

Teun A. van Dijk
compilador

El discurso como interacción social



Estudios sobre el discurso II
Una introducción multidisciplinaria

Teun A. van Dijk
compilador

EL DISCURSO COMO
INTERACCION SOCIAL

Serie: CLA•DE•MA
LINGÜÍSTICA/ANÁLISIS DEL DISCURSO

Editorial Gedisa ofrece
los siguientes títulos sobre

LINGÜÍSTICA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO

- TEUN A. VAN DIJK *El discurso como interacción social.*
Estudios del discurso: introducción
multidisciplinaria, vol. 2
- TEUN A. VAN DIJK *El discurso como estructura y proceso.*
Estudios del discurso: introducción
multidisciplinaria, vol. 1
- JAN RENKEMA *Introducción a los estudios sobre
el discurso*
- TEUN A. VAN DIJK *Ideología*
Un enfoque multidisciplinario
- GEOFFREY SAMPSON *Sistemas de escritura*
Introducción lingüística
- JEAN STAROBINSKI *Las palabras bajo las palabras.*
Los anagramas de Ferdinand
de Saussure
- PETER BURKE *Hablar y callar*
Funciones sociales del lenguaje
a través de la historia
- GIORGIO RAIMONDO CARDONA *Los lenguajes del saber*
- RAFFAELE SIMONE *Diario lingüístico de una niña*
- B. FEINBERG Y R. KASRILS *Bertrand Russell responde*
- MITSOU RONAT *Conversaciones con Chomsky*
- ARMANDO VERDIGLIONE *Psicoanálisis y semiótica*
Y OTROS

(sigue en pág. 463)

EL DISCURSO COMO INTERACCION SOCIAL

*Estudios del discurso:
introducción multidisciplinaria*

VOLUMEN 2

Teun A. van Dijk
compilador

gedisa
editorial

Título del original en inglés: *Discourse as Social Interaction. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction. Volume 2*
English language edition published by Sage Publications of London,
Thousand Oaks and New Delhi

Preface © Teun A. van Dijk 1997
Chapter 1 © Teun A. van Dijk 1997
Chapter 2 © Shoshana Blum-Kulka 1997
Chapter 3 © Anita Pomerantz and B. J. Behr 1997
Chapter 4 © Paul Drew and Marja-Leena Sorjonen 1997
Chapter 5 © Candace West, Michelle M. Lazar and Cheris
Kramarae 1997
Chapter 6 © Teun A. van Dijk, Stella Ting-Toomey, Geneva
Smitherman and Denise Troutman 1997
Chapter 7 © Dennis K. Mumby and Robin P. Clair 1997
Chapter 8 © Paul Chilton and Christina Schäffner 1997
Chapter 9 © Cliff Goddard and Anna Wierzbicka 1997
Chapter 10 © Norman Fairclough and Ruth Wodak 1997
Chapter 11 © Britt-Louise Gunnarsson 1997

Primera edición, marzo 2000, Barcelona
Diseño de cubierta: Enserra

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa S.A.
Paseo Bonanova, 9, 1ª 1ª
08022 - Barcelona, España
Tel. 93-253 0904
Fax 93-253 0905

ISBN: 84-7432-713-X
Depósito legal: B. 10.347/2000

Impreso por: Limpergraf
Mogoda, 29-31 - Barberà del Vallès

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Indice

| | |
|--|-----|
| COLABORADORES | 9 |
| PREFACIO | 15 |
| 1. El discurso como interacción en la sociedad, <i>Teun A. van Dijk</i> | 19 |
| 2. Pragmática del discurso, <i>Shoshana Blum-Kulka</i> | 67 |
| 3. Análisis de la conversación: enfoque del estudio de la acción social como prácticas de producción de sentido, <i>Anita Pomerantz y B. J. Fehr</i> | 101 |
| 4. Diálogo institucional, <i>Paul Drew y Marja-Leena Sorjonen</i> ... | 141 |
| 5. El género en el discurso, <i>Candace West, Michelle M. Lazar</i> <i>y Cheris Kramarae</i> | 179 |
| 6. Discurso, filiación étnica, cultura y racismo, <i>Teun A. van Dijk, Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman</i> <i>y Denise Troutman</i> | 213 |
| 7. El discurso en las organizaciones, <i>Dennis K. Mumby y</i> <i>Robin P. Clair</i> | 263 |
| 8. Discurso y política, <i>Paul Chilton y Christina Schäffner</i> | 297 |
| 9. Discurso y cultura, <i>Cliff Goddard y Anna Wierzbicka</i> | 331 |
| 10. Análisis crítico del discurso, <i>Norman Fairclough y</i> <i>Ruth Wodak</i> | 367 |
| 11. Análisis aplicado del discurso, <i>Britt-Louise Gunnarsson</i> | 405 |
| Apéndice: convenciones de transcripción | 442 |
| INDICE DE NOMBRES | 445 |
| INDICE TEMÁTICO | 451 |

Colaboradores

Shoshana Blum-Kulka es profesora asociada del Departamento de Comunicación y de la Escuela de Educación de la Universidad Hebrea. Sus intereses de investigación incluyen la pragmática transcultural, la pragmática interlingüística, la etnografía de la comunicación y el discurso familiar. Publicó artículos sobre estos temas en *Text, Language in Society, Research on Language and Social Interaction, Journal of Narrative and Life History* y *Journal of Pragmatics*. Su libro más reciente es *Dinner Talk: Cultural Patterns of Sociability and Socialization in Family Discourse* (1997).

Paul Chilton es profesor de Lengua y Comunicación en el Departamento de Lengua y Estudios Europeos de la Universidad de Aston, Birmingham. Fue investigador visitante en el Center for International Security and Arms Control, Stanford (1988-1990). Su investigación se realizó en el campo del análisis del discurso y en la relación entre el lenguaje, el discurso y la política. Sus publicaciones incluyen *Language and the Nuclear Arms Debate* (como compilador, 1985), *Orwellian Language and the Media* (1988), *Security Metaphors: Cold War Discourse from Containment to Common Home* (1996) y artículos en numerosas revistas.

Robin P. Clair es profesora asistente en el Departamento de Comunicación de la Universidad Purdue. Obtuvo su doctorado en la Universidad Estatal de Kent y se especializa en la comunicación en las organizaciones, con intereses de investigación específicos en las áreas del significado del trabajo y las prácticas discursivas en torno de la sexualidad en los ámbitos institucionales.

Paul Drew es profesor de Sociología en la Universidad de York. Su campo de investigación es el análisis de la conversación, en el cual ha

publicado acerca de temas como la reparación, las bromas, las secuencias de invitación, la utilización de expresiones idiomáticas y la aplicación del análisis de la conversación al estudio de la interacción en los tribunales y, más en general, al análisis comparativo de la conversación institucional. Es coautor (con Max Atkinson) de *Order in Court* (1979), compilador (en colaboración con Tony Wootton) de *Ervin Goffman: Exploring the Interaction Order* (1988) y coeditor (con John Heritage) de *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings* (1992).

Norman Fairclough es profesor de Lenguaje en la Vida Social en el Departamento de Lingüística e Inglés Moderno de la Universidad de Lancaster. Su interés principal se centra en el análisis crítico del discurso. Sus publicaciones incluyen *Language and Power* (1989), *Discourse and Social Change* (1992), *Critical Discourse Analysis* (1995) y *Media Discourse* (1995). También es el compilador de *Critical Language Awareness* (1992).

B. J. Fehr es profesora visitante en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Temple. Sus principales áreas de interés incluyen la etnometodología y la práctica clínica. Con Jeff Stetson y Yoshifumi Mizukawa, preparó una bibliografía de artículos y libros sobre etnometodología y análisis de la conversación para *Ethnomethodological Sociology* (compilado por J. Coulter, 1990).

Cliff Goddard es profesor senior de Lingüística en la Universidad de Nueva Inglaterra, Armidale, Australia. Publicó un diccionario y una gramática de la lengua yankunytjatjara de Australia central, sobre la que realizó extensos trabajos de campo. Sus intereses de investigación actuales se centran en la teoría semántica y en la semántica y pragmática translingüísticas, con especial referencia al yankunytjatjara y al malayo. Publicó artículos en revistas sobre la semántica de las emociones, las categorías gramaticales y las partículas ilocutivas, entre otros temas. Su libro de próxima aparición se titula *Semantic Analysis*. Junto con Anna Wierzbicka, es compilador de *Semantic and Lexical Universals: Theory and Empirical Findings* (1994).

Britt-Louise Gunnarsson es actualmente profesora asociada de Lenguas Escandinavas de la Universidad de Uppsala, donde es fundadora y directora de un grupo de investigación sobre el discurso en las profesiones. Sus campos principales de interés son la lingüística textual, la sociolingüística, el análisis del discurso, la comprensibilidad, la escritura y el lenguaje para propósitos específicos. Desde 1981 dirigió varios proyectos de investigación de gran envergadura (finan-

ciados por importantes fundaciones suecas de apoyo a la investigación) relacionados con estos campos. Entre sus publicaciones se cuentan libros y artículos en sueco, unos 30 artículos en inglés (*TEXT, Written Communication, International Journal of Applied Linguistics*) y un puñado en alemán y francés. Los libros coeditados por ella incluyen *Text and Talk in Professional Context* (1994) y *The Construction of Professional Discourse* (1997).

Cheris Kramaræ es ex directora de Estudios de la Mujer en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign y profesora de Comunicación Oral, Lingüística, Sociología y Estudios de la Mujer. Su enseñanza e investigación se especializan en el análisis sociolingüístico (particularmente las cuestiones del lenguaje y el poder, y la interacción en Internet). Algunos de los libros de los que fue coautora, compiladora o que compiló en colaboración con otras personas son *Language and Power* (1984), *A Feminist Dictionary: Amazons, Blue-stockings, and Crones* (1986, 1992), *Technology and Women's Voices* (1988), *The Revolution in Words* (1990) y *Women, Information Technology and Scholarship* (1993). Ella y Dale Spender son los compiladores generales de una enciclopedia internacional de Estudios de la Mujer que estará disponible en CD-ROM.

Michelle M. Lazar enseñó en la Universidad Nacional de Singapur y se dedica en forma exclusiva a su investigación de doctorado en la Universidad de Lancaster. Se interesa especialmente en el análisis crítico del discurso, el género y los medios. Es autora de un artículo, "Equalizing gender relations: a case of double-talk", y de un capítulo, "Family life advertisements and the narrative of heterosexual sociality", incluido en Phyllis G. L. Chew y Anneliese Kramer-Dahl (comps.), *Reading Singapore: Textual Practices in Singapore Culture* (de próxima aparición).

Dennis K. Mumby es profesor asociado de Comunicación de la Universidad de Purdue. Sus intereses de investigación principales se centran en el estudio del poder y el discurso tal como ocurren en contextos institucionales. Es autor de *Communication and Power in Organizations* (1988), y compilador de *Narrative and Social Control* (1993). Actualmente trabaja en un libro que analiza las relaciones entre el feminismo, el posmodernismo y los estudios referidos a las instituciones.

Anita Pomerantz es profesora asociada en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Temple. Sus áreas principales de interés incluyen el análisis de la conversación, el

lenguaje y la interacción social, y los métodos de campo naturalistas. Desde 1990, analiza el entrenamiento y la supervisión de profesionales en contextos médicos. Los trabajos de investigación publicados incluyen estudios sobre las estrategias de búsqueda de información (*Communication Monographs, Sociological Inquiry*), sobre métodos de presentar los datos y hacer acusaciones (*Journal of Pragmatics, Human Studies, Sociology*) y sobre cuestiones metodológicas de combinación del análisis de la conversación y la etnografía (*Research on Language and Social Interaction, Communication Monographs, Western Journal of Speech Communication*).

Christina Schäffner es profesora de Alemán en el Departamento de Lenguas y Estudios Europeos de la Universidad de Aston, Birmingham. Hasta 1992 estuvo en la Academia Sajona de Artes y Ciencias de Leipzig, donde realizó investigaciones sobre el vocabulario político y la lingüística textual, así como estudios de traducción. Sus intereses de investigación son el discurso político, las metáforas, la comunicación intercultural y la traducción. Sus publicaciones incluyen *Gibt es eine prototypische Wortschatzbeschreibung?* (como compiladora, 1990), *Language and Peace* (como compiladora con Anita Wenden, 1995), *Conceiving of Europe: Diversity in Unity* (compilado con Andreas Musolf y Michael Townson, 1996) y artículos en revistas como *Discourse and Society* y *Target*.

Geneva Smitherman es profesora distinguida de Inglés y directora del Programa de lengua afronorteamericana y alfabetización de la Universidad Estatal de Michigan. Es autora o coautora de ocho libros entre los cuales se encuentran el influyente estudio *Talking and Testifying* (1977) y más de 100 artículos acerca del inglés afronorteamericano y la variación en el lenguaje. La "Doctora G.", como se la conoce popularmente, es una combatiente cultural y activista educativa que combina el trabajo académico y el comunitario.

Marja-Leena Sorjonen trabaja como asistente en el Departamento de Lengua Finlandesa de la Universidad de Helsinki. Actualmente trabaja en un proyecto sobre la interacción médico-paciente en Finlandia, financiado por la Fundación Finlandesa para los Estudios sobre el Alcohol (cuyos investigadores principales son Anssi Peräkylä y ella misma). Su tesis de doctorado (de próxima aparición, Universidad de California en Los Angeles) examina los significados y usos de formas de respuesta en la conversación en finlandés. Sus intereses de investigación incluyen el interjuego entre las formas gramaticales y la interacción, y la interacción en contextos institucionales.

Stella Ting-Toomey es profesora de Comunicación Oral de la Universidad Estatal de California en Fullerton. Sus investigaciones, que se centran en la negociación de la imagen y en los estilos de conflicto transculturales, fueron publicadas en una amplia variedad de revistas sobre la comunicación y los estudios interculturales. Sus libros recientes incluyen *The Challenge of Facework: Cross-Cultural and Interpersonal Issues* y *Building Bridges: Interpersonal Skills for a Changing World*. Desempeñó importantes funciones de liderazgo en asociaciones de comunicación internacionales. También fue participante activa en la conducción de eficaces talleres de comunicación intercultural en los Estados Unidos y en el extranjero.

Denise Troutman es profesora asociada de la Universidad Estatal de Michigan en los Departamentos de Lingüística y de Lenguaje y Pensamiento Norteamericano. Su entrenamiento sociolingüístico apoya su investigación sobre los patrones lingüísticos de los afro-norteamericanos en los Estados Unidos. Ella fue uno de los primeros sociolingüistas en concentrarse en el desarrollo de una descripción y teoría de la conducta lingüística de las mujeres afro-norteamericanas.

Teun A. van Dijk es profesor de estudios del discurso en la Universidad de Amsterdam. Después de un período inicial dedicado a estudios literarios, a la gramática textual y a la psicología de la comprensión de textos, sus investigaciones durante la década de 1980 se orientaron hacia el estudio de las noticias periodísticas y la reproducción del racismo en diversos tipos de discurso. Publicó varios libros sobre cada uno de estos temas. Sus trabajos más recientes en el campo del análisis crítico del discurso se consagraron a las relaciones existentes entre el poder, el discurso y la ideología. Es fundador y editor de dos revistas internacionales: *Text and Discourse and Society*. También ha sido el compilador de los cuatro volúmenes que integran el *Handbook of Discourse Analysis* (1985). Dictó numerosos cursos en Europa y América y ha sido profesor invitado en varias universidades de América latina.

Candace West es profesora de Sociología de la Universidad de California en Santa Cruz. Su investigación se centra en la relación entre el género y la interacción cara a cara, especialmente la conversación. Sus artículos recientes incluyen "Women's competence in conversation", "Doing difference" (con Sarah Fenstermaker) y "Re-thinking 'sex differences' in conversational topics: it's not what they say but how they say it".

Anna Wierzbicka nació y se educó en Polonia. Es actualmente profesora de Lingüística de la Universidad Nacional de Australia. Utiliza el análisis semántico como una clave para la comprensión de la cognición, la emoción y la cultura. Su teoría del significado combina una investigación de los universales del lenguaje y el pensamiento con un "relativismo radical" en el estudio de las culturas. Su libro *Diversity and Universals: Emotions across Cultures* (de próxima aparición) ilustra bien este foco dual de sus trabajos, como lo hace también *Semantics, Culture and Cognition* (1992). Otros de sus libros son *Cross-Cultural Pragmatics* (1991), *Semantics: Primes and Universals* (1996) y *Understanding Cultures through their Key Words* (1997).

Ruth Wodak es profesora titular y jefa del Departamento de Lingüística Aplicada de la Universidad de Viena. Sus áreas de investigación incluyen el racismo y la filiación étnica en el discurso, la comunicación en diversas instituciones (médica, educativa, burocrática), los problemas de la formación de una identidad discursiva (en los niveles individual, grupal y nacional) y estudios sobre el género. Publicados en muchos lugares, entre sus libros se cuentan *Die Sprache der "Mächtigen" und "Ohnmächtigen"* (en coautoría con F. Menz, B. Lutz y H. Gruber, 1985), *Language, Power and Ideology* (1989) y *"Wir sind alle unschuldige Täter!" Diskurshistorische Studien zum Nachkriegsantisemitismus in Österreich* (como autora, 1990). Sus obras más recientes son *Disorders of Discourse* (1996) y *Zur diskursiven Konstruktion nationaler Identitäten* (como coautora, 1997).

Prefacio

Este libro constituye una introducción a los estudios del discurso, una nueva ciencia transdisciplinaria que comprende la teoría y el análisis del texto y la conversación en casi todas las ramas de las humanidades y las ciencias sociales. Los capítulos que exponen las principales orientaciones del estudio del discurso incluyen reseñas, explicaciones acerca de los marcos teóricos respectivos y muchos ejemplos concretos de análisis de discursos.

Además de proporcionar un panorama del estado actual de esta ciencia, los distintos capítulos del libro fueron escritos especialmente para los recién llegados a este campo: los estudiantes que siguen un curso de análisis del discurso o eligen este tema como parte de su propia disciplina y los profesionales que provienen de otras disciplinas y quieren saber (¡por fin!) qué es eso del análisis del discurso. Se evitó la jerga esotérica en favor de un estilo de exposición accesible para todos los estudiantes y profesionales que se dedican a las humanidades y a las ciencias sociales.

Existen otros varios textos introductorios al estudio del discurso. La mayoría de ellos son demasiado antiguos o adolecen de otras limitaciones, como una presentación demasiado parcial (a veces partidista) de solamente algunos pocos dominios de esta nueva disciplina. Los diversos capítulos de estos dos volúmenes permiten comprender en profundidad muchos temas y áreas de estudio, que abarcan desde los enfoques lingüísticos, estilísticos y retóricos hasta las líneas de investigación de orientación psicológica y, en especial, sociológica. Algunos tratan de textos escritos, otros abordan el diálogo informal e institucional en una multitud de contextos sociales distintos. Algunos se ocupan de las estructuras abstractas del discurso, otros de cómo organizan sus conversaciones los usuarios del lenguaje, y también se analizan las implicaciones sociales, políticas y culturales

del discurso. El libro en conjunto pone de relieve las principales dimensiones y niveles de la descripción del discurso desde diferentes perspectivas teóricas. Por otra parte, además de los enfoques predominantemente teóricos y descriptivos, también están representadas aquí las orientaciones crítica y aplicada. En síntesis, esta es la introducción más completa a los estudios del discurso hasta este momento.

Sin embargo, puesto que el estudio del discurso es un campo muy extenso, en el cual trabajan muchos especialistas de distintos países, ni siquiera dos volúmenes de tan amplia naturaleza son suficientes para abarcar su totalidad. Por ejemplo, no hubo espacio en ellos para un capítulo dedicado a las estructuras sonoras del discurso. Asimismo, de todos los géneros discursivos que se mencionan en los numerosos ejemplos presentados en diferentes capítulos, sólo fue posible tratar dos de ellos en capítulos separados: la argumentación y la narración.

Lo mismo puede decirse de los diversos dominios y temas sociales que aborda el análisis del discurso. Las limitaciones de espacio sólo nos permitieron dedicar un capítulo al análisis del discurso político, de manera que no hemos podido realizar ningún tratamiento especial de, por ejemplo, el discurso médico, jurídico o educativo, entre muchos otros dominios del discurso. De todos modos, la diversidad de los ejemplos presentados en los distintos capítulos compensa con creces esta limitación. Si bien el discurso participa obviamente en la reproducción de muchas formas de dominación y desigualdad, como las de clase, edad, nacionalidad, religión, idioma, orientación sexual, etc., de todos los temas sociales apremiantes que se desarrollan en los diferentes capítulos, nos hemos dedicado específicamente al género y a la filiación étnica.

Los autores de los distintos capítulos son algunos de los más eminentes especialistas de todo el mundo. A fin de garantizar la diversidad teórica, analítica y cultural del proyecto, fueron invitados a colaborar hombres y mujeres de varios países, un criterio que muchas veces se pasa por alto o es imposible de aplicar en las monografías escritas por un solo autor. Por motivos análogos, varios capítulos fueron escritos en colaboración entre un profesional de renombre ya formado y sus discípulos más jóvenes y brillantes.

Pese a esta diversidad, sin embargo, muchos enfoques teóricos, en muchos países y lenguas, no están representados aquí en capítulos independientes. Como ocurre a menudo, la exigencia de escribir en inglés, lengua académica dominante, impidió la publicación de trabajos de profesionales de nota que escriben exclusivamente en idiomas como el japonés, el chino, el ruso, el francés, el español, el alemán y el

italiano, entre tantos otros. Las limitaciones del idioma y la falta de datos interculturales impidieron también que la mayoría de los autores analizara ejemplos de un mayor número de lenguas y culturas, una meta que sólo un libro ideal escrito por autores multilingües podría alcanzar.

El libro está dividido en dos volúmenes que se pueden leer en forma independiente. El primer volumen comprende el análisis de las estructuras verbales y los procesos cognitivos; el segundo se ocupa del discurso como interacción en la sociedad. Esta división corresponde, en líneas generales, a la separación tradicional entre el estudio del discurso en las humanidades y la psicología por un lado y en las ciencias sociales por el otro. Como se puede ver en varios capítulos, esta división se ha tornado más y más arbitraria con el transcurso del tiempo, a tal punto que algunos de ellos tienen como objetivo precisamente integrar estos diferentes enfoques. A pesar de la especialización inevitable de toda disciplina madura, espero que una integración cada vez mayor supere las actuales divisiones en este campo.

Me gustaría considerar este libro como un proyecto permanente en el cual las futuras ediciones en distintas lenguas sigan los desarrollos en la disciplina, y en el que nuevas versiones de los capítulos realicen tanto como sea posible los ideales académicos y sociales de la diversidad teórica, analítica y cultural. Los lectores alrededor del mundo tienen una especial responsabilidad en una empresa de este tipo y, por ello, los invito a enviarme sus comentarios críticos y sugerencias. Me agradecería también que los docentes me informasen acerca de sus experiencias relativas a la utilización en clase de este libro. Sólo así la obra podrá alcanzar el carácter de proyecto conjunto de la cada vez más populosa comunidad mundial de estudiantes y estudiosos del discurso.

Teun A. van Dijk

1

El discurso como interacción en la sociedad*

Teun A. van Dijk

El 4 de junio de 1991, durante el 102º período de sesiones de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, se debatió la Ley de Derechos Civiles y Equidad de la Mujer en el Empleo, un proyecto presentado a la Cámara por la mayoría demócrata y al que se oponían violentamente los republicanos. Estos últimos argumentaban que, sea lo que fuere que se formulase explícitamente, obtendrían como resultado la sanción de cupos y litigios espurios en contra de los empleadores. He aquí un fragmento del debate, una contribución del diputado Rohrabacher, representante de California (*Diario de Sesiones del Congreso*, vol. 137, nº 84, H3857):¹

SEÑOR HYDE. Señor Presidente, tengo el placer de cederle 3 minutos al diputado de California [el señor Rohrabacher].

SEÑOR ROHRABACHER. Señor Presidente, ya existe un recurso legal para las víctimas de la discriminación. Pueden iniciarse demandas judiciales o, en los casos de empleo, pueden interponerse quejas ante la EEOC [Equal Employment and Opportunities Commission]. No necesitamos más leyes en esta área. Tenemos una legislación de derechos civiles y regulaciones hasta el ying-yang. Leyes federales, estatales, de condados y municipales. Los únicos que se beneficiarán con esta legislación innecesaria son aquellos que se benefician con la legislación innecesaria. Esto es correcto, los abogados son los que se beneficiarán.

*Traducido por José Angel Alvarez.

Por supuesto, los políticos y los activistas que no pueden encontrar trabajo haciendo alguna otra cosa también esperan ganar con esta legislación. ¿Y a quiénes no ayudará este desafortunado proyecto de derechos civiles? A los menos afortunados de nuestros compañeros ciudadanos. A ellos no los ayudará.

Tenemos una subclase de personas de todas las razas atrapadas en la pobreza, viviendo en condiciones miserables, inmersas en la desprotección y la desesperanza. Necesitamos crecimiento económico, expansión del comercio, no más legislación de derechos civiles que es redundante e inútil.

Este volumen analiza el tipo de discurso pronunciado por el diputado Rohrabacher en la Cámara de Representantes, como también otras muchas formas de habla y texto que caracterizan la variedad de situaciones informales e institucionales que conforman nuestras sociedades. Se ocupa de las propiedades de lo que las personas dicen o escriben con el fin de realizar actos sociales, políticos o culturales en diversos contextos locales, además de en los marcos más amplios de la estructura social y la cultura.

Lo que el señor Rohrabacher hace no es meramente emitir palabras u oraciones gramaticales del inglés. Lo realiza en el contexto de un debate parlamentario entre oradores de dos partidos políticos, en una fecha específica y en un momento de la historia. Lo hace para oponerse a un proyecto de ley con el propósito último de colaborar para que no sea aprobada. Muchos estarían de acuerdo en que, al mismo tiempo, lo hace también para proteger a la comunidad comercial de (más) legislación de derechos civiles, como podría esperarse de un legislador conservador. En síntesis, el diputado Rohrabacher hace varias cosas a la vez cuando se dirige a la Cámara; de hecho, mucho más de lo que aquí presentamos brevemente. En este capítulo, nos serviremos de ciertas propiedades de su alocución para ilustrar la exposición de algunos de los conceptos más importantes empleados en este volumen; por ahora, los fragmentos recién citados de su discurso ilustran la tesis principal de este volumen: que las personas llevan a cabo acciones de índole política o social cuando utilizan textos o hablan.

De la estructura y el proceso a la acción social en el contexto y la sociedad

En el primer volumen de este libro se mostró que el discurso puede describirse en distintos niveles de *estructura*. Estas estructuras son explicadas de diversas formas, por ejemplo, por la sintaxis, la

semántica, la estilística y la retórica, así como por el estudio de géneros específicos, como los de la argumentación y la narración de historias. También se mostró que, además de estos enfoques estructurales más abstractos, el discurso puede estudiarse en términos de los *procesos* cognitivos (mentales) concretos de su producción y comprensión por los usuarios del lenguaje.

En el ejemplo de la alocución del diputado Rohrabacher, un enfoque de este tipo explicaría cómo sus oraciones se relacionan semánticamente, por ejemplo, mediante la referencia a diferentes aspectos de la legislación. Señalaría los recursos retóricos de la repetición, la ironía y la metáfora (como “estar atrapados en la pobreza”), o las implicaciones estilísticas de utilizar expresiones populares (como “ying-yang”) en el habla formal. Por supuesto prestaría una especial atención a las estructuras de la argumentación que tan típicamente caracterizan los discursos en el Congreso, y a muchas otras dimensiones de la estructura que organizan ese fragmento, como también al texto y al habla en general. Desde otra perspectiva, un estudio cognitivo examinaría el conocimiento, las actitudes y otras representaciones mentales que tienen un papel en la producción y comprensión de su discurso, y cómo este influiría sobre las opiniones de su auditorio sobre la legislación de los derechos civiles.

El discurso como acción

El discurso, sin embargo, tiene otra dimensión fundamental que recibió menos atención en el primer volumen y que será un centro de atención especial del segundo. Se trata del hecho de que el discurso es, también, un fenómeno *práctico, social y cultural*. Como vimos en nuestro ejemplo del discurso parlamentario, los usuarios del lenguaje que emplean el discurso realizan *actos sociales* y participan en la *interacción social*, típicamente en la *conversación* y en otras formas de *diálogo*. Una interacción de este tipo está, a su vez, enclavada en diversos *contextos* sociales y culturales, tales como reuniones informales con amigos o profesionales, o encuentros institucionales como los debates parlamentarios.

Este enfoque del discurso como acción en la sociedad no significa que ya no estemos interesados en la *estructura*. Por el contrario, el análisis del discurso como acción social permanente también se concentra en el *orden* y la *organización*. La utilización discursiva del lenguaje no consiste solamente en una serie ordenada de palabras, cláusulas, oraciones y proposiciones, sino también en *secuencias* de actos mutuamente relacionados. Algunas de las estructuras y procesos que describimos en el primer volumen se analizaron desde este

punto de vista más activo. Por ejemplo, las historias y los argumentos no sólo tienen estructuras abstractas e involucran procesos y representaciones mentales (como conocimientos), sino que son, al mismo tiempo, una dimensión de los *actos* comunicativos de narración y argumentación realizados por usuarios reales del lenguaje en situaciones reales, como es el caso de los representantes que argumentan en contra de la legislación de los derechos civiles en la Cámara.

Del mismo modo, también el orden de palabras, el estilo y la coherencia, entre muchas otras propiedades del discurso, pueden describirse no sólo como estructuras abstractas, como se hace en lingüística, sino también en términos de las *realizaciones* estratégicas de los usuarios del lenguaje en acción: por ejemplo, los hablantes y escritores están permanentemente ocupados en *hacer* que sus discursos sean coherentes. Lo que es válido en lo referente a las estructuras del discurso lo es también para su procesamiento mental y para las representaciones requeridas en la producción y la comprensión: la cognición tiene una dimensión social que se adquiere, utiliza y modifica en la interacción verbal y en otras formas de interacción.

Los usuarios del lenguaje y el contexto

Los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla no sólo como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como *miembros* de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas. Como lo muestran los capítulos de este libro, interactúan como mujeres y hombres, negros y blancos, viejos y jóvenes, pobres y ricos, médicos y pacientes, docentes y estudiantes, amigos y enemigos, chinos y nigerianos, etc., y, en la mayoría de los casos, en complejas combinaciones de estos *roles* e *identidades* sociales y culturales. De modo recíproco, al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del lenguaje al mismo tiempo *construyen* y *exhiben* activamente esos roles e identidades.

Así, en nuestro ejemplo, el diputado Hyde, el diputado Rohrabacher y el presidente de la Cámara de Representantes actúan y son tratados como hombres, esto es, con la forma convencional Señor [Mr]. La persona (no identificada) a la que tratan como "Señor Presidente" actúa implícitamente como presidente de la Cámara; el señor Rohrabacher desempeña simultáneamente los papeles de orador actual, de representante del estado de California y de miembro del Partido Republicano, entre otros roles e identidades. Al decir y sugerir los tipos de cosas que hace, el diputado Rohrabacher al mismo tiempo se muestra y se construye a sí mismo concretamente como conservador y opositor a un aumento de la legislación de los derechos civiles.

Como también ocurre con el diputado Rohrabacher en la Cámara, los hablantes por lo general realizan sus acciones en diferentes marcos comunicativos, sobre la base de diversas formas de conocimiento social y cultural y otras creencias, con distintos objetivos, propósitos y resultados. El discurso usualmente muestra o señala estas características: en relación con sus contextos, se dice que el habla y el texto son *indicativos*. Por ejemplo, los modos de tratamiento formal en la Cámara de Representantes pueden indicar precisamente la formalidad de ese suceso legislativo. En síntesis, el discurso manifiesta o expresa, y al mismo tiempo modela, las múltiples propiedades relevantes de la situación sociocultural que denominamos su *contexto*.

Estos ejemplos de lo que constituye típicamente el contexto del discurso muestran también que el análisis del contexto puede ser tan complejo y con tantos niveles como el análisis del propio texto o habla. Mientras que las estructuras de una conversación informal entre amigos pueden estar controladas sólo por unos pocos parámetros contextuales (como el marco, su conocimiento y sus papeles sociales como amigos), es posible que sea necesario analizar los noticieros, los debates parlamentarios y las interacciones en las salas de tribunales en relación con elaboradas condiciones y consecuencias sociales, políticas y culturales.

Habla y texto escrito

El énfasis en la naturaleza interactiva y práctica del discurso está naturalmente asociado con un enfoque del uso del lenguaje como interacción *oral*. Al igual que ocurre en este volumen, la mayoría de los trabajos sobre el discurso como acción se concentran en la conversación y el diálogo, esto es, en el *habla*.

Sin embargo, debería ser obvio que la escritura y la lectura son también formas de acción social, y la mayor parte de lo que se dijo hasta ahora se aplica, por lo tanto, a la producción y comprensión de *textos* escritos. Una diferencia crucial, no obstante, es que el habla (excepto las conversaciones telefónicas) ocurre en los encuentros *cara a cara* entre usuarios del lenguaje que están involucrados en una interacción inmediata organizada según cambios de *turnos*. Esto es, durante el habla los hablantes por lo general reaccionan a lo que el hablante previo dijo o hizo. Así y todo, la toma de turnos durante el “habla” en línea del correo electrónico desdibuja incluso esta distinción entre el discurso escrito y el oral.

Gran parte del habla cotidiana es *espontánea* y tiene muchas propiedades del habla improvisada: pausas, errores, reparaciones,

falsos comienzos, repeticiones, superposiciones, etc. La escritura de textos está, en general, más controlada; especialmente gracias al ordenador, los escritores tienen muchas formas de corregir y cambiar un texto escrito con anterioridad. Es decir, mientras que el lenguaje oral es “lineal” y “en línea”, el acto de escribir puede combinar una escritura lineal y en línea con otras formas de “composición”, de retroceder y reescribir.

Sin embargo, aun esta diferencia no debería ser tomada en un sentido absoluto: los géneros formales del discurso oral, tales como los discursos o conferencias académicas, y también las alocuciones en la Cámara como la que encontramos aquí, bien pueden haber sido preparados como textos escritos y luego simplemente leídos, con o sin partes espontáneas improvisadas. Así también, las notas, las cartas o el correo electrónico pueden asimismo ser más o menos espontáneos y mostrar muchos elementos de una escritura no preparada. Los discursos más o menos preparados o espontáneos en la Cámara pueden ser grabados y luego publicados como texto en el *Diario de Sesiones del Congreso*. En síntesis, el estudio del discurso como acción no puede simplemente identificarse con el análisis de la conversación espontánea, y tampoco con el lenguaje oral: muchos géneros combinan el monólogo y el diálogo, partes escritas y habladas, y pueden ser más o menos espontáneos.

Jerarquías de la acción

Cuando hablamos o escribimos, por supuesto llevamos a cabo actos de escritura y habla, pero lo importante es que *de ese modo* realizamos actos como hacer aseveraciones y acusaciones, responder preguntas, defendernos, ser corteses, o emplear estrategias de autopresentación positiva. Esto es, el discurso puede estar constituido por una compleja *jerarquía de diferentes actos* en distintos niveles de abstracción y generalidad, por lo cual hacemos X *mediante* o *mientras* hacemos Y. En nuestro ejemplo, mientras el diputado Rohrabacher realiza su alocución, al mismo tiempo representa al Estado de California, argumenta en contra de un proyecto de ley y defiende la posición del Partido Republicano.

Prácticas sociales y funciones

Menos utilizada en el análisis de la conversación, y más en el análisis de los discursos social y político, la noción de *práctica social* usualmente supone una dimensión social más amplia del discurso que los diversos actos realizados por los usuarios del lenguaje en la interacción interpersonal. Por ejemplo, una interacción entre médico

y paciente, entre docente y estudiante, así como un debate parlamentario o una audiencia judicial no sólo son formas complejas de diálogo institucional; también constituyen o son partes inherentes de las prácticas discursivas y sociales más complejas de la atención médica, la enseñanza, la legislación o “hacer” justicia. De modo similar, una conversación cotidiana informal acerca de la inmigración puede ser parte de la práctica social compleja de comunicar estereotipos étnicos, una práctica que a su vez puede contribuir a la reproducción del sistema social del racismo.

Entonces, al argumentar en contra de la extensión de la legislación de derechos civiles, el diputado Rohrabacher sirve a los intereses de la comunidad comercial (también al abogar en forma explícita por la “expansión del comercio”) al mismo tiempo que contribuye a la perpetuación de la desigualdad étnica y de los sexos en los Estados Unidos. Por supuesto, lo hará a la vez que niega hacerlo, esto es, mientras se presenta a sí mismo bajo una luz positiva de preocupación por la “subclase de personas de todas las razas atrapadas en la pobreza”.

Estos ejemplos muestran que el estudio del discurso como acción puede concentrarse en los detalles interactivos del habla (o del texto escrito), pero además puede adoptar una perspectiva más amplia y poner en evidencia las *funciones* sociales, políticas o culturales del discurso dentro de las instituciones, los grupos o la sociedad y la cultura en general. Como en el caso de las jerarquías de acción, podemos aquí hablar también de una jerarquía de funciones: una aserción puede funcionar como un veredicto cuando la realiza, en un momento apropiado, un jurado en los tribunales, o un fallo en el caso de un juez, y ese veredicto o fallo puede a su vez funcionar como una forma de impartir justicia (o injusticia) en un sistema legal específico.

Debe tenerse presente, sin embargo, que aunque nuestro *análisis* puede identificar diferentes actos o funciones sociales en diversos niveles, los usuarios del lenguaje “hacen” todas esas cosas al mismo tiempo, a veces, incluso, sin percatarse de ello. Un enfoque social integrado hacia el discurso no debería excluir uno de estos niveles por ser menos relevante o menos social. Por ejemplo, “hacer justicia” no se limita a procesos judiciales y sus acusaciones o sentencias, sino que también involucra tomar turnos, formular preguntas, hacer acusaciones, describir acciones pasadas, utilizar un estilo legal, etc. Las microacciones más detalladas de las prácticas sociales complejas son también actos *sociales* por derecho propio: son actos *mediante los cuales* se realizan las prácticas sociales de nivel superior.

Es decir, tanto los aspectos más *locales* como los más *globales* del discurso participan en la realización de las prácticas sociales. De esta

forma, en el análisis social del discurso también encontramos que la realidad social puede estar constituida y ser analizada en cualquier punto desde un nivel de descripción más *micro* hasta uno más *macro*; por ejemplo, como los (detalles de) actos y la interacción entre los actores sociales, o como lo que “hacen” instituciones o grupos completos y cómo ambos contribuyen así a la producción y reproducción (o desafío) de la *estructura social*. En nuestro ejemplo, el discurso del diputado Rohrabacher es, en el micronivel, constitutivo de un debate de la Cámara de Representantes; este último es, a su vez, en un macronivel, parte de los actos de legislación y gobierno. No obstante, como es además el caso en este volumen, diferentes investigadores pueden, por supuesto, en cualquier momento dado concentrarse en los niveles micro o macro del discurso y la organización social. Cada vez más, sin embargo, el análisis social del discurso se ocupa precisamente de las interrelaciones entre las propiedades locales y globales del texto y el habla social.

Objetivos

Tenemos en este momento una primera impresión de una dimensión crucial del análisis del discurso, el hecho de que el discurso debería estudiarse no sólo como forma, significado y proceso mental, sino también como estructuras y jerarquías complejas de interacción y prácticas sociales, incluyendo sus funciones en el contexto, la sociedad y la cultura.

Los capítulos que siguen proporcionan los detalles de algunos de los enfoques principales del estudio del discurso en la sociedad. Con el fin de facilitar la comprensión de ciertos conceptos, presuposiciones, inquietudes y objetivos de esos capítulos, trataré de ir más allá de la “primera impresión” dada antes e introducir brevemente algunos de los conceptos fundamentales utilizados en el análisis sociocultural del discurso, incluyendo enfoques no representados en este volumen.

El objetivo de este estudio conceptual es analizar nociones que son necesarias para establecer vínculos *teóricos* entre el discurso y la sociedad. Por supuesto, podemos simplemente seguir al sentido común y conjeturar que el discurso es una forma de acción e interacción y, por lo tanto, declarar que el discurso es social. Pero los pocos ejemplos a los que brevemente hicimos referencia más arriba sugieren que los vínculos entre el discurso y la sociedad son mucho más complejos y requieren un análisis teórico por derecho propio. Los conceptos seleccionados para su análisis ulterior fueron elegidos debido a que surgen regularmente en varios capítulos de este volumen y en muchas otras perspectivas sociales del discurso:

1. *Acción.* Definimos el discurso como acción, pero ¿qué es exactamente la acción y qué hace que los discursos sean una forma de interacción social?
2. *Contexto.* El análisis social del discurso estudia típicamente el discurso en contexto. Sin embargo, aunque utilizada con frecuencia, la noción de contexto no siempre se analiza con tanto detalle como el texto y el habla, si bien los contextos son, para decirlo de algún modo, la interfaz entre el discurso como acción por un lado y las situaciones y estructuras sociales por el otro. Entonces, ¿qué es exactamente el contexto?
3. *Poder.* Tanto la acción como los contextos del discurso poseen participantes que son miembros de diferentes grupos sociales. El poder es una noción clave en el estudio de las relaciones grupales en la sociedad. Si alguna característica del contexto y de la sociedad en general tiene efectos sobre el texto y el habla (y viceversa), esa característica es el poder. Por lo tanto, es importante analizar brevemente esta noción fundamental, en especial para los enfoques más críticos del discurso.
4. *Ideología.* En otro nivel, las ideologías también establecen vínculos entre el discurso y la sociedad. En un sentido, las ideologías son la contraparte cognitiva del poder. Como en el caso del conocimiento social, las ideologías supervisan cómo los usuarios del lenguaje emplean el discurso en tanto miembros de grupos u organizaciones (dominantes, dominados o competidores), y de ese modo también tratan de realizar los intereses sociales y resolver los conflictos sociales. Al mismo tiempo, el discurso es necesario para la reproducción de las ideologías de un grupo.

Aunque fundamentales, estas no son las únicas nociones que relacionan el discurso con las muchas dimensiones o estructuras de la sociedad. Si recordamos la breve caracterización del contexto que presentamos más arriba, veremos que podríamos haber analizado otras propiedades importantes de la interfaz discurso-sociedad, por ejemplo, grupos, roles, conocimiento, reglas, normas, metas, organizaciones e instituciones, entre otras. Sin embargo, los conceptos que analizaremos luego nos permitirán prestar al menos alguna atención a estas otras dimensiones de la sociedad que definen de qué manera los discursos son un componente social. Nótese que la literatura acerca de esas nociones fundamentales, en diversas disciplinas, es inmensa, de modo de que sólo podemos poner de relieve algunas de sus características relevantes. Se proporcionarán otros detalles teóricos, ejemplos de discursos y referencias en los capítulos que siguen.

Acción

Pocas nociones se utilizan más frecuentemente en este volumen que los conceptos de *acto*, *acción* e *interacción*. Como ocurre con la propia noción de discurso (véase el cap. 1, vol. 1), estas nociones no resultan problemáticas en sus usos cotidianos de sentido común, pero en la teoría se vuelven relativamente complejas tan pronto como comenzamos a examinarlas más de cerca.

Intencionalidad

Intuitivamente, las acciones son la clase de cosas que las personas *hacen*. Sin embargo, las personas hacen muchas cosas que dudaríamos en llamar acciones, tales como caerse de las escaleras, soñar o ver algo. Asimismo, en algunas situaciones podemos *actuar social, moral o legalmente* aunque no *hagamos nada*, por ejemplo, cuando mantenemos silencio, permanecemos sentados o nos contemos de fumar.

En un primer análisis, esta observación sugiere que las “actividades” (o el contenerse de hacer algo) de los seres humanos tienden a llamarse “actos” sólo si son (interpretados como) *intencionales*. Caerse y soñar son sucesos de nuestro cuerpo o mente que nos “ocurren”, pero que usualmente no hacemos a propósito: en general están más allá de nuestro *control*. Más aún, la mayoría de las acciones son ejecutadas intencionalmente para realizar o producir alguna otra cosa, esto es, otras acciones, sucesos, situaciones o estados mentales; es decir, las acciones tienen *metas* y esto hace que sean significativas o tengan un “sentido”, lo que a su vez hace que sus actores parezcan tener algún *propósito*.

De acuerdo con este análisis, el *discurso* es obviamente una forma de acción, como ya afirmamos antes. Es sobre todo una actividad humana controlada, intencional y con un propósito: por lo general no hablamos, escribimos, leemos o escuchamos de modo accidental o tan sólo para ejercitar nuestras cuerdas vocales o manos. O si lo hacemos, como cuando hablamos en sueños o bajo hipnosis, este es un caso relativamente especial en el cual no puede hacérsenos responsables de lo que hacemos.

Lo mismo es verdad para muchos de los actos de nivel superior que realizamos *mediante* el habla o la escritura: afirmar o preguntar algo, acusar a alguien, prometer algo, evitar dar una respuesta, contar una historia, defendernos a nosotros mismos, ser corteses o persuadir a un auditorio están entre las muchas cosas que “hacemos con palabras” y que usualmente realizamos más o menos intencional-

mente y con un propósito determinado. Estas acciones pueden tener propiedades muy diferentes, pero todas son *actos comunicativos*. Aunque las intenciones y los propósitos suelen describirse como representaciones mentales, también son socialmente relevantes porque se manifiestan como actividad social y porque nos son atribuidos por otros que interpretan esa actividad: es así como los otros nos interpretan o definen como *personas* más o menos racionales y, al mismo tiempo, como *actores sociales*.

Perspectiva

Si llevamos este análisis un poco más lejos, pronto tropezamos con dificultades. Es decir, las personas *hacemos* muchas cosas cuando utilizamos el lenguaje o producimos textos hablados o escritos, pero en algún nivel ya no resulta del todo claro si esas “actividades” son intencionales o están bajo nuestro control. Considérense los insultos, por ejemplo. Sin duda, un insulto es un acto comunicativo, al menos para el receptor, quien típicamente escuchará lo que decimos como un insulto si él o ella supone que nuestro propósito es insultar. Podemos, sin embargo, discrepar con énfasis y negar cualquier propósito de esa clase, y este desacuerdo puede ser el núcleo de un conflicto social relativamente común. En otras palabras, encontramos aquí actividades discursivas que pueden ser actos sólo para los receptores; por ejemplo, si el hablante categóricamente niega haber realizado el acto de insultar. Podemos estar seguros de que el diputado Rohrabacher se sentiría ofendido de leer que al menos algunas personas en su audiencia (y probablemente muchas mujeres y personas pertenecientes a otras minorías que hubiesen escuchado lo que dijo) interpretarían que su discurso contribuye a la desigualdad entre los géneros y las etnias en los Estados Unidos.

Es decir, el análisis de la acción puede depender de la *perspectiva* que adoptamos, en particular la del hablante o la del receptor. Para un hablante, la percatación, la conciencia, la intencionalidad y los propósitos pueden estar asociados con acciones “reales”. Para los receptores, lo que cuenta es lo que se dice y sus consecuencias sociales, o sea, lo que *escuchan* o *interpretan* como acción (intencional). Esto es más o menos lo mismo que ocurre cuando los usuarios del lenguaje asignan significados a los discursos, atribuyen intenciones a otras personas y así las definen como actores sociales. Esta es una de las razones por las cuales la mayor parte de los análisis sociales del discurso se concentran menos en los hablantes, y aun menos en sus (no observables) intenciones, que en la forma en que las actividades discursivas pueden ser razonablemente escuchadas o interpretadas, esto es,

inferidas como acciones a partir de lo que se dice, se muestra o se exhibe concretamente. En esta clase de análisis, lo que prevalece suele ser la perspectiva y la interpretación del otro: la actividad discursiva se vuelve socialmente “real” si tiene consecuencias sociales reales.

De este modo, las personas hacen muchas cosas “con” el discurso de las que no se percatan, que no son su intención, que están más allá de su control o que sólo son interpretadas de esa manera por otros. Como ocurre con toda acción social, podemos, sin embargo, ser responsables de algunos de esos actos menos intencionales, simplemente porque *podríamos* o *deberíamos* haber sabido acerca de sus posibles o probables consecuencias sociales si hubiésemos pensado en ellas un poco más. En nuestro ejemplo, el diputado Rohrabacher negará por supuesto que su discurso contribuya a la desigualdad social, pero le sería mucho más complicado argüir en contra del hecho de que si este proyecto de ley de derechos civiles no se aprueba, será *mucho más difícil combatir en los tribunales la discriminación étnica y sexual en los Estados Unidos que si se lo adoptase.*

Puede esperarse, entonces, que los hablantes piensen los alcances y consecuencias más probables para los otros de lo que hacen con su habla y textos. La *responsabilidad* de la acción discursiva puede involucrar normas y valores acerca de cuán “reflexivos” deberíamos ser. En síntesis, las intenciones y propósitos que se atribuyen al discurso pueden tener un alcance variable: algunas consecuencias de los textos escritos y el habla son concreta e inherentemente (entendidas como) intencionales, con un propósito y bajo el control del hablante, mientras que otras lo son menos.

Implicaciones, consecuencias y componentes

Al hacer estas aseveraciones acerca de la teoría de la acción les explico intencionalmente algo a mis lectores, y de esta forma, también intencionalmente, empleo un discurso académico o de enseñanza mediante el cual espero educar a otros y contribuir a la reproducción social del conocimiento. Pero, cuando escribimos o hablamos, por lo general, sólo nos percatamos de los primeros “niveles” de esas acciones; podría ser necesario un mayor nivel de reflexión, o análisis sociológico, para que comprendamos todas las implicancias o consecuencias de lo que hacemos.

Observaciones similares se aplican no sólo a las *consecuencias* (posteriores) del discurso para los receptores, o a sus *implicaciones* (de nivel superior) en la sociedad, sino también a sus *componentes*. Si el discurso es acción, puede suponerse que la producción o la comprensión de oraciones, palabras, estilo, retórica o argumentación deberían

asimismo entenderse como acciones. Para realizar el discurso como acción social, necesitamos llevar a cabo no sólo actos ilocutivos (o actos de habla) como aserciones y promesas, sino también actos locutivos o actos gráficos concretos de habla o escritura, además de actos proposicionales tales como significar algo cuando hablamos o escribimos (véase el cap. 2, vol. 2, por Shoshana Blum-Kulka).

Ahora bien, ¿qué sucede con los detalles de la pronunciación, de la sintaxis y de la semántica? ¿“Tener acento” es un acto, o más bien algo que nos ocurre (aunque a veces podamos conscientemente “hacer” un acento)? Lo mismo podemos preguntarnos acerca de “utilizar” un orden de palabras específico, o seleccionar una palabra determinada, o establecer coherencia, o tomar el turno siguiente en una conversación. En otras palabras, cuando analizamos los actos discursivos globales en sus componentes, no siempre finalizamos con actos que son (entendidos como) intencionales, aunque *podamos* hacerlos intencionalmente en algunas situaciones. Esto es, en el análisis del discurso como acción, podríamos suponer algún nivel de *acciones básicas* (componentes), por debajo del cual la actividad lingüística o mental ya no es intencional sino más o menos automática y por “debajo” de nuestro control.

Interacción

El próximo paso hace que las cosas sean aun más complejas: ¿en qué momento las acciones de diversas personas se definen como *interacción*, y no simplemente como actos subsiguientes pero no relacionados de diferentes personas? Nuevamente, ¿las personas deben interactuar con una intención determinada y tener el propósito de actuar con, para o en contra de alguien más? ¿Debemos estar conscientes de la otra persona, y escucharla o verla concretamente? ¿Debemos *comprender* las acciones del otro para interactuar con él o ella? ¿Cómo sabemos lo que otros quieren o se proponen, y cómo manejamos ese *conocimiento mutuo*? ¿Deben los otros *cooperar*, al menos en algunos aspectos? Y si así es, ¿cuáles son las reglas o criterios de esa cooperación? ¿Los otros deben *reaccionar* a nuestro acto antes de que nosotros podamos hablar de interacción? Por ejemplo, ¿saludar a otra persona es una forma de interacción si el otro no nos saluda o no se da por enterado? Si los actores sociales actúan con y para los demás, ¿cómo consiguen *coordinar* exactamente esas acciones en una interacción? Y ¿cuándo comienza o finaliza exactamente la interacción? ¿Debe ser en la misma situación, y más o menos al mismo tiempo? Una respuesta el próximo año a una pregunta formulada hoy, ¿todavía es parte de la “misma” interacción? Si todos

los oyentes del diputado Rohrabacher se retiran, pero él continúa hablando, ¿aún podemos calificar su discurso como una contribución a un debate y considerar que incluso hay una sesión en la Cámara?

No podemos responder a todas estas preguntas aquí, pero ellas sugieren que algunas de las nociones familiares utilizadas en este libro requieren un profundo análisis conceptual, cognitivo, social y cultural, un análisis que, sin embargo, sólo podemos ofrecer parcialmente en un texto introductorio. Nuestros primeros pasos en el análisis de la acción y las preguntas siguientes acerca de las complejidades ulteriores en la definición de interacción únicamente muestran que nuestra afirmación inicial, en apariencia no problemática, de que el discurso es una forma de acción e interacción social involucra mucho más que el sentido común.

Contexto

Más arriba, así como se hará en los capítulos que siguen, se utilizó muchas veces la noción de *contexto*. Según ya señalamos, este concepto tampoco es tan evidente como podrían sugerir sus usos de sentido común en la vida cotidiana. Intuitivamente, el contexto parece implicar algún tipo de entorno o circunstancias para un suceso, acción o discurso. Algo que necesitamos saber para comprender en forma apropiada el suceso, la acción o el discurso. Algo que funciona como trasfondo, marco, ambiente, condiciones o consecuencias.

En el estudio del discurso como acción e interacción, el contexto es crucial. La distinción principal entre el análisis abstracto del discurso y el análisis social del mismo es que el segundo toma en cuenta el contexto. Se sugirió provisionalmente que este contexto puede involucrar parámetros como los participantes, sus roles y propósitos, además de propiedades de un marco, como el tiempo y el lugar. El discurso se produce, comprende y analiza en relación con las características del contexto. Por lo tanto, se interpreta que el análisis social del discurso define el texto y el habla como *situados*: describe el discurso como algo que ocurre o se realiza "en" una situación social.

Sin embargo, no todas las propiedades de una situación social son parte del contexto de un discurso. Los participantes humanos parecen ser elementos cruciales del contexto, y también lo son algunos de sus roles de acción, tales como ser hablantes o receptores de actos verbales. Otras propiedades de los participantes son frecuentemente (pero no siempre) relevantes, tales como ser hombre o mujer, ser joven o viejo, o tener poder, autoridad o prestigio. Consideramos que estas propiedades son contextuales porque pueden influenciar la producción o interpretación de (las estructuras de) el texto y el habla;

por ejemplo, pueden tener influencia en el uso de pronombres o verbos especiales, en la elección de temas o en el empleo de formas de cortesía. En síntesis, podemos, en forma provisional, definir el contexto como la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son sistemáticamente (es decir, no casualmente) *relevantes* para el discurso. Examinemos algunas de estas características relevantes del contexto.

Participantes

Aunque existen variaciones sociales y culturales en la relevancia contextual, suele suponerse que algunas características de la situación son relevantes siempre o con frecuencia, y que otras raramente lo son. El género, la edad, la clase social, la educación, la posición social, la filiación étnica y la profesión de los participantes son con frecuencia relevantes, como muchos capítulos en este libro lo muestran. Por otro lado, la altura, el peso, el color de ojos o poseer licencia de conductor raramente son relevantes. Lo mismo sucede con los roles sociales: algunos roles y relaciones sociales son por lo general relevantes, como ser amigo o enemigo, tener poder o no poseerlo, ser dominante o dominado, mientras que otros parecen tener un impacto menos sistemático sobre el texto y el habla y su comprensión, tales como ser primero o último, ser entusiasta del cine o del teatro. Ya hemos visto que para comprender o analizar el discurso del señor Rohrabacher, debemos saber que él es un miembro de la Cámara de Representantes, un miembro del Partido Republicano y un representante de California. El hablante previo se refiere explícitamente a él en términos de este último rol, y puede tomar la palabra sólo porque es un miembro de la Cámara. En otras palabras, las propiedades relevantes de los participantes constituyen *condiciones* contextuales de propiedades específicas del discurso.

En síntesis, los tipos de participantes son usualmente parte de la definición teórica como así también del concepto de sentido común del contexto: las personas *adaptan* lo que dicen —cómo lo dicen y cómo interpretan lo que otros dicen— a algunos de sus roles o identidades, y a los papeles de otros participantes. Este es precisamente el sentido del análisis del contexto: las estructuras del discurso *varían* en función de las estructuras del contexto y pueden, al mismo tiempo, *explicarse* en términos de estas últimas estructuras. En el mismo sentido, los contextos pueden estar determinados y ser modificados en función de las estructuras del discurso. En síntesis, no estudiamos los contextos por sí mismos, como lo harían los científicos sociales, sino también para comprender mejor el discurso.

Marco

Existe poca discrepancia en relación con la idea de que el contexto debe también incorporar un número de dimensiones del "marco" de una situación social, como el tiempo, el lugar o la posición del hablante, y quizás algunas otras circunstancias especiales del ambiente físico. Respecto del tiempo, muchos géneros del discurso están "ambientados" en períodos temporales específicos, como es el caso de las reuniones, sesiones o clases. En cuanto al diputado Rohrabacher, el orador anterior le cedió exactamente tres minutos.

En relación con el lugar, algunos participantes están típicamente en el frente (como los docentes y conferencistas) o situados en una posición más elevada (como los jueces o el Presidente de la Cámara de Representantes) que otros, y señalarán esto con verbos, pronombres u otras expresiones apropiadas, tal como en la invitación bien conocida "Por favor acérquense al estrado", dirigido por un juez a los abogados intervinientes en los tribunales estadounidenses. En términos más generales, las expresiones deícticas de lugar y tiempo (hoy, mañana, aquí, allí, etc.) necesitan estos parámetros contextuales para ser interpretables.

El marco puede también ser privado o público, informal o institucional, como en el caso de los discursos que están marcados por el hecho de que se realizan en el hogar o en la oficina, en los tribunales, en el hospital o en el aula. Algunos géneros discursivos sólo pueden realizarse válidamente en un ambiente institucional apropiado. Una imputación es una acusación legalmente válida sólo en los tribunales. Muchas emisiones de médicos y docentes no serían comprensibles fuera del quirófano o el aula. El discurso del diputado Rohrabacher es parte de un debate parlamentario sólo cuando lo pronuncia en el ámbito de la Cámara de Representantes. En general, los ambientes institucionales están tan estrechamente vinculados con los géneros del discurso institucional que interactúan en múltiples formas con las estructuras del texto y el habla.

Utilería

Los contextos institucionales presentan, además, la utilería u objetos típicos que pueden ser relevantes para los textos o el habla formal, tales como uniformes, banderas, mobiliario especial, instrumentos, etc. Las salas de audiencias de los tribunales, las aulas y las salas de prensa, entre muchos otros "sitios" de géneros discursivos especiales, están repletos de objetos típicos. Nótese sin embargo que aunque son innegablemente relevantes para la situación social, se

vuelven partes definitorias del contexto sólo cuando su presencia está sistemáticamente marcada en la interacción verbal o en los géneros discursivos de esas situaciones. Por supuesto, no basta con hablar *acerca de* ellos, porque en ese caso cualquier cosa de la que pudiera hablarse sería parte del contexto. La relevancia sistemática significa, entonces, que se requieren propiedades estructurales especiales del habla, como un orden de palabras diferente, un estilo diferente, actos de habla especiales, etc. en presencia de esos objetos de la situación.

Es así como las reuniones o sesiones sólo pueden finalizar con una fórmula especial y el uso de un mazo; bautizar a una persona requiere agua (bendita); y bautizar un barco, una botella de champaña. Probablemente un teléfono sea crucial en el contexto de una conversación telefónica, y una terminal de ordenador o PC sea relevante como parte del contexto de interacción mediante el correo electrónico. El diputado Rohrabacher casi seguramente habla a través de un micrófono, como lo hacen la mayoría de los oradores ante grandes auditorios. Sin embargo, por definición, la presencia de micrófonos es una característica contextual sistemática de un debate parlamentario sólo si tienen un papel en la propia organización del discurso. En el Parlamento holandés, por ejemplo, existe un micrófono especial, llamado el "micrófono de interrupción" que parece tener exactamente el papel que su nombre indica: sirve para permitir cambios especiales de turnos, esto es, interrupciones.

Acción

¿Qué más necesitan los contextos y sus participantes para que el texto y el habla sean comprensibles, apropiados o válidos? Candidatos obvios son los actos no verbales que se realizan en la situación. Los más directamente involucrados, aunque en algún sentido son parte del propio suceso comunicativo, son los actos no verbales significativos, como las gesticulaciones, las expresiones faciales y los movimientos del cuerpo. Una acusación puede estar acompañada de un rostro enojado y una indicación con el brazo extendido; los actos de habla militares pueden requerir saludos, y algunos actos de habla (como los juramentos) deben realizarse mientras se está de pie y con una mano alzada. El diputado Rohrabacher seguramente estaba de pie mientras pronunciaba su discurso, y su eventual voto en contra del proyecto de ley requirió probablemente que levantase la mano.

Sin embargo, la estructura de acciones en la que el discurso está, por así decirlo, estructuralmente inmerso es obviamente relevante para la descripción y comprensión del contexto. La interacción médico-paciente no se limita a una conversación, sino que también involucra

el examen clínico y otros actos médicos que hacen que esa conversación sea relevante. Una multitud de géneros institucionales combinan textos, habla y otros actos, de modo tal que el discurso puede ser una condición o una consecuencia estructural de esos actos.

Conocimiento e intencionalidad

El análisis de acciones realizado más arriba sugiere varias dimensiones sociocognitivas, tales como las del conocimiento y las creencias personales o socialmente compartidas. Todas las explicaciones acerca de los significados implícitos, las presuposiciones o las interpretaciones del discurso de los usuarios del lenguaje suponen necesariamente alguna forma de conocimiento de los participantes. De modo similar, comprender la acción, como hemos visto, presupone que también atribuyamos intenciones, planes o propósitos a hablantes o escritores. Aunque son propiedades relevantes de los participantes, también deberíamos admitirlas en la definición del contexto.

En nuestro ejemplo, si el diputado Rohrabacher no hubiese tenido dominio del inglés o no hubiese tenido conocimientos o creencias acerca de la sociedad estadounidense, no habría sido capaz de decir lo que dijo, y tampoco habría podido comprender lo que expresó o sugirió. Además, como lo hizo con propósitos obvios (en particular, para lograr que no se aprobara el proyecto de ley), esas intenciones o finalidades deben también incluirse en el contexto, junto con muchas creencias relevantes, tales como sus actitudes hacia los derechos civiles, las mujeres y las minorías. Estos no son simplemente componentes cognitivos del contexto que explican lo que dijo o cómo lo dijo, sino más bien (también) componentes sociales: es así como su auditorio, y nosotros como analistas, lo entendemos y extraemos un sentido de lo que dijo. Esa comprensión (o falta de comprensión) puede expresarse rutinariamente en el propio discurso, como en “¿Usted no sabe de lo que está hablando!”, o “¿Por qué me dice eso?”.

Acción de nivel superior

Los contextos no sólo necesitan elementos estructurales en el mismo nivel que el discurso, por ejemplo, otros actos, sino también una definición de *nivel superior* de la *situación completa* o suceso. Una imputación y un veredicto tienen sentido sólo como partes estructurales de un juicio. Es decir, el discurso como acción puede ser estructuralmente relevante como parte de sucesos y acciones de nivel superior, como una clase, un interrogatorio, una visita al médico, una reunión de directorio o una conferencia de prensa. La mayoría de los ejemplos

de habla y texto estudiados en este volumen se analizan en relación con su funcionalidad contextual en este nivel superior.

Sin que intentemos dar cuenta de todos los detalles posibles del contexto, esta exposición confirma lo que supusimos más arriba: el análisis del contexto puede ser tan complejo como el propio análisis del discurso. Según la perspectiva teórica que adoptemos, podemos limitar la definición del contexto a un pequeño número de características estrictamente relevantes de los participantes o extenderla al marco y otros actos.

Pero no existe, por supuesto, ningún límite *a priori* sobre el alcance y nivel de lo que puede considerarse contexto relevante: una sentencia se define como parte de un juicio, que, sin embargo, a su vez, toma su significado social y legal en un sistema de justicia, y lo mismo ocurre para la enseñanza en la educación y para los debates parlamentarios en la legislación y, en términos más amplios, dentro de un sistema democrático. Consideramos que un discurso puede proponerse y entenderse como una parte crucial de una campaña que a su vez tiene funciones en un sistema electoral, etc. Consideramos que un discurso como el del diputado Rohrabacher, además de contribuir al acto de nivel superior legislativo, también contribuye de un modo específico a las relaciones raciales y de géneros en los Estados Unidos. La interpretación de que su discurso es prejuicioso sólo tiene sentido dentro de ese contexto más amplio. En otras palabras, los contextos toman naturalmente su lugar en configuraciones, estructuras y sistemas institucional y socialmente complejos.

Contextos local y global

Muchos discursos encuentran su racionalidad y funcionalidad última en estructuras sociales y culturales. Por esta razón, tiene sentido analítico distinguir entre el contexto *local* o *interactivo* y el contexto *global* o *social*. Estos no son fáciles de delimitar con precisión. Intuitivamente, el contexto local de un juicio, y su relevancia para las estructuras de los géneros del discurso que se realizan en una sesión judicial, podría definirse bastante fácilmente (especificando los participantes, acciones, tiempo y lugar específicos) y así distinguirse del sistema complejo y más abstracto de la justicia penal.

Esto podría ser verdad para muchas formas de habla y texto institucional, pero ¿qué hay de las conversaciones cotidianas, la narración de historias, las bromas y muchas otras formas mundanas del discurso? En tanto formas de habla, tienen un origen y un contexto local, pero ¿este contexto está siempre inmerso en un orden o situación social más global? Y, ¿una situación global de esta clase

es relevante para el discurso, de modo tal que se la pueda definir como un *contexto* global?

Los ejemplos analizados en este volumen sugieren que así sucede frecuentemente. Las historias en las empresas corporativas pueden relatarse para administrar una compañía y para reproducir la cultura e ideología de la corporación (véanse el cap. 4, de Paul Drew y Marja-Leena Sorjonen, y el cap. 7, de Dennis K. Mumby y Robin P. Clair). También pueden ser relevantes en argumentos racistas que reproducen el prejuicio, el racismo y, por ende, la desigualdad social, como también sugerimos en nuestro primer análisis del discurso del diputado Rohrabacher (véase también el cap. 6, de Teun A. van Dijk, Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman y Denise Troutman). De igual modo, sean simples o elaborados, los saludos y las formas de tratamiento tienen sentido en el complejo sistema de cortesía, deferencia y poder que cada comunidad y cultura definen (véase el cap. 9, de Cliff Goddard y Anna Wierzbicka). En síntesis, el discurso y el contexto local frecuentemente se producen e interpretan como una parte funcional de contextos globales. Esta dependencia debería, por lo tanto, estudiarse también en el análisis social del discurso.

Construcción de contextos

Existen otros dos aspectos del análisis del contexto que debemos considerar. Primero, los contextos no están más “fijos” o “determinados” que el propio discurso. Pueden ser flexibles y cambiantes, y puede ser necesario negociarlos, especialmente en la interacción conversacional (véase el cap. 3, de Anita Pomerantz y B. J. Fehr). Los discursos pueden estar condicionados por los contextos, pero también ejercen influencia sobre ellos y los construyen. Esto es, los discursos son una parte estructural de sus contextos, y sus estructuras respectivas se influyen mutua y continuamente.

En segundo lugar, los contextos, al igual que el discurso, no son objetivos, en el sentido de que están constituidos por hechos sociales que todos los participantes interpretan y consideran relevantes de la misma manera. Son interpretados o construidos, y estratégica y continuamente *producidos* como hechos relevantes por y para los participantes.

Desde una perspectiva más cognitiva, podríamos decir que los contextos son *construcciones mentales* (con una base social), o modelos en la memoria. Como el significado y otras propiedades del discurso también se manejan mentalmente, esto explica el vínculo fundamental entre el discurso y el contexto: en tanto representaciones subjetivas, los modelos mentales de los contextos pueden así supervisar

directamente la producción y la comprensión del habla y el texto. Sin esta subjetividad de los usuarios del lenguaje y sus mentes, los “mismos” contextos sociales tendrían el mismo efecto sobre todos los usuarios del lenguaje involucrados en la misma situación, lo que obviamente no ocurre. Es decir, además de su definición social acostumbrada, los contextos también necesitan una definición cognitiva que permita dar cuenta de la variación personal y la subjetividad, además de explicar el modo en que las estructuras sociales pueden influir sobre las estructuras discursivas ‘por medio de’ la mente de los miembros sociales.

Es trivial decir que los hechos sociales objetivos de mi edad o profesión no *causan* que mis interlocutores utilicen pronombres de tratamiento corteses. Más bien, son su interpretación de base social, pero subjetiva, o la construcción de estos “hechos” sociales los que se utilizan como *razones* de su cortesía. En este punto la cognición y el contexto se unen y se vuelven mutuamente relevantes. De allí, también, la frecuente referencia en los capítulos de este volumen al hecho de que los usuarios del lenguaje no sólo emplean el discurso y de ese modo actúan en alguna situación, sino que básicamente intentan *darle un sentido*.

Para concluir, debe hacerse hincapié en que los contextos pueden requerir más componentes que los expuestos más arriba. No es teóricamente evidente que debemos considerar algunos de estos componentes como propiedades del discurso o de su contexto. Considérese la *modalidad* de la comunicación; por ejemplo, si el discurso es oral o escrito (o está grabado en un disco) y, ciertamente, todo el “entorno” (multimedia) del habla o el texto escrito. Lo mismo podemos preguntarnos acerca de los *géneros* del discurso, como las historias, los informes periodísticos o las conversaciones cotidianas. ¿Y qué hay de las *reglas y normas* que gobiernan el discurso? Si interpretamos las reglas como sociales, entonces podrían ser parte del contexto social global, pero si las interpretamos como alguna especie de conocimiento, también podemos considerarlas como (socialmente compartidas, pero) propiedades mentales de los participantes. En síntesis, algunas propiedades del discurso situado podrán ser parte de una teoría del contexto y otras de una teoría de la estructura del discurso, dependiendo de nuestra perspectiva o encuadre teórico. Por supuesto, algunas teorías podrán considerarlas como propiedades de la relación entre el discurso y el contexto.

Poder

Uno de los conceptos que organiza muchas de las relaciones entre el discurso y la sociedad es el de *poder*. Varios capítulos de este volumen tratan implícita o explícitamente este concepto, por ejemplo:

1. *Poder corporativo* en los discursos dominantes de una compañía comercial (véase el cap. 7 de Dennis K. Mumby y Robin P. Clair)
2. *Poder masculino* en el discurso sexista (véase el cap. 5 de Candace West, Michelle M. Lazar y Cheri Kramarae, y también el cap. 7)
3. *Poder blanco* en el texto y el habla racistas o las formas de contrapoder o resistencia en el discurso de las mujeres afroamericanas (véase el cap. 6 de Teun A. van Dijk, Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman y Denise Troutman, y el cap. 10 de Norman Fairclough y Ruth Wodak)
4. *Poder político* en el discurso de gobiernos, parlamentos, dictadores, partidos dominantes, políticos e instituciones políticas (véase el cap. 8 de Paul Chilton y Christina Schäffner).

En otras palabras, si queremos comprender algunas de las funciones fundamentales del discurso en la interacción y la sociedad, necesitamos una mayor comprensión de la naturaleza del poder. Como la literatura sobre el concepto de poder es inmensa, sólo destacaremos algunas de sus características principales y luego examinaremos especialmente los modos en que el discurso se relaciona con el poder.

El tipo de poder en el que nos concentraremos es el poder *social*, definido como una *relación* específica *entre grupos sociales* o instituciones. Es decir, ignoraremos aquí las diversas formas de poder personal entre individuos, a menos que esté basado en la pertenencia a un grupo.

El control de la acción y la mente

El concepto explicativo que utilizamos para definir el poder social es el de *control*. Un grupo tiene poder sobre otro si tiene alguna forma de control sobre ese otro grupo. Más específicamente, un control de este tipo puede aplicarse a las acciones de (los miembros de) el otro grupo: controlamos a los otros si podemos hacer que actúen como deseamos (o impedir que actúen en contra nuestra).

La pregunta es, entonces, *cómo* podemos hacer que los otros actúen de ese modo. Una opción es la simple *fuerza bruta*: forzamos

físicamente a otros a hacer lo que queremos, les guste o no. Un poder *coercitivo* de este tipo es típico del poder de la policía, la milicia o de los hombres respecto de las mujeres y los niños. En este caso, la fuerza es un *recurso* de poder (o *base de poder*) del grupo poderoso.

Gran parte del poder en la sociedad, sin embargo, no es coercitivo, sino más bien *mental*. En lugar de controlar directamente las actividades de los otros mediante la fuerza física, controlamos la base mental de las acciones, esto es, como explicamos antes, las intenciones o propósitos de las personas. Comúnmente, los grupos de poder pueden hacer que otros actúen como ellos desean sólo *diciéndoles* que así lo hagan, por ejemplo, mediante comandos, órdenes o actos de habla directivos. En otras palabras, los medios esenciales utilizados para influir sobre la mente de otras personas de forma de que actúen como queremos son el texto escrito y el habla. Tenemos aquí una primera relación, bastante obvia, entre el poder y el discurso.

Las órdenes "funcionan" si otras personas las obedecen. Esto es, si los receptores hacen lo que nosotros queremos. Nuestra orden tiene la función de hacerles saber lo que queremos. Explícita o implícitamente, podemos al mismo tiempo comunicar o presuponer que no existe ninguna alternativa más que obedecer: si usted no hace X entonces nosotros podemos hacer Y, y tal vez eso le gustará mucho menos que acatar nuestra orden. Es así como el ejercicio del poder limita las opciones de acción y, de ese modo, la libertad de los otros. Por otra parte, en general sólo ejerceremos nuestro poder sobre otros de esta manera si suponemos que los otros no actuarán como deseamos por su propia voluntad.

Este simple análisis muestra una forma básica del vínculo poder-discurso. Nótese que en el ejercicio de este tipo de poder discursivo, necesitamos tres elementos: discurso, acción y cognición (intención, propósito, motivación, etc.). Un discurso (por ejemplo, una orden) se interpreta de un modo que lleva a los actores a producir una intención de actuar como nosotros queremos y es sobre esta intención que actuamos. (Por supuesto, las representaciones y procesos mentales involucrados aquí son mucho más complejos de lo que nuestro resumen elemental de ellos sugiere.)

En el ejemplo de ejercer el poder por medio de órdenes, el recurso de poder que permite que (los miembros de) un grupo poderoso ejerza su poder es simbólico, a saber: un *acceso* especial a actos de habla particulares, como mandatos, órdenes u otras directivas. Un oficial de policía, un juez, un maestro, un superior o un padre puede así tener acceso especial a directivas, mientras que los amigos, pares o subordinados no lo tienen. Obviamente, además del discurso, esos grupos poderosos tienen también otros recursos de poder, como una posición

social, el acceso a la fuerza, y la autoridad derivada de estos. Es decir, los recursos de poder simbólico pueden estar basados en recursos socioeconómicos, legales o políticos.

El poder persuasivo

En el análisis del discurso, este caso elemental de control de la mente de los otros para que actúen como queremos debe extenderse a los modos más complejos y a veces más sutiles en los que las personas controlan a otras mediante el texto escrito y el habla. En lugar de impartirles órdenes a los otros, podemos *persuadirlos* para que hagan algo. En este caso, el cumplimiento no se basa en una amenaza implícita sino, más bien, en argumentos u otras formas de persuasión.

Pero, aquí también, se prefiere la opción de actuar como se requiere porque la alternativa (no actuar o actuar de un modo diferente) es *menos atractiva para el actor*. Como en el caso de las órdenes, la alternativa puede tener consecuencias no queridas, tal como recibir menos (acceso a) recursos sociales deseados que están controlados por el grupo de poder: dinero, salario, un trabajo, una casa y otros recursos materiales, o recursos simbólicos como el conocimiento, la educación, la residencia o la estima.

De esta manera, los padres, jefes o docentes, por lo general, simplemente *pedirán* o incluso *sugerirán* a los otros que hagan algo por ellos, sin ninguna amenaza explícita; su poder precisamente consiste en el hecho de que los otros tenderán a obedecer para evitar las consecuencias negativas. Los discursos de control pueden volverse bastante sutiles en estos casos. Pero, aquí también, el discurso (o algún otro acto de control) es una realización del poder si presupone el control sobre un recurso de poder material o simbólico.

Si volvemos por un momento al diputado Rohrabacher y su discurso, encontraremos diversas formas de poder. Como miembro de la Cámara de Representantes tiene el poder de "tomar" la palabra (y el Presidente de la Cámara tiene el poder de dar o negar el permiso para hacerlo en cualquier ocasión específica). Tiene así un acceso especial al recurso simbólico de influir sobre otros miembros de la Cámara con sus argumentos y (a través de los medios) a otros ciudadanos. Por supuesto, no tiene a su disposición sanciones directas en el caso de que sus oponentes, los demócratas, no acepten sus argumentos. Sin embargo, obviamente, él también representa a las empresas corporativas y, al sugerir que ese proyecto de ley es "malo para los negocios" (excepto para los abogados), invoca el poder corporativo cuando especifica cuáles serían las deplorables consecuencias económicas para el país en general, y para las ciuda-

des pobres del interior en particular, si ese proyecto de ley fuese aprobado.

Hegemonía y consenso

El control mental y las acciones que se derivan de él pueden basarse en formas más sutiles e indirectas de texto escrito y habla. En lugar de hacer que otros sepan lo que queremos mediante órdenes, solicitudes, sugerencias o consejos, podemos manipular su mente de modo que actúen como nosotros queremos por su propia voluntad. Esto es, los discursos de un grupo de poder pueden ser tales que otros producirán las intenciones y realizarán los actos como si no hubiese ninguna coacción y estos fueran consistentes con sus propios deseos e intereses. Si nuestro discurso puede hacer que las personas tengan las creencias apropiadas y así controlamos indirectamente sus acciones, de modo que ellas respondan a nuestros mejores intereses, los hemos manipulado exitosamente mediante el texto escrito o el habla. En este caso, suele utilizarse el término *hegemonía* para hacer referencia al poder social: el poder hegemónico hace que las personas actúen como si ello fuera natural, normal o simplemente existiese consenso. No son necesarias las órdenes, las solicitudes, ni siquiera las sugerencias.

Nuevamente, la cuestión crucial es cómo se implementan estas formas de poder discursivo hegemónico. Obviamente, necesitamos saber mucho acerca de las sutilezas de las estructuras del discurso, como también acerca de las de la mente, la acción y la sociedad, para poder describir y explicar cómo el texto y el habla pueden manipular a las personas para que hagan lo que el grupo poderoso prefiere. Esto puede ocurrir mediante la educación, campañas de información, la publicidad, los medios y muchas otras formas del discurso público (véase el cap. 10, vol. 2, de Norman Fairclough y Ruth Wodak).

Por ejemplo, los gobiernos occidentales, al “informar” a los ciudadanos acerca de las consecuencias económicas y sociales supuestamente desastrosas de la inmigración, pueden influir sobre las actitudes populares hacia la misma. Estas actitudes pueden a su vez condicionar las intenciones o motivaciones de las personas para que actúen como el gobierno u otra elite prefiere; por ejemplo, expresando resentimiento y realizando protestas en contra de la inmigración, de modo que los políticos puedan afirmar que no existe ningún “apoyo popular” para las políticas de inmigración liberales. Esto podría parecer cínico, pero es así como se maneja generalmente el discurso sobre la inmigración en muchos países occidentales (véase el cap. 6, vol. 2, de Teun A. van Dijk, Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman y Denise Troutman).

Debe destacarse que este control difícilmente pueda ser total: las personas utilizan muchas fuentes de información, y además, pueden formarse una opinión propia y con frecuencia hacer caso omiso del discurso de los poderosos. Es decir, el control mental sólo es posible bajo condiciones muy específicas, por ejemplo, cuando no existen otras fuentes de información y opinión, o cuando las actitudes, intenciones y acciones preferidas no son obviamente inconsistentes con los intereses de aquellos que son manipulados de esta manera. En otras palabras, en las situaciones sociales reales, el ejercicio del poder mediante el discurso es mucho más complejo de lo que aquí se sugiere.

Acceso

Este análisis muestra a grandes rasgos que para ejercer el poder hegemónico, y para establecer un consenso, los grupos de poder regulan las acciones de los otros mediante el control de las mentes (conocimientos, actitudes, ideologías) de grupos y lo hacen principalmente mediante el discurso. Esto, sin embargo, presupone otro aspecto fundamental de las relaciones entre el poder y el discurso, a saber: el *acceso*. Tal como sugerimos antes, los poderosos tienen acceso (y pueden controlarlos) no sólo a los recursos materiales escasos sino también a los recursos simbólicos, como el conocimiento, la educación, la fama, el respeto e incluso el propio discurso público. Es decir, el discurso no es únicamente un *medio* para la realización del poder, como lo son otras acciones de los poderosos, sino también y al mismo tiempo un *recurso* de poder. De esta manera, las diversas elites de poder controlan (el acceso a) muchos tipos de discursos públicos, por ejemplo en la política y la administración, los medios, la educación, etcétera.

Para manipular otras mentes mediante el control sobre el discurso, los poderosos también necesitan controlar las características del discurso resultan más eficaces para ejercer influencia sobre los otros. Este control no se limita al contenido o la forma, sino que se aplica también al contexto, tal como se mostró antes. Así, necesitamos un análisis socioeconómico para explicar cómo la propiedad sobre los medios de producción del discurso (por ejemplo, los medios masivos de comunicación) se relaciona con el control sobre el discurso. Nuevamente, el caso más simple se basa en las directivas: los propietarios de los medios (o el Estado, o el partido, etc.) pueden decirles a los editores qué publicar (o no publicar).

Aunque esto ocurre diariamente en todo el mundo, es burdo y suele molestar a los periodistas, quienes aprecian mucho la libertad de prensa. En las sociedades más democráticas, por lo tanto, el control

de los medios y sus discursos públicos es mucho más indirecto y sutil. Como vimos antes para el caso de la hegemonía, es mucho más provechoso si podemos hacer que los periodistas creen que son libres de escribir lo que quieran, pero al mismo tiempo manipulamos su mente de modo que, en realidad, escriban (más o menos) lo que nosotros queremos.

Es decir, la relación entre el discurso, la mente y el poder, tal como ya se explicó, ahora se aplica también a las fases de producción de los discursos públicos, a saber: hablar y escribir directamente al público (mediante reuniones políticas, las propias publicaciones, etc.) o proporcionar dichos discursos a los periodistas (mediante documentación, conferencias de prensa, informes, etc.), los que naturalmente escribirán lo que usted quiera, o al menos considerarán las cuestiones o temas que usted encuentra cruciales (crimen, inmigración, etc.) como más negativos y dignos de atención que otros (racismo, sexismo, pobreza, etc.). Si los medios emplean periodistas que tienen ideologías y actitudes similares a las suyas, entonces no se necesitará ningún control mental: simplemente habrá consenso acerca de lo que es interesante, lo que es noticia, y cómo deben ser tratados los distintos temas. En nuestro ejemplo, al hacer permanente referencia en el Congreso a la temida palabra "cupó", el representante Rohrabacher y sus colegas republicanos, como también el Presidente Bush, pudieron atraer un consenso general en contra de los cupos.

En síntesis, el acceso preferencial al discurso público es un recurso vital de poder. Este acceso puede controlarse de muchos modos sutiles, más allá de la propiedad y el control directo del contenido del discurso. El acceso puede organizarse e institucionalizarse rutinariamente, por ejemplo, mediante campañas de información, entrevistas, conferencias de prensa, comunicados de prensa y otros géneros discursivos dirigidos a los periodistas. De esta manera, información aparentemente objetiva puede darse a conocer de muchos modos diferentes, y de esa forma parecerá creíble, se le dará crédito y será difundida. Lo que es válido para los medios en general es verdad para el control del discurso por parte de grupos sociales poderosos.

El control del contexto

Dado el análisis del contexto que proporcionamos más arriba, podemos suponer primero que si controlamos el contexto, también controlamos gran parte de las estructuras del discurso. De esta manera, los poderosos pueden controlar la naturaleza del suceso comunicativo global, por ejemplo, imponiendo su definición: esta es

una audiencia y no un interrogatorio; esto es una conferencia de prensa y no una sesión de adoctrinamiento del presidente, etc. Los poderosos pueden, de un modo similar, controlar el contexto mediante el control de los participantes y sus roles: quiénes pueden estar presentes, quiénes pueden hablar o escuchar, y quiénes pueden (o deben) hablar y bajo qué rol. Por ejemplo, es usual que se requiera la presencia de una secretaria en las reuniones de directorio tradicionales, pero sólo en un papel de oyente, de modo que pueda preparar las minutas o responder las preguntas que se le hagan, pero no participar activamente en la toma de decisiones de la corporación. De modo similar, los que tienen el poder pueden definir los objetivos o metas generales de un suceso, programarlo (fijar el tiempo y el espacio), definir el orden del día, y controlar otras circunstancias del texto y el habla. Como hemos visto, el Presidente de la Cámara de Representantes controla partes del contexto al distribuir los turnos de habla. En síntesis, el primer conjunto de estrategias que puede utilizarse para controlar el discurso público como una manera de ejercer el poder social consiste en controlar los parámetros del contexto.

El control de las estructuras del discurso

El siguiente conjunto de estrategias se aplica a las propias estructuras del habla y el texto, incluyendo las preferencias por una lengua o género específico. Las políticas nacionalistas pueden exigir que los ciudadanos estadounidenses de origen no angloparlante no hablen en castellano, por ejemplo, y los jueces pueden decirle al acusado que “responda la pregunta” en lugar de contar su propia versión de los sucesos.

Formas similares de control, más abiertas o más sutiles, pueden extenderse a todos los niveles y dimensiones del discurso: al diseño gráfico, a la entonación, a la selección léxica, al orden de palabras, a los detalles de los significados locales, a la coherencia, a los temas, a los mecanismos retóricos, a los actos de habla, etcétera.

Los ejemplos, también analizados en este volumen, son múltiples y no es necesario detallarlos aquí. Los varones pueden controlar los temas o los cambios de temas en las conversaciones con mujeres. Las elites blancas pueden preferir algunos temas o titulares (por ejemplo, acerca de las minorías como criminales, la inmigración como un gran problema) a otros (como el racismo) en los medios, libros de texto, investigación académica y documentos de política pública. Además del control sobre el contenido global, los detalles locales del significado y la forma también pueden ser esenciales, por ejemplo, en qué momentos utilizar las palabras “terrorista” o “luchador por la

libertad”, o el empleo de metáforas específicas (v.g., la inmigración como “invasión”) en lugar de otras.

Así, los poderosos usualmente tenderán a hacer hincapié en toda la información que los retrata en forma positiva y a restarle importancia a la información que los presenta en forma negativa, y lo opuesto será el caso para la representación discursiva de sus oponentes, enemigos o cualquier grupo externo. Estos pueden ser comunistas, árabes, fundamentalistas, traficantes de droga u otros, según la situación histórica y política. En nuestro ejemplo, el diputado Rohrabacher se presenta a sí mismo y presenta a su partido como preocupados por las personas “atrapadas en la pobreza”, y más adelante en su discurso afirma que “Nuestros corazones se quiebran y realmente sentimos un terrible dolor por esas personas que viven una existencia dolorosa”. Al mismo tiempo caracteriza a sus oponentes en términos negativos, esto es, como “políticos y activistas que no pueden encontrar trabajo”, y luego como “los así llamados líderes liberales”.

Los poderosos son entonces capaces no sólo de controlar sucesos comunicativos, sino también de definir el orden del día, definir la situación e incluso los detalles del modo como los grupos, acciones y políticas deben representarse. Si los receptores no tienen información alternativa o no tienen acceso a otros discursos, la credibilidad y retórica persuasiva del discurso público puede ser tal que muchos receptores adoptarán las creencias expresadas por esos discursos prejuiciosos.

Cerrar el círculo del control

Hemos trazado un círculo completo en el análisis del ejercicio discursivo del poder y estamos de regreso donde comenzamos en el análisis de las relaciones entre el poder y el discurso: el poder es control de la acción, lo que requiere el control de las cogniciones personales y sociales, lo que presupone el control del discurso público, lo que es posible sólo mediante formas especiales de acceso, lo que a su vez puede basarse en recursos de poder políticos, económicos, sociales o académicos (posición, propiedad, ingresos, conocimiento, pericia, etc.). El poder tradicional, basado en la fuerza (la milicia, la policía), el dinero (corporaciones) o la posición política, puede haberse vuelto menos convincente, en buena parte del discurso contemporáneo dirigido a los guardianes escépticos del discurso público, que los recursos simbólicos de poder, como la pericia, el control sobre la información, las estrategias de propaganda, etcétera.

La división del poder

En este punto, advertimos también que el análisis proporcionado hasta este momento necesita una corrección importante. El ejemplo de los medios y de los principales periodistas y su relación con otras elites muestra que el poder no se impone simplemente, sino que con frecuencia se comparte y se distribuye entre varios grupos poderosos. Políticos, gerentes corporativos o académicos, por lo general, no les dicen a los periodistas qué escribir o decir (o qué no). La corriente principal de los medios tiene su propio poder, aunque más no sea debido a que controla la imagen pública de las otras elites, y porque está en la posición clave para manipular el discurso público y, por lo tanto, indirectamente, la mente del público. De un modo similar, los académicos controlan gran parte del recurso vital del conocimiento y la pericia, pero para su financiamiento dependen nuevamente de políticos o empresas corporativas, los cuales, a su vez, necesitan el conocimiento y la pericia de los académicos.

Las relaciones de poder se vuelven entonces muy complejas. En lugar de una coerción directa de arriba hacia abajo o de la persuasión, encontramos diversos patrones del hecho de compartir, negociar, estar en connivencia y, por lo tanto, dividir el poder entre varios grupos. De manera similar, tan pronto como otros (oponentes, disidentes) logran un acceso parcial al discurso público, también obtendrán al menos algo de contrapoder.

Un ejemplo típico es el contrapoder de Amnesty International en contra de los gobiernos que violan los derechos humanos. Este poder se basa fundamentalmente en la pericia (conocimiento detallado acerca de esas violaciones) y el acceso al discurso público, mediante el cual esos gobiernos son acusados y así presentados negativamente, lo que a su vez influencia la "opinión mundial", esto es, las mentes del público en general.

De un modo similar, el poder basado en la clase, el género, la filiación étnica, la fidelidad política, la orientación sexual, la religión o el origen, entre otros, no siempre puede definirse sólo como una relación entre grupos totalmente poderosos y grupos totalmente carentes de poder. Además del contrapoder que surge del contradiscurso, existen patrones complejos de negociación, connivencia y coproducción de relaciones sociales; por ejemplo, en la formación de consenso y la producción de aprobación.

Estas complejidades no deberían, sin embargo, oscurecer la tendencia general en las relaciones de poder, como ocurre en la mayoría de las formas de poder basadas en el género o la filiación étnica, en las cuales un grupo (varones, blancos) es claramente dominante y

tiene más poder porque controla la mayor parte de los recursos económicos, sociales y simbólicos, incluyendo el acceso preferencial al discurso público. Es decir, la complejidad de las relaciones o incluso la colaboración o, en la vida cotidiana, la “producción conjunta” de diferencias de poder, no debería hacernos concluir, como a veces ocurre, que no “existe” ningún poder social, o que la noción ha perdido significación en la sociedad occidental moderna.

Sin embargo, debemos tener presente que el poder social de los grupos no es monolítico, permanente ni carente de contradicciones. Es ejercido y puesto en práctica diariamente por los miembros del grupo, también mediante textos y habla. Esta realización individual hace posibles las variaciones, el disenso e incluso los cambios, lo que también explica, en parte, los cambios históricos del poder: los miembros pueden cooperar con grupos opositores, y así contribuir a una modificación en el balance de poder entre los grupos. Es así como algunos blancos simpatizaron con el movimiento de los derechos civiles y algunos varones con el movimiento femenino, favoreciendo de esta manera el cambio social.

Abuso de poder

Finalmente, es necesario otro agregado a este análisis. Podría haberse entendido más arriba que el poder, en sí mismo, es malo. Esta conclusión, sin embargo, es equivocada, como lo demuestran muchas instancias de realizaciones aceptables del poder; por ejemplo, las relaciones entre padres e hijos, docentes y estudiantes, superiores y subordinados, jueces y acusados, y políticos elegidos y ciudadanos.

El verdadero problema ético del que debemos ocuparnos en la investigación crítica del discurso no es el poder, sino el ejercicio *ilegítimo* del mismo, esto es, el *abuso de poder* o *dominación*. Es necesario complementar el análisis del poder que realizamos más arriba con la estipulación de que este se ejerza principalmente en el interés del poderoso y en contra de los intereses de los menos poderosos. Nuevamente, esos intereses pueden comprender desde recursos económicos hasta otros más simbólicos, incluyendo la libertad y la seguridad.

Para definir las formas ilegítimas de abuso de poder, podemos optar por la noción de *violación*. En el nivel más alto, está la violación de los derechos humanos y sociales de los individuos y grupos, por ejemplo, tal como están enunciados en la Carta de la ONU. En otros niveles, el abuso de poder puede involucrar violaciones de leyes, reglas y acuerdos nacionales, locales o comunitarios, como también de normas y valores aceptados, aunque estos puedan estar violando

derechos humanos más generales o universales, si acaso fueron establecidos por grupos dominantes en favor de sus propios intereses. Lo crucial en el abuso de poder es, entonces, no sólo la violación de principios básicos, sino también la naturaleza de sus consecuencias definidas en términos de los intereses de grupos, tal como un acceso desigual a los recursos. De este modo, el racismo es un sistema de poder étnico o "racial" cuya realización mediante el prejuicio y la discriminación lleva a la desigualdad social de los grupos minoritarios y de los inmigrantes.

Estas definiciones también se aplican a la dominación discursiva, es decir, a las situaciones en las que el control del texto y el habla — y por lo tanto indirectamente de la mente de los otros— se realiza en función del interés de los poderosos, en contra del interés de los menos poderosos, y todo esto resulta en desigualdad social. Por ejemplo, si las elites controlan el discurso público y de ese modo también (sutil o abiertamente) el texto y el habla racistas, pueden manipular al grupo étnico dominante para lograr un consenso mediante el cual la discriminación cotidiana de las minorías pueda rechazarse oficialmente, pero excusarse tácitamente. Es así como el diputado Rohrabacher y sus colegas republicanos no sólo tienen un control poderoso sobre el discurso público; también pueden abusar de ese poder al representar de un modo equívoco, como lo hicieron, las condiciones y las intenciones del proyecto de ley por los derechos civiles, al retratar negativamente a aquellos que están a su favor, y al sostener que su preocupación principal es la posición económica de las minorías y las mujeres, en lugar de la libertad de los empleadores para darles trabajo a quienes ellos quieran.

Ideología

Existe otra noción importante que establece un vínculo entre el discurso y la sociedad: la *ideología*. Raramente estudiada en la microsociología de la interacción y la conversación cotidianas, ha sido un concepto fundamental en los enfoques más críticos del discurso. Existe una enorme literatura en la mayor parte de las humanidades y las ciencias sociales. Esto no significa, sin embargo, que la naturaleza de la ideología —o sus relaciones con el discurso— sean bien comprendidas. Los enfoques tradicionales marxistas, neomarxistas u otros son principalmente filosóficos, y poseen poco interés por los estudios detallados acerca del texto, el habla y otras prácticas ideológicas, o hacen caso omiso de las dimensiones cognitivas importantes de la ideología. Dentro de la perspectiva de análisis de los capítulos de este volumen, nuestra descripción introductoria de la

naturaleza de la ideología es meramente un bosquejo de uno de los puentes que deben construirse entre los estudios del discurso, la cognición y la sociedad.

Funciones sociales

Para comprender qué son las ideologías y cómo se relacionan con el discurso, debemos comenzar respondiendo la pregunta básica de sus *funciones sociales* o realizaciones. ¿Por qué las personas necesitan ideologías? ¿Qué *hacen* las personas con las ideologías? La respuesta clásica a esa pregunta es que las ideologías son desarrolladas por grupos dominantes para reproducir y legitimar su dominación. Una de las estrategias para realizar esa legitimación es, por ejemplo, presentar la dominación como impuesta por Dios, natural, benigna, inevitable, o persuadir al grupo dominado para que simplemente dé por hecha esa relación social. Un presupuesto tácito en este análisis es que los grupos dominados no saben qué es bueno para ellos: como resultado de la propaganda y la manipulación, tienen una representación de su propia posición que es inconsistente con sus mejores intereses, un estado mental tradicionalmente referido como de "falsa conciencia". El discurso, en este enfoque, es esencialmente un medio por el cual las ideologías se comunican de un modo persuasivo en la sociedad y, de ese modo, ayuda a reproducir el poder y la dominación de grupos o clases específicas.

Aunque esta concepción no es esencialmente errónea, resulta unilateral y demasiado superficial. Por un lado, en todo momento debemos preguntarnos: ¿cómo funciona exactamente esto? En segundo lugar, limitar las ideologías a relaciones sociales de dominación, sugiere que los grupos dominados son incautos ideológicos e ignora que estos puedan desarrollar sus propias ideologías de resistencia. Como ocurre con las nociones de acción y poder introducidas antes, es mucho más interesante teóricamente desarrollar una noción general de ideología que pueda aplicarse en cualquier tipo de análisis social. De la misma manera en que se definió antes el abuso de poder como un caso especial del poder, una ideología dominante sería entonces un caso especial de ideología, y de esta forma podríamos seguir utilizando la noción en una concepción crítica de la desigualdad social.

Con estas ideas como telón de fondo, intentemos, entonces, formular un enfoque más analítico del concepto de ideología reexaminando primero la cuestión acerca de las funciones sociales principales de las ideologías para luego analizar en ese marco el papel del discurso. Como ocurre con muchos sistemas sociales relacionados, las personas desarrollan ideologías para resolver un problema especí-

fico; las ideologías sirven entonces para resolver el problema de la *coordinación* de los actos o las prácticas de los miembros sociales individuales de un grupo. Una vez compartidas, las ideologías aseguran que los miembros de un grupo actuarán en general de modos similares en situaciones similares, serán capaces de cooperar en tareas conjuntas, y contribuirán así a la cohesión grupal, la solidaridad y la reproducción exitosa del grupo. Esto es especialmente importante en situaciones de amenaza y competencia, donde la falta de coordinación y solidaridad puede llevar a la pérdida del poder, la desintegración o la derrota. En cuanto al concepto clásico de ideología como medio para reproducir la dominación, esto significaría que la ideología sirve para coordinar las prácticas sociales de los miembros del grupo dominante de modo de perpetuar su posición de dominio como grupo.

Este análisis (todavía muy general) de las funciones sociales de las ideologías tiene varias implicaciones importantes. Primero, las ideologías son inherentemente *sociales*, y no (meramente) personales o individuales: deben ser *compartidas* por los miembros de grupos, organizaciones u otras colectividades sociales de personas. En este sentido, se asemejan a los lenguajes naturales, que también son inherentemente sociales, además de compartidos y utilizados por los miembros de una comunidad para resolver un problema social de coordinación, a saber, el de la interacción comunicativa exitosa.

Una diferencia fundamental entre el lenguaje y la ideología, sin embargo, es que los grupos desarrollan y utilizan lenguajes sólo con propósitos internos, es decir, para la comunicación entre sus propios miembros, mientras que las ideologías sirven no sólo para coordinar las prácticas sociales dentro del grupo, sino también (y quizá principalmente) para coordinar la interacción social con los miembros de otros grupos. Esto es, las ideologías sirven para “definir” grupos y su posición dentro de estructuras sociales complejas y en relación con otros grupos. Esta *autodefinición* general predominante o *identidad* social es adquirida y compartida por los miembros del grupo para proteger los intereses de este como un todo.

Caracterizadas de esta manera como autodefiniciones compartidas grupalmente que permiten que sus miembros coordinen sus prácticas sociales en relación con otros grupos, las ideologías revelan un número de dimensiones básicas. Poseen representaciones de criterios de pertenencia y acceso al grupo (¿Quiénes somos nosotros?, ¿Quién pertenece a nuestro grupo?), acciones típicas y objetivos (¿Qué hacemos y por qué?), normas y valores (¿Qué es bueno y qué es malo para nosotros?), la posición social en relación con otros grupos (¿Dónde

estamos nosotros?), así como los recursos sociales especiales del grupo (¿Qué tenemos?).

Estas son categorías muy generales y también lo son sus contenidos: para poder funcionar apropiadamente en muchas situaciones y para la mayoría de los miembros del grupo, las ideologías deben ser fundamentales además de muy generales y abstractas. No le dicen directamente a cada miembro social cómo actuar en cada situación, más bien sirven para que los grupos desarrollen representaciones compartidas, generales y mutuamente coherentes en dominios grandes o problemas importantes de la vida social y cultural, tales como la vida y la muerte, la enfermedad y la salud, la amenaza y la supervivencia, la naturaleza y la cultura, el trabajo y el ocio, la vivienda y la vestimenta, la colonización y la migración, el nacimiento y el aborto, la dominación y la subordinación, el crimen y el castigo, la transgresión y la obediencia, etcétera.

Más específicamente, las ideologías se desarrollan para coordinar las representaciones socialmente compartidas que definen y protegen las "respuestas" que cada grupo proporciona para poder manejar problemas y cuestiones sociales fundamentales en relación con, o en conflicto con, las de otros grupos. Por ejemplo, su ideología les sugiere a los miembros de un grupo que se representen como pro-elección en lugar de pro-vida en cuestiones de nacimiento y aborto, y que actúen y hablen de un modo acorde; o que sean más o menos hospitalarios sobre cuestiones de inmigración extranjera, o, como hemos visto en nuestro ejemplo, que estén a favor o en contra de la extensión de la legislación de derechos civiles en los litigios de casos de discriminación en contra de mujeres y minorías.

Es así como las categorías, grupos, organizaciones, instituciones u otras colectividades sociales gradualmente adquieren, desarrollan, utilizan (y ocasionalmente cambian) un marco conceptual básico que les permite a sus miembros actuar como tales, es decir, como miembros de un grupo que comparte una identidad muy general, objetivos, valores, posiciones y recursos en los dominios generales y en los conflictos de la vida diaria. De esta manera, hombres y mujeres, feministas y chauvinistas, negros y blancos, racistas y antirracistas, ricos y pobres, las personas sin hogar y los propietarios de viviendas, periodistas y audiencias, profesores y estudiantes, médicos y pacientes, compañías y empleados, y muchos otros grupos y organizaciones, todos necesitan desarrollar un sistema básico que les permita a sus miembros actuar como tales, saber qué es bueno o malo para ellos, y qué hacer en situaciones de conflicto, amenaza o competencia. En síntesis, la función social de las ideologías es principalmente servir de interfaz entre los intereses colectivos del grupo y las prácticas sociales

individuales. En nuestro ejemplo, es la ideología conservadora de su Partido Republicano la que explica por qué el diputado Rohrabacher argumenta en contra de la extensión de la legislación de derechos civiles, y por qué está a favor de dejar que el mercado resuelva la desigualdad étnica.

Cognición social

Habiendo entonces formulado una primera respuesta general a la pregunta de *por qué* los grupos de personas tienen ideologías, necesitamos ahora atender a los detalles de *cómo* las ideologías sirven a esa función, una cuestión que ha sido básicamente ignorada en los enfoques tradicionales. Hasta ahora, dejamos sin especificar la naturaleza de las ideologías. Nos referimos vagamente a ellas como sistemas que las personas comparten. Las comparamos con los lenguajes naturales, que también son compartidos socialmente por comunidades y permiten que los miembros individuales realicen las prácticas sociales del texto y el habla.

Esta comparación con el lenguaje puede ser instructiva para nuestro próximo paso en la caracterización de la ideología: las ideologías son, en sí mismas, *tanto* sistemas sociales, ya que son compartidas por grupos, *como representaciones mentales*. En lugar de compararlas con los lenguajes naturales, quizá deberíamos compararlas con las gramáticas abstractas o con los sistemas de reglas discursivas de un lenguaje: estos también son compartidos por un grupo y al mismo tiempo permiten que sus miembros empleen textos y habla. Metafóricamente hablando, entonces, las ideologías son “gramáticas” de las prácticas sociales específicas de un grupo.

Ideologías y conocimiento

A este respecto, las ideologías se parecen también al *conocimiento* de un grupo; este es compartido socioculturalmente y al mismo tiempo es conocido y utilizable por los miembros del grupo en sus prácticas cotidianas. El conocimiento y la ideología son dos clases de creencias sociales. Lo que es conocimiento para un grupo puede ser ideología para otros. Debido a su función social general de coordinación, sin embargo, las ideologías deben ser más fundamentales que el conocimiento: representan los *principios* subyacentes de la cognición social y, de ese modo, forman la base del conocimiento, de las actitudes y de otras creencias más específicas compartidas por un grupo.

El problema de las relaciones entre ideología y conocimiento se

encuentra en el centro de gran parte del debate tradicional acerca de la ideología: mientras que el conocimiento se define usualmente como creencias verdaderas, esto es, como creencias que fueron verificadas según algún criterio o estándar de verdad (que por supuesto puede variar histórica o culturalmente), las ideologías se suelen definir precisamente como creencias mal dirigidas. No adoptamos aquí esta distinción tradicional: las ideologías pueden ser “objetivamente” verdaderas o falsas. Por ejemplo, desde una perspectiva liberal, las ideologías chauvinistas masculinas están equivocadas acerca de las habilidades de las mujeres y las ideologías feministas son correctas acerca de la desigualdad de los géneros.

Aunque probablemente no sea siempre el caso, este ejemplo sugiere que las ideologías de grupos dominados (minorías, mujeres, gente pobre, etc.) sólo pueden ser efectivas para organizar la oposición en contra de los grupos dominantes si son más o menos “verdaderas respecto de los hechos”. De forma recíproca, para legitimar o justificar la dominación o la desigualdad social, las ideologías dominantes pueden ser inherentemente falsas, por ejemplo cuando niegan esa dominación o desigualdad social. Esto explica también el fenómeno bien conocido de la “falsa conciencia”: si un grupo de poder es capaz de manipular las ideologías de los grupos dominados mediante campañas de desinformación (digamos acerca de la inmigración o el crimen), por ejemplo, mediante su control sobre los medios, puede también ser capaz de transformar la posible oposición en apoyo. Es decir, el criterio de validez ideológica no es la verdad sino la eficacia social: las ideologías deben funcionar para servir de forma óptima a los mejores intereses del grupo como un todo.

Sean verdaderas o falsas, entonces, las ideologías controlan lo que los propios grupos usualmente consideran que son creencias verdaderas. Por ejemplo, las ideologías ecológicas controlan lo que los ambientalistas creen que es el problema de la contaminación, creencias que pueden ser consideradas erróneas o exageradas por los propietarios o gerentes de plantas contaminantes. De modo similar, podemos suponer que las ideologías también controlan la *estructura* del conocimiento además de su adquisición: los ambientalistas probablemente buscan y tienen un conocimiento más detallado acerca del ambiente que las personas a las que no les podría importar menos y, al mismo tiempo, poseen una jerarquía diferente de relevancia o importancia para todas las cuestiones que tienen que ver con la contaminación.

Vemos entonces que, aunque son más básicas que el conocimiento, las ideologías son a la vez más *específicas*, porque deben representar inquietudes o intereses particulares de *un grupo* dentro de la

sociedad o cultura. En nuestra sociedad y cultura, todos sabemos qué son la energía nuclear, el aborto y la inmigración, pero diferentes ideologías controlan si algunos grupos estarán a favor o en contra de estos fenómenos sociales. En otras palabras, y como vimos en los ejemplos de más arriba, las ideologías regulan no sólo el conocimiento sino también, especialmente, los sistemas de creencias *evaluativas* (actitudes) que los grupos comparten acerca de ciertas cuestiones sociales. En su discurso, al diputado Rohrabacher no le faltan palabras cuando se trata de formular los principios ideológicos y las actitudes de su grupo: la no interferencia gubernamental en el mercado laboral y, por lo tanto, ninguna legislación detallada acerca de la discriminación de las mujeres y las minorías.

En síntesis, las ideologías son las representaciones mentales que forman la base de la cognición social, esto es, del conocimiento y actitudes compartidos de un grupo. Es decir, además de una función social de coordinación, las ideologías tienen también *funciones cognitivas* de organización de las creencias: en un nivel muy general de pensamiento, les dicen a las personas cuál es su "posición" y qué deben pensar acerca de las cuestiones sociales.

Las estructuras de la ideología

Antes de que podamos especificar el modo como las ideologías organizan la cognición social, debemos saber qué forma tienen. Así como esperamos que la lingüística formule las reglas de la gramática, o los principios generales que subyacen en todas la gramáticas, debemos especificar las estructuras internas y los contenidos de ideologías específicas, y cómo están organizadas las ideologías en general. Desafortunadamente y, a pesar de muchas décadas de análisis ideológico, aún no se han descubierto las estructuras básicas de las ideologías.

Sin embargo, debemos suponer que estas estructuras reflejan, de algún modo, las funciones sociales de las ideologías mencionadas más arriba: nuestra mente está configurada no sólo como una función de los sistemas bioneurológicos del cerebro o para permitirnos las muchas funciones mentales del pensamiento, sino también y especialmente como función de las prácticas sociales y la interacción social en las que se la adquiere, utiliza y modifica. De esta manera, si las ideologías deben representar los intereses y la autodefinición de cada grupo, deberán exhibir un esquema del grupo que posea las contrapartes mentales de las categorías sociales que postulamos más arriba para describir una identidad grupal: pertenencia, actividades, objetivos, valores, posición y recursos.

Por ejemplo, los periodistas adquieren y utilizan una ideología que consiste de un autoesquema que los define como personas con destrezas especiales, que producen profesionalmente noticias y artículos de fondo para informar al público según estándares de valores tales como objetividad, fiabilidad e imparcialidad, aunque con una posición independiente respecto del público y las elites, y que poseen un acceso especial a los recursos de información. Nótese que estas autorrepresentaciones típicamente positivas no son necesariamente fácticas sino ideológicas y, por lo tanto, egoístas. Es posible proporcionar autoesquemas ideológicos estructurados de un modo similar para profesores, gerentes corporativos, sacerdotes, feministas, antirracistas y ambientalistas. Nótese que estos sólo son esquemas básicos, no representaciones detalladas de todos los posibles objetivos, cuestiones o problemas que los miembros del grupo enfrentan.

El esquema solamente codifica la identidad específica de un grupo y sus relaciones con otros grupos. Tareas y dominios especiales requieren representaciones mentales particulares, como actitudes u otras creencias; por ejemplo —para el caso de los periodistas—, cómo tratar con la censura o los códigos profesionales impuestos por los gobiernos, o cómo manejar las reacciones populares en las cartas al editor. De un modo similar, una ideología feminista supervisará las opiniones feministas acerca del aborto, la igualdad en el salario, la promoción laboral, la discriminación sexual y el acoso sexual. Una supervisión de este tipo es, sin embargo, muy general. Cuanto más específicas son las creencias y circunstancias, mayor es la variación y son esperables mayores diferencias de opinión dentro del grupo. Cuando los miembros individuales ya no comparten los principios ideológicos básicos de su grupo no se identifican con él y pueden abandonarlo o volverse disidentes.

Del grupo a sus miembros

Los esquemas ideológicos de base social organizan las otras creencias sociales de los grupos y, debido a que estas son por lo general compartidas, las ideologías también controlan, entonces, aunque de un modo indirecto, las creencias generales de los miembros individuales. En contextos específicos de acción, los miembros utilizan estas creencias generales para la construcción de creencias *específicas* acerca de sucesos, acciones y otras personas que enfrentan en su vida cotidiana. En otras palabras, finalmente estamos en condiciones de relacionar indirectamente las ideologías sociales con las prácticas individuales de los miembros de un grupo, incluyendo el discurso.

Asimismo, podemos inferir la pertenencia grupal e ideologías de los actores sociales a partir de sus prácticas sociales, y categorizar a alguien, por ejemplo, como una periodista negra liberal y feminista. Este ejemplo muestra también que los miembros sociales son, por lo general, miembros de *varios* grupos sociales y, por lo tanto, participan en varias ideologías grupales. Estas no siempre son mutuamente consistentes, de modo que las prácticas concretas de los actores sociales pueden exhibir contradicciones y variaciones, según el grado de identificación con un grupo específico e ideología. La periodista negra, liberal y feminista puede en situaciones profesionales específicas dar prioridad a actitudes supervisadas por la ideología periodística y, en otras situaciones, preferir actuar más como una persona negra, una liberal o una feminista.

En otras palabras, en el nivel abstracto del grupo, las ideologías bien pueden ser generalmente coherentes, pero eso no implica que esto se muestre siempre en forma directa en las prácticas sociales concretas de sus miembros. Las creencias y las prácticas específicas son una función de las situaciones sociales, como también de diferentes lealtades y autoidentificaciones grupales y pueden, por lo tanto, variar de un modo acorde. Para la investigación empírica de las ideologías, esto significa también que estas no siempre pueden ser "leídas" directamente de las prácticas sociales individuales. Lo que se necesita es comprender las tendencias y similitudes globales a través de los diferentes miembros de un grupo y situaciones.

Ideología y discurso

En este punto encontramos los mecanismos más detallados involucrados en las relaciones entre la ideología y el discurso. De la exposición anterior podemos inferir, en primer lugar, que estas relaciones deben ser indirectas e involucran creencias generales pero también creencias más específicas y contextuales. En segundo lugar, los usuarios del lenguaje son miembros de diferentes grupos sociales y pueden exhibir identidades grupales y lealtades en conflicto en su habla y texto, nuevamente dependiendo del contexto. Es así como podemos reconocer el habla racista o chauvinista cuando la escuchamos, pero los racistas y chauvinistas no siempre hablan de ese modo.

Las representaciones mentales detalladas, los procesos y estrategias involucrados en el control ideológico del discurso van más allá del alcance de este capítulo y del libro (véase, sin embargo, el vol. 1, caps. 11 y 12, para una exposición de los procesos cognitivos involucrados en la producción y comprensión de textos). Nuestro objetivo es, sin embargo, presentar un bosquejo de las estructuras y

funciones de las ideologías, y de cómo se relacionan con el discurso, con el propósito de comprender las vinculaciones de este último con la estructura social.

Esta cuestión también es crucial para el desarrollo de este volumen en tanto ejemplo del modo como podemos establecer un puente entre las notorias divisiones de lo social y lo individual, lo macro y lo micro, lo social y lo cognitivo. Hemos visto antes cómo el discurso, en tanto acción e interacción, es una parte estructural de los contextos local y global. Es así como puede establecerse un vínculo entre lo micro y lo macro por medio de los participantes del discurso, que emplean el texto y el habla como personas individuales pero también como miembros de un grupo. En cierto modo, entonces, los grupos actúan “por medio” de sus miembros.

Lo mismo sucede con la dimensión cognitiva: los grupos piensan por medio de sus miembros. Las ideologías de los grupos organizan creencias grupales relacionadas con dominios, las que a su vez influyen las creencias específicas de sus miembros y forman finalmente la base del discurso. De esta forma relacionamos una noción macro como la de ideología grupal con la noción micro de los discursos y otras prácticas sociales de sus miembros. Al mismo tiempo, comenzamos a comprender cómo las ideologías pueden a su vez ser adquiridas y reproducidas por los grupos y sus miembros, en particular por medio de la comprensión, la distribución, la abstracción y la generalización del discurso.

El análisis ideológico

Para los análisis ideológicos del discurso que son parte del estudio más amplio del discurso en la sociedad, el marco teórico trazado más arriba también proporciona algunas sugerencias para el estudio de las manifestaciones discursivas de la ideología. ¿Qué es “ideológico” en el texto y el habla, y en qué contexto? Resumamos algunos de los criterios de un análisis ideológico de esta clase.

Las primeras condiciones son contextuales: los usuarios del lenguaje deben hablar o escribir como miembros de grupos. Por ejemplo, una emisión que solamente expresa deseos personales, tal como “¡No me gusta esta manzana!”, será en general menos ideológica que una que expresa opiniones grupales, tal como “Estoy en contra de más legislación de derechos civiles”. Esto ocurre en general para todas las expresiones que utilizan pronombres que representan grupos sociales, típicamente, para los pronombres polarizados *nosotros* y *ellos*. De un modo similar, las estructuras del discurso que exhiben o realizan metas e intereses grupales son más ideológicas que aquellas

que se concentran en metas o intereses puramente personales: “Deberíamos oponernos a toda forma de censura” es más ideológico que “Quiero ir a Amsterdam mañana”. Escuchemos, entonces, al diputado Rohrabacher:

Necesitamos crecimiento económico, expansión comercial, no más legislación de derechos civiles, que es redundante e inútil ...

Nos preocupamos por esas personas que viven en horribles situaciones, cualquiera sea su raza, y vienen en todos los colores ...

[Su horrible situación] Raramente es esto el resultado de la intolerancia ...

Estaban escuchando a los así llamados líderes liberales que les decían que ellos no debían intentarlo [obtener trabajo] porque no tenían ninguna oportunidad, en lugar de escuchar a los conservadores que les decían que lo buscasen ...

Este primer paso es reconocer que la discriminación racial sólo tiene un papel menor en la tragedia económica que ocurre en nuestras ciudades del interior. Debemos hablar acerca del movimiento de nuestra economía, de crear nuevos puestos de trabajo y del progreso económico personal de nuestros ciudadanos ...

Opongámonos a esta legislación. Perjudicará a aquellos que dice ayudar.

La polarización ideológica expresada en estos fragmentos del discurso del diputado Rohrabacher se manifiesta de diversos modos; por ejemplo, a través de referencias a diferentes grupos (conservadores y liberales) y a sus diferentes puntos de vista sociales acerca de la situación de las minorías y de las ciudades del interior. Todas las declaraciones son generales y abstractas y tratan acerca de la economía y de las causas del desempleo de las minorías. Dos veces el hablante niega que la intolerancia y la discriminación sean la causa principal, y al mismo tiempo hace hincapié en la posición ideológica conservadora de responsabilidad personal. Sin embargo, aunque niega la relevancia del racismo, debe asegurarse de que no se lo interprete como adoptando una posición racista y, por lo tanto, enfatiza en repetidas ocasiones que a su grupo realmente le importan “esas personas” y quiere que consigan trabajo. Por otro lado, representa a los opositores ideológicos de un modo negativo: son los causantes de que las minorías no puedan conseguir trabajo. En otras palabras, vemos aquí cómo las ideologías conservadoras subyacentes supervisan las actitudes acerca de la legislación de derechos civiles, desempleo de las minorías y discriminación. Al mismo tiempo, la estructura polarizada interna de las ideologías y las actitudes subyacentes aparece en el significado de estos fragmentos como también en los

valores y objetivos en conflicto: iniciativa personal versus social para contener los problemas sociales.

Teniendo en cuenta las estructuras supuestas de las ideologías, podemos ver las expresiones discursivas de identidad, actividades, valores, posición y recursos grupales. Son cruciales en este caso las representaciones de la posición social, de los *grupos internos* y los *grupos externos*, y su asociación con lo que se define como bueno y malo. De esta forma, a través de las estructuras discursivas en todos los niveles, podemos esperar encontrar el énfasis en *nuestras* buenas cosas y en *sus* malas cosas, y, recíprocamente, la negación o atenuación de *nuestras* malas cosas y de *sus* buenas cosas, como es evidente en el discurso del diputado Rohrabacher.

Este principio del “cuadrado ideológico”, es decir, autopresentación positiva y presentación negativa del otro, puede encontrar su expresión en el siguiente nivel de descripción del discurso (utilizando algunos ejemplos del discurso del diputado Rohrabacher):

1. Selección de *tema* (por ejemplo, “Les decimos que vayan a buscarlo” versus “Les dicen que no deben intentar”).
2. *Organización esquemática* (el argumento general en contra de la legislación de derechos civiles: nos oponemos a una ley redundante, y en cambio proponemos mejores oportunidades de trabajo).
3. *Significados locales*, coherencia, implicaciones y presuposiciones (por ejemplo, “un sistema de bienestar social que proporciona las iniciativas equivocadas a las personas que necesitan una inspiración para cambiar, no presión para permanecer en el mismo lugar” sugiere que los desocupados no quieren trabajar, o que su posición es causada por la asistencia social y no por empleadores que se rehusan a darles trabajo); de modo similar encontramos repudio y negaciones del racismo (“Raramente es esto un resultado de la intolerancia”).
4. *Lexicalización* que sugiere nuestras propiedades positivas y sus propiedades negativas (“nos preocupamos por estas personas” versus “desafortunado proyecto de derechos civiles”).
5. *Estilo* (por ejemplo, imitación del estilo argumentativo oral popular: “A los menos afortunados de nuestros compañeros ciudadanos. A ellos no los ayudará”).
6. *Mecanismos retóricos*, tales como contrastes, metáforas, hipérbolos y eufemismos (véanse eufemismos como “los menos afortunados de nuestros compañeros ciudadanos”; contrastes como “[El proyecto] perjudicará a aquellos que dice ayudar”, y metáforas como “La explosión de puestos de trabajo experimentada en todos los Estados Unidos durante el gobierno de Reagan”).

De modo similar, podemos esperar que la información sea detallada, específica y destacada cuando nos sirve a nosotros, y muy general, imprecisa o de bajo nivel cuando no lo hace. Es así como el diputado Rohrabacher no detalla los hechos y experiencias de la discriminación laboral en los Estados Unidos, sino que simplemente niega que este sea un factor importante. Más generalmente, como sucede también con el sentido semántico, esto puede ocurrir mediante variaciones de la entonación, la exhibición gráfica, el orden de palabras u otros medios que hacen que la información sea más o menos prominente y, por lo tanto, más o menos perceptible y memorable. Los argumentos pueden ser específicos, pero presuponen premisas generales implícitas que se derivan de actitudes grupales, como en el discurso del representante Rohrabacher cuando opone la filosofía social liberal a la conservadora. En síntesis, si la meta implícita del texto o el habla es expresar y transmitir de un modo persuasivo las impresiones del grupo, podemos suponer en general que estas son ideológicas.

Es posible realizar inferencias ideológicas con muchas otras propiedades del discurso. Una descripción de las consecuencias negativas de la inmigración, por ejemplo, usualmente sugiere que estas consecuencias son negativas para *nosotros* y de esta manera expresa una opinión grupal ideológica porque nuestros intereses de grupo están involucrados. En el discurso de Rohrabacher se destacan las consecuencias negativas de la legislación de derechos civiles para los grupos (minorías, mujeres) que su partido afirma proteger, los que entonces deben ser representados como “desafortunadas” víctimas de las políticas liberales. De modo similar, una descripción aparentemente positiva de la maternidad puede sugerir que las mujeres deberían (sólo) afanarse por ser buenas madres, en lugar de (también) ser buenas profesionales. En síntesis, tan pronto como las descripciones de sucesos, situaciones, acciones y personas implican buenas y malas cualidades de los grupos sociales, o involucran intereses en conflicto entre grupos, el discurso será por lo general ideológico.

Volviendo al nivel de la interacción y el contexto, este control ideológico del discurso también afecta al discurso como acción. Si los hablantes varones frecuentemente interrumpen a las hablantes mujeres, o no les permiten hablar, pueden estar realizando inconscientemente actitudes de base ideológica de superioridad o prioridad masculina. Es decir, el poder y el control grupal sobre el discurso están controlados por las ideologías. Debido a que estas influyen no sólo sobre el discurso, sino también sobre las prácticas sociales en general, la dimensión de acción del texto y el habla puede ser controlada del mismo modo. Los conflictos, peleas y desacuerdos en el discurso

pueden entonces expresar, realizar o codificar conflictos grupales de base ideológica. Las representaciones de los receptores que poseen los hablantes pueden basarse en la pertenencia grupal más que en características individuales. El discurso se ajustará a esos modelos prejuiciosos de los receptores, por ejemplo, en el uso de pronombres, insultos, formas de cortesía (o de falta de cortesía), altura tonal y entonación, y otras propiedades del habla que suponen una evaluación del participante. El ataque del diputado Rohrabacher a los liberales sólo puede entenderse si suponemos que él sabe que parte de su audiencia en la Cámara de Representantes está integrada por demócratas liberales.

En síntesis, todos los niveles y propiedades estructurales del discurso y el contexto pueden "codificar" las ideologías de los usuarios del lenguaje en tanto miembros de un grupo. Con frecuencia, esto ocurre de un modo indirecto, por ejemplo, mediante opiniones grupales, opiniones personales, o modelos mentales específicos de sucesos y acciones. Una historia "inocente" acerca de vecinos extranjeros puede ser entonces una expresión de un modelo prejuicioso acerca de un conflicto con vecinos extranjeros, lo que a su vez puede ser una instanciación concreta de actitudes e ideologías prejuiciosas socialmente compartidas. En este sentido, detalles a veces minúsculos del habla masculina pueden señalar indirectamente ideologías sexistas y reproducirlas. Asimismo, los miembros de una organización o institución reproducirán o desafiarán la ideología de la organización en su narrativa o argumentación relacionada con su trabajo.

Conclusiones

En este capítulo introdujimos algunos de los conceptos fundamentales que definen las relaciones entre el discurso y la sociedad. Que el discurso es también acción es un principio estándar de los estudios contemporáneos del discurso. Que el texto y el habla son también sociales y culturales se ha vuelto un enunciado trivial en nuestra disciplina. Que el discurso es contextual se da por sentado, y pocos analistas del discurso negarán que este realiza y reproduce el poder. Los capítulos en este volumen proporcionan muchos ejemplos que ilustran estos principios básicos.

Sin embargo, como tratamos de mostrar en ese capítulo, los conceptos básicos involucrados son extremadamente complejos y aun no del todo comprendidos. Si el discurso es acción, necesitamos especificar en detalle bajo qué condiciones lo es, y qué tipos, niveles o alcances de la acción están involucrados. Puede ser que la idea de que el contexto moldea las estructuras del texto y el habla, y viceversa, se

haya vuelto trivial, pero recién ahora comenzamos a comprender qué son las estructuras del contexto y cómo pueden afectar el discurso. Nada es más obvio que el concepto de poder en una exposición crítica del papel del discurso en la reproducción de la desigualdad social. Sin embargo, esto requiere un análisis detallado de qué es el poder, qué tipos de poder están involucrados, y cómo ese poder se realiza, se expresa o se reproduce en el texto y el habla. Lo mismo es verdad para la contraparte sociocognitiva del poder, esto es, la ideología como base de las representaciones sociales compartidas de los grupos.

En las exposiciones introductorias de estas nociones, nos hemos movido entre los niveles social o grupal de análisis, por un lado, y las propiedades de menor nivel de la acción y el discurso, por el otro, es decir, entre el nivel macro y el nivel micro del análisis social. Al mismo tiempo, parece necesario relacionar lo social y lo individual, simplemente porque los usuarios del lenguaje hablan y comprenden no sólo como personas sino también como miembros de grupos. Cada hablante es tan único como su discurso, y además de las similitudes sociales que los definen como miembros de grupos, podemos también esperar variaciones individuales, disparidades y disensos. Finalmente, aunque el objetivo general del análisis social del discurso es comprender la relación entre las estructuras del discurso y los contextos sociales locales y globales, no parece que pueda establecerse una relación de esta clase sin incluir también otro aspecto fundamental de la interacción social y la sociedad, esto es, las representaciones mentales socialmente adquiridas y compartidas que definen a las culturas y los grupos, y que organizan y supervisan sus creencias además de sus prácticas sociales y discursos. Es esta integración del estudio en sus dimensiones cognitivas y sociales lo que nos permite comprender cabalmente las relaciones entre el discurso y la sociedad.

Lecturas recomendadas

La literatura sobre el análisis del discurso en la sociedad y sobre los conceptos clave introducidos en este capítulo es inmensa. Por lo tanto, sólo recomendaremos algunos estudios útiles para una exploración más en profundidad de los temas expuestos. Para otras referencias específicas, véanse los capítulos que siguen.

Para una exposición general sobre el estudio del *discurso como interacción en la sociedad*, véanse, por ejemplo, Atkinson y Heritage (1984), Boden y Zimmerman (1991), Drew y Heritage (1992) y Schiffrin (1993).

Para una introducción a la *teoría de la acción y la interacción* véanse Danto (1973), Goldman (1976) y Turner (1988).

Aunque la noción de *contexto* se utiliza con frecuencia, casi no existen estudios en forma de libro que presenten una teoría general de ese concepto. Véanse, sin embargo, Auer y Luzio (1992), Duranti y Goodwin (1992), Leckie-Tarry (1995) y Watson y Seiler (1992). Algunos de los componentes del contexto aquí analizados fueron introducidos en trabajos tempranos de Dell Hymes, y se sintetizan en su modelo SPEAKING del contexto (Hymes, 1962; véase también el cap. 9, vol. 2 de Cliff Goddard y Anna Wierzbicka). Para una exposición de la relevancia discursiva del contexto, ilustrado en detalle con el ejemplo del discurso del diputado Rohrabacher, véase Van Dijk (1996a).

Existen muchos libros sobre el *poder*. Algunas selecciones y revisiones útiles son: Clegg (1989), Lukes (1986) y Wrong (1979). Para un análisis del poder y el control sobre el discurso definido en términos de "acceso", véase Van Dijk (1996b).

Entre los cientos de libros sobre *ideología*, puedo recomendar los siguientes: Aebischer et al. (1992), Billig (1982), Billig et al. (1988), CCCS (1978), Eagleton (1991), Larrain (1979), Rosenberg (1988) y Thompson (1984; 1990). Para la teoría de la ideología presentada aquí, véase Van Dijk (1995).

Notas

Agradezco a Philomena Essed y Lesanka Petiet por sus comentarios y sugerencias de una versión anterior de este capítulo.

1. Un año antes, en 1990, el Presidente Bush vetó un proyecto de ley similar, que se concentraba sólo en la discriminación del empleo en contra de las minorías: el presidente republicano estuvo de acuerdo con la oposición en que ese proyecto de ley era un proyecto de "cupos" que forzaba a los empleadores a tomar empleados de un modo rígido para evitar costosos litigios. El proyecto de ley de 1991 extendió su aplicación a las mujeres y al mismo tiempo prohibió explícitamente los cupos. Sin embargo, los republicanos persistieron en acusar a los demócratas utilizando la temida palabra: según ellos este proyecto todavía implicaba "cupos".

Referencias

- Aebischer, V., Deconchy, J. P. y Lipiansky, E. M. (1992) *Idéologies et représentations sociales*. Friburgo: Delval.
- Atkinson, J. M. y Heritage, J. (comps.) (1984) *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Auer, P. y di Luzio, A. (comps.) (1992) *The Contextualization of Language*. Amsterdam: Benjamins.
- Billig, M. (1982) *Ideology and Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.

- Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M., Middleton, D. y Radley, A. R. (1988) *Ideological Dilemmas: a Social Psychology of Everyday Thinking*. Londres: Sage.
- Boden, D. y Zimmerman, D. H. (comps.) (1991) *Talk and Social Structure: Studies in Ethnomethodology and Conversation Analysis*. Cambridge: Polity Press.
- CCCS (Centre for Contemporary Cultural Studies) (1978) *On Ideology*. Londres: Hutchinson.
- Clegg, S. R. (1989) *Frameworks of Power*. Londres: Sage.
- Danto, A. C. (1973) *Analytical Philosophy of Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drew, P. y Heritage, J. (comps.) (1992) *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duranti, A. y Goodwin, C. (comps.) (1992) *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eagleton, T. (1991) *Ideology: an Introduction*. Londres: Verso. [Ideología: una introducción. Barcelona: Paidós Ibérica, 1997.]
- Goldman, A. I. (1976) *A Theory of Human Action*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hymes, D. (1962) "The ethnography of speaking", en T. Gladwin y W. C. Sturtevant (comps.), *Anthropology and Human Behavior*. Washington, DC: Anthropological Society of Washington, pp. 13-53.
- Larrain, J. (1979) *The Concept of Ideology*. Londres: Hutchinson.
- Leckie-Tarry, H. (1995) *Language and Context: a Functional Linguistic Theory of Register* (comp. David Birch). Londres: Pinter.
- Lukes, S. (comp.) (1986) *Power*. Oxford: Blackwell. [El poder: un enfoque radical. Madrid: Siglo XXI, 1985.]
- Rosenberg, S. W. (1988) *Reason, Ideology and Politics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Schiffrin, D. (1993) *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.
- Thompson, J. B. (1984) *Studies in the Theory of Ideology*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Thompson, J. B. (1990) *Ideology and Modern Culture: Critical Social Theory in the Era of Mass Communication*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Turner, J. H. (1988) *A Theory of Social Interaction*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Van Dijk, T. A. (1995) "Discourse semantics and ideology", *Discourse and Society*, 5 (2): 243-89.
- Van Dijk, T. A. (1996a) "Context models and text processing", en M. Stamenow (comp.), *Language Structure, Discourse and the Access to Consciousness*. Amsterdam: Benjamins.
- Van Dijk, T. A. (1996b) "Discourse, power and access", en C. R. Caldas-Coulthard y M. Coulthard (comps.), *Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis*. Londres: Routledge, pp. 84-104.
- Watson, G. y Seiler, R. M. (comps.) (1992) *Text in Context: Contributions to Ethnomethodology*. Londres: Sage.
- Wrong, D. H. (1979) *Power: its Forms, Bases and Uses*. Oxford: Blackwell.

2

Pragmática del discurso*

Shoshana Blum-Kulka

La teoría pragmática

En su sentido más amplio, la pragmática es el estudio de la comunicación lingüística en contexto. El lenguaje es el principal medio de comunicación entre las personas; sin embargo, el solo conocimiento de las palabras y la gramática de una lengua no garantiza el éxito en la comunicación. Las palabras pueden significar más (o algo distinto de) lo que dicen. En su interpretación intervienen una multiplicidad de factores, entre los cuales se encuentran la familiaridad con el contexto, las marcas de entonación y los supuestos culturales. La misma frase puede tener diferentes significados en diferentes ocasiones, y se puede expresar la misma intención mediante diferentes medios lingüísticos. La pragmática se ocupa de fenómenos como estos. En definiciones formales de la pragmática se hace hincapié en el hecho de que “la pragmática es la ciencia del lenguaje considerado en relación con sus usuarios” (Mey, 1993:5); dicho de otro modo, su objeto son tanto los procesos como los productos de la comunicación, incluyendo su inserción en la cultura y las consecuencias sociales.

En términos históricos, la pragmática tiene su origen en la filosofía del lenguaje. El filósofo Charles Morris (1938), ocupado del esquema general de la ciencia de los signos, o *semiótica*, distinguió tres campos de estudios diferentes: la *sintaxis*, el estudio de “las relaciones formales de los signos entre sí”; la *semántica*, el estudio de “las relaciones de los signos con los objetos a los cuales los signos son

* Traducido por Victoria de los Angeles Boschioli.

aplicables" (sus referentes); y la *pragmática*, el estudio de "la relación de los signos con los intérpretes".

En este capítulo nos referimos a una serie de problemas de los que se ocupa la investigación pragmática actual. Nuestro objetivo al señalar las principales teorías, conceptos, hallazgos y problemas es ilustrar la pertinencia de cada enfoque para el *análisis del discurso*. Este objeto de atención es relativamente reciente en la pragmática: gran parte de las primeras investigaciones en esta disciplina (especialmente la teoría de los actos de habla, a la que nos referimos más adelante) solía concentrarse en enunciados aislados. La pragmática contemporánea, en cambio, funda sus análisis principalmente en el discurso, es decir, en secuencias extensas de texto y habla reales, y se plantea como objetivo el desarrollo de una teoría exhaustiva de las relaciones entre el uso del lenguaje y los contextos socioculturales. Para ello, la investigación actual suele ir más allá de la teoría pragmática tradicional, y toma elementos de teorías y métodos del estudio de la comunicación humana desarrollados en campos afines, como la etnografía de la comunicación, que se ocupan del lenguaje como un fenómeno social y cultural (véase Van Dijk, Ting-Toomey, Smitherman y Troutman, cap. 6).

La teoría del significado de Grice

Uno de los aportes filosóficos fundamentales sobre la naturaleza de la relación entre los signos y los intérpretes consiste en la definición de comunicación intencional de H. Paul Grice (1957). Para Grice, la comunicación lingüística intencional en la que se transmite un *significado no natural* (en oposición al significado natural, como en "Ese humo significa que hay fuego") es el proceso mediante el cual un hablante, al decir X, desea comunicar una intención comunicativa concreta y logra su objetivo cuando esa intención es reconocida por el oyente, transformándose así en *conocimiento común*.

La teoría del significado de Grice (1957; 1971) pone de relieve que lo dicho por el hablante no necesariamente codifica su intención comunicativa en forma explícita. Cuando digo "La puerta está abierta" puedo estar invitándole a entrar o pidiéndole que cierre la puerta. En la práctica, la elección entre estos y otros significados pragmáticos dependerá de considerar mínimamente las palabras en el contexto en que fueron emitidas. Si se procesan las palabras solamente sobre la base del conocimiento lingüístico, se obtendrá el *significado oracional* (que proporciona la información de que "la puerta está abierta"); tomar en cuenta las *circunstancias* de la emisión (junto con otros tipos de conocimientos pragmáticos, que serán tratados más adelante)

ayudará a descifrar *lo que el hablante quiso decir* (esto es, decidir si la emisión intentaba ser una invitación, un pedido o alguna otra cosa). La teoría pragmática se ocupa de explicar cómo los interlocutores salvan la distancia entre los significados oracionales y los significados o intenciones de los hablantes; es por esto que sus unidades de análisis no son las oraciones, que son entidades verbales definibles mediante la teoría lingüística, sino las *emisiones*, que son unidades verbales de comunicación en contextos concretos.

El proceso mediante el cual los interlocutores llegan a las intenciones del hablante implica necesariamente la realización de inferencias. Según Grice (1975), la comunicación se encuentra guiada por un conjunto de principios y subprincipios racionales y universales (denominados *máximas*) que sistematizan el proceso inferencial y aseguran su éxito. Toda comunicación se basa ante todo en el supuesto tácito general de la cooperación; como dice Grice, en cualquier intercambio conversacional los interlocutores suponen que todos los participantes harán su contribución "tal como se requiere, en el punto donde ocurre, siguiendo el propósito o la dirección aceptada del intercambio conversacional" (1975:45). Además, para asegurar la eficacia de la comunicación, los interlocutores suponen que todos los participantes cumplen con las siguientes cuatro máximas: a) la máxima de *calidad*, por la cual no decimos lo que creemos que es falso, o aquello para lo cual no contamos con evidencia adecuada; b) la máxima de *cantidad*, por la cual las participaciones en la conversación no deben ser ni menos ni más informativas de lo necesario; c) la máxima de *modo*, por la cual se requiere que los hablantes eviten la oscuridad y la ambigüedad y sean breves y ordenados, y finalmente d) la máxima de *relevancia*, que Grice define brevemente como "haga que su contribución sea relevante".*

Ahora bien, Grice no sugiere que en toda comunicación deba adherirse en forma estricta a todos estos principios. La idea es más sutil: estas normas conversacionales cumplen la función de guiar a los interlocutores para juzgar las participaciones del otro en la conversación y comprender lo que se dice. Considérese el siguiente intercambio, grabado durante la cena de una familia israelí de clase media. Participan tres niños: Danny, de 11 años y medio de edad; Yuval, de 9, y Yael, de 7.

* Debería utilizarse en este contexto el término "pertinencia" en lugar de "relevancia". Debido a que en la literatura pragmática en español se ha generalizado la utilización (incorrecta) del término "relevancia" como traducción del inglés "relevance", en este contexto particular hemos preferido mantener esta traducción incorrecta para evitar confusiones. [T.]

- (1) Madre: Danny, ¿tienes tarea?
 Danny: Ya terminé de hacerla.
 Yael: Danny no contestó la pregunta de mamá.
 Yuval: Sí que contestó, lo hizo; y cuando dijo que ya terminó de hacerla, le ahorró a mamá la siguiente pregunta.

(Blum-Kulka, 1989, traducido del hebreo en el original)

Si se la toma literalmente, la respuesta de Danny no responde la pregunta de su madre y de este modo parece violar la máxima de relevancia. Un adulto casi no percibe esta clase de violaciones, puesto que la convención social de la pregunta paterna o materna sobre la tarea será casi con seguridad interpretada como un control de si se la realizó o no. Pero para un niño más pequeño, este tipo de inferencias no es en absoluto obvio, como queda de manifiesto en el comentario de Yael. Yuval, que es más grande, comprende que una respuesta puede resultar relevante para la *intención* de la pregunta, y no para lo que se *dijo*. Estas *implicaturas convencionales* son una parte esencial de la comunicación cotidiana. En lugar de contestar “Bien”, o “Más o menos” a “¿Cómo estás?”, podríamos responder “Gané la lotería” o “Reprobé la prueba de pragmática”, y en cualquiera de los casos el hablante podrá inferir la intención del hablante, dado su conocimiento del mundo y los supuestos compartidos de cooperación y relevancia.

A Grice le interesa distinguir casos como estos de los que denomina *implicaturas conversacionales*: se puede sospechar que un hablante tiene la intención de *implicar* algo en la conversación cuando lo que dice *viola abiertamente* una de las máximas, pero el oyente supone que cumple con el principio cooperativo. Algunas figuras retóricas, como las tautologías (“Los hombres son hombres”) y la ironía (el ejemplo de Grice de “Es un buen amigo”, dicho de un amigo que nos ha traicionado al contar un secreto nuestro), son ejemplos extremos de la violación de las máximas. Una tautología como “los hombres son hombres” es una violación evidente de la máxima de cantidad, ya que no es para nada informativa. El comentario resultaría informativo sólo en el nivel de lo que podría estar implicando (si fuera enunciado por una mujer a otra amiga mujer al referirse al comportamiento de un hombre en una ocasión en particular, por ejemplo). Nótese que, mientras que en las tautologías el enunciado significa *más* de lo que dice, en el caso de la ironía lo implicado *contradice* lo que se dice. Si ambos participantes tienen conocimiento de la traición de su amigo común, entonces al llamarlo “un buen amigo” están violando la máxima de calidad y esto puede ser interpretado como cooperativo y sincero sólo si la intención es irónica.

Grice se refiere al procedimiento mediante el cual se generan las implicaturas conversacionales como *explotación*: el hablante “explo-ta” una máxima en forma intencional (al violarla abiertamente) para implicar algo más o diferente de lo que en realidad dice. Uno de los puntos fuertes de la propuesta de Grice es que también nos permite explicar casos de potenciales malentendidos: estos surgen cuando no queda claro si el hablante realmente tenía la intención de producir la implicatura que el oyente le atribuyó. Esta falta de certeza queda ilustrada en la siguiente conversación, oída en una tienda de juguetes israelí. Los tres hablantes son un niño pequeño, una mujer adulta (probablemente la madre) y un hombre adulto (probablemente el abuelo).

- (2) Niño: ¿Qué es eso?
Mujer: No podemos comprar toda la tienda.
Hombre: Es un niño bueno, sólo quería saber.

(Blum-Kulka, 1989, traducido del hebreo en el original)

La respuesta de la mujer sugiere que interpretó el aparente pedido de información del niño como una implicatura conversacional, en este caso, un pedido indirecto de que le compraran el juguete. Pero como el hombre señala, la implicatura conversacional del enunciado como un pedido de compra del juguete es tan sólo una atribución de la madre. No queda claro qué intención tenía realmente el niño; puede que haya tenido la intención de realizar un pedido tanto como no (Blum-Kulka, 1989).

Como lo muestran estos ejemplos, la aplicación de las máximas de Grice *está sujeta a la variación contextual*. Por ejemplo, las expectativas sobre el grado de informatividad variarán según los roles sociales de los participantes y otras características del entorno de la interacción. Además, en numerosos encuentros institucionales asimétricos (docente-alumno, terapeuta-paciente, entrevistador-en-trevistado), el grado de cumplimiento de las máximas está determinado por la parte que posee más poder. Es el docente, el terapeuta, el entrevistador quien posee el derecho de decidir si una respuesta es lo bastante informativa, y la no satisfacción de sus expectativas puede tener importantes resultados sociales, como desaprobar un examen o no obtener el trabajo deseado.

También es importante observar que la interpretación de las máximas *está sujeta a la variación cultural*. Las culturas pueden diferenciarse en cuanto al grado de cumplimiento de las máximas esperado en diferentes situaciones, así como en la importancia relativa que se les otorga a cada una de las máximas en forma individual. En

la cerrada sociedad agrícola de Madagascar, por ejemplo, cualquier información significativa nueva es considerada un bien escaso que los hablantes son reacios a compartir. En esta comunidad, no es necesario que el hablante satisfaga las necesidades informativas de su interlocutor, y se espera que uno sea o no "informativo" según la situación social y el tipo de información de que se trate (Keenan Ochs, 1974).

La teoría de los actos de habla

La teoría del significado de Grice se ocupa ante todo de los modos en que cada interlocutor reconoce las intenciones comunicativas del otro; la teoría de los actos de habla, en cambio, se ocupa de proporcionar una clasificación sistemática de esas intenciones comunicativas y los modos en que se las codifica lingüísticamente en el contexto. El aporte fundamental ofrecido por el trabajo de filósofos del lenguaje como John L. Austin (1962) y John R. Searle (1969; 1975) consiste en que las expresiones lingüísticas poseen la capacidad de realizar ciertos tipos de actos comunicativos, como hacer afirmaciones, preguntar, dar direcciones, pedir disculpas, agradecer, entre otras. Estos *actos de habla* son las unidades básicas de la comunicación humana.

Austin echó los cimientos de lo que se dio en llamar la teoría estándar de los actos de habla. En su libro *How to Do Things with Words* (1962), Austin parte de la percepción inicial de que ciertas expresiones lingüísticas poseen la capacidad de realizar actos comunicativos, para culminar en una teoría general de las acciones comunicativas, es decir, *los actos de habla*. Austin comenzó por observar que la emisión de determinadas expresiones, como "Lo lamento", "Te advierto" o "Yo te bautizo", no pueden ser verificadas como verdaderas o falsas, puesto que no tienen por propósito realizar afirmaciones verdaderas o falsas, sino "hacer" cosas con el lenguaje. A esta clase de enunciados los llamó *realizativos*, para distinguirlos de todos los otros enunciados del lenguaje. Observó además que para cumplir su función realizativa, como una disculpa o una advertencia, estos enunciados debían satisfacer ciertas condiciones, denominadas *condiciones de felicidad* (también conocidas como *condiciones de adecuación*.) Tanto las circunstancias como los participantes deben ser felices o adecuados para que la realización sea exitosa: un acto (por ejemplo, una ceremonia de boda) debe ser ejecutado correctamente por todos los participantes, usando las palabras apropiadas. Del mismo modo, las intenciones de los hablantes deben ser las correctas: si digo "Prometo estar allí a las cinco" pero no tengo la intención de cumplir con esa promesa (es decir, si no soy sincero al emitir esa oración), entonces el enunciado será fallido y no valdrá como una promesa.

Pero Austin no se detuvo aquí: se dio cuenta de que la realización de actos comunicativos no se limita a un subgrupo dado de enunciados, a los que originalmente había denominado realizativos, sino que es una propiedad inherente a *todo* enunciado. Cualquier enunciado realiza simultáneamente al menos dos tipos de actos:¹

1. *Acto locutivo*: la formulación de una oración con sentido y referencia concretos. El acto locutivo es lo *dicho*, que típicamente contiene una expresión referencial (como “Juan”, “la maestra”, “el gobierno”) y una expresión predicativa (“casarse”, “se fue del trabajo”, “negociará un tratado de paz”) para expresar una proposición.
2. *Acto ilocutivo*: la realización de una función comunicativa, como afirmar, preguntar, ordenar, prometer, etc. El acto ilocutivo es lo que el hablante *hace* al emitir una expresión lingüística. Por ejemplo, si la maestra dice “Abran el libro en la página 20”, el acto ilocutivo realizado (la *fuerza ilocutiva* del enunciado) es el de una directiva (Austin, 1962).

Searle (1969; 1975) elaboró las teorías de Austin y avanzó notablemente en la clasificación de los tipos de actos de habla y en la sistematización de la naturaleza de las condiciones de felicidad necesarias para llevar a cabo los distintos actos de habla. Otra contribución fundamental a la teoría de los actos de habla fue la de centrar la atención en el fenómeno de los actos de habla indirectos y desarrollar una teoría de los mismos. Searle (1979) indicó que, aunque en apariencia el número de actos ilocutivos es infinito, en realidad se los puede agrupar en cinco grandes tipos:

1. *Representativos*. Un acto representativo es un enunciado que describe un estado de cosas (“El sol sale por el este”) mediante una aserción, conclusión, reclamo, etc. Los representativos comprometen al hablante a la verdad de la proposición expresada.
2. *Directivos*. Un acto directivo es un enunciado utilizado para hacer que el oyente haga algo, mediante actos como ordenar, pedir, rogar, solicitar y preguntar (las preguntas constituyen una subclase de los directivos). Ejemplos de directivos son enunciados como “Cierra la puerta, por favor”, y también “¿Qué hora es?”
3. *Comisivos*. Los actos comisivos son enunciados que comprometen al oyente a hacer algo, como las promesas, los votos y los juramentos de lealtad.
4. *Expresivos*. Entre los actos expresivos se encuentran los utilizados para expresar el estado psicológico del hablante, como

agradecer, pedir disculpas, felicitar y expresar condolencias (“Lamento mucho lo que pasó”).

5. *Declaraciones*. Una declaración es un enunciado que produce una modificación en ciertos estados de cosas (a menudo, institucionalizados). Ejemplos paradigmáticos son el bautismo de un bebé, una declaración de paz, el despido de un empleado y la excomunión (los tipos de actos que originalmente Austin denominó “realizativos”).

Esta clasificación de Searle está lejos de ser aceptada universalmente. Algunos críticos objetan los principios de la clasificación (Bach y Harnish, 1979), mientras que otros rechazan la afirmación de que los actos de habla operan según principios pragmáticos universales, y demuestran en qué medida los actos de habla varían entre distintas culturas y lenguas en lo que se refiere a su conceptualización y los modos de verbalización (por ejemplo, Rosaldo, 1990; Wierzbicka, 1985).

A pesar de las críticas, la teoría de los actos de habla de Searle tuvo un notable impacto en diversos dominios del estudio del discurso natural: en la *pragmática transcultural*, el estudio de la variación en los modos de realización de los actos de habla en las distintas culturas; en la *pragmática evolutiva*, un campo de estudio que sigue la adquisición de las aptitudes pragmáticas de los niños en su primera lengua; y en la *pragmática interlingüística*, el estudio sobre la adquisición y realización de habilidades pragmáticas en una segunda lengua.

Searle sostuvo el principio de la expresabilidad: “todo lo que se quiera expresar se puede decir” (1969:18). Pero para que un acto de expresión tenga éxito, debe cumplir con sus *condiciones contextuales específicas*. Estas condiciones son *constitutivas* de las diferentes fuerzas ilocutivas realizables, y sus realizaciones *varían sistemáticamente según el tipo de acto de habla realizado*. Para Searle, entonces, el agrupamiento de los actos de habla está íntimamente ligado al conjunto de precondiciones propuestas para la realización de los actos de habla, y la naturaleza exacta de estas precondiciones sirve como grilla para distinguir entre los diferentes actos de habla. Searle propuso cuatro parámetros condicionales de este tipo:

1. *Contenido proposicional*: especifica las características del contenido semántico del enunciado. Por ejemplo, los pedidos suelen contener referencias al futuro, mientras que las disculpas (en la mayoría de los casos, aunque no exclusivamente) se refieren a un acto del pasado.
2. *Condiciones preparatorias*: especifican los rasgos contextuales necesarios para que se lleve a cabo el acto de habla, como la

habilidad del oyente para realizar un acto solicitado (para los directivos), o el supuesto de que se ha cometido una ofensa (para las disculpas).

3. *Condiciones de sinceridad*: especifican los deseos y las creencias del hablante, como el deseo de que el oyente realice un acto determinado (para los pedidos), o su creencia de que se cometió una ofensa y que fue reconocida como tal por el oyente (para las disculpas).
4. *Condición esencial*, la convención mediante la cual el enunciado debe *considerarse* como un intento de que el oyente haga algo (para los pedidos) o como un compromiso de remediar un desequilibrio social (para las disculpas).

Actos de habla indirectos

Una de las características más intrigantes de la realización de los actos de habla es la posibilidad de que sean indirectos. Si bien, desde luego, se puede emitir un pedido en forma directa, especificando en términos despojados de ambigüedad la intención comunicativa y la naturaleza del acto a llevar a cabo ("Por favor, cierra la puerta"), se puede intentar cumplir las mismas intenciones comunicativas en forma indirecta, mediante alguno de los siguientes enunciados:

- (3) ¿Te puedo pedir que cierres la puerta?
- (4) ¿Podrías cerrar la puerta, por favor?
- (5) Está un poco fresco acá adentro.

Aunque los ejemplos (3), (4) y (5) codifican la intención comunicativa de un modo indirecto, varían en grado, tanto en términos de la *intención* de que el enunciado sea un pedido (su *transparencia ilocutiva*) como en lo que se refiere a la *naturaleza* del pedido (lo que precisamente se pide y quién se supone que debe llevar a cabo el acto, es decir, su *transparencia proposicional*: Weizman, 1993). Obsérvese que los enunciados (3) y (4) se dirigen al potencial realizador del acto y nombran el acto que se espera que ejecute, mientras que estos elementos no se encuentran presentes en la formulación de (5). Existen investigaciones empíricas (Blum-Kulka et al., 1989) que muestran el predominio de las formas como (3) y (4) en diversas lenguas, como el francés, el alemán, el español y el hebreo:

- (6) Pourriez-vous me déposer chez vous en passant? (¿Me podría dejar en su casa al pasar?)
- (7) Können Sie den Wagen wegfahren? (¿Podría correr su coche?)
- (8) ¿Me prestas tus apuntes de ayer?

- (9) ulay ata muxan lenakot velasader? (¿Estás listo para limpiar y ordenar?)

Como en todas las estrategias indirectas, el significado literal de estos enunciados no expresa su fuerza ilocutiva. Esto es también cierto del ejemplo (5) (“Está un poco fresco acá adentro”); sin embargo, ejemplos como (6)-(9), así como (3) y (4), parecen depender más estrechamente de las palabras exactas utilizadas que el ejemplo (5). Han existido diversos intentos de explicar esta diferencia. La controversia acerca de las formas indirectas involucra al menos tres cuestiones. En primer lugar, ¿puede la teoría de los actos de habla proponer un método sistemático que especifique los tipos de enunciados que pueden utilizarse para expresar actos de habla indirectos? En segundo lugar, ¿en qué medida la codificación de los actos de habla indirectos depende de la utilización de expresiones lingüísticas específicas? Y, en tercer término, ¿cómo interpretan los participantes de una interacción los actos de habla indirectos en contexto?

En el presente trabajo, nos referiremos a estos temas desde el punto de vista de la tesis de la *convencionalidad*, sugerida originalmente en la teoría de los actos de habla (Searle, 1975; Morgan, 1978) y desarrollada luego en el marco de los estudios transculturales de los actos de habla en diferentes lenguas (Blum-Kulka et al., 1989; Blum-Kulka, 1989).²

Al elaborar su teoría de los actos de habla indirectos, Searle (1975) sugiere una base para solucionar el problema de la sistematicidad: convenciones específicas que vinculan enunciados indirectos de un tipo de acto de habla determinado con las precondiciones específicas necesarias para llevar a cabo ese mismo acto. Este vínculo es más claro en el caso de los actos directivos: las *convenciones de uso* permiten que se emita un pedido indirecto mediante una interrogación sobre la condición preparatoria de que el oyente sea capaz de realizar el acto (“¿Puedes hacerlo?”), o afirmando la condición de sinceridad (“Quiero que lo hagas”). Estas convenciones de uso se verifican al menos en el inglés, el español, el alemán, el francés y el hebreo: en todas estas lenguas, se puede realizar un acto de habla indirecto haciendo referencia a la capacidad del oyente (“¿Podrías hacerlo?”: condición preparatoria), o prediciendo que el oyente realizaría el acto en el futuro (como en “Me ayudarás/ayudarías a limpiar?”, refiriéndose a la condición del contenido proposicional) (Blum-Kulka, 1989).

Aunque Searle (1975) sostiene que no se trata de un fenómeno específico de los directivos (el ejemplo de Searle es “Tengo la intención de que lo hagas”, un enunciado relacionado con la condición de sinceridad para los comisivos, que vale como una promesa), es mucho

más difícil encontrar ejemplos para otros tipos de actos de habla, y la mayor parte de la bibliografía disponible sobre las convenciones en los actos de habla indirectos toma a los directivos como ejemplo paradigmático de este tipo de sistematicidad.

¿Qué papel desempeña el lenguaje en la vehiculización del significado pragmático de las formas indirectas convencionales? Nótese que el significado de solicitud que puede tener una pregunta sobre una capacidad está contenido en una formulación convencional de palabras: “puedes” y “eres capaz de” son semánticamente sinónimos, pero sólo “puedes” posee la fuerza pragmática de un pedido. Las lenguas pueden diferir respecto de qué expresiones lingüísticas específicas se consideran convencionalmente pedidos indirectos. En hebreo, por ejemplo, un pedido indirecto referido al futuro se realiza por lo general mediante una pregunta sobre la *posibilidad* de hacer algo. Es por eso que en el uso concreto, el equivalente en hebreo de “¿Me puedes pasar la sal?” es “efshar lekabel et hamelax?” (“¿Es posible obtener la sal?”).

Es importante observar que no todas las formas indirectas se encuentran gobernadas por convenciones o fórmulas: por ejemplo, “Hace un poco de frío aquí”, o “Hace mucho frío aquí”, o “Está helado”, aunque no son equivalentes semánticos, pueden utilizarse como pedidos y poseen el mismo potencial de fuerza pragmática. Sobre la base de estas consideraciones y las realizaciones de pedidos en cinco lenguas diferentes, es fundamental distinguir entre dos tipos de pedidos indirectos: *indirectos convencionales* (como en los ejemplos (3), (5)-(9)) e *indirectos no convencionales* (como los ejemplos (1), (2) y (5)) (Blum-Kulka, 1989).

La interpretación de los actos de habla indirectos parece estar íntimamente ligada al grado y tipo de convencionalidad: cuanto más alto sea el grado de convencionalidad del contenido y la forma, menor será probablemente el rango de potenciales interpretaciones. Es por esto que el carácter *indirecto convencional* de enunciados como (3) es inherentemente ambiguo; su interpretación como solicitud es parte del significado potencial del enunciado y coexiste con su interpretación literal. Debido a esta *dualidad pragmática* (Blum-Kulka, 1989), estas estrategias son negociables en contexto de modos *específicos*. Potencialmente, los hablantes pueden negar (y los oyentes ignorar) la interpretación de estos enunciados como pedidos. Por ejemplo, si un niño le dice a su padre o madre, “¿Me puedes arreglar este juguete?”, y le responden “Ahora no”, el niño puede decir “Sólo quería saber”, negando así que hubiese tenido la intención de pedirlo.

Por otra parte, en la interpretación de enunciados *indirectos no convencionales* como (5) hay muchas posibilidades abiertas. Según en qué contexto se lo pronuncie, un enunciado como “Tengo hambre”

puede ser: si proviene de un mendigo, un pedido de dinero; de un niño a la hora de ir a la cama, un pedido de que el adulto permanezca junto a él un poco más; o, dicho al entrar al comedor, una afirmación anticipada de los placeres gastronómicos por venir. Del mismo modo, la madre en el ejemplo (1) podría desear recordarle a su hijo que debe hacer la tarea escolar, y, al mismo tiempo (si sospecha que todavía no la hizo), reprenderlo. Es posible que el niño en la tienda (ejemplo (2)) sólo quiera obtener información, o tal vez también tenga la intención de hacer un pedido. A menos que estén convencionalizados, entonces, los enunciados indirectos pueden poseer múltiples fuerzas pragmáticas (simultáneamente) y ser ambiguos en cuanto a lo que quiere decir el hablante.

Para Searle (1975), la interpretación de los actos de habla indirectos está gobernada por el principio griceano de cooperación y por las máximas conversacionales, así como por las convenciones de uso de los actos de habla. Basándose en Grice (1975), Sperber y Wilson (1986) dan cuenta del modo como se codifican y decodifican en contexto los significados indirectos sobre la base de principios pragmáticos generales, y afirman que el principio de *relevancia* reemplaza a todos los demás. Pero el problema de la interpretación (de cómo los interactuantes ponen en correspondencia la información codificada en el enunciado con los rasgos pertinentes del cotexto y el contexto) está lejos de haber sido resuelto. Por ejemplo, un tema de debate entre los psicolingüistas es si, para comprender enunciados indirectos convencionales, primero debemos procesar su significado literal antes de llegar a su significado indirecto, o si podemos ignorar completamente el significado literal cuando le asignamos al enunciado la intención de un pedido (cfr. Clark y Lucy, 1975; Gibbs, 1981). Además, es cada vez más claro que una teoría pragmática general sobre la interpretación del carácter indirecto del habla debe prestar más atención al papel del *contexto*, entendiendo por contexto tanto la situación y el cotexto, como el contexto sociocultural más amplio.

En resumen, la contribución principal de la teoría de los actos de habla consiste en haber llamado la atención sobre cuatro fenómenos importantes:

1. Los enunciados sirven no sólo para expresar proposiciones, sino también para realizar acciones lingüísticas ("actos de habla") en contexto.
2. Las lenguas les ofrecen a quienes las hablan una variedad de medios lingüísticos, con diferentes niveles de transparencia ilocutiva y proposicional (esto es, más o menos "directos"), para realizar todos y cada uno de los actos de habla.

3. Según el contexto, un mismo enunciado puede cumplir diferentes funciones pragmáticas.
4. Se pueden diferenciar los actos de habla especificando los tipos de precondiciones contextuales necesarias para llevarlos a cabo con éxito.

La teoría de los actos de habla planteó los siguientes interrogantes, que todavía son objeto de controversias en la investigación pragmática:

1. ¿Existe un conjunto universal de tipos de actos de habla? Un conjunto de este tipo ¿debe identificarse a nivel de la conceptualización cultural y/o la expresabilidad lingüística?
2. ¿Cuál es la naturaleza exacta de los vínculos entre la forma lingüística y el contenido de los enunciados y su potencial de fuerza pragmática?
3. ¿Cuál es el alcance de las dimensiones contextuales (cotextual, situacional, sociocultural) necesarias para la interpretación de significados pragmáticos indirectos en contexto? ¿Y cuál es la naturaleza del proceso mediante el cual los interactuantes llegan a interpretaciones?

Un análisis de muestra: los actos de habla en el discurso

Al aplicar la teoría de los actos de habla al análisis del discurso, la principal dificultad es cómo proyectar lo que se dice sobre lo que se hace, es decir, cómo podemos identificar la fuerza ilocutiva de enunciados en contexto, dado que a) un enunciado en contexto puede tener diversas funciones y b) la interpretación como acto de habla que le atribuyamos a cualquier enunciado deriva, al menos en parte, del lugar que ocupa en la secuencia de habla, y en parte de nuestra familiaridad con el contexto en el que aparece. Otro problema es el de la delimitación de las unidades de análisis: los actos de habla, ¿son necesariamente definibles sólo a nivel de enunciados aislados, o podemos atribuirles funciones de actos de habla (“macroactos de habla”) a segmentos del discurso más extensos (Van Dijk, 1977)? Examinaremos estos temas en el siguiente análisis de un breve segmento de una conversación entre los miembros de una familia israelí de clase media durante la cena.

- (10) Gaddi y Sarah están cenando con sus dos hijos (Nadav y Yoram) y Rachel, que participa de la cena en calidad de asistente de

investigación para obtener datos sobre las conversaciones que se producen durante las comidas familiares. Hay unos cuantos platos de comida servidos sobre la mesa.

- 1 Gaddi: ¿Qué hay en el menú?
- 2 Sarah: Arroz, a pedido de Nadav.
- 3 Gaddi: A decir verdad, hoy no almorcé, así que tengo hambre.
- 4 Sarah: Entonces, Gaddi, ¿quieres que te caliente un poco de pollo?
- 5 Gaddi: No, lo que pensaba era...
- 6 Sarah: ¿Sí?
- 7 Gaddi: ...hacerme unos huevos o algo parecido, pero no me siento cómodo en este ambiente formal.

(Weizman y Blum-Kulka, 1992, traducido del hebreo en el original)

El primer problema que surge en el análisis es determinar qué tipo de acto de habla es “¿Qué hay en el menú?”. ¿Es realmente un acto de habla “interrogativo”, como lo sugiere su forma de superficie y el patrón de entonación? Según Searle (1969:66), para que a un enunciado pueda asignarse la fuerza ilocutiva de una pregunta deben satisfacerse las siguientes condiciones. La *condición preparatoria* de las preguntas exige que el hablante ignore la respuesta, y que no sea obvio para el hablante y el oyente que la información será suministrada en ese momento, a menos que se realice un pedido concreto. La *condición de sinceridad* requiere que el hablante desee esa información; según la *condición esencial*, el enunciado constituye un intento de obtener esa información. Dado que ya hay varios platos servidos sobre la mesa, no es en absoluto obvio que Gaddi no conozca la respuesta a esa pregunta, o que la información no esté disponible (en forma no verbal) sin que deba solicitarla. Puesto que el significado literal del enunciado no parece coincidir con el significado del hablante, es posible que la intención del enunciado sea producir un acto de habla indirecto. Dado el contexto y la frecuente utilización de preguntas que solicitan información como pedidos, la interpretación más probable es que la emisión tenga la intención de realizar un pedido indirecto. Como señala Searle, la interpretación de los actos de habla indirectos se basa en la aplicación de la teoría de la implicatura conversacional de Grice. Y, en efecto, la pregunta de Gaddi parece violar al menos la máxima de cantidad, ya que solicita una información superflua. No obstante, a esta altura de la conversación no podemos saber aún si Gaddi tiene la intención de realizar un pedido mediante esta pregunta, y si es así, qué está pidiendo. Hasta aquí, el análisis muestra la multifuncionalidad potencial de los enunciados en contexto; sin tomar

en cuenta enunciados posteriores, la intervención de Gaddi puede interpretarse como un pregunta de solicitud de información, o como un pedido indirecto, o como ambos.

La respuesta de Sarah en el enunciado 2 muestra *la importancia de la posición* en la asignación de categorías de actos de habla: la atribución de la fuerza ilocutiva se negocia dinámicamente en el contexto. Los actos de habla producidos como en 2 proporcionan evidencia para la interpretación de los actos de habla como el producido en 1. Aquí, la respuesta toma ostensiblemente el primer enunciado sólo como una pregunta de solicitud de información, ya sea porque malinterpreta o bien ignora la posibilidad de que la intención de Gaddi fuera realizar un pedido indirecto. Sin embargo, también es posible que Sarah sospeche un significado indirecto y que por eso agregue un comentario que justifica la elección de arroz para la cena (si no fuera así, se podría pensar que la frase “a pedido de Nadav” viola la máxima de cantidad).

En el siguiente enunciado 3, al ignorar completamente la respuesta de Sarah a su pregunta anterior, Gaddi viola la máxima de relevancia, y de ese modo sugiere que hay una intención oculta. El enunciado tiene la forma de los actos de habla asertivos, pero dada su ubicación (su relación con el enunciado previo y el contexto), se puede “sospechar” que su intención es realizar un acto de habla indirecto diferente. De hecho, el ofrecimiento de Sarah en el enunciado 4 indica claramente que ella, por lo menos, comprende el rechazo en 3 (y, retrospectivamente, también en 1) como un *pedido indirecto* reiterado dirigido a ella, cuya intención es que ella ofrezca alguna otra opción de comida. Podemos ver ahora que el enunciado 3 es un intento reiterado del pedido indirecto en 1, y que el enunciado 4 es un intento de satisfacer ese pedido por parte de Sarah.

Pero las negociaciones de pedidos indirectos puede complicarse aun más si el propósito del pedido no queda claro. El rechazo de Gaddi (enunciados 5 y 7) al ofrecimiento de Sarah en 4 indica que el enunciado 1 era, en efecto, un pedido indirecto, pero el objeto de ese pedido no era el que le había atribuido Sarah. En términos técnicos, en el turno 4, el acto ilocutivo del enunciado 1 queda claramente de manifiesto, pero su contenido proposicional (lo que se está pidiendo) y su fuerza ilocutiva exacta permanecen ocultos y se los debe seguir negociando. Sólo después de otros dos intentos no exitosos de Gaddi por aclarar sus intenciones (lo cual prolonga el intercambio por otros 14 turnos) se aclara el significado de su pedido indirecto (reiterado):

Gaddi: ¿Está bien, entonces, si voy yo a prepararme algo?

Esta frase (turno 21 del intercambio) indica que el pedido indirecto en el turno 1 era en realidad un *pedido de permiso*: aparentemente, Gaddi siente que, dadas las circunstancias (la presencia de un invitado), su mujer podría ofenderse si se levanta de la mesa para prepararse una comida, y por eso solicita permiso para hacerlo. El significado indirecto explicitado en 21 ya había sido sugerido en el turno 7 (“pero no me siento cómodo”), pero debe reiterarse dada la falta de una respuesta apropiada (desde el punto de vista de Gaddi) por parte de Sarah.³

El análisis de este intercambio desde la perspectiva de la teoría de los actos de habla nos permitió comprender algunos de los modos en que los participantes de conversaciones reales negocian significados implícitos; sin embargo, no fue suficiente para develar todas las complejidades involucradas en tales negociaciones. Un análisis pragmático completo debería tener en cuenta las diversas señales lingüísticas y paralingüísticas mediante las cuales *cada* participante codifica e interpreta los enunciados del otro, además del modo como se toma en consideración la cortesía. Retomamos este último punto en la siguiente sección.

La cortesía: perspectiva pragmática

El estudio del carácter indirecto de los enunciados sugiere que las lenguas del mundo proporcionan a quienes las hablan modos alternativos de conseguir sus objetivos comunicativos. Además, en el uso real, existen muchas situaciones en las que los hablantes no expresan sus intenciones en las formas más claras y explícitas posibles: los enunciados indirectos y la violación de las máximas de Grice son la norma, y no la excepción. Grice observó que el cumplimiento de las máximas podía estar en conflicto con cuestiones de *cortesía*; investigaciones posteriores desarrollaron la noción de “cortesía” como una construcción teórica que podría ser capaz de explicar tanto las motivaciones sociales de los rodeos o las indirectas como sus implicancias sociales.

A la fecha, la teoría pragmática sobre la cortesía que resultó más influyente es la propuesta por Penelope Brown y Stephen Levinson (1987). Desde la publicación de la teoría de Brown y Levinson en 1978, el problema de la cortesía pasó a ocupar un lugar prominente en la pragmática, dando origen a una gran cantidad de estudios teóricos y empíricos. La investigación sobre la pragmática de la cortesía tiene por objeto explicar la variabilidad contextual y cultural en las acciones lingüísticas: qué motivaciones sociales son inherentes a la elección de estrategias verbales (es decir, “estrategias de cortesía”) para alcanzar

objetivos comunicativos y qué significados sociales se le atribuyen a esa elección. Como desarrollaremos a continuación, para Brown y Levinson la *cortesía* es el comportamiento intencional y estratégico de un individuo cuyo objetivo es satisfacer las necesidades de imagen propia y ajena en los casos en que esta se encuentre amenazada, mediante estilos de reparación positivos y negativos.

Como sugiere Erving Goffman, cuando los individuos interactúan, se preocupan por presentar y mantener una imagen pública de sí mismos, es decir, su “prestigio”: “el valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí misma según la actitud que los demás suponen que ha asumido durante un contacto en particular” (1967:5). Siguiendo a Goffman, Brown y Levinson afirman que mantener la *imagen* es una motivación básica de la interacción humana y que posee dos dimensiones. Una es la *imagen positiva*, que es la preocupación de una persona por que los demás piensen bien de él o de ella, que consideren que realiza una contribución positiva al mundo social. Al mismo tiempo, toda persona desea preservar un cierto grado de autonomía, un “espacio” en el cual tener libertad de acción y el derecho de no ser coaccionado. Este aspecto del prestigio, debido a que reclama el derecho a la no coerción, es la *imagen negativa*. En opinión de Brown y Levinson, la interacción social se basa en el equilibrio de la satisfacción de las propias necesidades de imagen positiva y negativa con las necesidades de imagen de los demás interactuantes.

La necesidad de equilibrar necesidades de imagen, según esta teoría, surge del hecho de que la mayor parte de los actos de comunicación son inherentemente coercitivos, o *amenazas a la imagen*. Por ejemplo, todos los actos directivos se enfrentan a la necesidad de libertad de acción del oyente (*imagen negativa*), mientras que las advertencias y las críticas constituyen una amenaza a su *imagen positiva*. De modo similar, la imagen positiva del hablante se ve amenazada por la admisión de culpa que implica un pedido de disculpas, o por el compromiso de realizar una acción futura no deseada que queda implicado en una promesa hecha contra la propia voluntad. Las estrategias de cortesía son los medios por los cuales los interactuantes alejan estos riesgos y *reparan* su imagen. Dichas estrategias pueden dividirse en cinco categorías principales.

Estrategias de manifestación directa. Si el riesgo es mínimo, o si hay muy buenas razones para ignorar los riesgos que pueda correr su imagen, los hablantes *manifiestan* el acto comunicativo del modo más directo posible. Por ejemplo, en el lenguaje de control de los maestros en el discurso en el aula se utiliza con frecuencia el modo imperativo (“Abrid vuestros libros en la página...”, “Sentaos derechos”), tanto por

razones operativas como por el hecho de que, en relaciones asimétricas como las de maestro-alumno, se acepta la suspensión de las consideraciones de cortesía.

Estrategias positivas de cortesía. Las estrategias positivas de cortesía realzan las necesidades de imagen positiva del interlocutor, de modos tales como prestar atención al oyente, resaltar la reciprocidad, exhibir un punto de vista común y mostrar optimismo. Por ejemplo, atender a los intereses o necesidades del oyente es una estrategia positiva que puede utilizarse como preámbulo a la solicitud de un favor a un vecino (“El tío Juan pregunta cómo estás y quiere saber si le podrías prestar tu martillo”). También pueden utilizarse marcadores de identidad grupal para mitigar una orden (“Saquémonos los anteojos”, dicho por un peluquero a un cliente que lleva anteojos puestos). Otras típicas estrategias positivas de cortesía son el uso de jerga, bromas, expresiones de afecto y sobrenombres.

Estrategias negativas de cortesía. Las estrategias negativas de cortesía están orientadas a satisfacer la imagen negativa del oyente, es decir, su necesidad de estar libre de coerción. Pueden realizarse cuando se pregunta por la cooperación (en lugar de presuponerla): se da la opción al oyente de no llevar a cabo una acción, se adopta una actitud pesimista o se utilizan diversos tipos de evasivas o rodeos. Los pedidos indirectos convencionales son uno de los principales ejemplos de cortesía negativa: al decir “¿Podrías hacer X por mí?”, el hablante deja abierta la opción para sí mismo de negar cualquier intención de petición (“Sólo deseaba saber si...”), lo que le permite proteger su propia imagen positiva, al tiempo que realza la imagen negativa del oyente, puesto que le pregunta, en lugar de indicarle; es decir, no presupone la sumisión del otro. Otras estrategias negativas de cortesía son los rodeos (“Me pregunto si sabes si Guillermo anduvo por aquí”), la minimización de la coerción sobre el oyente (“Quizá pudiese considerar la introducción de algunos pequeñísimos cambios como...”, dicho por un especialista académico que critica un artículo escrito por un colega), y las marcas lingüísticas explícitas de deferencia (“Su señoría tal vez desee tener en cuenta...”, al discutir con un juez en los tribunales).

Estrategias de reserva. En aquellos casos en los que se estima que los riesgos a la imagen son elevados, los hablantes pueden realizar el acto de modo de dejar abierto un número máximo de opciones de negación. Actuar *reservadamente* significa llevar a cabo el acto de forma tan indirecta que no se puede hacer responsable al hablante de ninguna

intención comunicativa concreta. Los pedidos indirectos no convencionales constituyen un buen ejemplo: si digo “Está un poco fresco aquí adentro”, no se me puede hacer responsable de haberlo dicho con una intención de petición, y mis oyentes son igualmente excusables si no comprenden que mi intención era la de hacer un pedido.

Desentenderse. Si se considera que el riesgo es demasiado elevado, el hablante puede optar por no decir nada. Por ejemplo, la posibilidad de quejarse a un vecino por el alto volumen de la música proveniente de su casa en horas inapropiadas debe evaluarse tomando en consideración el riesgo de interrumpir una relación amistosa, puesto que este acto supone una amenaza a la imagen positiva del vecino; en consecuencia, podría llegar a desecharse.

La elección entre estas cinco opciones en contexto se encuentra determinada, según Brown y Levinson, por la configuración de tres variables contextuales: la distancia social (*D*) entre el hablante y el oyente, es decir, el grado de familiaridad entre ellos; el poder relativo (*P*) de ambos; y la jerarquía (*J*) absoluta de las diversas coerciones en una cultura dada.

El grado de cortesía (mantenimiento de prestigio o imagen) que se codificará en cualquier acto lingüístico dependerá de la importancia del riesgo de desprestigio en juego, el cual se calcula haciendo una estimación combinada de las tres variables señaladas. Se debe tener en cuenta que estas evaluaciones del contexto de un enunciado cambian constantemente entre los individuos, dado que dependen de los tipos particulares de relaciones, de los roles sociales y de las restricciones específicas de cada situación, y, lo más importante, del modo como todas estas percepciones del mundo social y otras tantas se construyen y negocian durante la conversación.

Brown y Levinson afirman que la lista de cinco opciones estratégicas representa una escala de cortesía. El movimiento desde las *estrategias de manifestación directa*, que no muestran preocupación alguna por la imagen, pasando por los modos de reparación *positivos* y *negativos*, hasta llegar a la poca transparencia de las *estrategias de reserva* podría representar un principio de cortesía universalmente aceptado: cuanto más indirecto es un enunciado, más cortés y considerado se lo considera. Esta conceptualización de la cortesía como la expresión de individuos autónomos y racionales que se afanan por evitar el conflicto y preservar la armonía interaccional mediante la indirección de sus enunciados es compartida por otras numerosas teorías occidentales de la cortesía (por ejemplo, Lakoff, 1975; Leech, 1983), pero fue fuertemente objetada por teóricos que estudian cultu-

ras distintas de las occidentales (véase Kasper, 1990, para una reseña de la bibliografía sobre este tema).

La cortesía en el discurso

El análisis de los fenómenos de cortesía en el discurso muestra el modo como la variación en la elección de estrategias de cortesía refleja y construye el mundo social, y cómo la variación intercultural en los sistemas de cortesía puede informarnos acerca de las diferencias profundas que separan a las culturas.

Variación social. La investigación en la *sociopragmática* (es decir, las dimensiones sociales de la pragmática: Leech, 1983) de las diversas sociedades muestra, como lo habían predicho Brown y Levinson (1987), que el poder social, la distancia social y el grado de coerción son, en efecto, valores que juegan un papel importante en determinar la elección de estrategias de cortesía. Hablantes de diferente estatus, que se encuentran en relaciones de poder asimétricas, diferirán en el grado en el que codifican la cortesía. Por ejemplo, en *El rey Lear*, de Shakespeare, el médico y Cordelia (quien, a esta altura de la obra, es la reina de Francia) intercambian directivas:

(11) Médico: ¿Permite Vuestra Majestad
 que despertemos al rey? Ha dormido mucho.

Cordelia: Obrad según vuestro saber
 y haced vuestra voluntad.

*(El rey Lear, IV. vii. 17-20)**

Ambos hablantes se hablan cortésmente, pero el médico, menos poderoso, es más cortés: utiliza un pedido indirecto (“¿Permite... que”), un término de deferencia (“Vuestra Majestad”) y un ‘nosotros’ incluyente (lo cual constituye una estrategia positiva de cortesía). La respuesta de Cordelia es cortés, puesto que expresa respeto por el conocimiento del médico y [en el original en inglés] usa la voz pasiva [“Be governed by your knowledge” (“Obrad según vuestro saber”)]. Como Brown y Gilman (1989) observan cuando analizan este ejemplo, si se eliminan las reparaciones de imagen, el médico pregunta “¿Puedo despertar al rey?” y Cordelia responde “Utilice su propio juicio”.

La cortesía también puede jugar un papel importante en el esfuerzo de un hablante por ejercer poder simbólico sobre el otro, como

* *El rey Lear*. Trad. Angel-Luis Pujante. Madrid, Espasa Calpe (s/f), (p. 161). [T.]

se ve en el siguiente diálogo entre dos niñas afronorteamericanas de 12 años:

(12) S: Dame esa regla.

A: ¿Eh?

S: Que me des esa regla, niña.

A: ¿Eh?

S: ¿Me haces el favor de darme esa regla antes de que te derribe de un golpe?

(Mitchell-Kernan y Kernan, 1977)

Las variables sociales pueden afectar no sólo la elección de estrategias de cortesía, sino también la estructura secuencial del discurso. Así, un aumento del grado de coerción puede llevar a un aumento en el número de turnos necesarios para realizar el acto de habla, como se observa en el patrón de la petición de A en la siguiente conversación entre dos estudiantes israelíes en el campus universitario:

(13) A: Dime, ¿cómo está tu inglés?

B: Bien. ¿Por qué?

A: Hay algunas cosas [difíciles] en este artículo. Pensaba (pau-sa)

B: ¿Sí?

A: ¿Tendrás tiempo [para ayudarme]?

(Blum-Kulka et al., 1985, traducido del hebreo en el original)

La estrategia negativa de cortesía utilizada finalmente por A (“¿Tendrás tiempo [para ayudarme]?”) se encuentra precedida primero por una pregunta que verifica si se cumple la condición preparatoria del pedido, y luego por un rodeo (“Pensaba”); en ambos casos, se trata de señales de reparación de la imagen.

La investigación empírica muestra que las estimaciones sobre el poder, la distancia y la coerción del hablante interactúan con otros factores, como los objetivos comunicativos, el medio de la interacción y el grado de afecto entre los interactuantes, para determinar su elección de estrategias de cortesía (Blum-Kulka et al., 1985; Brown y Gilman, 1989). El género es otro factor importante para explicar la variación social en el uso de la cortesía. No hay una respuesta sencilla para la pregunta de si las mujeres son más corteses que los hombres; en realidad, cualquier diferencia de género observada en los estilos de cortesía debería ser considerada como indisolublemente ligada a diferencias de género en cuanto al poder social, por un lado, y

concepciones culturales de la cortesía sesgadas en lo que se refiere al género, por el otro (Keenan Ochs, 1974).

Variación cultural. La investigación transcultural sobre la cortesía cuestiona las afirmaciones de universalidad de los modelos de cortesía. Las culturas se diferencian notablemente en sus estilos interaccionales, de modo que mientras que ser indirecto es el comportamiento cortés aceptado en una situación dada en una cultura determinada, ser directo es la norma en la misma situación para otra cultura. Se puede interpretar que esta variación es representativa de las preferencias culturales por estilos positivos o negativos de cortesía. Es así como en una cultura que tiende a minimizar la distancia social y a poner el énfasis en lo colectivo, como Israel, por ejemplo, el estilo prevaleciente es el de la cortesía positiva, que privilegia los vínculos dentro de un grupo antes que la no participación. Un análisis más atento de culturas en apariencia de cortesía positiva, que ponen el énfasis en la participación y la cordialidad por sobre la distancia, como las eslavas y las mediterráneas (por ejemplo, Wierzbicka, 1985), sugiere que en estas culturas, ser directo no es necesariamente ser descortés. En la cultura israelí, por ejemplo, el énfasis puesto en la sinceridad y la veracidad en las relaciones interpersonales supera la importancia de violar la privacidad ajena, lo que hace posible (especialmente en la esfera privada) que los intercambios sean sumamente directos (Katriel, 1986; Blum-Kulka, 1992). A partir de ejemplos como estos puede deducirse que la escala de cortesía de Brown y Levinson no es necesariamente válida para todas las culturas.

Pragmática transcultural

Los estudios de la pragmática transcultural se basan en los avances de la teoría pragmática; concentran su atención en un fenómeno pragmático-discursivo específico, lo aíslan del flujo del discurso y lo comparan, analítica y empíricamente, en sus manifestaciones en el uso concreto a través de diversas lenguas. Un área ampliamente investigada de la pragmática transcultural es la de la pragmática contrastiva, es decir, comparaciones de tipos de acciones lingüísticas particulares entre diversas lenguas. Entre los tipos de actos de habla estudiados desde esta perspectiva se encuentran los directivos, los cumplidos, las preguntas, los agradecimientos y los pedidos de disculpa. Por ejemplo, Coulmas (1981) contrasta el funcionamiento de actos de habla altamente convencionales como los agradecimientos y los pedidos de disculpa en el japonés con un número de

lenguas europeas, y Chen (1993) compara las respuestas a cumplidos de hablantes del inglés y del chino.

Un buen ejemplo de los principales temas surgidos de este tipo de investigación son los estudios que llevamos a cabo en el marco del Proyecto Transcultural de Realización de Actos de Habla (Cross-cultural Speech Act Realization Project - CCSARP: Blum-Kulka et al., 1989). En este proyecto investigamos dos actos de habla (pedidos y disculpas) en ocho lenguas o variedades de lengua: alemán, danés, español rioplatense, francés canadiense, hebreo, inglés australiano, inglés británico e inglés estadounidense. Con el objeto de asegurar la comparabilidad, se diseñó una prueba escrita donde se les pedía a los estudiantes que completaran un diálogo dado con el pedido o las disculpas faltantes. El siguiente ejemplo contiene muestras de respuestas (a) a (e) del alemán, español rioplatense, francés canadiense, hebreo e inglés australiano, respectivamente:

(14) *En la universidad:*

Ana no asistió a la clase teórica ayer y desea que Judith le preste sus apuntes.

- Ana: (a) Would you mind if I borrowed your notes from the last class? (¿Te molestaría que te pidiera prestados tus apuntes de la última clase?) [inglés australiano]
(b) ¿Podés prestarme los apuntes? [español rioplatense]
(c) Judith, accepteras-tu de me prêter tes notes de cours? J'étais absente hier. (Judith, ¿acceptarías prestarme tus apuntes del curso? Ayer estuve ausente.) [francés canadiense]
(d) Kannst du mir bitte deine Aufzeichnungen zum Kopieren geben? (¿Me puedes dar tus apuntes para copiarlos?) [alemán]
(e) haim at muxana lehashil li et hamaxberet shelax lekama yamim sheuxal leha'atik et hashiur? (¿Aceptarías prestarme tu cuaderno de apuntes por unos días, para poder copiar la clase?) [hebreo]
- Judith: Claro, pero devuélvemelos antes de la clase de la semana próxima.

Una comparación interlingüística de los datos sobre los actos de habla obtenidos de este modo permite dos tipos de análisis. Usando los términos de Leech (1983) estos son: primero, estudios *pragmalingüísticos* del grado de variabilidad interlingüística en la forma de la estrategia, donde se examina el repertorio lingüístico disponible en

una lengua determinada para expresar una función pragmática específica (por ejemplo, estrategias para formulación de pedidos en inglés); y segundo, estudios *sociopragmáticos* del grado de variación en diversas culturas de la elección de estrategias para diferentes situaciones, donde se examina cómo la actuación pragmática se encuentra sujeta a condiciones sociales y culturales.

La gran mayoría de los informantes eligió estrategias convencionales indirectas para formular el pedido de préstamo de apuntes (como en el ejemplo (14)). Estas realizaciones de pedidos nos permitieron examinar el grado de diversidad pragmalingüística en la formulación de peticiones indirectas convencionales en las lenguas estudiadas. Encontramos que todas ellas compartían ciertas convenciones de uso, pero *se diferenciaban en cuanto a los modos específicos de realización*.

Por ejemplo, sólo los hablantes de español y francés canadiense utilizan habitualmente la fórmula de cortesía “¿Serías tan amable de...?”, como en “Serais tu assez gentille de me prêter tes notes?” (“¿Serías tan amable de prestarme tus apuntes?”), una fórmula que parecería excesivamente elaborada o incluso invitaría a efectuar implicaturas conversacionales si se la tradujese literalmente al inglés. Del mismo modo, sólo los hablantes de hebreo solicitan habitualmente preguntando si los otros están “preparados” (literalmente: “¿Estás preparado para prestarme tus apuntes?”) o introduciendo sus pedidos con “tal vez” (literalmente: “Señora, tal vez usted moverá su automóvil”).

La variabilidad sociopragmática fue estudiada teniendo en cuenta la variación situacional. En la prueba, las situaciones variaban sistemáticamente en el grado de distancia y dominación social. Los resultados revelaron que los hablantes de todas las lenguas estudiadas variaban sus estrategias de acuerdo con variables situacionales: los pedidos de un policía se formulaban más directamente que los de un alumno a su maestro, y las disculpas de un camarero a un cliente eran menos elaboradas que las disculpas entre amigos. Pero, al mismo tiempo, las respuestas también revelan un alto grado de variabilidad cultural, lo cual puede ser interpretado como evidencia adicional para la afirmación de que las comunidades de habla desarrollan *estilos de interacción* culturalmente distintos (Hymes, 1974). Así, sólo un 12% de los informantes australianos utilizaron estrategias de *manifestación directa*, en comparación con un 74% de los argentinos. Este resultado es coherente con el patrón general que mostró que los hablantes de inglés australiano preferían las estrategias menos directas en todas las situaciones, y los argentinos, las más directas.

Las diferencias interlingüísticas en cuanto a los sistemas prag-

máticos tienen implicancias importantes en dos zonas de contacto de lenguas: la traducción y la adquisición de una segunda lengua.

La traducción

Puesto que en un texto dado, el significado pragmático puede estar codificado por medios pragmalingüísticos específicos de una lengua, es posible que los traductores a veces no puedan proporcionar equivalentes pragmáticos (tales como expresiones que poseen el mismo potencial de significado pragmático) en la lengua de destino. Por ejemplo, en inglés estadounidense, la frase "I beg your pardon" ["Disculpeme"] se puede utilizar para señalar que no se ha entendido algo, para expresar indignación o como una disculpa. En contexto, la frase puede resultar deliberadamente ambigua, y este es el caso cuando la utiliza un personaje femenino (casado) en la novela de John Updike *Rabbit, Run* después que un personaje masculino (casado) rechazó un ofrecimiento de café que ella le hiciera de una manera que hace evidente su interpretación del ofrecimiento ("No, mira... Eres una muñeca... pero ahora tengo esposa") (Updike, 1960:223). El traductor al hebreo de la frase optó por una traducción literal, "Te pido tu perdón". Como en hebreo esta frase se suele utilizar como pedido formal de disculpas, y no posee el potencial de otros significados, la traducción pierde el potencial de significado pragmático del original y hace que las deliberaciones posteriores del héroe (¿la mujer se había ofendido porque él la había rechazado o porque puso en evidencia su interpretación del ofrecimiento de café?) carezcan totalmente de sentido.

La adquisición de una segunda lengua: pragmática interlingüística

Quienes aprenden (y hablan) una segunda lengua suelen encontrarse con problemas similares a los descritos anteriormente cuando tratan de expresar sus intenciones pragmáticas en la lengua de destino. Hay estudios de *pragmática interlingüística* (Kasper y Blum-Kulka, 1993) que demuestran que los aprendices, al no saber que la pragmática de su lengua nativa no es equivalente a la de la lengua de destino, tal vez transfieran estrategias pragmáticas de la primera lengua a la segunda; aun cuando sean conscientes de las diferencias, es posible que formulen hipótesis incorrectas sobre la pragmática de la segunda lengua. Estos procesos pueden, a su vez, dar como resultado un fracaso *pragmático* (Thomas, 1983; Blum-Kulka y Olshtain, 1986), es decir, el hablante fracasa en su intento de expresar correcta y/o apropiadamente lo que quería decir.

En la comunicación entre nativos y no nativos de una lengua, la transferencia de normas sociopragmáticas de la cultura de origen puede combinarse con otros factores para producir defectos en la comunicación y/o estereotipos negativos del hablante no nativo. Es importante observar que, si bien los desvíos gramaticales de las normas de la lengua de destino son fácilmente identificables, los desvíos pragmáticos no lo son: el fracaso pragmático en los niveles pragmalingüístico y sociopragmático entraña el riesgo de que se lo atribuya a fallas de la personalidad o a un origen etnocultural, y puede tener graves implicancias sociales. Sin embargo, cuando los hablantes no nativos se comunican en un estilo distinto del de los hablantes nativos, el grado de acomodación a la cultura de destino puede ser tanto cuestión de habilidad como de elección. Por otra parte, desde la perspectiva del hablante nativo, un modo pragmáticamente diferente de hablar no suele reconocerse ni tratarse en forma positiva como marcador de identidad cultural, sino que por lo general se lo considera de un modo negativo.

Conclusiones

En este capítulo hemos tratado un conjunto de temas y problemas de la pragmática seleccionados por su importancia para la pragmática discursiva. Se trata de los conceptos y métodos que ofrecen la teoría pragmática y otros campos relacionados para el análisis del discurso en su contexto sociocultural. Con este objeto, además de la teoría pragmática clásica surgida de la filosofía del lenguaje (por ejemplo, Grice, Austin y Searle), analizamos también las teorías de la cortesía (Brown y Levinson) y el trabajo empírico de la pragmática transcultural. Aunque en la investigación pragmática actual estas (y otras) diferentes perspectivas sobre el discurso suelen superponerse y converger, como queda de manifiesto en los artículos publicados en las principales revistas de pragmática, como el *Journal of Pragmatics* y *Pragmatics*, todos los trabajos en el campo de la pragmática como disciplina comparten un conjunto de supuestos teóricos respecto de la naturaleza de la comunicación humana. En este último apartado, nos concentraremos en los principales aportes que ofrece esta perspectiva pragmática para la comprensión de la comunicación verbal humana y señalaremos otros temas y dominios de la investigación pragmática actual.

Lenguaje y contexto

Hemos visto que la perspectiva pragmática sobre la comunicación humana se centra en los usuarios de la lengua y las condiciones de uso, más que en sistemas lingüísticos abstractos o en la (posiblemente) innata capacidad de hablar una lengua. Uno de los principios fundamentales de este enfoque es la atención a la naturaleza inherentemente contextualizada de la comunicación.

La investigación en el campo de la pragmática se preocupó mucho por individualizar los tipos de presuposiciones necesarios para la interpretación (Levinson, 1983). Según Mey (1993:173), "en una cultura, las presuposiciones pragmáticas constituyen el vínculo entre el habla y el mundo de los usuarios". No obstante, a menudo el enfoque pragmático fue criticado por no dar cuenta en su totalidad del papel del contexto en el proceso de la comunicación. Uno de los argumentos principales de la crítica es que, al centrar la atención en actos de habla aislados, se subestima no sólo el rol de los contextos situacional y sociocultural como marcos de referencia para la interpretación del habla, sino también el papel del contexto en dar forma al habla o texto producido en cualquier ocasión determinada. Otros enfoques, como el de la *etnografía de la comunicación* desarrollado por Gumperz y Hymes, ponen énfasis en este doble papel del contexto: como campo de acción en el cual está inserta el habla y como suceso focal (un *suceso de habla*) constituido mediante la conversación (véase Schiffrin, 1994, para una reseña de los estudios sobre el tema). Lo que debe destacarse es que atribuir al contexto un papel central en la interacción social (como lo hace la etnografía de la comunicación) no excluye un enfoque pragmático discursivo del estudio de la negociación del sentido que se desarrolla dentro del propio suceso. De hecho, la investigación futura en la pragmática discursiva podría enriquecerse notablemente gracias a la incorporación de puntos de vista y procedimientos etnográficos al estudio de la interacción social.

Comunicadores humanos en busca de sentido

La pragmática considera que la comprensión es un proceso interactivo e inferencial que necesariamente involucra una constante puesta en relación de lo que se dice con lo que se quiere expresar. Es por esto que la explicación que ofrece Grice de la comunicación verbal humana se basa en gran medida en la noción de racionalidad. La comunicación es un actividad orientada hacia objetivos, e interpretar un acto comunicativo equivale a intentar determinar los objetivos comunicativos del interlocutor. La comunicación progresa de un modo

circular: cada interlocutor busca alternativamente, a medida que avanza la conversación, señales que muestren que sus intenciones comunicativas son comprendidas. Lo que se dice no necesariamente refleja lo que se quiere expresar y, por lo tanto, la comunicación avanza forzosamente mediante inferencias: cada turno de habla o cada oración en un texto está relacionada con el turno o la oración anterior, a menudo mediante mensajes (inferidos) ausentes en las palabras efectivamente dichas o escritas.

En la teoría de Grice, los comunicadores humanos son seres racionales que suponen que los demás respetan el principio de cooperación, y en consecuencia, si alguien viola ostensiblemente cualquiera de las máximas conversacionales, se deben explicar esas violaciones como resultados intencionales. En esta búsqueda del significado, las implicaturas conversacionales (atribuidas e intencionales) le sirven al intérprete como puentes para la coherencia: un turno de habla puede estar relacionado con el anterior no a través de medios lingüísticos directos, sino de una inferencia relacionada con un significado indirecto.

La teoría de los actos de habla avanzó notablemente en la sistematización de las nociones de significados intencionados e indirectos. Por un lado, nos ofrece un mapa de las intenciones comunicativas realizables (*actos de habla*), que especifica las condiciones de uso necesarias para poder llevarlas a cabo. Por el otro, distingue claramente entre actos de habla directos e indirectos, y proporciona criterios pragmáticos para categorizar las diferentes formas en las que un enunciado puede ser indirecto.

La investigación empírica sobre los actos de habla resultó más productiva cuando se la aplicó al estudio de actos de habla individuales, tanto dentro de una cultura como a través de diversas culturas, y recibió el mayor número de críticas cuando se la aplicó al estudio del discurso. A la fecha, existe una amplia bibliografía sobre los actos de habla en diversas lenguas y culturas, pero ningún modelo de análisis del discurso para el análisis de la conversación fundado en la teoría de actos de habla que haya sido aceptado en forma generalizada. Es por ello que algunos trabajos en el área de la pragmática (por ejemplo, Levinson, 1983) recomiendan que se incorpore el *análisis de la conversación*, un campo de estudio basado en premisas teóricas diferentes de las de la pragmática, en el estudio del discurso (véase Pomerantz y Fehr, cap. 3 de este volumen).

El enfoque griceano de la comunicación continúa siendo la base de una gran parte de la teorización actual en la pragmática; sin embargo, las aplicaciones sociales y culturales de la teoría han sido menos estudiadas. Por ejemplo, muchos universos institucionales de discurs-

so, como las consultas médicas, las prácticas educativas o las entrevistas de trabajo, parecen estar gobernados por conjuntos de normas griceanas específicos de esa situación de habla; comprender dichas normas podría significar el éxito del paciente, el estudiante o el postulante a un trabajo. Por ejemplo, el conjunto de normas que un niño trae de su casa puede estar relacionado con su origen social y/o cultural específico y chocar con las normas institucionales de su escuela (por ejemplo, en la determinación de qué tipo de respuesta se considera lo suficientemente informativa). Por lo tanto, el tratamiento de las situaciones de habla como unidades básicas de la comunicación, como sostienen los etnógrafos del habla, es de principal importancia para comprender la negociación de los significados pragmáticos.

Defectos en la comunicación

Las negociaciones sobre los significados pragmáticos son una parte esencial de la comunicación diaria, aun cuando los interlocutores comparten la lengua y la cultura. Pero cuando los interlocutores llegan a la situación comunicativa desde lenguas y culturas diferentes, es posible que las presuposiciones culturales y contextuales de ambos (así como los marcos interpretativos para los medios lingüísticos que señalan significados pragmáticos) no coincidan; por eso, la probabilidad de que se produzcan defectos en la comunicación es grande. A su vez, esto puede llevar a estereotipos negativos del otro, y tener graves consecuencias sociales para las relaciones intergrupales ulteriores.

En su aplicación al discurso real, la perspectiva pragmática ha resultado de un enorme valor para explicar casos de problemas de comunicación en la comunicación intracultural, entre nativos y no nativos, interétnica e intercultural. Una vez que se incorpora la dimensión pragmática a la descripción del proceso de comunicación humana, tomamos conciencia de los numerosos niveles de significado que poseen los mensajes verbales y comprendemos mucho mejor qué puede salir mal.

Lecturas recomendadas

Artículos fundacionales e introducciones generales

Probablemente los dos artículos teóricos más citados en la pragmática sean "Logic and conversation", de Paul Grice (1975), e "Indirect speech acts", de John Searle (1975).

Otras fuentes primarias fundamentales son los libros de John Austin (1962) y Searle (1969), así como el artículo de Searle (1979)

sobre la clasificación de los actos ilocutivos. Para presentaciones generales de la pragmática, véase Geoffrey Leech (1983), Stephen Levinson (1983), Jacob Mey (1993) y Jenny Thomas (1995); para un tratamiento filosófico, véase Marcelo Dascal (1983). La colección de artículos compilados por Jeff Verschueren y Marcella Bertuccelli-Papi (1985) ofrece un amplio panorama de los temas de la pragmática investigados en la década de 1980.

Dos revistas europeas, el *Journal of Pragmatics* y *Pragmatics* (antes llamada *IPRA Papers in Pragmatics*) publican investigaciones actuales del campo.

Dimensiones sociales de la pragmática

La edición de 1987 del trabajo fundacional sobre la cortesía de Penelope Brown y Stephen Levinson contiene una introducción que reseña los trabajos sobre el tema desde la primera publicación del artículo en 1978. Para una presentación más reciente, véase Gabriele Kasper (1990).

El libro de Robin Lakoff (1990) ofrece una discusión (que, por otra parte, resulta de lectura muy accesible) sobre los temas de lenguaje y poder desde una perspectiva pragmática.

Comunicación intercultural

Para introducciones breves y lúcidas a los problemas de la comunicación intercultural, véanse los artículos de Deborah Tannen (1985) y Nessa Wolfson (1983).

Para otras lecturas sobre la comunicación intercultural (además de las referencias mencionadas en el texto, es decir, Blum-Kulka et al., 1989; Gumperz, 1982), véase la colección de artículos compilados por Donald Carbaugh (1990) y el libro más reciente de Ron Scollon y Susan Scollon Wong (1995).

Notas

Deseo agradecer a Teun van Dijk, Talya Habib, Sherna Kissilevitz y Eric Saranovitz por sus útiles comentarios y sugerencias a las versiones preliminares de este capítulo.

1. Austin también propuso un tercer tipo de acto, llamado *acto perlocutivo*, que especifica los efectos de la emisión de una expresión sobre el o los oyentes en determinadas circunstancias. Pero en desarrollos posteriores de la teoría de los actos de habla, se les prestó menos atención a los actos perlocutivos que a los ilocutivos.

2. Para una reseña de otras posiciones sobre el carácter indirecto de los actos de habla, véase Levinson (1983).

3. En un análisis más profundo de este intercambio, debería considerarse si el intercambio puede atribuirse a un *macroacto de habla* (Van Dijk, 1977) que toma en cuenta el propósito general de la negociación y su contenido a nivel macro y colectivo, en vez de hacerlo desde el punto de vista individual de cada hablante (véase Weizman y Blum-Kulka, 1992, para un análisis en esa dirección).

Referencias

- Austin, J. (1962) *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press. [Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998, 3ª ed.]
- Bach, K. y Harnish, R. M. (1979) *Linguistic Communication and Speech Acts*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Blum-Kulka, S. (1989) "Playing it safe: the role of conventionality in indirectness", en S. Blum-Kulka, J. House y K. Kasper (comps.), *Cross-Cultural Pragmatics: Requests and Apologies*. Norwood, NJ: Ablex. pp. 37-70.
- Blum-Kulka, S. (1990) "You don't touch lettuce with your fingers': parental politeness in family discourse", *Journal of Pragmatics*, 14: 259-89.
- Blum-Kulka, S. (1992) "The metapragmatics of politeness in Israeli society", en R. Watts, R. J. Ide y S. Ehlich (comps.), *Politeness in Language Studies in its History, Theory and Practice*. Berlín: Mouton de Gruyter. pp. 255-81.
- Blum-Kulka, S., Danet, B., y Gerson, R. (1985) "The language of requesting in Israeli society", en J. Forgas (comp.), *Language and Social Situation*. Nueva York: Springer Verlag. pp. 113-41.
- Blum-Kulka, S., House, J. y Kasper, G. (comps.) (1989) *Cross-Cultural Pragmatics: Requests and Apologies*. Norwood, NJ: Ablex.
- Blum-Kulka, S. y Olshtain, E. (1986) "Too many words: length of utterance and pragmatic failure", *Studies in Second Language Acquisition*, 8: 47-67.
- Brown, P. y Levinson, S. (1987) *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press. Antes publicado como "Universals of language: politeness phenomena", en E. Goody (comp.), *Questions and Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978. pp. 56-324.
- Brown, R. y Gilman, A. (1989) "Politeness theory and Shakespeare's four major tragedies", *Language in Society*, 18: 159-212.
- Carbaugh, D. (comp.) (1990) *Cultural Communication and Interlocutor Contact*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Chen, R. (1993) "Responding to compliments: a contrastive study of politeness strategies between American English and Chinese speakers", *Journal of Pragmatics*, 20: 49-77.
- Clark, H. y Lucy, P. (1975) "Understanding what is meant from what is said: a study of conversationally conveyed requests", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 14: 56-72.

- Coulmas, F. (1981) "Poison to your soul: thanks and apologies contrastively viewed", en F. Coulmas (comp.), *Conversational Routines*. La Haya: Mouton. pp. 273-88.
- Dascal, M. (1983) *Pragmatics and the Philosophy of Mind*, vol. 1. Amsterdam: John Benjamins.
- Gibbs, R. W. (1981) "Your wish is my command: convention and context in interpreting indirect requests", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 20: 431-44.
- Goffman, E. (1967) *Interaction Ritual: Essays on Face to Face Behavior*. Nueva York: Doubleday.
- Grice, H. P. (1957) "Meaning", *Philosophical Review*, 66: 377-88.
- Grice, H. P. (1971) "Meaning", en D. Steinberg y L. Jakobovits (comps.), *Semantics: an Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 53-9.
- Grice, H. P. (1975) "Logic and conversation", en P. Cole y J. Morgan (comps.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press. pp. 41-58.
- Gumperz, J. (1982) *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1974) "Ways of speaking", en R. Bauman y J. Sherzer (comps.), *Exploration in the Ethnography of Speaking*. Nueva York, Londres: Cambridge University Press.
- Kasper, G. (1990) "Linguistic politeness: current research issues", *Journal of Pragmatics*, 14: 193-219.
- Kasper, G. y Blum-Kulka, S. (comps.) (1993) *Interlanguage Pragmatics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Katriel, T. (1986) *Talking Straight: Dugri Speech in Israeli Sabra Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Keenan, E. Ochs (1974) "Norm-makers and norm-breakers: uses of speech by men and women in Malagasy community", en R. Bauman y J. Sherzer (comps.), *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Nueva York: Cambridge University Press. pp. 125-43.
- Lakoff, R. T. (1975) "The logic of politeness, or minding your p's and q's", *Chicago Linguistics Society*, 9: 292-305.
- Lakoff, R. T. (1990) *Talking Power: The Politics of Language in Our Lives*. Nueva York: Basic Books.
- Leech, G. (1983) *Principles of Pragmatics*. Londres. Nueva York: Longman. [Principios de pragmática. La Rioja: Universidad de La Rioja, 1998.]
- Levinson, S. (1983) *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mey, J. (1993) *Pragmatics: an Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Mitchell-Kernan, C. y Kernan, T.K. (1977) "Pragmatics of directive choice among children", en S. Ervin-Tripp y C. Mitchell-Kernan (comps.), *Child Discourse*. Nueva York: Academic Press. pp. 189-211.
- Morgan, J. (1978) "Two types of convention in indirect speech acts", en P. Cole y J. Morgan (comps.), *Syntax and Semantics 9: Pragmatics*. Nueva York: Academic Press. pp. 261-81.
- Morris, CH. (1938) "Foundations of the theory of signs", en *International*

- Encyclopedia of Unified Science*, vol. 2, nº 1. Chicago: University of Chicago Press.
- Rosaldo, M. (1990) "The things we do with words: Ilongot speech acts and speech act theory in philosophy", en D. Carbaugh (comp.), *Cultural Communication and Intercultural Contact*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. pp. 373-407. Primera edición en 1982.
- Schiffirin, D. (1994) *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.
- Scollon, R. y Scollon Wong, S. (1995) *Intercultural Communication: a Discourse Approach*. Oxford: Blackwell.
- Searle, J. (1969) *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press. [Actos de habla. Madrid: Cátedra, 1986, 3ª ed.; Actos de habla. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1994.]
- Searle, J. (1975) "Indirect Speech Acts", en P. Cole y J. Morgan (comps.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press. pp. 59-82.
- Searle, J. (1979) "The classification of illocutionary acts", *Language in Society*, 5: 1-24.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986) *Relevance: Communication and Cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press. [La relevancia. Madrid: Visor, 1994.]
- Tannen, D. (1985) "Cross-cultural communication", en T. van Dijk (comp.), *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 4. Londres: Academic Press. pp. 201-17.
- Thomas, J. (1983) "Cross-cultural pragmatic failure", *Applied Linguistics*, 4: 91-112.
- Thomas, J. (1995) *Meaning in Interaction: An Introduction to Pragmatics*. Londres y Nueva York: Longman.
- Urdike, J. (1960) *Rabbit, Run*. Nueva York: Fawcett Crest. [Corre conejo. Barcelona: Tusquets, 1996.]
- Van Dijk, T. (1977) *Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. Londres: Longman. [Texto y contexto. Madrid, Cátedra, 1988.]
- Verschueren, J. y Bertuccelli-Papi, M. (comps.) (1985) *The Pragmatic Perspective*. Amsterdam: John Benjamins.
- Weizman, E. (1993) "Interlanguage requestive hints", en G. Kasper y S. Blum-Kulka (comps.), *Interlanguage Pragmatics*. Nueva York: Oxford University Press. pp. 123-38.
- Weizman, E. y Blum-Kulka, S. (1992) "Ordinary misunderstandings", en M. Stamenov (comp.), *Current Advances in Semantic Theory*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins. pp. 417-33.
- Wierzbicka, A. (1985) "Different cultures, different languages, different speech acts", *Journal of Pragmatics*, 9: 145-63.
- Wolfson, N. (1983) "Rules of speaking", en J.C. Richards y R. Schmidt (comps.), *Language and Communication*. Londres, Nueva York: Longman. pp. 61-89.

3

Análisis de la conversación: enfoque del estudio de la acción social como prácticas de producción de sentido*

Anita Pomerantz y B. J. Fehr

El análisis de la conversación (AC) surgió a mediados de la década de 1960 en el campo de la sociología, con el trabajo de Harvey Sacks y sus colaboradores, como un enfoque hacia el estudio de la organización social de la conducta cotidiana. En las tres décadas siguientes, el AC produjo un gran número de análisis rigurosos e informativos sobre la acción y la interacción humanas. En este capítulo nos proponemos: 1) presentar una caracterización inicial del AC y su relación con otras formas de análisis del discurso (AD); 2) reseñar brevemente la historia del AC; 3) describir los supuestos básicos y los cometidos analíticos del AC, y 4) y más importante, suministrar un conjunto de herramientas para realizar estos análisis. La experiencia nos ha enseñado que lo más útil para comprender el AC es realizar un verdadero trabajo de análisis.

Una formulación inicial del análisis de la conversación y su relación con otras formas de análisis del discurso

Para empezar, es importante advertir que el nombre de esta tradición de investigación, “análisis de la conversación”, no es total-

* Traducido por Gloria Vitale.

mente apropiado y puede provocar cierta confusión respecto de los fenómenos que se investigan y de su concepción analítica.¹ Uno de los motivos de esa confusión radica en el término “conversación”. Algunos investigadores establecen una distinción entre el habla informal de la vida cotidiana (por ejemplo, las charlas con amigos) y el habla que ocurre dentro de las instituciones formales (por ejemplo, las presentaciones de pruebas en un juicio oral). Estos investigadores sostienen que la interacción que se da en las organizaciones formales está regida por distintas clases de exigencias que la conversación informal. Consideran que “conversación” refiere al habla informal que ocurre en los ámbitos sociales cotidianos, y “habla institucional” al habla formal que tiene lugar en los contextos institucionales, y esperan que los analistas de la conversación estudien solamente el primero de estos dominios. Pero a los analistas de la conversación les interesa la conducta o la acción que se da en ambos contextos, de manera que no consideran analíticamente necesario establecer una distinción *a priori* entre las dos.

En segundo lugar, el término “análisis de la conversación”, o incluso “habla en interacción”,² puede dar la idea equivocada de que sólo se toman en cuenta los aspectos verbales de la interacción (el “habla”). Pero los analistas de la conversación siempre consideraron tanto los aspectos verbales como los paralingüísticos del habla (es decir, la calidad del sonido, las pausas, los silencios, los nuevos comienzos, etc.). De hecho, si no se prestara atención a los dos aspectos, sería muy difícil, o incluso imposible, identificar las acciones que se constituyen en el habla y por su intermedio. En este sentido, varios investigadores extendieron el alcance del AC para incluir los aspectos visibles de la conducta, como una orientación apropiada, los gestos de brazos y manos, la postura, etc. (C. Goodwin, 1981; 1986; M. Goodwin, 1980; 1990; Heath, 1986; Schegloff, 1984).

La organización del habla o de la conversación (ya sea “informal” o “formal”) nunca fue el objeto central y definitorio del AC. Este es, más bien, la organización de la conducta significativa de las personas en la sociedad, es decir, el modo como los individuos de una sociedad realizan sus actividades y le dan sentido al mundo que los rodea. El objetivo analítico fundamental es esclarecer cómo se producen y se comprenden las acciones, los acontecimientos, los objetos, etc., antes que explicar cómo se organizan el lenguaje y el habla como fenómenos analíticamente separables. Esta posición fue expuesta por Harvey Sacks en una de sus primeras conferencias:

De modo que la cuestión era la siguiente: ¿había alguna manera como la sociología pudiera abordar, formal e informativamente, los

detalles de los acontecimientos reales?... Empecé a trabajar con conversaciones grabadas... *No fue por un interés especial en el lenguaje, ni a partir de alguna formulación teórica de lo que debería estudiarse*, que me puse a trabajar con conversaciones grabadas, sino simplemente porque era algo que podía hacer. (1984; 26, el subrayado es nuestro).

No planteamos que el estudio del habla carezca de importancia, ni que las investigaciones centradas exclusivamente en el habla sean, en modo alguno, inadecuadas. Lo que afirmamos es que el enfoque analítico del AC no se limita a dar una explicación del habla solamente, sino que permite analizar cómo se concreta la conducta, o la práctica, en cualquier forma que sea. De hecho, algunos estudios efectuados dentro de esta corriente se centran en el habla, pero considerándola como acción social.

Desde la década de 1940, aproximadamente, muchas disciplinas se han orientado hacia una visión más social, interactiva y pragmática de la acción y la interacción humanas. Esto no representa la adopción de un enfoque radicalmente nuevo del estudio de la conducta humana, sino que refleja la consolidación de una postura minoritaria que se manifestó en un amplio conjunto de disciplinas desde, por lo menos, la Edad Media (Vico, 1975), o incluso, según sostienen algunos estudiosos, desde la época de los presocráticos (Coulter, 1991). Dada la orientación discursiva que han tomado distintas disciplinas, el AC tiene fuertes semejanzas con otros enfoques. Un punto en común entre estos enfoques es que ya no se ocupan de buscar las causas de la conducta humana, sino de explicar cómo se produce y se reconoce la conducta como algo inteligible y razonable.

Por ejemplo, dentro de la filosofía del lenguaje, Austin (1962) planteó que el lenguaje no es sólo un medio de representación, sino que también se utiliza para realizar acciones sociales, como por ejemplo, hacer una promesa. La sociolingüística, que surgió de la lingüística y la Sociología, pone de relieve las variaciones presentes en distintos contextos sociales del habla (por ejemplo, formales o informales) y entre diversos grupos culturales y étnicos (Labov, 1972a; 1972b; Bernstein, 1975). En el campo de la antropología, Hymes (1962) desarrolló un método al que llamó "la etnografía del habla" para examinar el habla en interacción como un sistema de actividad por derecho propio, que puede ser objeto de una descripción etnográfica tal como cualquier otra parte de la vida cultural. El análisis del discurso surgió, dentro de la lingüística, como un intento de caracterizar el habla y los textos de mayor extensión que las oraciones o las cláusulas, hasta entonces las mayores unidades del análisis

lingüístico (Coulthard y Montgomery, 1981; Stubbs, 1983). En el dominio de la semiótica, antes centrada en la sintaxis y la semántica, se comenzó a prestar atención a los aspectos pragmáticos del lenguaje (Levinson, 1983). Bajo la influencia de la teoría crítica y del feminismo, los investigadores comenzaron a interesarse en el poder que tienen las palabras para engañar y confundir a los individuos, enredándolos en una maraña que les impide desarrollar su comprensión más allá de ciertos límites tradicionalmente definidos. Estos investigadores sostienen que el poder es un recurso desigualmente distribuido, y que el lenguaje sirve para legitimar y mantener las jerarquías establecidas sin que los individuos menos favorecidos por el sistema tomen conciencia de esa desigualdad (Fowler et al., 1979).

Cada una de estas iniciativas generó muchas corrientes de investigación que, con el tiempo, se entrecruzaron unas con otras de modos complicados, intercambiando conceptos y métodos a medida que así lo requerían sus respectivos intereses y necesidades. Cada vez se hace más difícil delimitarlas con claridad, porque tienen muchos puntos de convergencia.³ Todos estos proyectos (incluido el AC) surgieron, en parte, como resultado de la incipiente noción de que el lenguaje y el habla suponen algo más que una representación del mundo. Todos comparten el criterio de que el lenguaje puede usarse para poner en práctica acciones sociales. En todos ellos se registran y analizan instancias de habla en interacción, y se toma en cuenta el papel del contexto en la producción de sentido. En todos se plantea la importancia de captar la perspectiva de los participantes en las secuencias interactivas.

El AC, sin embargo, puede diferenciarse de estas diversas perspectivas por su particular manera de abordar ciertas cuestiones analíticas. En primer lugar, los analistas de la conversación rechazan la utilización de definiciones teóricas y conceptuales de los temas de investigación estipuladas por el investigador. En cambio, procuran explicar los puntos que son relevantes para los participantes en una interacción. Por ejemplo, desde una perspectiva convencional, un investigador interesado en las relaciones entre hombres y mujeres podría codificar, como parte de su análisis, quiénes son de género femenino o masculino. En este tipo de codificación, el género es tomado como una cuestión universalmente relevante para el análisis, pero podría no serlo para los participantes en la interacción. El género puede ser relevante en algunas interacciones y no en otras. Lo mismo sucedería en caso de asignársele una importancia analítica *a priori* al concepto de "poder", es decir, si se presupone que las relaciones de poder y/o condición social son un componente central de todas las relaciones sociales sin antes analizar la pertinencia que tienen para

los participantes en la interacción. Los individuos que ocupan posiciones diferentes en alguna jerarquía de estatus o de poder no toman, necesariamente, esa diferencia como la base de todas y cada una de sus interacciones.

En segundo lugar, el análisis de la conversación presta especial atención a los detalles de la organización temporal del desarrollo de la acción y la interacción, y a las diversas contingencias interactivas que se van dando en su transcurso. En gran medida, el sentido, o la inteligibilidad, de una acción está dado por el lugar que esta ocupa dentro de una serie continua de acciones. Considérese, por ejemplo, la siguiente emisión, extraída de una conversación real:⁴

Heather: I did too=I took two of everything.
[Heather: Yo lo hice también=tomé dos de todos]

Lo que Heather “hizo”, los “todos” de los que tomó dos y la significación interactiva de esta emisión no están dadas en lo que ella dice. Pero si devolvemos la emisión a su ámbito interactivo natural, dentro de una serie continua de acciones, su sentido y su significación se ponen de manifiesto:

Don: .hh I got my uh (1.2) I did get my tax forms today
Heather: Yea
Don: Yea I walked into the post office an' mail my thing and
I took one of everything hhh
Heather: I did too=I took two of everything.
Don: For me?
Heather: Yea
Don: That's my baby.

[Don: .hh recogí mis eh (1.2) hoy sí recogí mis planillas
de impuestos
Heather: ¿Ah, sí?
Don: Sí. Fui a la oficina de correos e hice mi envío, y tomé
uno de todos hhh
Heather: Yo lo hice también=tomé dos de todos
Don: ¿Para mí?
Heather: Sí
Don: Esa es mi chica.]

Al igual que Don, Heather recogió planillas de impuestos el día de la conversación y, además, el hecho de que tomara dos copias de cada planilla es significativo porque la copia “extra” estaba destinada a Don.^{5,6}

En tercer lugar, la perspectiva asumida por el AC conduce a una concepción de las reglas diferente a la que tienen otras corrientes de investigación. En lugar de considerar a las reglas como una forma teóricamente determinada de explicar la conducta humana, el AC las trata como pautas situacionalmente invocadas que forman parte de la actividad que buscan explicar. Por ejemplo, Wieder (1974) analizó los modos en que los residentes de un establecimiento correccional invocaban ciertas reglas (como la de “por encima de todo, no ser un delator”) para justificar su renuencia a denunciar ciertas actividades de sus compañeros de prisión. La invocación de la regla se convierte en parte de la actividad, que en este caso es la de rehusarse a delatar a otro.

Antecedentes históricos

El análisis de la conversación surgió, principalmente, a partir de la iniciativa y los aportes realizados por Harvey Sacks, en estrecha colaboración con sus colegas (inicialmente compañeros de estudios de posgrado) Emanuel Schegloff y David Sudnow, entre otros. Los tres eran alumnos de Erving Goffman, en la Universidad de Berkeley. Por entonces, Goffman postulaba que las actividades comunes de la vida cotidiana eran un tema legítimo de investigación para la sociología. Por otra parte, Sacks había conocido a Harold Garfinkel, el fundador de la etnometodología, en 1959, durante un año sabático de este último en Harvard. Sacks continuó reuniéndose con Garfinkel en la Universidad de California en Los Angeles, y leyó todos sus trabajos, publicados e inéditos. Sacks encontró alguna coincidencia entre sus propias indagaciones acerca de las bases de ciertas formas sociales, como por ejemplo, las leyes, y las exploraciones fundacionales de Garfinkel (1967) de la base del orden social en los detalles de la conducta cotidiana. Comenzó a estudiar la posibilidad de efectuar un estudio descriptivo, naturalista y empírico de la conducta humana. En los años siguientes, Sacks atrajo a sus propios alumnos, quienes hicieron importantes aportes a su proyecto: Gail Jefferson, Anita Pomerantz y Jim Schenkein, entre otros.⁷

En 1963, Sacks realizó una pasantía en el Centro de Prevención del Suicidio de Los Angeles. En ese centro se realizaban grabaciones y transcripciones de todos los llamados telefónicos recibidos a través de la línea de emergencia. Las grabaciones sirvieron como material para comenzar a examinar los detalles de la conducta interactiva. Dos observaciones basadas en estos materiales fueron la base del trabajo inicial en el campo del análisis de la conversación. Una de ellas trataba sobre los términos que usaban quienes llamaban por teléfono

para referirse a ellos mismos y a los demás. La otra tenía por tema la ubicación secuencial de las emisiones por parte de los participantes en los llamados telefónicos.

Las personas que llamaban a la línea de emergencia del Centro de Prevención del Suicidio hacían referencia y se describían a ellos mismos y a otros durante sus llamados. Dado que hay muchas maneras correctas de categorizarse a uno mismo y a otros (por ejemplo, esposa, socialista, alto, latino, cantante de ópera, ella, chiflado), Sacks se preguntó si habría algún orden u organización en el uso de las categorizaciones. Considérese el siguiente fragmento de una transcripción (de Sacks, 1972:64):

- R: ¿No tienes a nadie a quien recurrir?
L: No.
R: ¿Ningún pariente, o amigo?
L: No.

Al preguntar sobre la existencia de personas a quienes recurrir, el miembro del personal del Centro de Prevención del Suicidio habló de “parientes” y “amigos”. Sacks quería comenzar a explicar nuestros modos cotidianos de entender el mundo social humano mediante la consideración de esos usos. “Parientes” y “amigos” son las categorías de personas de las que podríamos esperar ayuda cuando estamos en problemas. Sería absurdo, en una situación de ese tipo, preguntar: “¿Ningún Tomás o Silvia?”, “¿Ningún hombre o mujer?”, “¿Ningún socialista o republicano?”. Sacks mostró que, a través del modo como usamos categorizaciones, ponemos de manifiesto nuestra manera de entender los derechos y las obligaciones de las personas a las que se aplican determinadas categorías. Esto no significa que cualquier persona dada tenga realmente individuos de esas categorías a su disposición. Aunque existan personas en dichas categorías, podrían no estar dispuestas, capacitadas, etc., para que se recurra a ellas. Esto mismo podría justificar, de manera inteligible, que un individuo se encuentre en problemas.

Una segunda observación que hizo Sacks fue que el sentido, o inteligibilidad, de las emisiones se vinculaba con su particular ubicación secuencial en un tramo del habla. Recuérdese que la inteligibilidad de la emisión de Heather (“yo lo hice también= tomé dos de todos”) estaba dada por su posición en una determinada serie continua de emisiones.

Con el transcurso del tiempo, la organización secuencial cobró mayor interés que la categorización como tema de investigación para los analistas de la conversación (véase, por ejemplo, Sacks et al.,

1974). Como observa Sacks (1975: n.1), esto no debe verse como una negación de la importancia de la categorización en las interacciones humanas. De hecho, muchos analistas posteriores han vuelto a considerar la conexión entre la categorización y el análisis secuencial (Jayyusi, 1984; Watson, 1976, 1983).

Los supuestos y sus implicaciones metodológicas

El análisis de la conversación, al igual que la etnometodología,⁸ parte de la base de que la conducta en la vida cotidiana es razonable y significativa, y que es producida atendiendo a estas características. Este supuesto implica una distinción entre la conducta considerada como “comportamiento” (por ejemplo, hacer ruido o mover el cuerpo) y la conducta tratada como “acción” (como actividad inteligible). Si una persona levanta el brazo, lo que se entiende cotidianamente no es que el brazo estaba hacia abajo y ahora está levantado, sino que alguien pide un turno, llama un taxímetro, se estira o, tal vez, saluda a un conocido. Si una persona habla, no se entiende que está haciendo ruido, sino que dirige una emisión significativa a otro individuo o individuos.

También se parte del supuesto de que la conducta significativa es producida y entendida sobre la base de ciertos procedimientos o métodos compartidos. La conducta de las personas no es totalmente idiosincrásica. Si lo fuera, resultaría imposible coordinar actividades con otros individuos, en especial si son desconocidos. Pero un aspecto rutinario de nuestra vida cotidiana es que podemos interactuar y coordinar nuestra conducta con otras personas. El objetivo del AC es explicar los métodos compartidos que utilizan los interactuantes para producir y reconocer su propia conducta y la de los demás.

El sentido o el significado que tiene la conducta depende por completo del contexto de su producción en, al menos, dos sentidos. Un sentido del contexto es la organización temporal de las acciones y la interacción. La conducta se produce y se entiende como una respuesta a las contingencias inmediatas y locales de la interacción. El aporte de cada interactuante está determinado por lo que acaba de decirse o de hacerse, y es entendido en relación con lo anterior. En el transcurso de una interacción, el contexto cambia continuamente: cada aporte suministra un nuevo contexto para el siguiente.

Hay otro sentido en el que la conducta depende del contexto: para entender una conducta, debemos saber cuál es la ocasión, quién interactúa con quién, dónde y cuándo. Por ejemplo, entendemos determinadas conductas como las de dictar clase y tomar notas a partir del hecho de que los participantes son un profesor y sus

alumnos, y que una lección transcurre en un aula. En vez de considerar las identidades de los participantes, el lugar, la ocasión, etc., como cuestiones predeterminadas, los analistas de la conversación y los etnometodólogos reconocen que hay muchas maneras de identificar a las partes, la ocasión, y demás, y que la identificación debe ser relevante para los participantes. Una persona puede hablar en tanto participante de un seminario y luego, en alguna emisión posterior, como mujer, y que así lo interpreten los demás. El desarrollo de un seminario podría detenerse momentáneamente mientras los participantes comentan los problemas de salud de un amigo. Además, los analistas y los etnometodólogos sostienen, no sólo que la identificación de quién, qué, dónde, etc., es parte del proceso de producir y comprender la conducta, sino que esta última contribuye a constituir las identidades de los participantes, el tipo de ocasión, etc., tal como son. Es decir, el contexto es creado parcialmente por las acciones que producen las personas. Al hablar “informalmente”, no sólo respondemos a un entorno “informal”, sino que también contribuimos a que ese entorno se constituya como “informal”.

Estos supuestos tienen, como corolario, ciertas implicaciones metodológicas respecto de los tipos de interacción que se estudian, del papel del analista en la interacción, y de la grabación y la transcripción de las interacciones.

En el AC puede estudiarse cualquier tipo de interacción, como por ejemplo, charlas entre conocidos, consultas a un médico, entrevistas de trabajo, comentarios periodísticos, discursos políticos, etc. En cada caso, lo que interesa es explicar los métodos o procedimientos que emplean los individuos para darse a entender y ser comprendidos por otros.

Para observar la conducta, el investigador puede o no actuar como un participante/observador en la situación, y puede o no utilizar aparatos de grabación. Como quiera que se observe la conducta, es importante tomar en cuenta en qué medida y de qué manera la presencia del aparato de grabación y/o del investigador puede influir en la conducta observada. Por ejemplo, si los participantes saben que su conversación durante la cena está siendo grabada, podrían alterar algunas de sus conductas (evitar ciertos temas delicados, por ejemplo), pero no otras (como la de hacer que su relato resulte coherente).

Los analistas de la conversación prefieren trabajar a partir de grabaciones de la conducta. En primer lugar, ciertos rasgos de la interacción no son recuperables de ningún otro modo. En segundo lugar, la grabación permite ver una y otra vez la interacción, lo que es importante tanto para transcribir como para desarrollar un análisis. En tercer lugar, la grabación permite cotejar un determinado análisis

con los materiales, en todos sus detalles, que se usaron para producir el análisis. Por último, la grabación permite volver a considerar una interacción desde una nueva perspectiva analítica.

Una última observación sobre las grabaciones: en los casos en que los interactuantes están presentes en el mismo lugar, es preferible hacer una grabación en vídeo para que al menos parte de la conducta visualmente accesible a los participantes quede también a disposición del analista. Cuando los participantes no están en el mismo sitio (como en el caso de los llamados telefónicos), por lo general se emplean grabaciones de audio. En muchos de los primeros trabajos de AC se emplearon grabaciones de llamados telefónicos, no porque hubiera algún interés específico en los llamados, sino porque resultaba fácil y económico grabarlos.

Para transcribir sus grabaciones, los analistas de la conversación suelen utilizar las convenciones de transcripción desarrolladas y elaboradas por Gail Jefferson.⁹ Estas convenciones no permiten reproducir lo que está grabado, sino que sirven para recordarle al lector los detalles de la conducta que pueden verse u oírse en la grabación. La mejor manera de realizar un análisis consiste en utilizar, al mismo tiempo, una grabación y una transcripción. Cuando se trabaja únicamente con una grabación, resulta más difícil delimitar y estudiar los fenómenos, y cuando se trabaja sólo con la transcripción, se pierden muchos datos. Además, si no se ve o se oye la grabación de la que se deriva una transcripción, no se puede saber en qué medida esa transcripción es confiable.

Las herramientas para el análisis: las preguntas por formular y los aspectos por considerar

En este apartado, presentamos algunas herramientas para ayudar al lector a desarrollar su destreza en el análisis de la conversación. Las herramientas son las preguntas a formular y los aspectos que deben tomarse en cuenta al analizar la conducta registrada en las grabaciones y transcripciones. En el siguiente apartado, brindaremos dos demostraciones de cómo pueden utilizarse estas herramientas.

El análisis debe ilustrar las interpretaciones que son relevantes para los participantes y las prácticas en las que se concretan esas interpretaciones. Analizar una práctica implica describir el conocimiento del que hacen uso los participantes, y explicar cuándo y cómo lo usan. Lo que los analistas consideren digno de atención dependerá de su propio conocimiento, expectativas e intereses tácitos. El propio conocimiento acerca del uso del lenguaje y de la interacción es un recurso necesario para realizar trabajos de análisis.

Los analistas de la conversación emplean diferentes enfoques para llevar a cabo sus análisis; no hay un único método correcto. Esto plantea un desafío cuando se trata de enseñar a otros a hacer un análisis, dado que existen muchos caminos distintos para llegar al destino buscado. Aquí proponemos cinco preguntas a formular, o aspectos a considerar, para ayudar al lector a emprender sus análisis. Las herramientas presentadas deben tomarse como una de las muchas vías posibles para realizar un análisis.

1. Seleccione una secuencia. Cuando observe o escuche una grabación, elija un punto en el que quiera empezar a concentrarse. Inicialmente, podría haberle llamado la atención el modo como se dice algo, o lo que alguien está haciendo. Identifique la *secuencia* en la que ocurre lo que le interesa. A los efectos de identificar una secuencia, busque límites identificables. Para determinar el principio de la secuencia, ubique el turno en el que uno de los participantes inició una acción y/o tema que fue tomado y respondido por los coparticipantes. Para determinar el final de la secuencia, siga la interacción hasta ubicar el punto en el que los participantes ya no están respondiendo específicamente a la acción y/o tema anterior.¹⁰ Cuando busque aperturas y cierres de secuencias, trátelos como productos de una negociación. Si bien un participante puede ofrecer un comienzo o un final posibles, por lo general el comienzo o final no se concretan del todo sin la ratificación del coparticipante.

Una secuencia contendrá una variedad de fenómenos susceptibles de ser investigados. Es como una mina en la que hay muchos minerales distintos: usted podrá extraer algunos ahora y volver más tarde para buscar otros. Por lo general, a medida que se trabaja con los materiales, se van identificando nuevas áreas de interés. Tal vez usted se sienta tentado a elegir secuencias que son divertidas, o novedosas, o que tienen un tema interesante. De acuerdo con nuestra experiencia, sin embargo, la calidad de los descubrimientos que podemos hacer no guarda relación directa con el aparente interés de la secuencia.

2. Caracterice las acciones dentro de la secuencia. Un concepto analítico básico para los analistas de la conversación es el de *acción*. Las acciones determinan el modo como los participantes producen y comprenden la conducta; son una parte fundamental de la significación de la conducta. Cuando preguntamos: “¿Quieres ir a almorzar?”, lo que queremos que entienda el receptor es que lo estamos invitando a almorzar. Más aún, esperamos una acción en respuesta, es decir, una aceptación o un rechazo de la invitación. Las acciones se identi-

fican respondiendo a la pregunta: “¿Qué hace este participante en su turno de habla?”. Son acciones, por ejemplo, saludar, dar una noticia, darse por enterado de una noticia, quejarse, discrepar, corregir, hacer un chiste y contar una historia.

Para cada turno de la secuencia estudiada, caracterice la acción o las acciones que realizó el interactuante. Algunas veces, verá que se realizan varias acciones dentro de un turno: eso está bien. No hay una única caracterización correcta, sino que puede haber varias que capten de manera apropiada el sentido de una conducta. Por otra parte, estas caracterizaciones son provisionales; representan intentos iniciales de captar algo de la acción. Los analistas pueden cambiar sus caracterizaciones a medida que avanzan en su trabajo y que se les van ocurriendo otras mejores.

Cuando caracterice la acción o las acciones realizadas en cada turno, tendrá caracterizaciones de las acciones que componen la secuencia. Considere ahora la relación entre las mismas. Las acciones no son entidades autónomas; casi todas se efectúan con la expectativa de recibir una respuesta (como en el caso de pedir información) y/o como respuesta a una acción anterior (como en el caso de brindar la información pedida).

3. Considere de qué modo el empaquetamiento de las acciones por parte de los hablantes, incluyendo sus elecciones de los términos de referencia, facilitan ciertas interpretaciones de las acciones realizadas y de los temas de los que se habla. Considere las opciones presentadas al receptor mediante ese empaquetamiento. Llamamos empaquetamiento (*packaging*) a los modos en que los hablantes configuran y transmiten sus acciones.¹¹ Para cualquier acción dada, existen múltiples modos de empaquetarla. Durante una interacción real, los hablantes empaquetan las acciones que realizan de determinados modos. Los analistas de la conversación suelen decir que los hablantes *seleccionan* los paquetes, las formulaciones o los formatos que emplean. El problema de esta metáfora es que da a entender que los interactuantes consideran de manera consciente los múltiples modos posibles de realizar sus acciones, y luego eligen entre todas las opciones. En los hechos, los interactuantes normalmente realizan las acciones sin deliberar sobre la manera como las realizan, sin considerar las alternativas. En un contexto dado, un hablante podría no considerar las opciones que el analista propone como alternativas. Los analistas emplean la metáfora “el hablante *selecciona*...” como una forma de recordarse a sí mismos considerar ítems alternativos en una clase, y no necesariamente como una descripción exacta del proceso de toma de decisiones de los actuantes.

Respecto de una acción dada, considere cómo la formó y la emitió el hablante. Considere las interpretaciones vinculadas con el empaquetamiento que el hablante utilizó en relación con las alternativas que podría haber usado y que no empleó en esta ocasión. También considere las opciones que el empaquetamiento utilizado le presentó al receptor. Las distintas maneras posibles de empaquetar una acción pueden presentar diferentes opciones a los receptores.

A modo de ejemplo, considere las muchas maneras en que se puede invitar a alguien a almorzar. La forma en que se invita a una persona contribuye a establecer de qué tipo de invitación se trata y qué opciones tiene el receptor. Si se formula una invitación mediante la pregunta: "¿Ya almorzaste?", se le permite al receptor dar una información que implicaría un rechazo (por ejemplo, "Sí, ya lo hice"), sin tener que rechazar realmente la invitación. El uso de este tipo de paquetes ha sido objeto de investigaciones por parte de muchos analistas de la conversación, entre ellos Drew (1984) y Schegloff (1980; 1988).

Una parte del empaquetamiento de una acción consiste en seleccionar los modos de referirse a las personas, los objetos, los lugares, las actividades, etc. Por ejemplo, cuando un hablante dice: "Vayamos a picar alguna cosa", estará refiriéndose no sólo al hecho de almorzar, sino también a las limitaciones de tiempo de uno o ambos participantes. Los interactuantes pueden entender que para "picar alguna cosa", se considerarán algunos establecimientos de comidas y no otros. Dado que los términos que usa el hablante determinan la interpretación del receptor, los términos elegidos pueden determinar la mayor o menor conveniencia de un ofrecimiento, un pedido o una invitación. Si el receptor tiene limitaciones de tiempo, es muy posible que acepte "picar algo" pero vacile en "salir a almorzar".

En síntesis, las siguientes preguntas pueden ser de utilidad para identificar el empaquetamiento de una acción dada y entender sus consecuencias: ¿Qué interpretaciones demuestran tener los interactuantes (y tiene usted) acerca de la acción? ¿Observa que los interactuantes tratan el tema del que hablan como algo importante, marginal, urgente, trivial, ordinario, erróneo, problemático, etc.? ¿Qué aspectos del modo como se formó y se emitió la acción contribuyen a determinar esas interpretaciones? ¿Qué inferencias podrían haber hecho los receptores sobre la base del empaquetamiento? ¿Qué opciones le presenta el empaquetamiento al receptor? En otras palabras, ¿cuáles son las consecuencias interactivas del uso de este empaquetamiento en lugar de otra alternativa? Por último, ¿cuáles son las circunstancias que podrían ser relevantes en la elección de este empaquetamiento de la acción en vez de otro?

4. *Considere de qué manera los tiempos y la toma de turnos facilitan ciertas interpretaciones de las acciones y los temas de los que se habla.* Para cada turno de la secuencia, describa el modo como el hablante obtuvo el turno, el tiempo de la iniciación del turno, la finalización del turno y si el hablante eligió o no al hablante siguiente. *La obtención del turno:* ¿el hablante se eligió a sí mismo para hablar o fue elegido por el hablante anterior? ¿Cómo se ajusta esto a las acciones que se estaban realizando? *El tiempo de inicio del turno:* en relación con el turno anterior, ¿dónde comenzó su emisión el hablante actual? ¿Esperó a que hubiera una finalización posible, o comenzó antes, o se produjo un silencio? ¿Cree usted que el tiempo de inicio del turno tiene conexión con las interpretaciones de los participantes? *La finalización del turno:* ¿el hablante actual continuó hablando hasta que terminó definitivamente, terminó posiblemente, o no terminó? ¿Alguno de los receptores comenzó a hablar mientras el hablante actual todavía tenía la palabra? *La selección del hablante siguiente:* ¿a quién se dirigió el hablante actual? ¿Qué estaban haciendo los receptores previstos durante el turno del hablante actual? ¿Cómo les demostró el hablante actual a los receptores previstos que se estaba dirigiendo a ellos?

5. *Considere de qué forma el modo de realizar las acciones implica determinadas identidades, roles y/o relaciones para los interactuantes.* ¿Qué derechos, obligaciones y expectativas entre los participantes pueden detectarse a partir del discurso? ¿El modo de hablar e interactuar de los participantes es apropiado para una gran diversidad de relaciones, roles, condición social, etc., o implica relaciones, roles y condiciones sociales particulares? ¿El modo como los hablantes se refirieron a las personas, objetos, lugares, actividades, etc., implica la existencia de determinadas identidades y/o relaciones entre ellos? ¿El modo de empaquetar sus acciones supone determinadas identidades, roles y/o relaciones? ¿El modo como los interactuantes tomaron sus turnos (o renunciaron a hacerlo) sugiere identidades, roles y/o relaciones particulares?

Dos demostraciones del uso de las herramientas

A los efectos de mostrarle al lector cómo puede usar estas herramientas, presentaremos dos demostraciones. En la primera, los puntos se siguen en el orden en que se enumeraron más arriba: elegir una secuencia, caracterizar las acciones, examinar el empaquetamiento de estas acciones, explorar los tiempos y la toma de turnos, y considerar las consecuencias del empaquetamiento y la toma de

turnos respecto de las identidades, los roles y las relaciones. Si bien los analistas no siempre mantienen separados estos puntos al trabajar, los abordaremos uno por uno para poner en claro cada dominio. En la segunda demostración, mostraremos la interrelación entre los puntos y desarrollaremos un análisis más unificado.

El material que usamos en nuestras demostraciones es un fragmento de una conversación entre dos adultos jóvenes, a los que llamamos utilizando los seudónimos Don y Heather. Para las dos demostraciones, seleccionamos dos secuencias contiguas. Aunque el lector no tiene acceso a la cinta grabada, la transcripción nos permitirá demostrarle cómo podrían usarse las herramientas. El fragmento de la transcripción que contiene ambas secuencias es el siguiente:

[BJF/Bisco]

- 1 Heather: He shoulda bought a water bed.
- 2 Don: Na::
- 3 Heather: Much more comfort[able
- 4 Don: [hh I got my uh (1.2) I did
get my tax forms today
- 5 Heather: Yea
- 6 Don: Yea I walked into the post office an' mail my
thing and I took one of everything hhh
- 7 Heather: I did too=I took two of everything.
- 8 Don: For me?
- 9 Heather: Yea
- 10 Don: That's my baby
- 11 (1.0)
- 12 Don: How was school today
- 13 Heather: Okay
- 14 (3.6)
- 15 Don: Hhhh Just okay?
- 16 Heather: Ayup
- 17 Don: Why what happened?
- 18 Heather: Nothin. It was kinda boring. We left for lunch
though
- 19 Don: Who did
- 20 Heather: Me and Maria an' Sean an' () an' Max Clancey
- 21 Don: Sean who?
- 22 Heather: Sean ah(1.0) Peters. Maria's— You know Abruzzi
- 23 Don: Yeah
- 24 Heather: Maria's new boyfriend.
- 25 (2.4)
- 26 Don: And who?

- 27 Heather: A:h his best friend Max
 28 (2.0)
- 29 Heather: We just went to Dunkin's I had to have a
 croissant
- 30 Don: Yea well you better tell Max that uh:
- 31 Heather: Max has a girlfriend
- 32 Don: Yea
- 33 Heather: Plus he (has disgusting earrings)
 34 (4.0)
- 35 Don: Hhhh Me and Vic did a lota talking tonight
- [1 Heather: Tendría que haber comprado una cama de agua.
 2 Don: No:
 3 Heather: Es mucho más cómo[da
 4 Don: [.hh recogí mis eh (1.2.) hoy
 sí recogí mis planillas de impuestos
- 5 Heather: ¿Ah, sí?
 6 Don: Sí. Fui a la oficina de correos e hice mi envío y
tomé uno de todos hhh
- 7 Heather: Yo lo hice también=tomé dos de todos
 8 Don: ¿Para mí?
 9 Heather: Sí.
 10 Don: Esa es mi chica
 11 (1.0)
- 12 Don: ¿Qué tal estuvo la escuela hoy?
 13 Heather: Pasable.
 14 (3.6)
- 15 Don: Hhhh ¿Sólo pasable?
 16 Heather: Ajá.
 17 Don: ¿Por qué, qué ocurrió?
 18 Heather: Nada. Estuvo medio aburrida. Salimos a
 almorzar, eso sí
- 19 Don: ¿Quiénes fueron?
 20 Heather: Yo y María y Sean y () y Max Clancey
 21 Don: ¿Qué Sean?
 22 Heather: Sean eh (1.0) Peters. El novio de María –
 Abruzzi, ya la conoces
- 23 Don: Sí
 24 Heather: El nuevo novio de María.
 25 (2.4)
- 26 Don: ¿Y quién más?
 27 Heather: A:h su mejor amigo, Max
 28 (2.0)

- 29 Heather: Fuimos a Dunkin's, nomás, tenía ganas de una medialuna
- 30 Don: Bueno, más vale que le digas a ese Max que eh:
- 31 Heather: Max tiene novia
- 32 Don: Sí
- 33 Heather: Además él (usa unos aretes horribles)
- 34 (4.0)
- 35 Don: Hhhh Yo y Vic hablamos mucho esta noche]

Primera demostración de las herramientas

1. *Seleccionar una secuencia.* Cuando escuchamos la cinta y leímos la transcripción, lo primero que nos llamó la atención fue la respuesta de Heather en la línea 7: “Yo lo hice también= tomé dos de todos”, debido a la posible implicación de que Heather había sido considerada mientras que Don no lo había sido. Nos preguntamos si podríamos tomar su expresión como una reprimenda, una prueba y/o una lección.

Para identificar la secuencia de la que formaba parte la emisión de Heather en la línea 7, debíamos marcar límites, es decir, un principio y un final. En las líneas 1, 2 y 3, Heather y Don estaban continuando una discusión sobre la compra de una cama por parte del padre de Don. En la línea 4, Don informó sobre una de sus actividades del día. Heather se dio por enterada del informe de Don, ratificando así la propuesta de él de compartir esa información. Por lo tanto, identificamos el comienzo de la secuencia en la línea 4.

Las acciones/temas que siguen al informe de Don (línea 4) pueden verse como parte de la misma secuencia, ya que responden directamente a las acciones anteriores. La ampliación del informe por parte de Don, la información relacionada que aporta Heather y la respuesta de Don a esa información mediante una expresión de afecto (línea 10), son todas acciones que responden a otras acciones anteriores. A continuación de la expresión de aprecio de Don, se produjo un silencio de un segundo, que se rompió con la pregunta de Don acerca de cómo había estado la escuela ese día. Entendemos que la secuencia termina en las líneas 10 u 11. El último turno de habla que está claramente dentro de la secuencia es la línea 10. El silencio de un segundo que se produjo en la línea 11 fue un punto en el que los interactuantes podrían haber seguido hablando en respuesta a lo anterior, pero eligieron no hacerlo. Cuando Don tomó un turno para hablar en la línea 12, inició un tema nuevo. El silencio de un segundo en la línea 11 fue una transición, allí los participantes dejaron de responder a la conversación anterior.¹²

2. *Caracterice las acciones en la secuencia.* La transcripción de la interacción se encuentra a la izquierda, y la caracterización de las acciones, a la derecha.

- | | |
|---|--|
| <p>4 D: I got my uh (1.2) I <u>did</u> get my tax forms today [D: Recogí mis eh (1.2) hoy sí recogí planillas de impuestos]</p> | <p>D anuncia el buen resultado de una actividad</p> |
| <p>5 H: Yea [H: ¿Ah, sí?]</p> | <p>H se da por enterada</p> |
| <p>6 D: Yea I walked into the post office an' mail my thing and I <u>took</u> one of everything hhh [D: Sí. Fui a la oficina de correos e hice mi envío y <u>tomé</u> uno de todos hhh]</p> | <p>D se explaya sobre las circunstancias y el resultado</p> |
| <p>7 H: I did too=I took two of everything [H: Yo lo hice también=tomé dos de todos]</p> | <p>H informa la misma actividad pero con variaciones</p> |
| <p>8 D: For me? [D: ¿Para mí?]</p> | <p>D verifica los motivos de H y ofrece como posibili- dad que ella estuviera atendiendo los intereses de él</p> |
| <p>9 H: Yea [H: Sí]</p> | <p>H confirma la posibilidad ofrecida por D</p> |
| <p>10 D: That's my baby [D: Esa es mi chica]</p> | <p>D muestra aprecio</p> |

En esta secuencia, hay muchas cosas que pueden examinarse. Nosotros elegimos explorar tres acciones: la información de Don de que había recogido exitosamente sus planillas de impuestos, la información de Heather de que ella había tomado dos copias de cada planilla y la muestra de aprecio de Don. Analizaremos estas acciones —cómo se realizan y qué implicaciones tienen— empleando las preguntas que comentamos en la sección sobre las herramientas.

3. *Considere de qué modo el empaquetamiento de las acciones por parte de los hablantes, incluyendo su selección de los términos de referencia, facilita ciertas interpretaciones de las acciones realizadas y de los temas de los que se habla.* Al parecer, tanto Don como Heather

habían recogido los planillas de impuestos ese día, de manera que cada uno de ellas tenía una información o noticia que dar. Pero cuándo y cómo habrían de compartir esa información dependía, en cierta medida, de las contingencias de la interacción. Primero examinaremos de qué modo el empaquetamiento que hace Don de su información facilita nuestra interpretación de sus noticias; luego analizaremos cómo el empaquetamiento de Heather facilita nuestra interpretación de su informe.

Interpretamos que la noticia que da Don en la línea 4 es digna de atención pero no tiene gran importancia. Es el tipo de noticia que comparten personas que hablan con frecuencia una con otra, y comentan cómo pasaron el día, qué hicieron, y demás.¹³ ¿Cómo obtenemos este sentido de la noticia a partir de su empaquetamiento? A través del modo como emite un informe o una noticia, el hablante postula implícitamente su importancia (Sacks, 1992). El momento en que se hace el informe es un medio de facilitar la interpretación de su importancia. Si se transmite una noticia como primer tema, se la postula como importante. Si se hace contacto con alguien en un momento en el que habitualmente esa persona no es accesible al contacto, se postula una importancia aun mayor (Sacks, 1991). En este llamado telefónico, Heather y Don habían estado hablando durante dos minutos y veinte segundos acerca de los acontecimientos del día, antes de que Don informara que había recogido sus planillas de impuestos. Esto indica que fue sólo una información sobre una actividad cotidiana (es decir, no una gran noticia). Don no empleó ninguna introducción para marcar la importancia de su informe. No la prologó diciendo algo como: “¿A que no sabes lo que hice hoy?”, sino que informó directamente el resultado de la actividad.

Pero Don empleó un medio para aumentar un poco la importancia de la actividad, que fue el de hacer referencia a su historia. Comenzó el informe de su actividad utilizando el término “got” [recogí] (en “I got my uh” [recogí mis eh]) pero se detuvo antes de completarlo. Tras un silencio de poco más de un segundo, reinició su informe diciendo: “I did get my tax forms today” [hoy sí recogí mis planillas de impuestos]. Si hubiera completado la primera versión (“I got my tax forms today” [recogí mis planillas de impuestos]), habría informado simplemente el resultado de una actividad. Con la versión reparada, “I did get ...” [hoy sí recogí...], Don reconoció una historia de intentos previos no concretados de recoger los planillas. El término enfatizado “did” [sí] hace posible que el referente actual se vea en relación con otros referentes, con los que contrasta. Con la formulación “I did get ...” [hoy sí recogí...], Don hace referencia a una historia conocida posiblemente tanto por él como por Heather. La actividad mencionada

no fue sólo que había recogido sus planillas, sino que por fin las había recogido.

Con las formulaciones que incorporó, Don dio a entender que había recogido las planillas tal como debía hacerlo, y que lo había hecho bien. Ya comentamos que al incluir el término enfatizado “did” en “I did get my tax forms today”, Don hizo alusión a una historia previa de intentos fallidos, o no concretados, que hacían contraste con este resultado exitoso. Al detallar las circunstancias y la manera como recogió las planillas (línea 6), volvió a mostrar su actividad como un resultado satisfactorio.¹⁴ En lugar de referirse a lo que tomó como “one of each” [una de cada una], dijo “one of everything” [una de todas]. Mediante el uso de esta formulación de caso extremo, “everything” [todas] (Pomerantz, 1986), parecía indicar la escrupulosidad con que había recogido las planillas: ahora tenía todas las que podría llegar a necesitar. En su descripción de la actividad, Don presentó la forma en que la hizo como la manera como debía realizarse.

La siguiente información de Heather, acerca de que ella también recogió las planillas de impuestos, planteó que ella tuvo en cuenta las necesidades de Don, mientras que él sólo consideró las propias. ¿De qué modo el empaquetamiento del informe de Heather facilita esta interpretación?

Una vez que Don informó haber recogido sus planillas (línea 4), Heather ya no estaba en posición de hacer su informe como un anuncio inicial o un nuevo tema. Estaba en la posición de secundar el informe de él, mostrando su actividad como similar o diferente a la de Don.

Inmediatamente después de que Don informó que había recogido las planillas, Heather tuvo la oportunidad de darle su información. De hecho, el espacio inmediatamente siguiente al informe de él es un lugar “natural” para que ella haga el suyo. Sin embargo, en este punto de la interacción, Heather se limitó a acusar recibo del informe de Don, invitándolo a que lo ampliara (línea 5).¹⁵ En su ampliación (“... and I took one of everything” [... y tomé una de todas]), Don describió las circunstancias y la manera como recogió sus planillas. Su intención puede haber sido la de describir un resultado satisfactorio y una tarea bien hecha, pero Heather podría haber interpretado la descripción de Don como una confirmación de que sólo había tomado planillas para él mismo.

En la línea 7, Heather inició su turno informando que había realizado la misma actividad que él acababa de referir (“I did too” [Yo lo hice también]). Continuó el turno con una ampliación que contrastaba con la anterior de Don (“I took two of everything” [tomé dos de todos]). Para marcar el contraste, Heather reutilizó la formulación de

Don (“I took one of everything” [tomé uno de todos]), aunque le incorporó una alteración (“I took two of everything” [tomé dos de todos]). El empleo de la misma formulación suministró un marco dentro del cual se destacaba el contraste o la diferencia. Mediante el formato de reproducción más alteración, Heather marcó una diferencia entre las acciones de ambos. Cuando un interactuante marca una diferencia, está invitando a los otros interactuantes a que saquen alguna conclusión al respecto.

Mediante la manera como informó sobre su actividad, Heather daba a entender que tomar dos copias de cada planilla era la conducta apropiada. Las personas tienen maneras de describir las acciones como “equivocadas”, “torpes”, “incorrectas”, “incompetentes”, etc. Heather no incorporó ningún marcador en este sentido; por ejemplo, ninguna explicación o risa que indicase que su acción era deficiente o problemática. Al empaquetar su informe de manera de marcar la diferencia entre las realizaciones de ambos, y al mismo tiempo dar a entender que la suya era la realización apropiada, Heather puso a Don en un dilema. Si él había supuesto que lo correcto era tomar una copia de cada planilla, necesitaría una explicación de por qué ella había recogido dos. Heather no le dio ninguna razón: confió en que él la encontraría. De esta forma, le dio a Don la oportunidad de reconocer la consideración que ella había demostrado. Y al reconocer esa consideración, él dejó abierta la posibilidad de que su propia conducta contrastante se viera como poco considerada.

4. *Considere de qué modo los tiempos y la toma de turnos facilitan ciertas interpretaciones de las acciones y los temas de los que se habla.* En lugar de analizar los tiempos y la toma de todos los turnos en la secuencia, nos limitaremos a considerar dos puntos: el inicio y el final de la secuencia.

Planteamos antes que la secuencia se inició con el turno de Don: “.hh I got my uh (1.2) I did get my tax forms today” [.hh recogí mis eh (1.2.) hoy sí recogí mis planillas de impuestos] (línea 4). Nos proponemos ahora demostrar de qué modo el tiempo y la toma del turno de Don facilitaron la interpretación de que el tema anterior había terminado y que él ya no estaba interesado en argumentos en favor de las camas de agua.

Previamente a la secuencia sobre la tarea de recoger los planillas, Don y Heather habían estado hablando sobre la mudanza de Don y su padre a un departamento. Como parte de esa charla, Don enumeró los muebles nuevos que el padre había comprado, incluyendo una cama de dos plazas. Tras informar sobre la compra de la cama, Don enumeró otras cosas que él había comprado o pensaba comprar.

Varios turnos más tarde, Heather volvió sobre el tema de las camas para hacer una recomendación (línea 1):

- 1 Heather: He shoulda bought a water bed
- 2 Don: Na::
- 3 Heather: Much more comfort{able
- 4 Don: [.hh I got my uh (1.2) I did get
my tax forms today

- [1 Heather: Tendría que haber comprado una cama de agua.
- 2 Don: No::
- 3 Heather: Es mucho más cómo{da
- 4 Don: [.hh recogí mis eh (1.2.) hoy
sí recogí mis planillas de impuestos]

La respuesta inmediata de Don fue rechazar la recomendación de Heather (línea 2). Para hacerlo, empleó una indicación negativa prolongada, que ocupó todo su turno. De este modo, indicó su rechazo a la recomendación de Heather, sin entrar en ninguna discusión al respecto. En respuesta a este rechazo, Heather ofreció una razón para respaldar su recomendación. Esto podía servir como una invitación a que intercambiaran razones para fundamentar sus respectivas opiniones.

Cuando Heather iba llegando al final de este turno, Don hizo una inspiración y, sin ninguna pausa entre el final del turno de ella y el inicio del suyo, informó que ese día había recogido los planillas de impuestos. En respuesta a una recomendación que al parecer no deseaba seguir discutiendo, Don comenzó a hablar inmediatamente para informar las noticias del día. El momento de inicio que utilizó para dar su información no produjo una interrupción, pero tampoco le dio lugar a Heather para que continuara fundamentando su recomendación sobre la cama de agua. El hecho de que Don iniciara un nuevo tema justo en ese punto fue un modo de indicar que no le convenía el argumento de ella y que no tenía interés en seguir tratando ese tema.

En síntesis, la práctica empleada por Don incluyó una muestra de respeto hacia el derecho a hablar del otro interactuante y, a la vez, un intento de cerrar su argumentación. Esta práctica requiere que el hablante fije con precisión el comienzo de su turno (Jefferson, 1973), y que inicie un tema apropiado a las circunstancias inmediatas. Al comenzar su turno virtualmente sin superposición con el del otro, un interactuante demuestra respeto por el derecho a hablar de este. Al no dejar ningún silencio entre ambos turnos, el interactuante puede intentar evitar que el otro continúe sus argumentaciones. Al iniciar

un tema nuevo, el hablante da a entender que el tema anterior ha concluido.

Al final de la secuencia, Don expresó su aprecio por la consideración de Heather. Entendemos que esa expresión fue una formulación de apreciación adecuada y suficiente de la consideración de Heather. ¿De qué modo los tiempos y la toma de turnos de Don y Heather hacen posible esta interpretación. ? A nuestro entender, la interpretación se apoya en el segundo de silencio que ocurrió en la línea 11.

7 Heather: I did too=I took two of everything.

8 Don: For me?

9 Heather: Yea

10 Don: That's my baby

11 (1.0)

12 Don: How was school today

[7 Heather: Yo lo hice también=tomé dos de todos

8 Don: ¿Para mí?

9 Heather: Sí.

10 Don: Esa es mi chica

11 (1.0)

12 Don: ¿Qué tal estuvo la escuela hoy?]

Al decir "That's my baby" [esa es mi chica], Don demostró reconocer y apreciar la actitud considerada que tuvo Heather de recoger planillas adicionales para él. Tras emitir la muestra de aprecio, la secuencia no quedó definitivamente cerrada. Don o Heather podrían haberla continuado o extendido, aunque de diferentes maneras. Don podría haber agregado algo más a su expresión de aprecio, o haberla modificado en algún sentido. Al no agregar ni modificar nada, ni tampoco continuar o retomar su turno de habla, Don dio a entender que su muestra de aprecio era adecuada y completa. Heather podría haber respondido a la expresión de aprecio de muchas maneras coherentes. Por ejemplo, podría haberla reconocido, cuestionado o retribuido. Al responder con el silencio, Heather dio a entender que la muestra de aprecio de Don no necesitaba respuesta. De este modo, Heather indicó que consideraba que Don completaba el tema en cuestión mediante una expresión que mostraba que entendía y apreciaba la conducta de ella.

El sentido que le dan los participantes a la ausencia de habla depende de las circunstancias inmediatas en las que esta se produce. En este caso, el silencio de Heather y Don siguió a una expresión de aprecio por parte de él. Esa expresión era una acción que permitía

efectuar comentarios adicionales pero no planteaba ninguna expectativa ni relevancia respecto de una próxima acción. En este entorno, la falta de una respuesta inmediata implicaba que la cuestión anterior estaba terminada.

5. *Considere de qué forma el modo de realizar las acciones implica determinadas identidades, roles y / o relaciones para los interactuantes.* A través de lo que dijo y del modo como lo dijo, Don dio a entender que él era cierta clase de persona: alguien a quien le gustaba representar cierto tipo de personaje cinematográfico. Don actuó como un personaje “recio” cuando mostró su apreciación por el hecho de que Heather tomara una copia extra para él. Con la expresión “That’s my baby” [esa es mi chica] (línea 10), manifestó sentirse orgulloso de Heather y/o de su relación. Don no emitió esta expresión con el mismo tono de voz que había estado usando en la secuencia hasta ese momento. Empleó un tono bajo, como si fuera Humphrey Bogart en una película policial de los años 30.¹⁶ Se presentó a sí mismo, no como un hombre recio, sino como alguien a quien le gusta representar ocasionalmente ese papel o parecer un personaje recio.

Con su conducta, Don dio a entender que Heather era cierto tipo de persona, una persona considerada, sobre todo en lo referente a atender las necesidades de él. Esto puede ilustrarse en dos de sus turnos. En su respuesta inicial al saber que Heather había recogido dos copias de cada planilla, Don quiso averiguar por qué había tomado dos en vez de una. Existen diversos modos en los que podría haber preguntado por la razón o el motivo de ella. “¿Por qué tomaste dos?”, por ejemplo. Pero su forma de preguntar consistió en ofrecer una razón o motivo posible dentro de una pregunta, es decir, adivinar. En principio, podría haber muchas razones por las que Heather podría haber recogido dos copias de cada planilla (Podría haber tomado la copia extra por si se equivocaba al rellenarla, o para guardarla en su propio archivo). Al incluir una razón o motivo particular dentro de la pregunta, Don dio a entender que ese motivo era familiar y esperado (Pomerantz, 1988). En otras palabras, al preguntar específicamente si Heather había recogido las planillas adicionales para él, Don dio a entender que pensar en él era algo propio de Heather. El segundo segmento de la conducta de Don que sugería que ella era una persona considerada y atenta fue su expresión de aprecio. Al decir “esa es mi chica”, Don no manifestó ninguna sorpresa ante el hecho, sino que la expresión que empleó sugería que lo que ella había hecho era coherente con su conducta previa.

En relación con los puntos anteriores, la conducta de Don puede verse como una invitación a definir la relación entre ambos de la

siguiente forma: es una relación en la que resulta correcto, apropiado y deseable que Heather esté atenta a las necesidades de Don y que él aprecie esa atención. Pensamos que al adivinar: “¿Para mí?”, Don mostró estar familiarizado con el hecho de que Heather tuviera presente las necesidades de él. Pero la familiaridad que una persona tiene con los motivos o la conducta de otro no indica qué evaluación le merecen esos motivos o conducta. Cabría la posibilidad, por ejemplo, de que Don esperara que Heather estuviera atenta a sus necesidades y, al mismo tiempo, se molestara por ello. La actitud que demostró Don fue de aprobación y aprecio hacia la atención de Heather. Don utilizó lo informado por Heather como una ocasión para expresar que se sentía orgulloso de ella y de la relación entre ambos. Cuando Heather confirmó la conjetura sobre el motivo de sus actos, Don aprobó ese motivo expresando su aprecio. Podemos fácilmente imaginar que la aprobación o desaprobación por parte de Don de los motivos de Heather, en especial cuando estos se referían a la consideración de ella hacia él, formaban parte de las negociaciones entre ambos para establecer su relación.

Segunda demostración de las herramientas

Nuestra primera demostración de un trabajo analítico se organizó de acuerdo con los términos y en el mismo orden de la lista de “herramientas” o preguntas sugeridas. En esta segunda demostración, el comentario se organiza en torno de tres tópicos derivados de las caracterizaciones de las acciones de la secuencia. En cada caso, abordamos los mismos temas que en la primera demostración, pero en una forma que nos parece más integrada. Esto puede servir para corroborar nuestra opinión de que estas preguntas no son instrucciones, sino sugerencias para efectuar un análisis.

1. *Seleccione una secuencia.* Para la segunda demostración, elegimos la secuencia inmediatamente siguiente a la que acabamos de analizar.

2. *Caracterice las acciones.*

12 D: How was school today

[D: ¿Qué tal estuvo el
escuela hoy?]

D pide una evaluación de la
jornada en la escuela.

13 H: Okay

[H: Pasable]

H responde con una evaluación
moderadamente positiva y deja
pasar la oportunidad de
elaborar.

- 14 (3.6) Silencio de 3.6 segundos en el que D puede estar esperando una ampliación de la información y declinando realizarla.
- 15 D: Hhhh Just okay?
[D: Hhhh ¿Sólo pasable?] D pregunta por la evaluación de H, considerándola menos que positiva.
- 16 H: Ayup
[D: Ajá] H confirma sin ampliar
- 17 D: Why what happened?
[D: ¿Por qué, qué ocurrió?] D requiere información sobre algún hecho que justifique la evaluación menos que positiva.
- 18 H: Nothin. It was kinda boring. We left for lunch though
[H: Nada. Estuvo medio aburrido. Salimos a almorzar, eso sí] H afirma que no sucedió ningún hecho de ese tipo. Hace una caracterización de la jornada en la escuela que es coherente con la evaluación menos que positiva. Informa sobre una actividad que contrasta con el anterior informe sobre la ausencia de actividades interesantes.
- 19 D: Who did?
[D: ¿Quiénes fueron?] D pregunta por la identidad de los participantes.
- 20 H: Me and Maria an' Sean an' () an' Max Clancey
[H: Yo y María y Sean y () y Max Clancey] H nombra a los participantes.
- 21 D: Sean who?
[D: ¿Qué Sean?] D requiere una identificación adicional del participante Sean
- 22 H: Sean ah (1.0) Peters. Maria's – You know Abruzzi
[H: Sean eh (1.0) Peters. H da el apellido de Sean. Comienza a identificar a Sean

- El novio de María – en relación con María, se
Abruzzi, ya la conoces] interrumpe, y da el apellido
de María.
- 23 D: Yeah
[D: Sí] D se da por enterado (reconoce
saber de qué María se trata).
- 24 H: Maria's new boyfriend.
[H: El nuevo novio de María] H completa la identificación
de Sean en relación con María.
25 (2.4) Silencio de 2.4 segundos en el
que D puede haber estado
esperando una ampliación del
informe sobre los participantes
y H no brindarla.
- 26 D: And who?
[D: ¿Y quién más?] D pregunta acerca del cuarto
participante.
- 27 H: A:h his best friend Max
[H: A:h su mejor amigo, Max] H lo identifica en relación
con Sean.
28 (2.0) Silencio de 2 segundos en el
que D puede haber estado
esperando más información
sobre Max y H no brindarla.
- 29 H: We just went to
Dunkin's I had to have
a croissant
[H: Fuimos a Dunkin's,
nomás, tenía ganas de
una medialuna] H informa adónde fueron a
almorzar y qué comió ella.
- 30 D: Yea well you better tell
Max that uh:
[D: Bueno, más vale que le
digas a ese Max que eh:] En tono recio, D le advierte a
H que le diga algo a Max, pero
no dice qué debe decirle.
- 31 H: Max has a girlfriend
[H: Max tiene novia] H afirma que Max ya tiene
una relación.
- 32 D: Yea
[D: Sí] D se da por enterado.
- 33 H: Plus he (has disgusting
earrings)
[H: Además él (usa unos
aretes horribles)] H agrega una descripción
desfavorable de Max.

Los tres temas que elegimos para considerar son: los intentos de Don por hacer que Heather le cuente sus experiencias de ese día en la escuela; la descripción que hace Heather sobre la salida a almorzar como algo no muy interesante, apenas digno de mención, y la actitud posesiva y/o celosa que manifiesta Don.

Los intentos de Don de recibir información sobre la jornada de Heather en la escuela. Don instó de varias maneras a Heather a que le contara sus experiencias del día en la escuela. El primer intento consistió en pedirle que hiciera una evaluación o un informe sobre esas experiencias (línea 2: "How was school today" [¿Qué tal estuvo la escuela hoy?]). Este tipo de pregunta permite que el receptor informe sobre sus experiencias o indique que no tiene nada que informar. El receptor puede ofrecer una evaluación para indicar si tiene o no la intención de informar algo. Según demostró Sacks (1975), las evaluaciones moderadamente positivas (por ejemplo, "bien") se transmiten y se entienden como indicadoras de que el receptor no tiene nada que informar, mientras que las evaluaciones marcadamente positivas o negativas indican que el receptor tiene alguna experiencia que informar.

El intento inicial de Don de obtener información sobre la jornada de Heather en la escuela se efectuó sin que se hubiera hablado previamente del tema. Los intentos siguientes se dirigieron a obtener de Heather más información que la inicialmente dada: "Okay" [pasable]. El primero de estos intentos involucró el hecho de no responder verbalmente durante unos tres segundos y medio. Durante este tiempo, Don se rehusó a responder o comentar la evaluación hecha por Heather. Al no tomar un turno de habla, Don indicó que la respuesta "Okay" era incompleta y debía ser continuada o ampliada. Este silencio emergente puede verse como un período de negociación, en el que Don dio a entender que la respuesta de Heather era incompleta o inadecuada, y ella, como veremos en breve, dio a entender que era adecuada y completa. Los tiempos y la toma de turnos de los interactuantes no operan en forma independiente de sus acciones, sus significados y sus atribuciones de sentido. La decisión de tomar o no un turno, y el tiempo en que se lo toma, son una parte de la realización y de la comprensión de las acciones. El hecho de que Don no tomara un turno de habla constituyó una acción, una afirmación de que la respuesta de Heather era inadecuada.

En la línea 15 aparece el siguiente intento de Don de obtener más información. En este turno, él indagó acerca de la evaluación de Heather. Un modo de indagar o de cuestionar lo que alguien acaba de

decir es repetirlo en tono interrogativo, como por ejemplo: "Okay?" [¿pasable?]. Otro modo es agregar un comentario, una indicación del fundamento de la indagación o el cuestionamiento. Don incluyó un comentario de este tipo. Al agregar "Just" [sólo] en su pregunta, "Just okay?" [¿Sólo pasable?], indicó que la respuesta de Heather era un informe menos que positivo. Al indagar si la respuesta era realmente "Just okay", Don marcó un contraste entre esa expresión y una evaluación que indicaría que no había habido ningún problema. Esta formulación o referencia fue una parte esencial de la actividad que Don realizó en el turno. Al verificar el significado de la respuesta de Heather interrogando si era equivalente a "sólo pasable", Don creó la ocasión de obtener más información de Heather por la vía de "verificar si había entendido bien" la respuesta de ella. Efectuó esa verificación reformulando la respuesta "Okay" [pasable] para indicar un posible significado: "Just okay" [sólo pasable].

El último intento que hizo Don para obtener más información fue instar a Heather a que explicara el fundamento de su evaluación menos que positiva, ahora confirmada (línea 17). A tal efecto, juntó un pedido de explicación ("Why" [¿Por qué?]) con una indagación acerca del acontecimiento responsable del grado menos que positivo de la evaluación ("what happened?" [¿qué ocurrió?]).

Los cuatro intentos de Don pueden verse como estrategias no equivalentes a nivel interactivo ni secuencial. La primera de ellas ("How was school today?" [¿Qué tal estuvo la escuela hoy?]) se utilizó como un iniciador potencial de un tema; le permitió a Heather satisfacer el pedido de información mediante una evaluación o informe. Además de satisfacer el pedido, también tenía la oportunidad de indicar si había alguna experiencia digna de ser comunicada. La segunda estrategia de Don, no tomar un turno de habla tras la respuesta "Okay" de Heather, fue un modo de declarar implícitamente que esa respuesta era problemática. La tercera estrategia consistió en afirmar en forma más explícita el carácter problemático de la respuesta. Don indagó en el significado de la evaluación de Heather, verificando si su intención era expresar que había sido menos que positiva. Por último, la cuarta estrategia de Don consistió en pedirle a Heather que le contara la experiencia responsable de la evaluación menos que positiva. Cuando se consideran las cuatro estrategias como una secuencia, se advierte que existió una progresión, desde una estrategia que le daba a Heather la opción de determinar si tenía o no experiencias dignas de ser comunicadas, hasta una estrategia que presuponía una experiencia negativa sobre la cual se le pedía directamente que diera información.

La descripción de Heather de la salida a almorzar como algo no muy interesante, apenas digno de mención. El tiempo y la manera como Heather informó sobre su salida a almorzar (línea 18) encuadraron esta experiencia como algo no muy importante ni interesante. Consideraremos cuatro segmentos de su conducta que le dieron este sentido a la salida.

El primer elemento de la conducta ocurrió en el espacio siguiente a la pregunta de Don: "How was school today?" [¿Qué tal estuvo la escuela hoy?]. Esta pregunta creó una oportunidad para que Heather informara sobre los acontecimientos o experiencias de la jornada. Cuando se eligen los materiales sobre los cuales se va a informar, se considera si son dignos de mención, interesantes y/o importantes. *Al relatar un acontecimiento, un interactuante postula implícitamente que este es digno de mención.* Heather respondió "Okay", una evaluación que se emplea para indicar "no hay nada digno de mención".

El segundo segmento de la conducta de Heather que dio el sentido de que la salida a almorzar no era interesante ni importante fue su negativa a ampliar la información en los siguientes 3,6 segundos. Aunque es posible que Heather pudiese inferir que Don consideraba que su respuesta era de alguna manera problemática, no hizo ningún intento por aclararla. Al esperar que Don siguiera hablando, dejó pasar la oportunidad de ampliar la información sobre sus experiencias del día. Con su silencio, Heather declaró implícitamente que no tenía ninguna experiencia digna de mención.

El siguiente segmento de conducta que aportó al carácter poco interesante del almuerzo fue la confirmación de Heather ante la pregunta de Don sobre el significado de su respuesta "Okay" (línea 16). Es posible que Heather haya interpretado la pregunta de Don "Just okay?" [¿Sólo pasable?] de un modo diferente a la que fuera la intención de él. Si su respuesta "Okay" era un medio de indicar que no había ocurrido nada digno de mención, podría haber interpretado que "Just okay?" se refería a la distinción entre no tener nada que informar ("Just okay" [sólo pasable]) en lugar de tener experiencias positivas que informar (por ejemplo, "good" [bien]). Al confirmar la evaluación "Just okay", Heather podía haber estado confirmando que, en efecto, no tenía nada que informar. Esta interpretación del sentido que le dio Heather a la pregunta de Don, "Just okay?", es corroborada por su siguiente respuesta.

El último segmento de la conducta de Heather que cataloga la salida a almorzar como apenas digna de mención ocurrió en respuesta a la pregunta de Don: "Why what happened?" [¿Por qué, qué ocurrió?] En la línea 18, la respuesta inicial de Heather fue afirmar que no había sucedido ningún acontecimiento digno de ser informado. Con-

tinuó haciendo una caracterización de la jornada en la escuela que era coherente tanto con la evaluación menos que positiva como con la declaración de que no había tenido ninguna experiencia digna de mencionarse. Tras haber afirmado o dado a entender, varias veces y en varios turnos, que no había ocurrido nada interesante, Heather encontró un acontecimiento que mencionar. Al agregar “though” [eso sí] a su informe sobre el acontecimiento, lo marcó como un hecho contrastante con sus anteriores afirmaciones de que nada interesante había pasado. Heather dio esta información únicamente después de haber declarado que no había ocurrido nada de interés, lo que hace parecer que lo hizo para satisfacer la curiosidad de Don, más que para compartir una noticia interesante. En su conducta, por lo tanto, Heather encuadró la salida a almorzar como algo que debía ser interpretado como interesante sólo marginalmente y como el único hecho digno de mención en una jornada por demás aburrida.

La actitud posesiva o celosa que manifiesta Don: su representación del papel de “macho”. Existen algunas conductas que las personas interpretan como manifestaciones de celos, y cuyos motivos les parecen fáciles de entender o de conocer. Otras conductas resultan más ambiguas y es más difícil entender sus motivos. En esta secuencia, ciertas conductas de Don fueron coherentes con una actitud de estar celoso o ser posesivo, pero no en forma categórica. Otras conductas parecieron indicar que estaba representando el papel de novio celoso. Comentaremos tanto la conducta asociada con una manifestación ambigua de celos, como la conducta en la que Don representa el papel de celoso.

Un modo de estar celoso y/o manifestar celos es llevar el control de la presencia de posibles rivales. Si Don estuviera celoso o manifestara celos respecto de Heather, controlaría las reacciones de ella frente a otros individuos que podrían reemplazarlo a él como novio. Para averiguar si había posibles rivales, Don podría tener gran interés en hacer que Heather le informara sobre sus experiencias diarias y prestaría mucha atención a las identidades de las personas que participaban y al modo como ella hablaba de esas personas.

Ya hemos analizado los sucesivos intentos de Don de hacer que Heather le informara sus experiencias durante la jornada en la escuela. Dejando eso de lado, veremos ahora de qué modo las respuestas de Don a lo informado por Heather sobre la salida a almorzar fueron ambiguas en lo que respecta a manifestar una actitud celosa. Al escuchar la noticia de Heather sobre el almuerzo (“We left for lunch though” [Salimos a almorzar, eso sí]), Don preguntó directamente las identidades de los participantes (“Who did?” [¿Quiénes fueron?]) Hay

al menos dos interpretaciones posibles de los motivos que lo llevaron a preguntar eso. La primera es que la pregunta es coherente con una actitud motivada por los celos. La información sobre una salida a almorzar puede incluir detalles sobre el lugar del almuerzo, la calidad de la comida y del servicio, el precio de cada plato, los participantes, etc. El hecho de que Don preguntara sobre la identidad de los participantes, y no sobre otros aspectos de la salida, era coherente con la actitud de controlar la presencia de posibles rivales en las actividades de Heather. La segunda interpretación es atribuirle motivos "inocentes" a Don. Cuando Heather se refirió al almuerzo, dijo "We left for lunch though" [Salimos a almorzar, eso sí], con lo que dio a entender que Don tendría alguna idea de quiénes habían salido. En esta circunstancia, era razonable que Don indagase sobre sus identidades.

La siguiente pregunta de Don se dirigió a identificar con mayor precisión a Sean ("Sean who? [¿Qué Sean?]). También aquí, sus motivos nos resultan ambiguos. Por un lado, el hecho de que pregunte sobre el primer varón mencionado podría verse como una manifestación de celos. Por otro lado, Heather identificó a Sean sólo por su nombre de pila, indicando que esperaba que Don lo reconociera sin más detalles (Sacks y Schegloff, 1979). Si Don no lo reconocía, era perfectamente apropiado que pidiera más información.

A continuación, Don preguntó sobre el cuarto participante ("And who?" [¿Y quién más?]). También en este caso, sus motivos para hacer esta pregunta son ambiguos. Por un lado, podría considerarse que la pregunta responde a la motivación, basada en los celos, de controlar la presencia de posibles rivales. Por otro lado, puede considerársela motivada por un simple interés en saber algo más acerca del acontecimiento.

Dos aspectos de la conducta de Don en la línea 30 pueden interpretarse como menos ambiguos respecto de sus motivos; más claramente motivados por los celos. El primero es que Don mantuvo su atención en Max pese a una invitación de Heather a cambiar de tema (línea 29). En respuesta a la pregunta de Don sobre Max, Heather lo identificó, esperó 2 segundos, y luego informó adónde habían ido a almorzar y qué comió. En el turno siguiente, Don volvió a mencionar a Max. A nuestro entender, la actitud de mantener el foco de atención en un rival, en lugar de comentar lo informado por Heather, es menos ambigua en lo que respecta a los celos como motivación. El segundo aspecto tiene que ver con el tipo de discurso que efectuó en relación con Max. En la línea 30, Don representó el papel del novio celoso y posesivo ("Yeah well you better tell Max that uh:" [Bueno, más vale que le digas a ese Max que eh:]). Con un tono

de hombre recio, Don le advirtió a Heather que tenía que decirle algo a Max, pero no especificó qué era lo que debía decir. La respuesta de Heather (“Max tiene novia”) pone en evidencia que ella no tuvo ninguna dificultad para entender la emisión incompleta: dedujo que lo que Don había dejado sin especificar era que debía decirle a Max que ella era novia de Don. Este representó el papel del macho posesivo y/o celoso. Al comenzar con las palabras “you better” [más vale que], utilizó una forma de hablar recia, una expresión asociada con las amenazas. Pero su entonación al emitirla era la correspondiente a la representación de un papel.¹⁷

Conclusiones

En nuestras sugerencias orientadoras, incluimos cinco aspectos a considerar al hacer un análisis. Elegimos estos cinco porque pensamos que son fundamentales. Un aspecto que omitimos fue el de la organización de los temas, debido a la complejidad que supone su estudio. Para algunas exposiciones al respecto, véanse Schegloff (1990), Jefferson (1984a; 1993), Button y Casey (1984; 1985; 1988/89) y Maynard (1980), donde se encontrarán análisis de algunos aspectos de la organización de los temas.

Para concluir, deseamos advertir que el análisis es un proceso lento en el que se va tomando una conciencia cada vez mayor de los rasgos de la conducta y las prácticas de la acción. Puede y suele iniciarse escuchando y transcribiendo las grabaciones efectuadas. Al escuchar con suficiente atención como para transcribir algo de lo que usted oyó, se le ocurrirán ideas acerca de las conductas por explorar. A medida que continúe escuchando u observando sus grabaciones, y tomando notas, sus ideas iniciales respecto del análisis irán tomando forma. No conocemos a nadie, ni siquiera entre los más experimentados analistas de la conversación, que pueda realizar un análisis acabado en un solo abordaje. Este tipo de trabajo requiere sucesivas revisiones y mejoras. La producción de las demostraciones de este capítulo nos exigió esta clase de trabajo de lenta evolución. Las versiones aquí publicadas son muy distintas de los primeros exámenes de los materiales, y podrían desarrollarse aun más.

Llegar al final de la lectura de estas demostraciones es acercarse al comienzo de una mayor comprensión del AC. El paso siguiente es que el lector aplique esta perspectiva a sus propios materiales.

Lecturas recomendadas

Hemos tratado de elegir materiales que den acceso a la más amplia gama de trabajos analíticos en la menor cantidad posible de citas.

Sacks (1992): las conferencias de Sacks, pronunciadas entre 1964 y 1972, fueron redactadas por Gail Jefferson y publicadas en 1992, con una introducción de Emanuel Schegloff. Debido al prematuro fallecimiento de Sacks en 1975 y a la cantidad relativamente exigua de trabajos que publicó en vida, estas conferencias constituyen una fuente invaluable para conocer su pensamiento analítico. Aunque se titula *Lectures on Conversation* [Conferencias sobre la conversación], incluye comentarios y análisis de una gama mucho más amplia de temas referentes a “la organización social de la mente, la cultura y la interacción” (Schegloff, 1992).

La siguiente es una breve reseña de siete libros publicados que contienen importantes trabajos de AC:

Sudnow (1970): este libro contiene una colección de los primeros trabajos de AC, de la década de 1960. Hay dos artículos importantes de Sacks y otros de Schegloff, Sudnow, Moerman, Jefferson y Turner.

Schenkein (1978): contiene una versión ampliada del famoso trabajo sobre la “toma de turnos” de Sacks, Schegloff y Jefferson, originalmente publicado en *Language* en 1974, y otros trabajos de Schenkein, Pomerantz, Ryave, Jefferson, Goldberg, Sharrock y Turner, y Atkinson et al.

Psathas (1979): contiene trabajos de Sacks, Schegloff, Jefferson, C. Goodwin, Heritage y Watson, Coulter, Schenkein, Psathas, Pollner y Atkinson. Los de Coulter y Pollner son de carácter etnometodológico, y el de Psathas considera materiales no referidos a la conversación: mapas dibujados a mano.

Atkinson y Heritage (1978): una excelente colección de trabajos recientes de AC, que exhiben un incipiente interés en, por ejemplo, la organización de los temas y la estructura de preferencias. También contiene una muy útil introducción general e introducciones a las secciones que ayudan a leer los análisis. Incluye trabajos de Sacks, Schegloff, Pomerantz, Davidson, Drew, Button y Casey, Jefferson, Goodwin, Heath, Heritage y Atkinson.

Button y Lee (1987): contiene dos capítulos (uno escrito por Lee y el otro por Sharrock y Anderson) en los que se analiza el AC y su relación con el AD. También se incluyen dos de los primeros trabajos de Sacks y otros de Schegloff, Jefferson, Button, Goodwin, Pomerantz, Sharrock y Anderson, y Watson.

Helm et al. (1989): esta colección fue compilada por cuatro ex estudiantes de posgrado de etnometodología y AC del Departamento de Sociología de la Universidad de Boston. Contiene varios trabajos interesantes realizados por los compiladores y sus compañeros de estudios, así como artículos aportados por Frankel, Maynard, Pomerantz, Morrison y Schwartz.

Psathas (1990): contiene trabajos analíticos realizados por Jefferson, Button, Davidson, Coulter, Psathas, Frankel y Watson. Incluye una reedición de un trabajo de Schegloff, Jefferson y Sacks sobre la preferencia por la autocorrección. Psathas preparó un apéndice muy completo en el que se describe una versión reciente del sistema de transcripción, y se brindan ejemplos muy útiles del mismo.

Notas

Deseamos agradecer a David Bates, Paul Drew, Hanneke Houtkoop, William Husson, Douglas Maynard, Jody Morrison, Teun van Dijk, Stanley Yoder y Alan Zemel por sus provechosos comentarios y sugerencias sobre las anteriores versiones de este capítulo.

1. El término “análisis de la conversación” se difundió antes de que se pusieran en evidencia las confusiones a las que daba lugar. Cambiar el nombre del método a esta altura seguramente serviría para crear aun más confusión, y no para aclarar las cosas.

2. “Habla en interacción” fue un término propuesto para evitar la confusión que podía originar el de “análisis de la conversación”, o sea, la de llevar a pensar que su tema de estudio es *únicamente* el habla informal.

3. Véase Schiffrin (1994) para una revisión reciente sobre la iniciativa original y el trabajo actual en muchas de estas tradiciones de investigación.

4. Véanse las pautas de transcripción en el Apéndice de este volumen.

5. Este segmento se analiza en mayor detalle más adelante en el presente capítulo.

6. En ocasiones se ha dicho que el objeto *principal* del análisis de la conversación es el análisis de secuencias. Si bien el análisis de la organización temporal de la interacción marca una diferencia entre el AC y otras formas del AD, no constituye su rasgo definitorio.

7. Para un análisis más elaborado de la historia inicial del AC, véase la “Introducción” de Emanuel Schegloff a la edición de Blackwell de las conferencias transcriptas de Harvey Sacks.

8. Los puntos en común y las diferencias entre el AC y la etnometodología recibieron un tratamiento detallado e innovador en la bibliografía reciente. Véanse, por ejemplo, Lynch (1994), Maynard y Clayman (1991) y Whalen (1992).

9. Véanse las convenciones de transcripción en el apéndice a este volumen.

10. Cuando los participantes realizan nuevas acciones/temas y responden a otros anteriores, lo hacen de modo tal que sus coparticipantes puedan ver lo que están haciendo. En la medida en que iniciar, responder y/o cerrar una acción/tema son actos reconocibles por los interactuantes, también lo son para los analistas.

11. Si bien la organización de los turnos sin duda forma parte del

empaquetamiento, comentaremos los tiempos y la toma de turnos como un punto separado.

12. En el paso 4 de esta demostración se tratan en más detalle los tiempos y la toma de turnos en los límites, y las interpretaciones que facilita esa organización de los turnos.

13. La posibilidad de que un acontecimiento sea relatado puede depender de cuándo ocurrió en relación con el momento de la interacción. Sacks analizó el hecho de que la gran mayoría de los relatos se refieren a acontecimientos ocurridos “hoy” y “ayer” (Sacks, 1992). En su opinión, los acontecimientos susceptibles de ser relatados en el día en que ocurren pueden perder la calidad de “relatables” varios días o una semana más tarde.

14. En la ampliación de su informe, Don describió lo hecho como si hubiera ocurrido casi fortuitamente. Su formulación da a entender que fue al correo para enviar algo, luego vio las planillas y las tomó.

15. No pudimos determinar, por la sola vía de leer la transcripción, qué acciones concretaba la emisión de Heather. Tuvimos que volver a oír la cinta grabada para escuchar la entonación del “Yeah” [Sí]. El tono apagado de esta nos hace sostener que Heather “se limitó a darse por enterada” de la noticia. Con un tono más animado, un hablante podría demostrar sorpresa, o incluso incredulidad. Para un análisis más detallado y profundo de las indicaciones del hablante para darse por enterado de algo, véase Jefferson (1984b).

16. Esta caracterización se basa en haber escuchado la manera como Don realizó la emisión: “That’s my baby” [Esa es mi chica]. Lamentablemente, el lector no tiene la posibilidad de evaluar nuestra caracterización.

17. También en este caso, lamentamos que el lector no pueda escuchar la entonación.

Referencias

- Atkinson, J. M. y Heritage, J. (comps.) (1984) *Structures of Social Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Austin, J. L. (1962) *How To Do Things With Words*. Cambridge, MA: Harvard University Press. [Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones. Barcelona, Paidós Ibérica, 1998, 3ª ed.]
- Bernstein, B. (1975) *Class, Codes, and Control. Vol. 3: Towards a Theory of Educational Transmission*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Button, G. y Casey, N. (1984) “Generating topic: the use of topic initial elicitors”, en J.M. Atkinson y J. Heritage (comps.) *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 167-90.
- Button G. y Casey, N. (1985) “Topic nomination and topic pursuit”, *Human Studies*, 8 (1): 3-55.
- Button, G. y Casey N. (1988/89) “Topic initiation: business-at-hand”, *Research on Language and Social Interaction*, 22: 61-92.
- Button, G. y Lee, J. R. E. (1987) *Talk and Social Organization*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.

- Coulter, J. (1991) "Logic: ethnomethodology and the logic of language", en G. Button (comp.), *Ethnomethodology and the Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 20-50.
- Coulthard, M. y Montgomery, M. (1981) *Studies in Discourse Analysis*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Drew, P. (1984) "Speakers' reporting in invitation sequences", en J. M. Atkinson y J. Heritage (comps.), *Structures of Social Action*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 129-51
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. (1979) *Language and Control*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Garfinkel, H. (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Goodwin, C. (1981) *Conversational Organization: Interaction between Speakers and Hearers*. Nueva York: Academic Press.
- Goodwin, C. (1986) "Gesture as a resource for the organization of mutual orientation", *Semiotica*, 62 (1/2): 29-49.
- Goodwin, M. H. (1980) "Processes of mutual monitoring implicated in the production of description sequences", *Sociological Inquiry*, 50 (3/4): 303-17.
- Goodwin, M. H. (1990) *He-Said-She-Said: Talk as Social Organization among Black Children*, Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Heath, C. C. (1986) *Body Movement and Speech in Medical Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Helm, D. T., Anderson, W. T., Meehan, A. J. y Rawls, A. W. (1989) *The Interactional Order: New Directions in the Study of Social Order*. Nueva York: Irvington Press.
- Hymes, D. (1962) "The ethnography of speaking", en T. Gladwin y W.C. Sturtevant (comps.), *Anthropology and Human Behavior*. Washington, DC: Anthropology Society of Washington.
- Jayyusi, L. (1984) *Categorization and the Moral Order*. Boston: Routledge and Kegan Paul.
- Jefferson, G. (1973) "A case of precision timing in ordinary conversation: overlapped tag-positioned address terms in closing sequences", *Semiotica*, 9 (1): 47-96.
- Jefferson (1984a) "On stepwise transition from talk about a trouble to inappropriately next-positioned matters", en J. M. Atkinson y J. Heritage (comps.) *Structures of Social Action: Studies of Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 191-222.
- Jefferson, G. (1984b) "Notes on a systematic deployment of the acknowledgement tokens 'yeah' and 'mm hm'", *Papers in Linguistics*, 17 (2): 197-216.
- Jefferson, G. (1993) "Caveat speaker: preliminary notes on recipient topic-shift implicature", en *Research on Language and Social Interaction*, 26 (1): 1-30.
- Labov, W. (1972a) *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1972b) *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press. [*Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra, 1983.]

- Levinson, S. C. (1983) *Pragmatics*. Londres: Cambridge University Press.
- Lynch, M. (1994) *Scientific Practice and Ordinary Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maynard, D. W. (1980) "Placement of topic changes in conversation", *Semiotica*, 30: 263-90.
- Maynard, D. W. y Clayman, S. E. (1991) "The diversity of ethnomethodology", en W. R. Scott (comp.), *Annual Review of Sociology*, vol. 17. pp. 385-418.
- Pomerantz, A. (1986) "Extreme case formulations: a way of legitimizing claims", *Human Studies*, 9 (2/3): 219-29.
- Pomerantz, A. (1988) "Offering a candidate answer: an information seeking strategy", *Communication Monographs*, 55: 360-73.
- Psathas, G. (comp.) (1979) *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*. Nueva York: Irvington Press.
- Psathas, G. (comp.) (1990) *Interaction Competence*. Washington, DC: University Press of America.
- Sacks, H. (1972) "An initial investigation of the usability of conversational data for doing sociology", en D. Sudnow (comp.) *Studies in Social Interaction*. Nueva York: The Free Press. pp. 31-74
- Sacks, H. (1975) "Everyone has to lie", en M. Sanchez y B. G. Blount (comps.), *Sociocultural Dimensions of Language Use*. Nueva York: Academic Press. pp. 57-79.
- Sacks, H. (1984) "Notes on methodology", en J. M. Atkinson y J. Heritage (comps.), *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 21-7. De una conferencia originalmente pronunciada en otoño de 1967; transcripta, corregida y compilada por Gail Jefferson.
- Sacks, H. (1992) *Lectures on Conversation*, vols. I y II. Oxford: Basil Blackwell. Compilado por Gail Jefferson, con una introducción de Emanuel Schegloff.
- Sacks, H. y Schegloff, E. A. (1979) "Two preferences in the organization of reference to persons in conversation and their interaction", en G. Psathas (comp.) *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*. Nueva York: Irvington Publishers. pp. 15-21.
- Sacks, H., Schegloff, E. A. y Jefferson, G. (1974) "A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation". *Language*, 50 (4): 696-735.
- Schegloff, E. A. (1980) "Preliminaries to preliminaries: 'Can I ask you a question?'", *Sociological Inquiry*, 50 (3/4): 104-52.
- Schegloff, E. A. (1984) "On some gestures' relation to talk", en J. M. Atkinson y J. Heritage (comps.), *Structures of Social Action*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 266-96.
- Schegloff, E. A. (1988) "Presequences and indirection: applying speech act theory to ordinary conversation", *Journal of Pragmatics*, 12: 55-62.
- Schegloff, E. A. (1990) "On the organization of sequences as a source of 'coherence' in talk-in-interaction", en B. Dorval (comp.), *Conversational Organization and its Development*. Norwood, NJ: Ablex. pp. 51-77.

- Schegloff, E. A. (1992) "Introduction", en H. Sacks, *Lectures on Conversation*. Oxford: Basil Blackwell. pp. ix-lxii.
- Schenkein, J. N. (comp.) (1978) *Studies in the Organization of Conversational Interaction*. Nueva York: Academic Press.
- Schiffrin, D. (1994) *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell.
- Stubbs, M. (1983) *Discourse Analysis: the Sociolinguistic Analysis of Natural Language*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sudnow, D. (comp.) (1970) *Studies in Social Interaction*. Nueva York: Free Press.
- Vico, G. (1975) *The New Science of Giambattista Vico (1744)* (compilación y traducción de T.G. Bergen y M.H. Fisch). Ithaca, NY: Cornell University Press. [*Ciencia nueva*. Madrid: Tecnos, 1995.]
- Watson, D. R. (1976) "Some conceptual issues in the social identification of victims and offenders", en E. C. Viano (comp.), *Victims and Society*. Washington, DC: Visage Press. pp. 60-71.
- Watson, D. R. (1983) "The presentation of victim and motive in discourse: the case of police interrogations and interviews", *Victimology*, 8 (1/2): 31-52.
- Whalen, J. (1992) "Conversation analysis", en E. F. Borgatta y M. L. Borgatta (comps.), *Encyclopedia of Sociology*, vol. 1, Nueva York: Macmillan. pp. 303-10
- Wieder, D. L. (1974) *Language and Social Reality*. La Haya: Mouton. Reimpreso por University Press of America.

4

Diálogo institucional*

Paul Drew y Marja-Leena Sorjonen

Diálogo institucional: el campo de estudio

Cuando las personas visitan al médico, comparecen como testigos en los tribunales, realizan asambleas en su lugar de trabajo, negocian tratos comerciales, llaman a la estación del ferrocarril para pedir información, cuando los docentes se reúnen con sus estudiantes en horas de oficina, o cuando consejeros o clientes participan en sesiones de orientación sobre el SIDA, hablan, se comunican e interactúan en “contextos” institucionales. Utilizan el lenguaje para llevar a cabo las clases de cosas en las que todos nos involucramos cuando tratamos con la variedad de organizaciones que encontramos en nuestra vida cotidiana, ya sea como miembros profesionales de esas organizaciones o como sus clientes (compradores, estudiantes, pacientes, etc.). El lenguaje —en forma de habla en interacción— es el medio por el cual los participantes realizan y persiguen sus tareas y metas institucionales respectivamente. Por supuesto, otras formas del lenguaje, como los documentos escritos y los mensajes en ordenador, también desempeñan un papel en la comunicación institucional; pero aquí nos concentraremos específicamente en el diálogo oral. El estudio del “diálogo institucional” es, entonces, el estudio del modo como las personas utilizan el lenguaje para conducir esas tareas prácticas y desempeñar las actividades particulares asociadas con su participación en contextos institucionales, tales como enseñar, describir síntomas, interrogar, hacer averiguaciones, negociar y entrevis-

* Traducido por José Angel Alvarez.

tar. De esta manera, cuando investigamos el diálogo institucional, nos concentramos en los recursos lingüísticos en los diversos niveles —léxico, sintáctico, prosódico, secuencial, etc.— que se movilizan para realizar el trabajo interactivo en las instituciones.

Las interacciones institucionales pueden realizarse de modo presencial o mediante el teléfono. Y, aunque frecuentemente ocurren dentro de marcos físicos determinados como hospitales, oficinas postales y escuelas, es importante destacar que no están restringidas a esos sitios. Los lugares no considerados usualmente como “institucionales”, por ejemplo, una casa privada, bien pueden volverse el marco/campo de las interacciones institucionales o relacionadas con el trabajo. Asimismo, las personas en un sitio de trabajo pueden hablar entre sí acerca de cuestiones no conectadas con sus tareas. Es así como la institucionalidad del habla no está determinada por su ocurrencia en un marco físico particular.

Por lo tanto, la investigación en este ámbito enfrenta la cuestión de definir precisamente qué son las interacciones “institucionales”. Es probable que no exista una definición clara que delimite de un modo preciso el alcance del campo del diálogo institucional (para analizar la dificultad de definir los contextos en general, véase Goodwin y Duranti, 1992). Podemos ilustrar las complejidades involucradas en la identificación de qué intercambio podría ser considerado institucional y cuál no mediante el análisis del siguiente extracto del inicio de una llamada telefónica interna entre empleados de una oficina administrativa estatal en los Estados Unidos.¹

(1) [JIMORE: 12:4]

- 1 Kate: Hey Jim?
 2 Jim: How are you Kate Fisher
 3 Kate: How are you doin’
 4 Jim: Well I’m doin’ all right[thank you very [much
 5 Kate: [We- [Well go:ɔd
 6 Jim: And a lovely day it is.
 7 Kate: Oh:, isn’t it gor[geous=
 8 Jim: [Yes
 9 Kate: =I snuck out at lunch
 10 its [really [difficult to come [back
 11 Jim: [.hhh [You(h)oo [.hhh that was not-
 12 good
 13 Kate: See it (was[ese-)
 14 Jim: [You’re s’pose to stay in your office
 15 and work work work [h e h ha:h
 16 Kate: [Well-

17 Kate: Jean and I went- she - she works in our office too
 18 we went together too: uh- .hhhh u:h do some
 19 shopping
 20 Jim: [Um hum
 21 Kate: [A:nd we each made each other come ba:ck,
 22 Jim: Atta girl, ye:s I know what you mean
 23 Kate: So maybe that's the ke(h)y of going [like that
 24 Jim: [Huh huh huh
 25 Jim: That's it
 26 Jim: pt .hhhhh [What's up
 27 Kate: [Well-
 28 Kate: Well, I've had a call from Paul toda:y and after
 29 he called, I checked with your - terminal over
 30 there and they said our order's not awarded ...

[1 Kate: ¿Hola Jim?
 2 Jim: ¿Cómo estás Kate Fisher?
 3 Kate: ¿Cómo estas tú?
 4 Jim: Estoy bien [gracias
 5 Kate: [Bie- Bien
 6 Jim: Y es un lindo día.
 7 Kate: Oh:, es bellí [simo=
 8 Jim: [Sí
 9 Kate: =Me escapé y fui a almorzar
 10 es [muy [dificil [volver
 11 Jim: [.hhh {Tu(h)uu [.hhh eso no es-
 12 bueno
 13 Kate: Sabes (era [ese-)
 14 Jim: [Se supone que hay que quedarse en
 la oficina
 15 y trabajar trabajar trabajar [h e h ha:h
 16 Kate: [Bueno-
 17 Kate: Jean y yo fuimos- ella - ella trabaja en nuestra oficina
 también
 18 fuimos juntas también: uh- .hhhh u:h a hacer algunas
 19 compras
 20 Jim: [Um hum
 21 Kate: [Y cada una hizo volver a la otra,
 22 Jim: Sí, sé lo que quieres decir
 23 Kate: Así que quizás esa es la clave para ir [así
 24 Jim: [Huh huh huh
 25 Jim: Así es

- 26 Jim: pt .hhhhh [¿Qué hay de nuevo?
 27 Kate: [Bueno-
 28 Kate: Bueno, hoy me llamó Paul y después de que
 29 llamó, verifiqué con tu terminal
 30 allí y dijeron que nuestra orden no fue otorgada...]

Las líneas 28-30 muestran que Kate llamó a un colega, Jim, para conducir algún asunto vinculado con el trabajo; la llamada está relacionada en un sentido general con las tareas institucionales de estos participantes. Pero, antes de que lleguen a tratar el asunto oficial de la llamada, conversan durante un breve interludio de un modo que podría considerarse “meramente sociable” (líneas 1-25). Así, dentro de un solo encuentro, los participantes pueden moverse entre conversaciones “sociales” y conversaciones “institucionales”.

Sin embargo, debe advertirse que la institucionalidad de esa interacción puede no estar restringida a la fase en la cual comienzan a tratar el asunto oficial de la llamada. Por ejemplo, ya en las cortesías sociales iniciales de las líneas 1-25 se pone de manifiesto su orientación hacia sus identidades institucionales (es decir, colegas en una oficina administrativa) mediante el modo de formular los temas del clima y las compras en el contexto de las rutinas de oficina y los deberes de los empleados (por ejemplo, la broma de Jim en las líneas 14-15). También es posible que su charla posea un cierto sabor institucional debido a algunas características lingüísticas y secuenciales en esta fase (por ejemplo, sus saludos abreviados en las líneas 1-4; el uso de Jim de la repetición en lugar de la elipsis en su respuesta en la línea 4; y el orden de palabras algo inusual, al anteponer el modificador del sujeto a *lovely day* [un hermoso día] en el comentario de Jim sobre el clima en la línea 6). Además, atienden explícitamente a sus identidades como compañeros de trabajo en el organismo administrativo (véanse, por ejemplo, las líneas 14, 17-18 y 21). De modo que, por un lado, los participantes pueden fluctuar entre diferentes tipos de discurso (como social o institucional) dentro de una misma conversación; y, por otro lado, una fase en apariencia “no institucional” puede estar impregnada por la institucionalidad de su contexto (y esto puede ser necesario para construir una relación institucionalmente apropiada con nuestros colegas). A pesar de estas fluctuaciones e indeterminaciones, el diálogo que tiene lugar en esta llamada telefónica puede considerarse “institucional” en la medida en que los participantes se abocan a, y realizan, actividades institucionalmente relevantes (por ejemplo, verificar que se haya cursado un pedido); y, al hacerlo, se orientan hacia la pertinencia de sus identidades institucionales para la interacción.

En síntesis, los límites entre el habla institucional y la conversación no están fijos. La institucionalidad del diálogo está dada por los participantes mediante su orientación hacia papeles e identidades institucionales pertinentes, y las particulares responsabilidades y deberes asociados con esos papeles; y mediante su producción y conducción de tareas y actividades institucionalmente relevantes. El estudio del diálogo institucional se ocupa, entonces, de los modos en los que la conducta está determinada o constreñida por la orientación de los participantes hacia las instituciones sociales, ya sea como sus representantes o, en diversos sentidos, como sus "clientes". El análisis del diálogo institucional involucra la investigación del modo como la orientación de los participantes hacia sus roles e identidades institucionales y su participación en los mismos se manifiesta en los detalles de su lenguaje, y en su utilización para perseguir las metas institucionales.

Desarrollo del campo

El estudio del diálogo institucional surgió como un campo distintivo de investigación durante los últimos veinte años, a partir del desarrollo de un número de disciplinas y perspectivas afines, principalmente la *sociolingüística*, el *análisis del discurso*, la *etnografía del habla*, la *microetnografía de la interacción presencial* y el *análisis de la conversación* (para una revisión, véase Drew y Heritage, 1992b). Tradicionalmente, los estudios *sociolingüísticos* se concentraron en la variación del lenguaje ligada a variables sociales como la clase, la filiación étnica, la edad y el género. Sin embargo, hace unos veinte años, comenzaron a publicarse estudios que reconocían y documentaban los tipos de variaciones del lenguaje asociados con la situación social de uso, en forma relativamente independiente de otras fuentes de variación (relacionadas con el hablante).

La *sociolingüística interactiva* ha sido particularmente innovadora: intentó desplazar el paradigma sociolingüístico desde su centro de interés tradicional (relacionado con los atributos del hablante que permiten explicar la variación del lenguaje) a un centro de interés alternativo que estudie la realización situacional de la identidad social (Gumperz, 1982a; 1982b; Tannen y Wallat, 1993). La contribución fundamental de este enfoque es la reformulación de las identidades de los hablantes, ya no como componentes "predeterminados", sino como productos interactivos en aquellos contextos que son sitios estratégicos cruciales en las sociedades industriales burocráticas modernas. Este ha sido el objetivo programático (véase especialmente Gumperz y Cook-Gumperz, 1982) de una serie de estudios basados en

grabaciones que se realizaron en situaciones naturales como entrevistas laborales, comités, interrogatorios judiciales, asesoramiento, entrenamiento industrial y debates públicos.

El reconocimiento de que los sucesos del habla están conformados por acciones componentes particulares o *actos de habla* ha sido fundamental para la mayor parte de las perspectivas que se ocupan del diálogo institucional. Pero el enfoque que más directamente se apoya en la noción de acto de habla (proveniente de la filosofía del lenguaje) para el análisis de la interacción oral es el *análisis del discurso*, desarrollado por el grupo de análisis del discurso de Birmingham. Su descripción de las secuencias estandarizadas de actos y maniobras que conforman los intercambios característicos de marcos particulares, tales como la interacción médica o en el aula, representa un enfoque más dialógico hacia el lenguaje empleado en los marcos institucionales (Sinclair y Coulthard, 1975; Coulthard y Ashby, 1975).

Los estudios asociados con la *etnografía del habla* pusieron de relieve que parte de la "identidad" de un hablante es su pertenencia a una comunidad de habla. Mostraron que el estilo comunicativo cultural distintivo asociado a comunidades de habla particulares es uno de los factores etnográficos que deben ser tenidos en cuenta cuando se analiza la conversación en marcos de habla particulares y, de ese modo, introdujeron un sentido mucho más amplio de lo que constituye el contexto etnográfico de un hecho de habla. En esta perspectiva, el análisis de los significados comunicativos requiere una descripción y comprensión de características socioculturales tales como: la identidad social de los hablantes; su historia pasada y otros detalles biográficos; los estados de conocimiento y expectativas manifiestos en su discurso que aportan a los hechos de habla; y los derechos, deberes y otras responsabilidades que están asociados a los papeles de los participantes o las posiciones en sucesos institucionales particulares. La investigación en esta área se caracteriza, entonces, por un énfasis en la integración del análisis del significado de las emisiones a una descripción de dichos detalles etnográficos (véanse, por ejemplo, S. B. Heath, 1983; Ochs, 1988; Cicourel, 1992).

Una orientación similar puede hallarse en los *estudios microetnográficos de la interacción presencial* en marcos institucionales, por ejemplo, en el estudio de Erickson y Shultz (1982) sobre entrevistas académicas de asesoramiento/orientación. Esta clase de trabajos intenta mostrar que los detalles etnográficos de una ocasión —incluyendo el contexto social y cultural de esa situación, el conocimiento, etc., que los participantes aportan en virtud de su pertenencia a comunidades de habla, por ejemplo, el estilo de habla—

se reflejan en, y son consecuencia de, los pequeños detalles de la organización de la acción verbal y no verbal. Esta línea de investigación es consistente con estudios microanalíticos anteriores de, por ejemplo, sesiones piscoterapéuticas (Schefflen, 1973).

Una de las características distintivas de estos estudios microetnográficos es su intento de explicar el despliegue dinámico de interacciones particulares en términos de las interpretaciones, respuestas y maniobras producidas localmente dentro de esa interacción y, por ende, de la coordinación de secuencias de acciones comunicativas. El reconocimiento de la importancia fundamental de la investigación de la dinámica secuencial característica del diálogo en marcos institucionales particulares ha sido, quizás, uno de los desarrollos más significativos en el campo del diálogo institucional (Mehan, 1979; véase también el trabajo de Linell y sus asociados sobre el modelo de iniciación-respuesta, por ejemplo Linell et al., 1988).

Este desarrollo se debe principalmente al trabajo, por lo general inscripto dentro de la sociología, del *análisis de la conversación*. Ciertamente existieron otras tendencias dentro de la sociología que influyeron en el surgimiento del estudio del diálogo institucional durante los últimos veinte años, en particular el aporte de Goffman (1972) al orden de interacción en los encuentros cara a cara, incluyendo los que tienen lugar en marcos institucionales como los hospitales mentales y la cirugía médica. Los desarrollos en la etnografía sociológica pusieron en un primer plano el análisis detallado de la interacción verbal en marcos como, por ejemplo, la clínica pediátrica (Silverman, 1987). Pero, indudablemente, la exploración más significativa del carácter secuencial de la interacción en marcos institucionales fue realizada por los estudios que se basaron en la perspectiva del análisis de la conversación. Sacks (1992) fundó el análisis de la conversación en el transcurso de sus investigaciones sobre llamadas telefónicas hechas a un centro de prevención del suicidio. Los estudios subsiguientes desarrollaron ese interés por desentrañar el modo como los participantes, en la construcción de sus turnos y secuencias de turnos y mediante ella, exhiben su orientación hacia identidades institucionales particulares y, de esa forma, conducen las tareas prácticas asociadas con cualquier marco institucional dado (Atkinson y Drew, 1979; Maynard, 1984; Heritage, 1985; C. Heath, 1986; Drew y Heritage, 1992a).

Los desarrollos en las áreas delineadas antes convergieron hacia tres enfoques principales: a) la expansión de la noción sociolingüística de "contexto" para incluir la sensibilidad del lenguaje a una variedad de situaciones sociales, incluyendo los marcos institucionales; b) el surgimiento de marcos conceptuales analíticos que reconocen la

naturaleza del lenguaje como acción y que tratan las características dinámicas de la acción social y la interacción; y c) en cuanto a la metodología, el análisis de grabaciones en audio y vídeo de interacciones que ocurren en forma natural en marcos institucionales y ocupacionales específicos. Por supuesto cada una de estas perspectivas le dio importancia a diferentes tipos de temas analíticos y sustantivos. Estos incluyen cuestiones estrechamente interrelacionadas como la autoridad y el control institucional/profesional (Fisher y Todd, 1993), la asimetría en el discurso (Markova y Foppa, 1991; Maynard, 1991); la formalidad del marco; la ideología, los tipos de conocimiento y los sistemas de creencias puestos en juego por los participantes (Conley y O'Barr, 1990; Mishler, 1984; Hein y Wodak, 1987); y los defectos de la comunicación (Coupland et al., 1991; West, 1984).

A través de estos diferentes centros de interés, el campo del diálogo institucional comienza a aglutinarse en torno de un cuerpo acumulativo de conocimientos acerca de a) la orientación de los participantes hacia sus papeles e identidades institucionales, b) la conducción de las actividades institucionalmente relevantes por parte de los participantes, y c) las dimensiones comparativas del lenguaje y la interacción. Ilustraremos a continuación estos temas con ejemplos empíricos.

Orientación de los participantes hacia sus identidades institucionales

Siguiendo las observaciones anteriores acerca de reformular la noción sociolingüística de "identidad del hablante", es posible considerar las identidades institucionales de los participantes no como variables exógenas y determinantes, sino como realizadas en la interacción. Por lo tanto, un tema de interés fundamental de la investigación en el diálogo institucional es mostrar cómo se manifiesta la orientación de los participantes hacia sus identidades institucionales en los detalles de la conducta verbal mediante la cual conducen sus tareas institucionales. Examinaremos algunos de los recursos lingüísticos que los participantes utilizan para orientar sus identidades institucionales: la *referencia personal*, la *selección léxica*, la *construcción gramatical*, la *toma de turnos* y las *inferencias* institucionalmente específicas.

Referencia personal

En su selección del modo particular de referirse uno al otro y de referir a terceras partes, los participantes pueden exhibir su orien-

tación hacia su actuación en relación con un papel institucional o como, de alguna manera, representantes de una institución. Lo hacen, por ejemplo, utilizando un pronombre personal que indica su identidad institucional más que la personal. El siguiente es un ejemplo tomado de una llamada a los servicios de emergencia en los Estados Unidos:

(2) [Whalen et al., 1988:344]

- 1 Operador: Mid-city Emergency
2 .
3 .
4 Operador: Hello? What's thuh problem?
5 Solicitante: We have an unconscious, uh: diabetic
6 Operador: Are they insiduv a building?
7 Solicitante: Yes they are:
8 Operador: What building is it?
9 Solicitante: It's thuh adult bookstore?
10 Operador: We'll get somebody there right away ...

- [1 Operador: Emergencia de Ciudad central
2 .
3 .
4 Operador: ¿Hola? ¿Cuál es el problema?
5 Solicitante: Tenemos un inconsciente, eh: diabético
6 Operador: ¿Están dentro de un edificio?
7 Solicitante: Sí lo están:
8 Operador: ¿Qué edificio es?
9 Solicitante: ¿Es la librería para adultos?
10 Operador: Enviaremos a alguien enseguida ...]

En este fragmento el solicitante se refiere a sí mismo mediante el pronombre plural de primera persona *we* [nosotros] (línea 5), indicando de este modo que no habla a título personal (por ejemplo, como un pariente de la víctima) sino de parte del negocio en el cual la víctima cayó enferma (línea 9, *adult bookstore* [librería para adultos]). De modo similar, el operador utiliza un pronombre de tercera persona plural al indagar acerca de la víctima, a la que previamente se hizo referencia en singular (cfr. *an unconscious diabetic* [un diabético inconsciente] en la línea 5 versus *they* [ellos] en la línea 6), además del pronombre de primera persona plural *we* en la línea 10 cuando anuncia la acción que está a punto de realizar.

En el siguiente ejemplo de una consulta médico-paciente en Finlandia las formas de referencia personal están determinadas

también por consideraciones “institucionales”, aunque no indican directamente un papel institucional como en el ejemplo (2). En este fragmento, el médico, que acaba de completar el examen verbal y físico del paciente, comienza a esbozar el tratamiento (para las convenciones de la glosa véase el Apéndice del capítulo):

(3) [12B1:7 - Presión alta]

- 1 D: .mhh >Kyllä meitä-n täytyy ny si-lla tava-lla
teh-dä
seguro nosotros-GEN debemos ahora eso-
ADE modo-ADE hacer-INF
.mhh >Tenemos que hacer así ahora
- 2 että me alote-ta-an se vere-n-paine-^olää:kitys^o.=
que nosotros empezar-PAS-4 eso sangre-GEN-presión-
medicación
que comenzaremos con la ^omedicación^o para la presión
sanguínea=
- 3 =Ja koete-ta-an edelleen si-tä laihutus-ta ja
y tratar-PAS-4 todavía eso-PAR dieta-PAR y
=Y continuemos probando la dieta y
- 4 ^o.hh^o ja jos koetta-isi-tte jättä-ä vielä ^oa-^o
y si tratar-CON-PL2 dejar-INF todavía ?
^o.hh^o y si usted trata de eliminar todavía ^o()-^o
- 5 (0.4) vielä tiuke-mma-lle se-n suola ja (0.2)
todavía estricto-COM-ALL eso-ACC sal(ACC) y
(0.4) todavía más sal y (0.2)
- 6 o- yrittä-is ol-la vaikka ilman
?estar tratar-CON(SG3) estar-INF decir sin
estar-tratará de estar digamos sin
- 7 alkoholi-a-ki jos vaa #onnistu-u ja#,
alcohol-PAR-CLI si justo tener éxito-SG3 y
alcohol ver si eso #funciona y#,

Aquí, el médico formula cuatro cosas diferentes que el paciente debería hacer para reducir su presión sanguínea, esto es, tomar alguna medicación (líneas 1-2), hacer dieta (línea 3), reducir su ingesta de sal (líneas 4-5) y suprimir el alcohol (líneas 6-7). Lo hace

utilizando tres mecanismos diferentes para indicar de quién es la responsabilidad de poner el tratamiento en vigor. En las primeras dos emisiones (líneas 1-2, 3), el médico utiliza el pronombre de primera persona plural *me* “nosotros” y/o la forma verbal asociada con este.² Así, formula las acciones como un proyecto conjunto. Luego (línea 4) pasa a utilizar la forma verbal de segunda persona plural *koettaisitte* “usted debería tratar”, con lo que expresa que la siguiente acción es responsabilidad del paciente. Finalmente, al sugerir que este debería suprimir el alcohol, emplea el verbo en una forma de tercera persona singular (*yrittäis* “tratará”, línea 6) sin un pronombre sujeto que, en finlandés, es un modo de evitar la referencia personal explícita para indicar, por ejemplo, la delicadeza involucrada en el planteo del tópico, en este caso los hábitos de bebida del paciente (véase Hakulinen, 1987). De esta forma, el médico utiliza aquí los recursos disponibles de referencia personal en la lengua para indicar una posición particular hacia cada elemento singular del tratamiento, en términos de dimensiones como quién tiene la responsabilidad primaria de ejecutar la acción (esto es, llevar a cabo el tratamiento) y la posible delicadeza de un tema.

Estos breves ejemplos no sólo ilustran aspectos de cómo los participantes exhiben y se orientan hacia sus identidades institucionales mediante las formas de referencia personal; también comienzan a mostrar la relación constitutiva inseparable entre los mecanismos lingüísticos de referencia personal y la conducción de actividades institucionales (para algunos otros ejemplos sobre esta cuestión en un entorno médico, véase Silverman, 1987: cap. 3; en un laboratorio universitario de física, véase Ochs et al., de próxima aparición; en las reuniones *fono* de Samoa, véase Duranti, 1994).

Selección léxica

Las cuestiones planteadas más arriba acerca de la selección de formas de referencia personal pueden transformarse gradualmente en una cuestión más general de selección léxica, esto es, la selección de términos descriptivos y otros ítems léxicos que los participantes consideran apropiados a (y por lo tanto indicativos de) su interpretación de la situación en la que se encuentran. Esto se vincula claramente con las nociones lingüísticas de registro, código o estilo situacionalmente apropiado y específico de un marco. Lo que debe tenerse en cuenta aquí es que los hablantes se orientan hacia la institucionalidad del contexto, en parte, mediante su selección de términos entre una variedad de modos alternativos de describir a las personas, objetos o sucesos. Esto puede involucrar la “adecuación descriptiva” de la

selección léxica en relación con el tipo de contexto institucional del que se trate (jurídico, educativo, médico, etcétera).

Podemos ver cómo la selección léxica puede invocar marcos y tareas institucionales en el siguiente extracto de una llamada realizada por la empleada de control de asistencia de una escuela secundaria estadounidense (CA es la empleada de control de asistencia; M es madre, P es padre):

(4) [Medeiros 5]

- 1 CA: Hello this is Miss Medeiros from Redondo
2 High School calling
3 M: Uh hu:h
4 CA: Was Charlie home from school ill today?
5 (0.3)
6 M: .hhhh
7 (0.8)
8 M: ((fuera del teléfono)) Charlie wasn't home ill today
9 was he?
10 (0.4)
11 P: ((fuera del teléfono)) Not at all.
12 M: No:.
13 (.)
14 CA: N[o?]
15 M: [No he wasn't
16 CA:→ .hhh (.) Well he wz reported absent from his
17 → thir:d an' his fifth period cla:sses tihday.
18 M: Ah ha:h,
19 CA: .hhh A:n' we need him t'come in t'the office
20 in th'morning t'clear this up

- [1 CA: Hola, soy la señorita Medeiros llamando desde Redondo
2 High School
3 M: Uh hu:h
4 CA: ¿Charlie no vino hoy a la escuela porque está
enfermo?
5 (0.3)
6 M: .hhhh
7 (0.8)
8 M: ((fuera del teléfono)) ¿Charlie no estuvo enfermo
en
casa,
9 no es cierto?
10 (0.4)

- 11 P: ((fuera del teléfono)) Para nada.
 12 M: No:.
 13 (.)
 14 CA: N[o?
 15 M: [No, no fue así
 16 CA: .hhh (.) Bueno se informó que estuvo ausente en la
 17 tercera y quinta clase hoy.
 18 M: Ah ha:h,
 19 CA: .hhh Necesitamos que mañana pase por la oficina
 20 para aclarar esto]

Después de preguntar primero si el joven había estado enfermo en el hogar ese día, la empleada de control de asistencia le dice a la madre que *se informó que* su hijo estuvo *ausente* ese día (líneas 16-17). Nótese que la empleada dice que *se informó que* el niño estuvo ausente, no simplemente que lo *estuvo*. Su empleo del verbo *informar* aquí, en colocación con *ausente*, es cauteloso o ambiguo, al menos en lo que respecta a evitar acusar directamente al niño de una ausencia injustificada y, en cambio, deja la determinación de esa posibilidad para una investigación subsiguiente. Más aún, alude a los procedimientos escolares para informar las ausencias, la posible falibilidad de estos procedimientos y, por lo tanto, su posible incompletitud. Así, aunque el verbo *informar* no está de ningún modo restringido a los marcos institucionales, su inclusión aquí es parte de la conducción apropiada de la tarea de control de asistencia (véase Drew y Heritage, 1992b:45-6; Pomerantz, 1980). Además, la selección del complemento *ausente* para describir la no presencia del niño en la escuela activa una forma específicamente institucional de no presencia (por ejemplo, estamos "ausentes" de la escuela o del puesto de trabajo, pero no de una fiesta).

La pertinencia institucional de la selección léxica manifestada en la elección de *ausente* en el ejemplo (4) es, quizá, más transparente en los casos en que los participantes utilizan una terminología que está más claramente restringida en su distribución específica de situaciones (como es el caso en las terminologías técnicas). Muchos estudios documentaron los modos en los que la utilización de vocabularios técnicos (por ejemplo, en contextos médicos o jurídicos) pueden incorporar claras pretensiones de poseer conocimientos técnicos especializados. Por lo general, estos estudios señalan la importancia interactiva para los participantes de la utilización de vocabularios técnicos por parte de los *profesionales* (Meehan, 1981). Esto suele relacionarse con las asimetrías de conocimiento entre los participantes profesionales y los legos; y también con las afirmaciones de que la

utilización de un vocabulario técnico es uno de los modos mediante los cuales los profesionales pueden controlar la información disponible para los clientes y, de esa forma, posiblemente condicionar lo que surja como resultado de las interacciones (para una revisión de estas cuestiones en estudios sobre la interacción médica, véase Roter y Hall, 1992). Sin embargo, ese tipo de investigaciones que se ocupan del control que los profesionales ejercen por medio del uso del vocabulario técnico podrían estar basadas en lo que es, quizás, una dicotomía excesivamente simplificada entre la posesión de conocimiento profesional/técnico por parte de los profesionales, y la posesión de conocimiento no profesional por parte de los clientes (pacientes).

Debemos hacer hincapié en que las cuestiones de la selección léxica van más allá de los vocabularios técnicos. Potencialmente, *cualquier* selección léxica en el diálogo institucional puede investigarse en cuanto a su relevancia constitutiva y situada de acuerdo con el tipo de discurso en el que los participantes están involucrados y en lo que se refiere a las tareas que estos realizan por medio de sus selecciones léxicas. Es así como cualquier selección léxica es *informativa* de las orientaciones de los participantes hacia los contextos institucionales y sus papeles dentro de los mismos. La selección léxica se relaciona con cuestiones más amplias acerca del diseño de turnos y, en particular, cómo están diseñadas ciertas clases de actividades que se realizan mediante turnos en la conversación; también se vincula con la pragmática de la descripción (Drew y Heritage, 1992b:29-32; Danet, 1980), las posturas epistémicas exhibidas mediante expresiones modales (He, 1993) y la variación estilística y el registro (Duranti, 1992).

Formas gramaticales

Hemos observado que una actividad institucional particular puede construirse de modos alternativos, y esto incluye formas gramaticales alternativas. Por ejemplo, al darle un consejo dietario a un paciente, un médico puede utilizar en inglés un verbo de obligación (*You should use less sugar* [Usted debe utilizar menos azúcar]) o uno de recomendación (*I'd recommend...* [Recomendaría...]), un imperativo (*Put less sugar in your cooking* [Ponga menos azúcar en su comida]) o un hipotético (*If I were you ...* [Si yo fuera usted...]) (cfr. Ervin-Tripp, 1975; West, 1990; M.H. Goodwin, 1992; Heritage y Sefi, 1992).

Existe, entonces, una variedad de construcciones gramaticales alternativas disponibles para realizar determinadas acciones (como la de hacer preguntas). El uso de formas gramaticales particulares, como las modales, no es exclusiva ni está restringida a marcos institucionales. Sin embargo, las diversas formas gramaticales son

los recursos disponibles a los participantes para conducir sus tareas institucionales. En la medida en que esas tareas son parte de la rutina interactiva de un marco dado (por ejemplo, dar consejos acerca de un tratamiento es parte de la rutina en las consultas médicas; los intentos de menoscabar la evidencia de los testigos son parte de la rutina del interrogatorio a los testigos), es probable que formas gramaticales particulares tengan distribuciones distintivas en los diferentes marcos. Esto es, ciertas formas gramaticales pueden prevalecer en ciertos marcos; o pueden existir patrones característicos de uso que están asociados con las actividades típicas que los participantes llevan a cabo en un marco.

Algunos estudios documentaron una variedad de utilizaciones características de formas gramaticales particulares en marcos como los tribunales, el aula, las entrevistas periodísticas (Heritage y Roth, 1995), consultas médicas, encuentros de servicios (Ventola, 1987) y reuniones formales (Duranti, 1994). De algunas de estas investigaciones surge, en parte, una imagen de la distribución de las formas gramaticales en diversos marcos. Lo que es más importante, también revelan las funciones interactivas o dimensiones de su selección, especialmente las consecuencias interactivas que pueden estar asociadas con la utilización de ciertas formas. Por ejemplo, algunos estudios documentaron el modo como las diferentes formas utilizadas por los abogados para hacer preguntas en los interrogatorios durante un juicio (por ejemplo, las preguntas QU y las preguntas sí/no) pueden tener un poder restrictivo variable sobre las respuestas de los testigos (Danet y Bogoch, 1980; Harris, 1984).

Otro ejemplo es el descubrimiento de Kim (1992) de que la construcción hendida WH del inglés (emisiones como *what I want to suggest is ...* [lo que yo quiero sugerir es ...]) es mucho más común en marcos institucionales formales como las conferencias universitarias, los programas periodísticos radiales con participación de oyentes y las sesiones de terapia de grupo que en la conversación ordinaria. Además, aunque las construcciones hendidas WH en los diálogos institucionales y en la conversación compartían funciones discursivas básicas (cambiar de tema, marcar el tema o hacer una puntualización de modo interactivo), también existían diferencias en su empleo en estos dos tipos de marcos. En las conferencias formales, se utiliza la construcción, por ejemplo, para reanudar la formalidad y, de ese modo, pasar al registro predeterminado de la interacción después de un segmento informal y frecuentemente humorístico de una conversación. Esta propiedad de reanudación de la formalidad que posee la construcción es utilizada por los hablantes durante la conversación para apartarse de su registro predeterminado, con el fin de darle un cariz autorizado

a la propia emisión cuando se afirma alguna cuestión en respuesta a una incitación o desafío de un coparticipante en contextos “problemáticos”. Es así, entonces, como el examen de la forma gramatical se encuentra en la interfaz entre el trabajo lingüístico sobre la sintaxis por un lado y por el otro el análisis de la pragmática y el papel interactivo de las emisiones en sus contextos secuenciales en marcos institucionales.

La toma de turnos

Uno de los temas más significativos surgidos en este campo es que, de diversos modos, la conducta de los participantes en los diálogos institucionales toma forma en relación con las restricciones sobre sus contribuciones. Quizás, su restricción más evidente se encuentre en los sistemas de toma de turnos, que se alejan sustancialmente del modo como se realiza la toma de turnos en la conversación (Sacks et al., 1974). Las interacciones en las salas de los tribunales (Atkinson y Drew, 1979; Philips, 1984), en las aulas (McHoul, 1978) y en las entrevistas periodísticas (Greatbatch, 1988; Heritage y Greatbatch, 1991) exhiben sistemáticamente distintas formas de toma de turnos que estructuran poderosamente muchos aspectos de la conducta en esos marcos. Estos sistemas de toma de turnos involucran una distribución diferencial de los tipos de turnos entre los participantes; en particular, las interacciones están organizadas en términos de secuencias de pregunta-respuesta, en las que la interrogación se asigna al profesional (abogado, entrevistador, docente) y las respuestas al “cliente” (testigo, entrevistado, alumno).

Aun en los contextos institucionales en los que no existe ninguna prescripción formal que rija el sistema de toma de turnos, este parece caracterizarse por una distribución asimétrica de preguntas y respuestas entre los participantes. Esto sugiere que la estructura de pregunta-respuesta en el habla es una propiedad emergente del manejo local de la interacción por parte de los participantes (Frankel, 1990). Asimismo, y aunque el sistema de toma de turnos esté predefinido por una organización prescriptiva externa, la tarea de análisis debe especificar, no obstante, cómo se maneja localmente, en modos que exhiban las orientaciones de los participantes hacia lo que sería apropiado hacer en un marco dado y, por lo tanto, hacia sus identidades y roles institucionales. De esta forma, podemos considerar cualquier sistema institucional especializado de toma de turnos como el producto de las orientaciones de los participantes hacia sus roles vinculados con tareas.

Es bastante conocido que las entrevistas periodísticas exhiben

una estructura de pregunta-respuesta. El siguiente ejemplo muestra cómo puede lograrse esta estructura mediante las prácticas locales de conducir la conversación en la forma de hacer y responder preguntas.

(5) [Heritage y Roth 1995:18]

- 1 EO: er The difference is that it's the press that
2 constantly call me a Ma:rxist when I do not, (.)
3 and never have (.) er er given that description
4 myself. [.hh I-]
5 ER: [But I]ve heard you - I've heard you'd be
6 very happy to: to: er .hhh er describe yourself as
7 a Marxist. Could it be that with an election in the
8 offing you're anxious to play down that you're a
9 Marx[ist.]
10 EO: [er] Not at all Mister Da:y.=And I:'m (.)
11 sorry to say I must disagree with you,=you have
12 never heard me describe myself .hhh er as a
13 Ma:rxist.

- [1 EO: er La diferencia es que es la prensa que
2 constantemente me llama marxista cuando yo no, (.)
3 y nunca lo hice (.) er er darme esa descripción
4 a mí mismo. [.hh Yo-]
5 ER: [Pero yo] escuché que usted -
Yo escuché que usted
6 estaba muy feliz de: de: er .hhhh er describirse a
usted mismo como
7 marxista. ¿Podría ser que con una elección en
8 puertas usted esté ansioso de restar importancia a
que usted es
9 marx[ista.]?
10 EO: [eh] En absoluto señor Da:y=Y yo (.)
11 siento decir que debo discrepar con usted=usted
12 nunca me escuchó describirme a mí mismo .hhh eh
13 ma:rxista.]

Los puntos significativos aquí son, primero, que el entrevistador (ER) construye su turno (líneas 5-9) de modo que, cualquier cosa que haga (véase la declarativa en las líneas 5-7), produce una pregunta como último elemento de su turno mediante una interrogativa y, de ese modo, configura su tarea local como una de "hacer preguntas". Segundo, aunque es evidente que el entrevistado (EO) está en desa-

cuerdo con la afirmación del ER en las líneas 5-7, se reserva su respuesta/desacuerdo hasta que este hace una pregunta explícita. De esta manera, el modo de construir ER su turno, y el hecho de que EO sólo habla después que se le hizo una pregunta, produciendo de esa forma una respuesta, exhiben las orientaciones de ambos participantes hacia sus tareas respectivas en la entrevista. En este sentido decimos que la organización de la toma de turnos es un producto emergente de las prácticas interactivas conducidas localmente por los participantes (para una explicación más amplia de estas cuestiones, véanse Heritage y Greatbatch, 1991; Heritage y Roth, 1995).

Inferencias institucionalmente específicas

Los participantes se orientan hacia los marcos institucionales mediante su reconocimiento de los significados particulares que atribuyen a los turnos del otro durante la conversación y mediante su respuesta a ellos. Por lo tanto, algunos estudios en esta área se concentran en analizar las inferencias que los participantes realizan acerca de lo que el otro está diciendo o haciendo, y la importancia institucional específica de esas inferencias. El término "inferencia" hace referencia a la interpretación por parte de los participantes de las actividades que cada uno realiza y los significados situacionalmente relevantes de sus emisiones; estas interpretaciones se basan en expectativas normativas acerca de la naturaleza de la ocasión y los roles de cada uno.

En algunas ocasiones lo que los participantes interpretan que el otro expresa, esto es, las inferencias que hacen a partir de lo se dice, tiene su origen en su orientación hacia las restricciones de lo que puede considerarse una contribución aceptable a actividades institucionales determinadas (Levinson, 1992). Por ejemplo, la clase de respuesta que podríamos dar al comienzo de una consulta médica a la pregunta del profesional *cómo está usted* podría ser muy diferente de nuestra respuesta a la misma pregunta hecha por un conocido al comienzo de una llamada telefónica. Estas diferencias, por supuesto, revelan las inferencias de los hablantes acerca de, por ejemplo, lo que el médico quiere descubrir al hacer esa pregunta y, por ende, qué sería una "contribución aceptable" como respuesta a su pregunta (Coupland et al., 1992).

Sin embargo, la base inferencial mediante la cual los participantes reconocen lo que el otro expresa o hace por medio de una emisión es bastante más amplia que las restricciones sobre las contribuciones aceptables: incluye expectativas más generales asociadas con las actividades institucionales pertinentes de cada participante. Por

ejemplo, en el siguiente extracto de una inspección de un visitador médico (VM), la madre (M) interpreta la observación del VM de que el bebé disfruta de succionar algo (línea 1) como una sugerencia de que el bebé podría estar hambriento (líneas 3-4). Al hacerlo, así se orienta hacia la tarea institucional del VM de supervisar y evaluar el cuidado del bebé, y hacia su propia responsabilidad por ese cuidado (nótese que el padre trata la implicatura de acción de la observación del VM de forma muy diferente, línea 2).

- (6) [Drew y Heritage 1992b: 33]
- 1 VM: → He's enjoying that [isn't he.
 2 P: [°Yes, he certainly is=°
 3 M: → =He's not hungry 'cuz (h)he's ju(h)st (h)had
 4 → 'iz bo:ttle .hhh
 5 (0.5)
 6 VM: You're feeding him on (.) Cow and Gate Premium.
- [1 VM: → Lo está disfrutando [no es cierto?
 2 P: [°Sí, parece que sí=°
 3 M: → =No tiene hambre porque recién tomó
 4 → su biberón .hhh
 5 (0.5)
 6 VM: Lo alimenta con (.) leche de vaca y Gate Premium.]

El siguiente ejemplo ilustra, además, la orientación de los participantes hacia inferencias institucionalmente específicas. El extracto proviene del interrogatorio realizado por un fiscal (F) a una imputada (A) que está acusada de ser cómplice de un asesinato. En pocas palabras: su novio, Pete, mató de un tiro a un amigo de ellos, luego de un altercado durante el cual el amigo y víctima del asesinato apuñala a Pete. La imputación es que ella ayudó a Pete a ingresar en el apartamento de la víctima. Aquí el propósito del interrogatorio parece ser determinar su motivo para ayudar al novio.

- (7) [Juicio de asesinato: Cheek: 35-A-1:136]
- 1 F: And you had strong feelings over Pete at that time?
 2 A: Yes (.) I was his girlfriend at the time.
 3 F: You were upset because he was stabbed?
 4 A: I wasn't upset.
 5 F: You weren't upset? You were happy?
 6 A: No.
 7 F: You had no feelings at all about the wound that he
 8 had.

- 9 A: I was concerned about what was going on.
 10 F: Did you feel sad that he was wounded?
 11 A: I don't know.
 12 F: You don't know how you felt? I mean you could have
 13 been happy?
 14 A: No.
 15 F: You know you didn't feel happy.
 16 A: I gue::ss
 17 F: But you don't now if you felt sad or not?
 18 A: I felt ba:d some. ((se quiebra la voz))
 19 F: You felt ba:d some. You do remember.
 20 A: Yes, I felt bad some.
 21 F: You remember that.
 22 A: Yes.
 23 F: You felt angry.
 24 A: Yes.
 25 F: You felt anger towards the person who stabbed him.
 26 A: No.
 27 F: You remember specifically that you had no anger at
 28 all about the person who stabbed him?
 29 A: I felt angry about ... ((confundida e inaudible))
 30 F: You weren't angry at him.
 31 A: No.

- [1 F: ¿Y usted tenía fuertes sentimientos hacia Pete en ese
 momento?
 2 A: Sí (.) Yo era su novia en ese momento.
 3 F: ¿Se sintió molesta porque fue apuñalado?
 4 A: No estaba molesta.
 5 F: ¿No estaba molesta? ¿Estaba contenta?
 6 A: No.
 7 F: Usted no tenía ningún sentimiento acerca de la
 herida que él
 8 tenía.
 9 A: Estaba preocupada acerca de lo que estaba pasando.
 10 F: ¿Estaba triste de que estaba herido?
 11 A: No sé.
 12 F: ¿No sabe cómo se sentía? ¿Podría haber
 13 estado alegre?
 14 A: No.
 15 F: Sabe que no se sentía alegre.
 16 A: Supongo.
 17 F: ¿Pero no sabe si se sentía triste o no?

- 18 A: Me sentía algo mal. ((se quiebra la voz))
 19 F: Se sentía algo mal. Sí se acuerda.
 20 A: Sí, me sentía algo mal.
 21 F: Se acuerda de eso.
 22 A: Sí.
 23 F: Se sentía enojada.
 24 A: Sí.
 25 F: Se sentía enojada con la persona que lo apuñaló.
 26 A: No.
 27 F: ¿Usted se acuerda específicamente que usted no
 estaba enojada
 28 en absoluto con la persona que lo apuñaló?
 29 A: Me sentía enojada por ... ((confundida e inaudible))
 30 F: Usted no estaba enojada con él.
 31 A: No.]

Es bastante claro que el interrogatorio del F está diseñado para determinar que el motivo de A para asistir a su novio surgía de sus sentimientos originados en que él había sido apuñalado por la víctima. Es claro también que a la acusada le resulta evidente que esta es la línea del interrogatorio que el F sigue (acerca del reconocimiento del testigo de las líneas de interrogación, véase Atkinson y Drew, 1979:112-21, 173-81). Esto se pone de manifiesto en su resistencia a las insinuaciones del F acerca de sus sentimientos y en los intentos de él de arrojar dudas y menoscabar las versiones atenuadas de ella sobre sus sentimientos acerca del incidente. En sus respuestas, por ejemplo, ella rechaza la sugerencia del F de que estuviera molesta porque su novio había sido apuñalado (líneas 3-4), o que “se sentía enojada con la persona que lo apuñaló” (líneas 25-26); y responde a su sugerencia de que ella “no tenía ningún sentimiento acerca de la herida”, manifestándose de acuerdo con una versión atenuada de sus sentimientos, que era que estaba “preocupada acerca de lo que estaba pasando” (línea 9).

En estos casos, su orientación hacia las implicaciones de las preguntas del F y sus intentos estratégicos de evitar esas implicaciones son particularmente transparentes. De la misma manera, el modo como el F está atento a las implicaciones de las respuestas de ella y sus intentos de combatir la resistencia de ella son igualmente transparentes. Los participantes, por lo tanto, diseñan sus turnos con referencia a las inferencias que deben extraer de las descripciones de cada uno en el contexto de la imputación y de las circunstancias concurrentes del incidente del que se ocupan. De esta manera, cada uno se orienta hacia el propósito *estratégico* subyacente en las descripciones del otro

y construye sus descripciones en función de sus metas estratégicas (Drew, 1990). Esta asociación entre el significado inferencial y la estrategia es parte de lo que podría referirse como la “pragmática” del diálogo institucional.

Análisis comparativo

En la medida en que se ocupa de las características distintivas del uso del lenguaje en las interacciones institucionales y en las actividades características asociadas con ellas (actividades como el diagnóstico, el interrogatorio, el asesoramiento), la investigación en el campo del diálogo institucional es, de un modo u otro, *comparativa*. Es decir, investigamos cómo las formas institucionales de interacción muestran variaciones sistemáticas de las actividades y restricciones sobre las mismas, y los medios lingüísticos a partir de los cuales son diseñadas en relación con interacciones no institucionales, de las que la conversación ordinaria constituye un punto de referencia (Drew y Heritage, 1992b:19).

Todos los análisis de la interacción institucional ponen en relación el habla con su contexto institucional, citando extractos de interacción que permiten exhibir las características de la acción y las relaciones sociales que son típicas de marcos particulares. Estos últimos están asociados con *patrones de secuencias* distintivos en las interacciones institucionales, en comparación con, por ejemplo, la conversación ordinaria. En un nivel más amplio, tanto los estudios que documentan los sistemas especializados de toma de turnos en los interrogatorios que ocurren en las salas de tribunales, como en la enseñanza en el aula o las entrevistas periodísticas, centran su atención en cómo estos sistemas de toma de turnos difieren de la organización de la toma de turnos en la conversación (véase el apartado anterior para referencias bibliográficas). Dichos estudios muestran además, que estos sistemas especializados de toma de turnos tienen consecuencias para la realización de ciertas actividades, en comparación con su realización en la conversación (véase, por ejemplo, Greatbatch, 1992 sobre las discrepancias en las entrevistas periodísticas; y McHoul, 1990 sobre la reparación en el habla escolar).

Sin embargo, en términos más generales, los patrones secuenciales en las interacciones institucionales involucran diferencias discernibles respecto de la conversación ordinaria. Por ejemplo, la interacción en muchos marcos institucionales se caracteriza por secuencias de pregunta-respuesta en las que el interrogador produce de modo rutinario alguna forma de réplica a la respuesta; esta réplica ocupa una tercera posición en la secuencia. La fase instruccional de las lecciones en el

aula, por ejemplo, se realiza típicamente mediante secuencias P-R en las que el docente hace algún tipo de evaluación de la respuesta de un alumno. Un ejemplo es el siguiente:

(8) [Sinclair y Coulthard 1975:21]

- 1 D: Can you tell me why do you eat all that food?
2 Yes
3 A: To keep you strong
4 D: → To keep you strong. Yes. To keep you strong.
Why do you want to be strong...

- [1 D: ¿Puedes decirme por qué comes toda esa comida?
2 Sí
3 A: Para estar fuerte
4 D: Para estar fuerte. Sí. Para estar fuerte.
¿Por qué quieres estar fuerte...]

Aquí la evaluación del docente en la línea 4 consiste en repeticiones de la respuesta combinada con su aceptación *Sí*, mediante lo cual confirma que la respuesta es correcta. Ciertas fases de la interacción en clase consisten en una progresión de estas secuencias de tres partes. Este patrón secuencial distintivo —en el cual la réplica en tercera posición es específicamente una evaluación de la exactitud de una respuesta— es característico del habla en la clase, ya que está asociado con la actividad central en ese marco, la instrucción. Estas evaluaciones en tercera posición son raras en la conversación, precisamente debido a que la instrucción pedagógica no es una actividad frecuente en este tipo de interacción.

Podemos ilustrar, además, las propiedades constitutivas importantes de las actividades en tercera posición en las secuencias P-R considerando un tipo de réplica particular del inglés que es común en la conversación, pero está ausente en muchas interacciones institucionales: el *oh*. Heritage (1985) explica que el *oh* suele utilizarse para indicar tanto que lo que el otro acaba de decir es una “noticia” para el hablante como su aceptación de la verdad o adecuación de la noticia. Este autor muestra que el *oh* está, por lo general, ausente del habla en marcos institucionalizados como las entrevistas periodísticas, las aulas y los tribunales, por la razón de que se espera que los interrogadores sepan cuáles serán probablemente las respuestas (por ejemplo, los entrevistadores y abogados son informados de antemano y, por lo tanto, pueden anticipar la respuesta probable de un entrevistado o testigo, respectivamente). Más aún, el receptor principal de las respuestas no es el interrogador, sino la audiencia (audiencia de radio

o televisión, o el jurado; Heritage y Greatbatch, 1991). En estos contextos, se tratan de evitar las exclamaciones como *oh*; de ese modo, los interrogadores se definen a sí mismos como los elicitantes de la charla pero no como sus receptores primarios, manteniendo así una posición neutral hacia los comentarios del entrevistado. En cambio, los entrevistadores utilizan "formulaciones" como una manera de responder a la respuesta previa como si fuera una noticia, de modo de mantener una base institucionalmente apropiada en relación con la audiencia "testigo" (que incluye evitar adherir o no adherir al discurso previo; Heritage, 1985).

Por lo tanto, algo de la peculiaridad del habla en el aula en comparación con las conversaciones, y en comparación también con las entrevistas periodísticas y los interrogatorios en las salas de tribunales, es visible en los diferentes patrones de los tipos de réplica en tercera posición que los interrogadores utilizan en las secuencias P-R en cada marco. Esto contribuye, además, a destacar la importancia del análisis secuencial comparativo como medio para investigar las características identificadoras de las actividades asociadas con diferentes marcos institucionales.

Otro ejemplo de un patrón secuencial distintivo asociado con el diálogo institucional lo proporciona el análisis de Heritage y Sorjonen (1994) del papel y función de la conectiva inglesa *and* como característica del diseño de las preguntas. Mientras que *and* como prefacio de una pregunta ocurre raramente en la conversación ordinaria entre pares o conocidos, es una característica común de las interacciones en marcos como las salas de tribunales, las entrevistas de encuestas y ciertos tipos de entrevistas médicas, donde los participantes se ocupan de un conjunto restringido de tareas o se dirigen uno al otro en calidad de ejecutores de papeles institucionales particulares. El siguiente es uno de los muchos ejemplos citados en los cuales un visitador médico indaga acerca de la información básica sobre los padres, el propio nacimiento y las experiencias posnatales:

(9) [Heritage y Sorjonen, 1994:3-4]

- 1 VM: Has he got plenty of work on,
- 2 M: He works for a university college
- 3 VM: O::h.
- 4 M: So: (.) he's in full-time work all the time.
- 5 VM: °Yeh.°
- 6 (0.4)
- 7 VM: → And this is y'r first ba:by:.
- 8 M: Ye(p).
- 9 (0.3)

10 VM: → .tch An' you had a no:rml pre:gnancy.=
 11 M: =Ye:h.
 12 (1.1)
 13 VM: → And a normal delivery,
 14 M: Ye:p.
 15 (1.4)
 16 VM: °Ri:ght.°
 17 (0.7)
 18 VM: → And sh'didn't go into special care.
 19 M: No:.
 20 (1.8)
 21 VM: → °An:d she's bottle feeding?°
 22 (2.2)
 23 VM: → °Um:° (0.4) and uh you're going to Doctor White for
 24 your (0.6) p[ost-na:tal?
 25 M: [Yeah.

[1 VM: Tiene mucho trabajo en,
 2 M: Trabaja en una universidad
 3 VM: O::h.
 4 M: Así (.) tiene trabajo de tiempo completo siempre.
 5 VM: °Sí.°
 6 (0.4)
 7 VM: → Y este es su primer bebé.
 8 M: Sí.
 9 (0.3)
 10 VM: → Y tuvo un embarazo normal.=
 11 M: =Sí.
 12 (1.1)
 13 VM: → Y un parto normal,
 14 M: Sí.
 15 (1.4)
 16 VM: °Correcto.°
 17 (0.7)
 18 VM: → Y ella no fue a la sala de cuidados especiales.
 19 M: No.
 20 (1.8)
 21 VM: → °¿Y se alimenta con biberón?°
 22 (2.2)
 23 VM: → °Um:° (0.4) y usted va con el doctor White para
 24 su (0.6) p[osnatal?
 25 M: [Sí.

De las siete preguntas de este fragmento, seis de ellas (las indicadas por una flecha) están antepuestas por *and*. Heritage y Sorjonen argumentan que al anteponer *and* a las preguntas, el VM invoca una actividad rutinaria o basada en un temario a través de una sucesión de secuencias pregunta-respuesta, y de ese modo logra una forma de continuidad o coherencia a través de este grupo de preguntas antepuestas por *and*.³

Heritage y Sorjonen argumentan que el modo como las preguntas antepuestas por *and* invocan la idea de que provienen de una agenda puede servir para sugerir una motivación rutinaria y centrada en la tarea para hacer las preguntas. Esta característica de diseño puede utilizarse entonces para normalizar o atenuar preguntas que, de otro modo, podrían ser consideradas perturbadoras en virtud de su contenido o colocación en una secuencia de habla. Así esta propiedad normalizadora de la anteposición de *and* puede utilizarse estratégicamente como, por ejemplo, en el siguiente extracto de un juicio criminal, en el que la supuesta víctima de una violación está siendo interrogada.

(10) [Heritage y Sorjonen, 1994:22-3; extraído de Drew, 1992:510]

- 1 A: Now (.) subsequent to this uh (0.6) uh you say you
 2 received uh (0.8) a number of phone calls?
 3 (0.7)
 4 T: Yes.
 5 (0.4)
 6 A: From the defendant?
 7 (1.2)
 8 T: Yes.
 9 (0.8)
 10 A: → And isn't it a fact uh (.) Miss ((Nombre)) that you
 11 have an unlisted telephone number?
 12 (0.3)
 13 T: Yes.
 14 (1.2)
 15 A: → An'you ga:ve the defendant your telephone number
 16 didn' you?
 17 T: No: I didn't.
 18 (0.3)
 19 A: You didn't give it to [him
 20 T: [No:.
- [1 A: Ahora (.) subsiguiente a esto eh (0.6) eh ¿usted dice que

| | | |
|----|------|--|
| 2 | | recibió eh (0.8) un número de llamadas telefónicas? |
| 3 | | (0.7) |
| 4 | T: | Sí. |
| 5 | | (0.4) |
| 6 | A: | ¿Del acusado? |
| 7 | | (1.2) |
| 8 | T: | Sí |
| 9 | | (0.8) |
| 10 | A: → | ¿Y no es un hecho eh (.) señorita ((Nombre)) que usted |
| 11 | | tiene un número telefónico que no figura en guía? |
| 12 | | (0.3) |
| 13 | T: | Sí. |
| 14 | | (1.2) |
| 15 | A: → | Y usted le <u>dio</u> al acusado su número telefónico |
| 16 | | ¿no es cierto? |
| 17 | T: | No: no lo hice. |
| 18 | | (0.3) |
| 19 | A: | Usted no se lo dio [a él |
| 20 | T: | [No:] |

Aquí el abogado examinador (A) hace preguntas que apuntan a establecer una inconsistencia en el testimonio de la testigo (T). Le hace dos (líneas 1-2, 6; líneas 10-11), cuyas respuestas no son problemáticas. Sin embargo, la interrogación crucial para producir la inconsistencia es la de las líneas 15-16, en la que pregunta algo que, por supuesto, es altamente problemático; él intenta disfrazar esto anteponiendo *and*, lo que le permite normalizar la pregunta al invocar un vínculo basado en un temario con la serie de preguntas informativas previas.

En resumen: las preguntas con *and* antepuesto son relativamente raras en la conversación, pero suelen ocurrir en una variedad de marcos institucionales. Mediante la utilización de la anteposición de *and*, los profesionales invocan la idea de que las preguntas se basan en un temario y que por lo tanto son rutinarias. Este dispositivo puede desplegarse estratégicamente para neutralizar las dificultades potenciales que pueden estar asociadas con responder ciertas preguntas. Por lo tanto, su utilización es característica de marcos institucionales en los que las preguntas tienen una conexión progresiva en una serie y algunas de ellas pueden, por diversas razones, ser problemáticas.

Otro punto de comparación es que muchos tipos de encuentros institucionales están organizados característicamente en una “forma” estándar global u orden de fases. Las conversaciones, sin embar-

go, no lo están: el manejo localmente contingente de las “movidas siguientes” en la conversación y las opciones que los hablantes tienen dentro de las secuencias, aseguran que no haya ningún patrón estándar para la organización global de las conversaciones. Por el contrario, las actividades que se realizan en muchos marcos institucionales suelen implementarse en un orden recurrente —y relativamente fijo—, que les imprime a esos encuentros una forma global distintiva. Ese orden puede estar predeterminado, por ejemplo, por un programa escrito, una planilla o una agenda formal de puntos que un solicitante puede tener que responder cuando pide un servicio (Frankel, 1989; y para un comentario de lo que puede ocurrir cuando las expectativas de los solicitantes acerca de qué información deberían dar no es congruente con las planillas de la organización, véase Jefferson y Lee, 1992). El orden, y por lo tanto la forma global de ciertas interacciones institucionales, puede ser también el producto de rutinas manejadas localmente (Byrne y Long, 1976; Erickson y Shultz, 1982; Zimmerman, 1992). En cualquier caso, la existencia de patrones estándar en los encuentros institucionales y sus organizaciones globales emergentes le deben mucho a la dirección e iniciativa de los profesionales institucionales, quienes participan de muchas de esas interacciones durante el día y, por lo tanto, tienden a desarrollar prácticas estándar para conducir las tareas de sus encuentros rutinarios.

En este apartado hemos argumentado que la investigación sobre el diálogo institucional es esencialmente comparativa, en particular, en la medida en que se hacen comparaciones, implícitas o explícitas, entre las formas del uso del lenguaje en marcos no institucionales (tal como la conversación) y aquellas que son características de los marcos institucionales en general o de tipos particulares de marcos. Esta perspectiva comparativa es fundamental para el trabajo en esta área. Vale la pena destacar que los esfuerzos de investigación en la “conversación ordinaria” y en el discurso institucional son mutuamente informativos; por lo tanto, es mejor emprender la investigación en el discurso institucional en conjunción con, o con referencia a, investigaciones sobre el habla no institucional. Esto se debe, en parte, a que el único modo de determinar si un patrón es o no distintivamente “institucional”, o de investigar la significación que cierto elemento lingüístico podría tener para la interacción, es establecer si ese patrón o ítem ocurre en el habla no institucional y si tiene propiedades interactivas diferentes o especiales en los contextos institucionales en comparación con los no institucionales. Por consiguiente, la investigación en este campo debería tener un alcance comparativo que comprenda el conocimiento acerca de la conversación ordinaria y el

discurso institucional (preferiblemente en una variedad de marcos institucionales).

Resumen y desarrollos actuales

En síntesis, es necesario hacer hincapié en un punto que quizás hasta ahora haya permanecido implícito. Los participantes de encuentros institucionales emplean los recursos lingüísticos e interactivos que poseen como parte de sus destrezas lingüísticas y culturales: utilizan estos recursos, y las prácticas asociadas con ellos, en el “habla en interacción” en general (esto es, tanto en el habla no institucional como institucional). Por ende, muchas de las prácticas lingüísticas que podemos observar en marcos institucionales pueden no ser exclusivas de esos marcos. Uno de los principales objetivos de investigación sobre el diálogo institucional es, por lo tanto, mostrar que una práctica lingüística dada es específica y particularmente característica del habla en un marco (institucional) dado; o que una cierta característica o práctica lingüística tiene un uso distintivo cuando se lo despliega en un marco determinado. Schegloff (1992) se refiere a esto como el objetivo de demostrar que el contexto del habla (un hospital, una escuela, etc.) es *procesalmente relevante*, es decir, que tiene consecuencias especiales para los detalles del lenguaje mediante los cuales los participantes conducen sus interacciones en dichos contextos.

Este objetivo surge de un tema relativamente general que subyace en nuestra introducción a esta área del análisis lingüístico/ interactivo: la importancia de demostrar no sólo que el diálogo ocurre en un cierto marco institucional, sino que, por medio de diversos detalles de su uso del lenguaje, los participantes se orientan hacia sus respectivas identidades, roles y tareas institucionales en ese marco, es decir, que las identidades y roles institucionales de los participantes son *procesalmente relevantes* para su habla (cfr. el análisis del extracto (1); pero véase especialmente Schegloff, 1992, para analizar estas cuestiones). Los investigadores provenientes de diferentes disciplinas que trabajan en este campo tienen un objetivo común en torno del cual sus diferentes perspectivas teóricas encajan; esto es, explorar cómo los participantes en las interacciones institucionales conducen sus metas, tareas y actividades institucionales mediante su utilización del lenguaje. La investigación del uso del lenguaje en cualquiera de los aspectos (niveles) reseñados aquí —selección léxica (incluyendo la referencia personal), gramatical/sintáctico, secuencial (incluyendo la toma de turnos) e inferencia pragmática— pueden revelar aspectos del modo como los propios participantes se orientan hacia las identidades y actividades institucionales.

La investigación actual sobre el diálogo institucional continúa ampliando nuestros conocimientos acerca de las prácticas lingüísticas e interactivas característicamente asociadas con lo que podrían considerarse los marcos institucionales “centrales”, en la medida en que son algunos de los “sitios cruciales” de la vida social moderna. Entre ellos se encuentran los marcos educativos, judiciales, los organismos de bienestar social, los encuentros de servicios, los medios (incluyendo las entrevistas periodísticas y las comunicaciones políticas) (Atkinson, 1984; Clayman, 1992; 1993; Hutchby, 1996), las organizaciones comerciales (Boden, 1994), las negociaciones (Firth, 1994) y en especial las interacciones médicas, en relación con las cuales existe un floreciente interés de investigación y producción de bibliografía. Además, recientemente ha habido un notable crecimiento de la investigación sobre ciertas formas institucionales que reflejan desarrollos sociales contemporáneos, por ejemplo, ciertas formas de asesoramiento personal (tal como la orientación psicológica sobre el SIDA: Peräkylä, 1995; Silverman, 1990) y la mediación de conflictos (Greatbatch y Dingwall, de próxima aparición).

Existe un creciente cuerpo de investigaciones que se ocupa, muy ampliamente, de las prácticas cooperativas situadas en los puestos de trabajo. Estas investigaciones se ocupan de las prácticas mediante las cuales los colegas manejan y realizan sus actividades laborales en forma cooperativa, a veces “co-construyendo” una actividad conjunta a través de sistemas distribuidos, algunos de los cuales pueden involucrar sistemas de comunicación mediados tecnológicamente, incluyendo aquellos que vinculan a los participantes que no están físicamente copresentes (por ejemplo, las interacciones entre los pilotos de aeronaves y los controladores de tráfico aéreo). Esta área de investigación es distintiva, en parte quizá porque hasta ahora la mayoría de los estudios sobre el diálogo institucional se ocuparon, en general, de las interacciones profesional-cliente, mientras que estos estudios exploran la colaboración entre profesionales que comparten conocimiento experto especializado y, por lo tanto, expectativas acerca de sus operaciones conjuntas en interacciones “conversacionales” más simétricas (esto es, interacciones cuyos sistemas de toma de turnos están organizados de un modo más conversacional). El tema de interés de algunas de estas investigaciones sobre los sistemas de comunicación mediados técnicamente incluye el análisis de la interacción ser humano-ordenador. Esta investigación tiende a seguir el método microanalítico y utiliza grabaciones de vídeo de sitios relevantes de acción; ofrece la perspectiva de esbozar algunas conexiones (quizás incluso realizar un acercamiento) con la ciencia cognitiva, no obstante haberse desarrollado, en parte, desde una postura crítica

hacia algunos enfoques cognitivos (Suchman, 1987; véase también Engeström et al., 1995; C. Goodwin, 1994; M.H. Goodwin, 1996; C. Goodwin y M.H. Goodwin, de próxima aparición).

Lecturas recomendadas

Las referencias citadas en este capítulo han sido elegidas como ilustraciones de las principales perspectivas teóricas y metodológicas que proporcionaron información para la investigación en esta área, y para representar los marcos institucionales principales que estudiamos. Por lo tanto representan una guía preliminar de lectura en este campo.

Este es un ámbito multidisciplinario habitado por diversas perspectivas y orientaciones de investigación, de modo que ningún único libro de texto o colección puede representar exitosamente al campo en su totalidad. La colección compilada por Drew y Heritage (1992a) es un intento de aportar una mayor coherencia teórica al área y un mayor sentido de acumulación de los resultados de la investigación, por medio de una sección introductoria extensa y la inclusión de estudios de una variedad de diferentes marcos institucionales, cuyo objetivo era estimular una perspectiva comparativa a partir de la cual podría discernirse una variedad de conexiones analíticas y temáticas (aunque los estudios mismos son todos de análisis de conversación). Una colección multidisciplinaria que también incluye estudios de un amplio espectro de marcos discursivos es Coleman (1989). Muchas otras colecciones se concentran en dominios institucionales específicos, como el médico (Fisher y Todd, 1993; Morris y Cheneil, 1995) y el jurídico (Gibbons, 1994; Levi y Walker, 1990). Una colección que representa trabajos recientes en el campo mencionado al final del apartado anterior (estudios de prácticas laborales cooperativas y comunicación tecnológicamente mediada) es Engeström y Middleton (de próxima aparición).

Las monografías citadas en el texto que se ocupan del lenguaje en marcos específicos son un recurso fundamental. Una de ellas, que se concentra en una dimensión particular e importante en una variedad de marcos (los informes) es Buttny (1993). Por lo demás, gran parte de los trabajos relevantes en el área pueden encontrarse en revistas como *Discourse Processes*, *Discourse and Society*, *Journal of Pragmatics*, *Language in Society*, *Research on Language and Social Interaction* y *Text*: casi todos los números de estas revistas incluyen artículos que aportan investigaciones sobre formas del diálogo institucional. Algunas (como *Text*) publicaron números especiales dedicados al lenguaje en ciertos marcos.

Apéndice: Clave para los símbolos del ejemplo en finlandés

Los morfemas fueron separados entre sí con guiones (-). Las siguientes formas fueron consideradas no marcadas, por lo que no se indican en la glosa:

caso nominativo
singular
tercera persona singular (excepto cuando hay razones especiales para indicarlo)
voz activa
tiempo presente.

No se especificaron las diferentes formas de infinitivos o participios.

Abreviaturas utilizadas en los ejemplos:

- 2 terminación de segunda persona
- 3 terminación de tercera persona
- 4 terminación pasiva de persona

ACC caso acusativo (objeto)
ADE caso adhesivo (“encima, sobre”)
ADJ adjetivo
ADV adverbio
ALL caso alativo (“a”)
CLI clítico
COM comparativo
CON condicional
GEN caso genitivo (posesión)
INF infinitivo
PAR caso partitivo (partitividad)
PAS pasiva
PL plural
PPC participio pasado
PRT partícula
SG singular

Notas

Agradecemos a Brenda Danet, Christian Heath, John Heritage, Robert Hopper y Anita Pomerantz por darnos acceso a los datos no publicados que fueron citados aquí. Apreciamos mucho su camaradería en este sentido. Nos

gustaría agradecer a Auli Hakulinen, John Heritage y Anssy Peräkylä por sus esclarecedores comentarios sobre un borrador anterior de este capítulo.

1. Los extractos de datos citados en este capítulo fueron transcritos utilizando las convenciones de transcripción dentro del análisis de la conversación desarrolladas por Gail Jefferson; estas convenciones fueron adoptadas por la mayoría de los investigadores que estudian, desde una variedad de perspectivas, el discurso que ocurre en forma natural. Un glosario de las convenciones podrá encontrarse en el Apéndice de este volumen.

2. Las emisiones en primera y segunda persona no necesitan llevar un pronombre personal separado ya que la forma verbal indica la persona y el número. La forma verbal asociada regularmente a la primera persona plural en finlandés coloquial es la llamada forma pasiva, véanse las líneas 2 y 3.

3. En este caso, la base del temario del VM es la formalidad de llenar una planilla; el temario consiste en una lista de ítems en una tarjeta de registro que el VM previamente informó que debía completar.

Referencias

- Atkinson, J. M. (1984) *Our Master's Voices: the Language and Body Language of Politics*. Londres: Methuen.
- Atkinson, J. M. y Drew, P. (1979) *Order in Court: the Organisation of Verbal Interaction in Judicial Settings*. Londres: Macmillan.
- Boden, D. (1994) *The Business of Talk*. Cambridge: Polity Press.
- Buttny, R. (1993) *Social Accountability in Communication*. Londres: Sage.
- Byrne, P. S. y Long, B. E. L. (1976) *Doctors Talking to Patients: a Study of the Verbal Behaviours of Doctors in the Consultation*. Londres: HMSO.
- Cicourel, A. (1992) "The interpenetration of communicative contexts: examples from medical discourse", en A. Duranti y C. Goodwin (comps.), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 291-310.
- Clayman, Steven (1992) "Footing in the achievement of neutrality: the case of news interview discourse", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 163-98.
- Clayman, Steven (1993) "Reformulating the question: a device for answering/not answering questions in news interviews and press conferences", *Text*, 13: 19-188.
- Coleman, H. (comp.) (1989) *Working with Language: a Multidisciplinary Consideration of Language Use in Working Contexts*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Conley, J. M. y O'Barr, W. M. (1990) *Rules versus Relationships: the Ethnography of Legal Discourse*. Chicago: University of Chicago Press.
- Coulthard, M. y Ashby, M. (1975) "Talking with the doctor", *Journal of Communication*, 23(3): 240-7.
- Coupland, J., Coupland, N. y Robinson, J. D. (1992) " 'How are you?': negotiating phatic communication", *Language in Society*, 21:207-30.

- Coupland, N., Giles, H. y Wiemann, J. M. (comps.) (1991) *"Miscommunication" and Problematic Talk*. Londres: Sage.
- Danet, B. (1980) " 'Baby' or 'fetus': language and the construction of reality in a manslaughter trial", *Semiotica*, 32: 187-219.
- Danet, B. y Bogoch, B. (1980) "Fixed fight or free-for-all? An empirical study of combativeness in the adversary system of justice", *British Journal of Law and Society*, 7: 36-60.
- Drew, P. (1990) "Strategies in the contest between lawyer and witness in cross-examination", en J. Levi y A. G. Walker (comps.), *Language in the Judicial Process*. Nueva York: Plenum. pp. 39-64.
- Drew, P. (1992) "Contested evidence in courtroom cross-examination: the case of a trial for rape", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 470-520.
- Drew, P. y Heritage, J. (comps.) (1992a) *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drew, P. y Heritage, J. (1992b) "Analyzing talk at work: an introduction", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 3-65.
- Duranti, A. (1992) "Language in context and language as context: the Samoan respect vocabulary", en A. Duranti y C. Goodwin (comps.), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 77-99.
- Duranti, A. (1994) *From Grammar to Politics*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Engeström, Y. y Middleton, D. (comps.) (de próxima aparición) *Cognition and Communication at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Engeström, Y., Engeström, R. y Kärkkäinen, M. (1995) "Polycontextuality and boundary crossing in expert cognition: learning and problem solving in complex work activities", *Learning and Instruction*, 5: 319-36.
- Erickson, F. y Shultz, J. (1982) *The Counsellor as Gatekeeper: Social Interaction in Interviews*. Nueva York: Academic Press.
- Ervin-Tripp, S. (1975) " 'Is Sybil there?': the structure of some American English directives", *Language in Society*, 5: 25-67.
- Firth, A. (comp.) (1994) *The Discourse of Negotiation: Studies of Language in the Workplace*. Oxford: Pergamon.
- Fisher, S. y Todd, A. D. (comps.) (1993) *The Social Organization of Doctor-Patient Communication*, 2ª ed. Norwood, NJ: Ablex.
- Frankel, R. (1989) " 'I wz wondering - uhm could "Raid" uhm affect the brain permanently d'y know?': some observations on the intersection of speaking and writing in calls to a poison control center", *Western Journal of Speech Communication*, 3:195-226.
- Frankel, R. (1990) "Talking in interviews: a dispreference for patient-initiated questions in physician-patient encounters", en G. Psathas (comp.), *Interaction Competence*. Washington, DC: University Press of America. pp. 231-62.
- Gibbons, J. (comp.) (1994) *Language and the Law*. Harlow: Longman.

- Goffman, E. (1972) *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction*. Londres: Penguin.
- Goodwin, C. (1994) "Professional vision", *American Anthropologist*, 96(3): 606-33.
- Goodwin, C. y Duranti, A. (1992) "Rethinking context: an introduction", en A. Duranti y C. Goodwin (comps.), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 1-42.
- Goodwin, C. y Goodwin, M. H. (de próxima aparición) "Formulating planes: seeing as a situated activity", en Y. Engeström y D. Middleton (comps.), *Cognition and Communication at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goodwin, M. H. (1992) *He-Said-She-Said: Talk as Social Organization among Black Children*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Goodwin, M. H. (1996) "Announcements in their environment: prosody within a multi-activity work setting", en E. Couper-Kuhlen y M. Selting (comps.), *Prosody in Conversation: Interactional Studies*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 436-61.
- Greatbatch, D. (1988) "A turn-taking system for British news interviews", *Language in Society*, 17: 401-30.
- Greatbatch, D. (1992) "On the management of disagreement between news interviewees", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 268-301.
- Greatbatch, D. y Dingwall, R. (de próxima aparición) "Argumentative talk in divorce mediation session", *American Sociological Review*.
- Gumperz, J. J. (1982a) *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. J. (comp.) (1982b) *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. J. y Cook-Gumperz, J. (1982) "Introduction: language and the communication of social identity", en J. J. Gumperz (comp.), *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 1-21.
- Hakulinen, A. (1987) "Avoiding personal reference in Finnish", en J. Verschueren y M. Bertucelli-Papi (comps.), *The Pragmatic Perspective. Selected Papers from the 1985 International Pragmatic Conference: Pragmatics and Beyond*, CS 5. Amsterdam: John Benjamins. pp. 141-53.
- Harris, S. (1984) "Questions as a mode of control in magistrates' courts", *International Journal of the Sociology of Language*, 49: 5-28.
- He, A. W. (1993) "Exploring modality in institutional interactions: cases from academic counselling encounters", *Text*, 13: 503-28.
- Heath, C. (1986) *Body Movement and Speech in Medical Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heath, S. B. (1983) *Ways with Words: Language, Life and Work in Communities and Classrooms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hein, N. y Wodak, R. (1987) "Medical interviews in internal medicine: some results of an empirical investigation", *Text*, 7:37-65.

- Heritage, J. (1985) "Analyzing news interviews: aspects of the production of talk for an overhearing audience", en T. van Dijk (comp.), *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 3. Londres: Sage. pp. 95-117.
- Heritage, J. y Greatbatch, D. (1991) "On the institutional character of institutional talk: the case of news interviews", en D. Boden y D. Zimmerman (comps.), *Talk and Social Structure: Studies in Ethnomethodology and Conversation Analysis*. Cambridge: Polity Press. pp. 93-137.
- Heritage, J. y Roth, A. L. (1995) "Grammar and institution: questions and questioning in broadcast media", *Research on Language and Social Interaction*, 28(1): 1-60.
- Heritage, J. y Sefi, S. (1992) "Dilemmas of advice: aspects of the delivery and reception of advice in interactions between health visitors and first time mothers", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 359-417.
- Heritage, J. y Sorjonen, M.-L. (1994) "Constituting and maintaining activities across sequences: *and*-prefacing as a feature of question design", *Language in Society*, 23(1): 1-29.
- Hutchby, I. (1966) *Confrontation Talk: Argument, Asymmetries and Power on Talk Radio*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Jefferson, G. y Lee, J. (1992) "The rejection of advice: managing the problematic convergence of a 'troubles-telling' and a 'service encounter'", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 521-48.
- Kim, K. (1992) "WH-clefts and left dislocation in English conversation with reference to topicality in Korean". Tesis de doctorado inédita, Department of TESL and Applied Linguistics, University of California at Los Angeles.
- Levi, J. y Walker, A. G. (comps.) (1990) *Language in the Judicial Process*. Nueva York: Plenum.
- Levinson, S. (1992) "Activity types and language", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 66-100.
- Linell, P., Gustavsson, L. y Juvonen, P. (1988) "Interactional dominance in dyadic communication: a presentation of the initiative-response analysis", *Linguistics*, 26: 415-42.
- Markova, I. y Foppa, K. (comps.) (1991) *Dialogical and Contextual Dominance*. Hemel Hempstead: Harvester.
- Maynard, D.W. (1984) *Inside Plea Bargaining: the Language of Negotiations*. Nueva York: Plenum Press.
- Maynard, D.W. (1991) "On the interactional and institutional bases of asymmetry in clinical discourse", *American Journal of Sociology*, 92: 448-95.
- McHoul, A. (1978) "The organization of turns at formal talk in the classroom", *Language in Society*, 7: 183-213.
- McHoul, A. (1990) "The organization of repair in classroom talk", *Language in Society*, 19: 349-77.
- Meehan, A. J. (1981) "Some conversational features of the use of medical terms by doctors", en P. Atkinson y C. Heath (comps.), *Medical Work: Realities and Routines*. Aldershot: Gower. pp. 107-27.

- Meehan, H. (1979) *Learning Lessons*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mishler, E. (1984) *The Discourse of Medicine*. Norwood, NJ: Ablex.
- Morris, G. H. y Cheneil, R. (comps.) (1995) *Talk of the Clinic*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Ochs, E. (1988) *Culture and Language Development: Language Acquisition and Language Socialization in a Samoan Village*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ochs, E., Gonzales, P. y Jacoby, S. (de próxima aparición) "When I come down I'm in the domain state": grammar and graphic representation in the interpretive activity of physics", en E. Ochs, E. A. Schegloff y S. A. Thompson (comps.), *Interaction and Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peräkylä, A. (1995) *AIDS Counseling: Institutional Interaction and Clinical Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Philips, S. U. (1984) "The social organization of questions and answers in courtroom discourse", *Text*, 4: 228-48.
- Pomerantz, A. (1980) "Investigating reported absences: catching truants", trabajo presentado en el First Anglo-German Colloquium in Ethnomethodology and Conversation Analysis, Constanza, Alemania.
- Roter, D. L. y Hall, J. A. (1992) *Doctors Talking to Patients / Patients Talking to Doctors*. Westport, CT: Auburn.
- Sacks, H. (1992) *Lectures on Conversation (1964-72)*, vols. 1 y 2 (comp. G. Jefferson). Oxford: Blackwell.
- Sacks, H., Schegloff, E. A. y Jefferson, G. (1974) "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language*, 50: 696-735.
- Schefflen, A. E. (1973) *Communication Structure: Analysis of a Psychotherapy Transaction*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Schegloff, E. A. (1992) "On talk and its institutional occasions", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 101-34.
- Silverman, D. (1987) *Communication and Medical Practice: Social Relations in the Clinic*. Londres: Sage.
- Silverman, D. (1990) "The social organization of HIV counselling", en P. Aggleton, P. Davies y G. Hart (comps.), *AIDS: Individual, Cultural and Policy Dimensions*. Lewes: Falmer Press. pp. 191-212.
- Sinclair, J. M. y Coulthard, M. (1975) *Towards an Analysis of Discourse: the English Used by Teachers and Pupils*. Oxford: Oxford University Press.
- Suchman, L. (1987) *Plans and Situated Actions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tannen, D. y Wallat, C. (1993) "Doctor/mother/child communication: linguistic analysis of a pediatric interaction", en S. Fisher y A. Todd (comps), *The Social Organization of Doctor-Patient Communication*, 2ª ed. Norwood, NJ: Ablex. pp. 203-19.
- Ventola, E. (1987) *The Structure of Social Interaction: Systemic Approach to the Semiotics of Service Encounters*. Londres: Francis Pinter.
- West, C. (1984) *Routine Complications: Troubles with Talk between Doctors and Patients*. Bloomington, IN: Indiana University Press.

- West, C. (1990) "Not just 'doctors' orders': directive-response sequences in patients' visits to women and men physicians", *Discourse and Society*, 1: 85-112.
- Whalen, J., Zimmerman, D. y Whalen, M. (1988) "When words fail: a single case analysis", *Social Problems*, 35: 335-62.
- Zimmerman, D. (1992) "The interactional organization of calls for emergency assistance", en P. Drew y J. Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 418-69.

5

El género en el discurso*

*Candace West, Michelle M. Lazar
y Cheris Kramarae*

¿Las mujeres y los hombres usan lenguas diferentes? ¿Ser hombre o mujer afecta la manera como se nos habla o se escribe sobre nosotros? ¿Qué relación existe entre la estructura de una lengua y su utilización por parte de las mujeres y los hombres que la hablan? El interés por estas cuestiones se remonta por lo menos a 100 años atrás (véanse, por ejemplo, los ejemplares de *The Revolution*, un diario que se publicó en Nueva York entre 1868 y 1871). Sin embargo, fue recién en la década de 1970 que el género y el discurso surgieron como un campo de investigación reconocido. La nueva ola del Movimiento de las Mujeres (Women's Movement) estimuló un incomparable interés por las relaciones entre el género y el lenguaje entre los investigadores de todo el mundo (Aebischer y Forel, 1983; Cameron, 1990a; 1992; Hellinger, 1985; Kramarae et al., 1983:163-5; Roman et al., 1994; Spender, 1980; Thorne et al., 1983a:8; Trömel Plötz, 1982). También los llevó a comprender que la mayoría de los estudios del discurso (por ejemplo, las gramáticas textuales, la semántica de la coherencia y la psicología del procesamiento del texto) no habían abordado en absoluto la cuestión del género.

Desde los años 70, el estudio del género y el discurso alcanzó reconocimiento no sólo como un campo de investigación maduro sino también como uno que avanza a pasos agigantados (compárese, por ejemplo, la bibliografía de Henley y Thorne de 1975 con la bibliografía de Kramarae et al. de 1983 o con los resultados de una investigación computarizada sobre el tema realizada hoy en día en una biblioteca

* Traducido por Ofelia Castillo.

universitaria. El interés por el tema atraviesa muchos límites disciplinarios (como por ejemplo los límites entre antropología, lingüística, literatura, filosofía, psicología, sociología, comunicación oral y estudios de la mujer) y los investigadores utilizan una gran variedad de métodos para estudiarlo (incluyendo observaciones etnográficas, experimentos de laboratorio, cuestionarios para encuestas, exégesis filosóficas y análisis de texto y habla).

En este capítulo pretendemos brindar una introducción amplia pero selectiva a la investigación sobre el género y el discurso. Nos concentramos especialmente en las cuestiones que interesan a los estudiosos de hoy, pero encaramos también los contextos políticos y sociohistóricos en los que estas cuestiones se desarrollaron. Nuestra tesis es que el género se realiza *en* el discurso. Como muchos investigadores feministas mostraron, lo que consideramos comportamiento “femenino” o “masculino” no está regido por la biología sino que se construye socialmente, y un ámbito fundamental en el que se construye el género es el uso del lenguaje. Sin embargo, las construcciones sociales del género no son neutrales sino que están vinculadas a las relaciones de poder institucionalizadas dentro de las sociedades. En las sociedades contemporáneas conocidas, las relaciones de poder son asimétricas, de modo que los intereses de las mujeres están sistemáticamente subordinados a los intereses de los hombres. Es preciso destacar la importancia de las relaciones de poder en la medida en que “determinan quién hace qué para quién, qué somos [y] qué podríamos llegar a ser” (Weedon, 1987:1).

Comenzaremos nuestra exposición con la relación entre el discurso y la construcción del género, señalando la evolución del interés en este campo a partir de los estudios del género y el lenguaje. Luego consideraremos las relaciones entre el género y el habla y extraeremos conclusiones acerca de la forma en que los análisis del habla contribuyen a nuestra comprensión de las relaciones entre mujeres y hombres en la vida social. Y por último, sugeriremos direcciones para la investigación futura, incluyendo un necesario trabajo sobre género y comunicaciones electrónicas.

Es conveniente que antes de empezar hagamos una advertencia. Hasta la fecha, gran parte de las investigaciones publicadas sobre el género y el discurso se concentran en personas blancas, de clase media, heterosexuales y de lengua inglesa en sociedades occidentales. Si bien existen publicaciones, como por ejemplo *Discourse & Society*, que constantemente amplían el alcance de los estudios y aunque los feministas proponen nuevas perspectivas teóricas que abarcan la diversidad de las experiencias de subordinación de las mujeres en el mundo, las brechas de nuestro conocimiento siguen siendo importan-

tes. Además, existen pocos marcos analíticos de trabajo que encaren las diferencias entre culturas, clases, orientaciones sexuales y categorías raciales y étnicas como enriquecedoras más que como disgregadoras. En general, se trata a *mujeres* y *hombres* como grupos indiferenciados, y las teorías sobre ellos se basan en estudios empíricos de alcances muy limitados. Para hacer hincapié en este problema y para no complicarlo aun más, daremos un paso algo inusual: especificaremos *qué* mujeres y hombres concretamente estudiaron los investigadores en los trabajos que reseñamos. Cuando advertimos que esta información está ausente, sospechamos que los investigadores se ocupan de miembros blancos y heterosexuales de clase media, angloparlantes y en sociedades occidentales.

El discurso y la construcción del género

La investigación sobre el lenguaje y el género creció junto al amplio campo del análisis del discurso. Desde fines de la década de 1960 y comienzos de la década de 1970, los investigadores de ambos campos reconocieron el lugar central que ocupa el lenguaje en la organización de la acción social. Si bien muchos otros estudiosos cuestionaron el argumento de que el lenguaje está profundamente implicado en sus datos y en su vida, quienes estudian el lenguaje y el género consideran al análisis de las prácticas de lenguaje como una tarea fundamental dentro del estudio de las relaciones humanas. Para ellos, las relaciones de poder se articulan mediante el lenguaje. Este no refleja meramente un mundo sexista preexistente; por el contrario, construye activamente asimetrías de género dentro de contextos sociohistóricos específicos.

En general, los analistas del discurso reconocen que este último está siempre inmerso en un determinado contexto social. Para algunos estudiosos, esto puede significar estudiar el modo de estratificación social de una sociedad en relación con las prácticas de lenguaje de sus miembros. Para quienes se preocupan por el género, esto significa encarar la relación entre la desigualdad de género y las prácticas de lenguaje de una sociedad. Por ejemplo, Ann Bodine (1990) observa que fue recién a fines del siglo XVIII que los gramáticos instituyeron las palabras *he* [él] y *man* [hombre] como las formas "correctas" para los referentes de género indefinido en inglés, después de lo cual estos se volvieron términos supuestamente "genéricos". Pero ciertos estudios contemporáneos del uso del lenguaje (Cameron, 1992; Martyna, 1983; MacKay, 1983) muestran lo específicos que los pronombres masculinos son para los hombres; y muchos feministas luchan actualmente por imponer el uso de alternativas de género neutro (como por ejemplo

la palabra *they* [ellos] usado en singular; *he* or *she* [él o ella]; y el uso de *she* [ella] como palabra genérica). Deborah Cameron (1992:226), quien adopta el uso genérico de *she* [ella], señala que *todas* las elecciones simbolizan alineamientos políticos. A través de nuestra elección de determinadas formas de lenguaje podemos o bien aceptar tácitamente y con ello ayudar a perpetuar el statu quo, o desafiarlo y con ello ayudar a cambiarlo.

Consideremos, por ejemplo, el siguiente extracto del prólogo de *Satow's Guide to Diplomatic Practice* [Guía de Satow para la práctica diplomática], un compendio de protocolo para diplomáticos entre las personas inglesas blancas de las clases superiores:

Sabemos muy bien que en el siglo xx por primera vez en la historia conocida la diplomacia ha llegado a ser en muchos países una profesión abierta a ambos sexos. El idioma inglés no proporciona todavía una manera gramaticalmente elegante de abordar este cambio. Por lo tanto, hemos utilizado la fórmula de compromiso de emplear de vez en cuando la fórmula "he (or she)" [el (o ella)] para mostrar nuestra ausencia de prejuicios; pero la constante repetición de esta fórmula sería intolerablemente tediosa, por lo que, en esta edición, utilizamos una vez más el pronombre masculino para hacer referencia a ambos sexos (Gore-Booth y Penham, 1977:x).

Si bien los autores de este texto afirman haber adoptado una postura explícitamente desprejuiciada, su decisión última de seguir utilizando los pronombres masculinos ayuda, sin embargo, a mantener el statu quo.

La investigación sobre el género y la estructura del lenguaje exhibió cómo las mujeres son ignoradas, trivializadas y despreciadas por las palabras que se usan para describirlas (véase una reseña de este tema en Thorne et al., 1983a). A las mujeres se les niega una existencia autónoma al adjudicarles títulos que las distinguen sobre la base de su estado conyugal ("Señora" versus "Señorita"; "Mrs" versus "Miss"; "Madame" versus "Mademoiselle"). Las elecciones profesionales de mujeres y hombres se segregan mediante términos ocupacionales característicos (*waiter* versus *waitress* [camarero versus camarera]; *actor* versus *actress* [actor versus actriz]; *Congressman* versus *Congresswoman* [diputado versus diputada]) y modificadores calificativos (*woman doctor* [médico mujer]) agregados a las excepciones a la regla. Por otra parte, muchas palabras vinculadas a las mujeres tienden a tornarse peyorativas a lo largo del tiempo (por ejemplo, en el siglo xix, *woman* [mujer] llegó a significar *mistress* o *paramour* [amante], lo que llevó a la necesidad de utilizar la palabra *lady* [dama] después de esto. Véanse Lakoff, 1975 y Schulz, 1975). Los

estudios de las prácticas de lenguaje muestran una amplia pauta de sexismo, según la cual se concibe a las mujeres como diferentes de los hombres e inferiores a ellos. Pero, debido a que pocos de estos trabajos se concentran en el estudio sistemático del discurso *per se*, no ofrecen explicaciones acerca de cómo surgió esa pauta. Sin embargo, los investigadores se concentran cada vez más en ejemplos reales de texto y habla en un esfuerzo por comprender las condiciones en las cuales esta se produce.

Análisis socioeconómico

Algunos investigadores centran su atención en los contextos sociales y económicos que son relevantes para la generación de textos y habla. Por ejemplo, Linda Christian-Smith (1989), quien analiza el discurso de la feminidad en novelas románticas norteamericanas,¹ situó su estudio en las condiciones en las que estos textos se producen y son consumidos. La autora trabajó en tres instituciones educativas para niños de entre 11 y 16 años de edad y examinó la forma en que los docentes utilizaban las novelas con fines educativos. Descubrió que la selección hecha por los docentes —novelas románticas para las niñas y libros de aventura y de misterio para los niños— fomentaba prácticas de lectura diferenciadas según el género entre sus estudiantes. A través de esta selección categorizada por el sexo, los docentes transfieren su autoridad a las novelas y respaldan las imágenes normativas de feminidad y masculinidad que esos textos literarios presentan. Christian-Smith argumenta que la descripción de las niñas como consumidoras en las novelas románticas prepara a las jóvenes para desempeñar en el futuro los papeles de esposa y madre, y ayuda a reproducir la división tradicional del trabajo. Al vincular el consumo al hogar —un lugar donde las niñas aparecen embelleciéndose para los muchachos y dedicadas a tareas domésticas— las novelas románticas describen a las jóvenes como meras consumidoras de mercancías, “nunca como trabajadoras ni como productoras reconocidas de esos bienes” (1988:25).

Dorothy Smith (1988) señala que el discurso de la feminidad en las revistas femeninas y en los espectáculos televisivos occidentales pone necesariamente a las niñas y a las mujeres en la posición de consumidoras, ya que la moda, los cosméticos y la industria de la publicidad les hablan a las mujeres en esa posición. Smith argumenta que el discurso de la feminidad en esos medios no sólo está inmerso en las relaciones económicas y sociales, sino que también *constituye* “un conjunto de relaciones” que surgen en “marcos históricos locales” (1988:55). La autora hace notar que las imágenes de la feminidad en

revistas como *Bazaar*, *Seventeen* y *Mademoiselle* se convierten en el lugar de la interacción y la actividad social entre las mujeres, influyen sobre sus conversaciones, su manera de hacer compras y de “trabajar” sobre ellas mismas para parecerse a las imágenes textuales que ven. Smith señala que hasta hace muy poco las imágenes de la feminidad en los medios eran imágenes de feminidad *blanca* (por ejemplo, mujeres con ojos azules y cabello suave y lacio) lo que, implícitamente, definía a las mujeres negras y, agregaríamos nosotros, a las otras mujeres de color, como deficientes. Además, observa que, en determinado momento histórico, un prevaleciente discurso de la feminidad coexiste y se entrecruza con un discurso correspondiente de la masculinidad. Así, por ejemplo, en las sociedades occidentales el éxito de una mujer para adaptarse a las imágenes textuales imperantes de la feminidad determina de sus mayores o menores posibilidades de atraer un compañero heterosexual. Su apariencia determina si un hombre puede exhibirla orgullosamente en público y así establecer su estatus entre los otros hombres.

Sobre la base de sus entrevistas con un grupo de adolescentes australianas² Patricia Palmer Gillard (en Cranny-Francis y Gillard, 1990) sostiene que las niñas tienden a tomar decisiones acerca de su futuro socioeconómico basándose en las caracterizaciones y acciones de las mujeres que ven en las telenovelas. Una de sus entrevistadas lo expresó así: “Si funcionó para ella [un personaje de telenovela], que es mujer, también podría funcionar para mí” (1990:176). El problema, puntualiza Gillard, es que estos programas describen a las mujeres principalmente como esposas y madres, con lo que les ofrecen a las niñas una visión limitada de las opciones que tendrán como adultas. Como las niñas del estudio de Christian-Smith (1989), las entrevistadas de Gillard podían verse a sí mismas como consumidoras de mercancías pero no como productoras.

Estudios como estos muestran que en las sociedades capitalistas las relaciones económicas actúan junto con otras relaciones sociales para definir de determinadas maneras a las mujeres y a los hombres, y para moldear sus identidades y prácticas. No es para asombrarse, entonces, que las prácticas de lenguaje dentro de estas sociedades definan a las mujeres principalmente en términos de su estado civil y perpetúen la desigualdad de oportunidades ocupacionales entre mujeres y hombres.

Análisis de contenido

Otros estudios examinan la construcción social del género en el contenido de los propios textos. Por ejemplo, Angela McRobbie (1982;

véase también Christian-Smith, 1989) adopta este enfoque en su análisis de las fotonovelas que se publican en *Jackie*, una popular revista británica para niñas adolescentes. Esta autora encontró un repertorio específico de temas e imágenes que transmiten un mensaje claro y contundente de que el amor romántico es fundamental para la identidad de una joven.³ El contenido de las fotonovelas idealizaba las parejas románticas heterosexuales, descartaba otras formas de relación entre niñas y niños, eliminaba la posibilidad de que existieran relaciones fuertemente solidarias entre las propias niñas y oscurecía la opción de ser soltera y feliz. En una búsqueda del amor para dotar a su vida de significado, las niñas eran definidas de un modo estrecho a través de sus emociones: rivalidad hacia otras niñas, deseo de posesión y ciega devoción a sus novios. McRobbie sostiene que el “código del romance” en estos textos se ocupa fundamentalmente de mantener las relaciones de poder entre niñas y niños. Alienta a las muchachas a ser indecisas y pasivas y a simplemente esperar que los muchachos tomen la iniciativa. Además, presenta el romance como una experiencia personal, aislada en el tiempo y descarnada del contexto social más amplio.

Desde luego, un abogado del diablo podría argumentar que la relación causal implícita en el análisis de McRobbie debería invertirse: por ejemplo, podríamos decir que no es sorprendente encontrar esas concepciones normativas de los comportamientos masculinos y femeninos apropiados en una revista para jóvenes adolescentes, ya que eso es lo que a las adolescentes les gusta leer. Pero los investigadores encuentran también concepciones normativas del género en textos que supuestamente nada tienen que ver con las preferencias de categorización de los géneros de sus lectores. Por ejemplo, Roger Fowler (1991) informa que los diarios británicos categorizan a las mujeres y a los hombres de maneras muy diferentes mediante las frases nominales que usan para describirlos. Por lo general, a los hombres se los describe en función de sus roles ocupacionales, mientras que a las mujeres se las describe en relación con su estado civil y situación y responsabilidades familiares (por ejemplo, como “esposas” y “madres”). El análisis de Paul Simpson (1993), realizado también sobre extractos de periódicos británicos, muestra además que no es en absoluto raro ver frases nominales que describen a las mujeres según sus relaciones con el hombre (por ejemplo, como “solterona” o “esposa”), pero que es muy raro encontrar descripciones similares referidas a los hombres. Estos resultados indican que la construcción de la desigualdad de género en el contenido de los textos está por cierto muy difundida.

Análisis textual

Otros estudios del discurso se concentran en la manera como se construye el género por medio de la elaboración de textos, sean oraciones, estructuras gramaticales o géneros discursivos. Estos estudios se preocupan menos por el contenido del discurso que por su forma. Por ejemplo, yendo más allá del nivel de las palabras, Deborah Cameron (1990b:16-18) analiza la estructura de la oración en los informes aparecidos en periódicos ingleses sobre hechos de violencia contra las mujeres. Esta autora sostiene que en las historias de los periódicos contemporáneos se perpetúa la concepción histórica de la violación como un delito que un hombre comete contra otro, al robarle la castidad de su esposa o de su hija. Cameron analizó una de esas historias publicada en diferentes periódicos y mostró que las notas periodísticas describían al hombre afectado por la violación de su compañera como el sujeto gramatical de las oraciones principales. Por ejemplo: "Un hombre..." y "El aterrorizado marido de 120 kilos...". En cambio, los informes mencionaban a la mujer que había sido violada al final de oraciones complejas y sólo la describían en relación con el hombre, es decir, como "su esposa". La violación misma también aparecía al final de las oraciones, sólo después de descripciones de las heridas personales sufridas por el hombre. "Un hombre que sufrió heridas en la cabeza al ser atacado por dos individuos que penetraron en su casa en Beckenham, Kent, ayer por la mañana, fue inmovilizado en la cama por los intrusos, quienes luego por turno violaron a su esposa." Mediante estas formas de construir sus informes aparentemente "objetivos", los periódicos describen los acontecimientos desde el punto de vista del marido cuya esposa fue violada, no desde el punto de vista de la mujer misma.

En un estudio similar de informes de violación (en el *Sun*, un periódico sensacionalista británico), Kate Clark (1992) observa que estos textos tienden a disimular la culpa del violador y a transferirla a la víctima o a alguna otra persona. Por ejemplo, los informes sobre violación suelen utilizar oraciones en voz pasiva que omiten al violador como agente: "Two of Steed's rape victims —aged 20 and 19— had a screwdriver held at their throats as they were forced to submit" [A dos de las víctimas de violación de Steed —de 19 y 20 años de edad— les pusieron un destornillador en la garganta mientras las obligaban a someterse] (1991:215). También usaban oraciones en voz pasiva que atribuían la responsabilidad de las acciones del violador a alguna otra persona: "El violador y asesino John Steed fue puesto en el sendero del mal porque cuando niño vio violar a su madre" (1992:216). En estos textos hasta se llega a describir a la víctima de la violación con

términos que podrían interpretarse como “disculpando” al violador; por ejemplo, se habla de una “madre soltera”, o de una “rubia divorciada” (1992:211). Clark sugiere que, al manipular de este modo la culpa, los informes de los periódicos suprimen la cuestión de por qué tantos hombres asaltan mujeres para violarlas.

Los análisis textuales de los medios revelan modos encontrados de representar la vida social, que actúan insidiosamente para mantener la desigualdad entre mujeres y hombres. Michelle Lazar (1993), analiza un par de avisos gubernamentales en Singapur —uno dirigido a mujeres y el otro a hombres— que promocionan el matrimonio entre asiáticos educados. El propósito aparente de estos anuncios es modificar las actitudes conservadoras de los hombres asiáticos, quienes prefieren no casarse con sus pares intelectuales. Lazar (1993:451-61) encuentra que, si bien partes de los textos parecen rectificar la cuestión del chauvinismo masculino y promover la igualdad de los géneros, los anuncios en su totalidad reproducen el statu quo. Por un lado, señala la autora, los avisos logran formular un discurso igualitario utilizando la expresión “verdadera compañera en la vida” para significar tanto “cónyuge” como “igualdad en la relación”. Estos anuncios parecen apoyar los intereses laborales y profesionales de las mujeres, diciendo por ejemplo que “Es maravilloso tener una carrera y disfrutar de independencia económica”. Y al dirigirse a los hombres usan oraciones complementarias para indicar una relación recíproca con las mujeres: “alguien de quien usted pueda sentirse orgulloso (así como ella se siente orgullosa de usted)”. Por otra parte, al mismo tiempo, los anuncios presentan un discurso sexista. Por ejemplo, usan la palabra “pero” —como expresión de desaprobación— para atemperar su apoyo a los intereses laborales y profesionales de las mujeres: “Es maravilloso tener una carrera y disponer de independencia económica. Pero, ¿su autosuficiencia les está resultando difícil de soportar a los hombres?”. Estos textos se refieren a las mujeres como “muchachas”, pero no a los hombres como “muchachos”. Además, culpan a las mujeres por las impresiones chauvinistas de los hombres: “¿Están ustedes [las mujeres] dándoles a los hombres una idea errónea de ustedes mismas?”. Y sugieren, mediante el uso de comparativos, que las mujeres deben hacer algo “extra” para hacerse atractivas para los hombres: “Sea más relajada y accesible. Más amistosa y sociable”. Lazar muestra que la yuxtaposición de estos discursos contradictorios sirve para desplazar sutilmente los orígenes del problema y la responsabilidad del cambio de los hombres a las mujeres. Alienta a las mujeres a ajustarse a las expectativas de los hombres, a pesar del hecho de que la raíz del problema y su remedio residen precisamente en los hombres. Lazar llega a la conclusión de

que esta estrategia es necesaria para preservar el sistema social de Singapur, en el cual (como en la mayoría de las sociedades) los hombres tienen más poder institucional que las mujeres.

Los análisis textuales muestran la acción de la dinámica del poder no sólo mediante la presencia de marcadores textuales particulares, sino también por medio de sus ausencias sistemáticas. Por ejemplo, Gwendolyn Etter-Lewis (1991) trabajó con narrativas orales de mujeres afronorteamericanas de edad avanzada. Esta autora examina las experiencias de estas mujeres con el sexismo y el racismo observando lo que no dicen (además de lo que dicen). Esta autora encuentra algunas claves para comprender estos textos: sus silencios característicos, sus respuestas indirectas y la eliminación de sustantivos y pronombres. En los siguientes extractos de narraciones considérense los pronombres faltantes (indicados por corchetes vacíos), que, si figurasen, harían referencia a los autores de actos de sexismo y racismo:

[Etter-Lewis, 1991:428]

[] Told me they don't serve niggers here.

[] Me dijeron que aquí no atienden a negros.

[Etter-Lewis, 1991:431]

First it was the bus driver. [] Came to me and said ...

Primero fue el conductor del autobús. [] Se me acercó y dijo

Como Etter-Lewis observa, la eliminación de los agentes en estas acciones tiende a presentarlos como menos amenazantes, puesto que aparecen de manera menos directa. Por ejemplo, una de las mujeres que entrevistó describió su experiencia de haber sido rechazada para una posición docente en la universidad evitando decir "They didn't hire me" [No me contrataron] y, en cambio, guardando silencio:

[Etter-Lewis, 1991:435]

And so they did not ... they had ...

Y entonces ellos no ... ellos ...

Etter-Lewis sostiene que los numerosos silencios y las referencias indirectas en estos textos no son meras formas rutinarias de mantener espacios en la expresión, sino que marcan la supresión de la crítica, una característica del habla de las personas oprimidas.

Además, los análisis textuales muestran que determinados géneros (tipos de texto) del discurso concentran la lectura de los lectores o la visión de los espectadores de ciertas maneras específicas. Al igual que un gran angular o un "zoom" en una cámara, el género determina

lo que verán aquellos que miran a través de él y el ángulo desde el cual lo verán. Por ejemplo, Paul Thibault (1988) señala que en las revistas femeninas de todas las sociedades occidentales el género de las columnas personales invita a las niñas y a las mujeres a pedirles consejos a los “expertos” sobre sus problemas emocionales y sexuales. Al mismo tiempo, invita a otras niñas y mujeres a leer tanto los pedidos de consejo como las respuestas a esos pedidos. Este género, dice Thibault (1988:205), sirve para estandarizar y universalizar los comportamientos y experiencias de las mujeres en relación con las ideas occidentales dominantes acerca de las relaciones heterosexuales. Cranny-Francis y Gillard (1990) concuerdan, basándose en su estudio de los textos de las telenovelas australianas. Ellas consideran que, como en la mayoría de las narrativas occidentales, la secuencia causal de los acontecimientos en las telenovelas se basa en la aceptación incondicional de los espectadores de ideologías conservadoras acerca del género, la raza y la clase, ideologías que instan a los espectadores a dar por sentado aquello de que “así son las cosas”. Según señalan estas autoras, por lo general las telenovelas describen a los personajes y las relaciones interpersonales de un modo “ausente de contexto (1990:184), ocultando así los conflictos de clase, las luchas raciales, las ambigüedades sexuales y las prácticas sexistas que ocurren en la vida real. Al aprender las convenciones para ver las telenovelas, las jóvenes comienzan a aceptar las ideologías que ellas contienen como no problemáticas, y ven a los personajes de las telenovelas y sus relaciones como modelos realistas para planificar su propio futuro (Cranny-Francis y Gillard, 1990).

Coda

Hemos aprendido mucho desde que en la década de 1970 los investigadores hicieron sus primeras observaciones acerca del género y la estructura del lenguaje. Más allá del patrón amplio de sexismo que documentaron —en el cual las mujeres son concebidas como diferentes e inferiores a los hombres— los estudios del discurso y de la construcción del género nos han enseñado mucho acerca de las maneras sistemáticas en que se genera esta pauta. A partir de los trabajos de quienes se dedican a investigar los aspectos sociales y económicos de los textos y el habla, hemos llegado a comprender la construcción textual de las mujeres como consumidoras y los hombres como productores en las sociedades occidentales capitalistas. Hemos visto así que las mujeres son definidas en relación con su estado civil y sus roles familiares y que los hombres son definidos en relación con sus roles ocupacionales, y hemos podido observar también que estas

definiciones influyen sobre las esperanzas y aspiraciones de quienes se exponen a ellas. Los investigadores que estudian el contenido del discurso nos brindaron una descripción detallada de las concepciones normativas de los comportamientos femenino y masculino adecuados que impregnan los diversos medios de comunicación masiva, desde los periódicos dirigidos al público general hasta las revistas para muchachas adolescentes. Y quienes analizan las características formales de los textos (oraciones, estructuras gramaticales y géneros discursivos) nos ayudaron a desarrollar una comprensión profunda del poder de ciertas prácticas para hacernos “ver” el mundo como un lugar regido por el género.

Lo que unifica estos enfoques es un incansable énfasis sobre el contexto en el que el discurso está inmerso. Los enfoques socioeconómicos apuntan a la significación de las relaciones sociales y económicas en la construcción del discurso de la feminidad y el discurso de la masculinidad que prevalecerán en determinado momento histórico. Los análisis de contenido iluminan el amplio espectro de medios que presentan las mismas versiones idealizadas de feminidad y masculinidad, y muestran también cómo las categorías sexuales pueden incidir en las descripciones más mundanas de las actividades sociales. Los análisis textuales amplían nuestra comprensión porque exponen los mecanismos que nos proporcionan, lectores y espectadores de los textos, nuestro sentido de “contexto”. Estos análisis muestran, por ejemplo, cómo la organización de unidades como los sustantivos y los verbos, la elección entre la voz activa y la voz pasiva y la yuxtaposición de discursos encontrados, pueden construir un telón de fondo contra el cual las pautas existentes de desigualdad de género parecen “naturales” para los espectadores.

Hasta ahora nos hemos concentrado en los análisis textuales del modo como se habla acerca de los hombres y de las mujeres. Los estudios de la forma de los textos, su contenido y las condiciones en las que se producen muestran que las mujeres son descritas, representadas, categorizadas y evaluadas en forma diferente de los hombres y como inferiores a ellos. Pero el discurso *acerca de* las mujeres y los hombres es sólo una parte del panorama: también debemos considerar la cuestión de cómo hablan las mujeres y los hombres. A continuación abordaremos ese tema, comenzando por una breve historia de los orígenes del interés por él.

Género y habla

A comienzos de la década de 1970 la investigación sobre la manera de hablar de mujeres y hombres ocupó el centro de la escena

en el estudio del discurso y el género. Esta investigación centró fundamentalmente su atención sobre lo que hacía que el habla de mujeres y hombres fuera diferente. En los Estados Unidos Robin Lakoff (1973; 1975) estimuló buena parte del interés por esta cuestión mediante su descripción del lenguaje característico de las mujeres, un lenguaje que evita las declaraciones directas y tajantes y recurre más bien a formas que transmiten vacilación e incertidumbre. Aunque esta autora basó su descripción en sus observaciones personales hechas en el marco de un medio ambiente blanco y de clase media, su descripción tuvo una gran influencia. Como los investigadores anteriores a la década de 1970 tendían a considerar el habla de los hombres como el habla estándar y, a veces, ni siquiera incluían a las mujeres en sus proyectos de investigación, la idea de que pudiesen existir diferencias entre el habla de las mujeres y de los hombres fue potencialmente revolucionaria.

Sin embargo, inicialmente este concepto logró tener impacto al modificar las viejas ideas, en vez de transformarlas. Lo que se generó fue una amplia reevaluación del conocimiento lingüístico existente para ver qué ocurría cuando se incluía a las mujeres. Con frecuencia, esto implicó la realización de inventarios de diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a variables lingüísticas aisladas, tales como pronunciación, vocabulario o gramática (véase Kramarae et al., 1983:233-64). Por ejemplo, se creía que las mujeres usaban más muletillas (*you know* [sabes], *uhm* [ejem]) que los hombres (Hirschman, 1973); que empleaban expresiones intensificadoras (*quite* [bastante], *so* [muy], *such* [tan]) con más frecuencia que los hombres (Key, 1975), y se creía también que hacían una mayor utilización de términos afectuosos (*sweetie* [querido], *dear* [mi amor], *honey* [cariño]) en una gama más amplia de situaciones (Eble, 1972). Además, se compararon las conductas de habla de las mujeres con las de los hombres para determinar si había algo que los distinguiera.

De estos trabajos surgieron sólo dos áreas de diferencias consistentes entre mujeres y hombres (Thorne et al., 1983a:12-13). La primera fue el descubrimiento (McConnell-Ginet, 1978; Sachs, 1975) de que las mujeres desplegaban una mayor variabilidad de timbres y entonaciones que los hombres. La segunda fue el hallazgo (Labov, 1972; Trudgill, 1975) de que las mujeres utilizan las pronunciaciones estándar o prestigiosas más que los hombres, por ejemplo, conservan la terminación verbal /*ing*/ completa en el inglés ("wanting" [queriendo] no "wantin").

Tal como en el caso de las investigaciones más descriptivas, el propósito de estos estudios era documentar las diferencias, no explicarlas. Teniendo en cuenta que la teoría lingüística anterior práctica-

mente no había tenido en cuenta el género, no se podía acudir a esa fuente en busca de respuestas. Las “diferencias sexuales”⁴ eran no sólo el punto de partida de muchos estudios sino también la explicación de todas las variaciones lingüísticas que se encontraban. Pero, actualmente, los investigadores dirigen sus esfuerzos a comprender por qué aparecen las diferencias, y para ello inspeccionan más cuidadosamente las condiciones en que se producen.

Un enfoque funcional de las “diferencias sexuales”

Algunos investigadores encaran el problema del “por qué” mediante un abordaje *funcional* de las “diferencias sexuales” en el habla. Janet Holmes (1984; 1990) sostiene que la misma forma lingüística, como por ejemplo una pregunta etiquetada,* puede cumplir diversas funciones, según el contexto en que se la use: a quién se habla, con qué entonación, la formalidad del contexto del discurso y el tipo de discurso implicado (por ejemplo, una discusión, una argumentación o una narración personal). Sus análisis cuantitativos de muestras cuidadosamente apareadas del habla de mujeres y hombres de clase media en Nueva Zelandia⁵ ofrecen una descripción muy diferente de la de Lakoff. Por ejemplo, contrariamente a la afirmación de Lakoff (1975:16) de que las mujeres usan preguntas etiquetadas que menoscaban sus propias opiniones al expresar incertidumbre (“The way prices are rising is horrendous, isn’t it?” [El modo de subir los precios es horrendo, ¿no es cierto?], Holmes (1990) encuentra que los hombres emplean muchas más de estas preguntas etiquetadas que las mujeres. En cambio, las mujeres utilizan un número significativamente mayor de preguntas etiquetadas con una función facilitadora de la conversación, por ejemplo, generar “charla trivial” (“Sure is hot in here, isn’t it?” [Hace calor aquí, ¿no es cierto?]; Lakoff, 1975:16).

Deborah Cameron, Fiona McAlinden y Kathy O’Leary (1988) llevan el enfoque funcional de Holmes (1990) aun más allá, comparando las distribuciones de las preguntas etiquetadas de mujeres y hombres en diferentes papeles y situaciones conversacionales. En sus muestras de conversación tomadas del *Survey of English Usage*

* Se trata de construcciones como “Hace calor, ¿no es cierto?” o “Hace calor, ¿no?”. El nombre de esta clase de interrogativas en inglés, donde fueron considerablemente estudiadas, es “tag question”. En castellano no existe una traducción “estándar” de este término. Las gramáticas tradicionales del español suelen omitir la construcción. Los pocos trabajos gramaticales que la mencionan o las traducciones de obras lingüísticas utilizan las denominaciones “preguntas etiquetadas”, “preguntas rótulo”, “preguntas coda”, “coletilla” o directamente “tag questions”. [T.]

[Estudio del uso del inglés] (basado principalmente en hablantes blancos de clase media del sur de Londres), las mujeres utilizan más etiquetas facilitadoras que los hombres; y los hombres emplean más etiquetas "menoscabantes" que las mujeres. Sin embargo, en sus registros de hablantes que desempeñan roles de habla "de poder" o "carentes de poder" (por ejemplo, un médico frente a una persona que llama a un programa radial de consultas médicas telefónicas), la pauta es muy diferente. Entre quienes desempeñan roles "de poder", tanto las mujeres como los hombres utilizan etiquetas facilitadoras para iniciar una conversación con los otros participantes; y entre quienes desempeñan roles "carentes de poder", ni las mujeres ni los hombres emplean formas facilitadoras, sino que se apoyan exclusivamente en etiquetas que buscan una confirmación de sus opiniones. Los autores llegan a la conclusión de que "los patrones de determinadas formas lingüísticas pueden esclarecerse si se tiene en cuenta ... un conjunto de variables y no sólo el género" (Cameron et al., 1988:91).

Otro método para explicar las "diferencias sexuales" consiste en un minucioso examen de los métodos que se utilizaron para evaluar esas diferencias. Cameron (1988) observa que, tradicionalmente, la "sociolingüística" consistió en el estudio cuantitativo de las correlaciones entre variables lingüísticas y sociales.⁶ Tal como esta autora señala, los métodos cuantitativos de recolección y análisis de datos están con frecuencia diseñados para el estudio del habla de los hombres y no son necesariamente el mejor medio para estudiar el habla de las mujeres. Además, los estereotipos sexuales impregnaron las explicaciones que los investigadores ofrecen de las diferencias descubiertas. Por ejemplo, una explicación muy respetada del hecho de que las mujeres utilizan más formas lingüísticas estándar es la idea de que las mujeres tienen una mayor conciencia del estatus que los hombres (Cameron y Coates, 1988, citando a Labov, 1972 en los Estados Unidos; y Trudgill, 1975 en Gran Bretaña). Desde esta perspectiva, las mujeres intentarían ganar estatus mediante sus patrones de habla, porque la sociedad les impone una pauta más exigente de comportamiento que a los hombres, al mismo tiempo que les niega oportunidad de ganar estatus por medios alternativos. Pero esta explicación descansa sobre supuestos estereotipados y culturalmente específicos acerca de la familia como la unidad principal de estratificación social, incluyendo el concepto de que el estatus de las mujeres surge fundamentalmente de las ocupaciones de sus maridos o sus padres (Cameron y Coates, 1988). Como Patricia Nichols (1983) demuestra, las diferentes condiciones económicas pueden producir enormes diferencias entre las mujeres con respecto de la pauta general. El trabajo de campo de Nichols sobre el uso del

gullah (una variedad del inglés “poco prestigiosa”) y del inglés americano “estándar” entre hablantes negros de Carolina del Sur, muestra que las condiciones del mercado de trabajo local son la clave de las elecciones lingüísticas de los hablantes. Las mujeres mayores de la zona continental, con pocas oportunidades laborales fuera del trabajo doméstico y agrícola, emplean mucho el gullah, que les es muy útil en los contactos con otros hablantes de gullah dentro de la comunidad. Pero las mujeres más jóvenes de la zona continental, con nuevas oportunidades laborales en el sector de servicios, muestran un cambio notable hacia el inglés, exigencia que les es impuesta para comunicarse con el mundo blanco fuera de su comunidad local. La moraleja de esta historia es que “las mujeres no constituyen un grupo homogéneo, no siempre y en todas partes se comportan de la misma manera; y no se puede explicar su comportamiento en términos globales e indiferenciados” (Cameron y Coates, 1988:23).

Los estilos de habla de las mujeres y los hombres

Algunos investigadores abandonaron totalmente el paradigma cuantitativo, para concentrarse en cambio en los estilos de habla de las mujeres y los hombres dentro de comunidades de habla características. Por ejemplo, apoyándose en el trabajo de John Gumperz (1982) sobre las dificultades de comunicación entre miembros de diferentes grupos étnicos, Daniel Maltz y Ruth Borker (1982; véase también Tannen, 1982; 1990) sostienen que las diferencias observadas en el habla de mujeres y hombres norteamericanos surgen de las normas, concepciones e interpretaciones características de la conversación amistosa que ellos aprenden en subculturas segregadas (es decir, grupos de pares de niñas y niños). Estos autores sostienen que la subcultura de las niñas fomenta la cooperación y la igualdad; esto estimularía las pautas de una “escucha activa” (que incluye la inserción oportuna de “um-hmm” y “uh-huh”) que Fischman (1978) observa en el habla de las mujeres adultas. La subcultura de los niños, en cambio, pone el énfasis sobre la dominación y la competencia, dicen Maltz y Borker; esto estimularía las pautas de interrupción (la violación del turno del hablante actual) que Zimmerman y West (1975) observan en el habla de los hombres adultos. Y mientras las niñas aprenden a hablar en términos de relaciones y situaciones de “buenos amigos”, los niños aprenden a hablar en formas que les sirven para ganar posiciones en las jerarquías sociales. Así, es muy probable que ya adultos, hombres y mujeres operen sobre la base de diferentes normas conversacionales, lo que resulta no sólo en “diferencias sexuales”, sino también en casos de comunicación defectuosa entre ellos.

Maltz y Borker (1982) no presentan evidencia sistemática para sustentar su argumentación (se basan en observaciones personales y en reinterpretaciones de los resultados de investigaciones anteriores), pero otros investigadores sí lo hacen. Jennifer Coates (1988), por ejemplo, reunió bastante evidencia del espíritu de cooperación de las mujeres en las conversaciones que tuvieron lugar a lo largo de nueve meses en un grupo de apoyo para mujeres (obviamente, un sitio probable para la manifestación de la cooperación verbal) en Gran Bretaña.⁷ Las mujeres de este grupo conversaban haciendo contribuciones sucesivas y progresivas a la exposición de las otras personas, llegando por consenso a una definición conjunta de la situación. Empleaban además respuestas de monitoreo (tales como “mm” y “yeah” [sí]; véanse Fishman, 1978; Zimmerman y West, 1975) para indicar una escucha activa y para apoyar al hablante actual. Además con frecuencia hablaban simultáneamente para colaborar en la producción de formulaciones conjuntas. Coates sugiere que “la manera como las mujeres negocian el habla simboliza... la colaboración y el apoyo mutuos: las participantes en la conversación entienden que tienen derechos como hablantes y también deberes como oyentes. La elaboración de un punto de vista grupal tiene precedencia sobre las afirmaciones individuales” (1988:120).

Muchos estudiosos criticaron el abordaje de los estilos de habla, particularmente debido a su desatención de las cuestiones vinculadas al poder y el control (por ejemplo, Henley y Kramarae, 1991; Trömel-Plötz, 1991; West, 1995). Como Trömel-Plötz señala, el supuesto fundamental de este enfoque, el que niñas y niños crecen en subculturas separadas, es sumamente problemático: “Las niñas y los niños, las mujeres y los hombres... viven juntos en mundos lingüísticos compartidos, ya sea en la familia, en las aulas, en las calles, en las universidades, en el trabajo; probablemente pasan más tiempo en contextos mixtos que en contextos de un solo sexo; y, sobre todo, no son víctimas de constantes malentendidos” (1991:490). La autora sostiene que, al interpretar las asimetrías observadas en la conversación como resultado de malentendidos subculturales, los investigadores que adoptan el método de los estilos de habla trivializan las experiencias de injusticia y de dominio conversacional de las mujeres: véase, por ejemplo, la exposición de Tannen acerca de los patrones asimétricos en las interrupciones entre mujeres y hombres (comentado por West y Zimmerman, 1977) que ella describe como “una cuestión de percepción individual de los derechos y las obligaciones, tal como surgen de los hábitos y las expectativas del individuo” (1990:192).

Algunos investigadores presentan una versión más atemperada del enfoque de los estilos de habla, yendo más allá de la idea de

subculturas asociadas a los géneros. Elinor Ochs (1993), por ejemplo, sostiene que la cuestión no se refiere tanto a las formas que las mujeres usan (como, por ejemplo, las preguntas etiquetadas) sino al trabajo pragmático específico que estas formas pueden realizar (por ejemplo, demostrar la posición de un hablante) y a las normas vinculadas con la distribución de ese trabajo entre mujeres y hombres. Así, las “diferencias sexuales” en el habla resultan de diferencias habituales entre mujeres y hombres en el trabajo pragmático que deben hacer: una manera de delinear o *indicar* el género. Penelope Brown (1980) sostiene que, entre las mujeres tenejapán, miembros de una comunidad indígena maya que ella estudió en Méjico, el uso de formas lingüísticas “cortesés”, como por ejemplo las preguntas retóricas, en situaciones amistosas manifiesta deferencia hacia los sentimientos de los otros y también conciencia de la propia posición dentro de la estructura social. Sin embargo, cuando estas mujeres se encuentran colocadas en confrontaciones hostiles (como por ejemplo en los tribunales), “evocan esta postura, pero desde una cierta distancia, irónicamente, con la cortesía sarcástica de un pseudoacuerdo hostil” (1994:336). Brown llega a la conclusión de que esa cortesía sarcástica es una manera de indicar el género: “Aun cuando las mujeres no están siendo cortesés, se manifiestan en su habla las estrategias femeninas características del habla indirecta y la cortesía” (1994:336).

El género y el habla en la interacción

Un tercer enfoque principal para explicar las “diferencias sexuales” en el habla es el que adopta como punto de vista el contexto de la interacción. Si bien muchas formas de discurso involucran relaciones mediatizadas entre los participantes (por ejemplo, la página impresa que interviene entre los escritores y los lectores, o la pantalla electrónica que está entre los emisores y los receptores), en el habla, por lo general, esto no sucede. Para los investigadores que estudian el habla en interacción, este hecho tiene tres implicaciones importantes: las personas hablan 1) en tiempo real, 2) sobre la base del establecimiento de turnos, y 3) típicamente (aunque no siempre) cara a cara en la misma situación social. El habla es, entonces, una forma de acción social situada y:

La tendencia humana a utilizar signos y símbolos significa que la evidencia del valor social y la evaluación será transmitida por elementos muy menores y esas cosas serán atestiguadas, como también lo será el hecho de que han sido atestiguadas. Una mirada desprevenida, un momentáneo cambio en el tono de la voz, una posición

ecológica adoptada o no puede empapar el habla de significación decisiva. (Goffman, 1967:33).

La importancia de esto para el estudio de las “diferencias sexuales” es que el significado de cualquier variación lingüística no puede determinarse fuera del contexto de interacción en que se produce. Por ejemplo, la investigación de Marjorie Goodwin (1990) sobre el habla durante el juego de niños y niñas de clase trabajadora y origen étnico afronorteamericano en un suburbio indica que las niñas y los niños tienden a coordinar sus actividades de maneras notablemente diferentes. Al organizar tareas como, por ejemplo, construir hondas, los niños utilizan directivas —“expresiones destinadas a lograr que alguien más haga algo” (1990:65)— que ponen de relieve las diferencias entre ellos mismos y los otros niños con los que están jugando.⁸

[Goodwin, 1990:103-4]

(48) Malcolm: **All** right. **Gimme** some rubber bands.

Chopper: ((*dándole las bandas de goma*)) Oh.

[Malcolm: **Bueno**. **Dadme** algunas bandas de goma.

Chopper: ((*dándole las bandas de goma*)) Oh.]

(49) Malcolm: **PL: IERS. I WANT THE PLIERS!** (0.6)

Man y'all gonna have to get y'all own
wire cutters [if this the way 'y'all gonna be.

Pete: [Okay. Okay.

[Malcolm: ¡**PI: NZAS, QUIERO LAS PINZAS!** (0.6)

Todos se van a tener que conseguir sus
alicates [si eso es lo que quieren.

Pete: [Bueno, bueno.]

(50) *Mirando el alambre de percha*

Malcolm: **Give** it to me man. Where's yours at.

Throw that piece of shit **out**.

Chopper: ((*Le da a Malcolm su trozo de percha*))

[Malcolm: **Dádmelo**. ¿Dónde está el tuyo?

Arroja ese alambre de **porquería**.

Chopper: ((*Le da a Malcolm su trozo de percha*)).]

Malcolm formula sus directivas como imperativos, con una sintaxis que destaca las distinciones entre él (“me”) y sus interlocutores

(Chopper y Pete). Goodwin señala que el propósito de esas directivas es evidente tanto por su forma (verbos en modo imperativo) como por el contexto (por ejemplo, cuando Malcolm le ordena a Chopper que arroje “ese alambre de porquería”). Por estos medios, los niños organizan su juego jerárquicamente y desarrollan organizaciones asimétricas entre sus compañeros de juego y ellos mismos.

Las niñas, por el contrario, emplean directivas que minimizan las diferencias entre las compañeras de juego:

[Goodwin, 1990:110]

(3) *Las niñas están buscando botellas.*

Martha: Let's go around Subs and Suds.

Bea: Let's ask her “Do you have any bottles”.

[Martha: Vayamos por Subs and Suds.

Bea: Preguntémosle: “¿Tienes botellas?”]

(4) *Hablando de las botellas que sacan del bote de basura.*

Kerry: Hey y'all. Let's use these first and then come back and get the rest cuz it's too many of 'em.

[Kerry: Oigan. Usemos estas primero y después volvemos y llevamos el resto porque son demasiadas.]

Martha, Bea y Kerry organizan sus planes (hacer anillos con las bocas de las botellas) como una serie de propuestas, empleando “Let's” para invitar a las demás a colaborar. Con frecuencia rebajan aun más el nivel de las directivas, modificándolas con palabras como “can” [podemos], “could” [podríamos] y “maybe” [tal vez] (por ejemplo: “We could go around lookin for more bottles” [Podríamos ir a buscar más botellas] :1990:111).

Desde una perspectiva de las “diferencias sexuales”, los resultados de los trabajos de Goodwin (1990) podrían tomarse como un indicio de “cómo son” las niñas y los niños en esta sociedad: las niñas son más corteses y los niños más agresivos. Desde la perspectiva de los estilos de habla, podría considerarse que estos resultados reflejan las diferentes normas conversacionales de niñas y niños (y posteriormente, de mujeres y hombres): los niños obtienen estatus “diciéndoles a los otros lo que tienen que hacer y resistiéndose a que alguien les diga lo que deben hacer”, mientras que las niñas “formulan sus pedidos en forma de propuestas y no de órdenes, a fin de permitir que los otros

expresen sus preferencias sin provocar una confrontación” (Tannen, 1990:154). Sin embargo, adviértase que, aunque el análisis de Goodwin se concentra en el impacto de las formas directivas alternativas dentro en los contextos de su utilización, las perspectivas de las diferencias sexuales y de los estilos de habla implican que las diferencias que ella observa surgen de diferencias fundamentales en lo que las niñas y los niños saben cómo hacer, es decir, como consecuencia de “cómo son” o de lo que aprendieron (West, 1995). Las evidencias aportadas por Goodwin indican que ninguna de estas interpretaciones es correcta. Por ejemplo, cuando las niñas deben enfrentar una infracción, negociar los roles de maestra o de madre, o discutir, muestran una considerable destreza en el uso de los imperativos:

[Goodwin, 1990:119]

(40) *Ruby se tira encima de Bea.*

Bea: Ouch girl. Stop. That hurt!

[Bea: ¡Ay, nena! ¡Basta! ¡Eso duele!]

(41) *Ruby se sienta encima de Kerry.*

Kerry: Get off Ruby.

[Kerry: Salte, Ruby.]

Además, las niñas utilizan imperativos tanto con los niños como con otras niñas:

[Goodwin, 1990:119]

(37) *Un niño pisa el jardín de Ruby.*

Ruby: Get out the way offa that-
get off that lawn!

[Ruby: ¡Sal de allí!
¡Sal del *jardín!*]

(39) Chopper: Get outa here you wench.

You better get outa here.

Bea: No! You don't tell **me** to get out.

[Chopper: ¡Fuera de aquí, mocosa!
Es mejor que salgas de aquí.

Bea: ¡No! A **mí** no me vas a decir que me vaya.]

Así, Goodwin llega a la conclusión de que las preferencias de las niñas por las directivas rebajadas en sus grupos de juego no se derivan

de su mayor cortesía o de un estilo característico. Más bien, son el resultado de “procedimientos sistemáticos mediante los cuales es posible crear un tipo particular de organización social” (1990:137).

¿Por qué habrían de utilizar los locutores procedimientos sistemáticos para crear tipos característicos de organizaciones sociales? El análisis del “trabajo de cambio” conversacional de Candace West y Angela Garcia (West y Garcia, 1988; West, 1992) sugiere una respuesta plausible a esta pregunta. West y Garcia examinaron conversaciones entre estudiantes universitarios blancos estadounidenses de clase media que se conocían por primera vez en una situación de laboratorio. Los autores observaron que mujeres y hombres trabajaban en colaboración para producir la mayoría de las transiciones de tema: ambos locutores demostraban, turno a turno, que no tenían nada más que decir acerca del tema en curso antes de iniciar otro. Sin embargo, los hombres iniciaron *todos* los cambios de tema aparentemente unilaterales, y lo hicieron en la proximidad de determinados tipos de “temas aceptables”. Por ejemplo, la explicación de una mujer acerca de las relaciones entre su especialización académica y sus planes de estudiar Derecho (quizás una aspiración no femenina) fue interrumpida en la mitad de una emisión; la exposición de una mujer acerca de estar “demasiado cerca” de miembros de su familia (supuestamente, un tema de conversación poco masculino) nunca se realizó; y, como veremos luego, la evaluación que una mujer hizo de sí misma como “una persona a veces verdaderamente irracional” no fue desmentida:

[West y Garcia, 1988:566]

Andy: There's discuss:ion an': shor- .h There's ya' know,
written an' oral exams frequently. Er (.) once in awhile
at least.

Beth: Yeah, I'd like to take uh- something like Hist'ry (of)
Philosophy 'r something where you don' afta do any of that
kinda-
(1.0)

Beth: I don't thINK that way,
(0.6)

Beth: I'm not that logical.
(0.4)

Beth: Yuh know they go step by step.
(1.2)

Beth: 'NIjust- (0.5) I'm REally an irRAational person sometimes.
(.) So
(0.6)

Andy: Where do you live in Eye Vee?

- [Andy: Hay discusiones y breves - .h Hay sabes, exámenes orales y escritos frecuentes. Eh (.) de vez en cuando por lo menos.
- Beth: Sí, me gustaría tomar algo como Historia (de la) Filosofía o algo donde no haya que hacer esa clase- (1.0)
- Beth: Yo no PIENSO así, (0.6)
- Beth: Yo no soy tan lógica. (0.4)
- Beth: Sabes van paso a paso. (1.2)
- Beth: Y yo solo- (0.5) Yo soy REALmente una persona irracioNAL a veces. (.) Así que ... (0.6)
- Andy: ¿En qué lugar de Eye Vee vives?

Al interpretar estos resultados, West y García (1988) no sostienen simplemente que las mujeres sigan ciertos cursos de actividad conversacional, como describir sus sentimientos, que los hombres prefieren evitar. Ellas afirman, por el contrario, que el hecho de que las mujeres desarrollen estas actividades y que los hombres las restrinjan son parte de lo que es ser una mujer y lo que es ser un hombre en estos contextos y demostrarlo. Ellas señalan:

Cada vez que las personas enfrentan cuestiones de asignación —quién debe hacer qué, conseguir qué, planificar o ejecutar una acción, dirigir o ser dirigido— la pertenencia a categorías sociales significativas, tales como ser “mujer” o ser “hombre” parece adquirir una singular relevancia. La forma en que se resuelven esas cuestiones condiciona la exhibición, dramatización o celebración de nuestra “naturalidad esencial” como mujeres u hombres. West y Zimmerman, 1987:143; citado en West y García, 1988:551)

En otras palabras, lo que los hombres logran a través de su práctica de cambiar de tema unilateralmente es la determinación de qué actividades se realizarán y qué temas aceptables serán expresados. Simultáneamente, *tanto* los varones como las mujeres demuestran su responsabilidad sobre las concepciones normativas de actitudes y actividades apropiadas para sus respectivas categorías sexua-

les. Es así como dada una concepción cultural de que la solidaridad es una parte fundamental de la "naturaleza" femenina, es posible encontrar pruebas de la existencia de dicha naturaleza en los esfuerzos cooperativos de las mujeres tendientes a introducir y desarrollar temas potencialmente aceptables. En cambio, dada una concepción cultural del control como parte esencial de la naturaleza masculina, es posible encontrar evidencias en los cambios unilaterales que practican los hombres de un conjunto de temas aceptables por otro (West, 1992:378).

Coda

Hemos avanzado mucho desde las afirmaciones iniciales de Robin Lakoff (1973; 1975) acerca de la existencia de un "lenguaje femenino" característico. De quienes adoptan un punto de vista funcional respecto del género y el habla, hemos recibido una descripción mucho más sistemática de la distribución de las "diferencias sexuales" y las diversas funciones expresivas que pueden desempeñar. Los autores que se ocuparon de los estilos de habla de las mujeres y los hombres nos brindaron una rica comprensión de lo que transcurre en la conversación *entre* mujeres y en la conversación *entre* hombres y, por lo tanto, de la manera como las "diferencias sexuales" en los estilos de comunicación pueden reflejar los distintos tipos de trabajo pragmático que las mujeres y los hombres realizan. Y, por último, quienes estudian la interacción en el habla nos ayudaron a apreciar el hecho de que el contexto local de cualquier "diferencia de los sexos" en el habla puede determinar su condición *como* "diferencia de los sexos" en el habla.

Algo que distingue a estas tres perspectivas es la forma en que encarán la cuestión del contexto. Los investigadores "funcionales" manifiestan cierta tendencia a adoptar un "enfoque relacionado con variables": evalúan los atributos de las variables lingüísticas y de las variables sociales *a través* de poblaciones particulares. Para estos investigadores, "el contexto" consiste en decidir qué variables (género, estatus de los participantes, etc.) se incluirán en el análisis, teniendo en cuenta lo que ya sabemos acerca de esas variables y las relaciones existentes entre ellas. En cuanto a los autores que se concentran en los estilos de comunicación, ellos examinan las variaciones lingüísticas *dentro* de poblaciones particulares y dentro del contexto social en el que tales variaciones se producen. De allí, entonces, que estos investigadores tengan en cuenta elementos del contexto social (como el marco y la situación) en la medida en que estos parezcan relevantes a los miembros de las comunidades en que están interesados. Para

quienes estudian la interacción en el habla, lo más importante es el contexto temporal y secuencial del habla: "Proporciona el terreno sobre el cual el edificio de la acción es construido (por los participantes) en primera instancia, y al que se adapta 'del suelo hacia arriba', como quien dice" (Schegloff, 1992:125). Como consecuencia de estos diversos enfoques del contexto, las "diferencias sexuales" en el habla se explican como características de poblaciones particulares (por ejemplo, poblaciones de mujeres y de hombres), como productos de las normas conversacionales características dentro de comunidades de habla (por ejemplo, los grupos de pares de niñas y niños) o como realizaciones situadas (por ejemplo, la demostración de las "naturalezas" femenina o masculina).

Otro elemento que distingue a estos enfoques es la forma en que conceptualizan el género. Por ejemplo, los autores que adoptan un punto de vista funcional piensan que el género es inherente al individuo. Desde esta perspectiva, el género puede entonces ser tratado como una variable independiente, cuyos efectos pueden evaluarse sobre variables dependientes. Por otra parte, quienes adoptan un enfoque estilístico de las "diferencias sexuales" conciben al género como un rol: un papel que es contingente a la posición del individuo en la estructura social y a las expectativas asociadas a esa posición. Desde este punto de vista, el énfasis se pone sobre la manera como se aprenden y ponen en práctica los roles que generan las "diferencias sexuales" en el habla. En los últimos años ambas concepciones estuvieron sujetas a numerosas críticas. Por ejemplo, la concepción del género como una característica individual dificulta la apreciación de cómo puede estructurar dominios característicos de la vida social (Stacey y Thorne, 1985). Las "diferencias sexuales" son todavía la explicación (al igual que en muchos de los estudios iniciales de las variables lingüísticas aisladas), en lugar del punto de partida analítico. Concebir el género como algo constituido por el "rol masculino" y el "rol femenino" equivale a establecer una relación "separada pero igual" entre los dos, oscureciendo así la dinámica del poder y la desigualdad (Thorne, 1980). El concepto de los "roles sexuales" no explica "qué versión de la situación comunicativa prevalecerá; qué estilo de habla será considerado normal y a quién se le exigirá que aprenda el estilo de comunicación del otro e interprete su significado" (Henley y Kramarae, 1991:19; véase también Trömel-Plötz, 1991).

En contraste, quienes estudian el habla en la interacción ven el género como "una realización rutinaria, metódica y recurrente" (West y Zimmerman, 1987:126). Desde esta perspectiva, el énfasis se desplaza desde las cuestiones internas del individuo hacia el campo de la interacción y, en última instancia, el institucional. Más que una

propiedad de los individuos, estos analistas consideran el género como una característica emergente de las situaciones sociales: tanto un resultado como una razón de ser de diversas situaciones sociales y, también, una manera de legitimar una de las divisiones más fundamentales de la sociedad.

Orientaciones para la investigación futura

Como Barrie Thorne, Cheri Kramarae y Nancy Henley (1983a:16) señalan, “Las reseñas necesariamente miran hacia atrás, ordenan y reúnen el trabajo que ya se ha realizado”. Pero los “adelantos” miran hacia el futuro: investigan el trabajo que aún queda por hacer. Habiendo concluido esta reseña de la investigación sobre el género y el discurso ofreceremos una especie de adelanto en el cual evaluaremos las implicaciones del trabajo ya existente para los estudios futuros.

Una implicación de la investigación existente es que gran parte de lo que “sabemos” acerca del género y el discurso está limitado, en realidad, a las mujeres y a los hombres blancos de clase media y heterosexuales que hablan inglés en las sociedades occidentales. Estudios como los de Etter-Lewis (1991), Goodwin (1990), Lazar (1993) y Nichols (1983) son la excepción, más que la regla. Queda todavía mucho por hacer si enfrentamos la posibilidad de una considerable diversidad en las relaciones entre el género y el discurso en el mundo.

Una segunda implicación de la investigación realizada es que debemos ser flexibles con respecto a nuestros marcos teóricos y nuestros métodos de recolección de datos y de análisis. Así como los métodos destinados al estudio del habla del hombre pueden no ser necesariamente la mejor manera de estudiar el habla de la mujer (Cameron, 1988), así también los métodos destinados para estudiar el discurso blanco, inglés y de clase media, bien pueden no ser el mejor medio para estudiar otras cosas. Sobre todo, debemos ser sumamente cuidadosos y tratar de evitar reducir la cultura, la clase, la raza y la filiación étnica a la condición de meras variables que deben ser “agregadas” de una manera mecánica a lo que ya sabemos (véase West y Fenstermaker, 1995:8-14).

Una tercera implicación es que debemos prestar una atención más sistemática al silencio. Como Etter-Lewis (1991) demuestra, podemos aprender mucho acerca de las experiencias de subordinación de las personas observando no sólo lo que dicen sino también lo que no dicen. El silencio es una dimensión relativamente ignorada de la investigación de lo que “hay” en el discurso, como ocurre también con el énfasis sobre los lectores en detrimento de los escritores de textos

y sobre los oyentes en detrimento de los locutores en el habla. Además, el silencio puede significar diferentes cosas en diferentes situaciones, para diferentes mujeres y hombres en diferentes culturas.

Una cuarta implicación de la investigación realizada es que debemos saber más acerca del potencial de los textos y el habla para transmitir significados múltiples. Por ejemplo, el análisis de Lazar (1993) sobre el doble discurso gubernamental acerca de la igualdad entre los géneros en Singapur muestra que los textos pueden dar la impresión de promover la igualdad entre las mujeres y los hombres al mismo tiempo que transmiten mensajes sexistas. Nuevas investigaciones sobre la interacción de los significados múltiples en los textos y el habla (y sobre la relación entre diferentes modos, como por ejemplo palabras e imágenes) podrían ayudarnos a comprender mucho mejor cómo es que el discurso reproduce las relaciones de poder institucionalizadas entre las mujeres y los hombres en las diferentes sociedades.

Por último, queremos señalar que las comunicaciones electrónicas plantean nuevos desafíos para los análisis actuales del género y el discurso. La utilización de Internet, la red electrónica global de ordenadores, aumenta aceleradamente en los países occidentales que ya tienen redes telefónicas desarrolladas. En muchos países que no poseen líneas telefónicas fiables o extensas, los educadores y los funcionarios gubernamentales utilizan satélites y ordenadores relativamente económicos para hacer que Internet sea accesible a una mayor cantidad de personas. Es probable que esta red de ordenadores modifique enormemente el modo como las personas en las empresas e instituciones establecen y mantienen relaciones, y es indudable que modificará nuestra manera de realizar y publicar investigaciones. Los trabajos preliminares indican que, al mismo tiempo que desarrollamos los instrumentos necesarios para estudiarlas, las relaciones tradicionales de poder entre las mujeres y los hombres se establecen rápidamente en el ciberespacio.

La desigualdad de los géneros en el ciberespacio

La asimetría en el uso y control de Internet (de los usuarios habituales se estima que entre el 85 y el 90% son muchachos y hombres: (Taylor et al., 1993) significa que asistimos al crecimiento de un sistema (supuestamente, la red social y educativa más importante de nuestro tiempo) en el que los varones jóvenes y adultos desarrollan y administran las reglas de conducta. Aun en los contextos en que las mujeres son supuestamente autoridad, por ejemplo, en un grupo de discusión en la Red sobre cuestiones de interés femenino, los hom-

bres parecen tener el control: constituyen el 63% de las participaciones, sus mensajes reciben más respuestas que los de las mujeres y sus intereses dominan las discusiones. Así, si bien Internet tiene el potencial necesario para facilitar la interacción a través del tiempo y el espacio, simultáneamente parece surgir como un foro de hombres (Ebben, 1994). La investigación futura podría encarar la cuestión de cómo es que esto ocurre.

Es común en Internet el acoso a niñas y mujeres, y la distribución de imágenes y mensajes pornográficos aumenta, al igual que el número de "bromas" racistas y etnocéntricas que circulan por ese medio (Kramarae y Kramer, 1995). Muchas mujeres confiesan que para evitar el acoso en las "comunidades" interactivas de Internet suelen presentarse como hombres (por el nombre y la manera de expresarse) y, por lo general, se abstienen de expresar sus opiniones (Balsamo, 1994). Algunos hombres se presentan electrónicamente como mujeres, con el propósito de ver qué es lo que se siente y también para recibir la mayor atención que creen que las mujeres reciben. ¿Cuáles son los mecanismos para presentarse como hombre o como mujer en circunstancias como estas?

Muchas mujeres informan que perciben una hostilidad generalizada en Internet (véase, por ejemplo, Hawisher y Sullivan, en prensa) que es difícil de documentar con las medidas de investigaciones existentes, ya que muchas de las características que marcan la desigualdad en la interacción presencial no son fácilmente visibles en los intercambios electrónicos. Por ejemplo, las personas que participan en la mayoría de las discusiones electrónicas están libres de preocupaciones vinculadas a la conservación de su turno de habla y de precaverse de las interrupciones, porque escriben sus contribuciones en aislamiento, supuestamente a la velocidad y con la extensión que deseen. Esto llevó a algunos investigadores (por ejemplo, Herring, 1994) a explorar los "índices" electrónicos de hostilidad (tales como el número de mensajes enviados, aserciones, instancias de apodos ofensivos, insultos personales y observaciones repetidas fuera de contexto) y de cortesía (como por ejemplo, comentarios elogiosos sobre otras personas, atenuaciones y disculpas) en los mensajes electrónicos de hombres y mujeres. Sin embargo, la lección más importante que hemos aprendido a partir de la investigación existente ofrece una nueva dirección promisoriosa para los futuros trabajos: en la medida en que las categorías como "mujer" y "hombre" son accesibles a través de Internet y en tanto estas son omnirrelevantes para la acción social (Garfinkel, 1967:118), les proporcionan a los usuarios un recurso siempre disponible para interpretar, explicar y justificar las acciones como comportamientos "femeninos" o "masculinos". Alentamos la

esperanza de que, en vez de buscar nuevas medidas de los comportamientos “masculino” y “femenino”, los futuros estudios aborden la realización situada del género, tanto en el discurso de la vida cotidiana como en el discurso del ciberespacio.

Lecturas recomendadas

Cameron (1990a)
Coates y Cameron (1988)
Goodwin (1990)
Graddol y Swann (1989)
Henley (1995)
Holmes (1984)
Houston y Kramarae (1991)
Roman et al. (1994)
Thorne et al. (1983a)
Thorne et al. (1983b)
Trömel-Plötz (1982)
West (1995)

Notas

Por sus útiles comentarios sobre una primera versión de este capítulo, agradecemos a Ida Barnett, Marilyn Chap, Norman Fairclough, Lynn Fujiwara, Sydney Hart, April Kleine, Gary Lasky, Rosalind Lazar, Christopher Niemitz, Katherine Rosellini, Elizabeth Turner, Aki Uchida, Teun A. van Dijk y Elizabeth Wheatley. Sólo nosotros somos responsables de la versión final.

1. Christian-Smith (1989) informa que los principales lectores de estas novelas son niñas blancas habitantes de barrios suburbanos que tienen entre 12 y 15 años de edad. Las niñas negras y latinas componen una proporción mucho menor de lectoras.

2. Gillard no especifica la clase ni la identidad racial/étnica de estas niñas australianas.

3. McRobbie (1982:256) señala que *Jackie*, como muchas revistas producidas para niñas adolescentes, se dirige a las “jóvenes” como un grupo monolítico, pasando por alto importantes diferencias entre las niñas, por ejemplo, la extracción social y la identidad racial/étnica.

4. Utilizamos este término predominante entre comillas porque unifica el sexo (una distinción que se basa en la evidencia fisiológica, como por ejemplo las hormonas, los cromosomas y la anatomía) y el género (una manifestación social).

5. Holmes (1990) no ofrece una descripción de la identidad racial/étnica de las personas citadas en sus muestras.

6. Aki Uchida (1992) argumenta que el enfoque de correlación aún predomina en muchos estudios sociolingüísticos actuales.

7. Coates no describe las identidades étnico/raciales ni la extracción de clase de las mujeres de este grupo, aunque sí identifica a las locutoras de dos conversaciones como blancas y de clase media (1988:122, n. 4).

8. En el Apéndice de este volumen se presentan las convenciones para la transcripciones usadas en el texto.

Referencias

- Aebischer, Verena y Forel, Claire (comps.) (1983) *Parlers Masculins, Parlers Féminins?* Neuchatel, Suiza: Delachaux et Niestlé.
- Balsamo, Anne (1994) "Feminism for the incurably informed", en Mark Dery (comp.), *Flame Wars: the Discourse of Cyberculture*. Durham, Londres: Duke University Press. pp. 125-56.
- Bodine, Ann (1990) "Androcentrism in prescriptive grammar: singular 'they', sex-indefinite 'he', and 'he or she' ", en Deborah Cameron (comp.), *The Feminist Critique of Language: a Reader*. Londres, Nueva York: Routledge. pp. 166-86. Reimpreso de *Language in Society*, 4, Cambridge: Cambridge University Press, 1975.
- Brown, Penelope (1980) "How and why women are more polite; some evidence from a Mayan community", en Sally McConnell-Ginet; Ruth Borker y Nelly Furman (comps.), *Women and Language in Literature and Society*. Nueva York: Praeger. pp. 111-49.
- Brown, Penelope (1994) "Gender, politeness, and confrontation in Tenejapa" en Camille Roman; Suzanne Juhasz y Cristanne Miller (comps.), *The Women and Language Debate: a Sourcebook*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press. pp. 322-39.
- Cameron, Deborah (1988) "Introduction", en Jennifer Coates y Deborah Cameron (comps.), *Women in their Speech Communities: New Perspectives on Language and Sex*. Londres: Longman. pp. 3-12.
- Cameron, Deborah (comp.) (1990a) *The Feminist Critique of Language*. Londres: Routledge.
- Cameron, Deborah (1990b) "Introduction: why is language a feminist issue?", en Deborah Cameron (comp.), *The Feminist Critique of Language: a Reader*. Londres, Nueva York: Routledge. pp. 1-28.
- Cameron, Deborah (1992) *Feminism and Linguistic Theory*, 2ª ed. Londres: Macmillan.
- Cameron, Deborah y Coates, Jennifer (1988) "Some problems in the sociolinguistic explanation of sex differences", en Jennifer Coates y Deborah Cameron (comps.), *Women in their Speech Communities: New Perspectives on Language and Sex*. Londres: Longman. pp. 13-26.
- Cameron, Deborah; McAlinden, Fiona y O'Leary, Kathy (1988) "Lakoff in context: the social and linguistic functions of tag questions", en Jennifer Coates y Deborah Cameron (comps.), *Women in their Speech Communities: New Perspectives on Language and Sex*. Londres: Longman. pp. 74-93.
- Christian-Smith, Linda (1989) "Power, knowledge and curriculum: constructing femininity in adolescent romance novels", en Suzanne de Castell,

- Allan Luke y Carmen Luke (comps.), *Language, Authority and Criticism: Readings on the School Textbook*. Londres: Falmer Press. pp. 17-31
- Clark, Kate (1992) "The linguistics of blame; representations of women in the *Sun* reporting of crimes of sexual violence", en Michael Toolan (comp.), *Language, Text and Context: Essays in Stylistics*. Londres, Nueva York: Routledge. pp. 208-24.
- Coates, Jennifer (1988) "Gossip revisited: language in all-female groups", en Jennifer Coates y Deborah Cameron (comps.), *Women in their Speech Communities: New Perspectives on Language and Sex*. Londres: Longman. pp. 94-122.
- Coates, Jennifer y Cameron, Deborah (comps.) (1988) *Women in their Speech Communities: New Perspectives on Language and Sex*. Londres: Longman.
- Cranny-Francis, Anne y Gillard, Patricia Palmer (1990) "Soap opera as gender training: teenage girls and TV", en Terry Threadgold y Anne Cranny-Francis (comps.), *Feminine/Masculine and Representation*. Sydney: Allen and Urwin. pp. 171-89.
- Ebben, Maureen (1994) "Women on the net: an exploratory study of gender dynamics on the soc.women computer network". Tesis de doctorado inédita, Speech Communication, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Eble, Connie (1972) "How the speech of some is more equal than others", trabajo presentado en la Southeastern Conference on Linguistics, Georgetown University, Washington, DC.
- Etter-Lewis, Gwendolyn (1991) "African American women's legacy", *Discourse & Society*, 2 (4): 425-37.
- Fishman, Pamela (1978) "Interaction: the work women do", *Social Problems*, 25 (4): 397-406.
- Fowler, Roger (1991) *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*. Londres: Routledge.
- Garfinkel, Harold (1967) *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Goffman, Erving (1967) *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Nueva York: Anchor/Doubleday.
- Goodwin, Marjorie Harness (1990) *He-Said-She-Said: Talk as Social Organization among Black Children*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press.
- Gore-Booth, Lord y Paenham, Desmond (comp.) (1977) *Satow's Guide to Diplomatic Practice*. Londres: Longman.
- Graddol, David y Swann, Joan (1989) *Gender Voices*. Oxford: Basil Blackwell.
- Gumperz, John J. (1982) *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hawisher, Gail y Sullivan, P. A. (en prensa) "Women on the networks: searching for presence in online discussions", en S. Jarratt y L. Worsham (comps.), *Feminism and Composition*. Nueva York: Modern Language Association.
- Hellinger, Marlis (comp.) (1985) *Sprachwandel und feministische Sprachpolitik: Internationale Perspektiven*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Henley, Nancy (1995) "Ethnicity and gender issues in language", en Hope

- Landrine (comp.) *Bringing Cultural Diversity to Feminist Psychology: Theory, Research and Practice*. Washington: American Psychological Association. pp. 361-95.
- Henley, Nancy y Kramarae, Cheri (1991) "Gender, power, and miscommunication", en Nikolas Coupland; Howard Giles y John M. Wiemann (comps.), *Miscommunication and Problematic Talk*. Newbury Park, CA: Sage. pp. 18-43.
- Henley, Nancy y Thorne, Barrie (1975) "Sex differences in language, speech and nonverbal communication: an annotated bibliography", en Barrie Thorne y Nancy Henley (comps.), *Language and Sex: Difference and Dominance*. Rowley, MA: Newbury House. pp. 205-305.
- Herring, Susan C. (1994) "Politeness in computer culture: why women thank and men flame", en Mary Bucholtz; Anita Liang y Lauren Sutton (comps.), *Communicating in, through, and across Cultures: Proceedings of the Third Berkeley Women and Language Conference*. Berkeley Women and Language Group. pp. 278-94.
- Hirschman, Lynette (1973) "Female-male differences in conversational interaction", trabajo presentado en reunión de la Linguistic Society of America, San Diego, CA.
- Holmes, Janet (1984) "Women's language: a functional approach", *General Linguistics*, 24 (3): 149-78.
- Holmes, Janet (1990) "Hedges and boosters in women's and men's speech", *Language and Communication*, 10 (3): 185-205.
- Houston, Marsha y Kramarae, Cheri (comps.) (1991) *Women Speaking from Silence*, número especial de *Discourse and Society*, 2 (4).
- Key, Mary Ritchie (1975) *Male/Female Language, with a Comprehensive Bibliography*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press.
- Kramarae, Cheri y Kramer, Jana (1995) "Net gains, net loses", *Women's Review of Books*, 12 (5): 33-5.
- Kramarae, Cheri; Thorne, Barrie y Henley, Nancy (1983) "Sex similarities and differences in language, speech and nonverbal communication: an annotated bibliography", en Barrie Thorne; Cheri Kramarae y Nancy Henley (comps.), *Language, Gender and Society*. Rowley, MA: Newbury House. pp. 153-331.
- Labov, William (1972) *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press. [*Modelos sociolingüísticos*. Madrid, Cátedra, 1983.]
- Lakoff, Robin (1973) "Language and woman's place", *Language in Society*, 2 (1): 45-79.
- Lakoff, Robin (1975) *Language and Women's Place*. Nueva York: Harper Colophon. [*El lenguaje y el lugar de la mujer*. Barcelona: Editorial Hacer, 3ª ed., 1995.]
- Lazar, Michelle M. (1993) "Equalizing gender relations: a case of double-talk", *Discourse & Society*, 4 (4): 443-65.
- MacKay, Donald G. (1983) "Prescriptive grammar and the pronoun problem", en Barrie Thorne; Cheri Kramarae y Nancy Henley (comps.), *Language, Gender and Society*. Rowley, MA: Newbury House. pp. 38-53.
- Maltz, Daniel N. y Borker, Ruth A. (1982) "A cultural approach to male-female miscommunication", en John J. Gumperz (comp.), *Lan-*

- guage and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 196-216.
- Martyna, Wendy (1983) "Beyond the he/man approach: the case for nonsexist language", en Barrie Thorne; Cheri Kramarae y Nancy Henley (comps.), *Language, Gender and Society*, Rowley, MA: Newbury House. pp. 25-37.
- McConnell-Ginet, Sally (1978) "Intonation in a man's world", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 3 (3): 541-59.
- McRobbie, Angela (1982) "Jackie: an ideology of adolescent femininity", en Bernard Waites; Tony Bennett y Graham Martin (comps.), *Popular Culture: Past and Present*. Londres: Croom Helm en asociación con Open University Press. pp. 263-83.
- Nichols, Patricia (1983) "Linguistic options and choices for Black women in the rural South", en Barrie Thorne; Cheri Kramarae y Nancy Henley (comps.), *Language, Gender and Society*. Rowley, MA: Newbury House. pp. 54-68.
- Ochs, Elinor (1993) "Indexing gender", en Barbara Miller (comp.), *Sex and Gender Hierarchies*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 146-69.
- Roman, Camille; Juhasz, Suzanne y Miller, Cristanne (comps.) (1994) *The Women and Language Debate: a Sourcebook*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Sachs, Jacqueline (1975) "Clues to the identification of sex in children's speech", en Barrie Thorne y Nancy Henley (comps.), *Language and Sex: Difference and Dominance*. Rowley MA: Newbury House. pp. 152-71.
- Schegloff, Emanuel A. (1992) "To Searle on conversation: a note in return", en John R. Searle et al. (comps.), *(On) Searle on Conversation* (compilación e introducción por Herman Parret y Jef Verschueren). Amsterdam: John Benjamins. pp. 113-28.
- Schulz, Muriel (1975) "The semantic derogation of woman", en Barrie Thorne y Nancy Henley (comps.), *Language and Sex: Difference and Dominance*. Rowley, MA: Newbury House. pp. 64-75.
- Simpson, Paul (1993) *Language, Ideology and Point of View*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Smith, Dorothy (1988) "Femininity as discourse", en Leslie G. Roman y Linda K. Christian-Smith con Elizabeth Ellsworth (comps.), *Becoming Feminine: the Politics of Popular Culture*. Londres: Falmer Press. pp. 37-58.
- Spender, Dale (1980) *Man Made Language*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Stacey, Judith y Thorne, Barrie (1985) "The missing feminist revolution in sociology", *Social Problems*, 32 (4): 301-16.
- Tannen, Deborah (1982) "Ethnic style in male-female conversation", en John J. Gumperz (comp.) *Language and Social Identity*, Cambridge: Cambridge University Press. pp. 217-31.
- Tannen, Deborah (1990) *You Just Don't Understand: Women and Men in Conversation*. Nueva York: William Morrow. [Tú no me entiendes. Barcelona, Círculo de Lectores, 1992.]
- Taylor, H. Jeanie; Kramarae, Cheri y Ebben, Maureen (1993) *Women, Information Technology and Gender*. Urbana-Champaign: The Center for Advanced Study, University of Illinois.

- Thibault, Paul (1988) "Knowing what you're told by the agony aunts: language function, gender difference and the structure of knowledge and belief in the personal columns", en David Birch y Michael O'Toole (comps.), *Functions of Style*. Londres: Frances Pinter. pp. 205-33.
- Thorne, Barrie (1980) "Gender... how is it best conceptualized?", trabajo inédito. East Lansing, MI: Department of Sociology, Michigan State University.
- Thorne, Barrie; Kramarae, Cheri y Henley, Nancy (1983a) "Language, gender and society: opening a second decade of research", en Barrie Thorne; Cheri Kramarae y Nancy Henley (comps.), *Language, Gender and Society*. Rowley, MA: Newbury House. pp. 7-24.
- Thorne, Barrie; Kramarae, Cheri y Henley, Nancy (comps.) (1983b) *Language, Gender and Society*. Rowley, MA: Newbury House.
- Trömel-Plötz, Senta (1982) *Frauensprache - Sprache der Veränderung*. Frankfurt: Fischer.
- Trömel-Plötz, Senta (1991) "Review essay: selling the apolitical", *Discourse & Society*, 2 (4): 489-502.
- Trudgill, Peter (1975) "Sex, covert prestige, and linguistic change in the urban British English of Norwich", en Barrie Thorne y Nancy Henley (comps.), *Language and Sex: Difference and Dominance*. Rowley, MA: Newbury House. pp. 88-104.
- Uchida, Aki (1992) "When 'difference' is 'dominance': a critique of the 'anti-power-based' cultural approach to sex differences", *Language in Society*, 21 (4): 547-68.
- Weedon, Chris (1987) *Feminist Practice and Poststructuralist Theory*. Oxford, Cambridge: Blackwell.
- West, Candace (1992) "Rethinking sex differences in conversational topics", *Advances in Group Processes*, 9: 131-62.
- West, Candace (1995) "Women's competence in conversation", *Discourse & Society*, 6 (1): 107-31.
- West, Candace y Fenstermaker, Sarah (1995) "Doing difference", *Gender & Society*, 9 (1): 8-37.
- West, Candace y Garcia, Angela (1988) "Conversational shift work: a study of topical transitions between women and men", *Social Problems*, 35 (5): 551-75.
- West, Candace y Zimmerman, Don H. (1977) "Women's place in everyday talk: reflections on parent-child interaction", *Social Problems*, 24 (5): 521-9.
- West, Candace y Zimmerman, Don H. (1987) "Doing gender", *Gender & Society*, 1 (2): 125-51.
- Zimmerman, Don. H. y West, Candace (1975) "Sex roles, interruptions and silences in conversation", en Barrie Thorne y Nancy Henley (comps.), *Language and Sex: Difference and Dominance*. Rowley, MA: Newbury House. pp. 105-29.

6

Discurso, filiación étnica, cultura y racismo*

*Teun A. van Dijk, Stella Ting-Toomey,
Geneva Smitherman y Denise Troutman*

La diversidad étnica y cultural de las sociedades humanas se refleja en el lenguaje, en el discurso y en la comunicación. Normalmente, los miembros de un grupo étnico hablan con, o sobre, miembros de otros grupos. Esta clase de discurso intercultural es una forma consabida y cotidiana de interacción y cooperación. Cada grupo puede tener sus propias normas, valores, lengua y modos de hablar, pero para entenderse mutuamente y trabajar juntos, los miembros de un grupo tienden a adaptarse, en mayor o menor grado, a los demás. A menudo aprenden la lengua y las costumbres de los otros, y aceptan y respetan, hasta cierto punto, sus respectivas identidades culturales. Esta es la buena noticia y, por lo tanto, de escaso valor periodístico: el multiculturalismo no es nada especial en la mayor parte del mundo. No es un tema acerca del cual podamos leer en los periódicos.

La mala noticia es que, en muchos casos, el multiculturalismo, es decir, el respeto mutuo y la tolerancia entre diferentes grupos étnicos o "raciales", no es más que un ideal social, político o moral. Normalmente se aparenta estar de acuerdo con esta norma oficial ("No tenemos nada contra X..."), pero en los hechos (como bien sabemos por experiencia propia o por leerlo en los diarios, o verlo en la televisión), la incomprensión cultural, los conflictos étnicos, los prejuicios, la xenofobia, el etnocentrismo, el antisemitismo y el racismo suelen caracterizar las relaciones entre grupos que son, de algún modo, "diferentes" entre sí.

* Traducido por Gloria Vitale.

Esto sucede, en especial, cuando un grupo tiene más poder, más privilegios o más recursos, y utiliza la “diferencia” (de color, de lengua o de religión, por ejemplo) como una justificación para dominar o relegar a otros. Así ocurre en Europa Occidental, en América del Norte y en Australia, donde las personas de origen europeo (los “blancos”) suelen tener más poder que las minorías étnicas o los inmigrantes que provienen de África, América latina o Asia, o los que vivían allí (por ejemplo, en América del Norte o Australia) antes de la llegada de los europeos.

No es sorprendente, por lo tanto, que la frase estándar antes mencionada (“No tenemos nada contra X...”) a menudo vaya seguida de un *pero*, que introduce algo negativo que *nosotros* decimos sobre ellos. Al mismo tiempo, este ejemplo muestra que la desigualdad étnica o “racial” también se pone en evidencia en la manera como “nosotros” hablamos o escribimos a los demás, o acerca de ellos. En efecto, el discurso es una de las principales vías por las que el racismo y los prejuicios étnicos se reproducen en la sociedad.

Objetivos

En este capítulo examinaremos de qué modo se expresan y reproducen las identidades, diferencias, conflictos y desigualdades, tanto culturales como étnicas, mediante el habla y los textos. De este enorme campo de estudio, hemos elegido tres temas principales para analizar:

1. *El discurso intragrupal.* Las características específicas del discurso de un grupo étnico, en este caso, los afronorteamericanos de los Estados Unidos, en el contexto de la desigualdad y el dominio racista, y la historia de esclavitud como telón de fondo. Se prestará especial atención a la combinación entre el rol del género y la “raza”, es decir, a algunas propiedades del discurso de las mujeres afronorteamericanas.
2. *El discurso intergrupal.* El discurso intercultural entre grupos diferentes. ¿Cómo hablan los miembros de un grupo cultural o étnico con los de otros grupos? ¿De qué manera los individuos étnicamente “diferentes” se entienden, interactúan y adaptan entre sí, y cómo crean o resuelven posibles conflictos en la comunicación?
3. *El discurso intragrupal acerca de otros.* ¿De qué manera los miembros de los grupos dominantes (las mayorías) hablan y escriben *acerca de* los grupos no dominantes (las minorías)? Más específicamente, ¿de qué manera muchos individuos blancos de

Europa, América del Norte, Sudáfrica o Australia (también) manifiestan mediante el discurso sus prejuicios y racismo hacia, por ejemplo, los negros, los mejicanos, los turcos, los marroquíes, los árabes, los aborígenes, los refugiados u otros grupos procedentes o habitantes del Sur?

Estos tres temas están relacionados de muchas formas. El prejuicio y el racismo pueden reproducirse en el discurso *con* los otros y, también, *acerca* de los otros. Y las formas en que los miembros de un grupo étnico hablan entre sí se relacionan, sin duda, con su posición en la sociedad y con el modo como los miembros de los grupos dominantes hablan con ellos y acerca de ellos..

Dejaremos sin examinar muchos otros temas del campo del discurso intra e intercultural, por ejemplo el aprendizaje y el uso de una segunda lengua, el modo como los miembros de grupos minoritarios hablan con los de grupos mayoritarios o sobre ellos y, desde luego, la enorme variedad de otros muchos grupos étnicos en el mundo cuyas características discursivas e interacciones merecen nuestra consideración (véase también Goddard y Wierzbicka, cap. 9 de este volumen).

Aunque nuestros ejemplos provienen principalmente de Europa y América del Norte, no sugerimos que sólo allí existan la especificidad y la variación étnica de los textos y el habla, los problemas de comunicación cultural, los estereotipos y conflictos étnicos, o el racismo. Al contrario, los medios de difusión hacen hincapié en que los conflictos étnicos graves son especialmente predominantes en “otros sitios”, por ejemplo, en Bosnia, Somalia, India o Ruanda. Sin negar la realidad de estas tragedias, debemos señalar que, curiosamente, ese especial hincapié de los medios es, en sí mismo, un rasgo propio del discurso de “grupo interno”: *ellos* crean problemas más serios que *nosotros*. La prensa “occidental” llega incluso a insinuar (aunque rara vez lo dice en forma explícita) que las “luchas étnicas” o las “guerras tribales” *de ellos* son retrógradas y primitivas, al mismo tiempo que niega o atenúa *nuestros* estereotipos y racismo. No es de extrañar que el conflicto entre etnias en Bosnia fuera una catástrofe humana y política, tanto como un bochorno étnico: ¡cincuenta años después de la Segunda Guerra Mundial, estos eran (otra vez) europeos que se masacraban entre sí!

Terminología

Es probable que ningún dominio del uso del lenguaje y de la investigación académica haya dado lugar a tantos debates, en ma-

teria de terminología, como el de las relaciones entre grupos étnicos. Incluso la creación y utilización (sobre todo por parte de las elites blancas conservadoras) del rótulo “políticamente correcto” es un testimonio de esta confusión y conflicto (Williams, 1995). La manera como nos llamamos a nosotros mismos y a los demás es una parte crucial del discurso intra e intercultural.

Con todo, en este capítulo no nos es posible abordar cuestiones relativas a la terminología. Utilizamos el término “racial” entre comillas para destacar que las “razas” no existen, al menos biológicamente: son sólo construcciones sociales basadas en la percepción de sentido común de las diferencias superficiales de aspecto (sobre todo el color de la piel). Por su parte, el racismo, basado en esas diferencias biológicas imaginarias, *sí* existe, de manera que no requiere comillas, aunque suele aparecer entre comillas en la prensa, para indicar que los periodistas vacilan en formular una “acusación” de racismo.

Emplearemos los términos generales (y, por lo tanto, no muy precisos) *cultural* y *étnico* para referirnos a ciertas propiedades de los grupos, pueblos o naciones, como su lengua, religión, normas, costumbres y prácticas sociales. También usaremos los términos “mayoría” y “minoría”, que expresan no sólo una diferencia numérica entre grupos, sino también una relación de poder y dominio, y un acceso desigual a los recursos sociales. Por esta razón, el “racismo” debería denominarse “etnicismo”, en realidad. Pero dado el uso generalizado del término “racismo”, también nosotros lo emplearemos, aunque sin dejar de advertir que incluye diversas formas de etnocentrismo, eurocentrismo, xenofobia y antisemitismo.

Marco teórico

Los temas comentados en este capítulo son tan diversos que sería difícil tratarlos dentro de un marco teórico unificado, por lo que comentaremos en forma breve y muy general las cuestiones teóricas. En el sentido más amplio, los temas del capítulo pueden analizarse en términos de las teorías generales de la cultura y la comunicación y, más específicamente, dentro del marco de una teoría de las relaciones étnicas e intergrupales. Ambas clases de teorías son multidisciplinarias e incluyen virtualmente todas las ciencias humanas y sociales. La percepción y la comunicación interculturales vinculan la psicología social con la antropología. La comunicación y el discurso intraculturales, por su parte, conectan los estudios de la comunicación, la lingüística, la etnografía y la sociología. En estas líneas divisorias, por lo tanto, es justamente donde surgieron interdisciplinas

tales como los estudios étnicos, los estudios sobre los negros (o estudios afronorteamericanos) y los estudios de la comunicación y el discurso. No es de extrañar, en consecuencia, que con tantos estudiosos de tantas disciplinas, y con tantos métodos, conceptos y enfoques diferentes, la existencia de una teoría unificada bien pueda ser una mera ilusión.

Sin embargo, el objeto general de estudio de este capítulo, a saber: *de qué modo las personas hablan con, y sobre, otras personas de su mismo grupo étnico o de otros grupos*, es una caracterización que debería posibilitarnos al menos cierto grado de integración teórica. Como veremos, una orientación teórica consiste en la integración de la sociolingüística, la etnografía y el análisis del discurso en el estudio sistemático de los textos y el habla. Es decir, si los grupos étnicos tienen modos particulares de hablar y de comunicarse, y si existen problemas de comunicación entre miembros de diferentes culturas o grupos étnicos debido a esas diferencias, estas particularidades y dificultades deberían estar basadas en las propiedades teóricamente relevantes del proceso de comunicación total.

Las particularidades y dificultades podrían involucrar diferencias puramente lingüísticas (gramaticales), y también estructuras del discurso o la conversación más extensas que la oración, como por ejemplo: tópicos, coherencia, variación estilística, esquemas retóricos, narrativos o argumentativos, estrategias de la conversación, aspectos no verbales como los gestos faciales, los ademanes o la distancia, formas de autopresentación y de cortesía, y muchas otras propiedades del texto y el habla que se encuentran desarrolladas en los dos volúmenes de esta obra. Como es lógico, los estudios sobre estas y otras particularidades y diferencias discursivas entre los grupos étnicos son, explícita o implícitamente, comparativos: si queremos estudiar las diferencias y los problemas de comunicación entre los europeos, los latinoamericanos y los afronorteamericanos en los Estados Unidos, por ejemplo, debemos examinar y comparar los modos de hablar típicos de cada uno de estos grupos.

Las diferencias culturales que pueden provocar problemas de comunicación, sin embargo, no están relacionadas sólo con el discurso, sino también con distintos aspectos *contextuales*, como el conocimiento cultural, las actitudes e ideologías, las normas y los valores, las relaciones de poder y la variación de roles entre los participantes, y también con el marco y otras propiedades de la situación social que son relevantes para la correcta realización del discurso como práctica social.

De todos modos, ya sea en medio de la armonía o del conflicto intercultural, o en un marco de dominación y resistencia, como en el

caso del discurso afronorteamericano, el texto y el contexto no son los únicos aspectos a tomar en cuenta. El problema de la comunicación intercultural y el discurso de los grupos minoritarios requieren una explicación más amplia, sobre la base de los factores socioeconómicos, políticos y culturales que determinan las relaciones grupales, el poder y la desigualdad. Lo mismo es obviamente verdadero para comprender los modos en que los miembros de los grupos dominantes hablan sobre las minorías y los inmigrantes, y así reproducen los modelos prevalecientes de prejuicio y racismo. Lo mismo puede aplicarse al estudio de las percepciones, las actitudes y las atribuciones intergrupales en el campo de la psicología social.

En síntesis, cuando analizamos el discurso y la comunicación dentro y entre grupos definidos en función de sus particularidades y diferencias étnicas o culturales, también debemos dar cuenta del marco contextual fundamental que constituyen *las estructuras sociales, el poder y la dominación*. Como ya señalamos, el discurso tendencioso no es sólo una forma de habla individual, ni una expresión de prejuicios personales, sino que reproduce sistemas sociales de desigualdad étnica tales como el racismo y el antisemitismo. Por otra parte, estos sistemas de dominación incluyen, además de percepciones y comunicaciones tendenciosas, una desigualdad en el acceso a recursos escasos, como por ejemplo, una restricción del acceso al país y a la ciudadanía, a una vivienda adecuada, a un trabajo decente, a la escolaridad y a muchos otros recursos materiales y simbólicos. Por consiguiente, muchas de las particularidades del discurso afronorteamericano sólo pueden entenderse a partir del trasfondo histórico y el legado actual de la esclavitud y la segregación, y dentro del contexto social más amplio de la posición de desigualdad que siguen ocupando los afronorteamericanos en la sociedad de los Estados Unidos.

Muchas propiedades del habla y el texto intra e interculturales, en consecuencia, se ponen de manifiesto en ciertas *instituciones dominantes*, como el estado y los organismos estatales, los equipos gobernantes, los medios de difusión, las escuelas y universidades, las industrias, las artes y, por supuesto, las empresas corporativas, y en ellas encuentran respaldo. O bien, por el contrario, esas propiedades podrían estar determinadas por las estructuras y organizaciones del *disenso y la oposición*, como sucedió (y sucede) en los casos de la Iglesia, el movimiento por los derechos civiles y muchos otros movimientos y grupos de acción en las comunidades afronorteamericanas de los Estados Unidos. Lo mismo puede decirse del discurso de las organizaciones minoritarias y antirracistas en Europa durante la década pasada.

Dentro de este marco de estudio multidisciplinario, pasaremos a hacer un análisis más detallado de los tres temas seleccionados.

El discurso de las mujeres negras

El campo de estudio

En lo que respecta a la comunicación intracultural en América del Norte, específicamente en los Estados Unidos, la variedad de discurso más extendida y predominante es la de los norteamericanos de origen africano. Aunque hay otros grupos subculturales que tienen sus propios discursos intragrupalmente, la variedad del inglés que hablan los americanos descendientes de los esclavos africanos es la de más larga data y la que mayor repercusión ha tenido en la cultura pública de los Estados Unidos.

Esta variedad lingüística ha recibido diversos nombres: “inglés negro” (Black English) (Baugh, 1983); “ebónico” (Ebonics) (por ejemplo, Williams, 1975; Asante y Gudykunst, 1989); “inglés negro vernáculo” (Negro English Vernacular) (por ejemplo, Dillard, 1972; Labov, 1972); “inglés”/“inglés negro no estándar” (English/Nonstandard Negro English) (por ejemplo, Harrison, 1884; Stewart, 1964; 1967), y “habla negra” (Black Talk) (por ejemplo, Smitherman, 1994). El término actualmente utilizado por la mayoría de los investigadores es “inglés afronorteamericano vernáculo” (African American Vernacular English) (por ejemplo, Rickford, 1992). En el presente trabajo, emplearemos este término, que abreviaremos como IAV.

En el IAV se combinan el inglés norteamericano europeizado con patrones lingüísticos y modos de hablar propios de las lenguas de África Occidental. Esta mezcla lingüística —un pidgin del inglés originado en los Estados Unidos— data de 1619, cuando el primer cargamento de esclavos africanos llegó a Jamestown en el navío holandés *The Good Ship Jesus*. Este pidgin fue usado inicialmente como una lengua de transacción en la comunicación entre amo y esclavo, pero pronto se convirtió en la lengua franca durante el período de la esclavitud, dado que los dueños de esclavos acostumbraban mezclar a africanos de distintas procedencias lingüísticas y culturales en las mismas comunidades de esclavos, para impedir que se comunicaran entre ellos y evitar que escaparan. De todos modos, los africanos esclavizados se apropiaron de la lengua extranjera y la emplearon como una contralengua, un vínculo simbólico de solidaridad. Esto se realizó al superponer a la lengua del hombre blanco ciertos estilos de discurso y ciertas prácticas lingüísticas y culturales que sólo conocían aquellos que habían nacido bajo el yugo de la esclavitud. Por ejemplo,

cuando un africano esclavo decía “*Everybody talkin bout Heaben ain goin dere*” [No todos los que hablan del cielo irán allí], utilizaba una forma de hablar de doble sentido para referirse a los dueños de esclavos que profesaban el cristianismo pero practicaban la esclavitud (véanse Smitherman, 1977; Gates, 1988). Así nació el inglés afronorteamericano vernáculo.

Géneros discursivos específicos

Hay tres áreas en las que el IAV se distingue de otras variedades lingüísticas: a) la morfosintaxis, b) la fonología y c) el discurso en la forma de tradiciones verbales negras subsistentes. Las formas de discurso características del IAV pueden agruparse en los siguientes actos de habla: 1) llamado-respuesta, 2) inversión semántica, 3) narrativización, 4) uso de proverbios, 5) significación. No está dentro de los objetivos de este capítulo analizar en profundidad cada forma de discurso del IAV. Aquí nos concentraremos en las formas discursivas que ponen de relieve, en particular, los aspectos distintivos de los modelos de habla de las mujeres negras. Estos modelos tienen especial interés, debido a que expresan las restricciones del género y la filiación étnica.

Revisión de trabajos anteriores y actuales

Morgan (1989; 1991a; 1991b) realizó una serie de investigaciones sobre el discurso de las mujeres afronorteamericanas en las que examina los modelos de habla de tres generaciones de mujeres residentes en Chicago. Esta autora plantea que existe una contralengua dentro de la comunidad de habla afronorteamericana que se desarrolló históricamente en los Estados Unidos como un sistema de comunicación intragrupal, como una lengua secreta desconocida por los esclavistas (Morgan, 1991a). Esta contralengua les permitía a los esclavos africanos expresar una realidad positiva y autoafirmadora, más allá de la degradante realidad de su condición. Aún hoy está en uso en toda África y Afroamérica, y una de sus formas es la “*significación*”* (*signifying*) (un estilo de habla en el que el significado se transmite en dos niveles diferentes: el de lo dicho y el de lo no dicho).

A partir de su estudio del *discurso indirecto* —el habla que surge de la contralengua—, Morgan encuentra que las mujeres americanas

* Agregaremos comillas al término significación cuando no posee su significado habitual sino que es la traducción del término “signifying”. Haremos lo mismo con otros términos a lo largo del capítulo. [T.]

de origen africano perciben e interpretan el discurso indirecto de una manera distinta que las de origen europeo. Las afronorteamericanas operan con la máxima de que uno es responsable de lo que efectivamente dice. En el caso de las mujeres norteamericanas de origen europeo, en cambio, un hablante es responsable no de lo que dice sino de lo que tuvo la intención de decir: "Está permitido reconstruir la intención del hablante, o suministrar explicaciones psicológicas para dar cuenta de posibles ambigüedades" (1991a:440). La declaración de la intención de un hablante, para las mujeres afronorteamericanas, es sólo "uno de los muchos factores que determinan la intención y la responsabilidad [del hablante]". (Morgan, 1991a: 440). El conocimiento de los acontecimientos y de la cultura, del rol y la jerarquía de los participantes, así como de la ideología, también contribuyen a determinar el significado y la intención del hablante.

En general, Morgan identifica una realidad social diferente para la comunidad de habla afronorteamericana debido a las particulares características de su historia, de su sistema de creencias y de sus relaciones. Esto da lugar a un conjunto diferente de normas de habla, sobre todo entre las mujeres afronorteamericanas, quienes cumplen un papel fundamental en cuanto a expresar la realidad social de toda la comunidad de habla.

Houston Stanback (1983) describe el estilo comunicativo de las mujeres afronorteamericanas de clase media a partir de sus roles sociales tradicionales. Esta autora examina la relación entre los roles sociales y el lenguaje, y propone un "marco" que puede ser de utilidad para analizar la comunicación de las mujeres afronorteamericanas. Concluye que estas 1) emplean, como resultado de sus actividades domésticas, un registro no utilizado por los hombres afronorteamericanos, y 2) se comunican de un modo firme y desenvuelto (igual que los hombres afronorteamericanos) en las esferas públicas debido al trabajo y otros compromisos públicos, pero deben reducir su desenvoltura dentro de su comunidad, debido a las normas comunitarias vigentes.

En otro trabajo, Houston Stanback (1985b) compara los estilos comunicativos percibidos y reales de las mujeres afronorteamericanas profesionales con el de las norteamericanas de origen europeo con un nivel educativo y situación profesional similares. La autora comprobó que ambos grupos de mujeres percibían que sus conversaciones con personas de otra raza se basaban en el conocimiento que tenían de ellas como individuos, y no en su raza. El habla real, sin embargo, no coincidía con la percepción de las mujeres respecto de sus estilos comunicativos. Las afronorteamericanas variaban su estilo de comunicación según con quién hablaban. Utilizaban menos características del IAV y un estilo más tentativo cuando hablaban con personas de

origen europeo que al hablar entre ellas. Asumían una mayor responsabilidad en cuanto al buen resultado de las conversaciones interraciales por la vía de utilizar dos códigos lingüísticos diferentes: el IAV y el “lenguaje de mujeres”. Esto corrobora la afirmación de Houston Stanback de que la mujer afronorteamericana típica tiene un “repertorio comunicativo más complejo” (1985a:31) del cual elegir, que la mujer de origen europeo.

En su siguiente trabajo, Houston Stanback (1985b) investigó el lenguaje de las mujeres afronorteamericanas de clase media en comparación con el de las mujeres norteamericanas blancas y también con el de los hombres afronorteamericanos. Encontró diferencias en el habla de las mujeres de distintas razas, debidas a las diferencias entre sus respectivas experiencias culturales y comunicativas. Por ejemplo, como las mujeres afronorteamericanas tradicionalmente trabajaban en dos ámbitos, uno doméstico y otro público, desarrollaron un estilo de habla llamado “habla ingeniosa” (*smart talk*), que refleja su seguridad en sí mismas, derivada de la tradición de trabajar en dos turnos.

En una serie de trabajos, Etter-Lewis (1991) recogió relatos orales de mujeres afronorteamericanas. Realizó prolongadas entrevistas en torno de los temas del racismo y el sexismo con mujeres profesionales de entre 60 y 95 años. Etter-Lewis utiliza las entrevistas como un medio de revelar las experiencias de las mujeres a través del poder de las propias palabras de estas.

Propiedades características del discurso de las mujeres afronorteamericanas

A fin de ilustrar estos rasgos culturales específicos del discurso afronorteamericano, en este apartado consideraremos cinco prácticas discursivas típicas: la “significación” (*signifying*), el atropello (*dozens*), el dialecto indicador (*reading dialect*), los diminutivos de tono cultural y el habla ingeniosa. Los dos últimos rasgos caracterizan la conducta verbal de las mujeres afronorteamericanas más distintivamente que los tres anteriores, pero esta comunidad de hablantes emplea los cinco rasgos. Todos los ejemplos que siguen corresponden al habla de mujeres afronorteamericanas.

“Significación” (*signifying*). También conocida en inglés por “siggin”, “joanin”, “sounding” o “signifyin”, es una forma ritualizada de insulto, en la que un hablante reprende, critica o provoca al [en inglés “signifies on”, algo así como “significar a costa del”] oyente. Esta tradición verbal negra es un método culturalmente aceptado de hablar

acerca de alguien o de su conducta de un modo indirecto. El hablante siempre emplea el humor, que es una estrategia que permite que el individuo a costa de quien se “significa” mantenga su imagen. La “significación” es empleada por personas de todos los grupos de edad, y tanto por hombres como por mujeres, en la comunidad de habla negra. Tiene las siguientes características:

1. indirectas, circunloquios
2. metáforas, imágenes (imágenes basadas en el mundo real cotidiano)
3. humor, ironía
4. fluidez rítmica
5. “enseñanzas” pero no “sermones”
6. hablar directo a la(s) persona(s) presentes en la situación de habla (los “significadores” no hablan a espaldas de otros)
7. juegos de palabras, retruécanos
8. significado inesperado en el plano semántico o lógico

Hay dos clases “significación”. Una está dirigida a la madre de la persona (y ocasionalmente a otros parientes). Tradicionalmente, este primer tipo se denominaba “the dozens”/“playin the dozens” [que aquí traduciremos por “atropello” o “jugar al atropello”]. La segunda clase de “significación” apunta a una persona, acción u objeto, ya sea por diversión o como crítica. En la actualidad, los dos tipos de “significación” están fusionándose en una forma más general de discurso, conocida como “snappin” [réplica mordaz].

El atropello (the dozens). En el ejemplo que sigue, las hablantes emplean el primero de los tipos de “significación” que mencionamos más arriba, “el atropello”:

Linda: Girl, what up with that head. ((haciendo referencia al peinado de la amiga))

[Nena, ¿qué pasa con esa cabeza?]

Betty: Ask yo momma.

[Pregúntaselo a tu mami.]

Linda: Oh (.) so you going there, huh? Well I **did** ask my momma (.) and she said (.) caint you see that Betty look like her momma spit her out.

[Ah (.) ¿con que esas tenemos? Pues sí le pregunté a mi mami (.) y me dijo (.) no ves que a esa Betty parece que la mamá la tuvo a escupidas].

Betty y Linda se “significan” entre sí. En lugar de contestar directamente la pregunta de Linda, Betty opta por informarle que su peinado no es de incumbencia de Linda. Para ello, le responde: “Ask yo momma” [Pregúntaselo a tu mami]. La respuesta de Betty se interpreta humorísticamente, ya que la expectativa normal en una conversación es que la pregunta de un hablante sea respondida de manera honesta y sincera. La contestación inesperadamente indirecta, por consiguiente, causa risa a los oyentes. Linda reconoce claramente la incursión en el insulto ritualizado, tal como lo indica su réplica: “Oh, so you going there, huh? [Ah, ¿con que esas tenemos?].

Un participante inexperto, al no encontrar una réplica espontánea, oportuna y humorística, dejaría que la conversación termine en ese punto. Pero Linda demuestra su destreza para practicar este juego. Momentáneamente reagrupa sus recursos (“Ah, ¿con que esas tenemos?”) y contesta el fuego con destreza. De hecho, Linda “remata” (gana) este intercambio con una réplica más ingeniosa. El uso, por parte de Betty, de la expresión intragrupal “Ask yo mama” [pregúntaselo a tu mami] es humorístico y plantea un desafío, pero constituye una forma simplista y estilizada de “significación”. En esta instancia no supera la respuesta: “Well I **did** ask my momma, and she said, caint you see that Betty looks like her momma spit her out” [Pues sí le pregunté a mi mami, y me dijo, ¿no ves que a esa Betty parece que la mamá la tuvo a escupidas]. En primer lugar, darle énfasis a “**did**” indica que Linda se puso un paso adelante de Betty, lo que contribuye a que salga triunfante en el intercambio. En esencia, Linda indica aquí que “me adelanté a ti; vas a tener que esforzarte para alcanzarme”: “Well I **did** ask my momma ...” [Pues sí le pregunté a mi mami...]. En segundo lugar, Linda gana debido al insulto humorístico que crea instantáneamente: “...me dijo, no ves que a esa Betty parece que la mamá la tuvo a escupidas”. Por último, por medio de una hábil entonación, Linda emplea el estilo propio del inglés negro que es el de “marking” [marcar], es decir, remedar el habla de otra persona. Linda imita la voz de una madre, al decir “no ves que a esa Betty parece que la mamá la tuvo a escupidas”.

La teoría de los actos de habla indica que la comunicación tiene éxito, o fracasa, como resultado de dos efectos del mensaje: el ilocutivo, que es intencional, y el perlocutivo, que es el recibido. El significado superficial de “yo momma” [tu mami], para quienes no pertenecen a la comunidad de habla afronorteamericana, es “tu madre/mamá”, que en este sentido transmite la idea de posesión o relación: no mi madre, sino la suya. Dentro de la comunidad de habla afronorteamericana, en cambio, la emisión de estas dos palabras le comunica inmediatamente a los oyentes (tal como es la intención del

hablante) que se está profiriendo un insulto. Para esta comunidad de habla, el significado intencional y el recibido de “yo momma” es injurioso, y se inicia el juego del insulto ritual, donde los participantes producen las réplicas más oportunas, humorísticas, espontáneas, creativas, falsas y poco serias que puedan hábilmente generar. La persona que pierde el juego puede apreciar la habilidad y el ingenio de la ganadora al punto de unirse a la risa de los demás oyentes, con lo que reconoce la victoria de su rival. Otra posibilidad es que la perdedora se enfurezca (posiblemente debido a su incapacidad para responder con humor y habilidad, o por interpretar que los comentarios se han dicho en serio), en cuyo caso el juego termina. La elección de la réplica “Pregúntaselo a tu mami” es comprensible si se la interpreta directamente. En la sociedad estadounidense, muchos individuos que están en la etapa de crecimiento suelen “preguntarle a la mami” cuando deben tomar alguna decisión. Algunos padres pueden incluso responder a las solicitudes de sus hijos pequeños o adolescentes diciéndoles: “Pregúntaselo a tu mami”. En este caso, la orden tiene un significado directo muy claro. En determinados contextos dentro de la comunidad de habla afronorteamericana, decirle a una persona “Ask yo momma” [pregúntaselo a tu mami] equivale a enviar el mensaje de que está por comenzar una batalla verbal. La expresión “pregúntaselo a tu mami”, al igual que “tu mami”, se profiere y se recibe como un insulto. La intención del hablante no es transmitir el significado directo: “Deberías ir a preguntarle a tu madre acerca de esta situación”. Más bien, lo que el hablante dice de forma indirecta es “Empecemos el juego”.

Dialecto “indicador” (reading dialect). Morgan (1991a; 1991b) examinó la “significación” a través de un rasgo que ella denomina “dialecto indicador”, en especial el modo como se emplea dentro de la comunidad de habla de las mujeres afronorteamericanas. El dialecto indicador ocurre cuando las hablantes eligen deliberadamente entre el IAV o el inglés americano europeo (IAE) para “significar”. Dado que el IAV y el IAE tienen muchas palabras, reglas gramaticales y rasgos discursivos que son similares, las hablantes seleccionan un rasgo contrastante a efectos de comunicar un punto sin ambigüedad y, lo que es más importante, de “indicar” [“read” en inglés] (es decir, denigrar verbalmente) a un compañero de conversación.

En los siguientes ejemplos, las hablantes eligen intencionalmente ciertas formas del IAV para “indicar” a una persona mediante el uso del rasgo dialectal del IAV. Entre las mujeres afronorteamericanas, un modo frecuente del dialecto “indicador” es el empleo de la expresión “Miss Thang” [señorita Cosa]. Para transmitir una sensa-

ción de desagrado, la hablante se refiere a la persona aludida llamándola “señorita Cosa”.

Helen: Is the Mass Choir still going on our trip?

Barbara: Don't look like it. We was doing alright til Miss Thang decided she didn't want to go along wit the program.

[Helen: ¿El coro de la iglesia sigue pensando acompañarnos en el viaje?

Barbara: Parece que no. Todo iba bien hasta que la señorita Cosa decidió que no quería seguir adelante con el programa.]

Las hablantes poseen conocimiento compartido y experiencia previa con respecto a la “señorita Cosa”, término que hace clara referencia a la directora del coro de la iglesia. En este caso, la hablante hace una “indicación” dialectal mediante el IAV, transmitiendo una información negativa acerca de la persona aludida. La expresión “Miss Thang” [señorita Cosa] dentro de la comunidad de habla de las mujeres afronorteamericanas es un agravio directo hacia la persona a la que se refiere. Por lo tanto, la expresión cumple el objetivo de “significar” mediante el dialecto “indicador”. La comunidad más amplia de hablantes afronorteamericanos, al igual que la de las mujeres afronorteamericanas, hacen una interpretación negativa del término “thang” [cosa], pues una cosa es un objeto que carece de identidad y de otras cualidades humanas. Por medio del recurso de no nombrar a la persona, y referirse a ella como “señorita Cosa”, la hablante intensifica la caracterización de esa persona como un objeto. Los rasgos dialectales del IAV son evidentes en las dos palabras: “Miss” [señorita], dentro de la comunidad de habla afronorteamericana, ha sido durante años la forma de tratamiento preferida para una mujer, casada o no. La palabra “thang”, para decir “thing” (cosa), muestra la fonología propia del IAV, en la que la vocal [i] es reemplazada por [ae] (lo mismo sucede con el uso de “ring” y “rang” en “Rang the bell”, en lugar de “Ring the bell” [tocar el timbre]). Además, la palabra “thang” termina en un sonido nasal sordo relajado [n], característico de la pronunciación del IAV.

* El vocablo “diminutivo” aquí utilizado no representa la categoría gramatical conocida con ese nombre. Más bien refiere a la primera acepción del término indicada en el Diccionario de la Real Academia: “Que tiene cualidad de disminuir o reducir a menos una cosa”. [T.]

Diminutivos de tono cultural.* Otro rasgo importante de la conversación de las mujeres afronorteamericanas es lo que denominamos “los diminutivos de tono cultural”. En otras comunidades de habla, términos tales como “dINETTE” [comedor de diario], “piglet” [cochinillo], “sonny” [hijito], “Gracie” [Graciélita] y “Tommy” [Tomásito], tienen carácter diminutivo. Las mujeres afronorteamericanas, en cambio, usaron durante varias generaciones el diminutivo “girl” [nena] (y otros como “honey”/“honey child” [dulzura], “baby” [bebé], “precious” [preciosura], “child” [niño]) para referirse a alguien que es agradable, amoroso o familiarmente conocido.

“Girl” [nena] es una palabra muy llamativa y popular utilizada por las mujeres afronorteamericanas en todas las esferas de su vida, pública o privada, y en todos los grupos de edad, para expresar solidaridad. Si una mujer ve a otra como su par, la llamará “nena”. Así, una niña de cinco años podría decirle a su hermana de ocho: “Girl, you bed’ stop dat” [Nena, ya deja de hacer eso] o “Girl, you crazy” [Nena, estás loca]. Estas mismas frases podrían decir las mujeres afronorteamericanas mayores de cualquier edad. No es necesario que exista un vínculo familiar directo entre las mujeres en cuestión para que este diminutivo sea empleado apropiadamente. Podrían ser primas, vecinas, compañeras de clase, compañeras de juegos, feligreses de la misma iglesia, miembros de un club o compañeras de trabajo.

Es evidente que esas mujeres no se sienten en absoluto rebajadas por el uso de este término, ya que lo siguen transmitiendo de generación en generación. En nuestra época, hasta se expandió a “girlfriend” [amiga, novia]. Ambas palabras, “girl” y “girlfriend”, expresan solidaridad y pueden usarse para sortear diferencias sociales, incluso cuando las participantes en la conversación no se conocían con anterioridad. Los dos términos coexisten y se emplean con mucha frecuencia. Con todo, las mujeres afronorteamericanas de más de 65 años tienden a usar “girl” y no “girlfriend”, porque hace mucho que emplean el primer término y no están dispuestas a cambiarlo por el nuevo. Esta renuencia a utilizar el nuevo término es semejante a práctica lingüística de los afronorteamericanos de mayor edad, tanto hombres como mujeres, que continúan empleando la palabra Negro [negro] (o, incluso, la expresión “colored” [de color]) como el término preferido para la identificación racial, en lugar de “black” [negro] o “African American” [afronorteamericano].

Charla ingeniosa. La “charla ingeniosa” es una característica general del habla de las mujeres afronorteamericanas. Las mujeres negras utilizan el lenguaje de una manera firme, audaz y desenvuelta. Dado que, históricamente, estas mujeres han tenido que trabajar en

dos turnos, es decir, dentro y fuera del hogar, este rasgo discursivo probablemente se deriva de su rol social en dos esferas distintas, una doméstica y otra pública. En una conversación entre tres amigas, una de ellas observó: "I'm glad I don't have a man around 'cause I can do whatever the hell I want to do" [Me alegro de no tener un hombre al lado porque así puedo hacer todo lo que se me antoje"].

Terry McMillan, en su novela *Esperando un respiro* (*Waiting to Exhale*, 1992), crea personajes muy auténticos de mujeres negras mediante el uso de la charla ingeniosa. La protagonista, Savannah, emplea este rasgo discursivo desde el comienzo de la novela: "Sheila, my baby sister, insisted on giving me his [Lionel's] phone number because he lives here in Denver and her simple-ass husband played basketball with him eleven years ago at the University of Washington." [Sheila, mi hermanita menor, insistió en darme su teléfono (el de Lionel) porque este hombre vive aquí en Denver, y el borrico que ella tiene por marido jugó con él al baloncesto hace once años en la Universidad de Washington]. En el siguiente fragmento de la novela, Savannah y otras tres mujeres, que se han hecho "amigas", practican la charla ingeniosa. (Nota: dado que este ejemplo ha sido extraído de la novela de McMillan y no de una conversación, no se incluyen las pautas usuales de transcripción). Las cuatro mujeres se encuentran en la casa de Gloria para festejar el cumpleaños de esta.

"Toast!" Bernadine said, after she'd poured all four glasses [of wine]. "Wait", Savannah said. "Where's the hats and shit?... Okay, okay," she said. "I've got a good one. Gloria, I just want you to know that you're the best hairdresser in this town and I'm glad I met you and I hope turning thirty-eight is your best year yet!" "That was tired", Robin said, and stood up. "I hope you find true love and get some that's so good it'll make up for all the years you didn't! Now." "Happy birthday, girlfriend", Bernadine said. "Here's to finding genuine happiness and peace of mind". "Thank you", Gloria said, and they all drank up. "I love this shit," [Bernadine] said. "Champagne makes me silly as hell". "You're already silly as hell", Robin said. "I'd rather be silly than dizzy," she said. "Go to hell", Robin said. "All right, let's not start this shit", Savannah said. (1992:322-3).

[“¡Brindemos! Dijo Bernadine, después de llenar las cuatro copas [de vino]. “Espera”, dijo Savannah. “¿Dónde están los sombreros y toda esa mierda?... Está bien, está bien”, dijo. “Tengo una buena. Gloria, sólo quiero que sepas que eres la mejor peluquera en esta ciudad y que me alegra haberte conocido, y espero que al cumplir treinta y ocho tengas el mejor año que jamás hayas tenido”. “Eso fue aburrido”, dijo Robin, y se puso de pie. “Te deseo que encuentres el

verdadero amor y que tengas algo tan bueno que compense todos los años que no lo tuviste. ¡Ahora sí!” “Feliz cumpleaños, amiga”, dijo Bernadine. “Que encuentres una verdadera felicidad y tranquilidad de espíritu”. “Gracias”, respondió Gloria, y todas bebieron. “Me encanta esta mierda”, dijo (Bernadine). “La champaña me pone tontísima”. “Ya eres tontísima”, dijo Robin. “Prefiero ser tonta que estar achispada”, dijo. “Vete al diablo”, dijo Robin. “Ya está bien, no empiecen con esa mierda”, dijo Savannah.]

Muchos lectores podrían suponer que las hablantes del ejemplo son incultas, de bajo nivel socioeconómico y groseras u ofensivas. Pero dentro de la comunidad de habla afronorteamericana, estas hablantes son aceptadas como reales, naturales y no ofensivas. Tres de las mujeres son profesionales y la otra es estudiante universitaria. Las cuatro hablan de manera abierta, directa y firme, sin ofenderse una a la otra: ¡ninguna de ellas se enoja! Hablar de un modo franco, directo y audaz es característico del habla ingeniosa. Cuando Savannah propone su brindis por el cumpleaños, dice que es “una buena”, pero Robin, de manera inmediata, directa y firme, le hace saber que ese brindis (“Gloria, sólo quiero que sepas que eres la mejor peluquera... me alegra haberte conocido y... espero que al cumplir treinta y ocho tengas el mejor año que jamás hayas tenido”) no era lo que Savannah había pensado. Para demostrarle qué es un buen brindis y superarla, Robin tiene que “apuntar a ganar”. Propone, entonces: “Espero que encuentres el verdadero amor y tengas algo [es decir, sexo] tan bueno que compense todos los años en que no lo tuviste”. Esto supera el brindis de Savannah, según lo indican las palabras de Robin: “¡Ahora sí!”. Robin “remata” el brindis de Savannah, pues encontrar el verdadero amor y “tener algo” se relacionan con las experiencias personales de privación emocional y sexual de Gloria de un modo muy pertinente. En esta ocasión, Robin se muestra más ingeniosa que Savannah, y se lo hace saber en forma directa y audaz. En la última parte del fragmento, Robin no se muerde la lengua sino que vuelve a responder con osadía e ingenio el comentario de Bernadine, “La champaña me pone tontísima”, diciéndole: “Ya eres tontísima”. Esta es una réplica humorística que podría contener algún grado de verdad. Pero Bernadine no se siente afectada, ni en lo más mínimo, por las palabras de Robin y, demostrando su destreza en materia de “significación”, le responde oportunamente: “Prefiero ser tonta que estar achispada”. Con esto da a entender que Robin está achispada, lo que de hecho no es del todo falso. Lo que es importante es que Robin no se enoja, aunque ha sido “significada”. Su réplica: “Vete al diablo”, no fue dicha en serio, sino que constituye una floja defensa en este juego verbal, a la que se

recurre cuando el hablante carece de una respuesta más espontánea y creativa.

Dentro de la comunidad de habla afronorteamericana, las personas de mayor edad no suelen tolerar la charla ingeniosa de parte de las personas de menor edad. Entre pares, en cambio, la charla ingeniosa es cultivada, aplaudida y celebrada debido a la rapidez mental y la agudeza que se requieren para superar en ingenio al compañero de conversación. Este rasgo del discurso de las mujeres afronorteamericanas, al igual que los demás que aquí se comentan, indica que hay un “código de cortesía femenina” diferente (Giddings, 1984) al que rige entre las mujeres norteamericanas de origen europeo. En vez de ser mujeres que viven en jaulas (Frye, 1983) o que saben “guardar su lugar”, las afronorteamericanas afirman con valentía su derecho a definir su lugar en el mundo mediante el uso de un estilo de discurso que les es propio y exclusivo.

Desde luego, la conducta verbal de las mujeres afronorteamericanas tiene otros rasgos característicos que no se tratan en este capítulo. Desde la perspectiva de la teoría de los actos de habla, por ejemplo, pueden identificarse otras formas lingüísticas. La recolección de datos y las investigaciones acerca de esta comunidad de habla, como también de una sección transversal de comunidades de habla femeninas más allá de las mujeres norteamericanas de clase media y origen europeo, son actividades nuevas e imprescindibles, pero que aún no reciben suficiente atención.

Comunicación intercultural

El surgimiento del campo de la comunicación intercultural

El estudio de la comunicación intercultural es un cometido interdisciplinario. Hay cinco hechos fundamentales que influyeron en el desarrollo del campo de la comunicación intercultural en los Estados Unidos: 1) la fundación del Foreign Service Institute (Instituto de Servicio Exterior), 2) el trabajo del antropólogo Edward T. Hall, 3) la creación de organizaciones interculturales, 4) la proliferación de cursos sobre temas interculturales en las universidades, y 5) el desarrollo de la teoría y la investigación de la comunicación intercultural.

La fundación del Foreign Service Institute (Desde mediados de la década de 1940 hasta fines de la de 1950). El campo de la comunicación intercultural surgió de la necesidad práctica de contar con personal capacitado para desempeñarse con eficacia en el extranjero. Al con-

cluir la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos comenzó a analizar los problemas con que tropezaban los diplomáticos estadounidenses en sus respectivas sedes extranjeras. Esto puso en evidencia el hecho de que muchos diplomáticos estaban mal preparados para enfrentar problemas lingüísticos y de comunicación con los residentes locales. En 1946, el Congreso de los Estados Unidos promulgó, con carácter de urgente, la ley de Servicio Exterior, con la que se reorganizó el servicio exterior (SE) y se fundó un Instituto de Servicio Exterior (ISE) a fin de capacitar a los funcionarios del SE para que se desempeñaran con eficiencia en nuevos medios culturales (Leeds-Hurwitz, 1990).

El trabajo de Edward T. Hall (Desde fines de la década de 1950 hasta el presente). Edward T. Hall trabajó para la Technical Cooperation Authority (TCA) [Oficina de Cooperación Técnica] del Departamento de Estado, junto con un numeroso grupo de antropólogos. Hall y sus colegas (como Ray Birdwhistell y George Trager) trabajaron también con el ISE (Leeds-Hurwitz, 1990). Hall sostenía que la cultura es comunicación, y la comunicación es cultura. Destacó la importancia de estudiar los aspectos “informales” de una cultura, como la interacción espacial no verbal (o proxemia), el tiempo (o cronemia), los movimientos del cuerpo (o kinesia) y el tono de la voz (o paralingüística) que acompañan el uso del lenguaje en la vida cotidiana. El término “comunicación intercultural” parece haber sido usado por primera vez por Hall, en su libro *The Silent Language* (Hall, 1959b; véase también Hall, 1959a).

La creación de organizaciones interculturales (Principios de la década de 1970 hasta la de 1980). Los grupos de interés en la comunicación intercultural que se formaron en 1970, tanto en la Speech Communication Association (SCA) [Asociación de la Comunicación Verbal], como en la International Communication Association (ICA) [Asociación Internacional de la Comunicación], reunieron a los estudiosos de la comunicación para intercambiar ideas respecto de la investigación intercultural. A esto se sumó la creación de talleres de trabajo sobre la comunicación intercultural en las principales universidades de los Estados Unidos (como la Cornell University y la University of Pittsburgh), patrocinados por la National Association for Foreign Student Affairs (NAFSA) [Asociación Nacional de Asuntos Exteriores Estudiantiles] y el Institute for International Education [Instituto de Educación Internacional], lo que le dio un fuerte carácter experimental al campo de la comunicación intercultural.

La proliferación de cursos interculturales (Desde principios de la década de 1970 hasta la de 1980). Los diálogos y la colaboración entre los grupos interculturales de la SCA y la NAFSA condujeron al desarrollo de cursos y programas sobre la comunicación intercultural para estudiantes y graduados en los Estados Unidos. Desde mediados de la década de 1970 hasta mediados de la de 1980, se publicaron más de 50 libros básicos de texto interculturales. La mayoría de ellos incluía los siguientes temas interculturales: orientación de los valores; conducta lingüística y verbal; conducta no verbal; percepción y estereotipo; contacto intergrupales e interpersonal, y adaptación y eficacia interculturales.

El desarrollo de la teoría y la investigación de la comunicación intercultural (Desde principios de la década de 1980 hasta el presente). Con la publicación anual del *International and Intercultural Communication Annual* [*Anuario de la Comunicación Internacional e Intercultural*] (SCA/Sage), el campo inició un trayecto de dos vías, una orientada a la teoría y a la investigación interculturales, y la otra, a la capacitación intercultural. Junto con la publicación anual, las revistas *International Journal of Intercultural Relations* y *Cross-Cultural Journal of Psychology* abrieron la posibilidad de publicar los resultados de las investigaciones sobre la comunicación intercultural.

Corrientes y enfoques teóricos

En la bibliografía actual, pueden distinguirse tres corrientes teóricas generales que guardan relación con el estudio del discurso intercultural: la corriente de la comunicación cultural, la corriente de la negociación de la imagen y la corriente de la comunicación intergrupales. Se las identifica a partir de los criterios de desarrollo teórico sistemático que sostuvieron a través de los años y de sus implicaciones para el estudio del discurso intercultural.

La corriente de la comunicación cultural. Esta corriente se deriva del modelo de la "etnografía del habla" de Dell Hymes (Hymes, 1962). Consideraremos en primer lugar los componentes básicos de la etnografía del habla (EH), y luego los conceptos pertinentes al enfoque de la comunicación cultural (CC).

El modelo de la EH tiene su origen en la antropología y la lingüística. Mientras que los antropólogos tradicionales se interesan por estudiar las funciones culturales (por ejemplo, los significados) del lenguaje, a los lingüistas tradicionales les interesa examinar los componentes estructurales (por ejemplo, la gramática) del lenguaje.

Ambos campos, sin embargo, comparten un interés común en el concepto de la “comunicación”. Hymes (1962; 1974), en su enfoque de la EH, destaca la importancia de estudiar el lenguaje cuyas reglas y normas son parte integral de la cultura más amplia. Para Hymes (1974), la cultura es un sistema de conocimiento que le da significado a la conducta en la sociedad. Dentro de una cultura, existen muchas comunidades de habla distintas, con sus propias reglas para sostener y guiar la interpretación de diferentes variedades lingüísticas. Se parte de la base de que “la vida oral de las diversas personas es tan variada, que el conocimiento de cómo se conceptualiza, se pone en práctica y se interpreta la vida oral en una comunidad dada” (Philipsen, 1989:80) constituye un campo de estudio fascinante.

Mediante la integración de métodos propios de la antropología y de la lingüística, Hymes (1962) elaboró el acróstico clasificador **SPEAKING** [habla]. Cada letra de la palabra **SPEAKING** es la inicial de un posible componente de la comunicación. El acróstico es el siguiente:

| | | |
|---|---|--|
| S | setting or scene | [marco o escena] |
| P | participants | [participantes] |
| E | ends/goals/outcomes | [objetivos/metas/resultados] |
| A | act sequence | [secuencia de actos] |
| K | key/tonal coloring and manner of speech | [tono/coloratura tonal y manera de hablar] |
| I | instrumentalities/channels | [instrumentos/canales] |
| N | norms of interaction | [normas de interacción] |
| G | genre/larger textual categories | [género/categorías textuales mayores] |

Hymes recomienda emplear el método de observación participante para comprender los diferentes “modos de hablar” en una cultura. También dirige nuestra atención al estudio del carácter émico (es decir, específico de una cultura) y ético (es decir, generalizaciones transculturales) de los fenómenos discursivos. Existen excelentes ejemplos de trabajos que siguieron detalladamente las tradiciones de la etnografía de la comunicación, entre ellos los de Basso (1990) y Katriel (1986).

El modelo de la comunicación cultural (CC) es un desarrollo natural del enfoque de la etnografía del habla, en el que se destaca el aspecto de la “comunicación” desde una perspectiva dialéctica individuo-comunidad. Según Philipsen (1987), el término “comunicación cultural” puede utilizarse como una denominación general para referirse al papel de las formas del discurso (como el habla y

el silencio, los términos nativos, los hechos de habla, las historias y los rituales orales) en relación con las concepciones culturales más amplias de la identidad personal/social y la pertenencia a la comunidad.

El objetivo del modelo de la CC (Carbaugh, 1990; Philipsen, 1987; 1988) es responder a las siguientes preguntas: ¿De qué modo la comunicación refleja y crea la identidad del grupo de pertenencia? ¿Cómo se refuerza la pertenencia al grupo por medio del discurso interpersonal? ¿Cómo resuelve la comunicación las cuestiones relativas a la identidad personal y comunal en situaciones particulares?

Katriel (1986), por ejemplo, realizó una descripción sistemática y una interpretación del concepto de *dugri speech* (o “habla directa”) del hebreo, y aportó ejemplos culturales altamente descriptivos del mismo. Esta autora exploró los significados culturales del *dugri speech* a través de parámetros tales como la sinceridad, la convicción y la solidaridad. El uso de marcadores del *dugri* es un modo de hablar empleado dentro de la subcultura de los *sabras* (israelíes nativos de origen judío y descendencia europea). “Hablar *dugri*”, según expresó uno de los informantes de Katriel, “es actuar como un *sabra*”. Los *sabras* representan el surgimiento, en Israel, de un nuevo judío que “vino a la Tierra de Israel a construir, y también a ser personal y comunitariamente reconstruido en ella” (1986:17)

El habla *dugri*, en la que una persona le habla a otra de un modo que no contempla los requisitos habituales de cortesía y decoro, refleja el marco cultural más amplio de los *sabras*. Katriel concluye su estudio del habla *dugri* con las siguientes recomendaciones para descubrir una manera de hablar cultural: 1) una manera de hablar puede identificarse en función de su modo característico, es decir, directo o indirecto, formal o informal, serio o gracioso, etc.; 2) al describir determinadas maneras de hablar, deben consultarse sistemáticamente los términos nativos del discurso; 3) una manera de hablar con “denominación” nativa debe analizarse junto con los significados y los contextos del discurso, y 4) pueden descubrirse maneras de hablar culturales en los rituales interpersonales, los mitos y los dramas sociales de la vida de una cultura.

Los enfoques de la EH y la CC nos ofrecen un marco conceptual para explorar la relación, mutuamente dependiente, entre la comunicación y la cultura. Además, ponen de relieve la importancia de analizar el discurso cotidiano dentro de un contexto social. Ambos promueven el empleo de una perspectiva émica (es decir, desde el interior de cultura) para examinar el discurso cultural. El marco combinado de la CC destaca la conveniencia de analizar diferentes formas de discurso (como el relato de anécdotas, o el análisis de

metáforas) en una amplia gama de comunidades de habla (de distinto género, etnia o clase social) dentro de una cultura.

Hemos comentado un método intrínseco a la cultura para examinar el discurso cultural; ahora consideraremos el papel de la corriente de “negociación de la imagen” en la comprensión del discurso comparativo transcultural.

La corriente de la “negociación de la imagen”. En tanto seres sociales, casi todos nosotros hemos tenido la experiencia de sonrojarnos, avergonzarnos, sentirnos torpes, insultados u orgullosos. Muchos de estos sentimientos se relacionan con una apariencia facial. Cuando nuestra postura social es objeto de agresiones o burlas, sentimos la necesidad de restaurar o conservar la imagen. Cuando nos ponderan o felicitan en público por haber hecho algo bien, sentimos que nuestro respeto por nosotros mismos ha sido reforzado y halagado. Perder la imagen (*losing face*) o conservar la imagen (*saving face*) son aspectos clave del concepto general de “negociación de la imagen o prestigio” (*“face negotiation”*). Además, podemos utilizar estrategias discursivas, como las de los “gestos preventivos” (*“preventive facework”*) o los “gestos correctivos” (*“corrective facework”*) (Cupach y Metts, 1994) para enfrentar situaciones de amenaza o pérdida de imagen. Los “gestos preventivos” consisten en el uso de tácticas discursivas tales como cambiar de tema, atenuación (“Tal vez me equivocó, pero...”) y repudio (“Ya sé que esto parece una locura, pero...”), cuando el hablante se da cuenta de que su discurso parece encaminarse en una dirección capaz de amenazar su imagen. Los “gestos correctivos”, por su parte, son tácticas discursivas de reparación, como la retractación inmediata (“No fue mi intención llamarlos ‘ponjas’...”), el humor verbal, las disculpas y las explicaciones (excusas y justificaciones), para enmendar el daño a la imagen debido a una transgresión social. Concentraremos nuestra exposición en la teoría de la “negociación de la imagen” (Ting-Toomey, 1988; 1994b). Esta teoría destaca la influencia de la cultura sobre los significados de la imagen (*face*) y sus tácticas de negociación (*facework*).

Ting-Toomey (1988) relacionó el individualismo y el colectivismo con el estudio de la imagen, y propuso un modelo teórico que denominó teoría de la “negociación de la imagen” (NI). Según Ting-Toomey (1988; 1994b), el concepto de “imagen” se refiere a la necesidad de un individuo de poseer un sentido manifiesto de imagen positiva en un contexto social dado. Más específicamente, la imagen es: 1) un sentido manifiesto de autovalor social favorable (por ejemplo, credibilidad percibida o cuestiones de aptitud) que un individuo quiere que los demás tengan respecto de él; 2) un recurso discursivo vulnerable en la

interacción social, porque ese recurso puede ser amenazado, reforzado, mantenido o negociado, y 3) un recurso situado en las redes de la variabilidad interpersonal y sociocultural. La “negociación de la imagen” tiene que ver con las estrategias discursivas empleadas para proteger/defender la propia imagen y reforzar/respaldar la de otros. Tanto la imagen como su negociación sólo pueden interpretarse correctamente dentro del marco de los valores y las normas situacionales de la cultura en cuestión (Brown y Levinson, 1987).

En síntesis, la teoría de la “negociación de la imagen” de Ting-Toomey postula que: a) los individuos de todas las culturas tratan de mantener y negociar su imagen en todas las situaciones de comunicación; b) el concepto de imagen es especialmente problemática en situaciones de incertidumbre (como las situaciones de solicitud, vergüenza, insultos o conflictos) cuando las identidades sociales de los participantes son puestas en tela de juicio; c) la dimensión de variabilidad cultural de individualismo-colectivismo influye en la elección que hacen los individuos de una u otra serie de estrategias para negociar la imagen (como autonomía versus aprobación de la imagen), y d) los valores culturales, junto con otras variables individuales, de relación o de situación, influyen en el empleo de diversas estrategias de negociación de imagen en los encuentros intergrupales e interpersonales. El individualismo remite a los valores “orientados hacia el yo” y a la prioridad de los objetivos individuales sobre los grupales. El colectivismo, por su parte, refiere a los valores “orientados hacia nosotros” y a la prioridad de los objetivos grupales sobre los individuales. Muchas culturas de Europa septentrional fueron descritas como “orientadas al individualismo”, mientras que muchas culturas asiáticas, africanas, del Medio Oriente y latinoamericanas fueron descritas como “orientadas al colectivismo” (Hofstede, 1980; 1991; Triandis, 1995).

En general, las investigaciones de Ting-Toomey y sus colegas (Ting-Toomey et al., 1991; Trubisky et al., 1991) indican que los norteamericanos de origen europeo tienden a utilizar estrategias de conservación de la imagen más orientadas al yo, mientras que los taiwaneses tienden a utilizar estrategias más orientadas hacia el otro. Además, en situaciones de conflicto los norteamericanos de origen europeo tienden a emplear un discurso más directo y amenazante de la imagen, mientras que los miembros de las colectividades asiáticas (taiwaneses y chinos) tienden a usar, en las mismas situaciones, un discurso más indirecto y de conservación mutua de la imagen. Se ha comprobado que el concepto de “imagen social” (la preocupación por contar con la aprobación de los demás) y el de “amor propio percibido” (la preocupación por mantener el propio orgullo)

influyen en la elección de las estrategias empleadas para negociar la imagen en Japón y en los Estados Unidos (Cocroft y Ting-Toomey, 1994). Los japoneses tienden a darle más importancia a la dimensión de la imagen social, mientras que los norteamericanos de origen europeo hacen hincapié en la dimensión del amor propio. También se constató que los varones (tanto en Japón como en los Estados Unidos) emplean estrategias de negociación de la imagen más antisociales y competitivas que las mujeres.

Desde la perspectiva de las restricciones sobre la conversación, la línea de investigación de Kim et al. (1994) sobre la construcción del ego y las restricciones conversacionales también proporciona evidencia adicional para la teoría de la NI. Por ejemplo, Kim et al. (1994) constataron que los individuos con un yo independiente poseen una importancia percibida mayor de claridad de la conversación que los individuos con un yo interdependiente. Además, las personas con un yo interdependiente poseen una mayor importancia percibida de no herir los sentimientos del interlocutor y evitar la desvalorización por parte de este, que las personas con un yo independiente. Mientras que los autoconceptos independientes reflejan tendencias hacia valores individualistas, los autoconceptos interdependientes reflejan tendencias hacia valores orientados al grupo.

En nuestra opinión, la corriente teórica de la “negociación de la imagen” puede ayudar a explicar una amplia gama de fenómenos del discurso como, por ejemplo, los fenómenos del discurso cortés o descortés, los fenómenos del discurso conflictivo o prejuicioso, etc. Los individuos de cualquier cultura que deban enfrentar cuestiones relativas al respeto por sí mismos y la consideración hacia el otro, a la dignidad y la humildad, a la aprobación y la desaprobación, a la aptitud y la incompetencia, poseen la noción de imagen. Sin embargo, el modo como conducen estratégica y estilísticamente las cuestiones de la negociación de imagen difiere de una comunidad de habla a otra.

De la teoría comparativa transcultural de la “negociación de la imagen”, pasaremos ahora a una exposición de las teorías de la comunicación intercultural o intergrupala.

La corriente de la comunicación intergrupala. Dentro de esta corriente pueden identificarse dos teorías: la del manejo de la ansiedad/incertidumbre (MAI) (Gudykunst, 1988; 1995), y la teoría de la acomodación a la comunicación (TAC) (Gallois y otros, 1988; 1995).

La teoría del manejo de la ansiedad/incertidumbre (MAI) (Gudykunst, 1988; 1995) plantea que la eficacia de la comunicación entre grupos o entre personas depende de la cantidad de ansiedad e incertidumbre que experimentan los individuos al comunicarse con

otros. La ansiedad tiene que ver con los sentimientos de incomodidad o turbación que tienen lugar cuando dos desconocidos (de diferentes grupos culturales o étnicos) tratan de relacionarse uno con otro. La incertidumbre se refiere a la impredecibilidad percibida en las diversas situaciones intergrupales. El concepto de "manejo" se refiere a la importancia de cultivar la atención o "mentalidad abierta" (Langer, 1989) cuando tratamos con valores y formas discursivas que no nos son familiares. Ser un comunicador de "mente abierta" significa que debemos aprender a controlar la interacción verbal y no verbal cuando estamos ante situaciones poco familiares, y que debemos aprender a utilizar diferentes estrategias de comunicación para obtener información sobre un interlocutor que pertenece a otra cultura.

Durante los últimos diez años, la teoría del MAI ha sido objeto de continuas pruebas y revisiones por parte de Gudykunst y sus colegas (para una reseña detallada, véase Gudykunst, 1995). Se seleccionaron algunos axiomas de esta teoría a fin de ponerlos a prueba en marcos intergrupales. Gudykunst y Shapiro (1996), por ejemplo, demostraron que se experimenta más ansiedad en los encuentros intergrupales (entre distintas etnias o culturas) que en los intragrupalos. La ansiedad está asociada en forma positiva con el grado en el que las identidades sociales (es decir, las identidades de pertenencia a un grupo) se activan en la interacción y la cantidad de incertidumbre experimentada. También comprobaron que la incertidumbre es mayor en los encuentros intergrupales que en los intragrupalos. La incertidumbre está en relación inversa con las expectativas positivas, el grado de satisfacción en la comunicación y la calidad de la misma. Por último, los modos de recoger información para reducir la incertidumbre son diferentes en las culturas individualistas que en las colectivistas. Los miembros de las culturas individualistas (como la de los norteamericanos de origen europeo) buscan información basada en la persona para reducir su incertidumbre acerca de los individuos de otras culturas, mientras que los miembros de las culturas colectivistas (como los asiáticos y los latinos) procuran obtener información sobre el grupo al que pertenecen esos individuos (Gudykunst y Nishida, 1986). En resumen, Gudykunst (1995) sostiene que la ansiedad y la incertidumbre existen en todas las culturas, pero la manera como los individuos definen estos dos términos varía de una cultura a otra. Algunas dimensiones de esta variación cultural, como el individualismo/colectivismo y la distancia del poder (Hofstede, 1991), fueron incorporadas a la teoría del MAI para explicar los encuentros sociales y personales entre miembros de distintas culturas.

La teoría de la acomodación a la comunicación (TAC) (Gallois et al., 1988; 1995) subraya la importancia que tiene la comprensión de

la convergencia o la divergencia en el habla en lo que respecta a aumentar o reducir la distancia comunicativa entre miembros de grupos diferentes. Por ejemplo, los individuos francoparlantes y angloparlantes que trabajan en medios laborales bilingües de Montreal y Quebec suelen criticar el uso que hacen los otros de la lengua inglesa o francesa, respectivamente. Los tenderos coreanos y los clientes afronorteamericanos del centro de Los Angeles a menudo se quejan del modo como cada uno de ellos emplea el "Inglés". La TAC procura explicar las motivaciones, las estrategias y los contextos que utilizan los miembros de un grupo para llegar a una convergencia o una divergencia lingüística con sus interlocutores.

La TAC se basa en una serie de trabajos anteriores de Giles y sus colaboradores (véanse Giles y Coupland, 1991; Giles y Johnson, 1987) sobre la teoría de la identidad etnolingüística y la teoría de la vitalidad etnolingüística, y en los trabajos relacionados de Tajfel y Turner (1986) y de Abrams y Hogg (1990) sobre la teoría de la identidad social. Según Giles y sus colegas, los hablantes se mueven en su repertorio lingüístico de manera de converger o divergir lingüísticamente, sobre la base de algunas de las tres motivaciones siguientes: para conseguir la aprobación de sus interlocutores apoyándose en la similitud lingüística; para distinguirse de los interlocutores y así acentuar su propia pertenencia a un grupo, y para lograr mayor claridad y fluidez en la comunicación. Gallois et al. (1988) ampliaron este modelo y le agregaron los componentes siguientes: orientación inicial (la predisposición de los hablantes a considerar que el encuentro es exclusivamente intergrupala, interpersonal o ambas cosas), la situación de discurso intergrupala y la evaluación positiva o negativa de los hablantes respecto del encuentro discursivo.

La versión más reciente de la TAC (Gallois et al., 1995) incorpora a sus proposiciones teóricas la dimensión relacionada con el individualismo y el colectivismo de la variabilidad cultural. Se agregan a la teoría factores tales como el contexto sociohistórico, el contexto inmediato (factores referentes a los objetivos, las tácticas y la catalogación/atribución), la evaluación y las intenciones futuras. Gallois et al. (1992) pusieron a prueba algunas de las proposiciones mediante un programa de vídeo (realizado por actores) en el que se representaban interacciones entre estudiantes chinos o australianos y profesores universitarios. Los actores exhibían conductas de adaptación o de falta de adaptación prefijadas, utilizando estrategias de manejo del discurso y de control interpersonal para tratar a la otra persona como a un igual, o bien como a un subordinado. Se pidió a una muestra de personas que evaluaran la conducta no verbal y la adecuación de la conducta en general. Los resultados indicaron que los estudiantes y

profesores que no se acomodaban eran juzgados menos favorablemente que los que buscaban acomodarse. La percepción de la conducta no verbal (tanto vocal como no vocal) mostró tener más peso que los demás factores para producir una reacción favorable o desfavorable. En otro trabajo, Jones et al. (1994) pusieron a prueba el modelo de la TAC mediante un vídeo en el que se grabaron conversaciones reales entre estudiantes australianos y chinos, y miembros del personal docente. Los investigadores comprobaron que los diversos roles (de estudiante versus docente, género y filiación étnica) de los hablantes y los jueces ejercían influencia sobre el nivel percibido de acomodación.

La dos teorías (MAI y CAT) se ocupan del vínculo entre la cognición social, la interacción y la cultura. La teoría del MAI aborda las maneras en que los individuos manejan su ansiedad y reducen su incertidumbre por medio de diferentes estrategias comunicativas en el proceso inicial del encuentro intergrupar, mientras que la TAC se concentra en las cuestiones de la convergencia y la divergencia en el habla, y en las reacciones de evaluación de los observadores. Ambas teorías deberían incorporar con más rigor los temas del etnocentrismo y el prejuicio, pues el primero es un modo de tratar con la ansiedad, la incertidumbre y la divergencia que se suscitan en las relaciones intergrupales, y el segundo es otra de las formas que asumen las creencias cognitivas tendenciosas que se presentan y manejan estratégicamente en situaciones concretas de discurso.

El discurso intergrupar: conclusiones

Para ser comunicadores competentes en el discurso intergrupar, debemos ampliar nuestro conocimiento sobre los valores y las normas etnoculturales. Debemos comprender de qué manera nuestros propios valores y normas culturales condicionan nuestra conducta cotidiana y nuestro estilo de interacción. También debemos entender el modo como nuestra habla o discurso cotidiano moldean y forman nuestra experiencia intergrupar cotidiana. Para lograr una comunicación cultural eficaz, debemos aplicar estratégicamente nuestro conocimiento en la práctica constructiva del discurso. Sin un conocimiento cultural básico, los miembros de un grupo no pueden aprender a detectar los criterios etnocéntricos que utilizan para interpretar y evaluar el proceso del discurso intergrupar. Algunas situaciones discursivas intergrupales pueden provocar graves malentendidos, debido a las diferencias estilísticas verbales y no verbales. Otras situaciones discursivas intergrupales (como el discurso prejuicioso) pueden ser muy claras, pero crean fricciones y hostilidad entre los grupos. Para manejar con eficacia el discurso intergrupar, debemos

comprender las teorías, los supuestos básicos y los vocabularios de los miembros de diversos grupos étnicos o culturales, en una amplia gama de sociedades y desde múltiples perspectivas disciplinarias.

El discurso y el racismo

El texto y el habla acerca de “ellos”

Al igual que todas las relaciones grupales en la sociedad, las que se dan entre grupos étnicos también se conducen, en parte, por medio de textos y habla. Ya hemos visto de qué modo los miembros de un grupo producen y reproducen culturalmente su propia identidad —y la de su grupo— al emplear la variedad de lengua y las formas discursivas propias del grupo, y de qué modo se ponen en práctica las relaciones intergrupales cuando se habla con personas de otros grupos étnicos. Estas relaciones entre grupos también se entablan y se mantienen escribiendo o hablando *acerca* de dichas relaciones y *acerca* de los otros.

De esta manera, los “grupos internos” expresan y adquieren conocimientos y opiniones acerca de los “grupos externos”, de las relaciones étnicas y de los problemas étnicos en general. Los prejuicios prevalecientes de los grupos dominantes pueden expresarse mediante el habla de los padres durante la etapa de socialización de los hijos, por medio de los libros infantiles, los textos escolares, las noticias y los anuncios publicitarios en los periódicos y la televisión, los debates parlamentarios, la propaganda política y los discursos académicos, entre otros muchos tipos de discursos. Esas creencias son fundamentales para manejar la percepción y la interacción étnicas, y para la manifestación de la dominación en las sociedades multiculturales.

Las expresiones de este tipo, según indica nuestro análisis del discurso dominante en Europa y los Estados Unidos, no parecen limitarse al significado o el “contenido” del habla y el texto. Todos los niveles y estructuras del discurso pueden estar involucrados, y poseen diversas funciones mentales, interactivas y sociales en la realización estratégica de las “actividades” racistas cotidianas. Una de las principales estrategias, como veremos, consiste en promover el conflicto étnico, la polarización y la dominación por medio de la presentación de los otros en términos negativos y una autopresentación en términos positivos (y al mismo tiempo, negar o minimizar nuestros rasgos negativos, especialmente el racismo).

El análisis se realiza dentro del marco más amplio de una teoría del racismo, definido como un sistema complejo de dominación étnica o “racial”, en este caso, históricamente, los europeos de raza blanca

sobre los individuos de origen asiático, africano, sudamericano o los norteamericanos nativos. Este racismo puede ser flagrante, o bien más sutil, simbólico y prosaico. Incluye un sistema social de prácticas discriminatorias, y también un sistema de actitudes étnicas e ideologías prejuiciosas que sustenta y regula esa discriminación. Puede incluir la discriminación y los prejuicios hacia las minorías “raciales”, y otras formas de etnocentrismo y xenofobia, como el antisemitismo. La consecuencia más grave del racismo es la desigualdad social, es decir, el acceso desigual a los recursos materiales o simbólicos, como son un (buen) ingreso, el trabajo, la vivienda, la salud, la educación, el estatus, el respeto y la ciudadanía, y también el discurso público, los medios de difusión, la actividad política, etc. (para exposiciones más detalladas sobre el racismo, véanse por ejemplo, Brahman et al., 1992; Dovidio y Gaertner, 1986; Essed, 1991; Miles, 1989).

El discurso cumple un papel determinante en la concreción y la reproducción de este sistema. El habla y el texto racistas son, en sí mismos, prácticas discriminatorias que, al mismo tiempo, influyen en la adquisición y la confirmación de los prejuicios e ideologías racistas. Esto ocurre, en especial, en los grupos de elite e instituciones de raza blanca, como la política, los medios de difusión, el sistema educativo y las empresas corporativas, cuyo prestigio, poder e influencia han tenido un papel determinante en la “preformulación” del racismo en general (Van Dijk, 1993a). El análisis de este discurso revela las prácticas comunicativas cotidianas de los grupos dominantes en las sociedades multiculturales, y al mismo tiempo muestra la manera como las creencias étnicas se expresan, adquieren, y distribuyen estratégicamente en todo el grupo dominante como parte de la práctica de conducir los asuntos étnicos y reproducir el poder y la dominación de la elite blanca.

El discurso también tiene intervención en diversas formas de resistencia y oposición al poder, en las canciones de protesta, las consignas, los medios de difusión étnicos, los trabajos académicos disidentes, etc. Sin embargo, como los grupos minoritarios y (otros) antirracistas rara vez tienen tanto acceso como las elites a los medios de difusión masiva, o a otras formas del discurso público, su discurso suele ser efectivamente relegado, cuestionado o ridiculizado. En efecto, muchos medios, y no sólo la prensa conservadora, tienden a desacreditar con más vehemencia el discurso antirracista (tildándolo de “radicalizado” o “enajenado”, por ejemplo) que las formas más “apropiadas” del texto y el habla racistas.

Las primeras investigaciones

En el campo del análisis del discurso, así como en los estudios del racismo en las ciencias sociales, las relaciones entre el discurso y el racismo recibieron relativamente poca atención. La mayor parte de las investigaciones se realizaron sobre la "presentación" de las minorías en los libros de texto y en los medios de difusión, como por ejemplo, en las películas, en los programas de televisión y en las noticias de los periódicos. Estos trabajos se ocupan principalmente del "análisis de contenido", y se basan en una descripción cuantitativa de ocurrencias y temas, por ejemplo, qué grupos étnicos aparecen en los programas de televisión o en las noticias, con qué frecuencia aparecen y en relación con qué temas o cuestiones. El resultado de la mayoría de estas investigaciones es que las minorías tienden a ser presentadas en relación con algún problema, o en roles y marcos muy estereotipados (Hartmann y Husband, 1974; Preiswerk, 1980; Wilson y Gutiérrez, 1985).

En términos cualitativos, los estudios del análisis del discurso de propiedades puntuales de los textos y el habla referentes a las relaciones y los sucesos étnicos fueron sumamente escasos hasta la década de 1980. La mayoría de ellos se efectuó desde la perspectiva más amplia de las corrientes de investigación conocidas como lingüística crítica y análisis crítico del discurso.

Un ejemplo al respecto es el importante trabajo de Fowler et al. (1979) sobre el papel del poder y el control en el lenguaje. En este trabajo también se examinó el modo como la prensa informa acerca de un suceso "étnico", por ejemplo los disturbios ocurridos durante el festival anual de Notting Hill, en Londres. Se comprobó, entre otras cosas, que las estructuras sintácticas de las oraciones pueden reflejar la perspectiva del grupo (blanco) dominante adoptada por los periodistas cuando describen los hechos de ese tipo. Si los miembros de un grupo blanco, como los policías, son responsables de un acto negativo, su participación activa en el hecho y, por lo tanto, su responsabilidad puede atenuarse expresando esa actividad de un modo menos sobresaliente en las oraciones o en los titulares. Esto puede hacerse mediante una forma pasiva como, por ejemplo, la expresión (también ambigua) "hombres negros resultaron muertos", en lugar de "policías mataron a hombres negros". Por otro lado, si los miembros de una minoría incurren en actos censurables, su participación activa y responsabilidad será destacada sintácticamente expresándola, por ejemplo, en la posición inicial ("tópico") prominente de sujeto de la oración. También ocurre lo inverso: "nuestros" actos y agentes posi-

vos serán sintácticamente prominentes, mientras que los de “ellos” aparecerán estructuralmente devaluados.

Varios estudios posteriores llegaron a conclusiones similares sobre el papel de la forma gramatical en la presentación textual de nosotros y ellos (véase, por ejemplo, Sykes, 1985). De hecho, veremos que en todos los niveles del discurso se cumple este principio general, es decir, una estrategia que combina una autopresentación positiva con una heteropresentación negativa. Como es lógico, esta estrategia cumple un papel fundamental en la función sociocognitiva del discurso acerca de otros, es decir, la formación de representaciones negativas (modelos mentales específicos de sucesos concretos, además de prejuicios e ideologías grupales más generales) acerca de grupos externos. Aquí volvemos a ver, como planteamos antes, que las estructuras del discurso pueden ajustarse a las funciones cognitivas y sociales que cumplen.

Con la creciente importancia del problema social y político de la inmigración y las relaciones étnicas en Europa y Norteamérica, en la década de 1980 el análisis del discurso finalmente comenzó a prestar atención a estas cuestiones. En una serie de trabajos que más abajo presentaremos e ilustraremos brevemente, Van Dijk examinó las formas en que los miembros de los grupos mayoritarios de Holanda y los Estados Unidos hablan y escriben acerca de las minorías y de las relaciones étnicas en sus conversaciones cotidianas, en los libros de texto, en la prensa, en los parlamentos, en las empresas corporativas y en los centros de estudio (Van Dijk, 1984; 1987; 1991; 1993a). Este trabajo no se emprendió como una “aplicación” más del análisis del discurso, sino como un enfoque multidisciplinario del estudio de la reproducción del racismo en la sociedad, que abarca las complejas relaciones entre las estructuras del discurso, las representaciones cognitivas y las estructuras sociales. El análisis del discurso incluido en esta investigación se centró principalmente en los tipos de temas preferidos (como los de la diferencia, la desviación y la amenaza), el desarrollo de historias, la estructura de las noticias, las maniobras argumentativas y de semántica local (como en la conocida negación: “Yo no tengo nada contra los negros, *pero...*”), además de las propiedades estilísticas y retóricas de ese discurso. Más adelante daremos algunos ejemplos de esas formas de texto y habla de un grupo interno acerca de grupos externos (para un análisis del discurso de los medios y las relaciones étnicas, véanse también Smitherman-Donaldson y Van Dijk, 1987; McGarry, 1994).

Jäger y sus colaboradores en Duisburg (Alemania) continuaron y extendieron este paradigma examinando en detalle el modo como los alemanes hablaban y escribían sobre las minorías y los refugiados

alrededor de 1990, y llegaron a conclusiones similares. Esto indica que algunas de las modalidades de los textos y el habla acerca de otros son bastante generales y características de varios países europeos y norteamericanos (Jäger, 1988; 1992; Jäger y Link, 1993).

Análogamente, como parte de un amplio programa de estudios críticos del discurso, Wodak y sus colegas en Viena emprendieron una serie de investigaciones sobre el discurso antisemita en Austria, en ocasión del "affair" Waldheim, es decir, de la elección de un presidente sospechoso de haber cometido crímenes de guerra nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Además de un detallado análisis del discurso de las noticias en la prensa, los programas de opinión en la televisión y el "habla de la calle" cotidiana, Wodak y sus colaboradores también examinaron las dimensiones cognitivas, sociales, políticas e históricas del discurso antisemita. Una vez más, muchos de los resultados obtenidos concuerdan con las conclusiones de Jäger y Van Dijk respecto de Alemania, Holanda, Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos (Wodak, 1991; Wodak et al., 1990; para más detalles al respecto, véase también Fairclough y Wodak, cap. 10 de este volumen).

Por último, dentro del marco de un amplio programa de investigación sobre la pragmática del discurso nacionalista, Blommaert y Vershueren (1992) examinaron el modo como las personas blancas en Bélgica hablan sobre las minorías y los inmigrantes.

Las estructuras del discurso

Al analizar "nuestros" textos y habla acerca de "ellos", podemos considerar, en principio, *cualquier* propiedad del discurso y de sus condiciones y consecuencias contextuales. Con todo, algunas estructuras y estrategias discursivas son más típicas o influyentes que otras en lo que respecta a la reproducción del racismo. El criterio básico es que las estructuras del discurso cumplen una función en la expresión y la comunicación persuasiva de las actitudes e ideologías polarizadas que nos representan a "nosotros" como buenos y a "ellos" como malos. Estos significados pueden intensificarse por medio de una entonación específica en el habla, de un titular a página completa en la prensa o de una ilustración en un libro de texto. Entre todas estas estructuras discursivas, consideraremos algunas de las más significativas.

Los temas. La propiedad más evidente del discurso es su significado general, es decir, sus temas: si las instituciones o los miembros de los grupos dominantes hablan o escriben acerca de "ellos", ¿sobre qué hablan o escriben? Es importante analizar estos temas del dis-

curso, dado que ellos determinan, en buena medida, el modo como las personas comprenden y recuerdan el texto o el habla en cuestión. Los temas predominantes en los medios de difusión influirán, pues, en la temática cotidiana: en lo que ocupa los pensamientos y las conversaciones de las personas.

El análisis de esos temas en la conversación, en los medios, en los libros de texto y en el discurso político revela que estos suelen expresar y reproducir los estereotipos dominantes (Van Dijk, 1984; 1987; 1991; 1993a). A diferencia del discurso sobre “nosotros”, no encontramos aquí la habitual variación de temas, sino una breve lista de “temas étnicos” preferidos, como la inmigración, el crimen, las diferencias y desviaciones culturales, la discriminación y los problemas socioeconómicos. El análisis de las proposiciones temáticas, por su parte, indica que estas suelen tener implicaciones negativas. La inmigración, por ejemplo, nunca aparece tematizada como una cuestión neutra, ni como un aporte a la economía, sino en el mejor de los casos como un grave problema, cuando no como un fraude, una invasión o una amenaza contra “nosotros”. El delito aparece, invariablemente, entre los cinco temas étnicos más frecuentes (a menudo en primer lugar), y por lo general se refiere a los considerados “delitos étnicos” típicos, como el asalto callejero, el tráfico de drogas y los disturbios violentos. Por otro lado, “nuestros” delitos contra “ellos” (como la discriminación) tienden a atenuarse o a asociarse con ciertos individuos descarriados, con la extrema derecha o los “cabezas rapadas”: el racismo *nunca* es considerado un problema de “nosotros” (de nuestro periódico, nuestra empresa o nuestros políticos). Incluso cuando las minorías (en especial, los negros) aparecen representadas en forma más positiva, como en las noticias sobre deportes o espectáculos, se las categoriza en términos estereotipados (Johnson, 1987). Las diferencias culturales, como las del Islam, suelen exagerarse y mostrarse como desviaciones de las normas y valores occidentales dominantes.

En los medios de difusión, los temas normalmente se expresan en los titulares y los artículos principales (Van Dijk, 1988a; 1988b). Un análisis sistemático de los titulares de las noticias sobre cuestiones étnicas aparecidas en la prensa alemana y británica entre 1985 y 1989 confirma las tendencias generales expuestas más arriba. Como ejemplo, veremos los siguientes titulares tomados de la prensa británica en 1985 (Van Dijk, 1991):

- (1) LA POLICIA ATRIBUYE DISTURBIO A TRAFICANTES DE DROGAS (*The Guardian*, 16 de septiembre de 1985).
- (2) PANDILLA AMOTINADA BALEA A POLICIA. Un agente de

policía falleció tras ser acuchillado en el cuello (*Daily Mail*, 7 de octubre de 1985).

- (3) SEGUNDO HOMBRE NEGRO ACUSADO DE ASESINATO (*The Daily Telegraph*, 14 de diciembre de 1985)
- (4) ENCARCELAN A ATRACADORES NEGROS EN BRIXTON (*The Daily Telegraph*, 14 de diciembre de 1985)
- (5) ¿RACISTA, YO? NO, ME ATACAN POR HABLAR CLARO (*Daily Mail*, 14 de octubre de 1985)
- (6) GRAN BRETAÑA INVADIDA POR UN EJERCITO DE ILEGALES (*The Sun*, 2 de febrero de 1986)

Como puede verse, los sucesos étnicos se definen en términos de agresiones, invasiones, disturbios causados por traficantes de drogas, asesinatos, atracos y demás, mientras que el racismo es negado y sustituido por el "ataque" contra quienes "hablan claro" (o sea, "dicen la verdad" acerca de las minorías). Podría argumentarse que estos pocos ejemplos fueron elegidos, precisamente, por sus temas negativos, pero la investigación sistemática de más de 4000 titulares de las prensas británica y alemana demostraron que los sucesos étnicos y las minorías rara vez se definen en términos que sean positivos para ellos o negativos para nosotros, ni en términos que tiendan a atribuirnos culpas a nosotros, al tiempo que nieguen o atenúen las de ellos. Esta es la manera como la prensa, por medio de los temas de sus titulares, define la "situación étnica", en la que "ellos" constituyen un problema, cuando no una amenaza.

La semántica local. Analizar los temas del discurso es esencial para establecer qué piensan, dicen y escriben los grupos dominantes, pero esto apenas va más allá de un análisis superficial de los contenidos. Es necesario realizar un análisis semántico más detallado para determinar los significados locales del discurso; es decir, ocuparse de la coherencia, las implicaciones, las presuposiciones, las descripciones y otras propiedades de las proposiciones y sus relaciones en el discurso (véanse los caps. 1 y 3 del vol. 1).

Como era de esperar, los significados locales del discurso sobre las minorías étnicas detallan, ante todo, los temas generales, y lo hacen en términos tan negativos como los que pueden verse en estos ejemplos tomados de algunos periódicos británicos:

- (7) [Cuatro asiáticos absueltos] Se encontraban en medio de una banda de 50 asiáticos que destrozaron un pub del lado Este de Londres, tras una serie de violentos ataques contra otros asiáticos. (*The Sun*, 14 de agosto de 1985).

- (8) [Un caso de discriminación] El gerente de un club nocturno proscribió a cantante de color después que fue asaltado tres veces por hombres negros, según fue informado ante un tribunal industrial en el día de ayer. (*Daily Mail*, 16 de agosto de 1985)

Obsérvese, en estos ejemplos, cómo la sintaxis, el significado y la elección de las palabras empleadas en la prensa conservadora destacan las agresiones o delitos de las minorías, mientras que atenúan o disculpan los actos racistas de las instituciones y los miembros de grupos mayoritarios.

Aunque en un tono generalmente más templado, también los parlamentarios hablan en términos negativos acerca de los inmigrantes y las minorías (véase Reeves, 1983). Esto puede verse en el siguiente fragmento de un debate sobre la inmigración en la Cámara de los Comunes británica, donde la inmigración se describe como una amenaza contra “nuestro” país:

- (9) ...uno de cada tres niños nacidos hoy en Londres es de origen étnico... Este es un concepto que el país no puede aceptar sin temor. Ya hemos visto el problema de la inmigración masiva de musulmanes... (Reino Unido, Sr. Janman, 20 de junio de 1990, *Hansard*, columnas 293-4)

Hay una serie de mecanismos bastante típicos del habla racista que combinan las estrategias generales de presentarse a uno mismo en términos positivos y presentar a los demás en términos negativos. Uno muy conocido es el de la *negación aparente*, en el que a una cláusula inicial positiva en la que se niega el prejuicio o el racismo le sigue una cláusula adversativa que invariablemente expresa o implica algo negativo acerca de las minorías, como en la clásica frase: “no tenemos nada contra los negros, pero...”. Este mecanismo se denomina “de negación aparente” debido a que la negación es inmediatamente refutada por las cláusulas siguientes, o incluso por todo el resto del discurso, como sucede en el siguiente ejemplo, tomado de una entrevista (véase Van Dijk, 1987):

- (10) [estas] personas tienen su propio modo de vida, y yo no tengo *absolutamente* nada contra eso, *pero*, es un hecho que si su modo de vida comienza a diferir del mío al punto que... (entrevista con una mujer holandesa)

Análogamente, podemos encontrar una *concesión aparente* cuando reconocemos que hicimos algo malo (o que ellos hicieron algo bueno), pero luego disculpamos o minimizamos nuestra mala acción, o insi-

nuamos que la de ellos no fue tan buena, después de todo. En el ejemplo siguiente, tomado de un discurso que pronunció en el parlamento francés el ministro conservador Pascua (responsable de las estrictas leyes de inmigración impuestas por el gobierno conservador en 1993), encontramos una combinación de la negación (“Los franceses no somos racistas”) y diversas formas de atenuación o eufemismo:

- (11) Los franceses no somos racistas. Pero, frente a este continuo aumento de la población extranjera en Francia, hemos visto originarse, en algunas ciudades y barrios, reacciones muy cercanas a la xenofobia. (Francia, Ministro Pascua, 9 de julio de 1986, *Journal Officiel*, pág. 3053)

Obsérvese que el racismo, en primer lugar, aparece reducido a “reacciones muy cercanas a la xenofobia”. En segundo lugar, parece haber un buen motivo para que se produzcan esas “reacciones”, y este es el “continuo aumento de la población extranjera”, lo que sugiere que, en realidad, los inmigrantes mismos son la causa de esta forma de resentimiento popular. La atenuación se combina con una forma de restricción: “en algunas ciudades y barrios”, lo que constituye un típico mecanismo de *transferencia*: es posible que haya racismo, pero los responsables son *ellos* (los habitantes de los barrios pobres). Esto es semejante al mecanismo de transferencia clásico: “Yo no tengo nada contra los negros, pero mis clientes...”

En síntesis, el análisis de la semántica local permite descubrir opiniones y actitudes tácitas sobre las minorías, u objetivos contextuales para mantener la imagen, por medio del análisis de los temas específicos, las implicaciones, los recursos de atenuación y los mecanismos estratégicos de la negación aparente, la concesión aparente y la transferencia. Ya sea de manera flagrante, en el habla menos controlada, o más sutilmente, en el discurso oficial, las implicaciones semánticas suelen ser las mismas: nosotros estamos (haciendo) bien, y ellos están (haciendo) mal.

El estilo. El estilo, definido como la expresión variable de los significados en función del contexto, es, sin duda, un elemento importante para la formulación de opiniones étnicas, por ejemplo, mediante la elección de determinadas palabras. Obsérvese de qué modo un miembro conservador del Congreso, el diputado Dannemeyer, habla sobre la Ley de Derechos Civiles de 1990:

- (12) Hay que terminar con esta tontería de los cupos, porque si empezamos a contratar y ascender empleados sobre la base de su raza, vamos a ocasionar una sensación de angustia, una sensa-

ción de descontento en nuestra sociedad, y estos sentimientos se van a acumular y terminarán por explotar y destruirnos. (*Diario de Sesiones del Congreso*, 2 de agosto de 1990, pág. H6332)

En este caso, la fuerte oposición al proyecto de ley (catalogado como un "proyecto de cupos") se combina con las habituales estrategias semánticas de la atenuación y el eufemismo ("una sensación de descontento", en lugar de "resentimiento racial", por ejemplo). Al mismo tiempo, este fragmento ejemplifica un mecanismo argumentativo destinado a guardar las apariencias, pues el hablante da a entender que él está en contra de la discriminación pero, en los hechos, se opone a un proyecto de ley cuyo objetivo es reducir las prácticas discriminatorias por parte de los empleadores.

La prensa conservadora británica, en particular, no mide las palabras cuando se refiere, por ejemplo, a "the loony left" [la izquierda lunática] o a los (otros) grupos antirracistas, a los que llama "snoopers" [entrometidos], "fanatics" [fanáticos], "the multi-nonsense brigade" [la brigada del disparate] o "left-wing crazies" [los loquitos de izquierda] (para una reseña detallada, véase Van Dijk, 1991). Estas y otras expresiones léxicas se utilizan para incluir a los antirracistas en la categoría de los enfermos mentales, como opresores intolerantes y hasta como animales peligrosos ("bloodhounds" [sabuesos]).

Asimismo, mediante el uso de *pronombres*, los hablantes pueden indicar su pertenencia al grupo con el que se identifican, y acentuar su distancia social, su desaprobación o su resentimiento respecto de las minorías. La oposición fundamental entre *nosotros* y *ellos* es un ejemplo clásico y muy conocido de esta forma de codificación pronominal para expresar contraste, oposición y conflicto social, como también etnocentrismo. Esto también se manifiesta mediante el uso de demostrativos, como en "esa gente". Algo que llama la atención, respecto del uso de los pronombres, es que algunas veces se usa "ellos" en situaciones en las que sería más apropiado emplear un nombre o una descripción. Al parecer, evitar nombrar a las personas es uno de los mecanismos en una estrategia de distanciamiento étnico.

Por último, la variación estilística en la expresión del significado también puede aparecer en las estructuras sintácticas, como en el orden de las palabras, el uso de la voz pasiva o la activa, o en otros medios estructurales empleados para hacer que la participación o la responsabilidad de determinados agentes sea más o menos notoria, como vimos en el ejemplo anterior de los policías que asesinaron a personas de color. El siguiente es un ejemplo típico, extraído del diario *The Times*:

- (13) El día sábado se produjeron ataques con bombas incendiarias a la policía, saqueos de comercios y quema de autos, tras haber sido baleada una mujer antillana. (*The Times*, 30 de septiembre de 1985).

Aquí no se dice explícitamente que la mujer antillana fue baleada por la policía, aunque esto se aclara en otra parte del artículo. Por otro lado, tampoco se dice explícitamente quién arrojó las bombas incendiarias, saqueó los comercios y quemó los autos, pero en *este* caso, "todos saben" que se está haciendo alusión a jóvenes negros (lo que también dejan en claro las fotografías). Estas formas superficiales parecen codificar las maneras de representar los sucesos étnicos en los modelos mentales de los hablantes o los escritores, por lo que su análisis podría ser un instrumento poderoso para la reconstrucción de esos modelos, en especial debido a que las estructuras sintácticas en cuestión están mucho menos controladas que la elección de palabras específicas.

La argumentación. Las estructuras argumentativas, organizadoras de tramos mayores de texto o habla, suelen utilizarse para sustentar una opinión étnica, tanto en las conversaciones cotidianas como en los debates parlamentarios o los editoriales de los periódicos. En general, las estrategias empleadas en esos debates no dejan ninguna duda acerca de "nuestra" tolerancia, hospitalidad, buena voluntad y ayuda, por un lado, y las muchas características negativas atribuidas a las minorías o a los inmigrantes, por el otro. En los parlamentos occidentales, la mayoría de los debates sobre la inmigración, las minorías o los derechos civiles, comienzan con una *autoglorificación nacional*, como para asegurarse de que las medidas negativas propuestas no se vean como etnocéntricas o racistas. Veamos la forma en que se inician cuatro debates sobre la inmigración y los derechos civiles en el Reino Unido, los Estados Unidos, Francia y Alemania, lo que demuestra que la retórica nacionalista es un rasgo bastante general del discurso parlamentario, en especial cuando los temas de discusión son las relaciones étnicas y la inmigración.

- (14) Creo que somos un país maravillosamente justo. Acatamos las reglas, a diferencia de algunos gobiernos extranjeros. (Reino Unido, Sir John Stokes, 15 de mayo de 1990, *Hansard*, columnas 842-4)
- (15) Desde hace mucho tiempo, nuestro país ha estado abierto a los extranjeros; esta es una tradición de hospitalidad que se remon-

ta, antes de la Revolución, al *Ancien Régime*. (Francia, diputado Mazeaud, 9 de julio de 1990, *Journal Officiel*, pág. 3049)

- (16) No sé de ningún otro país en esta tierra que les dé tanta importancia a los derechos de los residentes extranjeros como este proyecto de ley en nuestro país. (Alemania, diputado Hirsch, Bundestag, 9 de febrero de 1990, *Stenographischer Bericht*, pág. 16.279)
- (17) Esta es una nación cuyos valores y tradiciones entusiasman a todo el mundo, como todos sabemos. Creo que todos sentimos un profundo orgullo por los puntos de vista de los Estados Unidos, los ideales de los Estados Unidos, el gobierno de los Estados Unidos y los principios de los Estados Unidos, que entusiasman a cientos de millones de personas en todo el mundo que luchan por su libertad (Estados Unidos, diputado Foley, 2 de agosto de 1990, *Diario de Sesiones del Congreso*, pág. H6768)

Otro mecanismo argumentativo utilizado para hacer que las acciones o decisiones negativas parezcan menos duras, consiste en hacer hincapié en que estas son, en realidad, beneficiosas para las víctimas, una maniobra argumentativa que podemos denominar de *empatía aparente*:

- (18) Cualquier liberal honesto tendría que admitir que la acción afirmativa ha sido un total fracaso... En lugar de promover la causa de los negros, la acción afirmativa perjudicó esa causa. ¿Por qué? Porque la preferencia racial implica inferioridad. Y esta inferioridad implícita agrava, de hecho, el racismo blanco que la acción afirmativa pretendía erradicar. Por eso es que ha habido un aumento de incidentes raciales, por ejemplo, en los campus universitarios en todo el país. (Estados Unidos, diputado Dornan, Cámara de Representantes, 2 de agosto de 1990, *Diario de Sesiones del Congreso*, pág. H6334)
- (19) ...Un aumento no controlado de extranjeros provenientes de medios culturales no europeos agravaría aun más la integración de los ciudadanos no europeos, que ya es bastante difícil de por sí. (Alemania, diputado Schäuble, Bundestag, 9 de febrero de 1990, *Stenographischer Bericht*, pág. 15.035)

Además de presentar las restricciones a la inmigración, o las limitaciones de los derechos legales y humanos, como beneficiosas para las víctimas, estos pasajes también culpan a las víctimas por esas decisiones negativas, así como por las reacciones racistas que se producen en el país. Así, los incidentes raciales en los campus

universitarios no se atribuyen a las acciones de estudiantes o docentes racistas, sino al intento de combatir el racismo mediante la acción afirmativa. Del mismo modo, en Alemania se plantea que la inmigración misma, y no el resentimiento racista de los alemanes, es la causa principal de las dificultades que atraviesa el proceso de integración de los inmigrantes. El mecanismo argumentativo involucrado en este caso es al mismo tiempo uno de *transformación en lo contrario*, y suele aparecer en los textos y el habla acerca de las minorías y las relaciones étnicas: no son ellos, sino nosotros, las víctimas; no son ellos, sino nosotros, los discriminados. En el mismo sentido, a menudo encontramos argumentos referidos al "racismo negro", como si los negros fueran el grupo dominante en el país, y los blancos fueran sistemáticamente discriminados (por los negros en posiciones dominantes) en toda la sociedad.

El relato de anécdotas. Este tipo de examen sistemático también puede aplicarse a otras muchas estructuras de texto y de habla, para ver de qué modo expresan, implican y comunican persuasivamente ciertos estereotipos y prejuicios, sutiles o flagrantes. Como puede preverse a partir de nuestro comentario sobre los temas, el relato cotidiano de anécdotas sobre las minorías por parte de las personas blancas en Norteamérica y Europa exhibe los temas predominantes, también prevaletentes en la prensa, de los problemas, la desviación cultural, el deterioro de los barrios y el delito. Lo que es más, en un análisis de 144 anécdotas recogidas en Amsterdam, se demostró que la estructura narrativa de estas historias expresaba y transmitía en forma persuasiva un punto de vista negativo de las relaciones étnicas. En efecto, mientras que las historias poseen por lo general una categoría de resolución que sigue a la categoría de complicación (Labov, 1972), entre estas anécdotas, casi todas expresiones de quejas, alrededor del 50% no poseía ninguna resolución, lo que da a entender que los problemas étnicos son una fatalidad que no puede resolverse (Van Dijk, 1984; 1993b).

Las estructuras de la conversación. El análisis de la conversación nos permite hacer un examen aun más sutil de las estrategias del habla acerca de los otros. Hemos visto que los temas y las anécdotas de las conversaciones cotidianas tienden a expresar y confirmar los estereotipos y los prejuicios existentes. Pero también las propiedades características del habla espontánea, como las vacilaciones, los falsos comienzos, los errores y las correcciones, revelan ciertas incertidumbres básicas en la elección de las palabras "correctas" para nombrar y describir a las minorías. Esto puede observarse en la siguiente

entrevista de un estudiante con un corredor de bienes raíces en el área de San Diego (Van Dijk, 1987):

(20) Estudiante: Uh Uh, are there a lot of **um you know** races, cultural groups around here?

Corredor: NOT MUCH, in fact the other day I was noticing a couple of **um** Blacks waiting for the bus ... (LG2, 51-3)

[Estudiante: Eh, eh, ¿hay muchos, **eh, usted sabe**, razas, grupos culturales en esta zona?

Corredor: NO MUCHOS, precisamente el otro día pude ver a una pareja de, **eh**, negros esperando el autobús...]

Estas vacilaciones pueden ir acompañadas de frases como *you know* [usted sabe], que indican un conocimiento compartido acerca de la situación local, evitan la redundancia e implementan una estrategia que le permite al hablante mantener implícitos ciertos puntos embarazosos o inseguros, como sucede también en la respuesta del corredor (véase también Erman, 1987). Nombrar a las minorías representa, entonces, un riesgo moral e interactivo (al menos entre personas que no se conocen mucho entre sí), por lo que requiere un cuidado y control especiales y, por lo tanto, más tiempo y procesamiento mental. Esto está marcado por el uso de *um* [eh] y expresiones similares destinadas a "llenar vacíos".

Investigaciones conexas. A partir del trabajo de Van Dijk sobre el discurso prejuicioso, Wang (1995) llevó a cabo 108 entrevistas exhaustivas con norteamericanos de origen europeo, acerca de sus prejuicios respecto de los miembros de otros grupos. La pregunta básica de la investigación era: ¿cómo hablan las personas acerca de los miembros de otros grupos?

Wang descubrió ocho temas principales en el discurso prejuicioso a partir de los datos de las entrevistas: las diferencias entre los grupos; la cohesión/agrupamiento de los grupos externos; la competencia entre grupos; el lenguaje y la comunicación; los estereotipos de los grupos externos y del propio grupo; los problemas sociales: las normas culturales y sociales, y los contactos y fuentes de información. Estos temas discursivos giran, básicamente, en torno de "la diferencia, la amenaza y la desviación" (Van Dijk, 1987) que plantean los miembros de otros grupos. Wang encontró básicamente las mismas estrategias (como el repudio) que Van Dijk (1987) había observado. En un aspecto, sin embargo, los datos de Wang muestran una diferencia: algunos de sus entrevistados no tuvieron reparos en admitir que estaban expre-

sando ideas racistas, lo que constituye una manifestación de “honestidad” que no aparecía en los datos correspondientes a Holanda.

El habla acerca de otros: conclusión

Sobre la base de estos pocos ejemplos, podemos llegar a la conclusión de que en todos los niveles del discurso se encuentran expresiones prototípicas de opiniones y actitudes étnicas. Desde los temas hasta los significados locales, el estilo, la retórica, la argumentación, el relato de anécdotas y las estrategias de la conversación, en todos ellos encontramos la implementación de la estrategia general de presentarnos a “nosotros” en términos positivos, y a “ellos” en términos negativos. Como es evidente, esas estrategias no son sólo mentales, en el sentido de que expresan ese tipo de actitud polarizada, o tienen la finalidad de influir, en forma persuasiva, los modelos mentales y las actitudes de los receptores. Se las debe considerar también formas de interacción sociocultural y política en un contexto social de desigualdad étnica, es decir, como la puesta en práctica y la reproducción del poder del grupo dominante.

Conclusión

El análisis de algunos rasgos del habla de las mujeres afronorteamericanas, el examen de distintos aspectos de la comunicación intercultural y el estudio del habla y el texto dominantes acerca de otros, nos muestran de qué manera las identidades sociales, y principalmente las étnicas, influyen sobre las prácticas sociales en general, y sobre el discurso en particular. Factores históricos, sociales y culturales intervienen en el desarrollo de diversos modos de hablar y comunicarse, los que a su vez están asociados a la percepción intergrupal, y también a la marginación y la dominación. El discurso, por lo tanto, no es sólo una expresión fiel de la identidad cultural o de las relaciones entre grupos étnicos, sino que también pone en práctica y reproduce la dominación étnica. Especialmente en los casos en los que esa expresión es sutil e indirecta (como suele suceder con el racismo “moderno”) o cuando se pasan por alto los problemas de comunicación, un análisis del discurso refinado puede aportar una comprensión, no sólo de las propiedades del discurso intra o intercultural, ni solamente de las actitudes o ideologías étnicas subyacentes, sino sobre los aspectos más generales de las relaciones étnicas y la estructura social. Una vez que hayamos llegado a esta comprensión, podremos también formular contradiscursos antirracistas y alternativas que promuevan relaciones étnicas y culturales más equitativas.

Lecturas recomendadas

Sobre el discurso afronorteamericano

Dillard (1972), Labov (1972) y Smitherman (1977) brindan información general e introductoria sobre los rasgos del IAV. Baugh (1983), Dillard (1972), Labov (1972) y Smitherman (1977) aportan descripciones detalladas del IAV. Smitherman (1977) es la fuente clásica para el trabajo sobre la "significación". Se recomienda la lectura de Etter-Lewis (1991), Houston Stanback (1985b) y Morgan (1989; 1991b), por sus descripciones del discurso de las mujeres afronorteamericanas. Mufwene (1991) constituye una lectura fundamental por su revisión de la historia del IAV. Major (1994) y Smitherman (1994) aportan los registros más recientes de expresiones del "slang" de la población afronorteamericana en general, y de la cultura "hip-hop". Goodwin (1990) brinda un nuevo informe de la organización social del habla entre niños afronorteamericanos en un barrio de Pennsylvania.

Sobre la comunicación intercultural

Carbaugh (1990) ofrece una excelente colección de trabajos etnográficos sobre la cultura y la comunicación. Para los principiantes que quieran aprender algo más sobre la etnografía de la comunicación, Hall (1983) constituye un tratado cultural fundamental sobre la importancia de la dimensión temporal en la conducta humana, con excelentes ejemplos culturales en distintas secciones del texto. Kim y Gudykunst (1988) es una colección muy completa de teorías sobre la comunicación intercultural: cada capítulo contiene muchas nociones interculturales verificables. Hofstede (1991) contiene un profundo análisis de las cuatro dimensiones de la variabilidad cultural —individualismo/colectivismo, distancia del poder, evitación de la incertidumbre y masculino/femenino—, y ofrece una buena integración de los aspectos conceptuales y prácticos del manejo transcultural. Ting-Toomey (1994b) brinda un profundo examen transcultural de la negociación de la imagen, tanto desde la perspectiva oriental como occidental, y un análisis de los aspectos teóricos y metodológicos. Triandis (1995) ofrece un exposición sistemática y de fácil lectura sobre el marco de variabilidad cultural del individualismo/colectivismo, en el que presenta los antecedentes, las consecuencias y las aplicaciones del individualismo/colectivismo en diversos medios.

Van Dijk (1984) es uno de los primeros trabajos en que se examina la interacción del prejuicio étnico y el discurso. Van Dijk (1987) se ocupa específicamente de los procesos de comunicación de los prejuicios étnicos en las conversaciones cotidianas. Van Dijk (1991) trata la forma en que son presentadas las minorías en los medios de difusión, en especial en la prensa británica y la alemana. Van Dijk (1993a) aborda el papel del discurso elitista (en los ámbitos de la política, la educación, los estudios académicos, los medios de difusión y las empresas corporativas) en relación con la reproducción del racismo. Para un análisis de la situación en Alemania, se recomiendan las diversas publicaciones del Duisburger Institute of Language and Social Research (DISS) [Instituto Duisburger de Investigación Lingüística y Social], dirigido por Sigfried Jäger, como por ejemplo, Jäger (1992) sobre las conversaciones cotidianas, y Jäger y Link (1993) sobre los medios de difusión. Dentro de un marco relacionado con lo anterior, Ruth Wodak y sus colegas de la Universidad de Viena hacen un examen crítico del discurso antisemita (Wodak et al., 1990). Desde una perspectiva distinta, la de la psicología del discurso, Wetherell y Potter (1992) examinan el discurso de los habitantes blancos de Nueva Zelanda.

Referencias

- Abrams, D. y Hogg, M. A. (comps.) (1990) *Social Identity Theory: Constructive and Critical Advances*. Nueva York: Harvester Wheatsheaf.
- Asante, M. K. y Gudykunst, W. B. (comps.) (1989) *Handbook of Intercultural Communication*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Basso, K. (1990) *Western Apache Language and Culture: Essays in Linguistic Anthropology*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.
- Baugh, J. (1983) *Black Street Speech*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Blommaert, J. y Verschueren, J. (1992) *Het Belgische Migrantendebat: the Pragmatiek van de Abnormalisering (The Belgian Immigration Debate: The Pragmatics of "Abnormalization")*. Amberes: International Pragmatics Association.
- Braham, P., Rattansi, A. y Skellington, R. (comps.) (1992) *Racism and Antiracism: Inequalities, Opportunities and Policies*. Londres: Sage.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987) *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carbaugh, D. (comp.) (1990) *Cultural Communication and Intercultural Contact*. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Cocroft, B. A. y Ting-Toomey, S. (1994) "Facework in Japan and the United States", *International Journal of Intercultural Relations*, 18: 469-506.
- Cupach, W. R. y Metts, S. (1994) *Facework*. Newbury Park, CA: Sage.

- Dillard, J. L. (1972) *Black English*. Nueva York: Random House.
- Dovidio, J. F. y Gaertner, S. L. (comps.) (1986) *Prejudice, Discrimination, and Racism*. Orlando, FL: Academic Press.
- Erman, B. (1987) *Pragmatic Expressions in English: a Study of "You Know", "You see", and "I mean" in Face-to-Face Conversation*. Estocolmo: Almqvist y Wiksell.
- Essed, P. J. M. (1991) *Understanding Everyday Racism: an Interdisciplinary Theory*. Newbury Park, CA: Sage.
- Etter-Lewis, G. (1991) "Black women's life stories: reclaiming self in narrative texts", en Sherna Berger Cluck y Daphne Patai (comps.), *Women's Words: the Feminist Practice of Oral History*. Nueva York: Routledge.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. (1979) *Language and Control*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Frye, M. (1983) *The Politics of Reality: Essays in Feminist Theory*. Trumansburg, NY: Crossing Press.
- Gallois, C., Barker, M., Jones, E. y Callan, J. (1992) "Intercultural communication: evaluations of lecturers and Australian and Chinese students", en S. Iwawaki, Y. Kashima y K. Leung (comps.), *Innovations in Cross-Cultural Psychology*. Amsterdam: Swets and Zeitlinger. pp. 86-102
- Gallois, C., Franklyn-Stokes, A., Giles, H. y Coupland, N. (1988) "Communication acomodation theory and intercultural encounters: intergroup and interpersonal considerations", en Y. Y. Kim y W. Gudykunst (comps.), *Theories in Intercultural Communication*. Newbury Park, CA, Sage. pp. 157-85.
- Gallois, C., Giles, H., Jones, E., Cargile, A. y Ota, H. (1995) "Accomodating intercultural encounters: elaborations and extensions", en R. Wiseman (comp.), *Intercultural Communication Theory*. Thousand Oaks, California: Sage. pp. 115-47.
- Gates, H. L. (1988) *The Signifying Monkey: a Theory of Afro-American Literary Criticism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Giddings, P. (1984) *When and Where I Enter: the Impact of Black Women on Race and Sex in America*. Nueva York: William Morrow.
- Giles, H. y Coupland, N. (1991) *Language, Context and Consequences*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
- Giles, H. y Johnson, P. (1987) "Ethnolinguistic identity theory: a social psychological approach to language maintenance", *International Journal of the Sociology of Language*, 68: 66-99.
- Goodwin, M. H. (1990) *He-Said-She-Said: Talk as Social Organization among Black Children*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Gudykunst, W. B. (1988) "Uncertainty and anxiety", en Y. Y. Kim y W. B. Gudykunst (comps.), *Theories In Intercultural Communication*. Newbury Park, CA: Sage. pp. 13-56.
- Gudykunst, W. B. (1995) "Anxiety/uncertainty management (AUM) theory: current status", en R. Wiseman (comp.), *Intercultural Communication Theory*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Gudykunst, W. B. y Nishida, T. (1986) "Attributional confidence in low-context and high-context cultures", *Human Communication Research*, 12: 525-49.

- Gudykunst, W. B. y Shapiro, R. (1996) "Communication in everyday interpersonal and intergroup encounters", *International Journal of Intercultural Relations*, 20 (1): 19-45.
- Hall, E. T. (1959a) *The Hidden Dimension*. Nueva York: Fawcett. [La dimensión oculta. Enfoque antropológico del espacio. Madrid: INAP, 1973.]
- Hall, E. T. (1959b) *The Silent language*. Nueva York: Doubleday. [El lenguaje silencioso. Madrid: Alianza, 1989.]
- Hall, E. T. (1983) *The Dance of Life*. Garden City, NY: Doubleday.
- Harrison, J. A. (1884) "Negro English", *Anglia* 7, pp. 232-79.
- Hartmann, P. y Husband, C. (1974) *Racism and the Mass Media*. Londres: Davis-Poynter.
- Hofstede, G. H. (1980) *Culture's Consequences*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Hofstede, G. H. (1991) *Cultures and Organizations: Software of the Mind*. Nueva York: McGraw-Hill. [Culturas y organizaciones: el software de la mente. Barcelona: Ediciones Media, 1996.]
- Houston Stanback, M. (1983) "Code switching in black women's speech". Tesis de doctorado, Universidad de Massachusetts.
- Houston Stanback, M. (1985a) "Black women's talk across cultures", trabajo presentado en la Speech Communication Association.
- Houston Stanback, M. (1985b) "Language and black woman's place: evidence from the black middle class", en P. A. Treichler et al. (comps.) *For Alma Mater: Theory and Practice in Feminist Scholarship*. Chicago: University of Illinois Press.
- Hymes, D. (1962) "The ethnography of speaking", en T. Gladwin y W. C. Sturtevant (comps.) *Anthropology and Human Behavior*. Washington, DC: Anthropological Society of Washington. pp. 13-53.
- Hymes, D. (1974) "Ways of speaking", en R. Bauman y J. Sherzer (comps.) *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 433-51.
- Jäger, S. (1992) *Rechtsdruck: die Presse der neuen Rechten ("Rechtsdruck": la prensa y la Nueva Derecha)*. Bonn: Dietz.
- Jäger, S. (1992) *BrandSätze: Rassismus im Alltag ("Brandsätze" [inflammatory sentences, firebombs]: Racism in Everyday Life)*. DISS-Studien, Duisburg: DISS.
- Jäger, S. y Link, J. (1993) *Die vierte Gewalt: Rassismus un die Medien*. Duisburg: DISS.
- Johnson, K. A. (1987) *Media Images of Boston's Black Community*. Boston, MA: University of Massachusetts, William Monroe Trotter Institute, Informe de investigación.
- Jones, E., Gallois, C., Barker, M. y Callan, V. (1994) "Communication between Australian and Chinese students and academic staff", en A. Bouvy, F. Van de Vijver, P. Boski y P. Schmitz (comps.) *Journeys Into Cross-Cultural Psychology*. Amsterdam: Swets and Zeitlinger. pp. 184-96.
- Katriel, T. (1986) *Talking Straight: Dugri Speech in Israeli Sabra Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kim, M. S., Sharkey, W. y Singelis, T. (1994) "The relationship between individual's self construals and perceived importance of interactive constraints", *International Journal of Intercultural Relations*, 18: 1-24.

- Kim, Y. Y. y Gudykunst, W. (comps.) (1988) *Theories in Intercultural Communication*. Newbury Park, CA: Sage.
- Labov, W. (1972) "The transformation of experience in narrative syntax", en W. Labov, *Language in the Inner City*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press. pp. 354-96.
- Langer, E. J. (1989) *Mindfulness*. Reading, MA: Addison-Wesley. [Cómo obtener una mentalidad abierta. Barcelona: Paidós Ibérica, 1991.]
- Leeds-Hurwitz, W. (1990) "Notes in the history of intercultural communication: the Foreign Service Institute and the mandate for intercultural training", *Quarterly Journal of Speech*, 76 (3): 262-81.
- Major, C. (1994) *Juba to Jive: a Dictionary of African-American Slang*. Nueva York: Penguin.
- McGarry, R. G. (1994) *The Subtle Slant: a Cross-Linguistic Discourse Analysis Model for Evaluating Interethnic Conflict in the Press*. Boone, NC: Parkway.
- McMillan, T. (1992) *Waiting to Exhale*. Nueva York: Penguin Viking. [*Esperando un respiro*. Barcelona: Anagrama, 7ª ed., 1996.]
- Miles, R. (1989) *Racism*. Londres: Routledge.
- Morgan, M. H. (1989) "From down South to up South: the language behavior of three generations of Black women residing in Chicago", Tesis de doctorado, University of Pennsylvania.
- Morgan, M. H. (1991a) "Indirectness and interpretation in African American women's discourse", *Pragmatics*, 1 (4): 421-51.
- Morgan, M. H. (1991b) "Language and communication style among African American women", *UCLA Center for the Study of Women Newsletter*, 7 (Spring).
- Mufwene, S. (1991) "Ideology and facts on African American English", *Pragmatics*, 2 (2): 141-66.
- Philipsen, G. (1987) "The prospect for cultural communication", en D. Kincaid (comp.), *Communication Theory: Eastern and Western Perspectives*. Nueva York: Academic Press. pp. 245-54.
- Philipsen, G. (1989) "Speech and the communal functions in four cultures", en S. Ting-Toomey y F. Korzenny (comps.), *Cross-Cultural Interpersonal Communication*, Newbury Park, CA: Sage. pp. 79-92.
- Preiswerk, R. (comp.) *The Slant of the Pen: Racism in Children's Books*. Ginebra: World Council of Churches.
- Reeves, F. (1983) *British Racial Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rickford, J. R. (1992) "Grammatical variation and divergence in vernacular Black English", en M. Gerritsen y D. Stein (comps.) *Internal and External Factors in Syntactic Change*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Smitherman, G. (1977) *Talkin and Testifyin: the Language of Black America*. Boston: Houghton Mifflin. Reimpreso, con revisiones, Detroit: Wayne State University Press, 1986.
- Smitherman, G. (1994) *Black Talk: Words and Phrases from the Hood to the Amen Corner*. Nueva York: Houghton Mifflin.
- Smitherman-Donaldson, G. y Van Dijk, T. A. (comps.) (1987) *Discourse and Discrimination*. Detroit: Wayne State University Press.

- Stewart, W. A. (1964) *Nonstandard Speech and the Teaching of English*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics.
- Stewart, W. A. (1967) "Sociolinguistic factors in the history of American Negro dialects", *Florida Foreign Language Reporter*, Spring: 2-4.
- Sykes, M. (1985) "Discrimination in discourse", en T. A. van Dijk (comp.), *Handbook of Discourse Analysis. Vol. 4: Discourse Analysis in Society*. Londres: Academic Press. pp. 83-101.
- Tajfel, H. y Turner, J. (1986) "The social identity theory of intergroup relations", en W. Austin y S. Worchel (comps.), *The Social Psychology of Intergroup Relations*. Monterrey, CA: Brooks/Cole. pp. 7-17.
- Ting-Toomey, S. (1988) "Intercultural conflict styles: a face-negotiation theory", en Y. Y. Kim y W. B. Gudykunst (comps.), *Theories in Intercultural Communication*. Newbury Park, CA: Sage. pp. 13-38.
- Ting-Toomey, S. (1994a) "Managing conflict in intimate intercultural relationships", en Dudley D. Cahn (comp.), *Conflict in Personal Relationships*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. pp. 47-77.
- Ting-Toomey, S. (comp.) (1994b) *The Challenge of Facework: Cross-Cultural and Interpersonal Issues*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Ting-Toomey, S., Gao, G., Trubisky, P., Yang, Z., Kim, H. S., Lin, S. L. y Nishida, T. (1991) "Culture, face maintenance and styles of handling interpersonal conflict: a study in five cultures", *International Journal of Conflict Management*, 2: 275-96.
- Triandis, H. (1995) *Individualism and Collectivism*. Boulder, CO: Westview Press.
- Trubisky, P., Ting-Toomey, S. y Lin, S. L. (1991) "The influence of individualism, collectivism and self-monitoring on conflict styles", *International Journal of Intercultural Relations*, 15 (1): 65-84.
- Van Dijk, T. A. (1984) *Prejudice in Discourse*. Amsterdam: Benjamins.
- Van Dijk, T. A. (1987) *Communicating Racism: Ethnic Prejudice in Thought and Talk*. Newbury Park, CA: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1988a) *News Analysis: Case Studies of International and National News in the Press*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Van Dijk, T. A. (1988b) *News as Discourse*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. [La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona, Paidós Ibérica, 1996.]
- Van Dijk, T. A. (1991) *Racism and the Press*. Londres: Routledge. [Racismo y análisis crítico de los medios. Barcelona, Paidós Ibérica, 1997.]
- Van Dijk, T. A. (1993a) *Elite Discourse and Racism*. Newbury Park, CA: Sage.
- Van Dijk, T. A. (1993b) "Stories and racism", en D. Mumby (comp.), *Narrative and Social Control*. Newbury Park, CA: Sage, pp. 121-42
- Wang, M. L. (1995) "Talking about other cultures: a discourse analysis", trabajo presentado en la Annual Conference of the International Communication Association, Albuquerque, Nuevo México.
- Wetherell, M. y Potter, J. (1992) *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*. Chichester: Columbia University Press.
- Williams, J. (comp.) (1995) *PC Wars: Politics and Theory in the Academy*. Nueva York: Routledge.

- Williams, R. L. (comp.) (1975) *Ebonics: the True Language of Black Folks*. St. Louis: Institute of Black Studies.
- Wilson, C. C. y Gutiérrez, F. (1985) *Minorities and the Media*. Beverly Hills, California y Londres: Sage.
- Wodak, R. (1991) "Turning the tables: anti-semitic discourse in post-war Austria", *Discourse and Society*, 2: 65-84.
- Wodak, R., Nowak, P., Pelikan, J., Gruber, H. de Cillia, R. y Mitten, R. (1990) *"Wir sind alle unschuldige Täter": Diskurshistorische Studien zum Nachkriegsantisemitismus*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.

7

El discurso en las organizaciones*

Dennis K. Mumby y Robin P. Clair

En este capítulo trataremos la relación entre el discurso y las organizaciones. Los dos autores nos especializamos en una subdisciplina dentro del campo de estudio de la comunicación, llamada comunicación organizacional. Nuestro objetivo es conocer el modo como las personas realizan, mediante el discurso, la tarea cotidiana de funcionar como parte de estructuras grandes, coordinadas e institucionalizadas. En síntesis, y a los efectos del presente capítulo, podemos definir la *organización* como una colectividad social, que se produce, se reproduce y se transforma por medio de las prácticas de comunicación habituales, interdependientes y deliberadas de sus miembros. En este sentido, cuando hablamos del discurso organizacional no nos referimos únicamente al discurso que ocurre *en* las organizaciones. Planteamos, en cambio, que estas sólo existen en la medida en que sus miembros las crean por medio del discurso. Esto no quiere decir que las organizaciones sean “nada más” que discurso, sino que este es el principal medio por el cual los miembros de una organización crean una realidad social coherente que encuadra la percepción que tienen de su propia identidad.

En términos generales, el estudio del discurso organizacional nos permite abordar la relación entre el habla en la organización cotidiana y otros aspectos más amplios de la estructura y el significado sociales. Cuando los investigadores de la comunicación organizacional examinan el discurso de los miembros de una organización, les

* Traducido por Gloria Vitale.

interesa ver de qué modo la comunicación funciona a la vez como una expresión y como una creación de la estructura organizacional. La variedad de los fenómenos comunicativos que se estudian desde esta perspectiva es muy amplia e incluye las metáforas (Deetz y Mumby, 1985; Koch y Deetz, 1980; Salvador y Markham, 1995; Smith y Eisenberg, 1987), la narración de historias (Boje, 1991; Brown, 1985; Clair, 1993; Helmer, 1993; Mumby, 1987) y los rituales (Rosen, 1985; 1988; Trice y Beyer, 1984). En cada caso, se examinan las prácticas comunicativas de los miembros de una organización para determinar de qué manera estas intervienen en el proceso vigente (y, a veces, relativamente precario) de organización y constitución de la realidad social. Como sostiene Boden: "Por medio de los llamados telefónicos, las reuniones, las sesiones de planeamiento, las charlas de ventas y las conversaciones en los pasillos, las personas se informan, se entretienen, se ponen al día, comentan, revisan, reevalúan, razonan, instruyen, corrigen, argumentan, debaten, contradicen y de hecho *constituyen* los momentos, los mitos y, con el tiempo, la *estructuración* misma de las organizaciones" (1994:8, bastardilla en el original).

Dentro de este marco relativamente general de la investigación del discurso organizacional, podemos identificar dos perspectivas principales que caracterizan las actuales líneas de investigación: el enfoque cultural o interpretativo y el enfoque crítico (el surgimiento del pensamiento posmoderno en los últimos años ha diluido un poco esta distinción, pero ese es un tema para otro trabajo). Estas dos perspectivas se ocupan de la relación entre el discurso y la creación de la realidad social. Sin embargo, el enfoque cultural tiende a operar en un nivel descriptivo y se concentra en la manera como las prácticas discursivas de los miembros de una organización contribuyen a desarrollar un significado compartido. Así, el principal objetivo de esta línea de investigación es demostrar la conexión entre las normas y los valores compartidos de una organización, por un lado, y los medios por los cuales se expresan esas normas y valores, por el otro. Al respecto, Trice y Beyer (1984:654) manifiestan que: "Al realizar las actividades de un rito o una ceremonia, las personas se valen de otras formas culturales —determinados lenguajes, gestos, conductas ritualizadas, artefactos, otros símbolos y marcos— con el fin de realzar la expresión de los significados compartidos que son apropiados para la ocasión".

Por otro lado, el enfoque crítico del discurso organizacional se interesa por otras cuestiones. Aunque comparte el interés del enfoque cultural en la exploración de cómo se crea la realidad por medio del discurso, el enfoque crítico se concentra más estrechamente en el problema del poder y el control dentro de las organizaciones. Los

estudios críticos del discurso consideran a las organizaciones no sólo como colectividades sociales en las que se produce un significado compartido, sino como sitios de lucha en los que distintos grupos compiten por moldear la realidad social de la organización de modo que sirva a sus propios intereses. El interés de la gerencia, por ejemplo, es crear una realidad social para sus empleados en la que se destaque la importancia de asumir un compromiso con la organización, trabajar mucho, soportar dificultades económicas, etc. Los empleados, por su parte, quieren mejores condiciones de trabajo, horarios más reducidos, mayores sueldos y más beneficios. Como es evidente, estos dos grupos de intereses están en contradicción uno con el otro. Pero no es sólo en el terreno de la economía donde se plantean estas cuestiones. Muchos investigadores de las organizaciones se dedican a examinar cómo se resuelven estos intereses antagónicos mediante el control de los recursos simbólicos y discursivos. Al igual que los económicos, los recursos simbólicos no están equitativamente distribuidos entre los diversos grupos de interés en competencia dentro de una organización. Por lo general, los grupos que tienen un mayor poder económico están en mejores condiciones de ejercer ese poder mediante diversos medios discursivos y simbólicos. De hecho, el control de los recursos económicos podría depender del grado en que un determinado grupo de interés logra moldear la realidad social. Por ejemplo, es evidente que una reducción salarial impuesta por la patronal a los trabajadores no es parte de los intereses de estos, pero puede presentársela discursivamente como si lo fuera, apelando a la capacidad de los empleados para hacer sacrificios “por el bien de la empresa”. La gerencia podría invocar una metáfora “familiar” para crear una realidad social que oscurezca la posibilidad de que la decisión de la organización se base en intereses exclusivamente económicos (“Nosotros en la gran familia de ACME Corp. sabemos que en tiempos de dificultades nuestros miembros aunarán esfuerzos y harán los sacrificios necesarios para nuestro continuado éxito juntos”).

Aunque este ejemplo está muy simplificado (la mayor parte de las organizaciones se caracterizan por poseer múltiples grupos de interés, incluyendo a los accionistas, los activistas populares, los gremios, los clientes, etc.), sirve para ilustrar la idea importante (y relativamente inexplorada) de que el poder y la política de una organización a menudo se ejercen por medio del discurso de sus miembros. La perspectiva crítica del discurso organizacional se ocupa no sólo de la relación entre el discurso y el poder, sino también de las desigualdades que se producen, mantienen y reproducen como resultado de esa relación. En el siguiente apartado analizaremos más

detalladamente las principales corrientes y direcciones de las investigaciones contemporáneas.

El análisis crítico del discurso organizacional

De acuerdo con Van Dijk (1993a:132), podemos decir que los analistas críticos del discurso exploran la conexión entre el habla cotidiana por un lado y la producción y mantenimiento de los sistemas de poder, desigualdad e injusticia, y la resistencia a esos sistemas, por el otro. En nuestro propio trabajo, entonces, nos ocupamos de la relación entre el habla organizacional y el ejercicio del poder y la resistencia, tanto en las organizaciones como en estructuras sociales más amplias. Fairclough nos brinda una definición muy útil del análisis crítico del discurso:

Por análisis "crítico" del discurso entiendo un análisis que apunta a explorar de un modo sistemático las relaciones de causalidad y determinación, a menudo opacas, entre a) acontecimientos, textos y prácticas discursivas, y b) estructuras, relaciones y procesos sociales y culturales más amplios; a investigar cómo esas prácticas, acontecimientos y textos son generados e ideológicamente moldeados por las relaciones de poder y las luchas por el poder; y a explorar de qué manera la opacidad de esas relaciones entre el discurso y la sociedad es, en sí misma, un factor que asegura el poder y la hegemonía (1993:135).

Hay mucha información incorporada en esta definición, por lo que vale la pena hacer ciertas distinciones. En primer lugar, los analistas críticos del discurso argumentan que, si bien existe una conexión entre el discurso y el poder/desigualdad, esta relación suele estar encubierta y no es fácil de detectar. En este sentido, uno de los objetivos del análisis crítico es realizar un examen del discurso que vaya más allá del nivel superficial, y que muestre de qué modo el discurso produce y oculta simultáneamente relaciones de "estructura profunda" con el poder y la desigualdad. Mumby (1987), por ejemplo, efectúa un análisis de la estructura profunda de una anécdota en la organización para mostrar que esta no es sólo un medio útil de impartir reglas institucionales, sino que funciona *ideológicamente* a los efectos de producir, mantener y reproducir el control organizacional.

En segundo lugar, cuando Fairclough dice que los textos están ideológicamente moldeados por las relaciones de poder, emplea la noción de "ideología" con un sentido particular (como también lo hacen

otros analistas del discurso). El término hace referencia no sólo a las ideas, las creencias y los valores que los individuos adoptan, sino al proceso por el cual los actores sociales, en tanto forman parte de colectividades sociales más amplias, desarrollan identidades particulares y experimentan el mundo de una manera específica. En este sentido, podemos decir que la ideología, por medio de su expresión en las diversas formas del discurso, constituye la identidad de los individuos en tanto actores sociales pensantes y experimentantes.

En tercer lugar, y lo que es más importante para los analistas críticos del discurso, la ideología no surge de una manera neutral, sino que está enlazada con las relaciones de poder y control que caracterizan a la sociedad. La ideología sirve para mantener y reproducir las relaciones de poder existentes (Giddens, 1979). Por lo tanto, surge una relación de tres vías entre el discurso, la ideología y el poder. Dicho en forma simple, el discurso reproduce, crea y desafía las relaciones de poder existentes; la ideología es el factor que media en esta relación, proporcionando un marco de interpretación mediante el cual las prácticas discursivas reciben significado.

Por último, el poder no suele ejercerse en forma coactiva, sino de una manera sutil y rutinaria. El uso más eficaz del poder se da cuando quienes lo tienen logran hacer que quienes no lo tienen interpreten el mundo desde su punto de vista, es decir, de los que tienen poder. El poder, en ese caso, se ejerce a través del consentimiento, y no de la coacción. Esto es lo que los analistas críticos del discurso denominan el proceso de *hegemonía* (Gramsci, 1971). En el resto de este apartado, presentaremos algunos de los desarrollos recientes en el análisis crítico del discurso organizacional. El objetivo de esta investigación es ahondar más allá del nivel superficial del discurso en la organización y mostrar cómo influyen los aspectos macrosociales en las prácticas rutinarias de los miembros de una organización.

En la actualidad, los estudios críticos del discurso organizacional parecen estar desarrollándose en dos direcciones afines. La primera es la del enfoque arriba descrito, que se ocupa básicamente de entender y criticar las relaciones entre el discurso, la ideología y el poder (Helmer, 1993; Huspek y Kendall, 1991; Mumby, 1987; Mumby y Stohl, 1992; Van Dijk, 1993b; 1993c; Witten, 1993). Los objetivos de estos trabajos son la crítica y la emancipación, es decir, criticar las relaciones de poder existentes y proponer otras formas organizacionales posibles. La segunda corriente, y más reciente, es la perspectiva feminista crítica del discurso organizacional (Ferguson, 1984; Gherardi, 1994; Martin, 1990; Pringle, 1988). En este enfoque se considera el problema de la noción de género y se plantea que las

cuestiones del discurso, el poder y el control sólo pueden entenderse examinando el modo como el habla construye socialmente las definiciones de masculinidad y feminidad, y las interacciones de hombres y mujeres.

En lo que resta de este apartado nos concentraremos en estos dos desarrollos recientes en la investigación del discurso organizacional. En la última parte del capítulo, presentaremos un análisis concreto de las relaciones entre el discurso, el género y el acoso sexual.

Los estudios críticos del discurso organizacional

En los últimos diez años, se produjo un significativo incremento de los estudios del poder en las organizaciones, un tema que hasta hace poco era tabú para los investigadores institucionales. Tradicionalmente, los investigadores estudiaron cómo se ejerce legítimamente el poder (la autoridad) en las organizaciones, pero la idea de que las organizaciones son ámbitos de hegemonía y coacción era, en general, un campo de investigación vedado. Esto se debe, en buena medida, a las vinculaciones económicas entre las universidades y las corporaciones. Muchos estudiosos de las organizaciones reciben subsidios corporativos para solventar sus investigaciones, por lo que hacer trabajos en los que se muestre a las organizaciones como lugares caracterizados por la desigualdad, la falta de democracia, etc., sería como morder la mano que les da de comer. No existe ningún conocimiento “puro”, de modo que hay razones políticas para que ciertas líneas de investigación se desarrollen y otras no. Aun hoy en día, son relativamente escasos los trabajos realizados por investigadores que van a las organizaciones para examinar directamente la manera de funcionar del poder como factor de control.

Dos “etnografías críticas” clásicas contribuyeron a impulsar los futuros estudios críticos del discurso. En la primera, Burawoy (1979) empleó los métodos del observador participante para estudiar a los trabajadores de un taller de maquinaria. Invirtiendo la habitual pregunta patronal de “¿por qué los trabajadores no trabajan más?”, Burawoy utilizó como punto de partida el interrogante: “¿Por qué los trabajadores trabajan tanto?” Durante varios meses, estudió personalmente las conductas, los rituales y las conversaciones sobre temas laborales de los trabajadores (y de él mismo), lo que le permitió constatar que los trabajadores internalizaban y reproducían continuamente un sistema de anuencia que servía a los intereses de la gerencia de mantener los niveles de producción. Los trabajadores experimentaban “pequeños triunfos” a través de ciertos juegos que

realizaban en el taller, como el de “rendir más” (en el que producían más de lo requerido en las tareas fáciles a fin de acumular un “fondo de reserva” para cuando tuvieran tareas más arduas en las que era más difícil alcanzar el nivel bonificable requerido) pero, en general, reproducían la lógica del capitalismo al mantener su propia subordinación mediante una anuencia activa al sistema existente. El segundo estudio es la etnografía crítica de Stewart Clegg (1975) de una obra en construcción en el Norte de Inglaterra. Por medio de los métodos de observador participante y el empleo de entrevistas, notas de campo y transcripciones de las reuniones, Clegg muestra cómo se ejerce el poder a través de una serie de marcos de interpretación que cada trabajador incorpora como parte de su identidad en la organización. Los procedimientos de interpretación que se utilizan para encontrarle el sentido a la vida cotidiana en la organización sirven para perpetuar condiciones de trabajo injustas y reproducir las definiciones patronales de lo que es una conducta apropiada.

Desde 1985, aproximadamente, el estudio crítico del discurso organizacional produjo un importante conjunto de investigaciones en los campos de la comunicación organizacional y los estudios gerenciales. La investigación etnográfica crítica de Michael Rosen (1985; 1988) es un buen ejemplo de un trabajo en el que se combinan la observación participante con un análisis textual detallado. En su investigación de una agencia de publicidad de Filadelfia, Rosen interpreta en forma muy amplia el concepto de “texto” y examina diversas prácticas discursivas, como una representación humorística en una fiesta de Navidad, un desayuno corporativo anual y los discursos de los vicepresidentes de la corporación. Los análisis de Rosen intentan mostrar la relación entre estas diversas prácticas discursivas y la producción y reproducción ideológicas de las relaciones de dominación capitalistas (Rosen adopta una perspectiva explícitamente marxista). Los textos y los análisis del autor son demasiado extensos como para reproducirlos aquí en su totalidad, pero un breve extracto puede dar una idea del tenor de su trabajo.

Rosen (1988) efectúa un detallado análisis de la fiesta de Navidad de la compañía, en el que demuestra que esa fiesta funciona como un “drama social”. Sostiene, al respecto, que “el drama social brinda la posibilidad de reproducir una conciencia organizacional, la que es una anuencia de las relaciones sociales de la organización. En este proceso de reproducción, un factor crucial es el grado en el que los símbolos provocan emociones. Si la fiesta de Navidad no consigue acceder al polo emotivo... es probable que el acontecimiento sea menos eficaz operativamente en la reproducción de la anuencia.”

(1988:469). El siguiente fragmento de la interpretación que hace Rosen de una representación humorística navideña sirve para ilustrar ese proceso.

En una [representación], aparecía una telefonista contestando llamados del exterior. Supuestamente, alguien le preguntaba acerca de los frecuentes cambios en el personal de la agencia, y la telefonista le respondía: "Bueno, querido, ni yo misma sé decirte qué está pasando por aquí. Las cosas cambian muchísimo. Los asociados no se asocian demasiado. El nombre de este negocio tendría que ser Shoenman y Compañía"... Más adelante, la telefonista llamaba a un empleado a pedido de Barry Kassian: "Señor Quenzel, ¡vaya corriendo y sin chistar a la oficina del señor Kassian!". Bajo las apariencias de la amabilidad corporativa, existe un crudo autoritarismo en el carácter de las relaciones. Otro mensaje telefónico fue: "Señor Ebert [gerente de investigación], lo llama un hombre de la calle 15; dice que es su corredor de apuestas". Según los rumores que circulan en la agencia, a Harry le gusta el juego: las cartas, las carreras de caballos, lo que sea. La imagen superficial de una elite gerencial brahmánica, inalcanzable debido a su estatus, es objeto de burlas. (1988:473)

El artículo de Rosen continúa en estos términos, empleando una forma narrativa fuerte para pintar un cuadro vívido de la fiesta de Navidad como acontecimiento organizacional que cumple un papel importante en la estructuración de la realidad social en Shoenman y Asociados. Obsérvese que Rosen no somete un discurso, literal y cuidadosamente transcrito, a un microanálisis, como podría hacer un analista de la conversación (véase Pomerantz y Fehr, en el cap. 3), aunque su método de recolección y análisis de los datos no es menos riguroso. Mientras que un analista de la conversación procura descubrir las microestructuras y los patrones del habla cotidiana, Rosen se interesa en otras unidades de análisis más amplias y examina cómo se conectan ciertas conductas comunicativas complejas (los rituales, las conferencias, la etiqueta durante el desayuno, las representaciones humorísticas, etc.) con la producción y la reproducción de las relaciones económicas capitalistas. Si bien esto puede parecer un salto conceptual muy grande (del discurso al capitalismo), Rosen desarrolla una compleja interpretación para mostrar de qué modo la fiesta de Navidad funciona ideológicamente a los efectos de asegurar y ocultar, a la vez, la base económica de todas las relaciones existentes dentro de la organización (en particular las que se dan entre los gerentes y los empleados de menor rango). Como afirma Rosen: "En Shoenman y

Asociados se cultiva sistemáticamente una comunidad moral que posibilita y oculta una red subyacente de relaciones instrumentales” (1988:479).

Por consiguiente, una noción clave en el enfoque crítico del discurso en la organización es que el habla cotidiana tiene carácter político. Esto no significa que las personas hablen de temas políticos, sino que todo discurso tiene el potencial de estructurar relaciones de dominación y subordinación en las organizaciones. Como vimos antes, esta estructuración de las relaciones de dominio y subordinación tiene lugar a través de la estructuración ideológica del discurso. Debemos tener la precaución, sin embargo, de no simplificar las relaciones entre el discurso, la ideología y el poder. No existen relaciones unívocas y fijas entre el discurso, lo que este significa, el modo como funciona ideológicamente y los efectos del poder. Como lo expresa Stuart Hall: “No existe ‘ninguna correspondencia necesaria’ entre las condiciones de una relación o práctica social y la cantidad de formas diferentes en que se la puede representar” (1985:104). Al analizar la construcción discursiva de su propia identidad como hombre de color, Hall explica:

En distintos momentos, durante mis treinta años en Inglaterra, he sido “aclamado” o interpelado con los términos: “de color”, “antillano”, “negro”, “moreno”, “inmigrante”. Algunas veces, en la calle; otras veces en las esquinas; a veces, en forma insultante; a veces, en forma amistosa y, a veces, en forma ambigua. (A un amigo mío, que es negro, la organización política a la que pertenece lo sancionó por “racismo”, debido a que, para escandalizar al vecindario de blancos en el que ambos vivíamos cuando éramos estudiantes, solía pararse frente a mi ventana por la noche y, desde el medio de la calle, me gritaba a voz en cuello: “¡Negro!”, para llamarme la atención.) Todos estos términos me ponen “en mi lugar” en una cadena significativa que construye la identidad mediante las categorías de color, de filiación étnica, de raza... El “significado” es la posición dentro de las diferentes cadenas significantes, y no la correspondencia literal y fija entre un término aislado y alguna posición denotada en el espectro cromático. (1985:108)

Aunque Hall no es un investigador de la comunicación organizacional, su trabajo proporciona importantes percepciones de las relaciones entre el discurso, la ideología y el poder. En primer lugar, Hall demuestra la complejidad de las relaciones existentes entre estos términos. El poder no se expresa y reproduce simplemente mediante el discurso, sino que existe un proceso complejo y dinámico de lucha

ideológica en el que distintos grupos antagónicos procuran moldear la construcción de la realidad social e influir sobre ella. Así, al hablar de la raza, Hall dice: "El efecto de la lucha sobre el término "negro", si tiene suficiente fuerza, es que evita que la sociedad se reproduzca funcionalmente de *ese* antiguo modo. La reproducción social misma pasa a ser un proceso cuestionado" (1985:113). En segundo lugar, Hall muestra que incluso la característica humana aparentemente más natural —la raza de un individuo— es objeto de una construcción social por medio del discurso. La identidad racial no es fija, sino que se construye por medio de un complejo conjunto de prácticas significantes que nos sitúan discursivamente a cada uno de nosotros. Como sostiene Hall, "no existe un 'yo' esencial y unitario, sino tan sólo el sujeto fragmentario y contradictorio que llego a ser" (1985:109).

El análisis crítico del discurso organizacional, en consecuencia, nos permite conocer los procesos mediante los cuales se les da una forma discursiva a las luchas entre intereses antagónicos. Las organizaciones no se reproducen simplemente; existen de manera precaria como estructuras simbólicas atravesadas por intereses encontrados, luchas y contradicciones. Unos pocos ejemplos más nos ayudarán a ilustrar este proceso en acción (¡por así decirlo!).

El análisis de Mumby (1987; 1988) sobre el relato de anécdotas en la organización es un buen ejemplo de cómo las historias, en tanto prácticas discursivas, son mecanismos poderosos para estructurar la realidad organizacional. Siguiendo a Giddens (1979) y expandiendo ese trabajo, Mumby argumenta que el relato de anécdotas organizacionales funciona ideológicamente de cuatro modos diferentes: 1) representa intereses sectoriales como universales; 2) oscurece o transforma contradicciones estructurales; 3) mediante el proceso de reificación (esto es, hacer que las construcciones humanas parezcan naturales y objetivas), y 4) como un medio de control o hegemonía (Gramsci, 1971). Para poner de manifiesto estas cuatro funciones ideológicas de las historias en la organización, Mumby (1987:120-5) hace un análisis textual detallado de una sola historia, que es la siguiente:

[Tom Watson hijo, presidente del directorio de la IBM, es desafiado por] una recién casada de veintidós años de edad y cuarenta y cinco kilos de peso, cuyo marido fue enviado al exterior y a la cual, por ese motivo, se le dio empleo en la empresa hasta que él volviera... La joven, Lucille Burger, estaba encargada de controlar que las personas que entraran en las áreas de seguridad llevaran puesto el distintivo de identificación apropiado.

Rodeado de su habitual séquito de hombres de traje y corbata,

Watson se dirigió a la puerta de un área custodiada por Lucille. Portaba un distintivo anaranjado, aceptable en cualquier otra parte de la empresa, en lugar de uno verde, que era el único que permitía la entrada por esa puerta. “Yo temblaba dentro de mi uniforme, que me quedaba demasiado grande”, recordó la joven. “La ropa ocultaba el temblor de mi cuerpo, pero no el de mi voz. ‘Lo lamento’, le dije. Yo sabía muy bien quién era él. ‘No puede entrar. Su derecho de admisión no es reconocido’. Eso era lo que teníamos que decir.”

Los hombres que acompañaban a Watson quedaron consternados; era impredecible lo que sucedería a continuación. “¿No sabe quién es?”, susurró alguien. Watson levantó la mano pidiendo silencio, mientras uno de los hombres salía del lugar, para volver luego con el distintivo correcto. (1987:121)

Por razones de espacio, no podemos hacer aquí un análisis completo de este relato, pero hay un par de puntos que merecen destacarse. Desde una perspectiva ideológica, la anécdota contiene muchos elementos que cumplen la función de reificar y así darle naturalidad a las complejas relaciones sociales que en ella intervienen. Parte de la fuerza del relato se deriva del modo como apela a la comprensión del auditorio de las cuestiones de clase y de género. No es casual que a Lucille se la “interpele” (se la designe) como una joven de veintidós años, recién casada, de cuarenta y cinco kilos de peso, con un uniforme que le queda demasiado grande. Así, su identidad organizacional se define de un modo patriarcal, en relación con su marido ausente y con los hombres presentes en la historia: su juventud, su inocencia (connotada por el término “recién casada”), su físico menudo (asociado con la falta de poder en las sociedades occidentales) y el tamaño inadecuado de su uniforme (que funciona simbólicamente como muestra de su “inadecuación” para el puesto que ocupa), son todos elementos que la sitúan en marcado contraste con los formidables hombres de traje y corbata, acaudillados por la personificación misma del elitismo blanco masculino: el director ejecutivo de la IBM. La anécdota sólo tiene sentido, y es digna de relatarse, debido a estos supuestos respecto de la clase y el género que le dan fuerza narrativa. El relato tiene un aire paternalista, al sugerir que todos deben respetar las reglas de la IBM, desde la empleada de menor rango hasta el ejecutivo más encumbrado. Como narración, tiene efecto precisamente debido a la enorme distancia que existe entre los dos protagonistas en cuanto a clase social, género y posición corporativa. Ideológicamente, la anécdota pone en juego el tema de la democracia, al tiempo que recurre a ciertas características de la estructura social que son decididamente antidemocráticas (desigualdades de clase, género y riqueza).

Desde una perspectiva crítica, por lo tanto, la anécdota no es sólo una expresión interesante de una cultura corporativa particular (según la explicarían algunos teóricos de la cultura), sino una práctica discursiva que resulta significativa únicamente dentro de un complejo conjunto de relaciones sociales basadas en la clase y el género. Parafraseando a Stuart Hall, podemos decir que Lucille Burger no es un “yo unitario y esencial”, sino una subjetividad que se constituye parcialmente a partir de los complejos y contradictorios discursos del género y la clase. Discursivamente, el género y la clase social pasan a ser “diferencias que hacen la diferencia”, en términos de su importancia para la construcción simbólica de las relaciones de dominación y subordinación. Permítasenos explorar dos ejemplos más antes de pasar a nuestra exposición sobre el análisis crítico feminista del discurso.

Helmer (1993) presenta una interesante etnografía crítica de un hipódromo. Concentrándose nuevamente en el relato de anécdotas, muestra cómo se producen y reproducen tres tensiones y oposiciones organizacionales—la administración versus los criadores de caballos, los “químicos” versus los criadores honestos de caballos, y los hombres versus las mujeres— por medio de las anécdotas que relatan los miembros de la organización. Helmer sostiene que “el relato de anécdotas” crea y mantiene ciertas oposiciones simbólicas que permiten a los miembros situarse y situar a otros dentro de la organización”. En este sentido, el relato “sirve para estratificar a la organización según criterios de poder y de autoridad, de género y de ética” (1993:34). Como es tradicional en los estudios críticos de las organizaciones, Helmer se interesa más en los elementos divisorios que en los cohesivos de la vida organizacional. Una dimensión importante de su estudio, que representa un avance respecto de los trabajos de Martin et al. (1983) y de Mumby (1987; 1988), es que Helmer examina la narración de anécdotas tal como ocurre naturalmente, en ámbitos organizacionales reales. En su opinión, “el análisis del relato de anécdotas como proceso organizador exige tomar muy en cuenta el contexto, incluyendo el tiempo y el lugar, [y] los roles y las características del comunicador... No toda las investigaciones de este tema han cumplido con ese requisito, con la consecuencia de que las *anécdotas como artefactos* a menudo se confunden con el *relato de anécdotas como proceso*” (1993:35). Esta es una crítica importante a los trabajos existentes en el campo del análisis del discurso (ya sea en contextos organizacionales o en otros), los que tienden a concentrarse en los datos de las entrevistas, en breves fragmentos del discurso tomados fuera de su contexto original, en material de archivo, y demás. Existe una tendencia a reificar el texto escrito, con lo que se pierde el sentido

del discurso como comunicación, es decir, como un proceso dinámico, complejo y continuado.

Una vez más, por razones de espacio, no podemos hacer patente toda la complejidad del análisis de Helmer, pero un breve fragmento servirá para reflejar el tono general de su estudio. En el siguiente ejemplo, el problema considerado es la estratificación organizacional de los hombres y las mujeres en un hipódromo. Históricamente, a las mujeres no se les ha permitido ocupar cargos de responsabilidad en los hipódromos, y pese a los avances ocurridos en los últimos veinte años, sigue habiendo muchos más hombres en los puestos más visibles y mejor remunerados. Dentro de este contexto histórico y político, pues, las mujeres deben construir discursivamente su lugar/espacio en la organización. Sobre la base de su investigación de campo y su análisis, Helmer sostiene que el relato de anécdotas contribuye en alto grado a mantener la tensión entre hombres y mujeres. Presenta el siguiente ejemplo:

Una moza de cuadra llamada Sue describió una relación que suele darse entre los hombres que entrenan caballos y las mozas.

“De muchas de las muchachas se dice que ‘joden con entrenadores’, ¿me entiende? No salen con otros peones, ni con nadie más que con los entrenadores. Así que las muchachas hablan de las otras muchachas, sabe, y dicen: “esa es de las que joden con entrenadores, nomás”. Hay muchas muchachas —mozas de cuadra— a las que les da por ese lado.”

¿Por qué?

“Porque las llevan a cenar a lugares finos, las sacan a pasear el fin de semana, se alojan en moteles, van a fiestas. Yo diría que es una cuestión de estatus. A muchas no les importa si la relación es seria o no. Es que los entrenadores importantes siempre tienen dinero, tienen tarjetas de crédito; las cenas, el baile, todo lo pagan con la tarjeta. Las chicas pasan la noche en un motel, en lugar de un cobertizo. Esa es la cuestión, nada más.” (1993:41-2)

Helmer plantea que el hecho de que “las muchachas hablan de otras muchachas” en el relato de anécdotas contribuye a mantener la oposición entre hombres y mujeres. Esta oposición, a su entender, “es tanto el medio como el resultado de una forma de interacción cotidiana que a la vez expresa y preserva parte del sistema cultural de poder y privilegio” (1993:42). En cierto sentido, es difícil saber por dónde empezar el análisis crítico de esta historia, tal es su riqueza. La principal interpretación de Helmer es que la historia contiene una oposición entre las mujeres que “joden con entrenadores” y las que no lo hacen, lo que permite que estas últimas (entre las que se incluye la

relatora) se distinguan de las primeras y así construyan discursivamente “una orientación ética hacia los entrenadores y las otras mujeres” (1993:42).

Aunque la interpretación es válida, pensamos que hay otros aspectos que hacen interesante esta historia. El relato se estructura en torno de la contradicción básica que enfrentan las mujeres en una sociedad donde son los hombres los que controlan de modo predominante casi todo el capital económico, cultural y sexual. Las mujeres están en desventaja, tanto económica como políticamente. Para conseguir algo de ese capital económico y político, a menudo deben subordinarse a los hombres. Este proceso de subordinación puede implicar que las mujeres asuman características “masculinas” para competir en la vida organizacional, o que adopten prácticas discursivas y de conducta que sean deferentes hacia los hombres, o que vendan su capital sexual a cambio de capital económico. Nos parece que esta historia constituye, en un nivel, una expresión de la frustración que siente la hablante respecto de las mujeres (o de las “muchachas”, como las llama) que, a efectos de tener éxito, se subordinan a los hombres que perciben como poseedores de poder. El término “las que joden con entrenadores” funciona ideológicamente como un punzante mecanismo metonímico, que interpela (designa) a las mujeres puramente en términos de su sexualidad y su capacidad de utilizarla para progresar. En este contexto, la hablante utiliza un marco de interpretación que conecta la manifestación de la sexualidad con el poder (“los entrenadores importantes”), con la diversión (cenas en lugares finos, bailes, moteles) y con el dinero (simbólicamente encarnado en la todopoderosa tarjeta de crédito, sugerente de recursos potencialmente ilimitados, cuentas de gastos, etc.). Se percibe una tensión entre el deseo de tener éxito —y las recompensas que lo acompañan— y la condena a una mujer por ser “de las que joden con entrenadores, nomás”. En este plano, tanto Martin et al. (1983) como Helmer, parecen estar en lo cierto cuando sostienen que las tensiones y contradicciones en la organización se constituyen y se resuelven a través de la narración de anécdotas; mientras que las mujeres que usan su sexualidad para progresar (al menos económicamente) pueden ser exitosas en cierto plano, son discursivamente marginadas, es decir, situadas como “las otras” por las mozas de cuadra “legítimas”. Por último, según surge de este análisis, la anécdota es significativa como ejemplo del proceso por el cual los miembros de grupos subordinados (en este caso, las mujeres privadas del derecho a tener una participación equitativa en el poder organizacional) se sitúan discursivamente *unos a otros* como marginados. Según sostiene el filósofo e historiador Michel Foucault (1979), esto indica que el poder no se ejerce simplemente desde arriba hacia

abajo (de un modo represivo), sino que invade las estructuras sociales de forma tal que es continuamente producido y reproducido por las más comunes de las prácticas sociales (como la de relatar una anécdota).

Un último ejemplo se refiere a las estrechas relaciones entre el discurso organizacional, el poder y la identidad. Collinson (1988) presenta un interesante estudio, realizado con el método del observador participante, de la interacción social en una fábrica. Collinson examina las formas en que los obreros, pertenecientes en su totalidad a la clase trabajadora y al género masculino, emplean el humor como una práctica discursiva que sirve, de distintas maneras, para a) resistir la ideología patronal; b) producir conformidad con las normas de masculinidad de la clase obrera, y c) controlar a los compañeros de trabajo que no cumplen con sus responsabilidades laborales.

Collinson brinda varios ejemplos claros de humor verbal y no verbal para ilustrar la intensa presión que ejercen entre sí los obreros, con el fin de que todos se amolden a una cultura en la cual la identidad masculina está fuertemente asociada con la capacidad de hacer y ser objeto de bromas. Así, “al intervenir defensivamente en los simulacros de peleas cargadas de baladronadas y fanfarronería masculina, era de esperar que estos obreros se mostraran agresivos, críticos e irrespetuosos, de manera de avergonzar a los otros” (1988:187). Los siguientes son ejemplos de los relatos de los obreros acerca de las bromas en el lugar de trabajo.

Hay que dar o que le den a uno. Es una forma de supervivencia. Uno ataca antes de que lo ataquen. Cuanta más vergüenza pasa uno, más lo hacen, así que hay que defenderse atacando. A uno le puede doler mucho adentro, pero no lo demuestra.

Detesto quedar en ridículo, así que me burlo de los otros.

Me gusta embromar a los aprendices. Una broma clásica es mandar a uno de ellos a pedir un descanso* largo. Van y dicen: “Bob me envió por un descanso largo”. El otro tipo les dice: “Está bien”, y después de un rato les pregunta: “¿Ya fue lo bastante largo?”. “¡Maldición, me tomaron el pelo!”, se dice el aprendiz.

El análisis de Collinson de ese tipo de humor en el lugar de trabajo resulta especialmente interesante debido a su intento de

* Juego de palabras entre la quinta acepción del Diccionario de la Real Academia (“Asiento sobre el que se apoya, asegura o afirma una cosa”) y la primera acepción (“Quietud, reposo o pausa en el trabajo o fatiga”). En el original inglés se utiliza una ambigüedad similar con la palabra “stand”. [T.]

mostrar las relaciones entre el humor, la identidad masculina y la resistencia colectiva a la patronal y a las relaciones de producción capitalistas que esta representa. Collinson sostiene, por ejemplo, que la fuerte cultura del lugar de trabajo que se manifiesta y se reproduce a través del humor, en realidad, obra en contra de la posibilidad de oponer una auténtica resistencia colectiva a la patronal. En su interpretación crítica, Collinson muestra que el humor expresa y reproduce una identidad masculina compuesta de agresividad sexual, independencia, libertad personal y un marcado acento en el rol del trabajador como “sostén” de su familia. Esta concepción de la identidad, así como sirve para ganar terreno y “reírse un poco” en el lugar de trabajo, está arraigada en una ideología fuertemente individualista que no contribuye a crear un sentido de identidad *colectivo* que podría conducir hacia otras formas de resistencia más eficaces. De esta manera, Collinson nos advierte en contra de la tendencia a interpretar la resistencia en el lugar de trabajo de un modo romántico, y muestra la importancia de examinar las relaciones entre el discurso, la identidad, y el poder en el lugar de trabajo.

Los trabajos de Helmer y de Collinson nos brindan una visión interesante de las relaciones entre el género, el poder y el discurso. En el siguiente apartado, veremos con más detalle la cuestión del género por medio de un examen del creciente conjunto de investigaciones feministas sobre el discurso en la organización.

Los estudios feministas del discurso organizacional

Un tema aun más relegado por los investigadores organizacionales que el del poder es el del género (más atrás, todavía, está el problema racial). Aunque hay muchos trabajos que se ocupan del género en tanto variable organizacional (se examinaron, por ejemplo, los efectos del género sobre las percepciones que tienen los subordinados de sus supervisores), son relativamente escasos los que consideran a las organizaciones como estructuras sociales en las que el género tiene un papel fundamental. En los últimos años, sin embargo, surgió un conjunto de trabajos que exploran cómo se “pone en juego el género” (West y Zimmerman, 1987) en las organizaciones (Acker, 1990; Alvesson y Billing, 1992; Collinson, 1992; Gherardi, 1994). En estos trabajos se examina de qué modo el habla y la conducta cotidianas constituyen y reproducen las identidades masculina y femenina. El género, su formación y su papel en la estructuración organizacional son los problemas encarados en estas investigaciones.

La investigación organizacional feminista parte de la base de que las organizaciones son altamente patriarcales, por lo que privilegian

los modos masculinos de pensar y de organizar el mundo. En este contexto, la investigación feminista tiene lugar en dos frentes distintos, pero afines. En primer lugar, existen trabajos críticos sobre los prejuicios instrumentales, percibidos como masculinos, que afectan las formas en que se estudian las organizaciones; desde esta perspectiva, se considera que el conocimiento y el discurso producidos por los estudiosos de las organizaciones reflejan una visión masculina del mundo, orientada a la eficiencia, la racionalidad, el control, etc. (Mumby y Putnam, 1992; Calás y Smircich, 1991). Esta visión, se afirma, contribuye a perpetuar un enfoque definido desde un punto de vista masculino de la producción de trabajos de investigación. En segundo lugar, los investigadores feministas abordaron las prácticas cotidianas de la vida organizacional, con el fin de desentrañar los procesos mediante los cuales se concreta la acción de "poner en juego el género". Veremos brevemente algunos ejemplos de esta segunda línea de investigación.

El análisis de Joanne Martin (1990) de una anécdota referida por el director ejecutivo de una gran corporación multinacional es un buen ejemplo del tipo de cuestión que consideran los investigadores feministas al estudiar el discurso organizacional. La anécdota es la siguiente.

Tenemos una empleada joven, que resulta de gran valor para el lanzamiento de un nuevo e importante producto. Vamos a hablar de este producto el martes que viene, cuando hagamos su primera presentación a nivel mundial. La empleada arregló para que le hicieran una cesárea ayer, de manera de estar preparada para este acontecimiento, así que... Le insistimos en que se quedara en su casa y vamos a pasar la presentación por circuito cerrado de televisión, por lo tanto la vamos a televisar para ella, y se va a quedar tres meses en su casa. Procuramos obtener la información necesaria para cubrir su ausencia, porque creemos que ella tiene algo importante que hacer. (1990:339)

Martin analiza esta anécdota (contada por el director ejecutivo para ilustrar la actitud benevolente de su corporación hacia la licencia por maternidad, el cuidado infantil y demás) como un medio de detectar ciertos conflictos de género reprimidos que están implícitos en el relato y que, según sostiene la autora, son característicos de una buena parte de la vida organizacional contemporánea. Así, al mismo tiempo que las organizaciones reconocen en forma creciente la naturaleza social y legalmente inapropiada de la desigualdad entre los géneros, el habla organizacional sigue cargada de prejuicios genéricos. Martin emplea una forma de análisis denominada "desconstruc-

ción” (un tipo de análisis textual literario desarrollado por el filósofo francés Jacques Derrida) para examinar la anécdota en términos de las oposiciones y las contradicciones que esta contiene, así como de lo que está ausente, pero implícito, en el texto.

El punto principal en el análisis de Martin es el modo como la anécdota aborda la división entre las esferas pública y privada de la vida. La autora sostiene que este embarazo institucional representa una intromisión del dominio privado en el público, y que el relato que hace el director representa un intento de resolver la articulación del ámbito público y el privado encarnada en el género y la sexualidad. El embarazo de una empleada, plantea Martin, revela ciertos tabúes organizacionales asociados con el dominio privado y el sexual, y pone a prueba los límites de “una ideología sexual tácita que apuntala las normas vigentes del funcionamiento organizacional” (1990:348). Algunas de las normas infringidas que Martin analiza son las siguientes. 1) Un embarazo se vuelve visible, por lo que resulta imposible pasar por alto el género de la mujer y hacer como que “todo sigue igual” en el trabajo. 2) El cuidado de un bebé suscita emoción y afecto; fuera de las normas organizacionales prescriptas, las emociones y los afectos están, por lo común, vedados. 3) El embarazo es producto de las relaciones sexuales. Aunque el sexo no es un tema totalmente tabú en las organizaciones, quién lo practica y con quién es algo que está implícitamente reglamentado por las normas organizacionales: en general, los tabúes acerca de la conducta sexual voluntaria son más limitantes para las mujeres (en especial para las que ocupan los cargos superiores de las organizaciones) que para los hombres.

En términos generales, el análisis de Martin apunta a cuestionar las dicotomías tradicionales (sobre todo la división público/privado) que caracterizan el pensamiento y la conducta en la organización. Por medio del análisis tanto del texto (presente) como del subtexto (ausente) del discurso, podemos entender cómo se perpetúa la estructura organizacional existente por medio del habla, y cómo se podrían concretar otras estructuras más participativas. Según Martin, “si las perspectivas feministas se incorporasen plenamente [al pensamiento organizacional], el habitual hincapié en la racionalidad, la jerarquía, la competencia, la eficiencia y la productividad quedaría expuesto como sólo una pequeñísima pieza del rompecabezas que es la organización” (1990:357).

Por último, existe un campo de investigación importante en desarrollo que aborda la intersección del género, la raza y la sexualidad. Concentrándose en el discurso, los investigadores feministas comienzan a explorar sistemáticamente el modo como, mediante el

habla cotidiana, los individuos se construyen a sí mismos y a los demás en relación con la raza y el género. Por ejemplo, el texto de Frankenberg (1993), titulado *White Women, Race Matters* [Mujeres blancas, cuestiones raciales], aunque no habla sobre las organizaciones en sí mismas, es un trabajo fascinante acerca de (en términos de la autora, que es feminista y de raza negra) "interrogar a la blancura". Sobre la base de los datos recogidos en docenas de extensas entrevistas con mujeres blancas de distintas extracciones socioeconómicas, Frankenberg analiza las formas en que estas mujeres construyen la raza por medio de su discurso. Con un gran poder de percepción, la autora muestra cómo luchan las mujeres blancas con el proceso de situarse ellas mismas en relación con la gente de color, y cómo esto les permite construir implícitamente diversas interpretaciones de "la blancura" frente a "la negrura". El planteo de Frankenberg es que "blanco" y "negro" no son categorías naturales dotadas de un significado intrínseco, sino que se construyen socialmente mediante el discurso.

En el trabajo de Essed (1991; 1992) también se investigan los procesos discursivos a través de los cuales se institucionalizan el racismo y el sexismo. En una serie de 55 entrevistas con mujeres de color de los Estados Unidos y de Holanda, Essed analiza sistemáticamente los relatos que ellas hacen de sus experiencias con el racismo y el acoso sexual. Estos relatos, según demuestra la investigadora, no son *ad hoc*, sino que se atienen a una determinada estructura que refleja el conocimiento de las mujeres sobre la índole del racismo. El análisis revela tanto los diversos grados de "conciencia discursiva" (Giddens, 1979) que estas mujeres exhiben respecto del racismo y el sexismo, como las formas en que "los individuos miembros del grupo dominante participan en prácticas mediante las que reproducen las estructuras de la dominación racial" (Essed, 1992:222). Las mujeres del primer grupo demostraron tener una mayor conciencia de lo que constituye una conducta racista/sexista, lo que puede considerarse un reflejo de su doble subordinación en tanto *mujeres de color*.

Por último, un trabajo de especial importancia para nosotros, dado nuestro objetivo de ver cómo los grupos organizacionales dominantes reproducen las relaciones de dominación existentes, es el estudio de Van Dijk (1993d) sobre el discurso gerencial corporativo, en el que se muestra de qué modo la elite gerencial reproduce, por medio del habla, puntos de vista racistas acerca de los grupos minoritarios subordinados. Este trabajo es particularmente interesante porque no se ocupa de las manifestaciones más flagrantes del racismo y la discriminación, sino más bien de mecanismos lingüísticos sutiles con los que se construye discursivamente a las minorías y se

las sitúa como diferentes y, por implicación, inferiores a la “norma” de los blancos. Van Dijk (1993d:151-7) muestra, por ejemplo, que las anécdotas de los gerentes sobre sus experiencias con las minorías cumplen la función de probar, al mismo tiempo, los atributos positivos del gerente/empleador y las actitudes y atributos negativos del personal perteneciente a la minoría. Van Dijk, al igual que Essed, demuestra que esas anécdotas no están estructuradas de un modo *ad hoc*, sino que reflejan sistemas de significado más amplios, que existen a nivel social, respecto de las minorías raciales en las sociedades de Holanda y los Estados Unidos. Así, temas tales como la igualdad de oportunidades y la discriminación, van acompañados de “un número de subtemas estándar, argumentos estándar y hasta maniobras estándar de defensa, conservación de la imagen y autopresentación positiva” (1993d:156).

En el estudio de las relaciones entre el discurso, la organización y la dominación, podemos, entonces, identificar tres (y tal vez más) áreas de investigación posibles: 1) el estudio sobre el modo como los miembros de grupos oprimidos pueden penetrar discursivamente la forma institucionalizada de su opresión (por ejemplo, Essed, Hall); 2) el examen de la forma en que los miembros del grupo dominante construyen y reproducen discursivamente sus propias posiciones de dominio (Van Dijk), y 3) el análisis de cómo los individuos subordinados encuadran discursivamente su propia subordinación de modo que pueden contribuir a perpetuarla (Helmer, Clair). Es esta tercera posibilidad la que trataremos en el último apartado del capítulo, mediante una exposición detallada de la investigación sobre el acoso sexual como práctica discursiva, realizada por Robin Clair. Nuestro objetivo es entender más profundamente hasta qué punto el discurso puede crear, reproducir o bien cuestionar las estructuras sociales presentes, y también brindar una detallada explicación de cómo puede aplicarse un marco teórico específico al discurso real.

El acoso sexual como práctica discursiva

Sin lugar a dudas, el acoso sexual es un problema serio y muy extendido (Clair, 1994; Clair et al., 1993; Fairhurst, 1986; Gutek, 1985; Loy y Stewart, 1984; Paludi, 1990). Reseñar toda la bibliografía que documenta las repercusiones físicas, emocionales y económicas del acoso sexual (véase, por ejemplo, MacKinnon, 1979) es una tarea que escapa al propósito de este capítulo. Lo que consideraremos aquí es el acoso sexual como una práctica discursiva de dominación, una que contribuye a controlar a miembros marginados del sector laboral.

“El acoso sexual no es algo ‘personal’: es una violencia que sale de

la historia” (Taylor y Conrad, 1992:414), una violencia que tiene el efecto de crear y perpetuar la opresión. La violencia del acoso sexual se concreta discursivamente en varios niveles (Clair, 1993; Strine, 1992; Taylor y Conrad, 1992; Wood, 1992). En un primer nivel, si consideramos el acoso sexual como una serie de mensajes verbales y no verbales que aluden a la fuerza física, la amenaza y la intimidación, es fácil ver que ese acoso infringe los derechos “personales” de los individuos acosados. Pero si lo consideramos como una condición que penetró en toda la sociedad, veremos que el mensaje enviado en un nivel más profundo no se dirige a un solo individuo, sino a un grupo entero de personas, usualmente mujeres. Por consiguiente, el acoso sexual contribuye a crear una realidad social tanto en el micronivel como en el macronivel de la sociedad. Los incidentes que ocurren en el micronivel dan sustento al sistema de macronivel, y este sistema legitima los actos de acoso sexual contra los individuos.

Teniendo esto en mente, examinemos cómo encuadran sus experiencias las personas que informan haber sido objeto de acoso sexual. La manera de relatar sus experiencias las víctimas del acoso nos proporciona valiosa información acerca de cómo se mantiene discursivamente un sistema opresivo.

Una interpretación crítica del discurso de las víctimas: el encuadre

En los apartados precedentes de este capítulo, explicamos los supuestos teóricos de los estudios críticos del discurso según se aplican a la comunicación organizacional. Ahora nos concentraremos con mayor detalle en el modo como el habla revela los significados más profundos del poder y la dominación. Una manera de examinar el discurso es considerar cómo se lo encuadra.

El concepto de encuadre de la comunicación fue desarrollado originalmente por Gregory Bateson (1972) y ampliado luego por Erving Goffman (1974). El encuadre se definió como un “tipo de metanarración que influye en la interpretación pero no es parte del contenido” (Stahl, 1989:49). Como Clair explica, “los mecanismos de encuadre son prácticas retóricas/discursivas que definen o asignan una interpretación al acontecimiento social” (1993:118). Varios autores sostienen que los encuadres son elementos críticos para disfrazar las estructuras de poder de nivel profundo que sustentan una ideología dominante. Más recientemente, los investigadores utilizaron el concepto de encuadre para interpretar el habla acerca de algunos conceptos relativos a las organizaciones, como la negociación (Putnam y Hollmer, 1992), el intercambio líder-miembro (Fairhurst, 1993), el

acoso sexual (Chapman, 1994; Clair, 1993; Williams, 1994) y el racismo (Essed, 1991; Van Dijk, 1993d). En el siguiente análisis del discurso, examinaremos cómo encuadran sus historias los hablantes y, a su vez, cómo pueden explicarse estos encuadres para dilucidar las implicaciones ideológicas del discurso.

La interpretación crítica del discurso mediante el análisis del encuadre tiene por fin examinar los significados de nivel profundo inmersos en el discurso para comprender cómo se crean y se mantienen esos significados, y cómo esos sistemas de significados perpetúan la opresión o fomentan la emancipación. Las relaciones de poder a menudo se preservan encuadrando el discurso de un modo que tiende a consolidar ciertos significados acerca de nuestra realidad social. Por consiguiente, a efectos de descubrir cómo se mantiene la opresión, debemos considerar cómo se encuadra el discurso, qué encuadres se utilizan para perpetuar la ideología dominante y qué encuadres nos permiten ver que existen otras realidades sociales posibles.

El encuadre del acoso sexual

Siguiendo las premisas teóricas formuladas por los investigadores críticos, Clair (1993) realizó un análisis interpretativo crítico de los relatos de varias mujeres sobre sus experiencias de acoso sexual. Clair pensaba que las mujeres podrían estar participando discursivamente en su propia dominación (es decir, hegemonía) al encuadrar sus experiencias de determinadas maneras. Específicamente, Clair sugirió que había seis encuadres que podían utilizarse para fomentar la opresión de las mujeres por medio del acoso sexual. Estos encuadres se generaron sobre la base de posiciones teóricas y se utilizaron como una guía para comprobar si el discurso de las mujeres podía describirse en relación con los encuadres. Los seis encuadres propuestos se basan principalmente en los planteos teóricos de Giddens (1979) y Mumby (1987; 1988), y son los siguientes: 1) la aceptación de los intereses dominantes; 2) el simple malentendido; 3) la reificación; 4) la trivialización; 5) la vacilación denotativa y 6) la personalización de lo público. A continuación, describiremos brevemente cada uno de los encuadres.

La aceptación de los intereses dominantes. La noción de que los intereses del grupo dominante son universales se traduce en un encuadre que Clair (1993) denominó "la aceptación de los intereses dominantes". Si las víctimas de acoso sexual utilizaran este encuadre, sería de esperar que describieran sus propios sentimientos acerca del acoso como menos importantes que los intereses de la gerencia.

Así, los intereses gerenciales serían universalizados y tendrían prioridad sobre los propios intereses. Una víctima podría llegar a la conclusión de que es más importante proteger a la empresa de una publicidad negativa que proteger a las víctimas del acoso sexual. Las víctimas que encuadran de este modo el acoso sexual podrían ofrecerse a renunciar a su empleo, o pedir un traslado, en lugar de exigir el despido o el traslado del acosador.

El simple malentendido. El segundo encuadre se basa en la noción de que las contradicciones del sistema deben encubrirse a efectos de mantener el statu quo. Una manera de encubrir el acoso sexual es encuadrarlo como un “coqueteo”, una “broma”, o alguna otra conducta inocua. Cuando los relatos sobre los episodios de acoso sexual se encuadran en estos términos, se los llama “simples malentendidos”. Las víctimas que encuadran sus experiencias de acoso sexual como un simple malentendido podrían decir algo así: “no sé bien si fue acoso sexual o una manera un poco chocante de invitarme a salir”.

La reificación. Un tercer modo de encuadre, la reificación, se basa en interpretar el episodio de acoso sexual como algo natural e inmutable. Una víctima que apela a la reificación podría argumentar que “los hombres son lo que son, y una no puede cambiar algo que es biológico”. Este tipo de encuadre sugiere que no puede hacerse nada respecto del acoso sexual porque es una consecuencia inevitable y natural de la interacción del hombre y la mujer.

La trivialización. Este encuadre es similar, aunque distinto, de la aceptación de los intereses dominantes. Una persona podría aceptar que los intereses de la gerencia deban considerarse más importantes, sin negar que también el acoso sexual tiene importancia. Pero cuando este último se encuadra como algo trivial, automáticamente se desestima su seriedad y se aceptan los intereses dominantes. La trivialización ocurre cuando la víctima toma la situación a la ligera, aunque esta tenga efectos perjudiciales. Una víctima de acoso sexual que apela a la trivialización podría tomar el incidente como algo sin importancia, o convertirlo en una broma.

La vacilación denotativa. Wood (1992) explica que cuando “nombramos” una cuestión, le damos cierta legitimidad de la que carecía antes de ser “nombrada”. Toda práctica que es nombrada obtiene su “nombre”, o definición, a través de una deliberación (Schiappa, 1991). El acto de denominación se da por vía de un proceso de delibera-

ción en el que suele conferirse a ciertos “expertos” un estatus privilegiado en el procedimiento de nombrar y definir (Schiappa, 1991). Cuando las víctimas del acoso sexual no nombran su experiencia como “acoso sexual”, exhiben una vacilación en utilizar el nuevo término. Clair (1993) analiza la vacilación denotativa como un encuadre utilizado por algunas víctimas del acoso sexual que evitan usar el término para definir su experiencia.

La personalización de lo público. Los feministas cuestionaron la consabida dicotomía entre el dominio público y el privado cuando sostuvieron que “lo personal es político”. Encuadrar un incidente como algo personal, y no público o político, equivale a relegarlo a la posición de aquello “de lo que no se habla”. Si una cuestión es personal, habrá que tratarla en un nivel interpersonal, y no en términos de cómo se relaciona con la comunidad en general. En lo que se refiere al encuadre del acoso sexual, Clair (1993) indica que la personalización de lo público/político puede efectuarse de dos maneras. En primer lugar, aunque el acoso sexual es un problema público, la víctima podría encuadrar el acto o la solución de este en términos personales. El lugar de buscar un respaldo público para defenderse del acoso sexual, la persona acosada podría recurrir a un amigo o un pariente. En segundo lugar, la víctima del acoso podría encuadrar el incidente como algo tan “personal” que le de vergüenza contar detalles al respecto.

Clair (1993) presenta varias historias relativas al acoso sexual en el lugar de trabajo, según las refirieron las víctimas. De las cincuenta mujeres entrevistadas, casi la mitad relató este tipo de anécdotas. Cada una de sus historias se analizó críticamente para determinar los mecanismos de encuadre empleados. Por razones de espacio, daremos ejemplos de sólo tres de los encuadres mencionados anteriormente. Los lectores interesados en el tema pueden recurrir al trabajo de Clair (1993) para un análisis más profundo.

Ejemplo 1: La reificación

Elizabeth, quien trabaja como cajera en una tienda de regalos, relató un episodio de acoso sexual del que fue objeto cuando era más joven:

[Mi jefe] no me trataba como a una persona... Tenía la costumbre de toquetearme en la pieza del fondo, y me frotaba la espalda y me abrazaba... [Me preguntó] ¿Cuándo serás mayor de edad para ir

conmigo a un hotel? [La mujer tenía 16 años por entonces y trabajaba en un restaurante administrado por una familia. Resumió la situación de la siguiente manera] Me sentí muy mal. Yo era amiga de la familia. Y pensé que era algo normal, pero era muy, muy anormal. Y me daba mucha rabia.

Franny, que trabaja como asistente de varios hombres en una empresa grande, nos contó que:

[Vivimos en un país] muy egocéntrico, muy dominado por los hombres, y así es como son las cosas... [Sin embargo] Hay otros países que no tienen esa mentalidad.

Interpretación crítica del discurso. La historia de Elizabeth indica que ella percibía el acoso sexual a la vez como algo normal y como algo anormal, como una parte inevitable e inmutable de la vida y, al mismo tiempo, como algo que no estaba bien. Además, ella comienza su historia diciendo que el jefe no la trataba como a una persona. En otras palabras, no acepta automáticamente la noción de que ese es el modo como debe ser tratada. En cambio reconoce que no se la trata como a un ser humano sino como a un objeto. El reconocimiento de Elizabeth demuestra que hay cierta resistencia a la reificación. El relato de Franny también indica una mezcla de reificación y resistencia, o al menos la esperanza de que las cosas cambien. Primero, Franny dice, sobre el acoso sexual, que “así es como son las cosas”. Pero también sugiere que no es así en todos los países del mundo, y que tal vez los norteamericanos podrían aprender de otras sociedades una manera distinta de encarar el tema de la sexualidad. También Franny sugiere que esta es una parte inmutable de la sociedad de los Estados Unidos, pero no encuadra la historia exclusivamente en términos de una reificación. Ninguna de las dos mujeres está dispuesta a abandonar la esperanza de que el acoso sexual pueda ser detenido.

Ejemplo 2: La trivialización

Cassie describe sus sentimientos sobre el acoso sexual en los siguientes términos:

Bueno, si es sutil, y con humor, y si no me mortifica ni afecta mi empleo, entonces no tengo ningún problema, porque no me hace daño. Y si no es algo muy directo. Porque entonces una se fastidia y dice algo al respecto. Dan ganas de contestarlo, muchas ganas.

Gabriella, una camarera, cuenta sus experiencias en un restaurante en el que tanto los gerentes como los cocineros acosaban a las camareras. Uno de los jefes, en particular,

tenía la costumbre de acercarse a todas las muchachas y las abrazaba y acariciaba. Pero él nunca realmente, quiero decir que en verdad nunca, jamás intentó realmente nada.

Irene también relató una anécdota sobre su jefe:

Mi anterior jefe se paraba detrás de mí y se restregaba contra mi cuerpo... llegó a ser una especie de broma.

Helen, técnica clínica, describe su respuesta a las caricias indeseadas de su jefe:

[Mi jefe] siempre estaba... qué sé yo... como tratando de tocarme... Yo le hacía chistes al respecto, y lo tomaba a la ligera, y lo regañaba un poco.

Interpretación crítica del discurso. Hacer chistes, tomarse la situación a la ligera y “regañar” al acosador son respuestas comunes al acoso sexual. En ellas, la experiencia se encuadra de tal modo que su intensidad e importancia quedan reducidas. Cabe mencionar que una de las mujeres acosadas llegó a denunciar al hombre, pero como nadie la respaldó, retiró la denuncia y redefinió, o reencuadró, el acoso diciendo que había sido “sólo un toquecito” y “en broma”. Estas técnicas discursivas sirven para encuadrar el acoso sexual como un asunto trivial. Además, la explicación de Gabriella de que el hombre “nunca intentó realmente nada” indica que el acoso sexual se percibe como una situación con distintos grados de seriedad. Pasarle el brazo por los hombros a una subordinada sería menos ofensivo que amenazarla con despedirla si no accede a tener relaciones sexuales con el hombre. Al disculpar la “ofensa menor”, resulta fácil trivializar el problema y no considerarlo seriamente. Sin embargo, es importante notar que la trivialización del acoso también podría ser un mecanismo utilizado por la víctima para poder hacerle frente a la situación.

Ejemplo 3: La personalización de lo público

Uta, enfermera profesional, relata una experiencia de acoso sexual de la que fue objeto cuando era estudiante de enfermería:

En la escuela de enfermería, yo estaba en la sala de cirugía, y me sentía muy nerviosa. El cirujano era uno de los médicos más importantes del equipo. Estaban operando a una mujer, y le abrían el abdomen; y cuando llegaron al vello del pubis, hicieron chistes al respecto. Me miraron e hicieron un comentario sobre mi cabellera pelirroja, y luego comentaron si mi vello pubiano tendría el mismo color. Creí que me iba a morir de vergüenza.

Vanessa, quien también es enfermera, contó la siguiente anécdota:

[Un médico] vino a verme hace un par de días y me dijo que lo excitaban las mujeres embarazadas [la hablante estaba embarazada en ese momento]. Le dije que sentía lástima por él... era una verdadera injusticia hacia su esposa.

Yvonne describe otro incidente de acoso sexual:

Había un telefonista que siempre me pedía que me acostara con él. Todas las mañanas me esperaba y me lo pedía; y siempre me decía que me lo iba a pagar, que me daría su cheque del sueldo. Que haría cualquier cosa para que me acostara con él. Lo que hice fue traer a mi novio al trabajo, y el otro se dejó de molestar [la hablante se ríe].

Interpretación crítica del discurso. La primera anécdota, sobre la enfermera a la que le preguntan si el color de su vello pubiano es igual al de su cabellera, revela dos maneras de personalizar lo público. La primera es que el encuadre de la historia indica que la mujer casi se muere de vergüenza. Este tipo de vergüenza puede silenciar una historia, porque la persona avergonzada teme quedar mal, o está demasiado abrumada como para hablar en público del episodio. La segunda manera como la historia refleja una personalización es que la enfermera toma los comentarios como si fueran dirigidos a ella personalmente. Aunque hay otra mujer que también está siendo denigrada, el encuadre de la anécdota no indica que los médicos estén rebajando a las mujeres en general. En otro caso que presenta Clair (1993), una cirujana llamada Melissa presenció una situación similar, pero su encuadre al respecto es muy distinto al de la enfermera:

Cuando una es cirujana y opera a mujeres, y hay otros cirujanos varones, se oyen muchísimos comentarios inapropiados, en general de tono sexual; comentarios degradantes que jamás harían si la paciente estuviera despierta y que, como cirujana y mujer, me molestan mucho... [Algunos hombres] tienen ideas preconcebidas

sobre las mujeres como personas y sobre cómo son como pacientes, que no me parecen válidas.

El episodio de la cirujana es similar al de la enfermera, aunque algo distinto. Ambas observaron a unos cirujanos varones hacer comentarios sexuales inapropiados sobre una paciente, pero la enfermera fue testigo de un solo incidente de este tipo, con comentarios alusivos a la paciente y a ella misma. Debido a que la enfermera relata un solo caso, y no considera la frecuencia con que ocurren estos incidentes, su discurso reafirma un encuadre personal, singular y aislado en torno del tema del acoso sexual. La cirujana, en cambio, indica que estos comentarios sexuales son una práctica común en la sala de operaciones, lo que puede contribuir a que ella encuadre el episodio como algo que atañe a las “mujeres” en general, y no a una sola persona.

Un segundo modo de personalizar lo público es encuadrar la situación como un incidente interpersonal, antes que organizacional o sociopolítico. Por ejemplo, la enfermera embarazada a la que el médico le dice que lo excitan las embarazadas, señala que la conducta del hombre es una “injusticia hacia su esposa”. Encuadrar así esa conducta, en lugar de considerarla injusta hacia la enfermera, o hacia las mujeres en general, es un modo de reducir el acoso sexual a un incumplimiento de los deberes del hombre hacia su esposa.

Un encuadre similar se pone en evidencia en la anécdota del telefonista que insistía en acostarse con su compañera de trabajo. La mujer nos dice que hasta le ofreció darle el sueldo a cambio de sus favores sexuales. Nos cuenta que ella llevó a su “novio al trabajo” y que eso bastó para que el telefonista cesara de acosarla sexualmente. Una vez más, el acoso sexual se encuadra como un problema interpersonal. En otras palabras, la mujer hace intervenir a su novio, y no a una institución más pública. Como señala Clair, “al recurrir al novio o al marido para proteger los intereses de la mujer, hacen que esos intereses se separen de los de la organización. En consecuencia, esta queda relevada de su responsabilidad en el hecho, y la ideología dominante se mantiene indemne” (1993:131).

Estos tres ejemplos de los mecanismos de encuadre muestran la participación discursiva que tienen las mujeres en el sistema patriarcal vigente. Con todo, según se mencionó antes, existen excepciones, que podrían examinarse comparando, o invirtiendo, los encuadres. Por ejemplo, las mujeres que no vacilaron en llamar al acoso sexual por su nombre, ilustran lo contrario a la vacilación denotativa. Podríamos buscar encuadres habilitantes y contrahegemónicos invirtiendo los existentes o buscando otros nuevos y distintos.

Implicaciones pragmáticas

Hacer un análisis discursivo de los encuadres sobre el acoso sexual es algo más que un ejercicio académico. El estudio de Clair (1993) indica que unas pocas mujeres comienzan a adoptar nuevas definiciones del acoso sexual. Algunas hablan de llamar a un abogado. Otras les dicen a los acosadores: "eso es acoso sexual". A medida que el acoso sexual es objeto de una mayor atención por parte del público (como en las audiencias del Senado del caso de Clarence Thomas versus Anita Hill, o el escándalo de Tailhook en la Marina de los Estados Unidos) y se lo encubre cada vez menos, su encuadre pasa a ser de sumo interés para los individuos, los grupos marginales, las gerencias organizacionales y el público en general.

El debate sobre el acoso sexual se extendió más allá de las fronteras geográficas de los Estados Unidos. Se publicaron artículos sobre el tema en los periódicos de la China continental. En una comunidad global tecnificada, los medios de difusión brindan sus informes del acoso sexual en la sociedad, y eso significa que los encuadres que utilizan reflejarán determinados intereses. Los análisis discursivos de las noticias difundidas por los medios contribuyen a comprender la forma en que las personas ven un determinado tema (Van Dijk, 1991). Mediante el examen de los encuadres empleados, podremos determinar a qué intereses sirven.

Además, las definiciones del acoso sexual son materia de discusión en los tribunales y en las cámaras legislativas. Las gerencias de las organizaciones están redactando políticas y procedimientos para tratar el acoso sexual. A medida que se promulguen leyes relativas al tema, es de fundamental importancia que los ciudadanos vigilen cómo se encuadran esas leyes, políticas y procedimientos. ¿A quiénes protegen, exactamente, estas leyes y políticas? El análisis discursivo de los encuadres puede contribuir a responder esa pregunta y a abrir el diálogo en torno de las cuestiones del poder y la dominación.

Conclusión

En este capítulo hemos tratado de presentar una imagen de cómo los analistas críticos del discurso estudian la vida organizacional cotidiana. El objetivo principal fue ilustrar cómo esos estudios del discurso hacen explícitas las conexiones existentes entre el discurso cotidiano, las prácticas de producción de sentido, las estructuras sociales más amplias y la puesta en práctica de las relaciones de poder. Los estudios discursivos críticos de las organizaciones se caracterizan por desarrollar sólidas perspectivas teóricas que se aplican, a veces en

forma intuitiva, a los datos de la “vida real”. En muchos aspectos, los analistas del discurso llevan a cabo una construcción creativa del significado, con la finalidad de construir una lectura razonable e inteligente de datos que a menudo son incompletos y confusos. Este trabajo es importante porque las organizaciones están presentes en todas las dimensiones de nuestra vida, moldeando con fuerza nuestra identidad y nuestra experiencia del mundo. Entender cómo funcionan las organizaciones es fundamental para mantener un impulso crítico en nuestro modo de percibir el mundo. En un sentido muy real, la tarea de dilucidar las relaciones entre el discurso, las organizaciones y el poder tiene una importancia esencial para la preservación de una sociedad democrática, porque es en el nivel de la vida cotidiana donde se mantienen, o bien se deterioran, las prácticas de participación. Nuestra esperanza es que todos adopten una ética de la comunicación, ya sea crítica o de otro tipo, que sirva para desaprobar el autoritarismo y para preservar y afianzar la democracia cotidiana.

Lecturas recomendadas

- Boden (1994): Un enfoque del análisis de la conversación aplicado al estudio del habla organizacional. Se hace hincapié en la noción de que las organizaciones se producen y se reproducen constantemente por medio del discurso cotidiano de sus miembros. El marco conceptual utilizado es la “teoría de la estructuración” de Anthony Giddens.
- Boje (1991): Sostiene que las anécdotas organizacionales no deben analizarse como entidades autocontenidas que un hablante relata a un auditorio, sino como actos discursivos que son coproducidos por muchos miembros de la organización. Suministra un buen ejemplo de la relación entre el discurso y la organización como proceso.
- Clair (1993): Un informe más detallado de la investigación sobre el acoso sexual comentada en el último apartado de este capítulo.
- Collinson (1988): Un examen de la relación entre el humor, la clase social, el poder y la construcción de la identidad masculina en un marco organizacional. Es uno de los pocos estudios en los que se emplean métodos cualitativos para examinar la construcción social de la *masculinidad*, en vez de la feminidad.
- Helmer (1993): Uno de los pocos estudios críticos organizacionales que examina la relación entre el poder y el relato de anécdotas en su contexto natural.
- Mumby (1987): Un ejemplo temprano del intento de hacer explícitas las relaciones entre el discurso, la ideología y el poder en las organizaciones, mediante el análisis de una sola anécdota organizacional.
- Rosen (1988): Un análisis marxista en el que se emplean métodos etnográficos para examinar de qué manera los rituales organizacionales sirven para reproducir las relaciones políticas y económicas en una organización. ¡Coloca bajo una nueva luz las fiestas de Navidad de la oficina!

Van Dijk (1993c): Una excelente reseña de los principios teóricos en los que se basa un enfoque crítico del análisis del discurso.

Referencias

- Acker, J. (1990) "Hierarchies, jobs, bodies: a theory of gendered organizations", *Gender and Society*, 4: 139-58.
- Alvesson, M. y Billing, Y. (1992) "Gender and organization: towards a differentiated understanding", *Organization Studies*, 13: 73-102.
- Bateson, G. (1972) *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York: Ballantine. [Pasos hacia una ecología de la mente · Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre. Buenos Aires-México: Ediciones Carlos Lohlé, 1972.]
- Boden, D. (1994) *The Business of Talk: Organizations in Action*. Cambridge: Polity Press.
- Boje, D. (1991) "The storytelling organization: a study of performance in an office-supply firm", *Administrative Science Quarterly*, 36: 106-26.
- Brown, M. H. (1985) "That reminds of a story: speech action in organizational socialization", *Western Journal of Speech Communication*, 49: 27-42.
- Burawoy, M. (1979) *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*. Chicago: University of Chicago Press. [El consentimiento en la producción. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1989.]
- Calás, M. y Smircich, L. (1991) "Voicing seduction to silence leadership", *Organization Studies*, 12: 567-602.
- Chapman, P. (1994) "Sexual harassment, bureaucratic silence: implications for organizational communication". Tesis de maestría inédita, Department of Communication, Purdue University, West Lafayette, Indiana.
- Clair, R. P. (1993) "The use of framing devices to sequester organizational narratives: hegemony and harassment", *Communication Monographs*, 60: 113-36.
- Clair, R. P. (1994) "Resistance and oppression as a self-contained opposite: an organizational communication analysis of one man's story of sexual harassment", *Western Journal of Communication*, 58: 235-62.
- Clair, R. P., McGoun, M. J. y Spirek, M. M. (1993) "Sexual harassment responses of working women: an assessment of current communication oriented typologies and perceived effectiveness of response", en G. L. Kreps (comp.), *Communication and Sexual Harassment in the Workplace*. Cresskill, NJ: Hampton. pp. 209-33.
- Clegg, S. (1975) *Power, Rule, and Domination*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Collinson, D. (1988) "Engineering humor: masculinity, joking and conflict in shop-floor relations", *Organization Studies*, 9: 181-99
- Collinson, D. (1992) *Managing the Shopfloor: Subjectivity, Masculinity, and Workplace Culture*. Nueva York: Walter de Gruyter.
- Deetz, S. y Mumby, D. K. (1985) "Metaphors, information, and power", en B. Ruben (comp.), *Information and Behavior*. New Brunswick, NJ: Transaction. pp. 369-86.

- Essed, P. (1992) *Understanding Everyday Racism*. Newbury Park, CA: Sage.
- Essed, P. (1992) "Alternative knowledge sources in explanations of racist events", en M. L. McLaughlin, M. J. Cody y S. J. Read (comps.), *Explaining One's Self to Others: Reason-Giving in a Social Context*. Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum. pp. 199-224.
- Fairclough, N. (1993) "Critical discourse analysis and the marketization of public discourse: the universities", *Discourse and Society*, 4: 133-68.
- Fairhurst, G. T. (1986) "Male-female communication on the job: literature review and commentary", en M. L. McLaughlin (comp.), *Communication Yearbook 9*, Beverly Hills, CA: Sage. pp. 83-116.
- Fairhurst, G. T. (1993) "The leader-member exchange patterns of women leaders in industry: a discourse analysis", *Communication Monographs*, 60: 321-51.
- Ferguson, K. (1984) *The Feminist Case against Bureaucracy*, Filadelfia: Temple University Press.
- Foucault, M. (1979) *Discipline and Punish: the Birth of the Prison* (trad. A. Sheridan), Nueva York: Vintage. [*Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI-España, 11ª ed., 1998.]
- Frankenberg, R. (1993) *White Women, Race Matters: the Social Construction of Whiteness*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Gherardi, S. (1994) "The gender we think, the gender we do in our everyday organizational lives", *Human Relations*, 47: 591-610.
- Giddens, A. (1979) *Central Problems in Social Theory: Action, Structure, and Contradiction in Social Analysis*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Goffman, E. (1974) *Frame Analysis: an Essay on the Organization of Experience*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gramsci, A. (1971) *Selections from the Prison Notebooks* (trad. Q. Hoare y G. Nowell Smith). Nueva York: International Publishers.
- Gutek, B. A. (1985) *Sex and the Workplace: Impact of Sexual Behavior and Harassment on Women, Men, and Organizations*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Hall, S. (1985) "Signification, representation, ideology: Althusser and the post-structuralist debates", *Critical Studies in Mass Communication*, 2: 91-114.
- Helmer, J. (1993) "Storytelling in the creation and maintenance of organizational tension and stratification", *The Southern Communication Journal*, 59: 34-44.
- Huspeck, M. y Kendall, K. (1991) "On withholding political voice: an analysis of the political vocabulary of a 'nonpolitical speech community'", *Quarterly Journal of Speech*, 77: 1-19.
- Koch, S. y Deetz, S. (1980) "Metaphor analysis of social reality in organizations", *Journal of Applied Communication Research*, 9: 1-15.
- Loy, P. y Stewart, L. (1984) "The extent and effects of the sexual harassment of working women", *Sociological Focus*, 17: 31-43.
- MacKinnon, C. A. (1979) *Sexual Harassment of Working Women*. New Haven, CT: Yale University Press.

- Martin, J. (1990) "Deconstructing organizational taboos: the suppression of gender conflict in organizations", *Organization Science*, 1: 339-59.
- Martin, J., Feldman, M., Hatch, M. J. y Sitkin, S. B. (1983) "The uniqueness paradox in organizational stories", *Administrative Science Quarterly*, 28: 438-53.
- Mumby, D. K. (1987) "The political function of narrative in organizations", *Communication Monographs*, 54: 113-27.
- Mumby, D. K. (1988) *Communication and Power in Organizations: Discourse, Ideology and Domination*. Norwood, NJ: Ablex.
- Mumby, D. K. y Putnam, L. L. (1992) "The politics of emotion: a feminist critique of bounded rationality", *Academy of Management Review*, 17: 465-86.
- Mumby, D. K. y Stohl, C. (1992) "Power and discourse in organization studies: absence and the dialectic of control", *Discourse and Society*, 2: 313-32.
- Paludi, M. A. (comp.) (1990) *Ivory Power: Sexual Harassment on Campus*. Albany, NY: State University of New York Press.
- Pringle, R. (1988) *Secretaries Talk: Sexuality, Power, and Work*. Londres: Verso.
- Putnam, L. L. y Holmer, M. (1992) "Framing, reframing, and issue development", en L. L. Putnam y M. E. Roloff (comps.), *Communication and Negotiation*. Newbury Park, CA: Sage. pp. 128-55.
- Rosen, M. (1985) "Breakfast at Spiro's: dramaturgy and dominance", *Journal of Management*, 11 (2): 31-48.
- Rosen, M. (1988) "You asked for it: Christmas at the bosses' expense", *Journal of Management Studies*, 25: 463-80.
- Salvador, M. y Markham, A. (1995) "The rhetoric of self-directive management and the operation of organizational power", *Communication Reports*, 8: 45-53.
- Schiappa, E. (1991) "Defining reality: the politics of meaning", manuscrito inédito, Department of Communication, Purdue University. West Lafayette, Indiana.
- Smith, R. C. y Eisenberg, E. (1987) "Conflict at Disneyland: a root-metaphor analysis", *Communication Monographs*, 54: 367-80.
- Stahl, S. D. (1989) *Literary Folklorists and the Personal Narrative*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Strine, M. S. (1992) "Understanding 'how things work': sexual harassment and academic culture", *Journal of Applied Communication Research*, 20: 391-400.
- Taylor, B. y Conrad, C. R. (1992) "Narratives of sexual harassment: organizational dimensions", *Journal of Applied Communication Research*, 20: 401-18.
- Trice, H. y Beyer, J. (1984) "Studying organizational cultures through rites and ceremonials", *Academy of Management Review*, 9: 653-69.
- Van Dijk, T. A. (1991) *Racism and the Press*. Londres: Routledge. [*Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1997.]
- Van Dijk, T. A. (1993a) "Editor's foreword to critical discourse analysis", *Discourse and Society*, 4: 131-2.

- Van Dijk, T. A. (1993b) "Stories and racism", en D. K. Mumby (comp.), *Narrative and Social Control: Critical Perspectives*. Newbury Park, CA: Sage. pp. 121-42.
- Van Dijk, T. A. (1993c) "Principles of critical discourse analysis", *Discourse and Society*, 4: 249-83.
- Van Dijk, T. A. (1993d) *Elite Discourse and Racism*. Newbury Park, CA: Sage.
- West, C. y Zimmerman, D. (1987) "Doing gender", *Gender and Society*, 1: 125-51.
- Witten, M. (1993) "Narrative and the culture of obedience at the workplace", en D. K. Mumby (comp.), *Narrative and Social Control: Critical Perspectives*. Newbury Park, CA: Sage. pp. 97-118.
- Williams, D. (1994) "The discursive politics of sexual harassment: a feminist poststructuralist reading of the Hill-Thomas hearings", tesis de doctorado inédita. Department of Communication, Purdue University, West Lafayette, Indiana.
- Wood, J. T. (1992) "Telling our stories: narratives as a basis for theorizing sexual harassment", *Journal of Applied Communication*, 20: 349-62.

8

Discurso y política*

Paul Chilton y Christina Schäffner

Discurso y política: introducción

Algunos filósofos (Descartes es el más conocido) definieron a los seres humanos como animales esencialmente lingüísticos. Aristóteles, por su parte, formuló la famosa definición de los seres humanos como animales políticos. Es indudable que ambas definiciones contienen un germen de verdad. Si pensamos en términos filosóficos, lo que los analistas del discurso político deberían postular es que una definición implica necesariamente la otra. No se puede hacer política sin el lenguaje, y es probable que el uso del lenguaje en la constitución de los grupos sociales lleve a lo que denominamos “política” en un sentido amplio.

Aunque el estudio del lenguaje nunca ocupó un lugar central entre las disciplinas académicas relacionadas con la política, de vez en cuando algunos filósofos políticos mostraron que son conscientes del problema. En cuanto a las disciplinas relacionadas con el lenguaje, vale la pena señalar que, entre los escritores griegos y romanos, se consideraba el estudio de la retórica (el arte de la persuasión verbal) como una suerte de “ciencia política”. En la polis griega y en el imperio romano, la tradición retórica formaba parte del entrenamiento de oradores que cumplían importantes funciones públicas, incluso funciones políticas, y, en cierto modo, proporcionaba un aparato para la observación crítica del comportamiento verbal político.

Hacia fines del siglo xx, la enorme expansión de medios impresos y electrónicos significa que las personas se encuentran expuestas a

* Traducido por Victoria de los Angeles Boschioli.

numerosos tipos de mensajes verbales, y una gran proporción de ellos puede ser considerada de naturaleza política, aunque, como señalaremos más adelante, a qué llamamos “político” es una cuestión de interpretación. La creciente mediación de los mensajes políticos tiene consecuencias importantes. Una de ellas es que se multiplicaron las oportunidades de recepción, interpretación y crítica del habla política y de los textos políticos. Otra es que, paralelamente, aumentó la necesidad de tomar conciencia sobre ellos y evaluarlos en forma crítica. Se podría argumentar que la capacidad de abordar críticamente el discurso político es natural y que no es necesario que la estudien en profundidad ni los académicos ni nadie más. En contra de esta posición se pueden presentar dos argumentos. El primero es aplicable a críticas de numerosos estudios en profundidad de la conducta humana. El aprendizaje humano, por ejemplo, es natural en cierto sentido del término, pero no por esto dejan de ser interesantes y útiles los estudios psicológicos de la cognición o del proceso educativo. Del mismo modo, el discurso político es una forma compleja de la actividad humana que merece ser estudiada como tal. El segundo argumento es de naturaleza ética. Muchos comentaristas, e incluso mucha gente común en la vida diaria, tienen la sensación de que los políticos y las instituciones políticas se sostienen mediante usos del lenguaje “persuasivos” o “manipuladores” de los que el público sólo es consciente a medias. Esa era, en efecto, la opinión de algunos de los primeros retóricos, como por ejemplo Isócrates, Platón, Cicerón, que sospechaban que los oradores eran capaces de ocultar la verdad a los ciudadanos con su discurso engañoso. En el siglo xx, la noción de manipulación lingüística total se materializó en el alucinante discurso político novelado en *1984* de Orwell (1949). En conjunto, estos dos principios sobre los que se funda el análisis del discurso político (ADP) no sólo contribuyen a la curiosidad intelectual, sino también a las inquietudes de todos los animales políticos.

Política y discurso político

Las ciencias políticas y la filosofía del lenguaje

Tradicionalmente, el significado de las palabras le ha traído problemas y causado preocupación a la filosofía política. Por ejemplo, los significados de “democracia”, “igualdad”, “libertad” y otras palabras similares han sido objeto de debate una y otra vez. En el pasado se suponía que estos términos tenían significados “verdaderos” (Sir George Lewis, 1898), y esta tendencia se mantuvo vigente durante la mayor parte de este siglo. Muchos “expertos en ciencias políticas”, bajo

la influencia del positivismo lógico y del Círculo de Viena, desearon eliminar la confusión y la ambigüedad del discurso político. Curiosamente, en el siglo xvii encontramos una postura similar en quien puede considerarse el fundador de la ciencia política moderna, Thomas Hobbes. En el último tercio del siglo xx surgió un enfoque más relativista. Sartori (1984) propone un enfoque más flexible, mientras que la noción de que los conceptos políticos serían relativos al "lenguaje" de la organización política (*polity*), y por lo tanto estarían sujetos a discusión, aparece con claridad en Gallie (1956), Connolly (1974), Lukes (1975) y Ball et al. (1989). En esta tendencia es también evidente la influencia de las últimas obras de Wittgenstein (1953), Austin (1962) y Searle (1969), así como la noción cada vez más aceptada de que el lenguaje es, en realidad, una forma de acción.

Posestructuralismo y deconstrucción

En la década de 1980, los departamentos de política y relaciones internacionales de las universidades anglosajonas recibieron la influencia de la filosofía "continental". Un autor clave fue el filósofo social francés Michel Foucault, quien trabajó con una noción de "discurso" que, a pesar de incluir las prácticas lingüísticas, no suministraba descripciones lingüísticas precisas. La obra de Jacques Derrida propuso una noción de "deconstrucción" que fomentó aun más las interpretaciones relativistas. Si bien el "texto" es fundamental para Derrida, no utiliza el marco teórico de la lingüística. Existen numerosos libros y artículos que siguen esta tendencia, pero Shapiro (1981; 1984) y Der Derian y Shapiro (1989) ilustran la evolución de estos enfoques. Lo importante es que muchos expertos en ciencias políticas comenzaron a aceptar la postura de que tanto los términos del debate político como los procesos políticos mismos están constituidos por textos y habla y son comunicados por esos medios.

Enfoques sociopsicológicos

Los enfoques derivados de la psicología social no son del todo incompatibles con las corrientes antes mencionadas. En ellos se utilizaron tanto métodos cualitativos como cuantitativos con el objeto de demostrar los aspectos no racionales y no explícitos del comportamiento político. Harold Lasswell, bajo la influencia de la lingüística antropológica de Sapir, sostenía una visión del lenguaje que, junto con la postura de que la "ciencia" de la política era la "ciencia del poder", lo condujo a investigaciones cuantitativas de las "funciones" políticas del lenguaje. También realizó una distinción analítica entre *sintaxis*,

estilo y semántica, concentrándose en esta última, a la que definió en términos de eslóganes y símbolos políticos (Lasswell et al., 1949). Otro enfoque importante fue el estudio de los mitos políticos, y la dimensión simbólica y ritual de los procesos políticos (Edelman, 1964; 1971).

En las décadas de 1960 y 1970, algunos científicos políticos buscaban obtener descripciones empíricas cuantificables de los comportamientos verbales políticos. Concebían la comunicación como un simple proceso de codificación-descodificación (por ejemplo, Graber 1976). También se intentó abordar las ideologías políticas y el conflicto internacional desde un enfoque semántico cuantitativo (Osgood, 1979; Leites, 1963; Tetlock, 1985). Aunque estos estudios aplican una metodología más característica de la psicología que de la lingüística, de todos modos aspiran a una precisión descriptiva ausente en los enfoques orientados hacia una perspectiva filosófica.

Lingüística y discurso político

Los lingüistas compartieron algunas de las perspectivas antes mencionadas, por ejemplo, la perspectiva crítica y la postura epistemológica general según la cual las realidades políticas se construyen en el discurso y por medio de él. No obstante, algunos insisten en sostener la objetividad política (Wilson, 1990). Pero aquello en lo que los lingüistas difieren en forma más obvia de sus colegas de los departamentos de ciencias políticas es en los fundamentos teóricos y metodológicos de sus investigaciones, que se derivan de la lingüística. La variedad de enfoques utilizados puede, sin duda, resultar apabullante. Más aún, desde la lingüística se ha mostrado interés por una extraordinaria variedad de asuntos y fenómenos políticos. Para transmitir algo de esta variedad, consideraremos tres “literaturas” en el ADP, que constituyen discursos en sí mismas y están vinculadas, al menos en parte, con las especificidades históricas de países y culturas particulares.

Enfoques franceses

Lo que es notorio de la “Escuela francesa” es su combinación de científicos políticos, filósofos políticos (principalmente *marxisants*), y una forma de la lingüística característicamente francesa. Son dos las tendencias metodológicas principales.

La primera es la “lexicometría política”, un enfoque estadístico asistido por ordenador dedicado al léxico político, que fue desarrollado por el Laboratoire de lexicométrie et textes politiques, fundado en 1967 y con sede en la Ecole Normale Supérieure de Saint-Cloud.

Mediante este método se delimita un corpus (por ejemplo, textos producidos por el Partido Comunista Francés), conformado por diferentes textos, y se realizan comparaciones sobre la base de frecuencias relativas de aparición de determinados elementos (para un resumen, véase Bonnafous y Tournier, 1995). A grandes rasgos, sólo se puede aplicar una metodología como esta a cuestiones macrosociológicas e históricas del discurso político. Por ejemplo, un estudio muestra cómo la frecuencia relativa de las palabras *travailleur* y *salarie* varía significativamente entre los diversos sindicatos de trabajadores, lo que refleja diferentes ideologías políticas, y cómo esa frecuencia se modifica a lo largo del tiempo (desde comienzos de la década de 1970 hasta fines de la de 1980), lo que refleja cambios cronológicos en las ideologías políticas (Groupe de Saint-Cloud, 1982; Bonnafous y Tournier, 1995). Como los propios integrantes del grupo de Saint-Cloud admiten, estos estudios cuantitativos suministran sólo los datos en bruto para un posterior análisis político interpretativo.

La segunda tendencia metodológica entre los analistas del discurso político, que se superpone con la del grupo de Saint-Cloud, se encuentra diversificada. Una vertiente recibió la influencia del análisis marxista de la sociedad realizado por Althusser (1970), que enfatiza la noción del “aparato de estado” (Pêcheux, 1975; 1990). Esto resulta natural en un enfoque discursivo que considera que en el fenómeno político del estado se produce un conjunto complejo de discursos creadores de “sujetos” políticos. Otra noción rectora fue la de “formación discursiva”, tomada de Foucault (1971). Estas nociones abstractas, sin embargo, están integradas a métodos minuciosos de análisis lingüístico. Algunos investigadores estudian en profundidad patrones retóricos, por ejemplo, en las campañas presidenciales de 1988 y 1995 (Groupe de Saint-Cloud, 1995). También es importante la influencia de la pragmática anglosajona (actos de habla, implicatura conversacional, relevancia), así como la obra del lingüista francés Benveniste (1966/1974), cuyo estudio de la *énonciation* (enunciación) se concentra en los fenómenos deícticos. Este marco conceptual le permite a un analista sofisticado como Achard, quien conserva parte del marco teórico althusseriano, describir con sumo detalle el funcionamiento político de una gran variedad de tipos de texto (Achard, 1995).

Enfoques alemanes

En Alemania, el análisis del lenguaje, de los textos y del vocabulario políticos estuvo motivado fundamentalmente por intereses y problemas políticos específicamente alemanes, en particular el pasa-

do histórico del fascismo y la subsiguiente división política en dos estados alemanes.

Originalmente, los estudios del lenguaje del fascismo se concentraban en las palabras, es decir, en los significados específicos que habían adquirido y su uso o mal uso (por ejemplo, Klemperer, 1975). Más recientemente, se planteó que el lenguaje del Tercer Reich no puede definirse por las formas lingüísticas que se utilizaban, sino por sus funciones. Se trata el lenguaje del nacionalsocialismo como fenómeno social, caracterizado por prácticas discursivas específicas (por ejemplo, Ehlich, 1989; para un relevamiento de gran amplitud de los diferentes enfoques, cfr. Sauer, 1995). En el marco de un análisis histórico discursivo, se pueden observar patrones de argumentación recurrentes (tales como alusiones, negaciones, mitigaciones) en, por ejemplo, el discurso de políticos austriacos al hablar sobre el pasado nazi (por ejemplo, Wodak, 1989; Wodak y Menz, 1990).

Este desplazamiento desde un análisis lingüístico centrado en las palabras hacia un análisis comunicativo orientado al texto y la acción es también evidente en los estudios del (uso del) lenguaje de los dos estados alemanes. Para comparar la estructura semántica del vocabulario político de Alemania Occidental y Alemania Oriental, se introdujeron los conceptos de *Ideologiegewundenheit* (el fenómeno de estar comprometido ideológicamente) y *ideologische Polysemie* (polisemia ideológica) (Schmidt, 1969; Dieckmann, 1969; 1981), que dominaron gran parte de las investigaciones llevadas a cabo en las décadas de 1960 y 1970.

Otro foco de la investigación ha sido la reflexión crítica sobre el uso estratégico de palabras políticas claves para conseguir determinados objetivos políticos. Bajo el título de “batallas semánticas” y “anexión de conceptos”, se analizaron operaciones estratégicas con palabras: por ejemplo, el “secuestro” de términos de los opositores para conferirles un nuevo significado, o la asociación de un valor básico (como “solidaridad”, “libertad”) a un partido político de modo tal que ese partido quede finalmente identificado con ese valor (cfr. Klein, 1989; Burkhardt et al., 1989; Liedtke et al., 1991).

Algunos investigadores, siguiendo la pragmática anglosajona, el análisis conversacional y los estudios de los medios, estudiaron los principios organizativos de las acciones lingüísticas (como las estrategias de toma de turnos, la orientación hacia esquemas, los actos de habla, las implicaturas conversacionales) que ocurren, por ejemplo, en las entrevistas a políticos, discursos políticos y debates televisivos (Holly, 1990; Grewenig, 1993; Schäffner y Porsch, 1993; Sucharowski, 1985). Heringer (1990) y Krebs (1993) relacionan las estructuras de un discurso político con los efectos que haya producido en la audiencia.

El proceso de transformación política en Alemania oriental en 1989-1990 y la posterior unificación alemana ofrecieron un vasto campo de investigación para el análisis del discurso político. Se aplica una amplia variedad de perspectivas (principalmente la pragmática, la sociolingüística y la lingüística cognitiva) al estudio, por ejemplo, del cambio en el léxico político, el discurso ritualista en la antigua República Democrática Alemana, y los cambios en los tipos textuales y las estrategias discursivas (por ejemplo, Lerchner, 1992; Burkhardt y Fritzsche, 1992; Reiher y Läzer, 1993).

Enfoques angloparlantes

En este apartado nos referimos no sólo a estudios realizados por británicos, estadounidenses y australianos, sino también a otros trabajos difundidos en inglés, especialmente los originados en Holanda y Bélgica.

La posición crítica informal hacia el discurso político de Orwell fue retomada por algunos lingüistas británicos (Fowler, Kress, Hodge, Fairclough), quienes buscaron, además, aplicar a su estudio los postulados de la lingüística moderna. Siguiendo las tendencias lingüísticas del momento, los modelos generativo transformacionales influyeron en la descripción de algunas formas sintácticas con consecuencias pragmático-políticas y proporcionaron medios para describirlas (Fowler et al., 1979). Sin embargo, para el enfoque británico y australiano resultó aun más trascendente la lingüística "funcional" de Halliday (1973). Este modelo teórico permitió vincular la forma lingüística a la actividad social y, por lo tanto, también a la política. Pero las herramientas utilizadas en el análisis angloparlante del discurso político fueron esencialmente eclécticas, tomando elementos principalmente de la pragmática, en especial de la teoría de actos de habla, de los significados implícitos de diversos tipos (Richardson, 1985; Wilson, 1990; 1991; Blommaert y Verschueren, 1991; 1993), de la lingüística cognitiva (Chilton, 1985), de los "fenómenos de cortesía" de Brown y Levinson (1987) (Chilton, 1990), del análisis de la conversación (Atkinson, 1984) y del análisis textual europeo desarrollado por Van Dijk (1980). El mismo Van Dijk aplica una variedad de métodos analíticos de diversos enfoques (textual, pragmático, etno-metodológico y cognitivo) al estudio del discurso político y a la crítica del discurso racista en los medios y otros ámbitos.

En los Estados Unidos, las críticas de Chomsky a la política exterior norteamericana se caracterizaron por su mordacidad y por las polémicas que provocaron. Si bien hace referencia a los que son esencialmente procesos discursivos, que él denomina "fabricación del

consenso” o “propaganda”, no intentó aplicar la teoría lingüística a su análisis (véanse, por ejemplo, Chomsky, 1988a; 1988b). El revolucionario aporte de Chomsky a la disciplina de la lingüística no tiene aplicación *directa* al estudio del discurso o la política. Por otra parte, aquellos académicos estadounidenses que buscaron aplicar el análisis lingüístico al discurso político carecieron de la perspectiva marxista de algunos de los investigadores europeos más radicalizados, y a menudo su obra parece estar fundada en una forma de idealismo lingüístico. Bolinger (1980) analiza una serie de recursos lingüísticos desde el punto de vista de los potenciales efectos manipuladores o distorsionantes que pueden producir, perspectiva que comparte con la crítica retórica estadounidense. Los desarrollos de la teoría semántica realizaron aportes en un aspecto del discurso político que preocupó a los retóricos de todos los tiempos: el papel inquietante de la metáfora. Lakoff (1996), por ejemplo, analiza la base metafórica de los diferentes sistemas de “moralidad” adoptados por los “conservadores” y “liberales” en la cultura política estadounidense.

El análisis lingüístico del discurso político

Textos políticos y funciones estratégicas

El análisis del discurso político se ocupa de relacionar las particularidades del comportamiento lingüístico con lo que normalmente entendemos por “política” o “comportamiento político”. Esto plantea dos problemas que podrían llamarle la atención al lector inmediatamente: 1) Lo que se considere “político” dependerá del punto de vista del comentarista, 2) Se puede interpretar que los múltiples actos llevados a cabo mediante el lenguaje (es decir, el discurso) cumplen diversas funciones, no sólo políticas, sino también heurísticas, lúdicas, informativas, etc. Cualquiera de los dos problemas podría ser el tema de extensas exposiciones, pero aquí debemos limitarnos a los siguientes puntos.

En cuanto al primer problema, definimos como potencialmente “políticas” aquellas acciones (lingüísticas o no) que involucran el poder o su opuesto, la resistencia. Desde luego, no existe una única definición del concepto de “poder” que sea compartida por la totalidad de los teóricos políticos, y tampoco es nuestra intención resolver esta cuestión aquí.

En cuanto al segundo problema, relacionamos situaciones y procesos políticos con tipos discursivos y niveles de organización del discurso mediante una categoría intermedia, a la que denominamos funciones estratégicas. La noción de *funciones estratégicas* les permi-

te a los analistas del texto y del habla concentrarse en aquellos elementos que contribuyen a los fenómenos que las personas consideran intuitivamente como “políticos”, y obviar otras funciones como la informativa, la lúdica, etcétera.

Proponemos las siguientes funciones estratégicas¹ en forma provisional y para su ulterior análisis.

Coerción. Son ejemplos claros los actos de habla respaldados por sanciones (legales y físicas): órdenes, leyes, edictos, etc. Formas menos obvias de comportamiento coercitivo son aquellos roles discursivos que las personas no pueden evitar fácilmente, o que es posible que ni siquiera perciban, como contestar preguntas espontáneamente, cumplir con pedidos, etc. A menudo, los actores políticos también actúan coercitivamente mediante el discurso al disponer la prioridad de los asuntos, seleccionar temas de conversación, colocarse a sí mismos y colocar a los demás en relaciones específicas, suponer realidades que los oyentes se ven obligados a aceptar aunque sea en forma provisional para poder procesar el texto o habla. También es posible ejercer el poder mediante el control del uso que los otros hacen del lenguaje, es decir, a través de diversos tipos y grados de censura y control de acceso.

Resistencia, oposición y protesta. Quienes se consideran opositores al poder pueden desplegar en un sentido contrario muchas de las estrategias discursivas utilizadas por los poderosos. Sin embargo, pueden existir formas específicas del discurso características de los que carecen de poder. Estas formas incluyen medios de difusión (como el *samizdat* bajo el imperio soviético, el *graffiti* entre grupos étnicos marginales, los afiches, etc.) y estructuras lingüísticas específicas (como eslóganes, cánticos, petitorios, solicitadas, mítines, etcétera).

Encubrimientos. El control político supone el control cuantitativo o cualitativo de la información, el cual es, por definición, una forma de control discursivo. Se utiliza la estrategia del secreto para impedir que la gente reciba información; el caso inverso es la censura, que impide que las personas brinden información. Existe otra forma de encubrimiento en la que se puede dar información, pero en forma cuantitativamente inadecuada para las necesidades o intereses de los oyentes (“economizar la verdad”, como suelen decir los políticos británicos). En cuanto al encubrimiento cualitativo, en su manifestación más extrema no es otra cosa que mentira lisa y llana, pero incluye también diversos tipos de evasivas y formas de negación (“No me opongo a los beneficios, pero...”), o la omisión de la referencia a los

actores. El eufemismo, por su parte, produce el efecto cognitivo de dejar “fuera de foco” o “desdibujar” referentes (objetos o acciones) no deseados. También se suele desviar la atención de ciertos referentes problemáticos mediante diversos tipos de significados implícitos.

Legitimación y deslegitimación. Los actores políticos, ya sean individuos o grupos, no pueden actuar sólo por la fuerza (salvo en casos extremos, donde cabe preguntarse si se está todavía en el campo de lo que se suele entender por “política”). Esta es una función que se encuentra estrechamente vinculada a la coerción, puesto que establece el derecho a ser obedecido, es decir, la “legitimación”. ¿Por qué las personas acatan regímenes de políticas muy diferentes? Las razones de la obediencia deben comunicarse lingüísticamente, ya sea en forma explícita o implícita. Entre las técnicas utilizadas se incluyen argumentos sobre los deseos de los votantes, principios ideológicos generales, la proyección de un liderazgo carismático, el alarde sobre los propios logros, y la autopresentación positiva. Una contraparte esencial es la deslegitimación: los otros (extranjeros, “enemigos internos”, oposición institucional, oposición no oficial) deben ser presentados negativamente, para lo cual se recurre a técnicas tales como: utilizar ideas de diferencia y fronteras, y actos de habla como culpar, acusar, insultar, etcétera.

Estas cuatro funciones estratégicas están estrechamente relacionadas con funciones que se encuentran en la vida social en general y no sólo en la “política”. No obstante, analizar en términos de funciones estratégicas el comportamiento lingüístico y otras formas de comportamiento comunicativo equivale a considerar políticamente dichos comportamientos, a politizarlos. A lo largo de este siglo, diversas áreas de la vida social fueron politizadas de esta manera. Por ejemplo, hasta hace relativamente poco tiempo, en muchas sociedades parecía natural (no político) considerar como inferiores o enfermos, según fuera el caso, a los “extranjeros”, a las mujeres, a los homosexuales y a los discapacitados. Pero hoy en día estos grupos se consideran a sí mismos y son considerados por otros políticamente. Este fenómeno de politización borró las fronteras entre la política institucional y no institucional.

Se puede considerar a las cuatro funciones como interpretativas o productivas, y de diferentes maneras. Por un lado, se las puede tratar como estrategias de interpretación política (en el sentido de que pueden ser utilizadas así por un analista, o en el sentido de que un analista atribuye esas funciones, a modo de hipótesis, a las estrategias interpretativas (inconscientes) de los oyentes). La otra posibili-

dad es considerarlas como productivas, ya que el analista las puede atribuir (nuevamente, a modo de hipótesis) a las estrategias utilizadas por los hablantes de una sociedad dada en la producción de discursos coherentes.

¿Cómo se realizan estas funciones en la elección lingüística? Sólo se puede contestar esta pregunta mediante un análisis participativo de los elementos lingüísticos. Es importante recordar que lo que nos interesa no es la estructura textual, la sintaxis o el léxico en sí mismos, sino en la medida en que constituyen medios por los cuales los hablantes y los oyentes producen significados complejos y variados en la interacción. Esto implica que nos interesan las palabras utilizadas y las formulaciones de frases u oraciones porque se les puede atribuir significados compatibles con nuestros conocimientos generales y valores, dada la cultura política angloparlante que nosotros los autores y ustedes los lectores compartimos.* Esto también significa que, a pesar de la importancia de una descripción lingüística precisa y rigurosa, el análisis del discurso político es una actividad en la que el analista se encuentra comprometido.

Aceptemos que lo que se considera "político" depende de los participantes. En las sociedades, los discursos institucionalizados se comunican mediante un conjunto de diferentes tipos de textos y formas de habla. Este conjunto puede analizarse desde dos perspectivas. Un primer grupo está formado por textos donde se tratan ideas políticas, creencias y prácticas de una sociedad o parte de ella (no es necesario que los productores de textos sean políticos solamente). En rigor, se trata del "discurso metapolítico". Y en un segundo grupo se encuentran textos fundamentales para promover el surgimiento de (o, si usamos el término político, constituir) una comunidad o grupo político o ideológico (más o menos coherente), o un partido. Estos textos pueden cumplir funciones en la constitución y mantenimiento de las instituciones de toda una organización política, o pueden (también) operar sobre una parte de ella (por ejemplo, un partido político) o incluso a nivel individual. Dentro de este segundo grupo se pueden distinguir diversos tipos de discursos: el discurso intraestatal (interno o doméstico) y el discurso interestatal (propio de la política exterior o diplomacia); el discurso político interior (cuando los políticos hablan, planifican, deciden, etc. entre ellos) y el discurso político externo (cuando los políticos se comunican con el público). A cada uno de estos diferentes tipos de discursos corresponden diferentes formas de texto y habla.

* Este libro ha sido escrito originalmente en inglés. [T]

Niveles lingüísticos

Al establecer relaciones entre las funciones estratégicas y el análisis lingüístico del texto y el habla, es necesario tener en cuenta todos los niveles y aspectos del lenguaje. Un analista del discurso político debe referirse a los niveles:

1. *pragmático* (la interacción entre hablantes y oyentes)
2. *semántico* (el significado, la estructura del léxico)
3. *sintáctico* (la organización interna de las oraciones).²

Lo que se propone el análisis del discurso político es establecer relaciones entre las elecciones lingüísticas en estos niveles y las cuatro categorías de interpretación política que denominamos “funciones estratégicas”.

Existen dos caminos posibles para investigar el funcionamiento político de las elecciones lingüísticas. Primero, se puede partir de los niveles lingüísticos generales haciendo la pregunta: ¿qué funciones estratégicas en el discurso cumple típicamente, por ejemplo, la entonación descendente, la voz pasiva, los antónimos léxicos, los significados presupuestos? Para responder esta pregunta puede recurrirse al propio conocimiento de la lengua (y de la cultura política), pero también puede ser el objetivo de la investigación empírica (desde luego, informada por el conocimiento de la lengua y la cultura) de instancias de texto y habla.

La segunda alternativa es trabajar a partir de los textos y transcripciones, haciendo uso del conocimiento de la lengua y la cultura política para indicar las relaciones entre las elecciones lingüísticas y las funciones estratégicas. Esto no es otra cosa que la pregunta que podría plantearse cualquier ciudadano en condiciones ideales de tiempo y capacidad reflexiva: “¿Por qué x eligió (o por qué x está obligado a) utilizar tal y tal pronunciación, entonación, formulación léxica, fraseo, tipo textual en lugar de tal otra?”.

Análisis de texto y habla políticos: un ejemplo

En este apartado, ilustraremos algunos aspectos escogidos del análisis de un texto transcripto (un discurso del primer ministro británico John Major). Para analizarlo, comenzamos por detenernos en los elementos lingüísticos y nos preguntamos: “¿De qué maneras las elecciones lingüísticas del hablante pueden interpretarse en términos de sus funciones políticamente estratégicas, dados una cultura política general y un contexto político particular?”. No es

posible comentar aquí la totalidad de los fenómenos pertinentes, y, en especial el fenómeno fundamental de la significación indirecta, a la que sólo nos referiremos al pasar.

El discurso fue pronunciado en el 11º Congreso del Partido Conservador el 14 de octubre de 1994, en Bournemouth, Inglaterra.³ Estos congresos partidarios anuales son eventos internos que están dirigidos principalmente a ciudadanos británicos, y en especial a los afiliados más leales del partido. El congreso se llevó a cabo poco tiempo después del primer congreso realizado por el Partido Laborista bajo su nuevo líder reformista, Tony Blair. El Partido Laborista se había ido desplazando hacia la derecha política en la última década, en términos de su política social y económica, como queda de manifiesto en decisiones tales como la aceptación de la privatización de las industrias públicas y las restricciones impuestas a los sindicatos dentro del propio congreso del partido. La convergencia ideológica de los partidos políticos de occidente se había acentuado a partir del derrumbe de los regímenes comunistas y de las ideologías socialistas hacia fines de la década de 1980 y principios de la de 1990. Se puede ver el congreso tory como una reacción a este nuevo contexto general, y en cuanto al contexto restringido, como un punto de inflexión en la “macroconversación” actual de la política interna.

Pragmática

El lenguaje como acción. El análisis de la conversación (AC) mostró la sutileza que caracteriza el manejo del habla. Los participantes poseen turnos y derechos a hablar e intervenir que varían según el género y su propio estatus. Estos derechos u obligaciones a hablar o a escuchar, y el modo como son asignados, impuestos o reclamados en la interacción cara a cara, sugieren una dimensión política en los encuentros lingüísticos cotidianos. Lo que usualmente se considera “político”, puede también entenderse en esos términos, es decir, como la distribución de derechos y obligaciones de hablar o escuchar, dar órdenes u obedecer, legislar o respetar la ley, difundir información o ser receptor, etc. En un sentido más amplio, se puede considerar a las democracias y los regímenes totalitarios en términos de sus medios característicos de controlar el discurso. Desde las ciudades estado a los grandes estados modernos, la organización de la “conversación” política define la naturaleza de la organización política.

Los elementos lingüísticos del habla, lejos de ser accidentales, son delicadamente estructurados y funcionales en el manejo de las relaciones sociales y (por lo tanto) potencialmente políticas. Dado un marco o propósito determinado, un turno recibirá una respuesta

marcada o no marcada, o “preferida” o “no preferida”. Los actos de habla (ofrecimientos, órdenes, admisiones, etc.) que pueden interpretarse como amenazas a uno de los participantes (“actos que amenazan la imagen”) serán mitigados o disimulados mediante diversos recursos lingüísticos, como eufemismos, justificaciones (“explicaciones”), apelaciones a intereses comunes, a la autoridad, entre otras. Aun cuando un fragmento de habla o texto sea aparentemente monológico, suele contar con una organización dialógica implícita que refleja los discursos de la oposición en la cultura política inmediata.⁴

La noción de actos de habla ocupa un lugar central en el análisis del discurso político, puesto que termina con la concepción del lenguaje y la acción como entidades separadas. Entre otros numerosos intentos de clasificar los actos de habla, Searle (1969) realizó una distinción que resulta sumamente pertinente para el discurso político: *representativos* (proposiciones verdaderas), *directivos* (órdenes, pedidos), *comisivos* (promesas, amenazas), *expresivos* (elogios, acusaciones de culpabilidad), *declarativos* (proclamar una constitución, anunciar una elección, declarar la guerra). Los actos de habla sólo se pueden realizar eficazmente bajo ciertas condiciones (“condiciones de felicidad”) que, en el caso de los actos de habla políticamente relevantes, pueden incluir condiciones complejas como el poder o el estatus del hablante, el lugar institucional, la proximidad de elecciones y el estilo de lengua utilizado.

Ni el diálogo conversacional ni los actos de habla pueden ocurrir sin que los participantes tengan asignados roles particulares como hablantes u oyentes, entre los cuales pueden encontrarse un “rol”, “lugar” o “posición” social y política, en un sentido amplio. Un participante puede estar “posicionado” como alguien que habla, imparte órdenes, aconseja, o brinda los “hechos”; o puede ocupar la “posición” de alguien que escucha, recibe órdenes, es aconsejado o acepta los “hechos”. Una observación frecuente entre los analistas del discurso político es que los pronombres y los significados que a ellos se les atribuye les ofrecen una especie de mapa de las relaciones sociopolíticas implícitas en un discurso.⁵

El líder y otros sujetos. En el texto que hemos seleccionado, el hablante, John Major, utiliza (y reproduce) un género que establece relaciones muy particulares, no sólo de naturaleza lingüística, sino también social y política. Esto funciona en dos sentidos: por un lado, está el conjunto de relaciones entre el emisor, el destinatario y los terceros que escuchan u observan; y, por el otro, está el conjunto de actores políticos pertenecientes al universo político del hablante y las relaciones existentes entre ellos, a los que este hace referencia o

presupone, aunque no se dirija necesariamente a ellos. Estas relaciones se encuentran notoriamente mediadas por pronombres, que dibujan un “espacio” político o social en donde las personas y los grupos ocupan una “posición”.

Entre los recursos del idioma inglés, son los pronombres *I* [yo], *you* [tú/ustedes], *we* [nosotros], *they* [ellos] (y sus variantes)* los que poseen una función especial en la producción de un “espacio” social y político en el cual se “posicionan” o “sitúan” el hablante, su audiencia y los demás. La sola frecuencia de ocurrencia de la primera persona del singular *I* (*me, my*) [yo (me, mi)] y del plural *we* (*our*) [nosotros (nuestro)] puede resultar indicativa: 112 ocurrencias de *I* [yo], 35 de *my/me* [me/mi], 125 de *we* [nosotros], 45 de *our* [nuestro].

Los destinatarios primarios son los delegados presentes en el congreso: “Yo le puedo decir al congreso lo siguiente”, “Les diré por qué”. ¿Qué función cumplen estas fórmulas en apariencia redundantes? Además de simplemente preparar a los oyentes para que presten atención a un tramo del discurso en particular, definen al hablante como una fuente de información o conocimiento autorizada, al mismo tiempo que definen al auditorio (potencialmente crítico) como subordinado, desinformado y carente de conocimiento (“Me pregunto cuántos de ustedes saben exactamente cuántos... proyectos de hospitales han sido llevados a cabo... Tengo aquí el último informe”, “Yo sé”, “Yo comprendo”). Esas fórmulas fuerzan a los oyentes a adoptar determinados roles comunicativos y políticos, y legitiman al hablante, o más bien presuponen su legitimidad. Desde luego, hay también destinatarios, miembros del partido, que mantienen una actitud crítica (especialmente en lo que se refiere al debate sobre Europa) y a los que es necesario persuadir y convencer acerca de la firmeza de su líder. Esto genera la necesidad de utilizar expresiones preliminares y el efecto perlocutivo agresivo que puedan llegar a producir.

Al establecer las relaciones líder-liderados, hablante-oyentes y enseñante-enseñados, el texto de Major lo presenta en determinados roles al situar el pronombre de primera persona como sujeto de verbos particulares. Estos verbos pertenecen a los campos semánticos del decir, el sentimiento y la acción. Es decir, colocan a Major en el discurso en el lugar de narrador veraz o mensajero, por una parte, y hombre de acción, por otra. Es así como hay 25 referencias a actos de decir, como “sólo quiero decirles”, “les diré”, “mi mensaje para uste-

* En inglés, el pronombre subjetivo es obligatorio, dado que la persona no se indica mediante la morfología verbal. La función que se les asigna a los pronombres en el artículo es extensible a las marcas de persona del verbo en castellano. [T.]

des". El rol del político es casi oracular. Es el guardián de la verdad, un profeta del futuro y un portador de buenas nuevas: "Déjenme darles algunas buenas noticias". Los actos de decir incluyen el derecho a criticar y condenar formas de hablar que supuestamente los demás se permiten: "tengan cuidado de no confundir travestismo con verdad." También incluyen el poder de emitir determinados tipos de actos de habla, como veremos más adelante.

Sobre todo, y en parte como respuesta a las críticas de "titubeos", hay 44 expresiones que refieren a la toma de decisiones, a las órdenes y la acción: por ejemplo, "Le pedí a Gillian Shepherd que...", "Pedí que se reconsiderara...", "No me demoraré en... pero lo haré cuando lo considere adecuado". Algunas acciones, que colocan a Major en el mapa geopolítico, están relacionadas con movimientos y viajes a lugares históricamente peligrosos y son parte de mininarrativas: "Yo estaba en Varsovia, donde cayeron las primeras bombas en 1939... Volé a Berlín... Me encontraba en Sudáfrica... Hablé ante el parlamento [sudafricano]... Volé de Sudáfrica a Chequers... Boris Yeltsin era mi invitado."

Para destacar que el Partido Conservador se distingue de otros partidos, el hablante debe suponer o fabricar un consenso interno: un acuerdo colectivo sobre la verdad de ciertos conceptos, acciones y relaciones. El corolario es suponer o fabricar el disenso externo, en este caso con relación al laborismo. Además, para cualquier partido, pero más aún para los conservadores, es importante también poder afirmar que el consenso se extiende a toda la nación, aunque esto dé lugar a una contradicción, ya que el disenso nacional también es necesario para su posición. Se trata de una *función legitimadora* en el contexto inmediato así como en el más amplio. Una de las principales formas en que los políticos se ubican a sí mismos y a los otros en relación a sus partidos, su gobierno, sus potenciales electores y su nación es el uso de la primera persona del plural (*nosotros/nuestro/nos*). En la conversación cotidiana, *nosotros* incluye al hablante y al oyente u oyentes; en el discurso pronunciado por Major y en el discurso político en general, es posible interpretar el referente de la primera persona del plural (y sus formas relacionadas) de distintas maneras. En consecuencia, "nosotros" puede abarcar al hablante, a los oyentes de la sala y, posiblemente, a otros oyentes afiliados al partido o que se consideren sus seguidores. Se le da una posición inicial en la oración, o foco sintáctico, y/o acento de intensidad (fonético). En el contexto, excluye al laborismo ("ellos"). Y los verbos a los que se asocia la primera persona plural pertenecen a campos semánticos relacionados con las creencias, el conflicto, la moral, la rectitud y la previsión social (brindar una buena calidad de vida a los demás). Es también llamativo

(y coherente con otros elementos ideológicos de este discurso) que se utilice la forma posesiva (“nuestro”, etc.) para los conceptos de propiedad y posesión. La siguiente es una muestra (los subrayados corresponden al original):

qué equivocados estuvieron ellos... y cuánta razón teníamos nosotros... somos nosotros los que hemos... Hemos ganado... hemos derrotado... nosotros somos el Partido de la Unión... se trata de nuestros asuntos... Este es nuestro campo [no el del laborismo]... permítanme decirles a ellos con qué nos identificamos... nuestra filosofía... nuestros adversarios.

Sin embargo, los referentes de “nosotros” pueden superponerse o coincidir con, por lo menos, otros dos grupos. El primero es el gobierno que, en este contexto, puede concebirse que tenga opositores o disidentes dentro del partido, de ahí los significados excluyentes de *nosotros* que aparentemente se refieren al gobierno como entidad separada de la totalidad de los oyentes conservadores: por ejemplo, “hemos escuchado... hemos cambiado de parecer”. El segundo grupo al que “nosotros” puede designar es todo el país: “ahora nos está yendo bien como país”. Las formas de la primera persona plural que siguen a esta oración poseen entonces un significado indeterminado que podría referirse sólo a los conservadores, o al país, o, en algunos casos, al gobierno, o a una combinación de cualquiera de los anteriores. No queda claro qué categoría conceptualizarán los oyentes en estos casos, pero una posibilidad es una categoría vaga donde de algún modo se funden “el país” y “los conservadores”. Es así como Major continúa: “experimentamos una recuperación que fue construida para durar”. Pero después, el alcance del pronombre puede variar para abarcar una multiplicidad de posibles referentes: los conservadores, el país como un todo, o un equivalente indefinido del pronombre “uno”, como en el siguiente fragmento:

Se nos [¿uno?, ¿los conservadores?, ¿los británicos?] dijo que el desempleo seguiría creciendo... Se nos [¿conservadores?, ¿gobierno?, ¿británicos?] dijo que no lograríamos [¿conservadores?, ¿gobierno?] bajar las tasas de interés. Lo hicimos.

El papel del pronombre de primera persona plural en la fusión de las referencias a los conservadores, al gobierno y a todo el país es particularmente evidente en el tema de la política exterior, donde se sugiere indirectamente que el Partido Laborista *no* actúa según el interés nacional. Por ejemplo:

Así es hoy Gran Bretaña. Por eso reconozcamos [¿el auditorio?, ¿todos los británicos?] lo que somos [los británicos]... pongamos nuestra marca distintiva británica [en el mundo]... hubo apaciguadores y complacientes [durante la Guerra Fría]. Pero no en nuestro partido [conservadores]. Nosotros [los conservadores] podemos decirlo con orgullo. Nunca oímos sus voces en esta sala [invita a la inferencia: a diferencia del congreso del Partido Laborista, donde algunos solicitaron el desarme nuclear unilateral].

Es obvio que estos enunciados no son una simple declaración de principios políticos. El principal objetivo del discurso es lograr la unidad dentro del partido, en un momento en que el apoyo público a los conservadores caía, así como también lo hacía el apoyo partidario interno al líder John Major. Se puede considerar que este tipo de adopción de posiciones cumple una *función legitimadora* respecto de la autoridad del líder dentro del partido, pero también una *función deslegitimadora*, puesto que establece límites entre grupos, de uno de los cuales se dice que tiene la razón y del otro que está equivocado.

Actos de habla. El “posicionamiento” del hablante como un narrador y mensajero autorizado y como actor decisivo es fundamental.⁶ Ciertos tipos de actos de habla, como por ejemplo las órdenes, los pedidos, los consejos, las advertencias, las promesas o los compromisos, sólo pueden realizarse “felizmente” si están basados en poderes reconocidos. Otros, como las aseveraciones veritativas, de conocimiento o de evaluación precisa, sean explícitas o implícitas, dependen, en parte, de la posibilidad de que sean empíricamente refutables a la luz de los hechos, pero muchas aseveraciones audaces parecen ser “felices” sólo sobre la base de la autoridad del hablante. Veamos el papel de tres de los cinco tipos de actos de habla a los que nos referimos anteriormente.

En primer término, tomemos los *representativos*. La política conservadora es presentada mediante declaraciones y aseveraciones simples, a menudo aseveraciones veritativas. Estos son sin dudas los actos de habla más numerosos, y su forma típica es: “nos *está* yendo bien... Gran Bretaña hace más, vende más, exporta más”. No se ofrece ninguna evidencia y los oyentes no pueden determinar cuáles son los referentes, especialmente de “hace” y “más”. A simple vista, esto parece una violación de las máximas de Grice (Grice, 1975), pero en la práctica en estas situaciones los oyentes suelen tolerar niveles más bajos de información y evidencia: las reglas del juego no admiten ni cuestionamientos, ni preguntas; lo más importante es la autoridad del hablante. En muchos casos, las afirmaciones son en realidad “alardes”, actos problemáticos, aunque esenciales, de retórica política, que

deben ser evitados o mitigados mediante recursos de cortesía, y que a menudo cumplen la función de ocultar los fundamentos de algunas afirmaciones exageradas o infundadas. Otro punto importante es el siguiente: las aserciones resultan pertinentes o relevantes (en el sentido de Grice) por estar relacionadas con otras proposiciones que tanto Major como la audiencia saben que han sido formuladas en el discurso laborista.

El segundo tipo de actos de habla son los *directivos*. Las órdenes son, probablemente, la realización lingüística más obvia y más dependiente del poder de la función coercitiva. Desde luego, dado el género discursivo, sería muy extraño que se instanciasen órdenes explícitas en el discurso de Major. Sólo se encuentran tres ejemplos marginales de la forma imperativa básica: uno de ellos, la "orden" "díganlo despacio y en voz baja", que mitiga con una función irónica el alarde de que "nos *está* yendo bien como país", y otro, el imperativo "esperen un minuto". Esta última es una orden formulada al auditorio de esperar antes de reaccionar ante una afirmación sobre las mejoras hospitalarias, un ejemplo del derecho del hablante a controlar los turnos, pero que puede ser percibido como una forma de interacción amistosa con el auditorio. Y, casi inmediatamente, le sigue su contraparte, una pseudoorden al vocero de salud del laborismo (que, por supuesto, no asiste al congreso): "¡déjese de pavadas, Blunkett!". La misma está dirigida ante todo a la audiencia inmediata: Major asume el rol virtual del muchacho duro que se enfrenta a su adversario. Se puede interpretar no sólo como una refutación de las críticas a la política de salud del conservadurismo, sino también como una expresión de la oposición entre los partidos y las diferencias que existen entre ellos.

Aunque no se formulen órdenes genuinas en el discurso, sí se hace mención a órdenes dadas a ministros. Tal vez también se encuentren ejemplos de actos de habla indirectos que pueden llegar a hacer pensar a los oyentes inmediatos que se les exige alguna forma de acción o cambio de comportamiento: "es hora de dar señales claras para el futuro", "es hora de que este país aspire nuevamente a grandes cosas", "es hora de acelerar esta tendencia". Esto podría o no ser verdad para oyentes más distantes: "Las escuelas... deben abrir sus instalaciones", "No quiero que los consejos rematen los campos de recreación de las escuelas".

En el discurso de Major también encontramos numerosos actos de habla muy cercanos a los que acabamos de analizar en los que se utiliza la frase "let's"* (no el "let us" que puede interpretarse como un

* "Let's" se utiliza en inglés para formar la primera persona plural del imperativo en sugerencias, pedidos, propuestas u órdenes. [T.]

pedido de permiso, como sucede en “let me”, que Major utiliza con bastante frecuencia): “So let’s have the courage to look forward [Tengamos el valor de mirar hacia adelante]”, “So let’s recognize what we are. Look with confidence at the new world [Reconozcamos lo que somos. Miremos confiados el nuevo mundo]”. La forma negativa es “don’t let us fool ourselves [no nos engañemos]”. Los procesos a los que se hace referencia aquí son mentales y, de cualquier forma, no pueden estar sujetos a ningún tipo de orden. El acto de habla en cuestión podría denominarse “exhortación”, y es característico de los líderes.

El tercer tipo de actos de habla es el de los *comisivos*. Los comisivos explícitos (promesas, amenazas, ofrecimientos) típicamente se realizarán con gran precaución, aunque es cierto que los políticos intentarán *aparentar* que los están realizando. Estas promesas se reconocen idiomáticamente como “vacías”. Diversas formas de atenuación pragmática o vaguedad semántica acompañarán aun a los realizativos de promesa más explícitos (*función encubridora*). Por ejemplo:

Puesto que estamos realizando una transformación duradera de las oportunidades preescolares, deberemos introducir paulatinamente esta medida adicional. Pero lo que hago hoy es ofrecerles este compromiso inamovible de que ya a suceder. Y me comprometo en ello ya mismo, de modo que Gill Shepherd puede iniciar las consultas del caso la semana próxima.

Es probable que la intención de un compromiso “inamovible” sea la de tranquilizar, aunque, como la frase es un cliché, puede ser que no resulte convincente. Más aún, el hablante no especifica cuál sería la naturaleza precisa de la “medida”, ni tampoco el momento preciso en el futuro (a pesar del énfasis en el verbo) en que se pondrá en práctica, ni se afirma que Shepherd vaya a hacer algo más que “iniciar las consultas”.⁷

Lo opuesto a las promesas son las amenazas (cercanas a las advertencias), y en el discurso político la frontera entre ambas es débil, puesto que la acción futura a la que se refieren ambos tipos de actos puede resultar deseable para algunos oyentes pero indeseable para otros. Ahora bien, Major se dirige, como señalamos anteriormente, no sólo a la multitud reunida delante de él, sino también a otros oyentes mediatizados, específicamente la comunidad de Irlanda del Norte, profundamente dividida. ¿Qué interpretan los oyentes, entonces, cuando oyen el siguiente acto de habla que, como en otros casos, Major señala antes de realizar?

Pero permítanme asegurarles algo. Todos los policías y las tropas que hagan falta permanecerán en Irlanda del Norte todo el tiempo que sea necesario, para proteger a todo el pueblo de Irlanda del Norte.

A esta altura, los lectores habrán reconocido la imprecisión de “que sea necesario”. También se puede advertir la ambigüedad de “asegurar”* (algo que “tranquiliza” y a la vez, una forma de compromiso). Pero este compromiso de asegurar la presencia de tropas en Irlanda del Norte no era algo deseable para “todo el pueblo”; para algunos esto era indeseable. En consecuencia, esta es una promesa a los “leales” y una amenaza o advertencia a los “nacionalistas” y a algunos moderados.

Semántica

Palabras y mundos. Se suele creer que los vocabularios de las lenguas son “reflejos” naturales del mundo real. Sin embargo, sería más acertado considerarlos construcciones de lo real que reflejan los intereses de una comunidad discursiva o, tal vez, los intereses de los grupos dominantes en una comunidad. A medida que las lenguas nacionales adquieren funciones más complejas,⁸ los diferentes campos de actividad (el gobierno, la religión, el sistema judicial, la educación, la burocracia...) amplían sus vocabularios. A menudo, se puede describir estos vocabularios en términos de “campos léxicos” estructurados. Estos campos están relacionados con “esquemas” o “guiones” cognitivos, que son bases de conocimiento sobre objetos y actividades (por ejemplo, guiones para las actividades sociales como “efectuar una compra”, “votar”). Las lenguas se constituyen históricamente a partir del discurso y no son un recurso política o socialmente neutral. Uno de esos discursos es el político, que no está separado de los otros sino que recurre a ellos, los corrobora o modifica. Los significados dentro de un campo o en diversos campos se encuentran relacionados de diversas maneras (relaciones semánticas). A veces, una misma palabra posee diferentes significados (“polisemia”), que dependen de la diferenciación discursiva (por ejemplo, “la fuente de poder” en el discurso tecnológico frente a “la fuente de poder” en el discurso político). La antonimia es una relación importante en el discurso político, ya que les permite a los hablantes manifestar oposición y marcar límites (*funciones legitimadora y deslegitimadora*).

* Esta ambigüedad es más clara en el original inglés, donde se utiliza el término “assurance”, que significa promesa, compromiso, garantía, pero también seguridad, certidumbre, serenidad. [T.]

Un mecanismo conceptual y semántico fundamental en la producción de significados políticos es la metáfora. Es importante señalar que las metáforas no son sólo “floreos retóricos” excepcionales, sino recursos cognitivos para formar y comunicar conceptualizaciones de la realidad que pueden ser de algún modo problemáticas. Desde el punto de vista de la interacción, las metáforas le permiten al hablante evitar referencias directas (que afecten su prestigio o resulten demasiado reveladoras). Las metáforas recurrentes son parte de las lenguas y las culturas, y dependen tanto del sistema conceptual humano como de los sistemas culturales. Se pueden seleccionar elementos de estos sistemas y utilizarlos para estructurar determinados discursos y para reproducir simbólicamente esos sistemas. En el discurso político existen dos metáforas habituales: *la disputa es la guerra* (por ejemplo, “las afirmaciones de la oposición cayeron derribadas en medio del fuego sostenido de los diputados del partido”), una metáfora que constituye la confrontación en el debate como un estado de cosas casi natural; y *los estados son recipientes* (por ejemplo, “el ministro de relaciones exteriores estaba preocupado por la penetración extranjera del cordón de seguridad”), que constituye el estado “soberano”, delimitado geográfica y culturalmente, como la unidad natural de las relaciones internacionales.⁹

Metáforas de marketing: lo auténtico. Los campos léxicos que aparecen en el discurso de John Major son selecciones de los campos más vastos disponibles en el lenguaje. Como es de esperar, la política y la administración están bien representadas. También encontramos la metáfora convencional de *la disputa es la guerra*: “Hemos ganado la batalla de ideas; es un triunfo impresionante”. La metáfora funciona mediante la apropiación de un campo de conocimiento que se sabe conocido y su aplicación a otro. Un campo muy utilizado en el discurso de Major es el campo fuertemente lexicalizado de la economía de mercado. Este campo se proyecta metafóricamente a otros dominios y esta proyección posee numerosas ramificaciones, como lo muestra el siguiente fragmento:

Lo que ha hecho el partido laborista es estudiar nuestros instintos y actitudes, para luego hacer con ellos una **prueba de mercado**... Pero una cosa es que el partido laborista cometa un hurto¹⁰ de nuestro lenguaje [el de los conservadores]. Una cosa es que ellos digan lo que la **investigación de mercado** les indicó que la gente quería oír. Pero otra cosa muy diferente es que cumplan con la **entrega** prometida...

Comprarles la política tory a los laboristas es lo mismo que **comprar un Rolex en un puesto callejero**. Puede ser que tenga la misma marca. Pero uno sabe que **no es auténtico**. Nuestra tarea es **promover lo auténtico** y exponer su **falsificación**... En cuanto a esta versión **renovada y biológicamente mejorada** del Partido Laborista. Es posible que tenga una **buena aceptación**. Pero le doy una **vida útil** de no más de tres años. (negritas agregadas)

Las palabras en negrita pertenecen al campo semántico del mercado y corresponden a un guión estructurado (*investigación de mercado* → *promoción* → *venta* → *entrega*). Además, las frases “un Rolex” y “en un puesto callejero” dependen del conocimiento del valor económico, de lo que es “auténtico” y “falsificado”. Para comprender esta metáfora, el auditorio debe conocer y compartir ciertos valores. De esto se siguen algunas consecuencias: si la política es marketing, entonces las políticas son mercancías vendibles, y las mercancías son, por definición, una forma de propiedad.

Este conjunto de conceptos se relaciona con otra serie de metáforas que son responsables de la coherencia del fragmento anterior. Dado que políticas son ideas y las ideas se conciben como equivalentes al lenguaje, “las políticas son mercancías” implica “el lenguaje es una mercancía”; es por esto que Major habla de “nuestro lenguaje”, el lenguaje que “pertenece a” los conservadores. Esto posibilita elaborar el argumento contra el partido laborista, cuya forma es la siguiente:

1. El “lenguaje” del laborismo es el “lenguaje” del partido conservador.
2. El lenguaje es una mercancía.
3. Las mercancías son propiedad exclusiva de alguien.
4. Al utilizar una mercancía que pertenece a otro se la está robando.
5. Por lo tanto, al utilizar el lenguaje del conservadurismo se está robando ese lenguaje.

Esto no es una “mera” metáfora. En primer lugar, es posible que la mercantilización de las políticas sea considerada un “hecho” de la vida política en el discurso conservador, o que la metáfora lleve a hablar, escribir o actuar como si lo fuera. En segundo lugar, sea cierto o no lo anterior, se supone que la ontología y deontología del mercado, sus conceptos e inferencias potenciales, constituyen una realidad familiar y natural entre los oyentes, una “base común” incuestionable a partir de la cual se pueden desarrollar metáforas. Dada la premisa del modelo de libre mercado, se puede elaborar un argumento que presente al Partido Laborista cometiendo actos ilícitos, o donde

aparezca como “no auténtico”. Esta estrategia metafórica no se limita a confirmar una visión del mundo basada en la supuesta naturalidad del “mercado” (*función legitimadora*), sino que, además, desacredita al adversario (*función deslegitimadora*).

Sintaxis

Agente y foco. Gran parte de la organización sintáctica se relaciona con conceptos y funciones comunicativas que no se encuentran codificados directamente en las palabras del vocabulario de una lengua y que, por lo tanto, son más difíciles de llevar a la conciencia. Hay dos aspectos de la organización de la oración que suelen ser pertinentes en la investigación del analista del discurso político: los “papeles temáticos” y la “topicalización”. Los primeros se relacionan con, por ejemplo, quién (*agente*) hace qué (*procesos* de movimiento, afectación, causativos, etc.) a quién (*paciente*), dónde (*lugar*), por qué (*causa, propósito*), por qué medios (*instrumento*). Se puede vincular interpretativamente el modo como el hablante asigna esos roles con determinadas representaciones del universo político, o con afirmaciones referidas a la causalidad, agentividad o responsabilidad.¹¹ Considérense los ejemplos del cuadro 8.1, que, a pesar de ser simples e hipotéticos y carecer de contexto, indican algunas de las implicancias potenciales de los papeles semánticos. En el cuadro, se utiliza el término *tema* para una entidad puesta en movimiento por el agente, mientras que *autor* es una entidad que aparece como agente, pero que no es el causante directo de la acción.

Cuadro 8.1

| | <i>Sujeto</i> | <i>Verbo</i> | <i>Objeto</i> | <i>Frases preposicionales</i> |
|-----|---------------------------------------|---|-----------------------|---|
| (1) | El gobierno <i>agente</i> | envió <i>causa, movimiento</i> | tropas <i>tema</i> | a los Balcanes <i>meta</i> |
| (2) | Las tropas <i>tema</i> | fueron enviadas <i>causa, movimiento</i> | | por el gobierno <i>agente</i> a los Balcanes <i>meta</i> |
| (3) | Las tropas <i>tema</i> | fueron enviadas <i>causa, movimiento</i> | | a los Balcanes <i>meta</i> |
| (4) | Las tropas <i>autor (o agente)</i> | fueron <i>movimiento</i> | | a los Balcanes <i>meta</i> |

La estructura de la oración y la semántica de los ítems léxicos se combinan de tal manera que no resultan comprensibles si no se conoce o se presupone el conocimiento de los poderes de los gobiernos de los estados soberanos. Supongamos, por ejemplo, que se intercambien el sujeto y el objeto. Sería lo mismo decir "Alf envió a Bert a los Balcanes" o "Bert envió a Alf a los Balcanes". Pero, ¿qué pasaría con "las tropas enviaron al gobierno a los Balcanes"? Algunos podrían llegar a decir que es de algún modo "agramatical". O se podría decir que no deja de ser gramatical, pero que los roles temáticos fueron asignados en forma anómala, dado el mundo real donde los gobiernos de los estados soberanos tienen poder para enviar tropas. Si bien es esencial para comprender la oración, esta relación puede quedar implícita en diversos grados (*función encubridora*). La oración (1) en el cuadro 8.1 es la que mejor parece poner de manifiesto la relación en la forma más neutral desde el punto de vista de la sintaxis. Las oraciones pasivas (2) y (3) pueden dar la impresión de que expresan la misma relación en forma menos directa (aunque la posición final puede, en contexto, agregar un énfasis especial). Pero en inglés [como en castellano], la construcción pasiva permite omitir por completo la referencia explícita al agente, como en (3). En (4), se puede entender implícitamente que "las tropas" son el agente de sus propias acciones, contradiciendo el conocimiento del mundo, y aunque se pueden sobreentender tanto la causalidad como el agente, ninguno de los dos queda expresado *explícitamente*. Un suceso, entonces, puede codificarse sintácticamente de diferentes formas.

La segunda dimensión pertinente en la estructura oracional se relaciona con aquello que el hablante desea indicar como el "tópico" del universo de discurso actual y con aquello que elige presentar como "información nueva". En inglés, el "tópico" suele ser el primer elemento de una oración, mientras que, por lo general, la "información nueva" ocupa la posición final o está fonológicamente acentuada. El orden de las palabras en la oración interactúa con la entonación y la acentuación, y les permite a los hablantes focalizar selectivamente elementos del universo político, restringiendo así el procesamiento en tiempo real de los oyentes.

Las funciones políticas de estas elecciones varían según el contexto, pero queda claro, por ejemplo, que se podría usar la oración (1) cuando uno se atribuye el mérito (si el hablante es el gobierno), o para echar culpas (si el hablante no es el gobierno) (*función legitimadora, deslegitimadora*).

Agentes de cambio. En las categorías gramaticales básicas se encuentran codificados conceptos de estabilidad temporal: los sustan-

tivos suelen referirse a fenómenos más estáticos, atemporales y discretos, mientras que los verbos se refieren a lo pasajero, lo temporal y lo dinámico. Los hablantes del inglés [y del castellano] disponen de determinadas elecciones para la codificación de la participación de los agentes en los actos causativos.

Por lo general, la ideología conservadora tradicional se mantiene alejada del concepto de *cambio*. Se opone a los intentos programados de modificar el statu quo y de imponer modelos preconcebidos. Sin embargo, las formas más modernas del conservadurismo no se oponen a ciertas formas de cambio y se representan a sí mismas como más dinámicas. Un problema discursivo para un hablante conservador es la reconciliación de términos opuestos como tradición y cambio, o movimiento y estabilidad.

Veamos cómo se utiliza la palabra *cambio* en el discurso de Major, comparando los usos intransitivos (sin agente), transitivos (con un agente causal) y nominalizaciones (donde el agente también queda tácito):

Intransitivos (sin agente)

El paisaje político ha **cambiado** en los últimos años y **cambió** nuevamente en los últimos meses... Gran Bretaña ha **cambiado**.

Política exterior: el mundo **ha cambiado**...

Había florecido la esperanza y el mundo **había cambiado**...¹²

Las cosas **están cambiando** [refiriéndose a Irlanda del Norte]...

Transitivos (con agente explícito)

... somos nosotros los que hemos **cambiado** la tendencia general en la política y la hemos movido en nuestra dirección...

si hemos de **cambiar** el clima contra el delito...

tenemos que **cambiar** de actitud...

Lech Walesa, un trabajador de astilleros que ayudó a **cambiar** la historia...

Nominalizaciones

De eso tratan **nuestros cambios**...

Después de los **cambios curriculares** de los últimos años, los docentes merecen estabilidad...

Los **cambios** que se están produciendo son realmente impresionantes...

Harold Macmillan hablaba de un **viento de cambios**...

Cuatro instantáneas del **cambio**...

Simplemente diré que no a los **cambios** que puedan afectar a Gran Bretaña...

El cambio por el cambio mismo nunca resultaría atractivo para un conservador...

En un mundo de **cambios asombrosos**, este partido debe representar la continuidad y la estabilidad, el hogar y la salud...

¿Cuál es la importancia de estos patrones de ocurrencia? Un análisis completo revela que las expresiones transitivas de agente son mucho menos frecuentes que las de los otros dos grupos. Además, se encuentran calificadas de diversos modos (cfr. el uso de “si” en “si hemos de...”). Es interesante la referencia que se hace en un caso, en términos cuasi marxistas, al líder polaco, mientras que en otra se hace referencia a los cambios en la política educativa conservadora. ¿Cómo se explica esto? Para Major, es tan importante exhibir su intención, responsabilidad y acción, como evitar acusaciones de “intervencionista”. También es importante para el líder conservador mantener una premisa ideológica conservadora: que el cambio político y social planificado no es deseable. Hay todavía otra premisa que explica la presencia predominante de expresiones intransitivas y nominalizaciones: existe un orden “natural” de las cosas y un curso “natural” de los hechos. Las construcciones intransitivas, entonces, codifican la noción de que el universo cambia independientemente, y también hace posible evitar temas controvertidos y complejos relativos a la culpa y la responsabilidad. La nominalización, como puede verificar el lector, o bien cumple funciones similares (los cambios simplemente “ocurren”) o hace que el agente conservador sea indirecto o quede inespecificado, al tiempo que se [auto]atribuye el mérito (“nuestros cambios”). Se pueden interpretar las funciones de estas elecciones gramaticales como de autolegitimación combinada con encubrimiento.

Conclusiones

Al mostrar algunas de las elecciones pragmáticas, semánticas y sintácticas hechas en el texto, los análisis como el anterior permiten llevar a la atención consciente el mundo conceptual construido en el texto, así como las relaciones entre el hablante y otros que se establecen durante la emisión concreta del texto. A nivel conceptual, sin embargo, estos análisis son capaces de indicar los factores que preocupan en ese momento al actor político (individuo o grupo) en términos de los temas y los supuestos ideológicos que se seleccionan para expresar en un momento histórico determinado. A nivel de la interacción, el análisis muestra lo que el texto *hace*: qué posturas y relaciones sociales y políticas adopta o produce entre actores tales

como el líder y el congreso partidario, el partido y el público, el partido y la oposición, el país y otros países.

En resumen, el análisis del texto de Major ilustra el procedimiento para relacionar interpretativamente los elementos lingüísticos en los niveles pragmático, semántico y sintáctico con las funciones políticas estratégicas de la coerción, resistencia, oposición, protesta, encubrimiento, legitimación y deslegitimación. Postulamos la noción de “funciones estratégicas” y, en especial, las cuatro funciones que hemos identificado puramente como hipótesis. Lo que sostenemos es que estas estrategias son llevadas a cabo por el hablante (como actor social en el contexto político y cultural) mediante elecciones lingüísticas. Queda en los lectores evaluar la hipótesis a la luz de su propia experiencia social y política.

Lecturas recomendadas

Burkhardt et al. (1989)
Chilton (1985)
Chilton (1996)
Ehlich (1989)
Fairclough (1989)
Hodge y Kress (1993)
Klein (1989)
Liedtke et al. (1991)
Mehan y Wertsch (1988)
Van Dijk (1989)
Wilson (1990)
Wodak (1989)
Wodak y Menz (1990)

Notas

1. Para la noción de “función” cfr. Jakobson (1960), Halliday (1973); para “estratégico”, cfr. Habermas (1979, 1981).

2. Quedan excluidas la fonética y la fonología por razones de espacio, aunque en el análisis del discurso político también es importante considerar (i) los recursos fonéticos disponibles en la oratoria (pausas, acento de intensidad, volumen, altura) y (ii) las asociaciones regionales y de clase de determinados acentos que reproducen estructuras sociales y geográficas de la organización política.

3. La transcripción utilizada aquí es el texto oficial publicado por el departamento de prensa del Partido Conservador. Sólo se citan fragmentos ilustrativos.

4. Esta es una observación de Voloshinov (1973).

5. Cfr. la noción de “interpelación del sujeto” de Althusser (1970).

6. Desde luego, esa autoridad también es producto de sus papeles concurrentes definidos por la situación de habla en particular (no se trata tan sólo de John Major el hombre, sino también primer ministro, líder del Partido Conservador, orador en el congreso).

7. Resultó ser que, en el verano de 1995, el gobierno conservador anunció un polémico programa de “vales” para la educación preescolar.

8. Cfr. Haugen (1966).

9. Para investigaciones sobre las metáforas en el discurso político, véanse, por ejemplo, Chilton (1985; 1996), Chilton y Lakoff (1995), Schäffner (1991), y desde la perspectiva de las ciencias políticas, Opp de Hipt (1987).

10. El *Oxford English Dictionary* define el hurto [de proporciones] (“*grand larceny*”) como el robo de “propiedad... cuyo valor excede los 12 peniques”.

11. Cfr. Hodge y Kress (1993), Kress y Trew (1978), Van Dijk (1995).

12. En realidad, la fórmula “el mundo ha/había cambiado” se usa tres veces en el apartado sobre política exterior.

Referencias

- Achard, P. (1995) “Formation discursive, dialogisme et sociologie”, *Langages*, 117: 82-95.
- Althusser, L. (1970) *Essays on Ideology*. Londres: Verso.
- Atkinson, M. (1984) *Our Masters' Voices*. Londres: Methuen.
- Austin, J. (1962) *How To Do Things with Words*. The William James Lectures, 1955. Oxford: Clarendon Press. [Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones. Barcelona: Paidós Ibérica, 1998.]
- Ball, T., Farr, J. y Hanson, R. L. (1989) *Political Innovation and Conceptual Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Benveniste, E. (1966/1974) *Problèmes de linguistique générale*, 2 vols. París: Gallimard.
- Blommaert, J. y Verschueren, J. (1991) “The pragmatics of minority politics in Belgium”, *Language in Society*, 20: 503-31.
- Blommaert, J. y Verschueren, J. (1993) “The rhetoric of tolerance or, what police officers are taught about migrants”, *Journal of Intercultural Studies*, 14 (1): 49-63.
- Bolinger, D. (1980) *Language – the Loaded Weapon: the Use and Abuse of Language Today*. Londres y Nueva York: Longman.
- Bonnafous, S. y Tournier, M. (1995) “Analyse du discours, lexicométrie, communication et politique”, *Mots*, 117: 67-81.
- Brown, P. y Levinson, S. (1987) *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burkhardt, A. y Fritzsche, K. P. (comps.) (1992) *Sprache im Umbruch: Politischer Sprachwandel im Zeichen von “Wende” und “Vereinigung”*. Berlín: de Gruyter.
- Burkhardt, A., Hebel, F. y Hoberg, R. (comps.) (1989) *Sprache zwischen Militär und Frieden: Aufrüstung der Begriffe?* Tubinga: Narr.

- Chilton, P. (1985) "Words, discourse and metaphors: the meanings of *deter*, *deterrent* and *deterrence*", en P. Chilton (comp.), *Language and the Nuclear Arms Debate*. Londres: Pinter. pp. 103-27.
- Chilton, P. (1990) "Politeness and Politics", *Discourse and Society*, 1(2): 201-24.
- Chilton, P. (1996) *Security Metaphors: Cold War Discourse from Containment to Common House*. Nueva York: Peter Lang.
- Chilton, P. y Lakoff, G. (1995) "Foreign policy by metaphor", en C. Schäffner y A. Wenden (comps.), *Language and Peace*. Aldershot: Dartmouth. pp. 37-59.
- Chomsky, N. (1988a) "Political discourse and the propaganda system", en N. Chomsky (comp.), *Language and Politics* (comp. C. P. Otero). Montreal: Black Rose Books. pp. 662-97.
- Chomsky, N. (1988b) "Politics and language", en N. Chomsky (comp.), *Language and Politics* (comp. C. P. Otero). Montreal: Black Rose Books. pp. 610-31.
- Connolly, W. (1974) *The Terms of Political Discourse*. Lexington, MA: D.C. Heath.
- Der Derian, J. y Shapiro, M. J. (1989) *International / Intertextual Relations*. Lexington, MA: Lexington Books.
- Dieckmann, W. (1969) *Sprache in der Politik: Einführung in die Pragmatik und Semantik der politischen Sprache*. Heidelberg: Sprachwissenschaftliche Studienbücher.
- Dieckmann, W. (1981) *Politische Sprache: Politische Kommunikation*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- Edelman, M. (1964) *The Symbolic Uses of Politics*. Chicago: Chicago University Press.
- Edelman, M. (1971) *Politics as Symbolic Action*. Nueva York: Academic Press.
- Ehlich, K. (comp.) (1989) *Sprache im Faschismus*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Fairclough, N. (1989) *Language and Power*. Londres: Longman.
- Foucault, M. (1971) *L'Ordre du discours*. París: Gallimard. [*El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets Editores, 1987, 3ª ed.]
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. (1979) *Language and Control*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Gallie, W. B. (1956) "Essentially contested concepts", *Proceedings of the Aristotelian Society*, New Series, 56: 167-98.
- Graber, D. A. (1976) *Verbal Behaviour and Politics*. Urbana, IL: University of Illinois Press.
- Grewenig, A. (comp.) (1993) *Inszenierte Information: Politik und strategische Kommunikation in den Medien*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Grice, P. (1975) "Logic and conversation", en P. Cole y J. Morgan (comps.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press. pp. 41-58.
- Groupe de Saint-Cloud (1982) *La Parole syndicale: étude du vocabulaire confédérale des centrales ouvrières françaises (1971-1976)*. París: Presses Universitaires de France.
- Groupe de Saint-Cloud (1995) *Présidentielle: regards sur les discours télévisés*. París: INA-Nathan.

- Habermas, J. (1979) *Communication and the Evolution of Society*. Londres: Heinemann.
- Habermas, J. (1981) *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt: Suhrkamp. [*Teoría de la acción comunicativa*, 2 vols. Madrid: Taurus, 1992.]
- Halliday, M. A. K. (1973) *Explorations in the Functions of Language*. Londres: Edward Arnold. [*Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Madrid: Editorial Médica y Técnica, 1982.]
- Haugen, E. (1966) "Dialect, language, nation", *American Anthropologist*, 68: 922-35.
- Heringer, H. J. (1990) *"Ich gebe Ihnen mein Ehrenwort": Politik, Sprache, Moral* (Beck'sche Reihe BSR 425). Munich: Beck'sche Verlagsbuchhandlung.
- Hodge, R. y Kress, G. (1993) *Language as Ideology*, 2ª ed. Londres, Nueva York: Routledge.
- Holly, W. (1990) *Politikersprache: Inszenierung und Rollenkonflikte im informellen Sprachhandeln eines Bundestagsabgeordneten*. Berlín: de Gruyter.
- Jakobson, R. (1960) "Closing statement: linguistics and poetics", en T.A. Sebeok (comp.), *Style in Language*. Cambridge, MA: MIT Press; Nueva York: Wiley. pp. 350-77.
- Klein, Josef (comp.) (1989) *Politische Semantik: Beiträge zur politischen Sprachverwendung*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Klemperer, V. (1975) *LTI: Notizbuch eine Philologen*. Leipzig: Reclam.
- Krebs, B. N. (1993) *Sprachhandlung und Sprachwirkung: Untersuchungen zur Rhetorik, Sprachkritik und zum Fall Jenninger*. Berlín: Erich Schmidt Verlag.
- Kress, G. R. y Trew, A. A. (1978) "Ideological transformation of discourse; or how *The Sunday Times* got its message across", *Journal of Pragmatics*, 2 (4): 311-29.
- Lakoff, G. (1996) *Moral Politics: What Conservatives Know that Liberals Don't*. Chicago: Chicago University Press.
- Lasswell, H. D. y Leites, N. et al. (1949) *Language of Politics: Studies in Quantitative Semantics*. Nueva York: G.W. Stewart.
- Leites, N. (1963) *A Study of Bolshevism*. Glencoe, IL: Free Press.
- Lerchner, G. (comp.) (1992) *Sprachgebrauch im Wandel: Anmerkungen zur Kommunikationskultur in der DDR vor und nach der Wende*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Lewis, Sir G. (1898) *Remarks on the Use and Abuse of Political Terms*. Oxford: Clarendon Press.
- Liedtke, F., Wengeler, M. y Böke, K. (comps.) (1991) *Begriffe besetzen; Strategien des Sprachgebrauchs in der Politik*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Lukes, S. (1975) *Power: a Radical View*. Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press. [*El poder: un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI-España, 1985.]
- Mehan, H. y Wertsch, J. (1988) *Discourse of the Nuclear Arms Debate*, edición especial de *Multilingua*, 7 (1-2).
- Opp de Hipt, M. (1987) *Denkbilder in der Politik: Der Staat in der Sprache von CDU und SPD*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

- Orwell, G. (1949) *Nineteen Eighty-Four*. Nueva York: Signet. [1984. Barcelona, Ediciones Destino, 19ª ed., 1997.]
- Osgood, Ch. E. (1979) "Conservative words and radical sentences in the semantics of international politics", *Studies in the Linguistic Science*, 8 (2): 43-61.
- Pêcheux, M. (1975) *Les Vérités de la Palice: linguistique, sémantique, philosophie*. París: Maspéro.
- Pêcheux, M. (1990) *L'Inquiétude du discours: textes choisis et présentés par Denise Maldidier*. París: Editions des Cendres.
- Reiher, R. y Läser, R. (comps) (1993) *Wer Spricht das wahre Deutsch? Erkundungen zur Sprache im vereinigten Deutschland*. Berlín: Aufbau.
- Richardson, K. (1985) "Pragmatics of speeches against the peace movement in Britain: a case study", en P. Chilton (comp.), *Language and the Nuclear Arms Debate: Nukespeak Today*. Londres: Pinter. pp. 23-44.
- Sartori, G. (1984) *Social Science Concepts: a Systematic Analysis*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Sauer, C. (1995) "Sprachwissenschaft und NS-Faschismus. Lehren aus der sprachwissenschaftlichen Erforschung des Sprachgebrauchs deutscher Nationalsozialisten und Propagandisten für den mittel- und osteuropäischen Umbruch", en K. Steinke (comp.), *Die Sprache der Diktaturen und Diktatoren*. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag. pp. 9-96.
- Schäffner, C. (1991) "Zur Rolle von Metaphern für die Interpretation der außersprachlichen Wirklichkeit", *Folia Linguistica*, 25 (1-2): 75-90.
- Schäffner, C. y Porsch, P. (1993) "Meeting the challenge on the path to democracy: discursive strategies in governmental declarations", *Discourse and Society*, 4 (1): 33-55.
- Schmidt, W. (1969) "Zur Ideologiegebundenheit der politischen Lexik", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung*, 22 (3): 255-71.
- Searle, J. (1969) *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press. [*Actos de habla*. Madrid: Cátedra, 3ª ed., 1986.]
- Shapiro, M. J. (1981) *Language and Political Understanding: the Politics of Discursive Practices*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Shapiro, M. J. (comp.) (1984) *Language and Politics*. Oxford: Basil Blackwell.
- Sucharowski, W. (comp.) (1985) *Gesprächsforschung im Vergleich: Analysen zur Bonner Runde nach der Hessenwahl*. Tubinga: Niemeyer.
- Tetlock, P. (1985) "Integrative complexity and Soviet foreign policy rhetoric: a time-series analysis", *Journal of Personality and Social Psychology*, 49 (6): 156-85.
- Van Dijk, T. A. (1980) *Macrostructures: an Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction and Cognition*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, T. A. (1989) "Structures of discourse and structures of power", en J. A. Anderson (comp.), *Communication Yearbook 12*. Newbury Park, CA: Sage. pp. 18-59.
- Van Dijk, T. A. (1994) "Discourse analysis and social analysis", *Discourse and Society*, 5 (2), 163-4.
- Van Dijk, T. A. (1995) "Discourse semantics and ideology", *Discourse and Society*, 6 (2): 243-89.

- Voloshinov, V. N. (1973) *Marxism and the Philosophy of Language*. Cambridge, MA: Harvard University Press. [*El marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1992.]
- Wilson, J. (1990) *Politically Speaking: the Pragmatic Analysis of Political Language*. Oxford: Basil Blackwell.
- Wilson, J. (1991) "The linguistic pragmatics of terrorist acts", *Discourse and Society*, 1 (2): 29-45.
- Wittgenstein, L. (1953) *Philosophical Investigations* (trad. G. E. M. Anscombe). Oxford: Basil Blackwell. [*Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988.]
- Wodak, R. (comp.) (1989) *Language, Power and Ideology: Studies in Political Discourse*. Amsterdam, Filadelfia: Benjamins.
- Wodak, R. y Menz, F. (comps.) (1990) *Sprache in der Politik — Politik in der Sprache: Analysen zum öffentlichen Sprachgebrauch*. Klagenfurt: Drava.

9

Discurso y cultura*

Cliff Goddard y Anna Wierzbicka

Discurso y estudios culturales

En sociedades diferentes la gente no sólo habla diferentes lenguas y dialectos sino que los usa de maneras radicalmente distintas. En algunas sociedades las conversaciones se encrespan con desacuerdos, se levantan las voces y las emociones se exteriorizan visiblemente. En otras, las personas evitan concienzudamente la disputa, hablan con tonos suaves y parejos y se cuidan de cualquier exhibición de su personalidad interior. En algunas partes del mundo está muy mal visto hablar cuando otra persona está hablando, mientras que en otras, esta conducta es esperable dentro de cualquier conversación. En algunas culturas es *de rigueur* bromear obscenamente con algunas personas y, a la vez, pasarse la vida sin dirigirles la palabra a otras.

Describir y explicar las maneras culturalmente específicas de hablar es la tarea de los estudios del "discurso y la cultura". Es una tarea que puede encararse de muchas maneras diferentes, utilizando muchos métodos distintos, pero la mayoría de los especialistas concuerdan en que va más allá de una mera descripción de patrones de habla en términos conductistas. El mayor desafío es mostrar los vínculos entre modos particulares de habla y la cultura de las personas involucradas. Para hacer esto, por supuesto, debemos ser capaces de establecer los valores y prioridades culturales relevantes independientemente de los propios patrones de habla. Una evidencia de esta clase puede provenir de diversas fuentes, incluyendo encuestas o entrevistas sobre actitudes, observaciones de prácticas de crianza de

* Traducido por Alvaro Fernández Bravo.

niños, los proverbios y refranes de la cultura, análisis semánticos de palabras culturales clave y análisis culturales más amplios.

Como en toda investigación transcultural, el problema metodológico principal es la tendencia al etnocentrismo, esto es, el peligro de que nuestra comprensión de las prácticas discursivas de otras culturas sea distorsionada si las vemos a través del prisma de las prácticas y conceptos específicos de nuestra propia cultura. Existe una necesidad de encontrar una perspectiva universal e independiente del lenguaje sobre la estructura del discurso y los valores culturales.

En este capítulo examinaremos primero una variedad de enfoques de los estudios culturales y del discurso, luego observaremos de cerca aspectos culturales del discurso en cinco culturas no relacionadas entre sí (japonesa, malaya, polaca, yankunytjatjara y ewe). De este modo, podremos delinear algunas de las principales dimensiones de la variación transcultural en el discurso.

Un panorama del campo

En este apartado describiremos diferentes aproximaciones a los estudios culturales y del discurso, y sugeriremos que pueden integrarse dentro del marco de los “guiones culturales” que tienen sus raíces en la semántica transcultural.

La etnografía de la comunicación

El enfoque más influyente en los estudios culturales y del discurso se conoce como la “etnografía de la comunicación”. Fue iniciado por D. Hymes (1962) y desarrollado por este autor, John Gumperz y otros en la década de 1970 (Gumperz y Hymes, 1986, primera edición de 1972; Bauman y Sherzer, 1974). En esa época la teorización lingüística estaba dominada por los conceptos de Chomsky de gramática y competencia lingüística, nociones centradas en los aspectos estructurales del lenguaje y no en el lenguaje en uso. Hymes enfatizó que ser un hablante competente requiere mucho más que conocimiento gramatical. Esto significa saber cómo hablar de maneras culturalmente apropiadas a diferentes personas sobre diferentes temas en diferentes marcos. Hymes acuñó el término “competencia comunicativa” para abarcar todas estas cosas, junto con el conocimiento de la estructura del lenguaje (véase Blum-Kulka, cap. 2 de este volumen).

Como uno de los modos posibles de estudiar la competencia comunicativa, Hymes sugirió que la investigación debe concentrarse en lo que él llamó “hechos de habla” de diferentes culturas. Estos son

actividades culturalmente reconocibles que involucran el habla; por ejemplo, en inglés, una sesión de chismes, un sermón, una entrevista de trabajo, o un interrogatorio en un juzgado. En realidad, actividades como esas no involucran meramente hablar, sino que implican hablar de manera apropiada y en marcos apropiados a ciertos tipos de personas. Hymes argumentó que comprender los hechos de habla reconocidos por esa cultura forma parte de ser un hablante culturalmente competente, y además formuló un marco conceptual de las dimensiones de un hecho comunicativo. Este marco conceptual se denomina SPEAKING [habla] porque las letras en esa palabra pueden ser usadas como un dispositivo mnemotécnico; pero obsérvese que los componentes no están ordenados según un orden de importancia.

- S setting and scene [marco y escena] (¿dónde y cuándo ocurre?)
- P participants [participantes] (¿quién participa?)
- E ends [objetivos] (¿qué quieren conseguir los participantes?)
- A act sequence [secuencia de actos] (¿qué se dice y hace?)
- K key [tono] (¿cuál es el tono emocional, por ejemplo, serio, triste, alegre?)
- I instrumentalities [instrumentos] (¿cuáles son los “canales”, por ejemplo, verbal, escrito, y los “códigos”, por ejemplo, lenguajes, estilos de habla?)
- N norms of interaction and interpretation [normas de interacción e interpretación] (¿por qué las personas actúan de esta manera?)
- G genre [género] (¿qué clase de hecho de habla es este?)

Los etnógrafos de la comunicación documentaron los modelos de hechos de habla en una amplia gama de culturas. Sus métodos preferidos de recolección de información son la observación participante y la consulta con hablantes nativos. A menudo descubren diferencias asombrosas con las normas europeas. Por ejemplo, entre los wolof de África occidental (Irvine, 1974) el intercambio de saludos (*nuyyu* o *dyammanté*) es una rutina altamente estructurada. Detrás de las fórmulas de saludo, las alabanzas a Dios, las preguntas y respuestas sobre la situación y salud de los miembros de la familia, existen complejos supuestos culturales sobre el rango social y el comportamiento apropiado entre personas desiguales. Un individuo perteneciente a otra cultura nunca se daría cuenta, pero cada intercambio de saludos establece los rangos relativos de los participantes. Como dice un proverbio wolof: “Cuando dos personas se saludan, una tiene vergüenza y la otra gloria”.

Entre los apaches (Basso, 1970), el comportamiento de saludo adquiere una forma radicalmente diferente. En lugar de una cascada de fórmulas verbales, la forma apropiada es un largo período de inmovilidad y silencio. El silencio proporciona un excelente ejemplo del hecho de que formas verbales similares pueden tener funciones radicalmente diferentes en culturas diferentes. El silencio suena igual en todos los idiomas, pero su interpretación difiere ampliamente.

Para tomar otro ejemplo, en Japón existe la creencia de que tan pronto como una experiencia se expresa en palabras, su verdadera esencia desaparece. Así, en cualquier circunstancia de intensidad emocional, ya sea la muerte de los padres, la feliz noticia de que un hijo aprobó su ingreso a la universidad o la observación de algo extremadamente hermoso, lo que debe decirse es nada (Williams, citado en Saville-Troike, 1989:167).

Aunque el trabajo de Hymes inspiró varios estudios valiosos, pocos utilizan realmente el marco conceptual SPEAKING para organizar sus descripciones. En realidad, esto no es tan extraño como podría parecer. Lo que Hymes trataba de hacer era formular un marco conceptual para recolectar datos sobre hechos de habla en distintas culturas (un marco denominado "ético"). Para explicar fenómenos del discurso en términos culturales, sin embargo, los componentes cruciales son los componentes N (normas). En la práctica, la mayoría de los estudios en etnografía de la comunicación emplean la mayor parte de su tiempo para explicar los elementos de este componente. Las "normas de interacción" hacen referencia a las reglas que determinan cómo se espera que las personas hablen en hechos de habla particulares; a menudo estas son inconscientes y pueden ser descubiertas sólo por medios indirectos, por ejemplo, observando las reacciones cuando se las infringe. Todo otro conocimiento cultural necesario para comprender un hecho comunicativo cae dentro de las "normas de interpretación". La dificultad principal con el enfoque de la etnografía de la comunicación es la falta de un método formalizado para describir normas culturales; en la práctica, cada etnógrafo recurre a sus propios mecanismos de análisis.

Pragmática contrastiva

Bajo este amplio encabezamiento podemos identificar diversas tradiciones de investigación dirigidas a comprender la variación cultural en los patrones de conversación. Una tradición se inició con la propuesta del filósofo H. P. Grice (1975) de que toda la comunicación humana está mediada por principios universales conocidos como las "máximas de la conversación"; por ejemplo, "sea breve", "sea informa-

tivo", "sea relevante", "sea claro". La idea básica es que el intercambio de información es la función prototípica de la conversación. Hoy se sabe, sin embargo, que las máximas de Grice no funcionan de la misma manera en todas las culturas. En la sociedad aldeana malgache (Ochs Keenan, 1976), por ejemplo, no se espera que las personas satisfagan las necesidades de información de los otros participantes de una conversación porque, en primer lugar, retener información otorga un grado de estatus, y, en segundo lugar, existe un temor de comprometerse en aseveraciones particulares por miedo a que posibles incomodidades traigan *tsiny* ("culpa") a uno mismo y a la propia familia.

Otro trabajo fundamental es el de Brown y Levinson (1978) sobre los universales de la cortesía. Ellos proponen que todas las culturas suplen a los hablantes con dos grandes tipos de estrategias para compensar la imposición involucrada en cualquier tipo de acto comunicativo: las estrategias de "cortesía positiva" apelan a la identidad compartida y a los intereses comunes, mientras que las estrategias de "cortesía negativa" enfatizan la autonomía y la independencia del hablante y su interlocutor (véase Blum-Kulka, cap. 2 de este volumen). Es claro, sin embargo, que cualquier estrategia universal hipotética de cortesía debe estar culturalmente relativizada.

En forma independiente de las investigaciones "orientadas a los universales", existe una variedad de la pragmática contrastiva que se concentra en la realización cultural de los actos de habla (véase Blum-Kulka, cap. 2 de este volumen). Uno de los estudios más extensos de este tipo es el Cross-Cultural Speech Act Realization Project (CCSARP) [Proyecto transcultural de realización de actos de habla], que contrastó los modos preferidos de formular pedidos y disculpas (o sus equivalentes cercanos) en español rioplatense, inglés australiano, francés canadiense, alemán y hebreo israelí (Blum-Kulka et al., 1989). Una cantidad de estudios importantes en esta línea examinaron la pragmática interlingüística, esto es, el discurso de hablantes no nativos en una segunda lengua (Blum-Kulka y Kasper, 1993), y unos pocos (particularmente Clyne, 1994) estudiaron personas de diferentes orígenes culturales y lingüísticos interactuando en una lengua franca.

Las investigaciones en pragmática contrastiva tienden a utilizar métodos diferentes de aquellos empleados en la etnografía de la comunicación, tales como: cuestionarios, encuestas, juegos de roles y tareas de completamiento de discursos. Estas técnicas de obtención de datos apretadamente controladas se prestan a los análisis estadísticos, aunque al costo de representar el habla auténtica espontánea de un modo insuficiente (y es posible que, a veces, equivocado).

Estudios culturales

Dos enfoques adicionales del estudio de los aspectos culturales del discurso son la antropología lingüística y los estudios de comunicación intercultural. La antropología lingüística es parte de la disciplina de la antropología. Su objetivo es comprender cómo el uso del lenguaje se relaciona con, e incluso ayuda a constituir, la cultura más amplia. Estos trabajos a menudo examinan las prácticas culturales con sumo detalle, como es el caso de los estudios de Watson-Gegeo y White (1990) sobre la resolución de conflictos en el Pacífico o los de Schieffelin y Ochs (1986) sobre las estrategias de socialización.

Los estudios interculturales y los comentarios culturales (por ejemplo, Mitzutani y Mitzutani, 1987) habitualmente se ocupan de sociedades a nivel nacional, tales como Japón o China, comparándolas con la cultura dominante anglonorteamericana. A menudo, la motivación es un deseo de reducir las incomprensiones de base cultural en las relaciones comerciales o internacionales. Lo mejor de este trabajo contiene perspectivas valiosas para los estudios de la cultura y el discurso, aunque por momentos en una forma algo anecdótica.

Enfoque de los “guiones culturales”

Aunque los enfoques descriptos hasta ahora produjeron una rica evidencia que testimonia la importancia de la conexión “cultura-discurso”, el campo en su totalidad continúa trabajando bajo serias dificultades en lo que respecta a cómo deberían formularse reglas (normas, estrategias, etc.) culturales sobre el discurso. La práctica normal es utilizar etiquetas técnicas (o semitécnicas) como “directo” versus “indirecto” y “formal” versus “informal” como metalenguaje descriptivo, pero no es difícil ver que estos términos son utilizados con diferentes significados por distintos autores. Por ejemplo, cuando se comparan los modelos de habla japoneses con los ingleses, los primeros son descriptos como “indirectos” y los segundos como “directos”, pero cuando se compara el inglés con el hebreo, son los modelos de habla del inglés los que son “indirectos” y los del hebreo “directos”. Estas diferencias tampoco son cuantitativas. Son cualitativas. Las culturas difieren en características como: respecto de qué se debe ser “indirecto”, cómo serlo y, lo que es quizás más importante, por qué serlo. Una crítica similar puede hacerse de las nociones de “formalidad” (Irvine, 1979), “cortesía” (Janney y Arndt, 1993), “participación” (Besnier, 1994), etcétera.

Otro problema radica en que si nuestro metalenguaje para la comparación transcultural consiste en términos como “frontalidad” o “franqueza”, “deferencia”, “imagen”, “cortesía”, “jerarquía”, etc., nues-

tros análisis pueden deslizarse fácilmente hacia el etnocentrismo porque los conceptos relevantes no se encuentran en las culturas descritas y habitualmente no pueden siquiera ser traducidos fácilmente a las lenguas involucradas. Los estudios etnográficos a menudo intentan superar este problema incorporando términos autóctonos en sus descripciones, por ejemplo, *tsiny* “culpa” en malgache, *enryo* “reserva” en japonés, *kunta* “vergüenza” en yankunytjatjara (utilizamos comillas para destacar el hecho de que se trata de glosas sólo aproximadas). Pero entonces la misma dificultad de traducción aparece a la inversa. Sin una sólida metodología para el análisis semántico, el etnógrafo raramente tiene éxito en explicar plenamente el significado conceptual de términos autóctonos.

En buena medida estos problemas pueden superarse empleando el “metalenguaje semántico natural” (MSN) desarrollado por Anna Wierzbicka y sus colegas a lo largo de varios años de investigación semántica translingüística (cfr. Wierzbicka, 1992; 1996; Goddard y Wierzbicka, 1994). Este metalenguaje consiste en un pequeño conjunto de significados simples que la evidencia sugiere que pueden expresarse por palabras o morfemas ligados en todas las lenguas; por ejemplo, GENTE, ALGUIEN, ALGO, ESTO, DECIR, PENSAR, QUERER, SABER, BUENO, MALO, NO. Estos parecen ser universales léxicos, es decir, significados que pueden traducirse con precisión a todas las lenguas. Se combinan según un pequeño conjunto de patrones gramaticales universales, formando un mini-lenguaje que es una herramienta ideal para la semántica translingüística. Se realizó un amplio conjunto de investigaciones semánticas empíricas empleando el método MSN, gran parte de las cuales se concentraron en “palabras clave” culturales, actos de habla y partículas del discurso, todos elementos del lenguaje con una relevancia obvia para el discurso y la cultura.

El metalenguaje de los universales léxicos puede emplearse no sólo para el análisis semántico sino también para formular reglas culturales para hablar, conocidas como “guiones culturales” (Wierzbicka, 1991; 1994a; 1994b; 1994c). Estos guiones pueden capturar actitudes, supuestos y normas específicos de una cultura en términos precisos e independientes de la cultura. Para tomar un ejemplo simple, el guión reproducido a continuación intenta capturar una norma cultural que es característica (aunque no exclusiva) de la cultura japonesa.

si algo malo le ocurre a alguien debido a mí
yo le debo decir a esa persona algo así:
“siento algo malo debido a esto”

Esto describe la tendencia a menudo observada en los japoneses de “disculparse” muy frecuentemente y en una amplia variedad de situaciones, pero no refleja fielmente el verbo de acto de habla inglés “apology”* [disculparse]. Pensarlo así sería ser etnocéntrico y engañoso. Un concepto ligado a la cultura como la “apology” [disculpa] es inapropiado como instrumento analítico y descriptivo en el campo transcultural. El término inglés también sería engañoso porque implica un componente semántico como ‘le hice algo malo’. La así llamada “disculpa japonesa” no presupone semejante componente. Se espera que uno la formule siempre que la acción producida haya causado daño o molestia en otra persona no importa cuán indirectamente. El guión precedente resulta por lo tanto más apropiado, así como también traducible fácilmente al japonés.

El enfoque de los guiones culturales se complementa con otras tradiciones de los estudios del discurso y la cultura al proporcionar un método mejorado para establecer “reglas de habla”. Es igualmente compatible con la búsqueda de generalizaciones amplias sobre las estrategias del discurso (pragmática contrastiva) y con un enfoque sobre las particularidades de las culturas individuales (etnografía de la comunicación y estudios interculturales). También es compatible con las técnicas de recolección de datos de cualquier tipo. Veremos también que la base semántica del enfoque de los guiones culturales pone de relieve nuestra capacidad de articular los vínculos entre las prácticas discursivas, por un lado, y los valores culturales específicos y normas, por el otro.

Estudios de casos del discurso en la cultura

A continuación, consideraremos fenómenos discursivos en cinco sociedades culturalmente diferentes y geográficamente distantes. Entre los fenómenos principales que examinaremos se encuentran diferentes preferencias discursivas en relación con la expresión de deseos, opiniones y emociones, diferentes convenciones relativas a la participación en la tarea de la conversación, “estilos de habla” especializados, y rutinas y géneros conversacionales específicos de una cultura.

En términos de la textura lingüística, las diferencias recurrentes incluyen la frecuencia de imperativos y preguntas, las formas de tratamiento y vocativos, las formas especiales de autorreferencia, la aceptabilidad de la negación explícita, el uso de la imprecisión y la no especificidad, las exclamaciones y las partículas discursivas y la utilización de vocabulario “socialmente marcado” de diversos modos.

* Es posible que lo mismo sea válido para su traducción al castellano. [T.]

Estilos de discurso: japonés, malayo y polaco

Hasta cierto punto es posible hablar del “estilo discursivo” de una cultura como un todo, por lo menos si nos limitamos a la esfera pública, es decir, a situaciones en las que los participantes no se conocen muy bien mutuamente y están siendo observados por otros cuando hablan. Es frecuente encontrar en la literatura términos como “indirecto” o “reserva” aplicados a totalidades culturales. En este apartado compararemos primero dos culturas no relacionadas (japonesa y malaya) que suelen describirse en esos términos. ¿Cuán similares son realmente? Y ¿cuál es la “lógica cultural” subyacente en las preferencias culturales? Luego examinaremos una cultura (la polaca) sobre la que es posible decir que fomenta activamente la “frontalidad” de expresión, al menos en ciertos aspectos.

Para buenas descripciones de otros estilos culturales del discurso, véanse Schiffrin (1984) y Tannen (1981) sobre la cultura judío-norteamericana contemporánea, Wikan (1990) sobre la cultura balinesa, Scollon y Scollon (1981) sobre la atabascana, Harkins (1994) sobre los aborígenes australianos, Matisoff (1979) sobre la cultura tradicional judía de Europa oriental y Kochman (1981) sobre los negros norteamericanos.

Japonés. La cultura japonesa suele caracterizarse por la supresión o desconfianza del verbalismo. Por ejemplo, Doi observa que

En la tradición occidental se encuentra muy difundido el énfasis acerca de la importancia de las palabras. En Japón esa tradición no existe. No sugiero que el pensamiento japonés tradicional tome a la ligera las palabras, pero parece ser más consciente de la existencia de asuntos para los que las palabras no alcanzan. (1988:33)

Otros escritores señalaron el énfasis del budismo zen sobre la “inutilidad” de la comunicación lingüística y la preferencia japonesa por la comunicación no verbal en la pedagogía tradicional e incluso en la interacción madre-hijo.

Una fuente cultural importante de la reserva verbal es el ideal japonés del *enryo*, traducido habitualmente como “restricción” o “reserva”. Como señaló Smith, “gran parte de la definición de una ‘buena persona’ implica la restricción en la expresión de los deseos y las opiniones personales” (1983:44-5). El *enryo* inhibe a los hablantes japoneses de decir directamente lo que quieren, y también hace que sea culturalmente inapropiado preguntar en forma directa a los otros lo que quieren. Mizutani y Mizutani (1987:49) explican que excepto

con la familia y los amigos cercanos, es descortés decir cosas como **Nani-o tabetai-desu-ka* “¿Qué quieres comer?” o **Nani-ga hoshii-desu-ka* “¿Qué deseas?”. En Japón, un anfitrión amable no le ofrece constantemente opciones a su huésped, como ocurre en los Estados Unidos. Es responsabilidad del anfitrión anticipar qué agradará al huésped y simplemente presentarle comidas y bebidas, y exhortarlo a que las consuma, mediante la frase estándar “sin *enryo*”.

La misma restricción cultural impide a las personas en Japón expresar claramente sus preferencias, incluso en respuesta a preguntas directas. Muchos japoneses, cuando se les pregunta acerca de su conveniencia, declinan expresarla, empleando en cambio expresiones del tipo de las de (1a). Un fenómeno relacionado es el uso deliberado de expresiones numéricas imprecisas; cuando quiere comprar tres manzanas, una persona japonesa preferiría pedir ‘alrededor de tres’, como en (1b). Al hacer una sugerencia preferiría expresiones abiertas del tipo *demo* y *nado* (entre otras), como en (1c) (Ejemplos de Mizutani y Mizutani, 1987:117-18).

- (1a) *Itsu-demo kekkoo-desu*. “En cualquier momento está bien.”
Doko-demo kekkoo-desu. “Cualquier lugar está bien para mí.”
Nan-demo kamaimasen. “Cualquier cosa está bien para mí.”
- (1b) *Mittsu-hodo / gurai / bakari kudasai*. “Por favor deme alrededor de tres.”
- (1c) *Eiga-demo mimashoo-ka?* “¿Vamos a ver una película o algo así?”

Como con los deseos, lo mismo ocurre con los pensamientos y sentimientos. No es sólo una cuestión de cuándo expresarlos, sino de si deberían expresarse, un hecho que llevó a algunos observadores a describir el yo japonés como un “yo resguardado”. Barnlund (1975) ilustra esta restricción sobre la autoexposición con datos estadísticos que muestran enormes diferencias entre los japoneses y los norteamericanos, no sólo en la gama de temas sobre los que están preparados para hablar, sino también sobre la variedad de personas a las cuales están dispuestos a revelarles sus sentimientos e intenciones. Si uno se dispone a hablar, es importante meditar previamente para evitar decir algo que pueda herir u ofender a alguien o que pueda avergonzar al hablante mismo.

Todas estas observaciones sugieren que entre los guiones culturales del Japón se encuentran los siguientes:

- (2) a menudo es bueno no decir nada a otras personas

- (3) no es bueno decir a otras personas cosas como estas:
“quiero esto”, “no quiero esto”
“pienso esto”, “no pienso esto”
si digo cosas como estas, alguien podría sentir algo malo
- (4) antes de decir algo a alguien
es bueno pensarlo en estos términos:
No puedo decir todo lo que pienso
si lo hago, alguien podría sentir algo malo

Otro ideal japonés pertinente a las preferencias discursivas es el *omoiyari*, identificado por numerosos comentaristas culturales como una de las virtudes personales clave del Japón. Lebra lo describe como sigue:

El *omoiyari* se refiere a la habilidad y disposición de sentir lo que otros están sintiendo, a experimentar vicariamente el placer o el dolor que ellos están experimentando, y a ayudarlos a satisfacer sus deseos... sin decirlo verbalmente. (1976:38)

Ciertamente no es difícil encontrar evidencia para apoyar la caracterización de Lebra de la cultura japonesa en su totalidad como una “cultura *omoiyari*” (cfr. Travis, 1992). Por ejemplo, en la columna de lectores del periódico *Shikoku Shimbun*, donde los lectores ponen una foto de sus hijos y manifiestan sus deseos y expectativas, uno de los deseos más comunes es *Omoiyari no aru hitoni nattene* “Por favor conviértete en una persona con *omoiyari*”. En las instrucciones educativas para los maestros, la primera es *Omoiyari no kokoro o taisetsuni shimashoo* “Ateoremos la mente/corazón del *omoiyari*”. En la relación *sempai / koochai* “superior/principiante” en las compañías japonesas, el *omoiyari* juega un papel clave: se espera que el *sempai* sea capaz de anticipar las necesidades del *koochai* y de satisfacerlas, por lo cual él o ella es recompensado con absoluta lealtad.

También se observó que el ideal de empatía sin palabras se practica en la interacción cotidiana. Por ejemplo, al hablar sobre el “grupo interno”, Nakane dice:

Entre los compañeros, una sola palabra puede reemplazar una oración completa. La respuesta mutuamente sensitiva va tan lejos que cada uno fácilmente reconoce el más mínimo cambio de conducta o de humor en el otro y está listo para actuar de acuerdo con ese cambio. (1970:121)

La alta sensibilidad hacia los sentimientos de los demás a menudo se relaciona con la tendencia observada en los japoneses de ocultar las muestras explícitas de sentimientos. Honna y Hoffer (1989:88-90) observan que los japoneses que no pueden controlar sus emociones son considerados “inmaduros como seres humanos”. Esto se aplica no sólo a las emociones negativas e inquietantes como el enojo, el miedo, el disgusto y la pena. Incluso la expresión de la felicidad debería controlarse “de modo que no disguste a otras personas”.

Estas actitudes complementarias pueden representarse en los guiones que figuran a continuación. De acuerdo con (5a) y (5b), las actitudes culturales de los japoneses desalientan la verbalización de las propias emociones pero al mismo tiempo alientan la sensibilidad emocional hacia los demás. El guión final (6), razonablemente autoexplicativo, ordena al conversador japonés que evite expresar un desacuerdo abiertamente y que exprese en forma positiva el acuerdo.

- (5a) cuando yo siento algo
no es bueno decirle nada sobre eso a otra persona
si lo hago, esa persona podría sentir algo malo
no puedo decir lo que siento

- (5b) es bueno si yo puedo saber lo que otra persona siente
esa persona no tiene por qué decirme nada

- (6) cuando alguien me dice algo sobre alguna cosa
yo no puedo decir algo como esto:
“no pienso lo mismo”
es bueno decir algo como esto:
“yo diría lo mismo”

Otros aspectos del estilo de discurso japonés también tienen sentido a la luz de estos guiones culturales. Por ejemplo, los turnos conversacionales siguen comportamientos bastante diferentes de aquellos de la sociedad angloamericana. Se espera que la conversación japonesa sea, en buena medida, un trabajo colectivo de los interlocutores y se utilizan intensamente “palabras de respuesta”, conocidas en japonés como *aizuchi*. Mizutani y Mizutani explican que este término está compuesto por *ai*, que significa “hacer algo juntos”, y *tsuchi* “martillo”: “Así, dos personas que hablan e intercambian frecuentemente palabras de respuesta se asimila al modo como dos herreros martillan sobre la hoja de una espada” (1987:18-20). Paralelamente con esta imagen cooperativa de la conversación, un hablante japonés a menudo dejará oraciones sin terminar de modo que el oyente

pueda completarlas: “completar siempre nuestras oraciones podría interpretarse como que nos rehusamos a dejar participar a la otra persona” (1987:27).

Finalmente, existen dispositivos como la partícula ubicua *ne* que, de acuerdo con Cook (1992), “invita al interlocutor a convertirse en un activo y emocionalmente solidario coparticipante”. Por ejemplo, *ne* aparece cuatro veces en el siguiente pasaje breve, a veces en medio de una oración en combinación con la forma verbal no finita *-te*. El hablante discurre acerca de sus experiencias con la familia anfitriona cuando viajó a los Estados Unidos.

- (7) *Boku wa sono inu o ne Eeto nan dakke?*
“Yo, ese perro NE Bueno, ¿de qué (estoy yo) hablando?”

Omae shigoto suru katte kikarete ne. Nan no shigoto ka wakannai to omotte ne

“(A mí) me preguntaron si yo trabajaría y NE (yo) pensé que no sabría qué tipo de trabajo sería y NE”

so-soto ittara ne Sono inu no sooji ya ara-
“cuando salí- afuera NE la limpieza de ese perro y lavar-”

El significado literal transmitido por *ne* (Wierzbicka, 1994b: 73-7) puede representarse de la siguiente manera: “Yo creo que diría lo mismo”. Al repetir constantemente este mensaje, la partícula *ne* contribuye poderosamente a forjar una conversación de acuerdo con las normas culturales japonesas.

Malayo (Bahasa Melayu). La cultura tradicional del pueblo malayo le asigna gran importancia a la “conducta apropiada” y, como una parte integral de esto, a hablar de la manera correcta. Las normas del habla refinada (*halus*) en malayo se parecen en alguna medida a las del japonés, pero en un examen más atento las similitudes se vuelven superficiales (Goddard, 1996; 1997), haciendo de la comparación un valioso ejercicio en nuestra exploración de las diferencias culturales en el discurso.

Los observadores generalmente describen a la cultura malaya como valorizadora de una “refinada restricción”, cordialidad y sensibilidad, y a los malayos mismos como corteses, plácidos y encantadores. Tradicionalmente son un pueblo de aldeas, que se basan en la pesca, en huertos hogareños y en el cultivo del arroz, aunque hoy en día Malasia es uno de los países más industrializados del sudeste asiático. El pueblo malayo ha sido musulmán durante mucho tiempo,

aunque las tradiciones (*adat*) malayas matizan considerablemente las prácticas islámicas. La cultura es ricamente verbal, con una gran cantidad de dichos tradicionales (*peribahasa*), versos evocativos cortos (*pantum*) y poemas narrativos (*syair*). La importancia del habla (*bahasa*) para la conducta apropiada es atestiguada por el hecho de que *bahasa* tiene un significado secundario de “cortesía, modales”.

Un concepto fundamental para la interacción malaya es la emoción social del *malu*. Aunque usualmente es glosado como “avergonzado”, “tímido” o “bochornoso” estas traducciones no transmiten el hecho de que los malayos consideran la capacidad de sentir el *malu* como un bien social, análogo a un sentido de propiedad. Swift (1965:110) lo describe como una “hipersensibilidad a lo que otra gente piensan acerca de uno” (aunque debe notarse la perspectiva etnocéntrica reflejada en el prefijo “hiper-”). El deseo de evitar el *malu* es la fuerza primaria de cohesión social —para no decir conformismo— en la aldea malaya. Dos conceptos sociales relacionados son *maruah*, aproximadamente “dignidad, honor”, y *harga diri* “autoestima” (*harga* “valor”, *diri* “yo”), ambos amenazados por la posibilidad de ser desaprobados por otros, esto es, por el *malu*. Vreeland et al. enfatizan la importancia de estos conceptos para el comportamiento malayo en general:

El sistema de valor social se basa en la dignidad del individuo y, teóricamente, todo comportamiento social está regulado de manera de preservar el amor propio de uno y evitar perturbar los mismos sentimientos de dignidad y autoestima en los otros. (1977:117)

Como en Japón, en la sociedad malaya se espera que uno piense antes de hablar. Hay un dicho común a este efecto: *Kalau cakap fikirkanlah sedikit dulu* “Si te dispones a hablar, piensa un poco primero”. Pero la actitud cultural subyacente es un poco diferente que en Japón. Además de querer evitar que el destinatario se sienta mal (cfr. el dicho *jaga hati orang* “preocúpese por los sentimientos de los demás”), la cautela verbal malaya está motivada en querer evitar que el destinatario piense algo malo sobre uno.

- (8) antes de decir algo a alguien, es bueno pensar:
yo no quiero que esta persona sienta algo malo
yo no quiero que esta persona piense algo malo de mí

Otra diferencia es el valor que la cultura malaya otorga a la habilidad verbal. Una manera refinada (*halus*) de hablar es admirada universalmente, provoca reconocimiento hacia uno mismo y hacia la

propia educación. Es una habilidad aprendida en el hogar y no está necesariamente conectada con riqueza, origen noble o educación formal. Como destaca Asmah: "Un campesino arrocero con sólo seis años de educación primaria puede hablar un lenguaje más refinado que un empleado de un departamento del gobierno" (1987:88).

El habla *halus* es especialmente valorada en situaciones formales o cuando se habla con *orang lain* "otras/diferentes personas", es decir, personas fuera del círculo familiar inmediato. Siempre se siente que esas personas son propensas a observar y formular juicios; están listas para desacreditar a los que no poseen fineza verbal y estigmatizarlos como *kurang ajar* "groseros, literalmente subeducados". Por otro lado, un modo educado de utilizar las palabras gana admiración. Este complejo de actitudes culturales puede definirse de la siguiente manera:

- (9) cuando las personas oyen a alguien decir algo
a veces piensan algo así:
"esta persona sabe cómo decir bien las cosas a otra gente,
esto es bueno"
a veces ellos piensan algo así:
"esta persona no sabe cómo decir bien las cosas a otra gente,
esto es malo"

Además de la cortesía y la consideración, los rasgos lingüísticos del habla *halus* incluyen el uso de frases elegantes en lugar de un vocabulario mundano, una cuidadosa atención a formas de referencia personal (por ejemplo, evitar los pronombres de primera y segunda persona), y recurrir al numeroso inventario de dichos tradicionales (*peribahasa*) para aludir a asuntos potencialmente sensitivos. Un voz suave (*lembut*, 'tierna, apacible') es también importante.

Antes de dejar el tema del comportamiento *halus*, debemos notar que se aplica no sólo al habla, sino también a una amplia gama de comportamientos no verbales: por ejemplo, sacarse los zapatos antes de entrar a una casa, consumir por lo menos un poco del refresco ofrecido, adoptar una postura específica al pasar entre personas sentadas, utilizar sólo la mano derecha al comer o al pasar objetos, evitar todo contacto físico con un miembro del sexo opuesto, señalar y hacer señas de una cierta manera.

En general, la cultura malaya desalienta a las personas de expresar directamente sus sentimientos; la conducta ideal es una actitud de calma benevolente (*senang hati*, literalmente "corazón fácil"). Es preferible expresar los sentimientos con mayor sutileza mediante expresiones faciales y otras acciones. Existe la suposición

subyacente de que puede darse por descontado que las personas son receptivas a esas manifestaciones no verbales. El guión cultural puede formularse de la siguiente manera:

- (10) cuando siento algo
no es bueno decir a otra persona algo así:
“me siento así”
si la otra persona puede verme, sabrá como me siento

El uso de “apariencias significativas” (*pandangan bermakna*) es la estrategia no verbal favorita. Por ejemplo, el verbo *tenung* (cfr. *berteneung* “adivinar”) describe un tipo de mirada iracunda utilizada para transmitir irritación con el comportamiento de alguien, como cuando un niño se porta mal o alguien en una habitación hace ruido con una lapicera de un modo irritante. Ensancha los ojos *mata terbeliak* (lit. “ojos protuberantes”) transmite desaprobación. Bajar la vista y apartar la cabeza deliberadamente (*jeling*) sin hablar puede transmitir que uno está “harto” de alguien. Apretar los labios muy juntos y proyectarlos levemente hacia afuera (*nenjuikkan bibir*) transmite fastidio. La expresión no verbal es crítica para el equivalente malayo más próximo al término “enojado”, *marah* “ofendido, enojado”, que se asocia no con escenas de “palabras de enojo” (tal como se expresa en los guiones culturales de libre autoexpresión de la cultura anglosajona) sino con la conducta hosca y amenazante conocida como *merajuk*.

Polaco. Para redondear nuestra presentación de la variación cultural en el estilo del discurso, examinaremos ahora una de las muchas culturas que alientan la expresión de emociones y desacuerdos. El lugar central de la calidez y el afecto en la cultura polaca (así como en las culturas eslavas en general) se refleja de muchas maneras en el lenguaje polaco, por ejemplo, en el rico sistema de derivación expresiva. Los términos de cariño se utilizan ampliamente en el habla cotidiana, especialmente para con los niños: *ptaszku* “querido pequeño pájaro”, *kotku* “querido pequeño gato”, *sloneczko* “querido pequeño sol”, *skarbie* “tesoro”, *zlotko* “querido pequeño oro”, y así. Los nombres personales pueden tener tanto como diez formas derivadas; cada una implica una actitud emocional levemente diferente y un “estado de ánimo”. Por ejemplo, todas las formas siguientes pueden emplearse con respecto a la misma persona, *Maria*: *Marysia*, *Marysieńka*, *Maryśka*, *Marysiuchna*, *Marychna*, *Maryś*, *Marysiulka*, *Marycha*, *Marysiatko*.

Una cálida hospitalidad al hacer un ofrecimiento se expresa utilizando diminutivos e imperativos al mismo tiempo. Del mismo

modo, en la despedida un buen anfitrión insistirá en que el huésped se quede más tiempo, inundándolo con “usted debe” y diminutivos. Los pedidos entre personas que mantienen una relación íntima como esposos, o los pedidos dirigidos a niños, también utilizan típicamente tanto diminutivos como imperativos. Veamos algunos ejemplos:

(11a) *Weż jeszcze śledzika! Koniecznie!*

“Toma algunos pequeños-queridos-arenques (DIM). ¡Debes hacerlo!”

(11b) *Ale jeszcze troszeczkę! Ale koniecznie!*

“¡Pero [quédate] un poco-DIM más! ¡Pero debes hacerlo!”

(11c) *Jureczku, daj mi papierosa!*

“¡Jorge-DIM-DIM, dame un cigarrillo!”

(11d) *Monisieńko, jedz zupkę!*

“¡Monica-DIM-DIM, toma tu sopa-DIM!”

Wierzbicka (1991) sostiene que la cultura polaca valora la expresión desinhibida tanto de buenos como de malos sentimientos, y que otorga un valor especial a comunicar buenos sentimientos hacia el destinatario.

(12a) yo quiero que la gente sepa lo que siento
cuando siento algo bueno quiero decir algo
cuando siento algo malo quiero decir algo

(12b) si siento algo bueno cuando pienso sobre ti, quiero que lo sepas

Un complejo similar de actitudes concierne a la libre expresión de opiniones; apoya la extrema franqueza, “decir exactamente lo que uno piensa”, incluso al precio de expresar una verdad dolorosa.

(13a) yo quiero que la gente sepa lo que pienso
cuando pienso que alguien piensa algo malo, yo quiero decirselo
a esa persona

(13b) si yo pienso que tú piensas algo malo, yo quiero decírtelo
no quiero que tú pienses algo malo

Es innecesario decir que estas normas comunicativas chocan con aquellas de la típica sociedad anglonorteamericana, que apoya la

expresión equilibrada de los puntos de vista y la búsqueda del compromiso y que desalienta la “emotionality” [emotividad] (la palabra tiene incluso una connotación peyorativa) excepto en circunstancias excepcionales. Los siguientes comentarios provienen de la escritora estadounidense Eva Hoffman, cuya familia emigró desde Polonia y se estableció en Norteamérica cuando ella era una niña. La adolescente polaca pronto hizo ciertos descubrimientos.

Aprendí que cierto tipo de verdades son de mala educación. Uno no debe criticar a la persona con la que uno está, al menos no directamente. Uno no debe decir “estás equivocado sobre eso”, pero sí puede decirse, “Por otro lado, hay que considerar esto”. No debe decirse, “Esto no te queda bien”, aunque sí puede decirse, “Me gustas más con esa otra ropa”. (Hoffman, 1989:146)

Coherente con los valores culturales polacos, la lengua polaca contiene un gran número de partículas discursivas (como *ależ*, *skądże* y *przecież*) y frases exclamativas (como *ależ skądże*, *skądże znowu* y *cóż znowu*) que expresan desacuerdo, exasperación e impaciencia con los puntos de vista expresados por el interlocutor. Por ejemplo, *ależ* señala un violento desacuerdo y a menudo se emplea en combinación con el nombre de la persona; muestra exasperación por la equivocación y estupidez del destinatario. La partícula *skądże* significa algo así como: “¿De dónde sacaste esa idea?! ¡Estás equivocado!” A menudo se las combina, lo que intensifica aun más el mensaje. La paráfrasis en (14) da alguna idea de su efecto general. Nótese la presencia del componente: “Siento algo malo cuando te oigo decir eso.”

(14) *Ależ* *skądże!*
pero-ENF de-dónde-ENF

“¡Pero (cómo puedes decir eso)!
¿De dónde sacaste una idea semejante?
Estás equivocado
Siento algo malo cuando te oigo decir eso”

Debe resultar evidente a partir de estas comparaciones del japonés, el malayo y el polaco que las preferencias discursivas varían ampliamente de una cultura a otra. Lo que es un estilo habitual en una cultura puede ser ofensivo y chocante, o bastante aburrido y descolorido, desde el punto de vista de otra. Para comprender semejante variación cultural es necesario ir por debajo de la superficie de los propios patrones de habla y poner en evidencia los valores y las

normas que los explican. No debe olvidarse que patrones de habla que son superficialmente similares (por ejemplo, una preferencia por la “restricción verbal”) pueden provenir de diferentes valores culturales y estar asociados con diferentes significados sociales en distintos marcos culturales. Llevar estas conexiones a la luz, e incluso describir los patrones de habla sin una distorsión etnocéntrica requiere de una cuidadosa atención al metalenguaje de la descripción y el análisis.

Estilos de habla en la sociedad tradicional yankunytjatjara

En este apartado estudiaremos dos “estilos de habla” especializados y muy diferentes, tradicionalmente utilizados por el pueblo yankunytjatjara de Australia central. Un estilo “oblicuo” *tjalpawangkanyi* (*wangkanyi* “habla”) se emplea entre personas con relaciones altamente constreñidas, mientras que las personas cuyas relaciones de parentesco implican una completa aceptación mutua y una ausencia de todo tipo de relación de poder utilizan ruidosos estilos jocosos.

Los yankunytjatjara son aborígenes australianos cuyo territorio tradicional incluye Uluru (Ayers Rock) y el área del sudeste de este bien conocido símbolo de Australia. Es uno de los numerosos dialectos de la extendida “lengua del desierto occidental” que se habla en una vasta área del árido interior occidental de Australia (Goddard, 1986; 1992a; 1992b). La economía tradicional consiste en la caza y la recolección, con pequeños grupos de personas que deambulan por su territorio. Como otros pueblos aborígenes de Australia, los yankunytjatjara tienen un íntimo conocimiento de la tierra y una profunda conexión religiosa con ella. Su sociedad es pequeña y basada en el parentesco; en el modo de vida tradicional uno difícilmente se encontraría con un completo extraño. Consideran que todos tienen alguna relación *walytja* (“parentesco”) con todos los demás, mediante un sistema que extiende los términos que se aplican a la familia inmediata (como *mama* “padre”, *ngunytju* “madre”, *katja* “hijo”, *untal* “hija”, *kami* “abuela”, *tjamu* “abuelo”) para incluir el universo social total (un denominado sistema clasificatorio de parentesco).

Primero, veamos algunos ejemplos del habla informal yankunytjatjara entre personas que se conocen bien. Si una persona fue al campamento de otra esperando recibir algo de comer, el pedido podría hacerse como en (15a). Si los dos recorren el país en automóvil y uno quiere que el otro se detenga para recoger un poco de leña, puede formularlo como en (15b). Si uno visita el campamento del otro intentando encontrar una tercera persona que vive allí, puede solicitar información como en (15c).

- (15a) *Mai nyuntumpa ngarinyi? Ngayulu mai wiya.*
 comida tuya yacePRES yo comida NEG

“¿Alguna comida tuya yace por aquí? Yo no tengo ninguna comida.”

- (15b) *Ngayulu waru wiya. Nyinatjura ka-na waru*
 Yo madera NEG pararIMP y-yo madera
urara utitjura
 recogerSERIAL cargarIMP

“No tengo nada de leña para el fuego. Detente y cargaré un poco.”

- (15c) *Tjilpinya nyinanyi?*
 ancianoNOMBRE sentarsePRES

“¿Está el anciano por acá?”

Versiones correspondientes de “estilo de habla oblicuo” *tjalpawanganyi* se muestran en (16). Estas tienen una articulación verbal característica (más suave, más lenta y con un tono más alto que lo usual) y una entonación ascendente exagerada, como para producir la impresión de que el hablante está solo meditando en voz alta.

- (16a) *Aya, anymatjara kutu-na. Mati-nti wampa*
 Oh hambriento realmente-yo comida-quizás no sé
ngarinyi?
 estáPRES

“Oh, tengo tanta hambre. ¿Me pregunto si habrá alguna comida por acá?”

- (16b) *Munta, waru-mpa-l. Nguwan-ampa-na*
 oh madera-INTERES-yo veo casi-INTERES-yo
mana-nyi.
 obtener-PRES

“Oh, alguna madera, veo. Me gustaría obtener un poco.”

- (16c) *Munta, panya paluru-nti nyanga-kutu?*
 oh ese DEF-quizás está-hacia

“Oh, ¿podrá ese estar por acá en alguna parte?”

Las referencias directas al destinatario son cuidadosamente evitadas en *tjalpawangkanyi*, así como lo son los imperativos y vocativos. Las expresiones explícitas de negación, rechazo o desacuerdo también son cuidadosamente evitadas. Las partículas *-nti* “quizás”, *munta*, “oh, lo siento”, *wampa* “no sé” y *wanyu* “sólo deja” están diseminadas en las oraciones, y expresan incertidumbre, duda y minimización. También es común la partícula *-mpa* cuyo significado completo es algo así como “se puede decir más acerca de esto”; actúa como un marcador lingüístico de insinuación o implicación. Otro rasgo notable, que también se informó que pertenece al estilo de habla respetuosa en muchos otros lugares, es la generalidad de la referencia: los hablantes evitan utilizar formas específicas que indiquen sin ambigüedad a una persona, lugar o cosa, prefiriendo, en contraste, locuciones vagas del tipo *panya paluru* “esa, aquella (persona)” y *nyangakutu* “por aquí”, como en (16c).

Para comprender el significado social de *tjalpawangkanyi* es preciso un conocimiento de la cultura yankunytjatjara y, en particular, del concepto socioemocional *kunta*. Este se traduce en diccionarios bilingües como “vergüenza”, “bochorno” o “respeto”, pero *kunta* no corresponde con precisión a ninguno de estos conceptos. Esencialmente, implica un sentido de diferencia social, incomodidad por estar en presencia de la otra persona y deseo de evitar actuar de cualquier modo que pueda inducir a la otra persona a pensar algo desfavorable sobre uno.

El *kunta* más fuerte es evocado por la relación *umari* (“evitación”) entre un hombre y su suegro o suegra, que tiene su base en rituales masculinos secretos donde un joven deviene en un hombre iniciado. Aunque esta es una relación del más alto respeto, los individuos involucrados deben evitar estrictamente el contacto personal. No se debe hablar con un *umari*; tampoco se lo puede tocar, sentarse cerca o incluso mirarlo o mirarla directamente en la cara. Un *kunta* menos severo se experimenta en la presencia de hermanos o hermanas o primos del *umari* y en otras relaciones en las que la propiedad es importante, por ejemplo, entre cuñados y cuñadas *inkani*, consuegros *inkilyi*, primos no casados del sexo opuesto *nyarumpa*. Estas son las mismas relaciones para las cuales *tjalpawangkanyi* es apropiado. En otras palabras, este estilo puede considerarse un tipo de evitación parcial y una forma de expresar *kunta*.

Al emplear el estilo *tjalpawangkanyi*, un hablante expresa los mensajes sociales resumidos en (17a). Nótese que estos están enmarcados en la “tercera persona”, de acuerdo con la perspectiva del *tjalpawangkanyi*. El ejemplo (17b) resume algunas de las reglas estilísticas que el hablante intenta seguir.

(17a) esta persona no es alguien como yo
 yo no quiero que esta persona piense algo malo sobre mí
 yo no quiero estar cerca de esta persona
 yo no le quiero decir nada a esta persona
 si tengo que decir algo, debo pensar cómo decirlo

(17b) No puedo decir a alguien así cosas como estas:
 “esta persona”, “este lugar”, “esta cosa”
 “no quiero esto”, “no pienso lo mismo”
 “quiero que hagas algo”, “quiero que digas algo”

En el otro extremo del espectro del *tjalpawangkanyi* está el *inka-inkanku wangkanyi* “hablar en broma”, *wangkara inkanyi* “bromear por ahí”, *wangkara inkatjingani* “conversación en chanza” y *warkira inkatjingani* “maldecir en chanza”. Estos estilos humorísticos, reservados para parientes cuya relación es genealógicamente distante, modifican las convenciones normales de interacción o, en casos más extremos, se mofan de ellas o incluso las parodian. El pueblo *yankunyjtajara* encuentra en esto una rica fuente de diversión.

En el dominio de la “conversación divertida” florecen todas las formas lingüísticas excluidas del *tjalpawangkanyi* - incluyendo imperativos, vocativos, contradicciones, exclamaciones y elementos sensibles del vocabulario. El ejemplo (18a) ilustra una perspectiva humorística de la acción de pedir prestado un poco de azúcar; obsérvese cómo la persona hace alarde en una forma positiva de sus deseos personales. En la respuesta, dada en (18b), se imprime una falsa hostilidad. Burlas como esta pueden continuar durante algún tiempo antes de que quien pide prestada el azúcar la obtenga, si acaso lo consigue.

(18a) A: *Awai! Tjukaku-na ngalya-yanu.*
 hey azúcarPROP-yo esta dirección-vine
Tjuka-tja ngalya-yuwa!
 azúcar-yo esta dirección-darIMP

“¡Hey! Vine aquí por azúcar. ¡Dame un poco de azúcar!”

(18b) B: *Tjuka wanyu nyuntu yaalara payamilara*
 azúcar sólo deja tú cuando comprarSERIAL
nyangangka tjunu?
 aquí ponerPASADO

“¿Cuándo compraste azúcar y la trajiste (pusiste) aquí?”

En los estilos humorísticos los participantes disfrutaban aprovechando al máximo cada oportunidad para desafiarse, provocarse o humillarse juguetonamente entre sí. El intercambio en (19) ilustra una broma bien intencionada *inkatjingani*, en la cual el pariente mayor reprende o insulta al menor, generando un divertido esgrima verbal. El primer hablante es un tío que acepta prestarle un hacha a su sobrino.

(19a) A: *Uwa, kati, punytjulwiyangku kati!*
 sí tomarIMP desafilarNEG.ERG tomarIMP

“¡De acuerdo tómala, pero no la desafilés!”

(19b) B: *Wati, nyaaku-na tjitjingku palku*
 hombre por qué-yo niñoERG no realmente
punytjanma? Yuwa-ni ka-na kati!
 desafilarPOT darIMP-me y-yo tomarIMP

“¿Hombre, por qué la desafilaría como si fuera un niño? Dame(la) y yo me iré con ella.”

El ejemplo (20) es un intercambio de rutina entre un par de primos distantes (hermano mayor y hermano menor, *kuta* y *malany*, respectivamente) que se han vuelto *inkankara* “compañeros de bromas”. Bromas similares ocurren entre primas lejanas. La insinuación sexual y los comentarios escabrosos “juegan” conscientemente con las expectativas de los roles de parentesco. Normalmente se espera que los hermanos y las hermanas mayores vigilen y regulen cualquier conducta sexual no adecuada de los menores.

(20a) A: *Wati, nyangangi-na-nta! Wati, nyaa*
 hombre verPASADO.IMPF-yo-tú hombre que
manti-n yanu?
 probablemente-tú irPASADO

Kulakuḷa-mpa, kungka-kutu-mpa.
 lujuriosoINTERES mujer-hacia-INTERES

“Hombre, te he estado observando. Hombre, ¿detrás de qué has estado? ¿Algo lujurioso? ¿Fuiste a ver a una mujer, no es cierto?”

(20b) B: *Wiya, wati ngayulu kungka wiya! Wantinyi-na*
 no hombre yo mujer NEG dejar soloPRES-yo

| | |
|------------------------|-----------------------------------|
| <i>ngayulu, palu</i> | <i>nyuntu panya-nku</i> |
| yo | pero por supuesto tú ANAF-REFL |
| <i>watjanma, kuta,</i> | <i>wati panya kurangku.</i> |
| decir-POT | hermano mayor hombre ANAF maloERG |

“No hombre, ¡yo no tengo ninguna mujer! Yo las dejas solas, lo hago. Pero, por supuesto, podrías estar hablando contigo mismo, hermano mayor, (tú) malo.”

Bromear puede también incluir un abuso impostado con epítetos suaves y sexualmente explícitos como *mamu* “monstruo” y *kalutjanu* “cabeza de pene” (relacionado con *kalu*, “pinchar”). Pero incluso cuando el lenguaje se vuelve abiertamente obsceno, los espectadores están lejos de sentirse ofendidos. Ellos simplemente disfrutan de una buena carcajada.

La relaciones humorísticas, que existen en muchas sociedades en la Australia aborigen (Thompson, 1935) se dice usualmente que encarnan la “solidaridad”, la “intimidad”, o cosas similares, pero los ricos significados sociales involucrados no pueden capturarse en unas pocas palabras. Los ejemplos (21a) y (21b) expresan las suposiciones sociales y las convenciones estilísticas, respectivamente, del habla informal en yankunytjatjara.

(21a) yo sé que no pensarás nada malo de mí
yo no tengo que pensar cómo decirte cosas a ti

(21b) yo puedo decirte a ti cosas como estas:
“no quiero esto”, “no pienso lo mismo”
yo puedo decir sobre ti cosas como esta:
“tú eres malo”, “tú haces cosas malas”
tú puedes decirme las mismas cosas
cuando nos decimos cosas como esta, sentimos algo bueno

El estilo *tjalpawangkanyi* del yankunytjatjara cumple el mismo papel social que los “vocabularios de evitación” especializados hallados en otros lenguajes aborígenes australianos como el dyirbal (Dixon, 1972) y el guugu-yimidhirr (Haviland, 1979). Buenas descripciones de estilos de habla en otras sociedades pueden encontrarse en Grobsmith (1979) sobre el lakota, Albert (1986) sobre el burundi y Keenan (1974) sobre el malgache.

Rutina y géneros

Hasta ahora hemos examinado la variación cultural en el discurso en un nivel bastante amplio de descripción. En este apartado estudiaremos dos fenómenos discursivos que son mucho más específicos en su extensión, es decir, las rutinas lingüísticas y los géneros de habla.

Rutinas lingüísticas en el ewe. Las rutinas lingüísticas son emisiones o secuencias de emisiones fijas, fórmulas utilizadas en situaciones comunicativas estandarizadas, por ejemplo, saludos y despedidas (utilizando etiquetas potencialmente engañosas en español) así como agradecimientos, excusas, expresiones de condolencias, elogios, bromas, maldiciones, charlas triviales, etc. Pueden abarcar en tamaño desde una simple palabra hasta largos intercambios. El significado completo de una rutina no puede interpretarse a partir del significado literal de las palabras individuales involucradas; para utilizar un ejemplo familiar, *¿Cómo estás?* no es una pregunta sobre la salud. En general, las rutinas son específicas en cada cultura tanto en su forma como en la manera como se vinculan con el contexto sociocultural. Para ilustrar, compararemos algunas expresiones fijas en inglés y ewe (Ghana y Togo, África Occidental).

En muchas sociedades, cuando nos enteramos de que algo bueno le ocurrió a otra persona es habitual decir algo que exprese nuestros buenos sentimientos sobre la noticia. En inglés, por ejemplo, se esperaría que uno diga *Congratulations!* [¡Felicitaciones!] a alguien que tuvo un bebé y *Well done!* [¡Bien hecho!] (o algo similar) a alguien que ganó una importante y difícil competencia. Ambas expresiones implican que el destinatario es responsable, en cierta medida, por el feliz acontecimiento. En ewe, las cosas apropiadas para decir en situaciones semejantes se enumeran en (22a) y (22b). Estos datos, y el análisis que sigue, son de Ameika (1987).

- (22a) *Máwú sé yú! T gbéwó sé yú!*
"Dios es fuerte" "¡Los ancestros son fuertes!"
yúwò núwó sé yú!
"¡Los seres a tu alrededor son fuertes!"

- (22b) *Máwú w dǎ! T gbéwó w dǎ!*
"¡Dios obró!" "¡Los ancestros te ayudaron!"
yúwò núwó w dǎ!
"¡Los seres a tu alrededor te ayudaron!"

Estas expresiones reflejan el sistema religioso del pueblo ewe (y de muchos otros pueblos africanos), que sostiene que cada aspecto del universo está impregnado por la influencia del Ser Supremo *Máwú* y otros seres sobrenaturales. Como dice Ameka: “para los ewe, todo lo que te ocurre es en última instancia la obra de Dios que puede operar de diversas maneras por medio de los ancestros o de otros espíritus y divinidades” (1987:308).

Los valores culturales ewe explican por qué las fórmulas para reconocer los buenos acontecimientos no están explícitamente centradas en los individuos vinculados a ellos. Aun así, como con las expresiones inglesas comparables, la función interpersonal es registrar mi supuesto de que usted está contento con lo que ocurrió y mostrar mi propia felicidad por el resultado. De la misma manera, todos los involucrados reconocen que las palabras empleadas forman una expresión fija, apropiada para ocasiones semejantes. Con todo esto en mente, el significado de la expresión fija en ewe *Máwú sé nú!* “Dios es fuerte” puede formularse tal como sigue (adaptado de Ameka, 1987).

(23) *Máwú sé nú!*

sé esto: algo bueno te ocurrió a ti
creo que sientes algo bueno por lo que te ocurrió
siento algo bueno por eso
quiero que lo sepas
todos saben que cosas buenas como esta no le ocurren a las
personas si un ser de otro tipo no hace algo
por todo esto yo digo:
“Dios es fuerte” (≈ Dios puede hacer muchas cosas, las
personas no pueden hacer esas cosas)
todos saben que es bueno si las personas dicen estas palabras
cuando algo bueno ocurre

Esta formulación es coherente con la variedad de situaciones en las que las expresiones ewe son apropiadas. Por ejemplo, no se utilizan en las bodas, debido a que los ewe no perciben el matrimonio como algo bueno que le ocurre a una persona, sino como el comienzo de un proceso dirigido a otra cosa, esto es, a la procreación. Por otro lado, estas expresiones son apropiadas para alguien que atravesó una situación peligrosa, como cuando alguien sale del hospital.

Otra dimensión cultural significativa surge cuando consideramos las respuestas apropiadas. Una respuesta esperable en inglés a una felicitación es *Thank you!* [¡Muchas gracias!], que se focaliza en lo que ocurre entre el hablante y el receptor. En contraste, las

respuestas ewe que se exhiben en (24) retratan la condición comunitaria del feliz acontecimiento.

- (24) *Yoo, miawóé dó gbé dǎ!* *Yoo, miatǎwó há!*
“¡Bueno, todos ustedes rezaron!” “¡Bueno, ustedes también!”

Respuestas de este tipo registran el reconocimiento de los esfuerzos religiosos del hablante o de los espíritus de los ancestros del destinatario y de la comunidad en su conjunto.

Otro simple ejemplo de una rutina lingüística que sólo puede comprenderse en términos culturales es el intercambio ewe en (25).

- (25) Hablante A: *Mia (lǎ)!* Hablante B: *Asíé!*
 “¡La mano izquierda!” “Es una mano”

La base para esta rutina es la extrema prohibición social de utilizar la mano izquierda en la interacción social. En la sociedad ewe, como en muchas otras sociedades africanas, no se le puede entregar un objeto a una persona utilizando la mano izquierda, ni tampoco se puede señalar o saludar a otra persona con ella. La razón es que esta mano se reserva casi exclusivamente para la ejecución de abluciones. Usar la mano “sucia” en la interacción social normalmente implica un insulto. Sin embargo, se reconoce que en determinados momentos se podría no estar en condiciones de utilizar la mano derecha para hacer todo. En situaciones semejantes, se permite utilizar la mano izquierda, pero sólo después de haberle advertido al interlocutor y, para decirlo de algún modo, obtener inmunidad para infringir la norma, como en (25).

Debe quedar en claro que la aparente simpleza de las rutinas lingüísticas es engañosa. Un comprensión comunicativa apropiada de una rutina involucra no sólo saber las palabras, sino también los supuestos culturales subyacentes a la interacción cotidiana. Puede incluso argüirse que debido a su naturaleza estandarizada y a su muy alta frecuencia, las rutinas son un buen lugar desde donde comenzar a estudiar los aspectos culturales del discurso. Pueden encontrarse algunas descripciones interesantes de rutinas lingüísticas en Coulmas (1981).

Géneros discursivos polacos. Bajtín (1986:81) definió los géneros discursivos como “formas relativamente estables y normativas de expresión”, e hizo hincapié en que el repertorio de géneros disponible para una comunidad de habla cambia de acuerdo con las condiciones sociales y culturales. Esta importante cuestión puede ilustrarse fácilmente con los géneros polacos del *kawat* y el *podanie*.

El *kawał* (plural *kawały*) es, aproximadamente, un tipo de “broma conspirativa”. La mayoría de esta clase de bromas son de naturaleza política y expresan una solidaridad nacional frente a potencias extranjeras: la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial, el régimen comunista impuesto por los soviéticos en la Polonia de la posguerra, las potencias extranjeras que se repartieron Polonia durante el siglo XIX.

Los *kawały* circulan ampliamente como creaciones anónimas de una cultura oral. No se evalúa un *kawał* por su ingenuidad o sofisticación (como se hace con los *dowcipy* “chistes ingeniosos”) sino por el sentimiento de pertenencia a un grupo que produce. Lo que se sugiere es: te lo puedo contar, pero hay personas a las que no podría contárselo. Como los “chistes” ingleses, sin embargo, los *kawały* intentan promover una placentera unidad, esto es, tienen la intención de hacer que el hablante y el oyente se sientan bien estando juntos. Normalmente un *kawał* requiere algún tipo de introducción (“¿Conoces este *kawał*?”), que refleja la suposición de que como circulan tan ampliamente este en particular podría ser conocido por el oyente.

El ejemplo en (26) proviene de un período en 1981 cuando la ley marcial había sido impuesta en un intento por suprimir el movimiento Solidaridad. Cada nueva demostración, huelga o protesta se atribuía a “extremistas de Solidaridad”. Como en este ejemplo, un *kawał* siempre tiene un “punto” implícito y divertido que debe ser captado por el destinatario.

(26) El “Diccionario de la televisión”:

| | |
|-------------------------|--------------------------|
| 2 polacos: | una reunión ilegal |
| 3 polacos: | una manifestación ilegal |
| 10 millones de polacos: | un puñado de extremistas |

Un análisis semántico del significado del término genérico polaco *kawał* incluiría los siguientes componentes, algunos compartidos con el género inglés del “chiste” y otros no.

(27) quiero decirte algo que muchas personas se dicen unos a otros
lo digo porque quiero que te rías
cuando te lo diga quiero que pienses en algo que no digo
cuando pienses en eso te reirás
ambos sentiremos algo bueno por eso
puedo decirte esto porque nosotros pensamos lo mismo sobre
cosas como esta

Nuestro segundo ejemplo de un género polaco es el *podanie*, que era uno de los géneros escritos principales de la Polonia comunista. Es una comunicación especial escrita entre una persona común y las “autoridades”, en la cual el autor pide favores y se presenta a sí mismo como dependiente de su buena voluntad. Es innecesario decir que la misma existencia de este género refleja la dominación sobre la gente común de una burocracia comunista notoria por la arbitrariedad de sus decisiones. Casi ningún aspecto de la vida de las personas en la Polonia comunista, no importa cuán trivial, podía llevarse a cabo sin la necesidad de escribir un *podanie* y esperar una respuesta, esperando que esta fuera benevolente. Por ejemplo, un estudiante universitario que solicitaba una extensión en la fecha límite para remitir su tesis, o un empleado que pedía permiso para tomar sus vacaciones anuales en un período particular, debían remitir un *podanie*.

En la sociedad anglosajona estas intenciones podrían realizarse mediante una “carta” o una “solicitud”. Pero el equivalente polaco más próximo a una “carta”, a saber, una *list*, nunca podría utilizarse para referir a una petición formal dirigida a una institución. Y no existe un equivalente polaco para la expresión inglesa “application” [solicitud], que presupone una cierta situación estándar con instrucciones claras para ser seguidas tanto por la institución como por el solicitante. El típico *podanie* comienza con frases como *Uprzejmie proszę* (“pido amablemente”) o *Niniejszym zwracam się z uprzejmą prośbą* (“por la presente me dirijo amablemente para solicitar un favor”), lo que estaría fuera de lugar en una “solicitud”.

Los aspectos suplicantes del *podanie* polaco pueden capturarse en la siguiente fórmula semántica:

(28) *podanie*

digo: quiero que algo me ocurra
sé que no ocurrirá si usted no dice que quiere que ocurra
digo esto porque quiero que usted diga que quiere que esto ocurra
no sé si usted lo hará
sé que muchas personas le dicen cosas como esta a usted
sé que usted no tiene por qué hacer lo que las personas quieren
que usted haga

Claramente, el *kawał* y el *podanie* son, o mejor dicho fueron, formas del discurso adaptadas a las particulares condiciones sociales y culturales de la Polonia comunista.

Otros estudios interesantes del género incluyen Abrahams (1974) sobre formas particulares de los negros americanos (“rapping” y

“capping”), Basso (1979) sobre una forma de chiste satírico entre los apache, y Sherzer (1974) sobre el recitado y la formación de discursos en la cultura cuna.

Conclusiones

Aun basándonos tan sólo en estas cinco culturas no relacionadas (japonesa, malaya, polaca, yankunytjatjara, ewe) es posible bosquejar algunas conclusiones sobre dimensiones generales de la variación en el estilo de discurso, sobre los tipos de evidencia que pueden contribuir a establecer actitudes y valores culturales relevantes y sobre los escollos metodológicos involucrados en este tipo de investigación.

En términos de las actitudes respecto de la cantidad de palabras, es posible que haya una preferencia por la verbosidad en contraste con formas de expresión más escuetas o incluso una preferencia por la expresión no verbal. El significado cultural del silencio varía ampliamente.

Las personas de todas partes adecuan su discurso de acuerdo a cómo ven a aquellos con los que están hablando, y aunque algunas dimensiones de la identidad social (como el género y la edad) son de una relevancia casi universal, las interpretaciones sociales involucradas varían enormemente. En algunas sociedades, como la yankunytjatjara, las relaciones de parentesco y rituales son cruciales. En Japón, las principales dimensiones sociales que determinan el estilo del discurso son “dentro del grupo” versus “exterior al grupo” y diferencias de estatus entre los interlocutores. En la sociedad malaya, la dimensión más importante es si el individuo pertenece a la misma familia. En otros lugares, el clan, la filiación étnica, la casta o el rango determinan los diferentes estilos de discurso.

En el nivel funcional o ilocutivo del discurso se incluyen importantes parámetros de variación como la frecuencia y el modo como el hablante explica lo que quiere, sus pensamientos y sentimientos; la frecuencia y la manera como el hablante intenta influenciar los deseos del interlocutor, sus pensamientos y sentimientos; si es o no correcto llamar la atención a las diferencias entre el hablante y el interlocutor; y el lugar de la expresión espontánea frente a la expresión regulada. Las culturas también difieren marcadamente en sus convenciones sobre cómo participan las personas en el intercambio de la conversación, por ejemplo en los turnos de habla, la superposición o incluso en la construcción conjunta de oraciones y en el alcance de las rutinas lingüísticas.

Una generalización notable es que casi siempre existe una correlación entre patrones de conducta verbal y patrones de conducta

no verbal. Por ende, cuando preferencias culturales amplias o las convenciones de un estilo de habla específico inhiben a las personas de expresar emociones interpersonales, podemos esperar que los interlocutores “mantengan la distancia” entre ellos incluso físicamente, absteniéndose, por ejemplo, de tocarse o mirarse directamente a los ojos. Del mismo modo, cuando no existe o casi no existe una etiqueta verbal en funcionamiento, resulta esperable una conducta física más íntima o exuberante.

Hemos visto que es posible utilizar diferentes tipos de evidencias para proponer valores y actitudes culturales que pueden ayudar a dar sentido a los fenómenos del discurso. Estos incluyen el análisis semántico de “palabras clave” culturales, los proverbios y otras encarnaciones de la sabiduría convencional de una cultura, las rutinas comunes de socialización, la extracción directa o indirecta de actitudes de los hablantes e incluso el uso juicioso de la literatura.

El mayor problema metodológico en los estudios del discurso y la cultura es la necesidad de encontrar un marco conceptual para comparar las preferencias discursivas y los valores culturales con precisión; un marco que sea resistente, tanto como sea posible, al etnocentrismo. El empleo de etiquetas como “formas indirectas”, “cortesía”, “respeto” y “solidaridad”, como un metalenguaje informal para la comparación transcultural no puede satisfacer esta necesidad. Un enfoque promisorio, ilustrado en este capítulo, es la utilización de guiones culturales escritos mediante universales léxicos. Esto proporciona un marco conceptual en el cual los hallazgos de la lingüística antropológica, la pragmática contrastiva, la antropología lingüística y los estudios culturales pueden integrarse y sintetizarse. Al mismo tiempo, la base semántica del enfoque de los guiones hace posible trazar vínculos entre las prácticas de habla, por un lado, y los valores culturales y emociones, por el otro, facilitando así el desarrollo de una pragmática genuinamente transcultural.

Lecturas recomendadas

Duranti (1988): examina los conceptos clave de la etnografía del habla (EH), como la competencia comunicativa, el contexto, la comunidad de habla, el hecho de habla y el acto de habla. Considera la relación entre la EH y la sociolingüística y el análisis de la conversación.

Gumperz y Hymes (1986): una colección clásica publicada originalmente en 1972. Consiste en 19 estudios empíricos sobre una variedad de lenguas europeas y no europeas, y una interesante introducción de John Gumperz. Aunque el enfoque dominante es etnográfico, otras influencias representadas incluyen la etnometodología, la sociología del lenguaje y la antropología cognitiva.

- Kochman (1981): un estudio sobre los choques entre los estilos culturales comunicativos de los afronorteamericanos y la clase media anglonorteamericana. Se concentra en actos de habla y hechos de habla de los negros, tales como la discusión, la maldición, la jactancia u ostentación, el "rapping", el "sounding" y el habla en voz alta.
- Saville-Troike (1989): un libro de texto abarcativo. Además del material introductorio, los capítulos principales se ocupan de las variedades de la lengua, del análisis etnográfico de sucesos comunicativos, de actitudes hacia el uso del lenguaje y la adquisición de la competencia comunicativa.
- Tannen (1986): una popular exposición del análisis lingüístico del estilo conversacional que tiene como finalidad ayudar al lector común a comprender y mejorar la comunicación en la vida pública y privada.
- Wierzbicka (1991): una colección importante de estudios que muestran cómo el enfoque del "metalenguaje semántico natural" puede ayudar a obtener una perspectiva universal, independiente del lenguaje sobre los estilos comunicativos y las normas culturales. Describe fenómenos discursivos en muchas lenguas incluyendo el italiano, el ruso, el polaco, el japonés, el chino y el hebreo, así como distintas variedades del inglés.

Notas

Para este capítulo resultan de utilidad los comentarios de Felix Ameka, Michael Cooke, Michel Clyne, Diana Eades, Norlinda Hasan, Tony Liddicoat y Teun van Dijk.

Referencias

- Abrahams, R. (1974) "Black talking on the streets", en R. Bauman y J. Sherzer (comps.), *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Londres: Cambridge University Press. pp. 240-62.
- Albert, E. M. (1986 [1972]) "Culture patterning of speech behavior in Burundi", en J. J. Gumperz y D. Hymes (comps.), *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston. pp. 72-105.
- Ameka, F. (1987) "A comparative analysis of linguistic routines in two languages: English and Ewe", *Journal of Pragmatics*, 11: 299-326.
- Asmah Haji, Omar (1987) *Malay in its Sociocultural Context*. Kuala Lumpur: Dewan Bahasa dan Pustaka.
- Bajtin, M. (1986) "The problem of speech genres", en C. Emerson y M. Holquist (comps.), *Speech Genres and Other Late Essays*. Austin, TX: University of Texas Press. pp. 60-112.
- Barnlund, D. (1975) *Public and Private Self in Japan and the United States: Communicative Styles in Two Cultures*. Tokio: Simul.
- Basso, K. H. (1970) "To give words: silence in Western Apache culture", *Southwest Journal of Anthropology*, 26: 213-30.
- Basso, K. H. (1979) *Portraits of "The Whiteman": Linguistic Play and*

- Cultural Symbols among the Western Apache*. Londres: Cambridge University Press.
- Bauman, R. y Sherzer, J. (comps.) (1974) *Explorations in Ethnography of Speaking*. Londres: Cambridge University Press.
- Besnier, N. (1994) "Involvement in linguistic practice: an ethnographic appraisal", *Journal of Pragmatics*, 22: 279-99.
- Blum-Kulka, S., House, J. y Kasper, G. (1989) *Cross-Cultural Pragmatics*. Norwood, NJ: Ablex.
- Blum-Kulka, S. y Kasper, G. (1993) *Interlanguage Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Brown, P. y Levinson, S. (1978) *Politeness: Some Universals of Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clyne, M. (1994) *Inter-Cultural Communication at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cook, H. M. (1992) "Meanings of non-referential indexes: a case study of the Japanese sentence-final particle *ne*", *Text*, 12 (4): 507-39.
- Coulmas, F. (comp.) (1981) *Conversational Routine*. La Haya: Mouton.
- Dixon, R. M. W. (1972) *The Dyrbal Language of North Queensland*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Doi, T. (1988) *The Anatomy of Self*. Tokio: Kodansha.
- Duranti, A. (1988) "Ethnography of speaking: towards a linguistics of the praxis", en F. J. Newmeyer (comp.), *Language: the Socio-Cultural Context (Linguistics: the Cambridge Survey, vol. IV)*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 210-28. [*El lenguaje*. Barcelona: Visor, 1992.]
- Goddard, C. (1986) *Yankunytjatjara Grammar*. Alice Springs: Institute for Aboriginal Development.
- Goddard, C. (1992a) *Pitjantjatjara / Yankunytjatjara to English Dictionary*, 2ª ed. Alice Springs: Institute for Aboriginal Development.
- Goddard, C. (1992b) "Traditional Yankunytjatjara ways of speaking – a semantic perspective", *Australian Journal of Linguistics*, 12: 93-122.
- Goddard, C. (1996) "The 'social emotions' of Malay (Bahasa Melayu)", *Ethos*, 24, 3: 426-64.
- Goddard, C. (1997) "Cultural values and cultural scripts in Malay (Bahasa Melayu)", *Journal of Pragmatics*, 27 (2): 183-201.
- Goddard, C. y Wierzbicka, A. (comps.) (1994) *Semantic and Lexical Universals*. Amsterdam: John Benjamins.
- Grice, H. P. (1975) "Logic and conversation", en P. Cole y J. L. Morgan (comps.), *Speech Acts*. Nueva York: Academic Press. pp. 41-58.
- Grobsmith, E. S. (1979) "Styles of speaking: an analysis of Lakota communication alternatives", *Anthropological Linguistics*, 21 (7): 355-61.
- Gumperz, J. J. y Hymes, D. H. (comps.) (1986) *Directions in Sociolinguistics: the Ethnography of Communication (1972)*. Oxford: Basil Blackwell.
- Harkins, J. (1994) *Bridging Two Worlds*. St. Lucia: Queensland University Press.
- Haviland, J. (1979) "Guugu-Yimidhirr brother-in-law language", *Language in Society*, 8: 365-93.
- Hoffman, E. (1989) *Lost in Translation*. Nueva York: Dutton.

- Honna, N. y Hoffer, B. (comps.) (1989) *An English Dictionary of Japanese Ways of Thinking*. Tokio: Yuhikaku.
- Hymes, D. H. (1962) "The ethnography of speaking". Reimpreso en Joshua Fishman (comp.), *Readings on the Sociology of Language*. La Haya: Mouton, 1968. pp. 99-138. [*Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra, 1988, 3ª ed.]
- Irvine, J. T. (1974) "Strategies of status manipulation in the Wolof greeting", en R. Bauman y J. Sherzer (comps.), *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Londres: Cambridge University Press. pp. 167-90.
- Irvine, J. T. (1979) "Formality and informality in communicative events", *American Anthropologist*, 81 (4): 773-90.
- Janney, R. y Arndt, H. (1993) "Universality and relativity in cross-cultural politeness research: a historical perspective", *Multilingua*, 12 (1): 13-50.
- Lebra, T. S. (1976) *Japanese Patterns of Behaviour*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Keenan, E. (1974) "Norm-makers, norm-breakers: uses of speech by men and women in a Malagasy community", en R. Bauman y J. Sherzer (comps.), *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Londres: Cambridge University Press. pp. 125-43.
- Kochman, T. (1981) *Black and White Styles in Conflict*. Chicago: Chicago University Press.
- Matisoff, J. (1979) *Blessings, Curses, Hopes, and Fears: Psycho-Ostensive Expressions in Yiddish*. Filadelfia: Institute for the Study of Human Issues.
- Mizutani, O. y Mizutani, N. (1987) *How to be Polite in Japanese*. Tokio: Japan Times.
- Nakane, C. (1970) *Japanese Society*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.
- Ochs Keenan, E. (1976) "The universality of conversational postulates", *Language in Society*, 5: 67-80.
- Saville-Troike, M. (1989) *The Ethnography of Communication*, 2ª ed. Oxford: Basil Blackwell. [*La etnografía de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Docencia, 1999.]
- Schieffelin, B. B. y Ochs E. (comps.) (1986) *Language Socialization across Cultures*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schiffrin, D. (1984) "Jewish argument as sociability", *Language in Society*, 13: 311-35.
- Scollon, R. y Scollon, S. B. (1981) *Narrative, Literacy and Face in Interethnic Communication*. Norwood, NJ: Ablex.
- Sherzer, J. (1974) "Namakke, sunmakke, dormakke: three types of Cuna speech event", en R. Bauman y J. Sherzer (comps.), *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Londres: Cambridge University Press. pp. 263-82.
- Smith, R. J. (1983) *Japanese Society: Tradition, Self and the Social Order*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swift, M. G. (1965) *Malay Peasant Society in Jelebu*. Londres: Atholone Press.
- Tannen, D. (1981) "New York Jewish conversational style", *International Journal of the Sociology of Language*, 30: 133-49.

- Tannen, D. (1986) *That's Not What I Meant!* Norwood, NJ: Ablex. [*Yo no quise decir eso*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1991.]
- Thompson, D. (1935) "The joking relationship and organized obscenity in North Queensland", *American Anthropologist*, new series, 37: 460-90.
- Travis, C. (1992) "How to be kind, compassionate and considerate in Japanese". Tesis, Department of Linguistics, Australian National University.
- Vreeland, N.; Dana, G. B.; Hurwitz, G. B.; Just, P.; Moeller, P. W. y Shinn, R. S. (1977) *Area Handbook for Malaysia* (microfilm), 3ª ed. Glen Rock, NJ: Microfilming Corporation of America.
- Watson-Gegeo, K. A. y White, G.M. (comps.) (1990) *Disentangling: Conflict Discourse in Pacific Societies*. Stanford: Stanford University Press.
- Wierzbicka, A. (1990) "Antitotalitarian language in Poland: some mechanisms of linguistic self-defence", *Language in Society*, 19 (1): 1-59.
- Wierzbicka, A. (1991) *Cross-cultural Pragmatics: the Semantics of Human Interaction*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Wierzbicka, A. (1992) *Semantics, Culture, and Cognition*. Oxford: Oxford University Press.
- Wierzbicka, A. (1994a) "'Cultural scripts': a semantic approach to cultural analysis and cross-cultural communication", en L. Bouton e Y. Kachru (comps.), *Pragmatics and Language Learning*. Urbana-Champaign, IL: University of Illinois. pp. 1-24.
- Wierzbicka, A. (1994b) "'Cultural scripts': a new approach to the study of cross-cultural communications", en M. Pütz (comp.), *Language Contact and Language Conflict*. Amsterdam: John Benjamins. pp. 67-87.
- Wierzbicka, A. (1994c) "Emotion, language and cultural scripts", en S. Kitayama y H. Markus (comps.), *Emotion and Culture*. Washington: American Psychological Association. pp. 130-98.
- Wierzbicka, A. (1996) *Semantics, Primes and Universals*. Oxford: Oxford University Press.
- Wikan, U. (1990) *Managing Turbulent Hearts: a Balinese Formula for Living*. Chicago: University of Chicago Press.

10

Análisis crítico del discurso*

Norman Fairclough y Ruth Wodak

Análisis crítico del discurso: una descripción preliminar

Como otros enfoques del análisis del discurso, el análisis crítico del discurso (en adelante ACD) estudia ejemplos concretos y a menudo extensos de interacción social cuando adoptan una forma lingüística o parcialmente lingüística. Pero el enfoque crítico se caracteriza por una visión propia y distintiva de a) la relación existente entre el lenguaje y la sociedad y b) la relación existente entre el propio análisis y las prácticas analizadas. Consideremos estos dos puntos por separado.

El ACD interpreta el discurso —el uso del lenguaje en el habla y en la escritura— como una forma de “práctica social”. El hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma. Otra manera de expresar este fenómeno es decir que lo social moldea el discurso pero que este, a su vez, *constituye* lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a sustentar y reproducir el statu quo social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo. Debido a la importancia de la influen-

* Traducido por Elena Marengo.

cia social del discurso, este plantea importantes cuestiones relativas al poder. Las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos de peso, es decir, pueden ayudar a producir y reproducir relaciones de poder desiguales entre (por ejemplo) las clases sociales, las mujeres y los hombres, las mayorías y las minorías culturales o étnicas, por medio de la manera como representan los objetos y sitúan a las personas. Es así como el discurso puede ser, por ejemplo, racista o sexista, y constituir un intento de hacer pasar supuestos (a menudo falsos) acerca de cualquier aspecto de la vida social como meras cuestiones de sentido común. Ni la carga ideológica de los modos particulares de utilización del lenguaje, ni las relaciones de poder subyacentes suelen resultar evidentes a las personas. El ACD se propone lograr que estos aspectos opacos del discurso se vuelvan más transparentes.

El ACD no se concibe a sí mismo como una ciencia social objetiva y desapasionada sino como una disciplina comprometida. De hecho, es una forma de intervenir en la práctica social y en las relaciones sociales: muchos analistas son personas con actividad política en contra del racismo, otros son feministas o participan de movimientos pacifistas, y así sucesivamente. No obstante, el ACD no constituye una excepción respecto de la objetividad habitual de las ciencias sociales, cuyos nexos con la política y la formulación concreta de políticas son intrínsecos, según lo demostró fehacientemente el trabajo de Foucault (1971; 1979). Lo característico del ACD es que toma partido a favor de los grupos oprimidos en contra de los grupos dominantes, y que manifiesta abiertamente la vocación emancipadora que la motiva. Los intereses políticos y las prácticas de investigación de los científicos sociales son usualmente menos explícitos. Esto no implica, de manera alguna, que el ACD sea menos académico: las normas del análisis cuidadoso, riguroso y sistemático se aplican con la misma fuerza al ACD como a otros enfoques.

El ACD en contexto

El interés actual por el análisis crítico del discurso como campo de investigación pertenece y contribuye a la nueva ola de interés crítico por el lenguaje en la sociedad contemporánea, pero también se nutre de ella. Por ejemplo, existe un cinismo muy en boga en la retórica de la publicidad comercial, o en el simulado trato personal en el lenguaje de los que trabajan en las industrias de servicios impersonales (el fenómeno "que tenga un buen día"). En una dirección diferente existe un elevado nivel de conciencia y de contención acerca de los modos sexistas y racistas de utilizar el lenguaje.¹ La crítica del

lenguaje y su modificación son preocupaciones capitales de los movimientos políticos antirracistas y feministas contemporáneos.² Esta conciencia crítica respecto de las prácticas lingüísticas cotidianas responde a cambios fundamentales en las funciones que cumple el lenguaje en la vida social, algunos de los cuales son cambios de larga data en las sociedades modernas, mientras que otros son más recientes y caracterizan la “modernidad tardía” (Giddens, 1991).

En términos amplios, el lenguaje ocupa hoy un lugar más prominente y más importante en la variedad de procesos sociales. Sin ir más lejos, sorprende la creciente importancia económica del lenguaje. Es bien sabido, por ejemplo, que el peso de la vida económica se desplaza cada vez más de la producción al consumo, y de las industrias manufactureras a los servicios, la cultura y las industrias del ocio. En muchos sectores de servicios, un factor clave en la calidad de los “bienes” producidos y, por lo tanto, en la rentabilidad, es la naturaleza del lenguaje que se utiliza al “entregar” los servicios. De ahí la preocupación por el “diseño” del lenguaje —hablado y escrito— que utiliza el personal de esos servicios (azafatas, vendedores, etc.). La creciente mercantilización de los servicios públicos —el modo como se exige que operen sobre la base del mercado— produjo una verdadera explosión del interés por el “diseño” del lenguaje (en las universidades, por ejemplo, véase Fairclough, 1993).

Al mismo tiempo, los medios, especialmente la televisión, ocupan un lugar cada vez más importante en aspectos clave de la vida social, en especial en la política. Como nunca antes, los políticos tienen hoy un acceso asiduo a grandes audiencias, circunstancia que les ofrece mejores oportunidades de formar opinión y ganar adeptos, pero que también los somete a mayores riesgos de exposición pública y descrédito. El diseño preciso del lenguaje constituye pues un factor crucial para el éxito en la lucha política. Por otra parte, el proceso de la lucha política y la pelea por la legitimidad política se vuelven cada vez más inseparables de la economía de los medios y de la búsqueda de mayores audiencias y rentabilidad. Esto incrementa aun más la presión del diseño sobre el discurso político.

Como estos ejemplos sugieren, la creciente importancia del lenguaje en la vida social tuvo como resultado un mayor grado de intervención consciente para controlar y moldear las prácticas lingüísticas en una forma acorde con los objetivos económicos, políticos e institucionales. Se ha hecho referencia a este fenómeno con la expresión “tecnologización del discurso” (Fairclough, 1992a), rasgo característico del orden discursivo y lingüístico contemporáneo. La tecnologización del discurso implica la integración sistemática e institucionalizada de: la investigación lingüística, el diseño y rediseño

de las prácticas del lenguaje y el entrenamiento del personal institucional en dichas prácticas. Pero la tecnologización del discurso puede verse también como un mero aspecto de una característica más general de los órdenes del discurso propios de la modernidad tardía e, incluso, como un aspecto del conjunto de la vida social en la modernidad tardía: una forma específicamente moderna de “reflexividad”. Según Giddens (1991), la vida contemporánea es reflexiva en el sentido de que las personas modifican radicalmente sus prácticas —su modo de vida— como resultado de los conocimientos y la información que adquieren sobre dichas prácticas. La tecnologización del discurso constituye el cariz institucional “descendente” (*top-down*) de la reflexividad moderna, pero existe también un cariz “ascendente” (*bottom-up*) que corresponde a las prácticas cotidianas de la gente común. Hoy, un rasgo habitual de la vida cotidiana es la conciencia crítica de las prácticas discursivas y la tendencia a transformarlas como elemento de las luchas sociales (de clase, de género, antirracistas, ecológicas, etc.) o, en términos de Giddens, como elemento de la construcción y reconstrucción reflexiva de la persona. Por consiguiente, el análisis crítico del discurso es, en primer lugar, una característica de la vida social contemporánea y, sólo secundariamente, una tarea académica. Además, en tanto búsqueda académica, está firmemente arraigado en las propiedades de la vida contemporánea.

Orígenes teóricos del ACD

Se denomina análisis crítico del discurso al análisis crítico aplicado al lenguaje que se desarrolló dentro del “marxismo occidental”. En términos amplios, el marxismo occidental le dio un énfasis considerablemente mayor que otras formas del marxismo a la dimensión cultural, subrayando el hecho de que las relaciones sociales capitalistas se establecen y se mantienen (se reproducen) en buena parte en el seno de la cultura (y por ende, de la ideología), no sólo (ni siquiera primordialmente) en la “base” económica. El marxismo occidental incluye figuras y movimientos clave dentro del pensamiento social y político del siglo xx: Antonio Gramsci, la Escuela de Frankfurt (incluyendo a Jürgen Habermas) y Louis Althusser. Los analistas críticos del discurso no siempre se ubican explícitamente dentro de esta herencia pero, aun así, ella constituye el marco de su trabajo.

Gramsci opinaba que el poder ininterrumpido de la clase capitalista dependía de una combinación de la “sociedad política” y la “sociedad civil”, siendo la primera el dominio de la coerción y la segunda el dominio de la “hegemonía”, donde se gana el consentimiento o la

anuencia de la mayoría al statu quo. Poner el acento en la hegemonía implica poner el acento en la ideología y en cómo las estructuras y las prácticas de la vida cotidiana encarrilan las relaciones sociales del capitalismo dentro de la rutina y las normas establecidas (Forgacs, 1988).

Althusser (1971) hizo un aporte fundamental a la teoría de la ideología. Para él, la ideología no era un reino nebuloso de "ideas", sino algo estrechamente vinculado a prácticas materiales inmersas en las instituciones sociales (por ejemplo, cómo se organiza la enseñanza en las aulas). Asimismo, consideraba que el efecto principal de la ideología consistía en situar a las personas de modos particulares como "sujetos" sociales, si bien su versión de este proceso era excesivamente determinista (estructuralista) y apenas si dejaba algún espacio para la acción de los sujetos. Gramsci y Althusser inspiraron muchos trabajos de análisis crítico, algunos de los cuales ejercieron influencia, a su vez, sobre el análisis crítico del discurso. Entre ellos, corresponde citar los trabajos de Stuart Hall y del Centre for Contemporary Cultural Studies [Centro de Estudios Culturales Contemporáneos] de Birmingham en el Reino Unido (Hall et al., 1980).

La obra de Michel Foucault sobre el discurso estuvo dirigida explícitamente contra el marxismo y las teorías de la ideología. Para Foucault, los discursos son sistemas de conocimiento de las ciencias humanas (la medicina, la economía, la lingüística, etc.) que informan las "tecnologías" sociales y gubernamentales que constituyen el poder en la sociedad moderna. Se realizan parcialmente en los modos de usar el lenguaje, y parcialmente de otras maneras (por ejemplo en el diseño de las escuelas o de las prisiones). La obra de Foucault provocó un inmenso interés por el análisis del discurso entre los científicos sociales, pero se trata de un análisis de carácter abstracto que no está anclado en un estudio pormenorizado de textos particulares. Algunos analistas del discurso (Courtine, 1981; Fairclough, 1992a) intentan incorporar una perspectiva foucaultiana en su manera de abordar los textos (véase más adelante la exposición de las posiciones de Maas y Jäger.)

El término "crítico" está asociado en especial a la Escuela de Filosofía de Frankfurt. Esta corriente retornó a los fundamentos del pensamiento de Marx en un intento de analizar con nuevos ojos el legado filosófico que le dio origen (Kant, Hegel, etc.). Los filósofos de la Escuela de Frankfurt sostienen que no es posible tratar los productos culturales como meros epifenómenos de la economía. Consideran, en cambio, que esos productos son expresiones relativamente autónomas de contradicciones dentro del todo social y advierten en algunos de ellos expresiones de la fisonomía social del presen-

te, así como de las fuerzas críticas que niegan el orden existente. Destacan además la importancia de las condiciones subjetivas para la transformación revolucionaria (véase Thompson, 1988, págs. 71 ss.; Fay, 1987, p. 203). Según Jürgen Habermas, una ciencia crítica debe ser autorreflexiva (debe reflexionar sobre los intereses subyacentes a ella misma) y debe considerar el contexto histórico en el que ocurren las interacciones sociales y lingüísticas. Habermas desarrolló el concepto de "situación ideal de habla", que debe entenderse como una visión utópica de la interacción que ocurre sin que se inmiscuyan en ella las relaciones de poder. Según este autor, el discurso racional podría superar la comunicación distorsionada, es decir, el discurso opaco e ideológico que se desvía de la situación ideal de habla. La posición de Habermas ejerció una gran influencia sobre la sociolingüística y la pragmática alemanas, y sobre algunos estudios en el ACD (véase Wodak et al., 1990).

La obra de Mijaíl Bajtín (1981; 1986) tuvo también enorme influencia, esta vez desde la lingüística y los estudios literarios. Los libros publicados con la firma de V. I. Voloshinov quizás hayan sido escritos también por Bajtín, o al menos son producto de su poderosa influencia. El famoso trabajo de Voloshinov (publicado en 1973, escrito en 1928) es la primera teoría lingüística de la ideología. Sostiene que los signos lingüísticos (las palabras y también las expresiones mayores) son el material de la ideología y que todo uso del lenguaje es ideológico. Considera que los signos lingüísticos son "el terreno de la lucha de clases": uno de los frentes en la lucha de clases es, precisamente, el sentido de las palabras. La obra de Bajtín destaca las propiedades dialógicas de los textos, su "intertextualidad" en el sentido de Kristeva (1986): la idea de que cualquier texto es un eslabón en una cadena de textos, es decir, mantiene relaciones de reacción, incorporación y transformación con otros textos. Bajtín también desarrolló una teoría de los géneros discursivos, según la cual todo texto está moldeado necesariamente por un repertorio de géneros discursivos socialmente disponibles (por ejemplo, el género de los artículos científicos, o el género de la publicidad), si bien puede mezclar géneros de un modo creativo. Existen presiones para que los textos se avengan a los géneros convencionales, pero también presiones para innovar mediante la mezcla de géneros.

Enfoques propios del análisis crítico del discurso

Deseamos presentar a continuación una breve reseña de los principales enfoques teóricos del ACD, comparándolos en términos de algunas de sus características fundamentales. Por ejemplo, algunos

de los enfoques poseen una *perspectiva histórica* en su teoría y en su metodología; otros la tienen en menor grado o carecen de ella totalmente. Algunos hacen hincapié en la repetición, la previsibilidad y la *reproducción* de ciertas prácticas; otros, en la *creatividad* y la innovación. Los enfoques también difieren en su manera de interpretar la *mediación entre el texto y lo social*. Por un lado se considera que los procesos sociocognitivos controlan las realizaciones discursivas; por el otro se supone que los mediadores entre lo social y las prácticas discursivas son géneros discursivos específicos. Algunos estudios del ACD consideran la *multifuncionalidad de los textos* como una característica importante. En la línea de Halliday, se cree que los textos cumplen y representan varias funciones al mismo tiempo (funciones ideativa, interpersonal y textual; véase lo expuesto más adelante). En contraste, algunos investigadores se ocupan solamente del nivel discursivo sin adoptar un enfoque funcional como punto de partida. Por último, los distintos enfoques en cuestión difieren en su interpretación de los sucesos discursivos. Los procedimientos de índole más hermenéutica o interpretativa se oponen a las *interpretaciones* más orientadas hacia el texto.

La escuela francesa

La teoría ideológica de Althusser y la teoría del discurso de Foucault fueron los principales puntos de referencia para la escuela francesa de análisis del discurso, en particular para Michel Pêcheux (1982). Para este autor, el discurso es el lugar de encuentro del lenguaje y la ideología, y el análisis del discurso consiste en el análisis de la di-mensión ideológica del uso del lenguaje y de la materialización de la ideología en el lenguaje. Tanto las palabras utilizadas como su significado varían según la posición en la lucha de clases desde la cual son usadas: según la "formación discursiva" dentro de la cual están situadas. Por ejemplo, la propia palabra *lucha* está fuertemente asociada con la voz política de la clase trabajadora y su sentido en esa formación discursiva es distinto de los sentidos que tiene cuando se la utiliza desde otras posiciones. Lo que interesaba fundamentalmente a Pêcheux era el discurso político en Francia, en particular la relación entre el discurso socialdemócrata y el discurso comunista dentro del discurso político de la izquierda.

Pêcheux subraya los efectos ideológicos de las formaciones discursivas en el posicionamiento de las personas como sujetos sociales. Siguiendo a Althusser, sugiere que se sitúa a las personas en la posición "imaginaria" (ilusoria) de fuentes de su propio discurso, cuando en realidad su discurso y, de hecho, ellas mismas, son efectos

de su posicionamiento ideológico. Las fuentes y los procesos de su propio posicionamiento se mantienen ocultos para las personas. Usualmente no son conscientes de que hablan o escriben desde una determinada formación discursiva. Más aún, las propias formaciones discursivas dentro de las cuales las personas se sitúan están moldeadas por el "todo complejo que las domina" y que Pêcheux denomina "interdiscurso", pero las personas no son conscientes de este hecho. Los cambios radicales en el modo como las personas se sitúan en el discurso sólo pueden provenir de una revolución política.

Pêcheux y sus colaboradores cambiaron su posición sobre este tema y sobre otros a fines de la década de 1970 y principios de la siguiente (Pêcheux, 1988; Maingueneau, 1987). Crecía la influencia de Foucault y la de Bajtín. Sus estudios comenzaron a destacar el complejo entramado de las formaciones discursivas en los textos, así como la heterogeneidad y ambivalencia de estos (véase, por ejemplo, Courtine, 1981). Además de su interés por el discurso político, la escuela francesa produjo también análisis de muchos otros tipos de discursos escritos (incluyendo el discurso religioso y los libros de texto escolares) y más recientemente realizó numerosos estudios sobre el discurso hablado y escrito en los lugares de trabajo.

La lingüística crítica

La escuela de la "lingüística crítica" que se desarrolló en Gran Bretaña en la década de 1970 (Fowler et al., 1979; Kress y Hodge, 1979) está íntimamente ligada a la teoría lingüística "sistémica" (Halliday, 1978; 1985), lo que explica su énfasis en los métodos prácticos para analizar textos, a diferencia de la orientación más abstracta de Pêcheux hacia las formaciones discursivas, y la atención que prestó a la gramática en su análisis del discurso. Según este enfoque, las características gramaticales de un texto se consideran elecciones significativas dentro del conjunto de posibilidades disponibles en los sistemas gramaticales. Por ejemplo, si un documental sobre el "Tercer Mundo" coloca sistemáticamente a los pobres de los países del Tercer Mundo como objeto directo de verbos de acción (transitivos) y jamás como sujeto de esos verbos, este hecho puede contribuir a la construcción global de los pobres dentro del texto en cuestión como víctimas, en lugar de (por decir algo) individuos comprometidos en una lucha (véase Fairclough, 1995a). Más aún, la gramática funciona ideológicamente en la medida en que las representaciones implícitas en tales elecciones gramaticales significativas contribuyen a la reproducción de relaciones de dominación.

Otro centro de atención es la significación ideológica del modo

sistemático en que los textos se transforman en otros textos con el correr del tiempo, por ejemplo, en la producción de noticias periodísticas en la prensa o en la producción de registros médicos a partir de las anotaciones de las consultas con los pacientes. Los lingüistas críticos también llamaron la atención sobre el potencial ideológico de los sistemas de categorización implícitos en determinados vocabularios: maneras particulares de "lexicalizar" la experiencia. Se utilizó el análisis lingüístico crítico para estudiar una diversidad de tipos de discursos, entre los cuales el más notable fue el de la prensa (véase Fowler, 1991). Más recientemente, se aplicó este mismo tipo de análisis al estudio de diversos tipos de textos educativos y al diálogo oral, incluyendo entrevistas (Kress, 1985).

Semiótica social

Algunas de las figuras más importantes de la lingüística crítica participaron más recientemente en el desarrollo de una "semiótica social" (Hodge y Kress, 1988). Esta disciplina se ocupa del carácter multisemiótico de la mayor parte de los textos en la sociedad contemporánea y explora métodos de análisis aplicables a las imágenes visuales (desde las fotografías de la prensa y las imágenes de televisión hasta el arte renacentista), así como la relación existente entre el lenguaje y las imágenes (Kress y Van Leeuwen, 1990). Estos dos últimos autores investigan el valor de las categorías de la lingüística sistémica para el análisis de las imágenes visuales y tratan de determinar cómo esas categorías se realizan materialmente en las figuras. Por ejemplo, las categorías textuales sistémicas de "dado" versus "nuevo" se realizan mediante la estructura composicional de las figuras: lo dado aparece a la izquierda y lo nuevo a la derecha. Kress y Van Leeuwen sugieren además que los resultados del análisis de las imágenes visuales pueden llevarnos a repensar nuestras teorías del lenguaje. La semiótica social también presta más atención que la lingüística crítica a las prácticas de producción e interpretación relacionadas con distintos tipos de texto y con los textos *per se*; existe además una nueva orientación hacia la lucha y el cambio histórico en el discurso. El concepto de género, en el sentido dinámico de Bajtín, se volvió fundamental, así como el análisis intertextual de los textos junto con el análisis lingüístico más convencional (Kress y Threadgold, 1988; Fairclough, 1992b; Lemke, 1995; Thibault, 1991). Otros trabajos del ámbito de habla inglesa incluyen análisis genéricos del discurso de los medios que constituyen un puente entre los estudios lingüísticos y los estudios culturales.

Cambio sociocultural y cambio en el discurso

Fairclough (1989; 1992a) se dedicó al estudio de las relaciones entre el cambio sociocultural y el cambio en el discurso —por ejemplo, en la mercantilización de los servicios públicos en el Reino Unido—, proceso por el cual los servicios pasaron a ser tratados como bienes económicos, por ejemplo en su comercialización. El cambio en el discurso se analiza en términos de la combinación creativa de discursos y géneros dentro un texto, que a lo largo del tiempo termina por reestructurar las relaciones entre distintas prácticas discursivas en el seno de las instituciones y también entre distintas instituciones, y en términos del desplazamiento de las fronteras dentro y entre los “órdenes del discurso” (conjuntos estructurados de prácticas discursivas correspondientes a determinados dominios sociales). Por ejemplo, un cambio capital en las prácticas discursivas que afecta a muchas instituciones públicas en la sociedad contemporánea es la “coloquialización” del discurso público, la simulación de prácticas coloquiales en el dominio público, que implica un desplazamiento de la frontera existente entre el orden del discurso público y privado. Existe una reestructuración importante de las fronteras que separan la vida social pública de la privada que se lleva a cabo, en parte, por medio de estos desplazamientos discursivos. El análisis de tendencias como la coloquialización (Fairclough, 1994) tiene como meta acercar el ACD a las más recientes investigaciones de las ciencias sociales acerca del cambio social y cultural, de modo que sea una herramienta eficaz para su desarrollo. Se ha aplicado este enfoque al estudio de la consulta médica, a los folletos de las universidades y a las entrevistas en los medios de comunicación. Fairclough y sus colaboradores también destacaron las implicaciones del ACD para la educación, abogando por una “conciencia crítica del lenguaje” como componente clave de la enseñanza de la lengua en las escuelas y en otras instituciones (Fairclough, 1992c).

Estudios sociocognitivos

La mayor parte de la obra crítica de Van Dijk en la década de 1980 estuvo dedicada al estudio de la reproducción de los prejuicios étnicos y del racismo en el discurso y en la comunicación, comenzando por el análisis crítico de las noticias que se difundían sobre los ocupantes ilegales de inmuebles (squatters), los refugiados, etc. (Van Dijk, 1980). En otro estudio de los primeros tiempos analizó cómo hablaban los holandeses y los californianos acerca de las minorías (Van Dijk, 1985a; 1987). En 1991 Van Dijk examinó el papel de los noticiarios

mediáticos en la reproducción del racismo. Combinando análisis cualitativos y cuantitativos de miles de noticias de la prensa británica y holandesa, Van Dijk descubrió que los temas más frecuentes en la prensa correspondían a prejuicios étnicos predominantes en las conversaciones cotidianas: la inmigración como invasión, los inmigrantes y refugiados como sanguijuelas, el crimen, la violencia y las diferencias culturales problemáticas. En su último libro sobre el discurso y el racismo, Van Dijk (1993a) investigó una hipótesis que era cada vez más evidente a partir de los estudios previos, a saber, que las elites desempeñan un papel decisivo en la reproducción del racismo.

En sus trabajos más recientes, Van Dijk se volcó al estudio de cuestiones más generales relativas al abuso de poder y la reproducción de la desigualdad por medio de la ideología. En su perspectiva, que integra elementos de sus estudios anteriores sobre la cognición, los que controlan la mayoría de las dimensiones del discurso (preparación, marco, participantes, temas, estilo, retórica, interacción, etc.) son los que tienen más poder. También sostiene que no se puede y no se debe establecer una relación directa entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales: la cognición social y personal opera siempre como una interfaz mediadora entre ambas. Según Van Dijk, la cognición es el eslabón perdido en muchos estudios sobre lingüística crítica y ACD que no logran dar cuenta de cómo las estructuras sociales influyen sobre las estructuras del discurso ni de cómo, precisamente, la conversación y el texto escrito ponen en acto, instituyen, legitiman, confirman o cuestionan las estructuras sociales.

Método histórico discursivo

El grupo encabezado en Viena por Ruth Wodak (1975; 1986; Lutz y Wodak, 1987; Wodak et al., 1990; Wodak y Matouschek, 1993) se formó en sociolingüística en la tradición de Bernstein, y la propia Wodak recibió la influencia de la Escuela de Frankfurt, especialmente de la crítica formulada por Jürgen Habermas a la lingüística formal. Después de realizar estudios sobre la comunicación institucional y las barreras lingüísticas en los tribunales, en las escuelas y en los hospitales,³ Wodak dirigió progresivamente su atención (dentro de un marco de equipos interdisciplinarios de investigación) hacia el sexismo y las formas contemporáneas de antisemitismo y racismo en marcos de diverso grado de formalidad. Uno de los principales objetivos de este tipo de investigación crítica fue la posibilidad de su aplicación práctica (véase lo expuesto más adelante).

En un estudio interdisciplinario que finalizó en 1990 acerca del antisemitismo en Austria después de la guerra, Wodak y sus colabo-

radores idearon un procedimiento que denominaron “método histórico discursivo”. El rasgo característico de este enfoque consiste en su intento de integrar sistemáticamente toda la información disponible del contexto (*background information*) al análisis y la interpretación de las numerosas capas que constituyen un texto hablado o escrito (véase más adelante). El estudio en el cual y para el cual se desarrolló este enfoque intentó rastrear en detalle la constitución de una imagen antisemita estereotipada, o *Feinbild*, tal como esta se presentaba en el discurso público durante la campaña presidencial austríaca de 1986 de Kurt Waldheim.

Después de este primer intento, se sucedieron otros estudios sobre el prejuicio y el racismo que llevaron al grupo de Viena a consideraciones más generales de carácter teórico sobre la naturaleza (formas y contenido) del discurso racista (acerca de los extranjeros, las minorías autóctonas, los trabajadores inmigrantes, etc.) (Matouschek et al., 1995; Wodak y Menz, 1990). En lo fundamental, este grupo elaboró el enfoque sociocognitivo de Van Dijk suponiendo la existencia de distintos tipos de esquemas que tienen importancia para la producción y la comprensión del texto (teorías sociopsicológicas acerca de la planificación y la comprensión de textos; véase Wodak, 1992). Si bien las formas del discurso racista o prejuicioso pueden ser similares, el contenido varía según los grupos estigmatizados y los marcos que hacen posibles determinadas realizaciones lingüísticas. La metodología histórico-discursiva fue ideada para hacer posible el análisis de emisiones prejuiciosas implícitas y también para identificar y poner de manifiesto los códigos y alusiones contenidos en el discurso prejuicioso. Así, es característico de este fenómeno que los productores del texto utilicen alusiones que los lectores sólo pueden entender si conocen los objetos o los antecedentes a los cuales se hace alusión. Esta estrategia permite a quienes hablan o escriben eludir fácilmente la responsabilidad puesto que no han explicitado sus afirmaciones.

Análisis de la lectura (Lesartenanalyse)

El lingüista Utz Maas (1985; 1989a; 1989b) se remite a ideas capitales del pensamiento de Michel Foucault y las combina con una metodología hermenéutica que denomina *Lesartenanalyse* (análisis de la lectura). Maas define el discurso “como formas lingüísticas en correlación con prácticas sociales que deben ser investigadas sociológica e históricamente”. “El análisis del texto deviene análisis del discurso mediante el cual se correlaciona el discurso con una práctica social formada históricamente” (1984:18). En otras palabras, un

discurso no es un corpus arbitrario de textos, extensionalmente (objetivamente) definido por el tiempo y el espacio, sino que se define intencionalmente por su contenido, así como, por ejemplo, el “discurso fascista” es un correlato del fascismo alemán. Para este autor entonces, el análisis del discurso estudia las “reglas” que constituyen un discurso determinado, aquello que hace que, por ejemplo, un cierto texto sea un texto fascista. Cada texto remite a otros textos, sincrónica y diacrónicamente. Estas relaciones están implícitas necesariamente en la definición de un discurso específico. Por consiguiente, Maas se aparta del análisis puramente formal de los textos (lingüística textual) porque este tipo de análisis sólo podría captar aspectos inmanentes del texto y, según el autor, no podría poner de manifiesto las especificidades del discurso político. Puesto que el discurso político sólo puede ser definido como tal, mediante el contexto histórico social (práctica social de la política), cualquier análisis no orientado hacia el contexto esta condenado al fracaso.

Utz Maas goza de reconocimiento universal como experto en el discurso del Nacional Socialismo alemán. Su profuso estudio de 1984 fue el primer análisis de la retórica y el discurso de los líderes nazis, pero también del discurso cotidiano tal como aparece en los eslóganes, los periódicos, las arengas de los líderes estudiantiles (véase también su trabajo de 1989) e, incluso, las recetas. En sus exhaustivos y minuciosos análisis de las secuencias discursivas, Maas aplica una metodología sencilla (*Lesartenanalyse*). En su enfoque, resulta evidente la importancia de la dimensión histórica y de la hermenéutica, en especial para el análisis de las alusiones que se relacionan con el conocimiento de fondo y que no pueden ser comprendidas si no se tiene en cuenta este conocimiento.

La Escuela de Duisburg

No puede negarse la enorme influencia de Michel Foucault sobre la Escuela de Duisburg. Su cabeza más visible, Siegfried Jäger, se dedica al estudio de las características lingüísticas e icónicas del discurso y de los “símbolos colectivos” (*topoi*) (como casa, automóvil, olas de inmigrantes) que desempeñan importantes funciones cohesivas en el texto. Para Jäger, los discursos son modalidades de habla institucionalizadas y convencionalizadas, que tienen relación con el comportamiento y la dominación (Jäger y Jäger, 1993:5). Considera el discurso como un flujo de texto o de habla que transcurre en el tiempo (1993:6). Pero aquí también cualquier discurso tiene raíces históricas, influye sobre el presente y determina el futuro. En los textos concretos se entretejen los distintos discursos (*diskursives Gewimmel*)⁴ y sólo

un análisis explícito del discurso puede desentrañar este caos. Al igual que Utz Maas, Jäger desarrolló una metodología explícita compuesta por varios pasos, que sirve para analizar sistemáticamente fragmentos de discurso (secuencias) y permite tener en cuenta la intertextualidad. Pero, a diferencia del método de Maas, Jäger concentra su microanálisis del texto en los símbolos colectivos, las metáforas y las estructuras agentivas.

Margret y Siegfried Jäger llevaron a cabo muchas investigaciones sobre la nueva derecha alemana (1993). Estudiaron todos los periódicos y revistas publicados por los grupos de derecha y mostraron que había entre ellos grandes similitudes —ciertos símbolos, referencias al “etnopluralismo” (segregación racial), agresividad, posiciones antidemocráticas, etc.— e importantes diferencias de elementos y estilos lingüísticos determinadas por el auditorio específico al cual se dirigían.

Análisis crítico del discurso en acción

Nuestro objetivo en este apartado es presentar un ejemplo concreto de ACD. Trabajaremos con una versión del ACD basada en ocho principios teóricos o metodológicos y mostraremos cómo afecta cada uno de ellos nuestro análisis crítico —necesariamente parcial— del siguiente fragmento de una entrevista radial realizada a la ex Primer Ministro de Gran Bretaña, Margaret Thatcher.⁵ Algunos de los principios utilizados son comunes a todas las corrientes del ACD, mientras que otros son más controvertidos.

- 1 MC: Prime Minister you were at Oxford in the nineteen forties and after the war Britain would embark on a period of relative prosperity for all the like of which it had hardly known but today there are three and a
5 quarter million unemployed and e:m
Britain's economic performance by one measurement has fallen to the rank of that of Italy now can you imagine yourself back at the University today what must seem to be the chances in Britain and the
10 prospects for all now
MT: they are very different worlds you're talking about because the first thing that struck me very forcibly as you were speaking of those days was that now we do enjoy a standard of living which was undreamed of
15 then and I can remember Rab Butler saying after we returned to power in about 1951-52 that if we played

our cards right the standard of living within twenty
five years would be twice as high as it was then and
em he was just about right and it was remarkable
20 because it was something that we had never thought
of now I don't think now one would necessarily think
wholly in material terms indeed I think it's wrong to
think in material terms because really the kind of
country you want is made up by the strength of its
25 people and I think we're returning to my vision of
Britain as a younger person and I was always brought
up with the idea look Britain is a country whose
people think for themselves act for themselves can act
on their own initiative they don't have to be told
30 don't like to be pushed around are self-reliant and
then over and above that they're always responsible
for their families and something else it was a kind of
em I think it was Barrie who said do as you would be
done by e: you act to others as you'd like them to act
35 towards you and so you do something for the
community now I think if you were looking at
another country you would say what makes a country
strong it is its people do they run their industries well
are their human relations good e: do they respect law
40 and order are their families strong all of those kind of
things

MC: [and you know it's just way beyond economics
[but you know people still people still ask
though e: where is she going now General de Gaulle
45 had a vision of France e: a certain idea of France as he
put it e: you have fought three major battles in this
country the Falkland Islands e:m against the miners
and local councils and against public expenditure and
people I think would like to hear what this vision you
50 have of Britain is it must be a powerful one what is it
that inspires your action

MT: I wonder if I perhaps I can answer best by saying how
I see what government should do and if government
really believes in people what people should do I
55 believe that government should be very strong to do
those things which only government can do it has to
be strong to have defence because the kind of Britain I
see would always defend its freedom and always be a
reliable ally so you've got to be strong to your own

60 people and other countries have got to know that you
stand by your word then you turn to internal security
and yes you HAVE got to be strong on law and order
and do the things that only governments can do but
65 there it's part government and part people because
you CAN'T have law and order observed unless it's
in partnership with people then you have to be strong
to uphold the value of the currency and only
70 governments can do that by sound finance and then
you have to create the framework for a good
education system and social security and at that point
you have to say over to people people are inventive
creative and so you expect PEOPLE to create thriving
75 industries thriving services yes you expect people
each and every one from whatever their background
to have a chance to rise to whatever level their own
abilities can take them yes you expect people of all
sorts of background and almost whatever their
80 income level to be able to have a chance of owning
some property tremendously important the
ownership of property of a house gives you some
independence gives you a stake in the future you're
concerned about your children

MC: but could [you sum this vision up

85 MT: [() you said my vision
please let me just go on and then that isn't enough
if you're interested in the future yes you will
probably save you'll probably want a little bit of
independent income of your own and so constantly
90 thinking about the future so it's very much a Britain
whose people are independent of government but
aware that the government has to be strong to do
those things which only governments can do

MC: but can you sum it up in a in a in a phrase or two the
aim is to achieve what or to restore what in Britain
95 when clearly risking a lot and winning in a place like
the Falkland Islands is just as important in your
philosophy [for Britain as as

MT: [I think

MC: restoring sound money reducing the money supply in
100 the Bank of England

MT: but of course it showed that we were reliable in the
defence of freedom and when part of Britain we: was

- invaded of course we went we believed in defence of
 freedom we were reliable I think if I could try to sum
 105 it up in a phrase and that's always I suppose most
 difficult of all I would say really restoring the very
 best of the British character to its former
 preeminence.
- MC: but this has meant something called Thatcherism now
 110 is that a description you accept as something quite
 distinct from traditional conservatism in this country
- MT: no it is traditional conservatism
- MC: but it's radical and populist and therefore not
 115 conservative
- MT: it is radical because at the time when I took over we
 needed to be radical e: it is populist I wouldn't call it
 populist I would say that many of the things which
 I've said strike a chord in the hearts of ordinary
 120 people why because they're British because their
 character IS independent because they DON'T like to
 be shoved around coz they ARE prepared to take
 responsibility because they DO expect to be loyal to
 their friends and loyal allies that's why you call it
 125 populist. I say it strikes a chord in the hearts of people
 I know because it struck a chord in my heart
 many many years ago

[En la traducción conservamos la numeración de las líneas del original para facilitar el movimiento de un texto a otro por parte del lector. T.]

- 1 MC: Señora Primer Ministro, en la década del cuarenta
 usted estaba en Oxford y después de la guerra comenzó
 para Gran Bretaña una época de relativa prosperidad
 para todos que casi no tuvo precedentes, pero hoy hay
 5 tres millones
 doscientos cincuenta mil desocupados y e:
 la situación económica de Gran Bretaña según una
 medición cayó ahora al nivel de la de Italia puede usted
 imaginarse de regreso en la universidad hoy qué le
 parecerían las posibilidades en Gran Bretaña y las
 10 perspectivas para todos ahora
- MT: son dos mundos muy distintos los que acaba de descri-
 bir porque lo primero que me llamó poderosamente la
 atención mientras usted hablaba de aquella época es

que ahora disfrutamos de un nivel de vida que ni
 siquiera habíamos soñado
 15 entonces y me acuerdo que Rab Butler decía cuando
 volvimos al poder en 1951-1952 que si jugábamos bien
 nuestras cartas el nivel de vida dentro de veinticinco
 años sería dos veces más alto que en ese entonces y em
 tenía razón y fue notable
 20 porque nunca lo habíamos pensado claro no creo que
 hoy uno debería pensar totalmente en términos mate-
 riales de hecho creo que es erróneo pensar en términos
 materiales porque en realidad el tipo de país al que uno
 aspiraría se basa en la fuerza de su
 25 gente y creo que volvemos a mi visión de Gran Bretaña
 de cuando era más joven y a mí me criaron con esa idea
 mire Gran Bretaña es un país donde la gente piensa
 por sí misma actúa por iniciativa propia y nadie tiene
 que decirles
 30 no les gusta que los mandoneen tienen confianza en sí
 mismos y además de esto siempre son responsables de
 su familia y algo más era un tipo de e: creo que fue
 Barrie el que dijo condúcese como te gusta que los
 demás se conduzcan contigo e: uno actúa hacia los
 35 demás como querría que ellos actúen
 hacia uno y por eso uno haría algo por la comunidad
 ahora creo que si usted estuviera viendo otro país diría
 que lo que hace a un país fuerte es la gente llevan bien
 sus industrias sus relaciones humanas son buenas e:
 respetan la ley
 40 y el orden las familias están unidas ese tipo de cosas
 y usted sabe que esto va mucho más allá de la
 economía
 MC: [pero usted sabe la gente sin embargo la gente sin
 embargo pregunta
 e: adónde va ella ahora el general De Gaulle
 45 tenía una visión de Francia e: una cierta idea de
 Francia como él decía e: usted peleó tres grandes
 batallas en este país la de las Islas Malvinas e:m con-
 tra los mineros y los concejos deliberantes y contra el
 gasto público y creo que a la gente le gustaría escuchar
 cuál esta visión que usted
 50 tiene de Gran Bretaña es debe ser una visión poderosa
 lo que inspira su acción
 MT: me pregunto si tal vez no podría responder mejor

- diciendo cómo veo lo que el gobierno debería hacer y si el gobierno realmente cree en la gente lo que la gente debería hacer yo
- 55 creo que el gobierno debe ser muy fuerte para llevar a cabo las cosas que sólo el gobierno puede hacer tiene que ser fuerte para la defensa porque el tipo de Gran Bretaña que yo veo siempre defenderá su libertad y siempre será un aliado fiable así que uno tiene que ser fuerte para nuestra propia
- 60 gente y otros países tienen que saber que uno mantiene su palabra después está la seguridad interna y sí uno DEBE ser fuerte con respecto a la ley y el orden y hacer las cosas que sólo los gobiernos pueden hacer aunque ahí hay una parte del gobierno y otra de la gente porque
- 65 uno NO PUEDE hacer que la ley y el orden se respeten sin la participación de la gente además uno debe ser fuerte para defender el valor de la moneda y sólo los gobiernos pueden hacerlo con finanzas sanas y después hay que crear el marco para un buen
- 70 sistema de educación y de seguridad social y en ese punto hay que decirle a la gente la gente es creativa e ingeniosa así que uno espera que LA GENTE cree industrias pujantes servicios pujantes sí uno espera que todos y cada uno cualquiera sea su extracción
- 75 tengan la oportunidad de elevarse a cualquier nivel al que su propia capacidad pueda llevarlos sí uno espera que la gente de cualquier extracción y casi de cualquier nivel de ingresos pueda tener la posibilidad de poseer algún tipo de propiedad es tremendamente importante la
- 80 propiedad de una casa da cierta independencia le da una apuesta al futuro uno se preocupa por los hijos
- MC: pero podría [usted resumir esta visión
 MT: () usted dijo
 mi visión
- 85 por favor déjeme terminar y luego esto no es suficiente si uno está preocupado por el futuro sí probablemente hará algún ahorro probablemente querrá algún tipo de ingreso propio independiente y así constantemente pensando en el futuro así que es bastante una Gran Bretaña
- 90 donde la gente es independiente del gobierno pero

- consciente de que el gobierno tiene que ser fuerte para hacer las cosas que sólo los gobiernos pueden hacer
- MC: pero podría resumirlo en una en una en una frase o dos el objetivo es lograr qué cosa o recuperar qué cosa en Gran Bretaña
- 95 cuando claramente arriesgar mucho y ganar en un lugar como las Islas Malvinas es tan importante en su filosofía [para Gran Bretaña como
 MT: [pienso que
- MC: recuperar una moneda sana disminuyendo el circulante en
- 100 el Banco de Inglaterra
- MT: pero sin duda demostró que éramos fiables en la defensa de la libertad y cuando parte del país nosotros: fue invadida por supuesto allá fuimos creíamos en la defensa de la libertad éramos fiables creo que si pudiera resumirlo
- 105 en una frase y esto me parece siempre lo más difícil diría que restituir lo mejor de la personalidad británica a su antiguo lugar de preeminencia.
- MC: pero esto ha pasado a significar algo que se llama thatcherismo ahora
- 110 es esa una descripción que usted acepta como algo esencialmente distinto del conservadurismo tradicional de este país
- MT: no es el conservadurismo tradicional
- MC: pero es radical y populista y por consiguiente no es conservador
- 115 MT: es radical porque en el momento en que tomé el gobierno era necesario ser radical e: es populista yo no lo llamaría populista yo diría que muchas de las cosas que dije llegaron al corazón de
- 120 la gente común por qué porque son ingleses porque su característica ES ser independientes porque NO les gusta que los atropellen porque ESTAN preparados para asumir responsabilidades porque SI esperan que seamos leales con nuestros amigos y aliados leales a eso usted le dice
- 125 populista. Yo digo que eso toca el corazón de la gente yo lo sé porque a mí me llegó al corazón hace muchos muchos años

1. El ACD se ocupa de los problemas sociales

El ACD es el análisis de los aspectos lingüísticos y semióticos de los procesos y de los problemas sociales. No tiene en la mira el lenguaje o el uso del lenguaje en sí mismos ni por sí mismos, sino el carácter parcialmente lingüístico de los procesos y las estructuras sociales y culturales. Por ejemplo, un análisis crítico del fragmento recién transcrito puede verse como un aporte al análisis del thatcherismo o, en términos de índole más internacional, de la nueva derecha en la política. Tal como lo sugiere el presente ejemplo, el ACD es por naturaleza interdisciplinario, combina perspectivas de diversas disciplinas en sus propios análisis y se lo utiliza para complementar formas más habituales de análisis social y cultural. En este sentido, el análisis puede vincularse con problemas y luchas particulares de los grupos dominados durante los gobiernos de Thatcher, como los de los mineros y otros sindicatos, pero también puede contribuir a desarrollar una conciencia crítica de las estrategias discursivas propias del thatcherismo que a su vez podría constituirse en un recurso en la lucha contra esa corriente política.

Desde este punto de vista, lo esencial del ACD es que los procesos y los movimientos sociales y políticos que marcan rumbos como el thatcherismo (Fairclough, 1993) tienen en parte un carácter lingüístico discursivo. Esto surge del hecho de que los cambios sociales y políticos en la sociedad contemporánea incluyen por lo general un elemento sustancial de cambio cultural e ideológico. Sin duda, es el caso del thatcherismo, que fue descrito como un intento de construir una nueva hegemonía, de sentar nuevas bases para el consenso popular, además de ser un conjunto de estrategias económicas de libre mercado y un proyecto político tendiente a fortalecer y centralizar el estado, y hacer retroceder las estructuras e instituciones de la democracia social, debilitar a los sindicatos, etc. (Hall y Jacques, 1983).

El thatcherismo como proyecto ideológico tendiente a construir una nueva hegemonía puede ser visto también como un intento por reestructurar el discurso político combinando diversos discursos ya existentes de una nueva manera. El fragmento citado es un claro ejemplo de lo que quiero decir. Hay en él una combinación característica de elementos del discurso conservador tradicional (el acento en la ley y el orden, la familia y el gobierno fuerte, por ejemplo, *respetan la ley y el orden la familia está unida*) y de elementos del discurso político liberal y del discurso económico (las referencias a la independencia del individuo, por ejemplo, *porque su característica ES ser independientes porque NO les gusta que los atropellen porque ESTAN preparados para asumir responsabilidades*; y las referencias al

carácter emprendedor de los individuos como motor de la economía, por ejemplo en: *uno espera que LA GENTE cree industrias pujantes servicios pujantes*).

Todo esto condimentado con distintos elementos discursivos de la vida y la experiencia cotidiana que confieren al discurso de Thatcher el sabor populista al cual hace referencia el periodista: por ejemplo, *uno mantiene su palabra, los atropellen y llegan al corazón de la gente común*. Esta novedosa combinación de discursos está asociada con determinadas representaciones de la realidad social y con determinadas construcciones de las relaciones e identidades sociales y políticas absolutamente características (véanse los apartados siguientes) que lograron una posición dominante dentro del discurso político, si bien es materia de discusión en qué medida fueron hegemónicas en el sentido de alcanzar una aceptación general.

2. Las relaciones de poder como elementos discursivos

El ACD subraya el carácter fundamentalmente lingüístico y discursivo de las relaciones sociales de poder en la sociedad contemporánea, carácter que proviene en parte de cómo se ejercen y negocian las relaciones de poder en el interior del discurso. Un tema que concita mucha atención es el de las relaciones de poder entre los medios y la política: si, en líneas generales, el discurso político mediatizado constituye el dominio de los medios sobre los políticos o la explotación de los medios por parte de aquellos. Un análisis minucioso de las relaciones de poder en las entrevistas políticas puede echar algo de luz sobre esta controversia (Bell y Van Leeuwen, 1994). En apariencia, los periodistas que conducen las entrevistas ejercen mucho poder sobre los políticos: por lo general controlan cómo se inician y cómo terminan las entrevistas, determinan los temas que se han de tratar y los ángulos de abordaje desde los cuales serán presentados, asignan el tiempo que se les otorga a los políticos para responder las preguntas, y así sucesivamente. En el caso particular de la entrevista a Thatcher, las preguntas de Michael Charlton establecen una especie de orden del día que intenta hacer respetar (por ejemplo, en las líneas 83, 93-4). Sin embargo, los políticos no siempre acceden a los intentos del periodista por controlar la entrevista ni mucho menos y, a menudo, se plantea una lucha por el control. En la línea 83, por ejemplo, Charlton intenta conseguir que Thatcher conteste la pregunta que él formuló en las líneas 49-51, pero ella interrumpe su intento por controlar su discurso, y continúa con lo que es efectivamente una breve arenga política. El hecho de que Thatcher responda con arengas a las preguntas de Charlton —o quizá, mejor dicho, el hecho de que

interprete las preguntas del periodista como oportunidades para pronunciar arengas en lugar de apelaciones a una respuesta— indica otra dimensión de las relaciones de poder en el seno del discurso. Thatcher intenta ejercer lo que podríamos llamar poder retórico, ese poder que proviene de los recursos inherentes a la retórica de la persuasión política, una forma de “capital cultural” que, según Bourdieu (1991), es la prerrogativa de los políticos profesionales en las sociedades contemporáneas. Este poder —en la medida en que es eficaz— es básicamente poder sobre la audiencia radial, pero también guarda relación con las relaciones de poder concretas entre Thatcher y Charlton en el sentido de que elude y soslaya el poder de Charlton como entrevistador. El poder retórico de Thatcher se encarna, por ejemplo, en los mecanismos lingüísticos de gran escala que organizan sus contribuciones, como la triple estructura paralela de las líneas 56-67 (*tiene que ser fuerte para la defensa, 56-7; uno DEBE ser fuerte con respecto a la ley y el orden, 62; uno debe ser fuerte para defender el valor de la moneda, 66-7*).

Además del tema del poder dentro del discurso, tenemos el del poder sobre el discurso (Fairclough, 1989) que, en parte, es una cuestión de acceso. Como Primer Ministro, la señora Thatcher podía hacer amplio uso de los medios en sus propios términos. Los políticos con menos poder tienen, en cambio, un acceso más limitado y más en función de los medios, mientras que la mayoría de las personas no tienen ningún tipo de acceso. Pero ejercer poder sobre el discurso también es una cuestión de capacidad para controlar y modificar las reglas de juego de las prácticas discursivas y las estructuras propias del orden del discurso. Ya hemos hecho mención del proyecto thatcherista de reconstruir una hegemonía en el campo del discurso político, que involucra una combinación novedosa de discursos ya existentes. El fragmento de entrevista que figura más arriba ilustra también, como ya lo hemos señalado, una reconstrucción del género discursivo en cuestión: los géneros de la oratoria política y de la entrevista mediática se articulan aquí de tal manera que esta entrevista se transforma en una poderosa plataforma política para el estilo característico de Thatcher: una retórica política autoritaria y “dura” pero populista.

Todos estos ejemplos indican que los aspectos discursivos de las relaciones de poder no son fijos ni monolíticos. Buena parte de los trabajos del ACD se caracterizaron por su interés en la reproducción de las relaciones de poder por medio del discurso. Pero también debemos ocuparnos de los aspectos discursivos de la lucha por el poder y de la transformación de las relaciones de poder. En este sentido, es provechoso considerar el “poder en el discurso” y el “poder sobre el

discurso” en términos dinámicos: tanto el ejercicio del poder en el “aquí y ahora” de los sucesos discursivos específicos como la conformación a largo plazo de las prácticas discursivas y los órdenes del discurso son, por lo general, procesos negociados y disputados. El thatcherismo puede, por ejemplo, interpretarse en parte como una lucha hegemónica en el discurso y sobre el discurso contra una variedad de antagonistas: los “blandos” del Partido Conservador, los otros partidos políticos, los sindicatos, las profesiones, etcétera.

3. El discurso constituye a la sociedad y a la cultura

Sólo podemos comprender la importancia del discurso en los procesos sociales y en las relaciones de poder contemporáneos si reconocemos que el discurso constituye a la sociedad y a la cultura, así como es constituido por ellas. Es decir, la relación es dialéctica. Esto implica que toda instancia de uso del lenguaje hace su propia contribución a la reproducción y/o a la transformación de la sociedad y la cultura, incluidas las relaciones de poder. Ahí reside el poder del discurso; y es por eso que vale la pena luchar por él.

Es conveniente distinguir tres amplios dominios de la vida social que pueden constituirse en el discurso y que podemos denominar sintéticamente como representaciones, relaciones e identidades: representaciones del mundo, relaciones sociales interpersonales e identidades sociales y personales (Fairclough, 1992a). En términos de representaciones, por ejemplo, las líneas 11-21 del fragmento incorporan una narración que ofrece una representación de la historia muy diferente de la expuesta en la pregunta del entrevistador: el contraste que el periodista hace entre un pasado próspero y un presente de depresión es reestructurado en la respuesta en términos de un gobierno conservador del pasado que genera la prosperidad actual.

El fragmento transcrito constituye las relaciones sociales entre Thatcher como líder político y el público de un modo contradictorio, en parte como relaciones de solidaridad y en parte como relaciones de autoridad. El uso que hace del pronombre indefinido *you* [usted], una forma de habla coloquial popular (en contraste con *one* [uno]), sugiere implícitamente que ella no es más que una persona común, como sus votantes (este es el elemento populista en su discurso). Lo mismo ocurre con parte de su vocabulario: adviértase, por ejemplo, cómo Thatcher evita en las líneas 113-20 el término *populista* usado por el entrevistador y la utilización técnica por parte de este de *radical* como término político especializado, quizá porque el carácter intelectual de estas palabras comprometería sus pretensiones de solidaridad. Pero el despliegue de retórica política de Thatcher al que hicimos referencia

más arriba es, paradójicamente, autoritario. También lo es su utilización del *we* [nosotros] incluyente: ella pretende hablar por el pueblo. Ocurre algo similar en los pasajes (líneas 27-36 y 119-23) en los que caracteriza a los británicos atribuyéndose la autoridad de expresar en su nombre cómo se ven a sí mismos.

Estos pasajes son interesantes también en términos de la constitución de identidades: una característica fundamental de este discurso es la manera como constituye a “la gente” como comunidad política (advértase que Thatcher pone explícitamente en primer plano el proyecto de construcción de la identidad colectiva: *restituir lo mejor de la personalidad británica a su antiguo lugar de preeminencia*) y la enumeración de características en estos ejemplos es una pieza notable de estrategia discursiva. Nótese que estas listas condensan, sin que haya conexiones explícitas entre ellas, los diversos discursos que, como sugerimos anteriormente (principio 1), se articulan en el discurso político de Thatcher: discursos políticos conservadores y liberales, discurso económico liberal y discursos de la vida cotidiana. Como las conexiones entre estos discursos quedan implícitas, son los miembros de la audiencia los que deben encontrar su propia manera de articularlos en un todo coherente.

Obsérvese también el sentido vago y cambiante del pronombre *we* [nosotros] (líneas 13-25, 101-4) en el discurso de Thatcher. El pronombre es a veces lo que tradicionalmente se llama “incluyente” (incluye a la audiencia y a la población en general, por ejemplo, *we do enjoy a standard of living which was undreamed of then* [ahora disfrutamos de un nivel de vida que ni siquiera habríamos soñado entonces], 13-14), y a veces “excluyente” (por ejemplo, *after we returned to power* [cuando volvimos al poder], 15-16, donde el pronombre *we* se refiere sólo al Partido Conservador). En otros casos, puede entenderse como cualquiera de estos dos usos (por ejemplo, *if we played our cards right*, [si jugábamos bien nuestras cartas], 16-17; *we went we believed in defence of freedom we were reliable* [allá fuimos creíamos en la defensa de la libertad éramos fiables], 103-4). Aun cuando interpretemos el primero de estos dos últimos ejemplos como un uso excluyente, de todas maneras no queda claro a quién se refiere el pronombre: ¿al Partido Conservador o al gobierno? Asimismo calificar de “incluyente” el uso de este pronombre puede resultar engañoso porque si bien el *we* en por ejemplo *we do enjoy a standard of living which was undreamed of then* [ahora disfrutamos de un nivel de vida que ni siquiera habríamos soñado entonces] identifica a toda la comunidad, la construye de un modo que excluye a los que no lograron prosperidad económica. Análogamente, una lectura “incluyente” de *we went we believed in defence of freedom we were reliable* [allá fuimos creíamos

en la defensa de la libertad éramos fiables], podría hacer que todos aquellos que se opusieron a la aventura de las Islas Malvinas se sintiesen excluidos de la comunidad general. El pronombre *you* [tú, usted] se utiliza de un modo estratégico y manipulador similar en las líneas 59-88. No sugerimos con esto que Thatcher y sus colaboradores planifiquen conscientemente utilizar *we* y *you* en estos sentidos, si bien la conciencia reflexiva del lenguaje aumenta entre los políticos. Más bien, el discurso político tiene hoy objetivos estratégicos más amplios (como el de construir una base popular para sus posiciones movilizándolo a las personas detrás de las decisiones políticas) que toman cuerpo en ciertas maneras de utilizar el lenguaje que probablemente no son intencionales.

Por último, el discurso también constituye una identidad para la propia Thatcher como líder política femenina que posee autoridad política sin dejar de ser femenina. Obsérvense, por ejemplo, las características de modalidad de las líneas 52-92. Por una parte, hay en estas líneas fuertes indicadores modalizantes de obligación (obsérvense los verbos modales *should* [debería], *have to* [tener que], *have got to* [tener que]) y modalizaciones epistémicas (“probability” [probabilidad]) (nótese los verbos categóricos en tiempo presente de las líneas 80-2) que reclaman enérgicamente autoridad política para la hablante. Por otra parte, este apartado comienza con una expresión muy tentativa y atenuada (*me pregunto si tal vez no podría responder mejor diciendo cómo veo...*) que podría interpretarse —junto con su estilo de expresión en este punto pasaje, la manera de vestir y el aspecto general de Thatcher— según el estereotipo “femenino”.

Una hipótesis de trabajo útil es que cualquier parte de cualquier texto lingüístico, escrito o hablado, constituye simultáneamente representaciones, relaciones e identidades. Este supuesto está totalmente de acuerdo con una teoría multifuncional del lenguaje y del texto, como encontramos, por ejemplo, en la lingüística sistémica (Halliday, 1994; Halliday y Hasan, 1985). Según esta teoría, incluso las cláusulas individuales (oraciones simples) de un texto operan a un mismo tiempo en el plano “ideacional”, para construir representaciones de la realidad, en el plano “interpersonal”, para construir relaciones sociales e identidades, y en el plano “textual”, para integrar las distintas partes de un texto en un todo coherente.

4. El discurso realiza una labor ideológica

La ideología es una manera particular de representar y construir la sociedad que reproduce las relaciones desiguales de poder, las relaciones de dominación y de explotación. La teoría de la ideología se

desarrolló como parte de la teoría marxista de las relaciones de clase (Larrain, 1979), pero en la actualidad se la amplió hasta incluir las relaciones de dominación basadas en el género y la filiación étnica. A menudo (aunque no necesariamente), las ideologías son construcciones falsas o no fundamentadas de la sociedad (por ejemplo, las ideologías de género que representan a las mujeres como menos estables emocionalmente que los hombres). Para determinar si un determinado (tipo de) suceso discursivo realiza una labor ideológica no basta con analizar los textos; es necesario además tener en cuenta cómo se interpretan y reciben esos textos, y qué efectos sociales tienen.

En nuestro ejemplo, las estrategias políticas y económicas del thatcherismo constituyen un tema explícito y claramente formulado, en particular en las líneas 52-92, incluida la idea vertebral de una *enérgica intervención del gobierno para crear condiciones* en las que los mercados puedan operar libremente. Sin embargo, la formulación de Thatcher se construye, en lo concreto, en un contraste entre el gobierno y las personas que nosotros consideramos ideológico: ese contraste escamotea el hecho de que “la gente” que domina la creación de “industrias pujantes”, etc., son básicamente las corporaciones transnacionales y puede contribuir a legitimar relaciones existentes de dominio económico y político. Se trata de una característica común a todo el discurso populista del thatcherismo. La oposición entre el gobierno y la gente es bastante explícita aquí, pero las ideologías están frecuentemente implícitas. Se asocian, por ejemplo, a palabras clave que evocan conjuntos enteros de supuestos ideológicos aunque los dejan implícitos: expresiones como *libertad, ley y orden o finanzas sanas*. Lo mismo cabe para *industrias pujantes, servicios pujantes*, otro ejemplo de la estructura de lista que mencionamos antes, aunque se trate de una lista corta de sólo dos elementos. *Industrias pujantes* es una colocación habitual, pero *servicios pujantes* es una innovación de un tipo ideológicamente potente: para dar un sentido coherente a la lista es necesario suponer que los servicios pueden ser evaluados sobre la misma base que las industrias, supuesto característico del thatcherismo que, sin embargo, el oyente debe inferir. Adviértase, por otra parte, que no todos los supuestos de sentido común en el discurso son ideológicos, según nuestro enfoque de la ideología.

La ideología no es una mera cuestión de representaciones de la realidad social, puesto que las construcciones de la identidad que están vinculadas al poder son (como bien señaló Althusser) también procesos ideológicos clave. Es útil pensar la ideología como un proceso que articula representaciones particulares de la realidad y construcciones particulares de la identidad, especialmente de la identidad colectiva de grupos y comunidades. En este caso, la labor ideológica

reside en el intento de articular las representaciones thatcheristas de la economía y la política y sus estrategias para abordarlas con una construcción particular de “la gente” como comunidad y base del thatcherismo. La señora Thatcher construye discursivamente un programa político y a la vez procura construir una base de prosélitos para ese programa (Bourdieu, 1991).

5. El discurso es histórico

No es posible la producción de un discurso sin contexto, así como no es posible su comprensión si no se toma en cuenta el contexto (Duranti y Goodwin, 1992; Wodak et al., 1990; 1994). En un nivel metateórico, este hecho tiene relación con las nociones de Wittgenstein (1967) de “juego de lenguaje” y de “forma de vida”: las emisiones sólo tienen sentido si tenemos en cuenta su utilización en una situación específica, si comprendemos las convenciones y reglas subyacentes, si reconocemos su inmersión en una cierta ideología y cultura y, lo que es aun más importante, si sabemos a qué elementos del pasado remite el discurso. Los discursos están siempre vinculados a otros discursos producidos con anterioridad y también a aquellos que se producen sincrónicamente y con posterioridad. En este sentido, incluimos en nuestro concepto de contexto a la intertextualidad, además del conocimiento sociocultural.

Es así como el discurso de Thatcher tiene relación con lo que ella misma y su gobierno dijeron antes, con otros discursos y proclamas, con ciertas leyes que fueron aprobadas, con la cobertura de los medios y también con ciertas acciones que se emprendieron.

Todo esto se hace muy evidente si consideramos las alusiones que aparecen en el texto y que presuponen ciertos universos de conocimiento, y una experiencia intertextual particular, por parte de los oyentes. Por ejemplo, para poder comprender y analizar las respuestas de Thatcher en profundidad, deberíamos saber cuál era la situación de Gran Bretaña en la *década del cuarenta* (1-2), deberíamos saber también quiénes eran Rab Butler (15) o Barrie (33), deberíamos conocer la *visión* que tenía De Gaulle (44-5), por qué la guerra de las Islas Malvinas era importante y qué tipo de sentido simbólico connotaba (58), y así sucesivamente. Las cosas se ponen aun más difíciles cuando Thatcher alude al *conservadurismo tradicional* (111) y a lo que significa esta expresión dentro del esquema del thatcherismo, en contraposición con otros significados posibles.

En el curso del estudio realizado sobre el discurso antisemita que dio origen al “*affair*” Waldheim en Austria (1986), se desarrolló un método que permite incluir distintas capas de conocimientos históri-

cos (Wodak et al., 1990): el enfoque histórico discursivo. Se analizaron documentos de la Wehrmacht, los propios discursos de Waldheim y los de sus rivales políticos, artículos de los diarios austriacos y extranjeros acerca de la persona de Waldheim y, por último, se estudió la *vox populi*, conversaciones entabladas en la calle por participantes anónimos. Era necesario sacar a la luz la historia discursiva de cada unidad del discurso. Naturalmente, esto implica, una vez más, un análisis interdisciplinario; los historiadores deben ser incluidos en la investigación.

6. El vínculo entre el texto y la sociedad es mediado

El análisis crítico del discurso está bastante relacionado con el hecho de establecer nexos entre estructuras y procesos sociales y culturales por un lado, y con las propiedades del texto por el otro. Pero estos nexos son bastante complejos y es mejor pensarlos como vínculos indirectos o “mediados” en lugar de directos. Un modo de ver esta mediación es considerar que el vínculo entre el texto y la sociedad está mediado por los “órdenes del discurso” (véase lo expuesto anteriormente). En el ejemplo de Thatcher, este enfoque intentaría mostrar que los cambios en las políticas, en la relación entre la política y los medios, y, en un nivel más general, en toda la cultura británica (algo de esto ya señalamos antes) se realizan parcialmente en los cambios en el orden político del discurso y en el modo como los textos hacen uso de discursos y géneros que tradicionalmente se habían mantenido separados y los articulan entre sí. A su vez, esta nueva articulación de discursos y géneros se realiza por medio de características del lenguaje, lo que constituye un vínculo mediado entre los procesos socioculturales y las propiedades lingüísticas de los textos.

Ya señalamos más arriba parte de este trabajo de articulación en la entrevista de Thatcher: se construye un híbrido de discursos que tradicionalmente se mantienen separados en el orden político del discurso (discurso liberal y discurso conservador) y sus componentes populistas constituyen un híbrido del orden político del discurso con los órdenes del discurso de la vida cotidiana. También sugerimos anteriormente que se construye un híbrido entre el género de la entrevista en los medios y el género de la oratoria política y, de ese modo, se une el orden político del discurso con el orden mediático. No obstante, es necesario que formulemos más claramente la mezcla de géneros. La entrevista Charlton-Thatcher pertenece a una serie de reportajes a fondo con figuras destacadas de la vida pública. Sus convenciones son las de las “entrevistas a celebridades”. Las preguntas exploran la personalidad y el punto de vista del entrevistado, y se

espera que las respuestas sean sinceras y reveladoras. Se construye a la audiencia como un conjunto de personas que escuchan con atención una interacción potencialmente intensa entre el periodista y el entrevistado. El programa debe ser al mismo tiempo educativo y entretenido. En nuestro caso, sin embargo, si bien Charlton se atiene a las reglas del juego, Thatcher no. Ella trata el encuentro como si fuera un reportaje político. Como hacen muchas veces los políticos, aprovecha la entrevista como una ocasión para pronunciar una arenga política, construye a la audiencia, y no al periodista, como destinataria de sus palabras, no responde las preguntas y evita el discurso intelectual liberal de estas en favor de un discurso populista. Desde el punto de vista del género discursivo, la interacción adquiere entonces un carácter complejo: existe una tensión entre los participantes en términos de hacia qué género de los medios se orientan (entrevista a una celebridad versus reportaje político), y el hecho de que Thatcher se valga de la entrevista política implica una tensión adicional entre las prácticas de los medios y las prácticas retóricas del discurso político.

Hay otras maneras de ver la mediación entre el texto y la sociedad. Smith (1990), por ejemplo, reúne aspectos de la teoría etnometodológica y de la teoría marxista, y pone énfasis en las prácticas de los actores sociales en la generación de vínculos entre la sociedad y el texto durante la realización de las relaciones sociales. Van Dijk por su parte subraya la mediación sociocognitiva del vínculo entre el texto y la sociedad (Van Dijk, 1985a; 1989; 1993b; Wodak, 1992; Mitten y Wodak, 1993) y se propone especificar los recursos cognitivos que los actores sociales utilizan en su práctica y la relación entre los significados o interpretaciones individuales y las representaciones grupales (en el caso del discurso racista, por ejemplo). Por una parte, estas maneras distintas de ver la mediación indican que las diferentes teorías tienen distintas prioridades pero, por la otra, pueden indicar también que son complementarias y que a la larga habrá necesidad de una teoría multilateral compleja de la mediación texto-sociedad que asigne el peso debido a los órdenes del discurso, a las prácticas de los actores sociales y a los procesos sociocognitivos.

7. El análisis del discurso es interpretativo y explicativo

El mismo discurso puede interpretarse de maneras muy distintas, según quién lo escuche y según la cantidad de información contextual incluida. Por ejemplo, en un estudio acerca de la comprensión y la comprensibilidad o inteligibilidad de los noticiarios, Lutz y Wodak (1987) citan interpretaciones habituales pero diferentes de un

mismo texto según los esquemas emocionales, formales y cognitivos de los lectores/escuchas (*Soziopsychologische Theorie des Textverstehens* (SPTV) o teoría sociopsicológica de la comprensión de textos). Fueron evidentes en ese estudio interpretaciones específicas según el género, la edad, las creencias y las actitudes de los receptores, circunstancia que demuestra que el proceso de comprensión no se desarrolla sobre una *tabula rasa* sino contra un fondo de emociones, actitudes y conocimientos. Lo mismo vale, con mayor razón aún, en el caso de textos complejos como la entrevista a Thatcher, cuya comprensión cabal exige tener en cuenta la intertextualidad histórica y sincrónica, la hibridación de géneros y la opacidad de ciertos elementos y unidades. Es preciso plantear en este punto varios temas de importancia. ¿Cuáles son los límites de la unidad de discurso que se investiga: cuáles son los límites del signo (Kress, 1993)? ¿Cuánto conocimiento del contexto es necesario para una interpretación? Las lecturas críticas que aporta el ACD ¿ocupan un lugar de privilegio, son mejores o más justificables que otras? Por ejemplo, el sentido del fragmento: *hay que decirle a la gente la gente es creativa e ingeniosa así que uno espera que LA GENTE cree industrias pujantes servicios pujantes así como uno espera* (líneas 72-3) es, sin duda, opaco. ¿Quiénes son *la gente*: todos los súbditos británicos, incluido el gobierno, o excluido este? ¿Se refiere acaso a los seres humanos *per se*, a la gente en el sentido de los ciudadanos del término alemán *Volk*? ¿Se refiere a la gente que vota a los conservadores, a los que están comprometidos ideológicamente con el thatcherismo, o se refiere a todo el mundo? El grupo no está claramente definido y eso permite que los lectores se incluyan o se excluyan, de acuerdo con sus propias ideologías y creencias. Si avanzamos dentro de este mismo texto, advertimos que esta *gente* debe estar en condiciones de influir en el crecimiento de las industrias y los servicios de manera positiva (*pujantes*). Ocurre, sin embargo, que sólo los poderosos pueden influir de esa manera: las elites, los gerentes y los políticos. Si este es el caso, el uso de la palabra *gente* es engañoso porque sugiere participación donde no la hay. Mistifica la influencia que los hombres y las mujeres comunes pueden tener sobre las decisiones del gobierno, influencia que en realidad hoy no tienen y nunca tendrán. Este fragmento de texto ejemplifica una contradicción que sólo el ACD puede desentrañar, y al hacerlo mostrar las distintas implicaciones de las diferentes lecturas para la acción social. El conocimiento de las estructuras de argumentación y políticas del thatcherismo (utilizando una metodología histórico discursiva) hace que sea mucho más fácil desentrañar los sentidos manifiestos y latentes y aprender más acerca de la retórica política utilizada en esta entrevista. Una lectura crítica

implica, por consiguiente, una metodología sistemática y una investigación a fondo del contexto que podría reducir la variedad de interpretaciones posibles. La heterogeneidad y la imprecisión del texto condensan contradicciones que sólo se ponen de manifiesto con un análisis concienzudo que permita desconstruirlo y remitirlo a sus condiciones sociales, su ideología y sus relaciones de poder. Es precisamente en este punto donde la lectura crítica difiere de la lectura que hace una audiencia no crítica: tiene en cuenta sistemáticamente los sentidos inherentes, descansa sobre procedimientos científicos y exige necesariamente autorreflexión por parte de los investigadores. Es aquí donde difiere claramente de la hermenéutica pura (véase al respecto la "hermenéutica objetiva" de Ulrich Oevermann y su grupo: Oevermann et al., 1979). Podríamos decir que la lectura crítica tiene intención explicativa, no meramente interpretativa. Debemos decir también que las interpretaciones y las explicaciones nunca son definitivas ni autorizadas: son dinámicas y están abiertas a nuevos contextos y nueva información.

8. El discurso es una forma de acción social

Al comienzo de este capítulo dijimos que el objetivo principal del ACD era poner de manifiesto la opacidad y las relaciones de poder. El ACD es un paradigma científico comprometido socialmente y muchos analistas militan en diversos grupos políticos. A diferencia de muchos otros estudiosos, los lingüistas críticos expresan explícitamente sus intereses, los cuales, si no lo hicieran, quedarían encubiertos.

Podría decirse que el ejemplo recién analizado de la entrevista a Thatcher puede cumplir este mismo fin en las luchas políticas. Pero existen también otras aplicaciones importantes del ACD. Wodak y De Cillia (1989), por ejemplo, publicaron el primer material didáctico oficial relativo al antisemitismo de posguerra en Austria, material que hoy se utiliza en las escuelas y acompaña una exposición sobre el antisemitismo en la Segunda República Austríaca. Los maestros que quieren analizar en clase los diversos tipos de discursos antisemitas utilizan todo este material. Por su parte, Van Dijk (1993a) analizó los libros de texto de las escuelas holandesas en términos de sus potenciales insinuaciones racistas y así logró que se redactara un nuevo material didáctico. En el Reino Unido se aplicó también el análisis del discurso a la educación con el nombre de "conciencia crítica del lenguaje" (Fairclough, 1992c), mientras que en Australia está muy difundida la expresión "alfabetización crítica" para hacer referencia a este nuevo proceso de concientización. Por su parte, los peritos de los

tribunales también aplican el análisis del discurso. Así, en respuesta a una solicitud de la comunidad judía, Gruber y Wodak (1992) manifestaron por escrito su opinión como expertos acerca de un artículo publicado en uno de los más grandes periódicos sensacionalistas de Austria, en el cual se negaba la existencia del Holocausto (opinión que en ese país puede merecer un castigo de hasta siete años de prisión). El análisis de muchas otras columnas del mismo periódico y artículos del mismo autor, demostró que la columna racista no era casual sino que era coherente con la práctica usual del periódico. Lamentablemente, el enorme poder que tenían el periódico y quienes lo financiaban impidió ganar el juicio, pero la opinión de los expertos se publicó, fue muy leída y citada y logró influir sobre la opinión pública.

En distintos ámbitos se combate el uso discriminatorio del lenguaje, uno de cuyos ejemplos es el lenguaje sexista. Así, en muchos países se han establecido pautas para la utilización de un lenguaje no sexista (Wodak et al., 1987). Estas pautas tornan visibles a las mujeres en el lenguaje y, por ende, en la sociedad y en las instituciones. Un discurso diferente hacia las mujeres y acerca de ellas puede modificar lentamente la conciencia. Por último, el ACD logró cambios notables en el discurso y las relaciones de poder dentro de las instituciones. Por ejemplo, como consecuencia del estudio de la comunicación médico-paciente, resultó evidente que los médicos utilizan muchas estrategias distintas para dominar a sus pacientes, además de su conocimiento profesional (Lalouschek et al., 1990; Mishler, 1977; West, 1990). El análisis crítico de estos patrones de comunicación tuvo como consecuencia la implantación de normas que hoy se aprenden en seminarios especiales destinados a los médicos. El mismo criterio puede aplicarse a la burocracia, a las instituciones judiciales y las escuelas (Gunnarsson, 1989; Danet, 1984; Pfeiffer et al., 1987).

Conclusión

Dijimos al principio de este capítulo que la sociedad propia de la modernidad tardía se caracteriza por un incremento de la reflexividad y dijimos también que una orientación crítica hacia el discurso en la vida cotidiana constituye una de las manifestaciones de esa reflexividad moderna. Hay pocos asuntos tan importantes para los analistas críticos del discurso como el de determinar cuál es la relación entre los análisis que ellos producen en las instituciones académicas y la actividad crítica de la vida cotidiana. No existe una división neta entre estos dos ámbitos: los analistas críticos del discurso necesariamente recurren a las actividades críticas de todos los días (en relación, por

ejemplo, con las relaciones de género, el patriarcado y el feminismo), que incluyen su propio compromiso y sus experiencias personales y a su vez esas actividades puedan ser informadas por el análisis crítico (como sucedió con el feminismo). No obstante, el análisis crítico del discurso no se limita a ser una réplica de la crítica cotidiana: puede recurrir a teorías sociales y teorías del lenguaje, puede usar metodologías rigurosas para el análisis del lenguaje que no están por lo general al alcance de todos y cuenta, además, con elementos para llevar a cabo investigaciones sistemáticas en profundidad que exceden la experiencia común. En este sentido, nos parece útil ver la relación entre la crítica del discurso cotidiano y el ACD académico en los términos en los que Gramsci expresó la situación de los intelectuales en la vida contemporánea: la relación que estos tienen, por una parte, con el estado y la clase dominante y, por la otra, con las luchas de clase, género, raza, etc., contra la dominación. Opinamos que la aspiración de los analistas críticos del discurso debería ser la de operar como “intelectuales orgánicos” en una diversidad de luchas sociales (sin olvidar los “nuevos movimientos sociales”, como los movimientos ecológicos o los que se oponen a la construcción de carreteras), con conciencia plena, al mismo tiempo, de que su trabajo corre permanentemente el riesgo de que el estado y el capital se apoderen de él.

Lecturas recomendadas

La siguiente lista está destinada a los lectores que desean bibliografía adicional sobre el ACD. Se incluyen algunos libros fáciles de conseguir (como los de Fairclough, Kress, Van Dijk) y otros que no lo son tanto (Pêcheux, Voloshinov).

Fairclough (1995a, 1995b)

Fowler et al. (1979)

Kress (1985)

Maas (1989)

Pêcheux (1982)

Van Dijk (1991)

Voloshinov (1973)

Wodak et al. (1990)

Notas

1. Si bien los estudios críticos feministas forman parte, no cabe duda, del ACD, no tenemos espacio aquí para dedicarnos a ellos (véase al respecto el trabajo de Wodak y Benke, 1996).

2. Nos gustaría mencionar a la International Association for the Study of Racism [Asociación Internacional para el Estudio del Racismo] (IASR), a la que pertenecen muchos lingüistas críticos. Esta asociación reúne a más de 200 estudiosos europeos y —entre otras actividades— se dedica a denunciar el discurso racista en la esfera pública mediante resoluciones, cartas, asesoramiento experto, etcétera.

3. En este capítulo nos dedicamos al análisis del discurso político. Reiteramos que no queremos excluir los estudios críticos del discurso institucional y del poder en las instituciones (véanse Mumby, 1988; Wodak, 1996), pero hacer una exposición de estos aspectos excedería el alcance del presente trabajo.

4. Podría traducirse como “caos discursivo”.

5. Esta entrevista estuvo a cargo de Michael Charlton y fue difundida por la Radio 3 de la BBC el 17 de diciembre de 1985. Si el lector desea un análisis más completo de la misma entrevista, puede consultar el capítulo 7 de Fairclough (1989).

Referencias

- Althusser, L. (1971) “Ideology and ideological state apparatus”, en *Lenin and Philosophy and Other Essays*. Londres: New Left Books.
- Bajtín, M. (1981) *The Dialogical Imagination*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Bajtín, M. (1986) *Speech Genres and Other Late Essays*, Austin, TX: University of Texas Press. [Estética de la creación verbal. Siglo XXI Editores, México, 1982.]
- Bell, P. y Van Leeuwen, T. (1994) *Media Interview*. Sydney: University of New South Wales Press.
- Bourdieu, P. (1991) *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.
- Courtine, J.-J. (1981) “Analyse du discours politique”, *Languages*, 62.
- Danet, B. (comp.) (1984) *Legal Discourse*, número especial de *Text*, 4.
- Duranti, A. y Goodwin, C. (comps.) (1992) *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fairclough, N. (1989) *Language and Power*. Londres: Longman.
- Fairclough, N. (1992a) *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1992b) “Text and discourse: linguistic and intertextual analysis within discourse analysis”, *Discourse and Society*, 3.
- Fairclough, N. (comp.) (1992c) *Critical Language Awareness*. Londres: Longman.
- Fairclough, N. (1993) “Critical discourse analysis and the marketization of public discourse: the universities”, *Discourse and Society*, 4(2):133-68.
- Fairclough, N. (1994) “Conversationalization of public discourse and the authority of the consumer”, en R. Keat, N. Whiteley y N. Abercrombie (comps.), *The Authority of the Consumer*. Londres: Routledge.
- Fairclough, N. (1995a) *Media Discourse*. Londres: Edward Arnold.
- Fairclough, N. (1995b) *Critical Discourse Analysis*. Londres: Longman.

- Fay, B. (1987) *Critical Social Science*. Londres: Polity Press.
- Forgacs, D. (1988) *A Gramsci Reader*. Londres: Lawrence and Wishart.
- Foucault, M. (1971) *L'Ordre du Discours*. Paris: Gallimard. [El orden del discurso. Barcelona: Tusquets, 3ª ed., 1987.]
- Foucault, M. (1972) *The Archaeology of Knowledge*. Londres: Tavistock. [La arqueología del saber. México: Siglo XXI, 1970.]
- Foucault, M. (1979) *Discipline and Punish: the Birth of Prison*. Harmondsworth: Penguin. [Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Madrid: Siglo XXI-España, 11ª ed., 1998.]
- Fowler, R. (1991) "Critical linguistics", en Kirten Halmkjaer (comp.), *The Linguistic Encyclopedia*. Londres, Nueva York: Routledge. pp. 89-93.
- Fowler, R. y Kress, R. (1979) "Critical linguistics", en R. Fowler et al., *Language and Control*. Londres: Routledge. pp. 185-213.
- Fowler, R., Kress, G., Hodge, R. y Trew, T. (comps.) (1979) *Language and Control*. Londres: Routledge.
- Giddens, A. (1991) *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press. [Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Península, 1997.]
- Gruber, H. y Wodak, R. (1992) *Ein Fall für den Staatsanwalt?* Institut für Sprachwissenschaft Wien, *Wiener Linguistische Gazette*, Beiheft 11.
- Gunnarsson, B.-L. (1989) "Text comprehensibility and the writing process", *Written Communication* 6(1): 86-107.
- Hall, S. y Jacques, M. (1983) *The Politics of Thatcherism*. Londres: Lawrence and Wishart.
- Hall, S.; Hobson, D.; Love, A. y Willis, P. (comps.) (1980) *Culture, Media, Language: Working Papers in Cultural Studies 1972-79*. Londres: Hutchinson.
- Halliday, M. A. K. (1978) *Language and Social Semiotic*. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. (1985) *Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. (1994) *Introduction to Functional Grammar*, 2ª ed. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1985) *Language, Context and Text*. Oxford: Oxford University Press.
- Hodge, R. y Kress, G. (1988) *Social Semiotics*. Cambridge: Polity.
- Jäger, S. y Jäger, M. (1993) *Aus der Mitte der Gesellschaft*. Duisburg: Diss.
- Kress, G. (1985) *Linguistic Process in Sociocultural Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- Kress, G. (1993) "Against arbitrariness: the social production of the sign as a foundational issue in critical discourse analysis", *Discourse and Society*, 4(2):169-91.
- Kress, G. y Hodge, R. (1979) *Language as Ideology*. Londres: Routledge, 2ª ed. 1993.
- Kress, G. y Threadgold, T. (1988) "Towards a social theory of genre", *Southern Review*, 21.
- Kress, G. y Van Leeuwen, T. (1990) *Reading Images*. Geelong, Vic.: Deakin University Press.

- Kristeva, J. (1986) "Word, dialogue and novel", en T. Moi (comp.), *The Kristeva Reader*. Oxford: Blackwell.
- Lalouschek, J., Menz, F. y Wodak, R. (1990) *Alltag in der Ambulanz*. Tubinga: Narr.
- Larrain, J. (1979) *The Concept of Ideology*. Londres: Hutchinson.
- Lemke, J. (1995) *Textual Politics*. Nueva York: Taylor and Francis.
- Lutz, B. y Wodak, R. (1987) *Information für Informierte*. Viena: Akademie der Wissenschaften.
- Maas, U. (1984) *Als der Geist der Gemeinschaft seine Sprache fand*. Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Maas, U. (1989) *Sprachpolitik und politische Sprachwissenschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Mainueneau, D. (1987) *Nouvelles Tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette.
- Matouschek, B., Wodak, R. y Januschek, F. (1995) *Notwendige Maßnahmen gegen Fremde*. Viena: Passagen.
- Mishler, E. (1977) *The Discourse of Medicine*. Norwood, NJ: Ablex.
- Mitten, R. y Wodak, R. (1993) "On the discourse of racism and prejudice", *Folia Linguistica*, XXVII (3-4): 192-215.
- Mumby, D. K. (1988) *Communication and Power in Organizations: Discourse, Ideology and Domination*. Norwood, NJ: Ablex.
- Oevermann, V.; Allert, T.; Konau, E. y Krambeck, J. (1979) "Die Methodologie einer 'objectiven Hermeneutik' ", en H. G. Soeffner (comp.), *Interpretative Verfahren in den Sozial- und Textwissenschaften*. Frankfurt am Main: Metzler. pp. 352-434.
- Pêcheux, M. (1982) *Language Semantics and Ideology*. Londres: Macmillan.
- Pêcheux, M. (1988) "Discourse - structure or event?", en C. Nelson y L. Grossberg (comps.), *Marxism and the Interpretation of Culture*. Londres: Macmillan.
- Pfeiffer, O. E.; Strouhal, E. y Wodak, R. (1987) *Rechtaufsprache*. Viena: Orac.
- Scannell, P. (comp.) (1992) *Broadcast Talk*. Londres: Sage.
- Smith, D. (1990) *Texts, Facts and Femininity*. Londres: Routledge.
- Thibault, P. (1991) *Social Semiotics as Praxis*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Thompson, J. B. (1988) *Critical Hermeneutics*, 4ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. (1980) *Macrostructures: An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction and Cognition*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Van Dijk, T. (1985a) *Prejudice in Discourse*. Amsterdam: Benjamins.
- Van Dijk, T. (comp.) (1985b) *Discourse and Communication: New Approaches to the Analysis of Mass Media Discourse and Communication*. Berlin: de Gruyter.
- Van Dijk, T. (1987) *Communicating Racism*. Londres: Sage.
- Van Dijk, T. (1989) "Structures of discourse and structures of power", en J.A. Anderson (comp.), *Communication Yearbook 12*. Newsbury Park, CA: Sage. pp. 18-59.
- Van Dijk, T. (1991) *Racism and the Press*. Londres: Routledge. [*Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1997.]

- Van Dijk, T. (1993a) *Discourse and Elite Racism*. Londres: Sage.
- Van Dijk, T. (1993b) "Principles of critical discourse analysis", *Discourse and Society*, 4(2): 249-83.
- Van Leeuwen, T. (1993) "Genre and field in critical discourse analysis", *Discourse and Society*, 4(2): 193-223.
- Voloshinov, V. I. (1973) *Marxism and the Philosophy of Language* (1928). Nueva York: Seminar Press. [*El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1992.]
- West, C. (1990) "Not just 'doctor's orders': directive-response sequences in patients' visits to women and men physician", *Discourse and Society*, 1(1): 85-112.
- Wittgenstein, L. (1967) *Philosophische Untersuchungen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp. [*Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica, 1988.]
- Wodak, R. (1975) (=Leodolter): *Das Sprachverhalten von Angeklagten bei Gericht*. Kronberg IT: Scriptor.
- Wodak, R. (1986) *Language Behaviour in Therapy Groups*. Los Angeles: University of California Press.
- Wodak, R. (1992) "Strategies in text production and text comprehension: a new perspective", en Dieter Stein (comp.), *Cooperating with Written Texts: the Pragmatics and Comprehension of Written Texts*. Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Wodak, R. (1996) *Disorders of Discourse*. Londres: Longman.
- Wodak, R. y Benke, G. (1996) "Gender as a sociolinguistic variable", en F. Coulmas (comp.), *Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Oxford University Press. pp. 127-150.
- Wodak, R. y De Cillia, R. (1989) "Sprache und Antisemitismus", *Hitheilungen des Instituts für Wissenschaft und Kunst*, 3.
- Wodak, R., De Cillia, R., Blüml, K. y Andraschko, E. (1989) *Sprache und Macht*. Viena: Deuticke.
- Wodak, R. y Matouschek, B. (1993) " 'We are dealing with people whose origins one can clearly tell just by looking': critical discourse analysis and the study of neoracism in contemporary Austria", *Discourse and Society*, 2(4): 225-48.
- Wodak, R. y Menz, F. (comps.) (1990) *Sprache in der Politik - Politik in der Sprache: Analysen zum öffentlichen Sprachgebrauch*. Klagenfurt: Drava.
- Wodak, R., Menz, F., Mitten, R. y Stern, F. (1994) *Die Sprachen der "Vergangenheiten": Gedenken in österreichischen und deutschen Medien*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Wodak, R., Moosmüller, S., Doleschal, U. y Freistritzer, G. (1987) *Das Sprachverhalten von Frau und Mann*. Viena: Ministry of Social Affairs.
- Wodak, R., Pelikan, J., Nowak, P., Gruber, H., De Cillia, R. y Mitten, R. (1990) *Wir sind alle unschuldige Täter": Diskurshistorische Studien zum Neckkriegsantisemitismus*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

11

Análisis aplicado del discurso*

Britt-Louise Gunnarsson

El análisis aplicado del discurso (AAD) no es un campo consolidado, aunque gran parte del análisis del discurso que se realiza es de esta naturaleza. En la sociedad moderna y posmoderna, existe una creciente conciencia de la importancia de una comunicación eficaz entre los profesionales en los diferentes sectores de la sociedad, lo que puede relacionarse con la permanente diferenciación y especialización de los mundos académicos y no académicos. El lenguaje se transformó en una de las herramientas más importantes de muchas profesiones para las cuales las reuniones, las actas de sesiones y las conferencias son las piedras angulares de los contactos profesionales. La capacidad para comunicarse, no sólo dentro del propio grupo, sino también entre diferentes grupos de especialistas, y entre expertos y legos, es absolutamente vital si es que la sociedad debe funcionar apropiadamente. En muchas profesiones, el contacto oral y escrito con el público en general constituye el corazón del trabajo profesional. Al mismo tiempo, el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación creó nuevas formas de interacción profesional. El trabajo profesional de muchas personas en la actualidad consiste en una intrincada interacción entre personas, equipos y sistemas técnicos avanzados.

Este desarrollo social estimuló el interés de los investigadores y en la última década se ha visto un claro incremento de los estudios de diferentes áreas de problemas dentro de la sociedad. Lo que caracteriza al análisis aplicado del discurso es la preocupación por diversas áreas de la vida real en las que el discurso es esencial para el resultado de la interacción entre los individuos. El centro de interés del AAD es,

* Traducido por José Angel Alvarez.

entonces, el lenguaje y la comunicación en situaciones de la vida real y su objetivo es analizar, comprender o resolver problemas relacionados con la acción práctica en contextos de la vida real. Su objeto de estudio no es el lenguaje *per se* —sea lo que fuere— sino la utilización del lenguaje en contextos auténticos.

A partir de un enfoque basado en una definición amplia de lo que son los estudios aplicados, en este capítulo estudiaremos ejemplos de análisis relacionados con una variedad de áreas problemáticas dentro de la sociedad. Mi exposición del AAD cubrirá tanto el aspecto oral del discurso como el escrito. Desde una perspectiva teórica y metodológica esto significa que deberé cubrir un amplio espectro de tradiciones de investigación, ya que los aspectos orales y escritos de la comunicación —aunque en la vida real están fuertemente entrelazados— fueron estudiados por grupos diferentes de investigación dentro de tradiciones también diferentes.

De la lingüística aplicada al análisis aplicado del discurso

Una cuestión central para el abordaje del análisis aplicado del discurso es cómo el AAD se relaciona con su disciplina madre, la lingüística aplicada (LA). Otra cuestión importante es cómo estos subcampos aplicados difieren de los campos generales correspondientes, es decir, a qué hace referencia el término “aplicado”.

A lo largo de los años, el término “lingüística aplicada” recibió una amplia variedad de interpretaciones. El uso tradicional y más difundido del término es también el más estrecho: restringe la LA a la aplicación de la investigación lingüística a la educación en la lengua materna, y a la enseñanza y el aprendizaje de segundas lenguas y lenguas extranjeras. Según esta interpretación, las cuestiones fundamentales son la adquisición y el aprendizaje del lenguaje, la evaluación (*testing*), el análisis de errores, y la metodología y tecnología de la enseñanza. Gradualmente, sin embargo, se ha ido ampliando la definición de lingüística aplicada y, en la actualidad, la mayoría de los investigadores utilizan el término para hacer referencia a diferentes tipos de áreas de problemas dentro de la sociedad, no sólo problemas educativos, sino también problemas prácticos y sociales de todo tipo.

En un nivel teórico, los estudios tempranos de LA reflejan la situación de la lingüística y de sus campos adyacentes en esa época. Los trabajos realizados en las décadas de 1950, 1960 y 1970 tienen una clara deuda con el estructuralismo y la estilística funcionalista. Lo que ocurrió en los últimos diez a quince años es una ampliación del alcance de la LA. A medida que el centro de atención se desplazó

gradualmente hacia la pragmática, la lingüística textual, el análisis del discurso, la psicolingüística, la sociolingüística, el constructivismo social y la lingüística crítica, la LA también sufrió cambios. El estudio de unidades más pequeñas (palabras y oraciones) cedió el terreno a estudios de unidades mayores (textos y discursos). El interés por los patrones textuales más amplios y por el discurso oral, combinado con una creciente conciencia de la relación entre el texto y el contexto, modificó el contenido de la investigación lingüística. A medida que evolucionaron los intereses y las concepciones teóricas y metodológicas, el análisis lingüístico pudo resolver nuevos tipos de problemas y, junto con esta ampliación de la perspectiva, nuevas áreas se volvieron fundamentales para aquellos interesados en la investigación aplicada. El discurso médico, la comunicación en marcos del bienestar social, la interacción en el lugar de trabajo, el discurso institucional, las negociaciones interculturales, la interacción en los tribunales, el bilingüismo, la redacción en marcos no académicos y las cuestiones de los géneros en diferentes marcos son ejemplos de algunas áreas de la investigación aplicada de la década de 1990.

Disciplinas como la sociolingüística y la psicolingüística aportaron un enfoque multidisciplinario al estudio del lenguaje y el discurso, como también lo hizo la colaboración transdisciplinaria entre los lingüistas por un lado y los antropólogos, sociólogos, etnometodólogos, psicólogos y educadores por el otro. En términos teóricos, la LA recorrió un largo camino desde el estructuralismo al constructivismo social y, cuanto más duró el viaje, más la LA se integró con el AAD.

Esta nueva situación para la investigación lingüística desdibujó la frontera entre la lingüística general, la lingüística aplicada y el análisis del discurso, lo mismo que entre la investigación pura y su aplicación. El enfoque tradicional que entiende a la LA como una cuestión de aplicar la investigación lingüística a áreas de problemas es equívoco como descripción de la LA y el AAD modernos. Los estudios aplicados tienen su propio papel en el desarrollo de la teoría lingüística y sus métodos. Muchos conocimientos teóricos surgieron del contacto con problemas de la vida real. También, muchas concepciones teóricas obtenidas por medio de la investigación "pura" resultan irrelevantes para el estudio de los problemas de la vida real. La lingüística aplicada y el análisis aplicado del discurso participan en la construcción de teorías generales. Mediante sus estudios orientados a problemas, es posible desarrollar teorías, evaluarlas y revisarlas.

El objeto de análisis de la lingüística aplicada es el lenguaje y la comunicación en situaciones de la vida real. Este vínculo con la vida real guía la selección de las preguntas por formular y también los

métodos mediante los cuales se buscan las respuestas. Sin embargo, no limita las aspiraciones teóricas de los subcampos aplicados. Es así como la lingüística aplicada llegó a integrarse cada vez más al análisis aplicado del discurso, junto con una creciente conciencia de la importancia del contexto para nuestra comprensión del lenguaje y la práctica lingüística. Este subcampo en evolución, el AAD, comprende estudios relacionados con un amplio espectro de diferentes marcos y áreas de problemas dentro de la sociedad. Según el área de problemas de que se trate, la base teórica y metodológica puede variar.

Sería dar una falsa imagen del AAD describirlo como un campo homogéneo que se desarrolla según una línea unificadora. Mi objetivo aquí es, en cambio, dar una imagen de la investigación del AAD en su variedad. Sin embargo, cubrir toda esta variación en un solo capítulo es ciertamente imposible, por lo que me veo forzado a limitar mi exposición a unos pocos marcos y a la presentación de algunos pocos estudios representativos.

El marco educativo

El marco educativo es, como se mencionó anteriormente, el área de investigación aplicada tradicional, razón por la cual comenzaré por aquí mi exposición del AAD.

Se han realizado una amplia variedad de investigaciones. Con una deuda para con las perspectivas evolutivas de Piaget y Vygotsky, muchos estudios se dedicaron a problemas de alfabetización y al desarrollo inicial de las destrezas del habla y la escritura en los niños. En particular, se realizaron registros y análisis de la interacción madre-niño (Snow y Ferguson, 1977). Söderbergh (1977), por ejemplo, describió el desciframiento sucesivo del código del lenguaje mediante el análisis del habla de una niña consigo misma y con su madre. Barnes y Todd (1977) estudiaron la adquisición gradual y diferenciada de la destreza de la expresión oral y la participación en la conversación. Los esfuerzos del niño preescolar por aprender a escribir fueron el centro de atención de muchos estudios, como también lo fue el desarrollo de la escritura en alumnos mayores.

También se realizaron muchas investigaciones desde una perspectiva sociológica. El trabajo de Basil Bernstein (1971; 1973) sobre la importancia de la clase social y la socialización inicial, aunque criticado por muchos, sirvió de base para una gran cantidad de investigaciones desde una perspectiva sociológica. La lectura y la escritura, el aprendizaje y la enseñanza del lenguaje fueron estudiados desde un enfoque sociolingüístico (véase Stubbs, 1980; Pride, 1979). Gardner (1985), por ejemplo, señaló el importante papel de las

actitudes y la motivación en el aprendizaje de una segunda lengua. Otros consideraron el discurso educativo desde una perspectiva más amplia. Las escuelas son instituciones sociales que reproducen la estructura social y el orden establecido (Bourdieu y Passeron, 1970; Mehan, 1991).

Un amplio grupo de estudios se ocupó de los problemas relacionados con la adquisición de una segunda lengua. A fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 una cuestión de gran interés fue determinar la influencia de la primera lengua (L1) sobre el aprendizaje y la utilización de una segunda lengua (L2). El método predominante era el *análisis contrastivo*, esto es, se comparaban las lenguas L1 y L2 para identificar las áreas de similitudes y diferencias. Otro enfoque temprano era conocido como el *estudio de los errores*. Más recientemente, Færch y Kasper (1983) adoptaron un enfoque más interactivo, donde el centro de atención se encuentra en las diferentes estrategias que surgen en la comunicación. En Færch y Kasper (1987), los métodos introducidos se basan en la introspección. Se utilizan informes verbales, protocolos de pensamiento en voz alta, etc., para el estudio de las actuaciones y destrezas de los aprendices.

Otros estudios se concentraron más directamente en la interacción en el aula, tanto la interacción docente-alumno, como alumno-alumno. En la década de 1960 Bellack y sus colegas (1966) estudiaron el lenguaje en el aula y describieron la actividad educativa en relación con tres maniobras interactivas: *solicitud, respuesta y reacción*.

Sinclair y Coulthard (1975) utilizaron la situación del aula como un paso hacia el desarrollo de un modelo del análisis del discurso. Una característica esencial de su modelo es un análisis de la *situación*, para lo cual encontraron pertinente distinguir tres conjuntos de categorías: *categorías discursivas* (informativa, elicitación, directiva); *categorías situacionales* (afirmación, pregunta, orden); *categorías gramaticales* (declarativa, interrogativa, imperativa). El siguiente fragmento de discurso escolar muestra el papel crucial de la situación en el análisis del discurso (D = docente, A = alumno).

D: ¿Qué clase de persona piensas que es? ¿Piensas - de qué te ríes?

A: De nada

El alumno interpretó el “interrogante” del docente como una “directiva” de dejar de reír. El docente, sin embargo, abandonó su primera pregunta, “¿Qué clase de persona piensas que es?”, porque se dio cuenta de que la risa del alumno era una indicación de su actitud. El docente preguntó por qué se estaba riendo, ya que vio la posibilidad

de usar la risa como la apertura del tema en discusión. El docente prosigue y el alumno advierte su error que, en este caso, se basa en un malentendido de la situación, no de la oración. El alumno le explica entonces al docente por qué se estaba riendo.

D: ¿Perdón?

A: Nada

D: ¿No te ríes de nada, de nada?

A: No.

Es gracioso realmente porque no piensan
que si estuvieran allí podría no gustarles.

Y suena una actitud más bien pomposa.

(Sinclair y Coulthard, 1975:30)

El enfoque de Sinclair y Coulthard fue muy influyente y su marco conceptual fue posteriormente elaborado para acomodarlo a las clases de lengua (Lörscher, 1983).

El componente de la interacción en el aula que más interesó a los investigadores es el intercambio, esto es la *iniciativa* (del docente), la *respuesta* (del alumno) y la *realimentación* [*feedback*] (del docente). Esta estructura tripartita fue estudiada en profundidad por Mehan (1979), quien encontró que era un principio de organización de la interacción en el aula. Mehan considera que esta estructura es constitutiva de una lección en tanto suceso, esto es, constitutiva de una realidad social en interacción. Este autor habla de una "etnografía constitutiva" de la clase.

El paradigma del *análisis de la conversación* (AC) fue utilizado para el análisis de procesos de diálogo en el aula. Gustavsson (1988), por ejemplo, analizó ocho lecciones de idioma sueco como segunda lengua en los años 4-6 de la escuela básica obligatoria sueca. Mediante un análisis de iniciativa-respuesta (IR) (Linell et al., 1988), estudió la dinámica del diálogo y la coherencia además de las relaciones de dominación. Entre otras cosas, investigó los tipos de preguntas y la relación entre la dominación en la interacción y la cantidad de habla. Las lecciones de lengua fueron comparadas con conversaciones no didácticas en las que el alumno hablaba con su docente o con un compañero de clase. Las lecciones de lengua surgieron como una situación extremadamente asimétrica, en la que el papel del alumno en la interacción se reducía al de un seguidor pasivo que recibe —y toma— muy pocas oportunidades para influenciar el curso de la interacción. Se mostró que el grado de asimetría está sistemáticamente relacionado con el tipo de actividades que ocurren durante la lección; cuanto mayor es la atención sobre la lengua *per se* y más abstractos son

los aspectos de la lengua que están siendo considerados, más pequeña es la porción del territorio interactivo ocupado por los alumnos. La siguiente secuencia (aquí sólo presentamos la traducción al castellano) es un ejemplo de esta típica dominación de la interacción mantenida por el docente en la clase de adquisición de una segunda lengua.

- 117 D: ¡sí! Oye, Yousuf, qué es lo que Eta iba a hacer esta tarde
118 A: (3s)
119 D: prueba decirme /P:oh/ lo que recuerdes ahora, qué iba a hacer esta tarde
120 A: fue a eh hasta eh el almacén
121 D: para hacer qué
122 A: para comprar pitillos para su mamá
123 D: muy bien, eh escucha ahora... cómo estaba, cómo estaba el clima esta tarde
124 A: ah frío, había eh espere, había trece grados... bajo cero
125 D: sí, está frío porque qué estación es
126 A: había dieciséis grados bajo cero
127 D: /RIENDO UN POCO/ sí hacía frío, más precisamente había dieciséis grados bajo cero, y qué estación es esa entonces
128 A: bueno febrero
129 D: sí pero qué estación, ese es el mes eso es correcto / P:mm/ pero qué estación, es verano, invierno o
130 A: bueno invierno

(Gustavsson, 1988:126, L6)

En términos del análisis de iniciativa-respuesta, esta secuencia puede analizarse como sigue. Luego del vocativo, el docente en 117 toma una *iniciativa de solicitud*. Cuando A no responde, D hace explícito lo que quiere que A haga. En la línea 119 D renueva su iniciativa, *iniciativa repetida*, señalando de esa manera que el silencio de A en la línea 118 era una *respuesta inadecuada*. En la línea 120 sigue una *respuesta adecuada mínima* de A. Las líneas 121 a 123 constituyen una secuencia típica de clase, una *iniciativa de solicitud* seguida por una *respuesta adecuada mínima* seguida de una evaluación positiva. En la línea 124 encontramos una *respuesta* expandida, es decir, la emisión de A es más que mínimamente adecuada. En este caso también se la puede considerar una *iniciativa asertiva*. En 126 A ignora la iniciativa actual de D, y en los términos del análisis IR, su contribución a la conversación esta vez está *autovinculada*, en oposición a *heterovinculada*: 126 contiene una iniciativa asertiva *autovinculada*. En 127 D primero responde a la contribución de A, antes

de renovar su propia iniciativa. Sus turnos son entonces *heterovinculados* así como *autovinculados* (1988:128-31).

Marco jurídico y burocrático

Una cierta rama dentro del estudio del discurso escrito profesional se ocupó de la investigación del lenguaje jurídico y burocrático. Lo que una gran proporción de esos trabajos tienen en común es su interés en los procesos de lectura y comprensión. Sobre la base de los muchos estudios descriptivos de las características del lenguaje legislativo, en términos de vocabulario, sintaxis, y patrones textuales (Mellinkoff, 1963; Gustafsson, 1984; Kurzon, 1986; Bhatia, 1987), además de los análisis de las funciones de las leyes y otros textos legales (Danet, 1980; Gunnarsson, 1984), el objetivo último de estos estudios ha sido encontrar estrategias de redacción más adecuadas y la reforma del lenguaje.

En la década de 1960 los textos se analizaban y evaluaban en relación con su lecturabilidad; se diseñaron “fórmulas de lecturabilidad” como un manera mecánica de analizar documentos en un nivel superficial. Un análisis de las instrucciones dadas al jurado, realizado por Charrow y Charrow (1979), representó un paso adelante. Sus ideas en favor de una reforma se derivaban de diversos factores lingüísticos: nominalizaciones, frases preposicionales, frases mal situadas, elisiones “whiz”^{*} y de complementos, ítems léxicos, modales, negaciones, pasivas, incrustaciones, etc. Sin embargo, esos estudios, aunque ciertamente son de interés práctico, no se basaban en ninguna teoría de la comprensión de textos ni en un análisis profundo de la función social de los mismos.

Otros trabajos tuvieron bases más teóricas. A partir de una crítica de las investigaciones previas, Gunnarsson (1984) rechazó la preocupación por el léxico o la sintaxis, que no iba más allá de la memorización o de la posibilidad de parafrasear, y desarrolló una teoría de la comprensibilidad funcional que se concentraba en la perspectiva y la orientación funcional (implicaciones para la acción). Un punto de partida de esta teoría surge del análisis de las funciones de las leyes y los textos legislativos en la sociedad. Se consideraba que estos tenían, por un lado, una función de guía relacionada con la dirección de las acciones de los ciudadanos, grupos y organizaciones en la sociedad —*función de dirección de la acción*— y, por el otro, una función de control de lo anterior relacionada con el ejercicio del mismo por parte de los tribunales, una *función de dirección del control*.

* Construcción sintáctica particular del inglés. [T.]

El segundo punto de partida de este estudio surgió de las teorías sobre la comprensión dentro de la psicología cognitiva y de las investigaciones acerca de la lectura, las teorías de esquemas y las teorías acerca del procesamiento textual descendente dirigido por tareas. Sobre la base de un análisis de la lectura y la utilización de textos jurídicos, se desarrolló una teoría de la comprensibilidad del lenguaje en la que se consideraba que el propósito de la lectura era guiar el proceso hacia un enfoque sobre la perspectiva y la orientación funcional del texto. Se distinguió, por un lado, una *perspectiva judicial* y una orientación judicial y, por el otro, una *perspectiva ciudadana* y una orientación ciudadana.

Sobre la base de esta teoría de la lectura y la comprensión de textos jurídicos, se reescribió de modo sistemático una Ley del Parlamento sueco, la Ley de Regulación Conjunta.¹

El texto legal alternativo consiste de una colección de reglas claramente expresadas, en particular, reglas de acción para las partes, con el cuadro de situación, la parte actora, la otra parte y la acción explícitamente establecidas. Las reglas están estructuradas en un cuadro de situación —señalado en el texto por el uso de bastardilla— y una parte directiva. Esta estructuración del contenido se hace para facilitar el proceso de lectura, que fue analizado como consistente de cuatro pasos: 1) buscar la parte y sección pertinentes de la ley, 2) buscar la regla pertinente, 3) interpretar lo que establece la ley, 4) interpretar la consecuencia que esto tendrá para una acción. Con el mismo propósito de dirigir al lector, el texto tiene también títulos en el margen.

En el texto alternativo, se formulan claramente los casos. Se evitan las descripciones incompletas del cuadro de situación que en el texto de la ley original se expresan mediante fórmulas como “caso contrario” y “en un caso no contemplado” (véase el extracto del original más adelante en §16). Se utilizaron, en cambio, descripciones más completas de las condiciones del cuadro de situación, tal como “Si se realizó una solicitud de negociación a una organización de empleadores” y “Cuando las partes deben negociar conforme a §10” (véase la formulación alternativa de §16). Se mencionan explícitamente los casos en los que surgen conflictos, al igual que los casos no conflictivos, los casos normales al igual que las excepciones, los casos de la parte principal al igual que los casos de la parte secundaria, e iniciativas además de obligaciones. Los casos más importantes para la función de dirección de las acciones fueron, sin embargo, destacados.

Tanto los casos no conflictivos como los de conflicto están claramente formulados en el texto alternativo. Los no conflictivos reciben, sin embargo, mayor énfasis. Estos casos, que comienzan con la

conjunción “cuando”, se mencionan en primer lugar, mientras que los que involucran conflicto, que comienzan con la conjunción “Si”, les siguen (véase el texto alternativo de §16).

En el texto alternativo, se destaca la situación de la parte principal. En el caso de las reglas de acción simétricas, donde una parte puede ser considerada como parte principal y la otra como secundaria, encontramos que el caso de la parte principal se describe primero y en forma completa, mientras que la parte secundaria sólo se menciona después y de forma incompleta, por ejemplo: “Un empleador tiene un derecho correlativo” (véase el texto alternativo de §7).

El texto alternativo puede también describirse en niveles textuales más superficiales. La intención era utilizar un vocabulario “normal”, evitando así los términos jurídicos siempre que fuera posible. Siguiendo el esquema de análisis, se evitaron las pasivas y la sintaxis complicada. Las oraciones poseen una estructura sujeto-verbo-objeto (SVO). La tipografía marca la estructura del contenido. Los extractos del texto original y del texto alternativo que presentamos en las páginas 415-6 son ilustrativos de este enfoque. (Para otros ejemplos en inglés, véase Gunnarsson, 1984.)

Se evaluó la comprensibilidad del texto reescrito y del texto original en diferentes grupos de personas. Se les dieron problemas jurídicos que debían resolver con la ayuda de uno u otro texto. La evaluación mostró que el texto reescrito era claramente más comprensible que el original para todos los grupos.² Cuando se presentaron públicamente los resultados de este experimento con textos legislativos, estos fueron ampliamente debatidos en la prensa y entre los abogados. Aunque los profesionales no los aceptaron inmediatamente, los resultados tuvieron en el largo plazo un cierto impacto sobre la redacción legislativa y burocrática en Suecia.

Otras áreas jurídicas estudiadas por los investigadores del AAD son los procedimientos judiciales y los encuentros policiales. Lingüistas, sociólogos y etnógrafos se concentraron en el estudio de diferentes tipos de características de contenido y argumentativas que permitían revelar cómo las emisiones son parte de un contexto previo y anticipado. Se analizaron los interrogatorios, los patrones de preguntas y respuestas, la progresión del tema y su reciclaje, la estructura argumentativa y los patrones de los relatos. Esta línea de investigación surgió de diferentes tradiciones que van desde la teoría de los actos de habla hasta una tradición etnometodológica que comprende el microanálisis de elementos variables en el diálogo. Entre los trabajos más recientes dentro de la tradición del AC encontramos estudios sobre la interacción en las salas de tribunales (Atkinson, 1992; Drew, 1992; Philips, 1992). La metodología de

lectura detallada característica de esta tradición, permite arrojar una nueva luz sobre problemas que se relacionan con las asimetrías interactivas de la práctica tribunalicia.

Versión alternativa

Significado del derecho de organizarse

§7

Un empleado tiene el derecho de

- pertenecer a una organización de empleados
- usufructuar la pertenencia a esta organización
- prestar apoyo activo a la organización
- intentar fundar una organización

Un empleador tiene un derecho correlativo.

Tiempo y lugar para las negociaciones

§16 (extracto)

...

Cuando las partes deben negociar conforme a § 10:
Las partes pueden decidir conjuntamente un tiempo para las negociaciones.
Si las partes no acordaron un tiempo:
Si se hizo un pedido de negociación a un empleador individual o a una organización local de empleados, las partes deberán reunirse para negociar dentro de las dos semanas a partir de que esa parte hubiese recibido la solicitud.
Si se realizó una solicitud de negociación a una organización de empleadores o a una organización central de empleados, las partes deberán reunirse para negociar dentro de las tres semanas a partir de que esa parte hubiese recibido la solicitud. Las partes decidirán el tiempo y el lugar de las negociaciones.
Cuando las partes deben negociar previo a una decisión del empleador conforme a §§ 11-13:
Las partes decidirán conjuntamente un tiempo para las negociaciones y al hacerlo deberían tomar en cuenta por cuánto tiempo puede posponerse la decisión del empleador.
...

Versión original

§7 Por derecho de asociación se quiere decir un derecho de los empleadores y los empleados de

pertenecer a una organización de empleadores o a una organización de empleados, usufructuar esa pertenencia, y trabajar para la organización o para fundar una organización.

§16 (extracto)... En un caso no contemplado en §§11-13, una reunión de negociación deberá, si las partes no acordaron otra cosa, realizarse dentro de las dos semanas a partir de que la otra parte haya recibido una representación acerca de las negociaciones, donde la otra parte es un empleador individual o una organización local de empleados, o caso contrario, dentro de las tres semanas a partir de que tal representación hubiese sido recibida por la otra parte. Además, las partes deberán decidir el tiempo y lugar de una reunión de negociación.

(Gunnarsson, 1984:87-9)

En su análisis de los datos registrados de un juicio de violación en el que el acusado es un angloamericano, Drew (1992) se concentra en los fenómenos asociados a las "versiones contrapuestas" producidas por los participantes durante el interrogatorio en el juicio. Aquí examinaremos más detalladamente una escena en la cual el abogado (A) interroga a la testigo (T), que afirma haber sido violada.³

- 1 A: An' at that time (0.3) he asked ya to go
2 out with yu (0.4) isn't that c'rect
3 (2.1)
4 T: Yea h
5 A: With him (.) izzn'at so?
6 (2.6)
7 T: Ah don't remember
8 (1.4)
9 A: W'l didn'e ask you if uh (.) on that night
10 that uh (.) he wanted you to be his girl
11 (0.5)
12 A: Didn'e ask you that?
13 (2.5)
14 T: I don't remember what he said to me that night.
15 (1.2)
16 A: Well yuh had som uh (p) (.) uh fairly lengthy
17 conversations with thu defendant uh did'n you?
18 (0.7)
19 A: On that evening uv February fourteenth?

- 20 (1.0)
 21 T: Well we were all talkin.
 22 (0.8)
 23 A: Well you knew at that time that the
 24 defendant was interested (.) in you (.)
 25 did'n you?
 26 (1.3)
 27 T: He asked me how I'(d) bin en
 28 (1.1)
 29 T: J-just stuff like that
 30 A: Just asked yuh how (0.5) yud bin (0.3) but
 31 he kissed yuh goodnight (0.5) izzat right=
 32 T: =Yeah=he asked me if he could?
 33 (1.4)
 34 A: He asked if he could?
 35 (0.4)
 36 T: Uh hmmm=
 37 A: =Kiss you goodnight
 38 (1.0)
 39 A: An you said (.) ho kay (0.6) izzat right?
 40 T: Uh hmmm
 41 (2.0)
 42 A: An is it your testimony he only kissed yuh
 43 (t') once?
 44 (0.4)
 45 T: Uh hmm
 46 (6.5)
 47 A: Now (.) subsequent to this ...
- (Drew, 1992:478-9)

- [1 A: Y en ese momento (0.3) él le pidió salir
 2 con usted (0.4) ¿es eso correcto?
 3 (2.1)
 4 T: Sí
 5 A: Con él (.) ¿no es así?
 6 (2.6)
 7 T: No me acuerdo
 8 (1.4)
 9 A: No le preguntó si uh (.) esa noche
 10 que uh (.) él quería que usted fuera su chica
 11 (0.5)
 12 A: ¿No le pidió eso?
 13 (2.5)

- 14 T: No me acuerdo lo que me dijo esa noche.
15 (1.2)
- 16 A: Bueno usted tuvo uh (p) (.) uh conversaciones
17 bastante largas con el acusado uh ¿no es así?
18 (0.7)
- 19 A: ¿Esa noche del catorce de febrero?
20 (1.0)
- 21 T: Bueno todos estábamos hablando
22 (0.8)
- 23 A: Bueno usted sabía en ese momento que el
24 acusado estaba interesado (.) en usted (.)
25 ¿no es así?
26 (1.3)
- 27 T: Me preguntó cómo estaba
28 (1.1)
- 29 T: C-cosas como esa
- 30 A: Sólo le preguntó cómo (0.5) había estado (0.3) pero
31 le dio un beso de buenas noches (0.5) ¿es correcto=?
- 32 T: =Sí=me preguntó si podía
33 (1.4)
- 34 A: ¿Le preguntó si podía?
35 (0.4)
- 36 T: Mh hmmm=
- 37 A: =Darle un beso de buenas noches
38 (1.0)
- 39 A: Y usted dijo (.) bueno (0.6) ¿es correcto?
- 40 T: Mh hmmm
41 (2.0)
- 42 A: Y ¿es su testimonio que él sólo la besó
43 una vez?
44 (0.4)
- 45 T: Mh hmm
46 (6.5)
- 47 A: Ahora (.) después de esto ...]

Utilizando esta escena como ejemplo, Drew explora dos sentidos del fenómeno de las “versiones contrapuestas”. El primer sentido concierne a las versiones alternativas y competidoras que el abogado (A) y luego el testigo (T) producen para describir la “misma” acción o suceso. En las líneas 1-2 el abogado propone que el acusado le pidió que tuvieran una relación. Ella primero parece confirmarlo (línea 4), pero luego cambia su confirmación y responde que no recuerda (línea 7). Cuando el abogado propone que el acusado le preguntó si ella

quería ser su chica, ella responde nuevamente que no se acuerda: "No recuerdo lo que me dijo esa noche" (línea 14).

En la parte siguiente de la escena, las líneas 16-30, podemos seguir el hilo de las versiones contrapuestas en el discurso tribunalicio. En las líneas 16-19, el abogado propone una primera versión de lo que ocurrió el 14 de febrero. Plantea que el acusado y la testigo tuvieron conversaciones relativamente prolongadas. La testigo, en su respuesta subsiguiente, línea 21, produce una descripción alternativa, "Bueno, todos estábamos hablando", por lo que se interpreta que ella cuestiona o desafía la versión del abogado. De modo similar, en las líneas 23-5, el abogado plantea una primera versión de un suceso: "Bueno usted sabía en ese momento que el acusado estaba interesado en usted, ¿no es cierto?". Sin rechazar directamente y contradecir la versión del abogado, en las líneas 27-9, la testigo la pone en duda ofreciendo su propia descripción de lo que ocurrió esa noche: "Me preguntó cómo estaba... cosas como esa". Su versión ofrece una caracterización bastante diferente del suceso. De acuerdo con Drew, es probable que los oyentes, al igual que el jurado, interpreten esta respuesta como si el testigo presentase la "propiedad de máximo" de lo sucedido, esto es, como si afirmase que el acusado no dijo nada más que eso.

La última parte de la escena muestra un segundo sentido de las "versiones contrapuestas". En la líneas 30-47, podemos seguir cómo el abogado intenta transmitirle al jurado un contraste entre la versión de lo sucedido del testigo, y lo que es probable que realmente haya ocurrido. El abogado diseña un par de preguntas adyacentes de forma de yuxtaponer los hechos. En las líneas 30-1, el abogado hace explícito el contraste entre la declaración previa de la testigo de que el acusado sólo le había preguntado cómo había estado y una declaración anterior de que le había dado un beso de buenas noches. El contraste entre esas declaraciones sugiere una versión que contradice la descripción de los sucesos de la testigo. El abogado utiliza entonces esta técnica como un medio para desacreditar a la testigo. En respuesta a los intentos de ella por refutar sus versiones, produce contrastes que a su vez están diseñados para dañar esas refutaciones.

Otra línea de investigación se concentró en la comprensión e interpretación de emisiones. Dentro de un marco teórico sociolingüístico, se realizaron experimentos con diferentes versiones de emisiones, para examinar el habla de los poderosos y de los carentes de poder, las diferencias de género, etc., en cuestiones como el estilo, la autopresentación, el tono de voz, y otras características (O'Barr, 1982; Adelswärd et al., 1987). O'Barr investigó los efectos del habla de *poderosos y carentes de poder* sobre la atribución de credibilidad y aptitud a testigos por parte de jurados. Consideró que la utilización de

intensificadores, atenuadores, formas dubitativas, preguntas del testigo al abogado, gestos, formas corteses, "sir" [señor] y citas directas eran características del habla de las personas carentes de poder. O'Barr grabó informes ficticios en los que se distribuía a los testigos femeninos y masculinos en una escala de habla desde carente de poder a poderoso en relación con esas características. Hizo que jurados escuchasen las cintas con los informes y les pidió que evaluaran a cada testigo según su poder de convicción, veracidad, aptitud, inteligencia y fiabilidad. Los resultados mostraron claramente una evaluación más desfavorable para los testigos, varones y mujeres, cuya habla podía caracterizarse como carente de poder. Los hombres y mujeres que utilizaban las características relacionadas con el habla no poderosa eran interpretados como menos veraces, aptos, fiables, etc., que aquellos cuya forma de hablar podía caracterizarse como poderosa (O'Barr, 1982).

En otro experimento, se comparó la interpretación de personas sin ningún entrenamiento jurídico y con entrenamiento jurídico de testigos que utilizaban un *estilo narrativo* (habla poderosa) con su interpretación de testigos que utilizaban un *estilo fragmentado* (habla no poderosa). Los dos extractos de más abajo ilustran esta diferencia de estilos; el mismo testimonio se presenta en estilo fragmentado y en estilo narrativo (P = pregunta, R = respuesta).

Estilo fragmentado

- P: ¿Qué pasó después de que lo vio por primera vez?
R: Entró en el local, y yo estaba todavía hablando.
P: ¿Qué estaba haciendo?
R: Sólo entró y se paseaba como si fuese a comprar algo.
P: ¿Usted se quedó en el teléfono?
R: Bueno nunca llegó al mostrador o algo parecido, así que seguí hablando con mi hermana.
P: ¿Eran ustedes todavía las únicas personas en el local?
R: No, un par de minutos después, este, eh, dos personas entraron en el local.
P: ¿Qué hizo usted entonces?
R: Le dije a mi hermana que tenía que cortar porque había algunos clientes.
P: ¿Así que usted colgó el teléfono?
R: Sí
P: ¿Y luego que ocurrió?
R: Bueno atendí a una pareja y ellos salieron.

(O'Barr, 1982:139-40)

Estilo narrativo

- P: Bueno, ahora por favor cuénteles a la corte y a los miembros del jurado qué ocurrió luego de que lo vio por primera vez.
- R: Bueno, él entró en el local, y yo estaba hablando. Sólo entró y se paseaba como si fuera a comprar algo. Y, nunca vino al mostrador o algo así, así que yo seguí hablando con mi hermana. Y luego un par de minutos después, este, eh, dos personas entraron en el local y le dije a mi hermana que tenía que cortar porque tenía clientes. De modo que él y yo todavía estábamos allí, y corté, corté el teléfono y fui al mostrador y atendí a la pareja, y ellos salieron.
(O'Barr, 1982:145-6)

Los resultados de este experimento son más complejos. En conjunto, los testimonios narrativos fueron interpretados de forma más positiva que los fragmentados. Las interpretaciones, sin embargo, estaban también relacionadas con las expectativas de los oyentes acerca de la conducta de hombres y mujeres como testigos y de la relación abogado-testigo. O'Barr argumenta que el hecho de "que el tipo de testimonio afectaba no sólo las evaluaciones del testigo sino también las percepciones de la relación abogado-testigo muestra que los oyentes utilizan las observaciones en el tribunal para llegar a creencias relativamente complejas acerca de aquellos a quienes escuchan" (1982:82).

La interrogación policial fue también un tema de investigación del AAD. Cicourel (1968) analizó la función del interrogatorio policial en los prolongados procesos judiciales burocráticos. En este trabajo pionero, estudió la construcción social de "casos", en particular, la formación y transformación de la imagen de jóvenes delincuentes a medida que los casos atravesaban el sistema legal (policía, trabajadores sociales, agentes judiciales de vigilancia, fiscales, tribunales).

Jönsson (1988) se ocupó de otro problema asociado con la rutina burocrática. Ella estaba interesada no sólo en el diálogo entre los policías y el sospechoso sino también en la relación entre la interrogación policial y el informe policial escrito. Comparando el contenido de los informes con los diálogos con el fin de encontrar el origen de cada pieza de información, descubrió que hasta un 40 o 50% de la información contenida en el reporte tenía su origen en los policías, esto es, los policías habían hecho declaraciones presentadas a los sospechosos en la forma de preguntas sí/no, que ellos debían confirmar o no.

Jönsson también analizó el uso de comillas y *verba dicendi* en los informes policiales. Ella quería descubrir a quién presentaban como narrador. Encontró que las comillas se utilizaban con bastante fre-

cuencia, pero no siempre, para presentar verdaderas citas. También encontró que verbos como “say” [decir], “state” [afirmar] y “report” [informar] con complementos que involucran una expresión que hace referencia al sospechoso como sujeto gramatical eran utilizados muy frecuentemente, aunque la fuente de la información no fuese la propia emisión del sospechoso. Jönsson no interpreta estos hechos como signos de intentos conscientes de confundir al lector. Más bien, cree que sus descubrimientos revelan en qué medida los policías están atados por las convenciones en sus informes.⁴ Ella concluye:

Sin embargo, estos descubrimientos, junto con los resultados de los análisis del origen de la información, muestran claramente que los sospechosos tienen una influencia limitada sobre la forma final del informe, aunque al lector pueda parecerle que ellos son los narradores. Se supone que los sospechosos deben corroborar el informe, pero esto se hace de un modo expeditivo. (Jönsson, 1988:106)

El marco médico-social

Otra área del AAD que ha sido estudiada intensamente es el discurso médico. Aquí están representadas tanto la tradición sociológica como la tradición orientada al discurso que va desde un enfoque pragmático más tradicional hasta un enfoque más típico del análisis de la conversación.

Los problemas que surgen entre médicos y pacientes fueron considerados en buena medida problemas de interacción, y se supuso que es posible hacer algo en relación con ellos. Las asimetrías entre médico y paciente se analizaron de diversos modos. Elliot Mishler (1984) habló acerca de las dos voces diferentes en la interacción médico-paciente, *la voz de la medicina* y *la voz del mundo de la vida*, que representan diferentes modos de conceptualizar y comprender los problemas de los pacientes.

Las diferentes perspectivas en la interacción médica fueron también un tema de interés para Aaron Cicourel, uno de los padres fundadores de la investigación médico-paciente. Mediante el análisis de la conversación de extractos de encuentros médico-paciente pudo develar fuentes importantes de los problemas de comunicación (Cicourel, 1981). En Cicourel (1983) se analizan estos problemas en relación con diferencias en cuanto a la *estructura de las creencias*. Utilizando grabaciones no sólo de la interacción médico-paciente, sino también entrevistas posteriores con la paciente, Cicourel pudo estudiar cuáles eran sus creencias relacionadas con la enfermedad. Por un lado, la paciente, que sufre de cáncer, cree que esta enferme-

dad es contagiosa y que ella se contagió de su marido, que había muerto algún tiempo antes. También teme que sus hijos se hayan contagiado: “quizás el cáncer sea contagioso y nadie nos advirtió, y mi, mi querido hijo, siempre le daba un beso a su papá en la frente, y eh mi hija también lo hacía, y usted sabe esas tres últimas semanas, más o menos, realmente sudan y me pregunto si los gérmenes no salen junto con el sudor” (1983:234). Por otro lado, ella duda de que realmente tenga cáncer y piensa que la operación que sufrió podría haber sido realizada en la persona equivocada. Lo que despierta esta sospecha en particular es una carta que recibió del hospital sin fecha ni nombre asentados. En el extracto que sigue, tomado de una de las entrevistas con la paciente, ella habla de esta cuestión (P = paciente, I = Investigador).

P: I had two thoughts, was this somebody else's letter stuck in my envelope, or uh... or was that normal and somebody in, along the line somewhere said it wasn't normal and I, as I say, then I, I just didn't know what to think. When you get, open up a letter like that... see... it's a shock particularly I think I hadn't gotten over the shock of my husband's death yet and all this kep, came upon me

I: Okay... okay... and you did speak to the doctor...

P: Apparently he said something to them, so I'm getting a date on it now but still as you see I don't have a name on it.

I: Yeah.

P: What's so hard about typing in a name? I think this is an important procedure that we do these Pap tests and I think

I: yes

P: they should be

I: I agree

P: covered well instead of just haphazardly.

(Cicourel, 1983:229)

[P: Tuve dos pensamientos, era esta la carta de alguien más que pusieron en mi sobre, o eh... o era normal y alguien a lo largo del proceso en algún lugar dijo que no era normal y yo, como dije, entonces yo, sencillamente no sabía que pensar. Cuando usted recibe, abre una carta como esa... vea... es particularmente un golpe creo no superé el golpe de la muerte de mi marido todavía y todo esto se me vino encima

I: Bueno... bueno... y usted habló con el médico...

P: Aparentemente él les dijo algo a ellos, así que recibo una fecha en ella pero todavía no tiene puesto un nombre.

- I: Sí.
P: ¿Qué tiene de difícil ponerle un nombre? Creo que es un procedimiento importante que hagamos estos análisis de Pap y pienso
I: sí
P: debería serlo
I: Estoy de acuerdo
P: bien cubierto en lugar de azarosamente.]

La insatisfacción de la paciente en este caso podía relacionarse con los procedimientos burocráticos involucrados. Sin embargo, también señala un problema más amplio vinculado con el *poder comunicativo asimétrico* en general. El marco burocrático profesional de un hospital crea restricciones de información y recursos que trabajan para el médico, pero debilitan la capacidad comunicativa del paciente. Cuando una persona, como el paciente aquí, siente que el marco burocrático restringe su campo de acción para expresar sus puntos de vista, sentimientos y emociones, es probable que experimente dudas acerca de lo que se le dice.

Lalouschek et al. (1990) y Wodak (1997) adoptan un enfoque netamente institucional para el estudio del discurso dentro de un marco médico. Analizan el discurso concreto entre los actores médicos —doctores, enfermeras, pacientes y parientes— en relación con una descripción macro de la institución como organización laboral. En un estudio, se analizan las sesiones matutinas de los consultorios externos de un hospital austriaco. El equipo de investigación estaba allí para observar qué ocurría y grababa las conversaciones. El tema de interés era el proceso de interacción. Analizaron el papel del marco, esto es las rutinas de la institución y los sucesos concretos que ocurrían en esa mañana en particular. También consideraron el papel de los profesionales, esto es, el de los médicos y enfermeras individuales con su particular personalidad y experiencia. Este estudio revela una clara relación entre el marco, los conocimientos actuales de los profesionales y la conversación real. La conducta de los médicos hacia los pacientes, por ejemplo, la duración de la conversación, el tono y grado de comprensión mutua, varían con el grado de tensión causado por los sucesos que ocurren. Cuanto más tensa es la situación, más breve la conversación, mayor la irritación en la voz y más numerosos son los signos de problemas de comunicación entre los profesionales y los no profesionales.

El estudio de los consultorios externos mostró una compleja red de acciones contradictorias e imbricadas: examen, tratamiento, advertencia, enseñanza, aprendizaje, organización, reorganización y

llamadas telefónicas ocurren todas al mismo tiempo. Una variedad de profesionales participan de estas actividades —médicos jefes, médicos titulares, médicos practicantes, profesores, enfermeros de diferentes clases, asistentes, porteros, personal de ambulancia, personal de servicio— además de pacientes, todos constantemente cambiantes. Los tratamientos y exámenes ocurren uno después de otro.

Para hacer frente a estos procesos imbricados y contradictorios, la institución se apoya, según Wodak, en un conjunto de *mitos*: el mito del proceso no perturbado y predecible, el mito de la eficiencia, el mito del tiempo y el mito del conocimiento colectivo. Estos mitos fueron creados para encubrir y ocultar las contradicciones internas. El mito del tiempo, por ejemplo, presenta al médico como una persona que está constantemente de guardia y así permanentemente apurado. Esto también significa que todos deben esperar al médico titular. En esta escena, la lógica se construye en torno de este mito del tiempo. Podemos seguir aquí a dos médicos practicantes, DF2 una médica y DM8 un médico varón, que hablan por encima de la cabeza del paciente, quien está acostado medio desnudo sobre una camilla:

DF2: Mhmm - so if you think that there's only /a DM8/

DF2: ONE result here -- then you're wrong

DM8: yes well... well please

DF2: yes right

DM8: send him to X (name of senior doctor)

(Wodak, 1997:194)

[DF2: Mhmm - así que si piensas que sólo hay /a DM8/

DF2: UN resultado aquí -- entonces estás equivocado

DM8: sí bueno... bueno por favor

DF2: sí está bien

DM8: envíasele a X (nombre del médico titular)]

Todos esperan ahora al médico titular. Enfermeras y médicos continúan con otras tareas (ordenar fichas, titular hojas de resultados) o comienzan a buscar al médico. El paciente, a quien no se le informó nada, no comprende lo que sucede. Se pregunta por qué tiene que seguir allí acostado medio desnudo y por qué, repentinamente, el centro de interés se desvió de su persona. Después de unos pocos minutos intenta descubrirlo:

P: Can I put my clothes again?

DF2: No you've still got to wait

DF2: a little for the senior doctor - you know - because
DF2: we said your ECG was negative -- and you're anaemic
DF2: ok

(Wodak, 1997:195)

[P: ¿Puedo volver a vestirme?
DF2: No todavía tiene que esperar
DF2: un poco al médico titular - usted sabe - porque
DF2: dijimos que su ECG es negativo -- y está anémico
DF2: bueno]

Este estudio del grupo de Wodak se realizó dentro del marco del paradigma del análisis crítico del discurso. En este caso, esto significó que los resultados del estudio llevaron a acciones dirigidas hacia los profesionales, es decir, el equipo de investigación organizó cursos para los médicos en base a sus resultados.

El lugar de trabajo

En décadas recientes existió un interés considerable por la interacción y la comunicación en el lugar de trabajo y en los diferentes marcos de la vida laboral.⁵

Un enfoque antropológico hacia el estudio de la interacción en el lugar de trabajo puede encontrarse en Goodwin y Goodwin (1997). Con un pie en la tradición del análisis de la conversación, la pareja de investigadores analizó la interrelación entre los medios lingüísticos y no lingüísticos en la construcción de los hechos. Mostraron, por ejemplo cómo la defensa en el famoso juicio de Rodney King en Los Angeles, en 1992, reconstruye la escena bien conocida de la cinta de vídeo que muestra cómo los policías golpean al hombre de color que yace en el piso. El abogado en el juicio reconstruye este suceso concentrándose no en las acciones de los policías sino en los movimientos de Rodney King. El abogado coloca deliberadamente ciertos elementos en primer plano y otros en el plano de fondo utilizando medios verbales y no verbales. En el plano visual pone de relieve los movimientos corporales de Rodney King mientras que atenúa los movimientos de los policías. El abogado analiza también el movimiento corporal en un conjunto de pequeños movimientos y señala cada uno de estos en forma explícita. En el plano verbal el abogado se concentra en el carácter amenazante de cada giro corporal. El propósito de este realce visual y verbal de ciertas partes de la escena es construir y reconstruir la escena para hacer que el jurado la vea desde la perspectiva de los policías acusados.

Surgen problemas especiales relacionados con la interacción en el lugar de trabajo cuando ocurren accidentes a pesar de o debido a la interacción. En la tradición de Labov, Linde (1988) analizó la interacción en relación con desastres auténticos concentrándose en el papel de las estrategias de cortesía en el discurso de la aviación. Por medio de una medición cuantitativa de la atenuación, Linde analizó el fracaso y el éxito del discurso en los datos de ocho accidentes de aviación, y también en los datos de experimentos realizados en un simulador de vuelo.⁶

Las negociaciones constituyen otra subárea que atrajo la atención en relación con el mundo comercial y sus organizaciones. Existe, por supuesto, un considerable interés práctico asociado a las negociaciones interculturales, por lo que muchas investigaciones analizaron las negociaciones entre individuos de diferentes culturas y con diferentes lenguas maternas (Firth, 1995).

Mediante la aplicación de la técnica del análisis del discurso a diversas situaciones en el lugar de trabajo en las que ocurren negociaciones, los investigadores pudieron llamar la atención hacia las sutiles estrategias utilizadas por los participantes con el propósito de llegar a un acuerdo. En Hazeland et al. (1995), se analizan las negociaciones entre una empleada de una agencia de viajes y su clienta. De acuerdo con Hazeland et al., la parte principal de estas negociaciones se realiza mediante un proceso de categorización. Al negociar sutilmente *categorías*, los participantes intentan llegar de un modo cooperativo a descripciones —y así a reservas de hotel— que satisfagan a ambas partes.

Los investigadores distinguen una *operación de aumento* de una *de transferencia de atributos*, dos métodos mediante los cuales empleada y clienta logran cooperativamente una transición de una categoría a otra y, de ese modo, negocian una descripción que debería satisfacer los deseos de la clienta y las posibilidades de la empleada.

La *operación de aumento* puede verse en el siguiente extracto.⁷ La empleada de la agencia de viajes (A) le pregunta a una madre que realiza la gestión en representación de la hija a qué lugar de Italia desea ir la joven. La madre (B) responde que a su hija le gustaría ir a Venecia y a Florencia y luego agrega una formulación de una consecuencia de esa preferencia, “debería estar situado en las cercanías”. La empleada traduce esta consecuencia diciendo, “entonces quiere algo en la costa del Adriático”.

- A: and er where she- where in Italy did she want to go to
(...)
B: what she's talking about mostly that is e:r

- Venice and Florence that's where she would like to go
to=
=so yes, hh it should be situated in the vicinity er
A: it should be si- in the
vicinity
B: yes
A: hh yes: and then you get Florence
yes then you get something on the Adriatic coast
0.4
B: yes

(Hazeland et al., 1995:279)

- [A: y eh adónde ella- quiere en Italia adónde quiere ir
(...)
B: de lo que más habla es eh
Venecia y Florencia allí es adonde le gustaría ir
a=
=así sí, hh debería estar situado en las cer canías eh
A: debería estar si- en las
cercanías
B: sí
A: hh sí: y entonces quiere Florencia
sí entonces quiere algo en la costa del Adriático
0.4
B: sí]

La empleada utiliza aquí los recursos que le proporciona la acotación de la clienta para interpretar “en las cercanías” como una cercanía relativamente amplia: ella “aumenta” la región a la que se apunta. Para aceptar esta operación de aumento, la clienta debe estar dispuesta a expandir sus requerimientos de un modo que la oferta de la empleada todavía sea compatible con ellos. Cuando la empleada comienza a mencionar diferentes pueblos en la región, se inicia la negociación. Menciona Cattolica, pero la clienta lo encuentra “un poco lejos de allí”. Menciona Ravenna pero la elimina como posibilidad antes de mencionar Rimini. La empleada dice que “Rimini, entonces, es lo más cercano”, y la clienta parece estar de acuerdo: “realmente Rimini”. Rimini todavía está lejos de Florencia y Venecia, pero al agrandar el área para tomar en cuenta, en este caso al suspender su discusión sobre la formulación “en las cercanías”, logran llegar a una solución, esto es, encontrar un destino que esté incluido en el campo de acción de la agencia y satisfaga las necesidades de la clienta.

La otra operación, la *transferencia de atributos*, se ilustrará más adelante. La clienta (B) inicialmente pidió “un folleto de los viajes económicos a Italia”, y cuando se le pregunta qué tipo de viajes quiere, ella dice “un viaje para adolescentes”. Un poco después, la empleada (A) propone un cambio en las categorías. Podemos seguir paso a paso el modo como ella le informa a la clienta sobre la posibilidad de transferir los atributos categoriales pertinentes.

- A: but er it should specifically be a teenager trip,
cause you know it- often is
B: well that's not necessary er (fe)
A: when you go for example to Italy
and you just take a er shuttle trip you know
B: yes
A: so that me ans hh er the transport back and forth
B: yes
A: and over there er accommodation either an apartment
or a hotel h h you know then there will of course also
B: yes
A: a lot of young people am ongst them of course right?
B: yes
so that doesn't make any difference
A: hh right so those real hh you know where you do have
more older people joining eh that are
those er excursion trips you know which ev- hh
B: yes

(Hazeland et al., 1995:283-4)

- [A: pero eh debe ser específicamente un viaje de adolescentes,
porque usted sabe - frecuentemente es
B: bueno eso no es necesario eh (fe)
A: cuando va por ejemplo a Italia
y sólo toma un eh viaje regular de ida y vuelta usted sabe
B: sí
A: así que eso significa hh eh el transporte de ida y vuelta
B: sí
A: y allá eh alojamiento en un departamento
o un hotel h h usted sabe entonces habrá por supuesto
también
B: sí
A: mucha gente joven entre ellos por supuesto ¿correcto?
B: sí
así que eso no hace ninguna diferencia

- A: hh bueno así que esos real hh usted sabe donde tiene más gente grande que se une eh que son esos eh viajes de excursión usted sabe que tod- hh
- B: sí]

Cuando la clienta admitió que “no es necesario” que sea específicamente “un viaje de adolescentes”, la empleada reformula la categoría “viaje de adolescentes” proponiendo dos nuevas categorías: “un viaje regular de ida y vuelta” y “alojamiento”. Agrega que, por supuesto, habrá mucha gente joven entre los turistas en los viajes que se caracterizan por una combinación de este tipo. La empleada toma el atributo “jóvenes viajeros” de la categoría “adolescente” y la asocia a estas dos categorías combinadas. La empleada orientó la negociación de un viaje de adolescentes hacia un viaje regular de ida y vuelta y alojamiento, que es un viaje que frecuentemente realizan los turistas jóvenes.

Aquí hemos examinado más de cerca las negociaciones en el lugar de trabajo. Un área adyacente de interés es la de los conflictos y malentendidos en diferentes marcos de la vida laboral. Un tipo especial de discurso problemático es el relacionado con el *discurso moral*, esto es con el discurso sobre temas vergonzosos como el alcoholismo, el aborto, el robo y similares. Los analistas del discurso examinaron cómo las instituciones tratan estas situaciones delicadas.

Hall et al. (1997), por ejemplo, estudió la construcción moral en el discurso de los trabajadores sociales. Los investigadores analizaron una entrevista con un trabajador social en la que le cuenta a una antigua colega sobre un caso de abuso infantil —“falta de estímulo”— que había estado manejando para un organismo de bienestar social de una ciudad del interior del Reino Unido. Al analizar estas entrevistas como narraciones, los investigadores pudieron revelar el carácter moral de la toma de decisiones y el carácter retórico de su justificación. Examinaron la presencia de la *voz institucionalizada* en la narración del trabajador social, esto es, la voz que hace que esta narración pueda interpretarse como una historia de trabajo social. También estudiaron el modo de presentar el caso como uno de “falta de estímulo”, y cómo la narrativa deja en claro que los padres son responsables de la situación inmediata. Ellos encontraron que la narrativa parecía derivar su coherencia interna y consistencia del punto de vista de la lógica de acción del trabajador social.

Al describir la narración que el trabajador social hizo del caso durante la entrevista, Hall y sus colegas se concentraron en las características estructurales específicas de la narrativa, en particular, en el uso acumulativo de un mecanismo de tres etapas por parte

del trabajador social para la construcción de un caso extremo en el cual su último recurso fue la decisión que había tomado. La primera etapa fue mostrar que la falta de cooperación familiar era una causa. Para justificar la intervención coercitiva, dramatiza la agresividad física de los padres y presenta al representante institucional como físicamente sojuzgado. La selección de estructuras lexicogramaticales acentúa las acciones no físicas del representante institucional. Es así como encontramos agentes institucionales combinados con procesos mentales: “el hospital creía”, “el equipo encontró a la madre difícil”, “el padre adoptivo encontró imposible”, “la evaluación fue muy bien”. De un carácter diferente es la descripción de la violencia física de los padres en relación con el organismo: “golpearon al trabajador negro con patadas y puñetazos”, “la madre era tan hostil que yo me sentía amenazado”. También hace responsable a los padres del fracaso de la aplicación de medidas institucionales: “los padres se rehusaron a cooperar”, “sencillamente dejaron de cooperar”, “los padres no asistieron”, “la familia no estaba cooperando con ellos tampoco”, “la madre tuvo un acceso de cólera antes de que pudiésemos”.

La segunda etapa se relaciona con la afirmación de que el caso en cuestión era un caso extremo. La narración contiene entonces formulaciones de caso extremo como “si se hubiese dejado que la situación fuera más lejos el niño habría muerto”, “la situación causó mucha ansiedad”, “era realmente una cuestión muy seria y sobre esa base”, “la disposición de acceso en el área de oficio fue una tarea horrenda”, “las cosas se vuelven extremadamente difíciles, la situación estaba exacerbada por el nacimiento de otro niño”, “lamentablemente me vi obligado en una situación”. Mediante estas formulaciones, el trabajador social se retrata a sí mismo como víctima de las circunstancias; cualquiera que hubiese actuado bajo las mismas circunstancias habría llegado a la misma conclusión que él.

La tercera etapa de la narración afirma que su decisión fue su último recurso, en otras palabras, que como profesional hizo lo que pudo para impedir el triste desenlace: “hicimos participar a la FWA [Family Welfare Association] con dos objetivos”, “intentamos realizar reuniones en las que pudiésemos revisar la situación”, “realicé una visita al hogar junto con la FWA... fuimos para cubrir tres cosas”, “intentamos concienzudamente establecer un enlace con otros organismos y lo hicimos con éxito”, “donde no sólo tuve que ponerme en un lugar seguro sino que también tuve que aplicar la sección cuarenta y uno que me permitía ir con la policía para tener acceso”. Mediante su narración, el trabajador social intenta sugerir que el curso de acción está más vinculado a la culpabilidad de su cliente que al fracaso institucional.

La conclusión de los investigadores es que la narrativa es una forma de práctica social que es instrumental en la reproducción de las relaciones y realidades sociales dentro del discurso del trabajo social, como en este caso de abuso infantil (Hall et al., 1977).

La ciencia y el marco académico

El campo científico puede considerarse un tipo especial de lugar de trabajo. Sin embargo, siguió una tradición propia, una tradición sociológico-retórica con una clara base en la sociología de la ciencia (Merton, 1973). Varios estudios se ocuparon del análisis del papel de los textos en la determinación de los hechos científicos. El campo científico se ve como un lugar de trabajo, un laboratorio donde las reglas sociales determinan el establecimiento de los hechos y el orden de importancia del científico. Knorr-Cetina (1981) fue uno de los primeros en describir la comunicación de resultados como un proceso de manipulación de los hechos, más que una búsqueda guiada por el conocimiento. Latour y Woolgar (1986) describieron la *construcción social de hechos científicos* como una lucha antagonista entre científicos, que conduce a una subestimación intencionada de los resultados de los otros y una nivelación —en un nivel generalizado— de los propios resultados. Los hechos científicos se consideran meros trabajos; la retórica determina qué constituye un hecho científico.

En Latour (1987), se considera que los objetos inician acciones tanto como los seres humanos. Su análisis también señala las diferencias en la argumentación y la práctica de las diferentes etapas del proceso: la etapa de ciencia en desarrollo en comparación con la etapa de ciencia hecha.

Bazerman (1988) estudió el surgimiento de las formas modernas de la comunicación científica, concentrándose en el surgimiento histórico del artículo experimental. Un *enfoque social constructivista* en relación con los textos escritos puede también encontrarse en Bazerman y Paradis (1991), donde se examina el importante papel que desempeñan los textos en la construcción de la profesión. Encuentran que las formas y definiciones textuales imponen estructura sobre la actividad humana y ayudan a modelar versiones de la realidad. Se muestra que los textos desempeñan funciones de poder en la representación de las acciones diarias de los individuos, y que son factores importantes en el surgimiento de la acción.

La redacción en el nivel universitario y los diferentes géneros académicos escritos atrajeron la atención de muchos investigadores. Al igual que en el área educativa, muchas investigaciones estuvieron guiadas por la necesidad práctica de mejorar la enseñanza de la

redacción en las aulas universitarias. El Freshman Writing Program en colegios universitarios estadounidenses, que resultó en la enseñanza de la redacción académica a los estudiantes, condujo a un gran número de estudios sobre los géneros y el proceso de escritura. Las tendencias más reciente dentro de este campo tienen una deuda con Bajtín, Leontev y Vygotsky, y también con Bazerman y otros investigadores de la sociología de la ciencia.

Los géneros académicos escritos fueron estudiados desde diferentes ángulos. La perspectiva sociocognitiva es importante para muchos investigadores estadounidenses de la escritura. Trabajando en la sociedad competitiva de los Estados Unidos, se concentraron en los *patrones retóricos* (persuasivos) utilizados por los científicos dentro de su respectiva *comunidad de discurso* (Miller, 1984; Swales, 1990; Berkenkotter y Huckin, 1995). Para el análisis retórico de las introducciones de artículos, Swales desarrolló el llamado modelo CARS (CARS = create a research space [crear un espacio de investigación]). La típica introducción de un artículo de investigación se supone que se concentra en tres *maniobras retóricas* dirigidas a la creación de un espacio para la investigación presentada dentro de la comunidad de discurso científico.

Maniobra 1 Establecer un territorio

- Paso 1 Sostener centralidad
 y/o
- Paso 2 Hacer generalización(es) del tema
 y/o
- Paso 3 Examinar ítems de investigaciones previas

Maniobra 2 Establecer un nicho

- Paso 1A Contraaseveración
 o
- Paso 1B Indicar una brecha
 o
- Paso 1C Planteo de preguntas
 o
- Paso 1D Continuar una tradición

Maniobra 3 Ocupar el nicho

- Paso 1A Esbozar propósitos
 o
- Paso 1B Anunciar investigación actual
- Paso 2 Anunciar descubrimientos principales
- Paso 3 Indicar estructura del artículo

(Swales, 1990:141)

La tradición europea, por otro lado, se basa más bien en la perspectiva de la lingüística textual y realiza un análisis detallado de los textos en diferentes niveles: *pragmático*, *referencial cohesivo*, *temático*, *cognitivo* (Schröder, 1991; Gunnarsson, 1992; 1993; Melander y Näslund, 1993).

Gunnarsson (1992) desarrolló un modelo para el análisis abstracto del contenido cognitivo de los textos, originalmente destinado al estudio de la construcción sociohistórica de la ciencia en artículos médicos, económicos y técnicos. Distingue cinco *mundos cognitivos* (mundos de conocimiento): mundo científico, mundo de objetos, mundo práctico, mundo privado y mundo externo. El *mundo científico* significa que el contenido se relaciona con la teoría, la clasificación o el experimento/observación; el *mundo de objetos* que se relaciona con una descripción de los fenómenos (por ejemplo, en medicina, la enfermedad); el *mundo práctico* significa que el contenido describe el mundo de los profesionales o su interacción con clientes (en medicina, el trabajo de los médicos o la interacción con pacientes); el *mundo privado* significa que el contenido se concentra en la experiencia del individuo (en medicina, qué siente un paciente en relación a determinada enfermedad), o la situación personal del individuo; el *mundo externo* concierne al contenido relacionado con las condiciones o medidas tomadas respecto de cuestiones externas al campo (en medicina, cuestiones económicas, políticas o sociales). Estos mundos corresponden a diferentes sectores de la sociedad —comunidad académica, sector educativo, vida profesional y sector público— y la metodología proporciona así un medio para estudiar la relación entre el texto, el grupo social y la sociedad.

Los extractos que siguen, tomados de un corpus de artículos médicos, muestran segmentos de textos clasificados según su pertenencia a los cinco mundos cognitivos:

Mundo científico

Pero bastante comúnmente se considera el neumotórax como un resultado de medidas diagnósticas o terapéuticas o como una complicación de enfermedades pulmonares complejas o avanzadas.

(Mundo científico: clasificación)

Mundo de objetos

La tuberculosis es una enfermedad infecciosa causada por un organismo viviente invisible a los ojos, el bacilo de la tuberculosis, que vive no sólo en los seres humanos, sino también en animales.

(Mundo de objetos: fenómeno)

Mundo práctico

La inserción del drenaje en el tórax estuvo precedida de premedicación con petidina y una cuidadosa anestesia local.

(Mundo práctico: trabajo)

Mundo privado

Durante los primeros días después de la inserción del drenaje, muchos pacientes experimentan considerables dolores.

(Mundo privado: experiencia)

Mundo externo

Introducir el método simplificado de tratamiento propuesto resultaría en ahorros significativos.

(Mundo externo: medidas)

Las proporciones del texto que representan a estos cinco mundos varían de un campo a otro y, lo que es más interesante, de un período a otro. Las características de los mundos en los textos de un cierto período revelan la etapa de desarrollo de la ciencia en cuestión, pero también la estructura de la comunidad científica y los papeles de los científicos dentro de la sociedad. También podemos decir que es por medio de sus textos que los científicos crean o construyen su ciencia y los patrones de roles dentro de su comunidad, y también su lugar en la sociedad.

El discurso oral en los ámbitos académicos recibió mucha menos atención que el discurso escrito. Sin embargo, cerraré esta exposición considerando un par de proyectos actualmente en progreso que, en el sentido de los problemas involucrados, comienzan una nueva tradición en lugar de continuar una ya establecida.

Uno de estos estudios es un proyecto de investigación orientado al análisis de la conversación en el discurso científico desde un punto de vista antropológico y con un interés fundamental en la interrelación entre la conducta verbal y no verbal (Jacoby y Gonzales, 1991; Ochs et al., 1993).

El otro estudio tiene como objeto la interacción en seminarios académicos dentro de tres conjuntos de disciplinas diferentes (humanidades, ciencias sociales y ciencias naturales). El análisis no sólo se concentra en los patrones de dominio y control, además se ocupa de las diferencias subculturales. Se consideran también el género, el estatus académico y el papel actual. Gunnarsson (1995), por ejemplo, presenta un análisis del tipo de control que el director de un seminario ejerce sobre la interacción y el contenido. La función de director implica una posibilidad de influir sobre la socialización de los estudiantes en la

cultura departamental y controlarla. El director tiene la posibilidad de controlar qué conocimiento es aceptado y qué actitudes y normas se permiten. También tiene la posibilidad de mostrar la jerarquía, las actitudes y las normas de conducta aceptadas. Si las funciones del director están relacionadas con el contenido y la interacción dentro del marco del seminario, es claro que este puede iniciar y controlar el propósito general del discurso, es decir, puede definir el escenario. El director puede, por supuesto, controlar la toma de turnos, determinando quién puede hablar, cuándo y por cuánto tiempo. También puede iniciar y controlar la discusión en relación con el tema y qué aspecto de este será discutido, al igual que controlar la centralidad del tema: cuánto debería decirse acerca de este, cuándo se lo debería abandonar e introducir uno nuevo. El director también tiene la posibilidad de controlar la conclusión, guiar la evaluación y las actitudes hacia los temas discutidos.

Una comparación del control ejercido por un director masculino y uno femenino en dos seminarios dentro del mismo departamento reveló diferencias bastante notables en la utilización por parte de los directores de sus posibilidades de controlar la discusión del seminario. El profesor masculino estudiado ejercía un control más o menos total del contenido y de la interacción, mientras que la directora sólo ejercía un control mínimo de los sucesos. Estos resultados se interpretan desde una perspectiva "foucaultiana", esto es, como el interés en tener el control de la esfera del conocimiento por parte del grupo que posee el poder.

Conclusiones

El análisis aplicado del discurso comprende una amplia variedad de estudios y una diversidad de metodologías. En este capítulo sólo hemos podido ofrecer un breve panorama de las investigaciones en marcha. Muchas áreas no fueron mencionadas, como las del trabajo en la comunicación con personas ciegas y sordas, la interacción con discapacitados, el bilingüismo y el campo completo de la planificación del lenguaje. En lugar de intentar cubrir todo, mi objetivo ha sido dar una mirada a las tendencias y desarrollos dentro del AAD. Hice hincapié en el carácter dinámico y expansivo de esta disciplina, en la cual la colaboración atraviesa las barreras disciplinarias y donde las teorías y los métodos evolucionaron en la búsqueda de una comprensión de los problemas relacionados con el discurso escrito y oral.

Lecturas recomendadas

Como mencionamos antes, el AAD es un área de investigación en expansión. Para lecturas ulteriores, me gustaría sugerir cuatro antologías que puede decirse que ofrecen estudios en la vanguardia actual del análisis aplicado del discurso. La primera antología, *Textual Dynamics of the Professions*, compilada por Charles Bazerman y James Paradis (1991), presenta estudios con un nuevo e interesante enfoque hacia la escritura en las comunidades profesionales. *Talk at Work*, compilado por Paul Drew y John Heritage (1992), reúne estudios del discurso oral en una variedad de marcos profesionales. *The Discourse of Negotiation*, compilado por Alan Firth (1995), contiene análisis de negociaciones en diversos encuentros de lugar de trabajo. La cuarta antología, *The Construction of Professional Discourse*, compilado por Britt-Louise Gunnarsson, Per Linell y Bengt Nordberg (1997), incluye estudios del discurso oral y escrito desde una perspectiva histórica y también contemporánea.

Notas

1. Esto se hizo en colaboración con nueve expertos jurídicos, quienes analizaron el texto alternativo de la ley. Desde el punto de vista del contenido y la función jurídica, el texto original de la ley y el texto reescrito eran idénticos.

2. Un enfoque similar fue adoptado por los investigadores austríacos, que también incluyeron en su modelo una dimensión sociopsicológica relacionada con las actitudes hacia el lenguaje jurídico y la lectura de textos jurídicos (Pfeiffer et al., 1987).

3. Presento aquí una versión algo simplificada de la transcripción del discurso en Drew (1992).

4. Un análisis más detallado de la definición de la perspectiva en las interrogaciones policiales se presenta en Linell y Jönsson (1991).

5. A veces se hacen distinciones entre instituciones, organizaciones y lugares de trabajo. En este capítulo, sin embargo, utilizo "lugar de trabajo" en un sentido muy amplio, que cubre los lugares de trabajo administrativo, como las instituciones y organizaciones, además de los de clase obrera más tradicionales.

6. Otro estudio se ocupó del discurso escrito en torno de un accidente aeronáutico (Herndl et al., 1991).

7. Este extracto de Hazeland et al. (1995) y el siguiente fueron levemente simplificados.

Referencias

- Adelswärd, V.; Aronsson, K.; Jönsson, L. y Linell, P. (1987) "The unequal distribution of interactional space dominance and control in courtroom interaction", *Text*, 7: 313-46.
- Atkinson, J. Maxwell (1992) "Displaying neutrality: formal aspects of informal court proceedings", en Paul Drew y John Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Barnes, Douglas y Todd, Frankie (comps.) (1977) *Communication and Learning in Small Groups*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Bazerman, C. (1988) *Shaping Written Knowledge: the Genre and Activity of the Experimental Article in Science*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Bazerman, C. y Paradis, J. (comps.) (1991) *Textual Dynamics of the Professions: Historical and Contemporary Studies of Writing in Professional Communities*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Bellack, A. A.; Kliebard, H. M.; Hyman, R. T. y Smith, F. L. (1966) *The Language of the Classroom*. Nueva York: Teachers College Press.
- Berkenkotter, Carol y Huckin, Thomas N. (1995) *Genre Knowledge in Disciplinary Communication: Cognition/Culture/Power*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bernstein, Basil B. (1971) *Class, Codes and Control. Vol. 1: Theoretical Studies towards a Sociology of Language*. Londres, Boston: Routledge and Kegan Paul. [*Clases, códigos y control*. Madrid, Akal, 1990.]
- Bernstein, Basil B. (1973) *Class, Codes and Control. Vol. 2: Applied Studies towards a Sociology of Language*. Londres, Boston: Routledge and Kegan Paul. [*Clases, códigos y control*. Madrid, Akal, 1990.]
- Bhatia, Vijay K. (1987) *Analysing Genre: Language Use in Professional Settings*. Londres, Nueva York: Longman.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (1970) *La Reproduction: éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Paris: Minuit.
- Charrow, Robert P. y Charrow, Veda R. (1979) "Making legal language understandable: a psycholinguistic study of jury instruction", *Columbia Law Review*, 79 (7):1306-74.
- Cicourel, Aaron V. (1968) *The Social Organization of Juvenile Justice*. Nueva York: Wiley.
- Cicourel, Aaron V. (1981) "Language and medicine", en Charles A. Ferguson y Shirley Brice Heath (comps.), *Language in the USA*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 407-29.
- Cicourel, Aaron V. (1983) "Hearing is not believing: language and the structure of belief in medical communication", en Sue Fisher y Alexandra Dundas Todd (comps.), *The Social Organization of Doctor-Patient Communication*. Washington, DC: Center for Applied Linguistics. pp. 221-39.
- Danet, Brenda (1980) "Language in the legal process", *Law and Society Review*, 14 (3): 447-564.

- Drew, Paul (1992) "Contested evidence in courtroom cross-examination: the case of a trail for rape", en Paul Drew y John Heritage (comps.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Drew, Paul y Heritage, John (1992) *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Færch, Claus y Kasper, Gabriele (comps.) (1983) *Strategies in Interlanguage Communication*. Londres, Nueva York: Longman.
- Færch, Claus y Kasper, Gabriele (comps.) (1987) *Introspection in Second Language Research*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Firth, Alan (comp.) (1995) *The Discourse of Negotiation: Studies of Language in the Workplace*. Oxford: Pergamon.
- Gardner, R. C. (1985) *Social Psychology and Second Language Learning: the Role of Attitudes and Motivation*. Londres: Edward Arnold.
- Goodwin, Charles y Goodwin, Marjorie Harness (1997) "Professional vision", en Britt-Louise Gunnarsson, Per Linell y Bengt Nordberg (comps.), *The Construction of Professional Discourse*. Londres: Longman. pp. 292-316.
- Gunnarsson, B.-L. (1984) "Functional comprehensibility of legislative texts: experiments with a Swedish Act of Parliament", *Text*, 4 (1/3).
- Gunnarsson, B.-L. (1992) "Linguistic change within cognitive worlds", en G. Kellermann y M. D. Morrissey (comps.), *Diachrony within Synchrony: Language History and Cognition*. Frankfurt: Peter Lang.
- Gunnarsson, B.-L. (1993) "Pragmatic and macrothematic patterns in science and popular science: a diachronic study of articles from three fields", en M. Ghadessy (comp.), *Register Analysis: Theory and Practice*. Londres, Nueva York: Pinter.
- Gunnarsson, Britt-Louise (1995) "Academic leadership and gender: the case of the seminar chair", en I. Broch, T. Bull y T. Swan (comps.), *Proceedings of the 2nd Nordic Conference on Language and Gender*. Tromsø, 3-5 de noviembre. NORDLYD. Tromsø University Working Papers on Language and Linguistics N° 23, pp. 174-93.
- Gunnarsson, B.-L.; Linell, P. y Nordberg, B. (comps.) (1997) *The Construction of Professional Discourse*. Londres, Nueva York: Longman.
- Gustafsson, Marita (1984) "The syntactic features of binomial expressions in legal English", *Text*, 4 (1/3): 123-42.
- Gustavsson, Lennart (1988) *Language Taught and Language Used: Dialogue Processes in Dyadic Lessons of Swedish as a Second Language Compared with Non-Didactic Conversations*. Linköping Studies in Arts and Science 18. University of Linköping.
- Hall, Christopher; Sarangi, Srikant K. y Slembrouck, Stefaan (1997) "Moral construction in social work discourse", en Britt-Louise Gunnarsson, Per Linell y Bengt Nordberg (comps.), *The Construction of Professional Discourse*. Londres, Nueva York: Longman. pp. 265-91.
- Hazeland, Harrie; Huisman, Marjan y Schasfoort, Marca (1995) "Negotiating categories in travel agency talk", en Alan Firth (comp.), *The Discourse of Negotiation: Studies of Language in the Workplace*. Oxford: Pergamon. pp. 271-97.

- Herndl, Carl G.; Fennell, Barbara A. y Miller, Carolyn R. (1991) "Understanding failures in organizational discourse: the accident at Three Mile Island and the shuttle *Challenger* disaster", en C. Bazerman y J. Paradis (comps.), *Textual Dynamics of the Professions: Historical and Contemporary Studies of Writing in Professional Communities*. Madison, WI: University of Wisconsin Press. pp. 279-305.
- Jacoby, Sally y Gonzales, Patrick (1991) "The constitution of expert-novice in scientific discourse", *Issues in Applied Linguistics*, 2(2): 149-81.
- Jönsson, Linda (1988) *Polisförhöret som kommunikationssituation*. SIC 23. Studies in Communication. University of Linköping.
- Knorr-Cetina, K. (1981) *The Manufacture of Knowledge*. Oxford: Pergamon Press.
- Kurzon, Dennis (1986) "It is hereby performed: legal speech acts", *Pragmatics and Beyond, VII*: 6. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Lalouschek, Johanna; Menz, Florina y Wodka, Ruth (1990) *Alltag in der Ambulanz*. Tübinga: Gunter Narr.
- Latour, Bruno (1987) *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Latour, Bruno y Woolgar, Steve (1986) *Laboratory Life: the Construction of Scientific Facts* (1979). Princeton, NJ: Princeton University Press. [*La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos*. Madrid, Alianza, 1995.]
- Linde, Charlotte (1988) "The quantitative study of communicative success: politeness and accidents in aviation discourse", *Language and Society*, 17: 375-99.
- Linell, Per; Gustavsson, Lennart y Juvonen, P. (1988) "Interactional dominance in dyadic communication: a presentation of the initiative-response analysis", *Linguistics*, 26: 3.
- Linell, Per y Jönsson, Linda (1991) "Suspect stories: perspective-setting in an asymmetrical situation", en Ivana Markova y Klaus Foppa (comps.), *Asymmetries in Dialogue*. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf. pp. 75-100.
- Lörscher, W. (1983). *Linguistische Beschreibung und Analyse von Fremdsprachenunterricht als Diskurse*. Tübinga: Narr.
- Mehan, H. (1979) *Learning Lesson: Social Organization in the Classroom*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mehan, H. (1991) "The school's work of sorting students", en Deidre Boden y Don H. Zimmerman (comps.), *Talk and Social Structure: Studies in Ethnomethodology and Conversation Analysis*. Oxford: Basil Blackwell.
- Melander, Björn y Näslund, Harry (1993) "Diachronic developments in Swedish LSP texts: a presentation of some of the results from the research project LSP 'Text in the 20th Century'", en *FINLANCE*, vol. XII. Language Centre for Finnish Universities. University of Jyväskylä.
- Mellinkoff, David (1963) *The Language of the Law*. Boston: Little, Brown.
- Merton, R. (1973) *The Sociology of Science* (comp. Norman Storer). Chicago: University of Chicago Press. [*Sociología de la ciencia*. Madrid, Alianza, 1977.]
- Miller, C.R. (1984) "Genre as social action", *Quarterly Journal of Speech*, 70.

- Mishler, Elliot G. (1984) *The Discourse of Medicine: Dialectics of Medical Interviews*. Norwood, NJ: Ablex.
- O'Barr, M. (1982) *Linguistic Evidence: Language, Power and Strategy in the Courtroom*. Nueva York: Academic Press.
- Ochs, Elinor; Gonzales, Patrick y Jacoby, Sally (1993) "Interpretative journey: how physicists talk and travel through graphic space", borrador revisado. Department of TESL and Applied Linguistics. University of California, Los Angeles.
- Pfeiffer, O. E.; Strouhal, E. y Wodak, R. (1987) *Recht auf Sprache: Verstehen und Verständlichkeit von Gesetzen*. Viena: Verlag Orac.
- Philips, Susan U. (1992) "The routinization of repair in courtroom discourse", en Alessandro Duranti y Charles Goodwin (comps.), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 311-22.
- Pride, J. B. (comp.) (1979) *Sociolinguistic Aspects of Language Learning and Teaching*. Oxford: Oxford University Press.
- Schröder, H. (comp.) (1991) *Subject-Oriented Texts: Languages for Special Purposes and Text Theory*. Berlín, Nueva York: Walter de Gruyter.
- Sinclair, J. McH. y Coulthard, R.M. (1975) *Towards an Analysis of Discourse: the English Used by Teachers and Pupils*. Londres: Oxford University Press.
- Snow, C.E. y Ferguson, C.A. (comps.) (1977) *Talking to Children: Language Input and Acquisition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Söderbergh, Ragnhild (1977) *Reading in Early Childhood: a Linguistic Study of Preschool Child's Gradual Acquisition of Reading Ability*, 2ª ed. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Stubbs, Michael (1980) *Language and Literacy: the Sociolinguistics of Reading and Writing*. Londres: Routledge and Kegan Paul. [*Lenguaje y escuela*. Madrid: Cincel, 1984.]
- Swales, J. M. (1990) *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wodak, Ruth (1997) "Discourse-sociolinguistics and the study of doctor-patient interaction", en Britt-Louise Gunnarsson, Per Linell y Bengt Nordberg (comps.), *The Construction of Professional Discourse*. Londres, Nueva York: Longman. pp. 173-200.

Apéndice

Convenciones de transcripción

Las técnicas de transcripción y los símbolos fueron ideados por Gail Jefferson en el curso de investigaciones realizadas con Harvey Sacks. Las técnicas pueden ser revisadas, y es posible agregar o eliminar símbolos en la medida en que esto parezca útil para el trabajo. No hay ninguna garantía o sugerencia de que los símbolos o transcripciones por sí mismos permitan realizar tareas de investigación no especificadas: su utilización apropiada es en calidad de complemento de los materiales grabados.

Corchetes. Indican que las porciones de las emisiones así enmarcadas son simultáneas. El corchete izquierdo marca el inicio de la simultaneidad, el corchete derecho indica su terminación.

Yo [no sé]
[no] sabes

Dos puntos. Indican que la sílaba previa ha sido prolongada. El número de signos de dos puntos es un intento de representar la longitud de la prolongación.

Bue:::no

Guión. Representa una interrupción de la sílaba previa inmediata.

Per-

Mayúsculas. Representan un mayor volumen de las emisiones (o partes de las emisiones) así marcadas.

MAYUSCULA

Bastardilla y subrayado. Se utilizan para representar un énfasis mayor (en la acentuación del hablante) en emisiones o partes de las emisiones así marcadas.

bastardilla

subrayado

Signo igual. Se emplea para indicar que no transcurrió tiempo entre los objetos “conectados” por el signo. Se usa con frecuencia para comodidad de la transcripción; también puede significar que el hablante siguiente inicia su emisión precisamente al final de la emisión del hablante actual.

Eso es lo que dije=
=Pero no lo hiciste

Punto encerrado entre paréntesis. Denota una pausa de un décimo de segundo.

(.)

Números encerrados entre paréntesis. Indican los segundos y décimas de segundos entre los turnos de los hablantes. Pueden utilizarse también para indicar la duración de pausas internas en el turno de un hablante.

(1.3)

Signo numeral. Indica una pausa de aproximadamente un segundo que no fue posible discriminar con precisión.

(#)

Doble paréntesis. Incluye descripciones, no emisiones transcritas.

((muy lentamente))

Un solo paréntesis incluyendo palabras. Indica que se escuchó algo, pero el transcriptor no está seguro de qué fue. Esto puede servir de advertencia de que la transcripción podría no ser fiable.

(palabra)

Paréntesis incluyendo una x. Indica una detención repentina o una vacilación por parte del hablante.

Yo (x) Yo lo hice

Signos de puntuación. Se utilizan para representar la entonación, no con fines gramaticales. Un punto representa entonación “descendente”, un signo de interrogación representa entonación “ascendente” y una coma representa un contorno de entonación de “descenso-ascenso”.

. ? ,

Símbolos de grado. Representan suavidad o amplitud disminuida de las emisiones incluidas, donde el símbolo del lado derecho marca el retorno a un nivel normal de amplitud.

°Así que lo hiciste.° Ya veo.

Indicadores de respiración. Un punto seguido por marcas hh representa una inhalación; hh solas representan exhalación.

.hh hh

Partículas de risa. Las hunh, eh, hengh y heh son partículas de risa.

hunh-heh eh-heh hengh

Indice de nombres

- Abrahams, R., 359
Abrams, D., 239
Achard, P., 301
Acker, J., 278
Adelswärd, V., 419
Aebischer, V., 179
Albert, G. M., 354
Althusser, L., 301, 370, 371, 373, 393
Alvesson, M., 278
Ameka, F., 355, 356
Aristóteles, 297
Arndt, H., 336
Asante, M. K., 219
Ashby, M., 146
Atkinson, J. M., 147, 156, 161, 170, 414
Atkinson, M., 303
Austin, J. L., 72, 73, 74, 92, 103, 299
- Bach, K., 74
Bajtín, M., 357, 372, 374, 375, 433
Ball, T., 299
Balsamo, A., 206
Barnes, D., 408
Barnlund, D., 340
Basso, K. H., 233, 334, 360
Bateson, G., 283
Baugh, J., 219
Bauman, R., 332
Bazerman, C., 432, 433
Bell, P., 388
Bellack, A. A., 409
- Benveniste, E., 301
Berkenkotter, C., 433
Bernstein, B., 103, 377, 408
Besnier, H., 336
Beyer, J., 264
Bhatia, V. K., 412
Billing, Y., 278
Birdwhistell, R., 231
Blair, Tony, 309
Blommaert, J., 245, 303
Blum-Kulka, S., 31, 70, 71, 75, 76, 77, 80, 87, 88, 89, 91, 332, 335
Boden, D., 170, 264
Bodine, A., 181
Bogart, Humphrey, 124
Bogoch, B., 155
Boje, D., 264
Bolinger, D., 304
Bonnafoos, S., 301
Borker, R., 194, 195
Bourdieu, P., 389, 394, 409
Braham, P., 257
Brown, M. H., 264
Brown, P., 82, 83, 92, 96, 196, 236, 303, 335
Brown, R., 85-88
Burawoy, M., 268
Burckhardt, A., 303
Button, G., 133
Byrne, P. S., 168
- Calás, M., 279

- Cameron, D., 179, 181, 182, 186, 192,
 193, 194, 204
 Carbaugh, D., 234
 Casey, N., 133
 Chapman, P., 284
 Charlton, Michael, 388, 389, 395, 396
 Charrow, R. P., 412
 Charrow, V. R., 412
 Chen, R., 89
 Chilton, P., 40, 303
 Chomsky, N., 303, 304, 332
 Christian-Smith, L., 183, 184, 185
 Cicerón, 298
 Cicourel, A. V., 146, 421, 422, 423
 Clair, R. P., 38, 40, 264, 282, 283, 284,
 286, 289
 Clark, H., 78
 Clark, K., 186-187
 Clayman, S., 170
 Clegg, S., 269
 Clyne, M., 335
 Coates, J., 193, 194, 195
 Cocroft, B. A., 237
 Collinson, D., 277-278
 Conley, J. M., 148
 Connolly, W., 299
 Conrad, C. R., 283
 Cook, H. M., 343
 Cook-Gumperz, J., 145
 Coulmas, F., 88, 357
 Coulter, J., 103
 Coulthard, M., 104, 146, 163, 409, 410
 Coupland, J., 158
 Coupland, N., 148, 239
 Courtine, J.-J., 371, 374
 Cranny-Francis, A., 184, 189
 Cupach, W. R., 235

 Danet, B., 154, 155, 172, 399, 412
 De Cillia, R., 398
 Deetz, S., 264
 der Derian, J., 299
 Derrida, J., 280, 299
 Descartes, R., 297
 Dieckmann, W., 302
 Dillard, J. L., 2198, 256
 Dingwall, R., 170
 Dixon, R. M. W., 354

 Dovidio, J. F., 242
 Drew, P., 38, 64, 113, 135, 145, 147,
 153-154, 156, 159, 161, 162, 166,
 171, 414, 416, 417, 418, 419, 437
 Duranti, A., 65, 142, 151, 154, 155,
 394

 Ebben, M., 206
 Eble, C., 191
 Edelman, M., 300
 Ehlich, K., 302
 Eisenberg, E., 264
 Engeström, Y., 171
 Erickson, F., 146, 168
 Erman, B., 254
 Ervin-Tripp, S., 154
 Essed, P. J. M., 242, 281, 282, 284
 Etter-Lewis, G., 188, 204, 222

 Færch, C., 409
 Fairclough, N., 40, 43, 245, 266, 303,
 369, 371, 374, 375, 376, 387, 389,
 390, 398
 Fairhurst, G. T., 282, 283
 Fay, B., 372
 Fenstermaker, S., 204
 Ferguson, C. A., 408
 Ferguson, K., 267
 Firth, A., 170, 427
 Fisher, S., 148
 Fishman, P., 195
 Foppa, K., 148
 Forel, C., 179
 Forgacs, D., 371
 Foucault, M., 276, 299, 301, 368, 371,
 373, 374, 378, 379
 Fowler, R., 104, 185, 243, 303, 374,
 375
 Frankel, R., 156, 168
 Frankenberg, R., 281
 Fritzsche, K. P., 303
 Frye, M., 230

 Gaertner, S. L., 242
 Gallie, W. B., 299
 Gallois, C., 237, 238, 239
 Garcia, A., 200
 Gardner, R. C., 408

- Garfinkel, H., 106, 206
 Gates, H. L., 220
 Gherardi, S., 267, 278
 Gibbs, R. W., 78
 Giddens, A., 267, 272, 281, 284, 369, 370
 Giddings, P., 230
 Giles, H., 239
 Gillard, P. P., 184, 189, 207
 Gilman, A., 86, 87
 Goddard, C., 38, 215, 337, 343, 349
 Goffman, E., 83, 106, 147, 197, 283
 Gonzales, P., 435
 Goodwin, C., 102, 142, 171, 394, 426
 Goodwin, M. H., 102, 154, 171, 197, 198, 199, 204, 426
 Graber, D. A., 300
 Gramsci, A., 267, 272, 370, 371, 400
 Greatbatch, D., 156, 158, 162, 164, 170
 Grewenig, A., 302
 Grice, H. P., 68-72, 78, 80, 82, 92, 94, 314, 315, 334, 335
 Grobsmith, E. S., 354
 Groupe de Saint-Cloud, 301
 Gruber, H., 399
 Gudykunst, W. B., 219, 237, 238
 Gumperz, J. J., 93, 145, 194, 332
 Gunnarsson, B.-L., 399, 412, 414, 416, 434, 435
 Gustafsson, M., 412
 Gustavsson, L., 410, 411
 Gutek, B. A., 282
 Gutiérrez, F., 243

 Habermas, J., 370, 372, 377
 Hakulinen, A., 151
 Hall, E. T., 230, 231
 Hall, J. A., 154
 Hall, S., 271, 272, 274, 282, 371, 387, 430, 432
 Halliday, M. A. K., 303, 373, 374, 392
 Harkins, J., 339
 Harnish, R. N., 74
 Harris, S., 155
 Harrison, J. A., 219
 Hartmann, P., 243
 Hasan, R., 392

 Haviland, J., 354
 Hawisher, G., 206
 Hazeland, H., 427, 429
 Heath, C. C., 102, 146
 Heath, S. B., 102, 147
 Hegel, G. W. F., 371
 Hein, N., 148
 Hellinger, M., 179
 Helmer, J., 264, 267, 274, 275, 276, 278, 282
 Henley, N., 179, 195, 203, 204
 Heringer, H. J., 302
 Heritage, J., 145, 147, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 162, 163, 164, 166
 Herring, S. C., 206
 Hill, Anita, 291
 Hirschman, L., 191
 Hobbes, T., 299
 Hodge, B., 303
 Hodge, R., 374, 375
 Hoffer, B., 342
 Hoffman, E., 348
 Hofstede, G. H., 236, 238
 Hogg, M. A., 239
 Holly, W., 302
 Holmer, M., 283
 Holmes, J., 192, 207
 Honna, N., 342
 Houston Stanback, M., 221, 222
 Huckin, T. N., 433
 Husband, C., 243
 Huspek, M., 267
 Hutchby, I., 170
 Hymes, D., 65, 90, 93, 103, 232, 233, 332, 334

 Irvine, J. T., 333, 336
 Isócrates, 298

 Jacoby, S., 435
 Jacques, M., 387
 Jäger, M., 379, 380
 Jäger, S., 244, 245, 371, 379
 Janney, R., 336
 Jayyusi, L., 108
 Jefferson, G., 106, 110, 122, 133, 168, 443

- Johnson, K. A., 246
 Johnson, P., 239
 Jones, E., 240
 Jönsson, L., 421, 422
- Kant, I., 371
 Kasper, G., 86, 91, 335, 409
 Katriel, T., 88, 233, 234
 Keenan, E. O., 72, 88, 335, 354
 Kendall, K., 267
 Kernan, T. K., 87
 Key, M. R., 191
 Kim, K., 155
 Kim, M. S., 237
 King, Rodney, 426
 Klein, J., 302
 Klemperer, V., 302
 Knorr-Cetina, K., 432
 Koch, S., 264
 Kochman, T., 339
 Kramarae, C., 40, 179, 191, 195, 203, 204, 206
 Kramer, J., 206
 Krebs, B.-N., 302
 Kress, G., 303, 374, 375, 397
 Kristeva, J., 372
 Kurzon, D., 412
- Labov, W., 103, 191, 193, 219, 253, 427
 Lakoff, G., 304
 Lakoff, R. T., 85, 182, 191, 192, 202
 Lalouschek, J., 399, 424
 Langer, E. J., 238
 Larrain, J., 393
 Lasswell, H., 299, 300
 Latour, B., 432
 Lazar, M. M., 40, 187, 204, 205
 Läzer, R., 303
 Lebra, T. S., 341
 Lee, J., 168
 Leech, G., 85, 86, 89
 Leeds-Hurwitz, W., 231
 Leites, N., 300
 Lemke, J., 375
 Leontev, A., 433
 Lerchner, G., 303
 Levinson, S. C., 82, 83, 85, 86, 88, 92, 93, 94, 104, 158, 236, 303, 335
- Lewis, G., 298
 Liedtke, F., 302
 Linde, C., 427
 Linell, P., 147, 410
 Link, J., 245
 Long, B. E. L., 168
 Lörcher, W., 410
 Loy, P., 282
 Lucy, P., 78
 Lukes, S., 299
 Lutz, B., 377, 396
- Maas, U., 371, 378, 379, 380
 MacKay, D. G., 181
 MacKinnon, C. A., 282
 Maingueneau, D., 374
 Major, John, 308, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 318, 319, 323, 324
 Maltz, D., 194, 195
 Markham, A., 264
 Markova, I., 148
 Martin, J., 267, 274, 276, 279, 280
 Martyna, W., 181
 Marx, K., 371
 Matisoff, J., 339
 Matouschek, B., 377, 378
 Maynard, D. W., 133, 147, 148
 McAlinden, F., 192
 McConnell-Ginet, S., 191
 McGarry, R. G., 244
 McHoul, A., 156, 162
 McMillan, T., 228
 McRobbie, A., 184, 185
 Meehan, A. J., 147, 409, 410
 Mehan, H., 147, 409, 410
 Melander, B., 434
 Mellinkoff, D., 412
 Menz, F., 302, 378
 Merton, R., 432
 Metts, S., 235
 Mey, J., 67, 93
 Miles, R., 242
 Miller, C. R., 433
 Mishler, E., 148, 399, 422
 Mitchell-Kernan, C., 87

- Mitten, R., 396
 Mitzutani, N., 336, 339, 342
 Mitzutani, O., 336, 339, 342
 Montgomery, M., 104
 Morgan, J., 76
 Morgan, M. H., 220, 221, 225
 Morris, C., 67
 Mumby, D. K., 38, 40, 264, 266, 267,
 272, 274, 279, 284

 Nakane, C., 341
 Näslund, H., 434
 Nichols, P., 193, 204
 Nishida, T., 238

 O'Barr, W. M., 148, 419, 420, 421
 Ochs, E., 72, 88, 146, 151, 196, 335,
 336, 435
 Oevermann, U., 398
 O'Leary, K., 192
 Orwell, George, 298, 303
 Osgood, C. E., 300

 Paludi, M. A., 282
 Paradis, J., 432
 Passeron, J.-C., 409
 Pécheux, M., 301, 373, 374
 Peräkylä, A., 170
 Philips, S. U., 156, 414
 Philipsen, G., 233, 234
 Piaget, J., 408
 Platón, 298
 Pomerantz, A., 38, 94, 106, 120, 124,
 153, 270
 Porsch, P., 302
 Preiswerk, R., 243
 Pride, J. B., 408
 Pringle, R., 267
 Putnam, L. L., 279, 283

 Reeves, F., 248
 Reiher, R., 303
 Richardson, K., 303
 Rickford, J. R., 219
 Roman, C., 179
 Rosaldo, M., 74
 Rosen, M., 264, 269, 270
 Roter, D. L., 154

 Roth, A. L., 155, 157, 158

 Sachs, J., 191
 Sacks, H., 101, 102, 106, 107, 108,
 119, 128, 132, 147, 156, 443
 Salvador, M., 264
 Sapir, E., 299
 Sartori, G., 299
 Sauer, C., 302
 Saville-Troike, M., 334
 Schäffner, C., 40, 302
 Schefflen, A. E., 147
 Schenkein, J., 106
 Schiappa, E., 285, 286
 Schieffelin, B. B., 336
 Schiffrin, D., 93, 339
 Schlegoff, E. A., 102, 106, 113, 132,
 133, 169, 203
 Schmidt, W., 302
 Schröder, H., 434
 Schultz, J., 168
 Schulz, M., 182
 Scollon, R., 339
 Scollon, S., 339
 Searle, J. R., 72, 73, 74, 76, 78, 80, 92,
 299, 310
 Sefi, S., 154
 Shakespeare, W., 86
 Shapiro, M. J., 299
 Shapiro, R., 238
 Sherzer, J., 332, 360
 Silverman, D., 147, 151, 170
 Simpson, P., 185
 Sinclair, J. M., 146, 163, 409, 410
 Smircidh, L., 279
 Smith, D., 183, 184, 396
 Smith, R. C., 264
 Smith, R. J., 339
 Smitherman, D. G., 38, 40, 43, 68,
 219, 220
 Smitherman-Donaldson, G., 244
 Snow, C. E., 408
 Söderbergh, R., 408
 Sorjonen, M.-L., 38, 164, 166
 Spender, D., 179
 Sperber, D., 78
 Stacey, J., 203
 Stahl, S. D., 283

- Stewart, L., 282
 Stewart, W. A., 219
 Stohl, C., 267
 Strine, M. S., 283
 Stubbs, M., 104, 408
 Sucharowski, W., 302
 Suchman, L., 171
 Sudnow, D., 106
 Sullivan, P. A., 206
 Swales, J. M., 433
 Swift, M. G., 344
 Sykes, M., 244
- Tajfel, H., 239
 Tannen, D., 145, 194, 195, 199, 339
 Taylor, B., 283
 Taylor, H. J., 205
 Tetlock, P., 300
 Thatcher, Margaret, 380, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398
 Thibault, P., 189, 375
 Thomas, Clarence, 291
 Thomas, J., 91
 Thompson, D., 354
 Thomsson, J. B., 372
 Thorne, B., 179, 182, 191, 203, 204
 Threadgold, T., 375
 Ting-Toomey, S., 38, 40, 43, 68, 235, 236, 237
 Todd, A. D., 148
 Todd, F., 408
 Tournier, M., 301
 Trager, G., 231
 Triandis, H., 236
 Trice, H., 264
 Trömel-Plötz, S., 179, 195, 203
 Trubisky, P., 236
 Trudgill, P., 191, 193
 Turner, J., 239
- VanDijk, T. A., 38, 40, 43, 68, 79, 242, 244, 245, 246, 248, 250, 253, 254, 257, 266, 267, 281, 282, 284, 291, 303, 376, 377, 378, 396, 398
 Van Leeuwen, T., 375, 388
 Ventola, E., 155
 Verschueren, J., 96, 303
 Vico, G., 103
 Voloshinov, V. I., 372
 Vreeland, M., 344
 Vygotsky, L. S., 408, 433
- Waldheim, Kurt, 245, 378, 394, 395
 Wallat, C., 145
 Wang, M. L., 254
 Watson, D. R., 65, 108
 Watson-Gegeo, K. A., 336
 Weedon, C., 180
 Weizman, E., 75, 80
 West, C., 40, 148, 154, 194, 195, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 278, 399
 White, G. M., 336
 Wieder, D. L., 106
 Wierzbicka, A., 38, 65, 74, 88, 215, 337, 343, 347
 Wikan, U., 339
 Williams, D., 284
 Williams, H., 334
 Williams, J., 216
 Williams, R. L., 219
 Wilson, C. C., 243
 Wilson, D., 78
 Wilson, J., 300, 303
 Witten, M., 267
 Wittgenstein, L., 299, 394
 Wodak, R., 40, 43, 148, 245, 302, 372, 377, 378, 394, 395, 396, 398, 399, 424, 425, 426
 Wood, J. T., 283, 285
 Woolgar, S., 432
- Zimmerman, D. H., 168, 194, 195, 201, 203, 278

Índice temático

- aborígenes australianos, 349
- abuso, de poder, 49-50
- acceso, 41, 44-45, 389
- acción, 27-31, 35, 103, 111
 - básica, 31
 - caracterización de, 111-112, 118, 125-127
 - componentes de, 30-31
 - consecuencias de, 30-31
 - discurso como, 21-22, 28
 - implicaciones de, 30-31
 - intencionada, 28
 - jerarquías de, 24
 - nivel superior, 36-37
 - social, 147
- acto: ilocutivo, 73
 - locutivo, 73
 - secuencias, 21
- actos de habla, 145, 303, 310, 314, 335
 - en el discurso, 79
 - estudios transculturales de los, 76
 - indirecto, 75-79
- adecuación descriptiva, 151
- afronorteamericanos, 215
- afronorteamericanos: discurso, 219
 - habla, 197
 - hombres, 221
 - mujeres, 187-189, 219-230
- agente, 320
- agentes de cambio, 321-322
- análisis aplicado del discurso, 405-441
- análisis comparativo, 162-168
- análisis de contenido, 184-185
- análisis de iniciativa-respuesta, 411
- análisis de la conversación, 94, 101-139, 147, 410
 - historia de, 105-108
 - y análisis del discurso, 101-106
- análisis del discurso, 67, 103, 146
 - aplicado, 405-441
 - crítico, 367-404
 - francés, 373
 - y análisis de la conversación, 101-106
- análisis del encuadre, 283-290
- análisis socioeconómico, 183
- análisis textual de los medios, 185-189
- anteposición de *and*, 163-167
- antirracistas, 242
- antisemitismo, 213, 242, 378, 398
- argumentación, 251-253
- "atropello" (*the dozens*), 49-50, 223
- aula: discurso, 409-410
 - lecciones, 162-164
 - lenguaje del, 409-410
- autoglorificación, 251
- autopresentación positiva, 57, 61, 248
- avisos, 187-189

- bromas, 358-359
- burocrático: rutina, 421
 - marco, 424
- cambio sociocultural, 376
- capital cultural, 389
- capitalismo, 269-270
- categorización, 107-108
- chauvinismo, 187
- ciberspacio, 205-207
- científica: comunicación, 432
 - discurso, 431-436
 - hechos, 432
 - mundo, 434-435
- clase trabajadora, 277
- coerción, 305
- cognición, 376-377
 - social, 54
- cognitivos: procesos, 21
 - esquemas, 396
- colectivismo, 236-238
- coloquialización, del discurso
 - público, 376
- columnas personales, 189
- comisivos, 73, 310, 316
- competencia, 194
- componentes, de la acción, 30-31
- comportamiento, 103-108
- comprensión, del texto, 396, 412
- comunicación, 93-95
 - científica, 432
 - conflicto, 214
 - distorsionada, 372
 - estilo, 146
 - intracultural, 216
 - lingüística, 67
 - organizativa, 263-296
 - médico-paciente, 399
- comunicación electrónica, 204-206
- comunicación intercultural, 230-240, 335-336
 - conflicto, 217
 - cursos, 232
 - historia de la, 230-233
 - negociación, 427
 - organizaciones, 231
 - percepción, 216
- comunicativo, actos, 29
 - competencia, 332
 - estilo, 202, 221
 - hecho, 95
 - poder, asimétrico, 424
- comunidad de habla, 146, 194, 232
 - afronorteamericana, 224-226, 230
- concesión aparente, 248
- condiciones de adecuación, 72
- condiciones de felicidad, 72
- condiciones de sinceridad, 75, 80
- condiciones esenciales, 75, 80
- condiciones preparatorias, 74, 80
- Congreso del Partido Conservador, 309-323
- conocimiento, 36, 153
 - e ideología, 54
- conocimiento experto, 170
- conocimiento profesional, 153
- consecuencias, de la acción, 30-31
- consenso, 43
- consentimiento, 269
- contenido proposicional, 74
- contexto, 20, 23, 27, 32-39, 67, 93, 108, 141-147
 - como construcción mental, 38
 - control de, 45-46
 - educativo, 408
 - local versus global, 37-38
- contrastivo: análisis, 409
 - pragmática, 88-89, 334-335
- control, 28, 40, 45-47, 264, 267, 273
 - de la mente, 41, 44-45
 - institucional, 147
- control mental, 42, 44-45
- convenciones, 76-78
- conversación, 101-139, 253
 - y género, 190-204
- conversacional: implicatura, 80, 94
 - máximas, 94
- cooperación, 194
- cortesía, 82-88, 234, 335
 - en el discurso, 85-87
 - grados de, 85
- creencias, 422
- crítica: conciencia, 370
 - análisis del discurso, 266-268, 283, 367-404

- análisis del discurso
 - organizativo, 266-281
- conciencia del lenguaje, 398-399
- etnografía, 269
- lingüística, 374-375
- teoría, 104
- versus enfoque cultural, 264
- cultura, 88, 213-262
 - estudios, 335-336
 - y discurso, 331-365
- cultural: teoría de la comunicación, 232-233
 - guiones, 336-343
 - variación, 71, 88
 - versus enfoque crítico, 264
- declarativas, 310
- denominación, 284
- deconstrucción, 299
- descripción local versus global, 25
- desentenderse, 85
- desigualdad, género, 181, 187
- destinatario, 310
- diálogo, 21
 - institucional, 141- 178
 - oral, 141
- diferencias sexuales, 191, 194, 197, 201, 203
- diminutivos, 227
- directivos, 73, 197, 310, 315
 - directo versus indirecto, 336
- discriminación, 241
- disculpas, 335
- discursivo: cambio, 376
 - análisis histórico, 302
 - conciencia, 281
 - formación, 372
- discurso antirracista, 241-242
- discurso antisemita, 245
- discurso de la aviación, 427
- discurso educativo, 409
- discurso fascista, 379
- discurso interpersonal, 234
- discurso intragrupal, 214
- discurso parlamentario, 19, 248, 412
- discurso populista, 393
- discurso: como acción, 21-22, 28
- actos de habla en, 78-79
- afronorteamericano, 219
- antirracista, 241
- antisemita, 245
- científico, 431-436
- como acción social, 398
- como interacción, 19
- comunidad, 433
- constitutivo de la sociedad y la cultura, 389-392
- control del, 45-47
- cortesía en el, 86-87
- de las mujeres
 - afronorteamericanas, 219-230
- dominante, 241
- e ideología, 58
- educativo, 408
- en el aula, 409-410
- estilos, 339-360
- fascista, 379
- funciones del, 24
- histórico, 394
- hibridación del, 395
- indirecto, 220
- intergrupos, 214
- interpersonal, 234
- intragrupo, 214
- jurídico, 412-422
- lugar de trabajo, 426-432
- médico, 422-426
- modalidad del, 39
- nacionalista, 245
- órdenes del, 376, 379
- organización como, 263
- organizativo, 263-296
- parlamentario, 251, 412
- político, 368
- populista, 393
- prejuicioso, 253, 378
- racista, 377
- sexista, 187
- tecnologización del, 369
- y acoso sexual, 282-291
- y cultura, 213-262, 331-365
- y filiación étnica, 213-262
- y género, 179-212
- y poder, 388-390

- y política, 297-329
- y racismo, 213-262
- y sociedad, 25
- véase también* texto
- dominación, 194, 218, 270
- relaciones, 410
- dominante: discurso, 242
- ideología, 283
- intereses, 284

- efectos perlocutivos, 224
- elicitación, 128-129
- émico, 233
- emisión, 69
- empaquetamiento, 112, 117-120
- empatía aparente, 252
- encuadre, 283-290
- encubrimiento, 305, 315, 321
- encuentro cara a cara, 23, 146-147
- encuentros policiales, 415-422
- enryo*, 339-340
- escuchas, 310
- Escuela de Duisburg, 379
- Escuela de Frankfurt, 371, 377
- esferas públicas versus privadas, 280
- espontaneidad, 23
- estatus, 193
- estereotipo, 91, 252-254
- estilo, 61, 249-252
 - comunicación, 145
 - fragmentado, 419-422
 - habla, 194-196, 202
 - interactivo, 90
 - narrativo, 420-422
- estrategia; manifestación directa,
 - 83, 129, 161
 - cortesía negativa, 84
 - cortesía positiva, 84
 - de reserva, 84
- estudio de errores, 409
- estudio microetnográfico, 145
- ético, 233, 334
- etnicismo, 216
- étnico: actitud, 242
- diversidad, 213
- interacción, 240
- percepción, 240
- prejuicio, 376

- relaciones de grupo, 216, 240
- temas, 244
- etnocentrismo, 213, 241, 331, 336
- etnografía de la comunicación, 93, 332-334
- etnografía del habla, 102, 146, 232-234
- etnometodología, 106, 108
- eufemismo, 250
- evaluación, 128-129
- expresivos, 73

- falsa conciencia, 51, 55
- fascismo, 301
- felicitaciones, 355-357
- feminidad, 183, 267
- feminismo, 104
- feminista: ideología, 57
 - estudios, del discurso
 - organizativo, 278-282
- feministas, 179-181
- filiación étnica, 213-262
- foco, 320
- Foreign Service Institute, 230-231
- formal versus informal, 336
- formas gramaticales, 154-156
- formulaciones, 163
- fotonovelas, 184
- funciones del discurso, 24
- funciones estratégicas, en el
 - discurso político, 303-306

- género, 39, 87, 104, 179-212, 220, 372
 - como realizaciones, 203
 - conceptualización del, 203
 - construcción discursiva del, 181-190
 - desigualdad, 181, 187
 - e Internet, 204-206
 - hibridación de, 396
 - indicación, 195
 - y ciberespacio, 204-206
 - y comunicación electrónica, 204-206
 - y conversación, 190-203
 - y estilos de habla, 194-195
 - y habla, 190-203

- y habla en interacción, 195-202
 - y raza, 280
- grabación, 109
- grupo, 57
 - minoría, 242
 - pertenencia al, 234
 - social, 52
- grupo interno, 61
- grupos de elite, 242
- grupos externos, 61
- grupos minoritarios
 - y los medios, 242, 243-247
- Gullah, 193-194
- habla, 102
 - afroamericana, 197
 - estilos del, 194-196
 - versus texto, 23, 38
 - y género, 190-203
 - véase también* discurso, y conversación
- habla dugri, 234
- habla en interacción, 101, 104
 - y género, 196-202
- habla ingeniosa, 223, 227-230
- habla oblicua, 350
- habla poderosa versus carente de poder, 193, 419
- habla: convergencia, 238
 - divergencia, 238
 - género, 357-359
 - hecho de, 93, 145, 332
 - poderosa versus carente de poder, 419
- hegemonía, 43, 267, 272, 370-371
- hermenéutica, 397
- hibridación: del discurso, 394
 - de géneros, 396
- hombres, 179-180
 - afroamericanos, 221
- humor, 277
- identidad, 22, 52, 114, 123-125, 240, 277-278, 391
 - institucional, 144, 148-162, 169
 - masculina y femenina, 278
 - racial, 272
 - social, 145
- ideología, 27, 50-63, 188, 266-267, 273, 302, 371-373, 376, 392-394
 - compartida, 52
 - dominante, 283
 - estructuras de la, 56-57
 - feminista, 57
 - funciones cognitivas de la, 56
 - funciones sociales de la, 51, 56
 - sexual, 279
 - y conocimiento, 54
 - y discurso, 58
- ideológica: producción, 268
 - lucha, 271
- ilocutivo: acto, 72
 - efecto, 224
 - fuerza, 72, 80
- imagen, 83, 235
 - amenazante de la, 83, 235
 - pérdida de la, 235
 - social, 236
 - teoría de la negociación de la, 235
- imagen negativa, 82-83
- imagen positiva, 82-84
- implicaturas, 70
- indirecto: discurso, 220
 - actos de habla, 75-79
- individualismo, 236-238
- inferencias, 157-162
- informe, 115-120, 127
- informes policiales, 421
- inglés, 336
- inglés pidgin, 219
- inglés vernáculo
 - afroamericano, 219-220, 225
- inmigración, 244, 248, 251, 376
- institución, 141-178
- institucional: autoridad, 147
 - control, 147
 - diálogo, historia del, 144-148
 - identidades, 144, 148-162, 169
 - metas, 169
 - rol, 144, 148
 - tareas, 144, 169
- inteligibilidad, 107

- intencionalidad, 28-29, 36
- interacción, 31-32, 102, 147
 - el discurso como, 19
 - el habla en la, 101
 - lugar de trabajo, 426-431
 - madre-niño, 408
 - médico-paciente, 398, 422-426
 - oral, 23
 - secuencias, 162
- interacción en los tribunales, 415
- interacción ser humano-ordenador, 170
- interactiva: sociolingüística, 145
 - estilos, 90
 - trabajo, 141
- intergrupo: teoría de la
 - comunicación, 237
 - discurso, 214
 - encuentros, 239
- Internetm, 204-206
- interpretaciones, 113
- interrogatorio, 158, 159, 166
- interrogatorio policial, 420-422
- interrupción, 194
- intertextualidad, 372, 393
- intransitivos, 322
- invitación, 113
- IVA, *véase* inglés vernáculo afronorteamericano

- Japón, 334
- japonés, 337, 339-343
- juicio, 416-419
- juicio penal, 166-167
- juicio por violación, 416
- jurídico, discurso, 412-422
 - entrenamiento, 420
 - marcos, 412-422
 - términos, 423
 - textos, 412-422

- kawal*, 357-359
- kunta*, 350-352

- lecciones, 410-411
- lectura: análisis, 378
 - dialecto, 225-226
- legitimación, 306

- lengua: adquisición de segunda, 91, 409
 - de las mujeres, 189-192
 - usuarios, 22
 - y sociedad, 367
- lenguaje no sexista, normas, 399
- lexicalización, 61
- léxico: elección, 151-154
 - campos, 317
 - universales, 337
- Ley del Parlamento, 413
- libros de texto, 398
- libros escolares, 398
- líder, 310
- lingüística: antropología, 335
 - comunicación, 67
 - filosofía, 103
 - niveles, 308
 - variables, 191
 - variación, 202
 - y discurso político, 300-304
- lingüística: aplicada, 406-408
 - crítica, 374-375
- lingüística funcional, 303
- llamadas telefónicas, 106-109
- lugar de trabajo, 169, 425-432
 - negociación, 430

- malayo, 343-346
- malu*, 344
- manejo de la ansiedad/
 - incertidumbre, 237-238
- maniobras retóricas, 433
- manufactura: de consenso, 312
 - de anuencia, 303
- marco, 34, 141
 - académico, 431-436
 - de laboratorio, 200
- marxismo occidental, 370
- masculinidad, 184, 268, 276-278
- máxima, 69, 81-83, 314, 335
- mediación texto-sociedad, 395
- médicos, 422-426
- médicos: artículos, 434-435
 - consulta, 159
 - discurso, 422-426
 - encuentro, 164
 - marco, 422-426

- medios, 45, 48, 388
 imágenes de la mujer, 183
 y minorías, 243-248
 y temas étnicos, 244-246
- mercantilización, 375
- metáfora, 317-320
- metalenguaje semántico natural, 336-338
- metas, institucionales, 169
- método histórico discursivo, 377, 397
- métodos, de conversación, 108
- micro versus macro descripción, 25
- miembros, grupo, 22, 57
- mitigación, 250
- modalidad, del discurso, 39
- modos de hablar, 216, 331
- mujeres, 87, 103, 179-212, 274
 afronorteamericanas, 219-230
 imágenes en los medios de, 183
 lenguaje de los medios y, 189-192
 negras, 219-230
 norteamericanas de
 ascendencia europea, 221, 230
 y organizaciones, 274-277
- multiculturalismo, 213
- mundo externo, 434-435
- mundo objetivo, 434
- mundo privado, 433-435
- nacional socialismo: discurso del, 379
 lenguaje del, 302
- nacionalista: discurso, 244
 retórica, 251
- narración de anécdotas, 252-254, 278-281
 en las organizaciones, 271-277
- narrativa, 271-275, 283-291
 estilo, 419-421
- negación aparente, 248
- negociación, 128
 intercultural, 426
 lugar de trabajo, 430
- negro: inglés, 219
 hablantes, 193-194
- mujeres, 219-230
véase también mujeres
 afronorteamericanas
- niñas, 183-184, 194-199
- niños, 183-185
- nominalización, 322
- normas y valores compartidos, 264
- noticias, 118-220
 entrevistas, 157
 informes, 186
 medios, 376
- operación de aumento, 426-428
- oposición, 305
- oraciones activas versus pasivas, 250
- órdenes del discurso, 376, 394
- organización, 141-178, 263-296
 como discurso, 263
 y dominación, 270
 y mujeres, 274-277
 y subordinación, 270
- organización de temas, 133
 selección, 61
 transición, 200
- organización esquemática, 61
- organización secuencial, 107-108
- organización temporal, 104
- organizativa: comunicación, 263-296
 discurso, 263-296
 discurso, estudios feministas, 278-296
 discurso y feminismo, 267
 relatos, 271-278
- orientación, 148
- pacientes, 422-426
- papel, 114, 123-125, 311
 institucional, 144, 148
 social, 32
- papeles de hablante y oyente, 310
- papeles temáticos, 319
- parlamento, 251
- participante/observador, 109
- participantes, 33
- Partido Laborista, 308
- patriarcado, 278, 290
- periódico sensacionalista, 186

- periódicos, 380
- periodistas, 44-45, 48, 56
- personalizar el público, 284, 288
- perspectiva, 29-30
- persuasión, 42
- pertenencia, grupo, 234
- poder, 27, 40-50, 87, 104, 204-206
 - abuso de, 49-50
 - base de, 40
 - de persuasión, 42
 - división del, 48
 - recurso, 40
 - relaciones, 180, 397
 - simbólico, 86
 - social, 86
 - y discurso, 388-390
- polaco, 346-349, 357-360
- política, 297-329, 388
 - y discurso, 297-329
 - y lenguaje, 297
- político: adecuación, 216
 - análisis lingüístico de, 303-309
 - ciencia, 298
 - discurso, 297-329, 368, 383, 390-392
 - discurso, funciones estratégicas en el, 303-306
 - entrevista, 388
 - lenguaje, 368
 - lexicometría, 300
 - palabras claves, 302
 - retórica, 390
 - y lingüística, 300-304
- posestructuralismo, 299
- práctica, 102
- práctica: acción, 405
 - mundo, 434-435
- prácticas cooperativas, 170
- pragmalingüística, 88-90
- pragmática, 67-99, 102, 307-309
 - contrastiva, 88, 333-335
 - evolutiva, 73
 - interlingüística, 73
 - significado, 95
 - transcultural, 73, 87-92
- preguntas etiquetadas, 191-193
- prejuicio, 213, 241, 252-254, 377
 - étnico, 376
- prensa, 44, 375
 - minorías, 243-247
- prensa conservadora inglesa, 250
- presentación negativa del otro, 61, 248
- problemas de comunicación, 95, 194, 285, 422
- problemas de la vida real, 407
- procedimientos compartidos, 108
- pronombre, 249, 311-314, 391

- racismo, 59, 187-189, 213-262, 376, 377
 - cotidiano, 241
 - preformulación del, 242
 - reproducción del, 244
 - y discurso, 240-255
- raza y género, 280
- realización situacional, 145
- realizativos, 72
- redacción universitaria, 432
- referencia personal, 148-151
- reflexividad, 399-400
- registro, 151
- reglas, 106
- reificación, 272, 284-286
- relaciones capitalistas, 269
- relaciones, entre interactuantes, 114, 123-125
- relevancia, 32, 38, 77, 81, 104, 108, 169
- representaciones mentales, 54
- representativos, 73, 310, 314
- repudio, 254
- resistencia, 242, 304
- responsabilidad, 30
- retórica, 297
 - nacionalista, 251
- retórica: crítica, 303
 - maniobras, 433
 - mecanismos, 61
 - poder, 388
- revistas para mujeres, 183, 188, 317
- rutinas, 354-357

- secuencia, 111, 115-118
 - de acciones comunicativas, 147

- de actos, 22
- interacción, 162
- secuencias de pregunta-respuesta, 156, 163-166
- semántica, 67, 307, 317
 - local, 247
 - translingüística, 336-338
- seminarios, académicos, 434-436
- semiótica, 67, 104
- sexismo, 181, 187-189, 281, 377
- sexista: discurso, 187
 - acoso, 281-291
 - acoso y anécdotas, 283-291
- significado, 68-71, 93, 157, 217
 - del hablante, 68, 80
 - indirecto, 81
 - literal, 78-80
 - local, 61
 - oracional, 68
 - pragmático, 96
- "significar", 220-223
- silencio, 122, 187-189
- sintaxis, 67, 307, 320
- sistemas de creencias, 56
- situación ideal de habla, 371
- social: acción, 103, 147
 - actor, 396
 - actos, 21
 - categorías, 22
 - cognición, 53-55, 377
 - discurso como, 398
 - enfoque constructivista, 432
 - estructura, 24, 387
 - grupo, 52, 57
 - identidad, 146
 - imagen, 237
 - práctica, 24, 367
 - problemas, 387
 - psicología, 299
 - roles, 33
 - semiótica, 375
 - situación, 32
 - teoría, 239
 - variables, 193
 - variación, 86
- socialización, 407
- sociedad, 19
 - multicultural, 240
 - y discurso, 26
 - y lenguaje, 367
 - y texto, 394
 - véase también* social
- sociocognitivo: mediación, 396
- estudios, 376
- sociolingüística, 102, 144, 193
 - interactiva, 145
- sociopragmática, 86, 90
- sociopragmática: normas, 91
 - variabilidad, 90
- SPEAKING, marco conceptual, 232-234, 332-334
- subcultura, 194
- subordinación, 270
- superposición, 122

- tareas, institucionales, 169
- tatcherismo, 383, 392
- tecnologización del discurso, 369
- telenovela, 184-189
- tema, 110, 128-129, 321
- teoría de la identidad
 - etnolingüística, 239
- teoría de los actos de habla, 67, 72-75, 94, 224
- Tercer Reich, 302
- términos genéricos, 181
- términos ocupacionales, 182
- testimonio, 166
- texto jurídico, 412
- texto: lingüística, 434
 - comprensión del, 396
 - y sociedad, 395
 - véase también* discurso
- textos legislativos, 412-416
- tiempo, 33
- tiempos, 113, 119, 128
- titulares, 244-246
- títulos, 182
- tjalpawanganyi*, 350-354
- toma de turnos, 113-115, 120-122, 127-129, 155-158, 161
- trabajadores, 268
- traducción, 91
- transcripciones, 109-111, 442-444
- transcultural: comunicación, 95
 - estudios de actos de habla, 76

pragmática, 74, 88-92
Speech Act Realization Project,
89
variación, 90
transferencia, 249
transferencia de atributo, 429
transformación en lo contrario, 253
transitivos, 322
translingüístico: semántica, 337
variabilidad, 88-90
transparencia, ilocutiva, 75
trivialización, 285-287

utilería, 34

variación: contextual, 71
cultural, 71
transcultural, 90
vocabulario, 412
técnico, 152-154

Wolof, 333

xenofobia, 241

Yankunyatjatjara, 349-354

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>